



Revista española de investigaciones sociológicas

n. 169 (2020)

Artículos

Identidades étnicas en el campo social: un enfoque sintético.....p. 3-20
MIKEL BARBA DEL HORNO

Universidad pública frente a universidad privada: ¿qué efectos tiene sobre el éxito profesional de los universitarios españoles?..... p. 21-40
JUAN FRANCISCO CANAL DOMÍNGUEZ, CÉSAR RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Determinantes del estrés psicológico no específico entre los adolescentes latinoamericanos en Madrid: la edad a la migración y la concentración escolar.....p. 41-62
HÉCTOR CEBOLLA BOADO, YUMIKO ARATANI

Cómo medir la congruencia: comparando tres medidas en América Central..... p. 63-84
MARÍA DEL MAR MARTÍNEZ ROSÓN, ANNABELLA ESPAÑA-NÁJERA

Ciudadanía del bienestar durante la crisis en España: el caso de los hogares vulnerables.....
.....p.85-102
MARÍA PAZ MARTÍN MARTÍN, CARLOS DE CASTRO PERICACHO, DANIEL CALDERÓN GÓMEZ

Una década de crisis desafecta: los cambios en su naturaleza.....p. 103-122
ADRIÁN MEGÍAS

Liderazgo político y elecciones municipales: ¿nacionalización, regionalización o localismo?.....
.....p. 123-142
CARMEN ORTEGA-VILLODRES, FÁTIMA RECUERO-LÓPEZ

Las contradicciones de la compensación: apropiaciones del programa de educación compensatoria en ESO.....p. 143-158
JAVIER RUJAS MARTÍNEZ-NOVILLO

Crítica de libros:

Imaginación y acción social. Elementos para una teoría sociológica de la creatividad. p. 159-160
JAVIER CRISTIANO

El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo.....
.....p. 161-164
DANIEL MURIEL Y GARRY CRAWFORD

Conversaciones con Robert Castel..... p. 149-151
JULIA VARELA Y FERNANDO ÁLVAREZ-URÍA (EDS.)

Identidades étnicas en el campo social: un enfoque sintético

Ethnic Identities in the Social Field: a Synthetic View

Mikel Barba del Horno

Palabras clave

- Alteridad
- Bourdieu
- Etnicidad
- Identidad

Key words

- Alterity
- Bourdieu
- Ethnicity
- Identity

Resumen

Partiendo del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu se plantea un esquema teórico para el estudio de las relaciones interétnicas que recoge e integra las aportaciones realizadas al tema desde tres disciplinas diferentes: la psicología social, la sociología y la antropología social. El esquema integra las dimensiones micro y macro de la identidad étnica y plantea una síntesis de los enfoques primordialista e instrumental de la identidad.

Abstract

Based on Pierre Bourdieu's *habitus* concept, this work proposes a theoretical scheme for the study of interethnic relations, highlighting contributions from three disciplines: social psychology, sociology and social anthropology. The theoretical scheme integrates micro- and macro-dimensions of ethnic identity and synthesizes the primordialist and instrumental perspectives of identity.

Cómo citar

Barba del Horno, Mikel (2020). «Identidades étnicas en el campo social: un enfoque sintético». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Mikel Barba del Horno: mikelbarba@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La formación de identidades en contextos interétnicos ha sido abordada desde diferentes disciplinas y desde paradigmas a menudo contradictorios. En este artículo vamos a proponer un esquema teórico para tratar de explicar las dinámicas interétnicas, que sintetiza las aportaciones desde tres disciplinas —la psicología social, la sociología y la antropología— y que se articula en base a los conceptos de *habitus* y campo social formulados por el sociólogo francés Pierre Bourdieu.

La noción de *habitus* nos va a permitir dar cuenta de los aspectos más estructurales de la identidad —cómo la identidad se impone al individuo y lo modifica— sin dejar de lado la importancia de la agencia —cómo los individuos construyen las identidades—. Va a permitir también articular las dimensiones individual y colectiva de la identidad que, como veremos, en ocasiones aparecen mezcladas a lo largo de la literatura. Por último, nos sirve también para superar la dicotomía entre enfoques primordialistas e instrumentalistas de la identidad.

En el primer apartado hacemos un breve repaso de los conceptos clave de la teoría de campos de Bourdieu. En el segundo, en el tercer y en el cuarto apartado haremos una revisión de algunas de las aportaciones en torno a la identidad provenientes de la psicología social, la sociología y la antropología, respectivamente. En el quinto exponemos un esquema teórico que sintetiza las aportaciones anteriores.

HABITUS Y CAMPO EN BOURDIEU

Mediante el concepto de *habitus*, Bourdieu supera el debate entre enfoques centrados en la acción y enfoques estructurales. El *habitus* es la estructura social incorporada por el individuo a través de una trayectoria vital que, a pesar de ser única, está condicionada

por una posición social concreta. Bourdieu define el *habitus* como:

[...] sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (2007: 86).

El *habitus* integra componentes cognitivos, actitudinales, normativos, culturales, etc., presentes en el individuo y que son consecuencia de su posición social. Es fruto de los procesos de socialización a los que se ven sometidos los individuos a lo largo de su vida.

A pesar de que el *habitus* es una dimensión de los individuos, fruto de una trayectoria vital individual, las personas que tienen una posición social similar presentan *habitus* similares. Cuando se produce esta convergencia, fruto de vivencias similares derivadas de la posición en la estructura social, estaríamos hablando de la existencia de un *habitus* de grupo.

El *habitus* se pone en juego en la sociedad y, como estructura incorporada, remite a cada individuo a una posición en la estructura social. Bourdieu concibe la estructura social como un todo dividido en diferentes campos. Los individuos y los grupos construyen campos sociales, espacios de significación, a través de los que tratan de convertir sus propios *habitus* en poder. Si el concepto de *habitus* remitía a la estructura incorporada, interiorizada por los individuos, el concepto de campo social remite a

la estructura objetiva. Los diferentes campos funcionan de manera relativamente autónoma unos de otros. En cada uno de estos campos va a estar en juego un tipo diferente de capital cultural y se va a producir una lucha entre personas que poseen el capital en cuestión, y quieren mantenerlo y acumularlo, y aquellos que carecen del capital y buscan apropiarse de él (Bourdieu, 2005: 150).

Bourdieu utiliza los conceptos de campo social y capital cultural para describir cómo las clases dominantes crean una estructura que hace que sus pautas culturales —su *habitus*— sean las culturalmente dominantes, es decir, se constituyan en una forma de capital cultural. En el caso del campo de la educación, por ejemplo, las clases dominantes definen el sistema educativo en unos términos que provocan que su propio *habitus* sea el más efectivo a la hora de conseguir éxito académico (Bourdieu, 1998). En *La distinción* (1988), el sociólogo francés indaga en cómo algo tan aparentemente personal como el gusto está definido socialmente para diferenciar a las clases dominantes de la clase trabajadora. La tenencia de capital cultural da acceso a otros recursos simbólicos y materiales que colocan a los que poseen este capital en una situación de ventaja respecto a los que carecen del mismo.

A pesar de que surgieron inicialmente para dar cuenta del sustrato cultural que existe tras la noción de clase, los conceptos de *habitus*, campo y capital cultural pueden ser utilizados también para dar cuenta de las relaciones y las luchas de poder entre diferentes grupos étnicos. En este sentido podemos postular que los grupos étnicos tratan de hacer valer sus *habitus* étnicos en el campo social con el objetivo de dar lugar a capitales culturales, es decir, tratan de convertir los rasgos étnicos de su grupo en alguna forma de poder que les otorgue una ventaja frente al resto de grupos.

ALGUNAS APORTACIONES DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL: CATEGORÍAS, ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Desde la disciplina de la psicología social se han desarrollado tres conceptos: categoría, estereotipo y prejuicio. El estereotipo y la categoría tienen un carácter cognitivo, mientras que el prejuicio tiene un carácter actitudinal (Huici, 1999: 75).

Categorías

Respecto a las categorías, algunos autores han constatado que el proceso de categorización, a pesar de ser universal y necesario para ordenar la información, induce, en ocasiones, a errores en los procesos cognitivos. En un experimento, Tajfel y Wilkes (1963) demostraron cómo las personas tienden a percibir de manera errónea la información que se les proporciona si dicha información aparece agrupada en categorías. Tiene lugar lo que se denomina «diferenciación intercategoría», un proceso que conduce a que las diferencias entre miembros que han sido categorizados en diferentes grupos se magnifiquen y sean percibidas como mayores de lo que en realidad son. En otros experimentos posteriores se ha demostrado también la existencia de la asimilación intracategoría, es decir, la tendencia de la percepción a minimizar las diferencias entre los miembros de una misma categoría (Brown, 1998: 62-63).

Debido a la dinámica de estos procesos cognitivos, tendemos a percibir a las personas, en especial a las que no conocemos, como miembros de grupos y no como individuos. En este punto, los procesos de categorización entran en contacto con los estereotipos que llenan de contenido las categorías, conformando las expectativas de cómo va a ser el comportamiento de las personas con las que se está interactuando. Categoría y estereotipo constituyen, por lo tanto, dos caras de una misma moneda, toda categoría irá asociada a una serie de

características que constituirán el estereotipo de dicha categoría.

Estereotipos: dotando de contenido a las categorías

Los estereotipos provocan sesgos en el procesamiento de la información (Morales, 1999: 222). La primera definición de los estereotipos se encuentra en la obra de Walter Lippmann *La opinión pública* (2003), publicada en 1922. En la obra de Lippmann aparecen ya de manera incipiente algunos de los desarrollos en torno a los cuales se va a trabajar sobre los estereotipos en la psicología social posterior. Aparece el componente cognitivo, en el sentido de que los estereotipos son economías de la percepción:

Esta manera de ver es una forma de economizar. Si siempre empleásemos una mirada inocente y minuciosa, en vez de verlo todo en forma de estereotipos y generalidades, nos agotaríamos (Lippmann, 2003: 87).

Además de esta función cognitiva, los estereotipos tienen una función defensiva; están orientados a proteger la posición de las personas en la sociedad:

Ningún modelo de estereotipos es neutral. [...] Son la fortaleza de nuestras tradiciones y al abrigo de sus defensas podemos seguir sintiéndonos a salvo desde la posición que ocupamos (Lippmann, 2003: 94).

También aparece en la obra de Lippmann el tema de la persistencia de los estereotipos. Cómo los estereotipos son clave en la selección y procesamiento de la información y cómo tienden a perpetuarse.

Cuando los objetos de nuestra mirada encajan a la perfección con lo que esperábamos, los estereotipos quedan reforzados. [...] Por el contrario, cuando la experiencia contradice los estereotipos, pueden pasar dos cosas. Si el afectado [...] le re-

sultará excesivamente incómodo reorganizar sus estereotipos, desdeñaría la contradicción, [...] se las apañaría para encontrar un error y olvidar el asunto (Lippmann, 2003: 96).

Desde la obra de Lippmann los psicólogos sociales han desarrollado algunos de estos temas con una mayor sistematicidad y realizado investigaciones empíricas de corte positivista y experimental. Partiendo de una orientación puramente cognitiva, los estereotipos vienen a complementar el proceso de categorización, proporcionando contenido a las categorías y, de esta manera, facilitando el procesamiento de la información. En este sentido, Hamilton y Rose (1980) demostraron a través de un experimento que existe una tendencia a sobrevalorar la información que casa con el estereotipo, de manera que este tiende a reforzarse.

Siguiendo esta línea, algunos autores consideran que los estereotipos son hipótesis en busca de confirmación (Brown, 1998: 101-136) que, además de afectar al proceso cognitivo, sobrevalorando la información que confirma el estereotipo y minimizando la importancia de la información que lo contradice, influyen en los procesos de atribución. De esta manera, las conductas positivas de un miembro del endogrupo se atribuyen a su condición de miembros del grupo, mientras que las negativas se atribuyen a características individuales. Con el exogrupo ocurre lo opuesto.

Las críticas a este enfoque están relacionadas con su reduccionismo y su tendencia a disgregar una esfera individual-cognitiva y otra social del fenómeno (Morales, 1999: 81-82). Efectivamente, los estereotipos tienen un importante componente cognitivo y sirven para procesar la información, pero tanto las categorías de las que parten como el contenido que se asigna a cada una de ellas están sujetos a procesos de construcción social condicionados por componentes estructurales y no pueden ser explicados únicamente en base a factores cognitivos.

Prejuicios como actitudes interpersonales e intergrupales

Decíamos antes que el prejuicio conlleva un componente actitudinal. Si el estereotipo proporciona a la categoría un contenido, el prejuicio relaciona un estereotipo con una actitud negativa —o positiva— respecto al grupo estereotipado. El concepto de prejuicio implica, por lo tanto, una dimensión de poder, ya que a través del prejuicio los individuos construyen una actitud negativa frente a los miembros del exogrupo.

La teoría realista del conflicto de Sherif parte, desde un punto de vista instrumental, de las relaciones entre grupos (Rodríguez y Hera, 1999: 361-364). Los grupos interactúan por la obtención de recursos concretos o abstractos que son, a menudo, escasos. Esta teoría tiene en cuenta la importancia de los intereses en la determinación de los estereotipos y los prejuicios, así como en la misma formación y constitución de los grupos, y relaciona el conflicto con la existencia de recursos escasos e incompatibilidad de intereses.

Posteriormente, autores como Tajfel o Turner constatan la incapacidad de la teoría de Sherif para explicar el prejuicio en contextos en los que no existía incompatibilidad de intereses y desarrollan la denominada teoría de la identidad social para hacer frente a este problema. Según dicha teoría, el prejuicio respondería a una búsqueda orientada a mejorar el propio autoconcepto e identidad a costa de otros grupos (Rodríguez y Hera, 1999: 370).

La teoría de la identidad social fue a su vez criticada por no otorgar demasiada importancia a la estructura social y a las posiciones relativas de poder de los diferentes grupos. En este sentido, Sachdev y Bourhis (1991) proponen un modelo que trata de introducir la influencia de la estructura en los procesos de identificación social.

Otra investigación llevada a cabo por Ellemers *et al.* (1988) ha incidido, por su par-

te, en las repercusiones de la permeabilidad de los límites entre grupos en los procesos de identificación. Una mayor permeabilidad induce a los miembros de grupos de alto estatus a afirmar una mayor preferencia por el propio grupo, como mecanismo de defensa; sin embargo, en el caso de los grupos de bajo estatus, la permeabilidad se traduce en una posibilidad de movilidad social ascendente y un rechazo por el propio grupo.

Identidad, prejuicio, estereotipo como parte del *habitus*: la construcción social de la diferencia

A pesar de que los referentes epistemológicos de la psicología social ortodoxa no concuerdan con el enfoque sociológico, constructivista, histórico e interpretativo que vamos a proponer, algunas de las conclusiones y de las aportaciones de los trabajos que hemos repasado son interesantes y pueden integrarse en nuestro esquema.

En primer lugar, tenemos que destacar el componente cognitivo que está presente en los procesos de categorización y de creación de identidades-alteridades que vamos a estudiar. En este punto, aunque nuestro concepto de cognición no concuerda con el propuesto por la psicología social, sí que existen varios aspectos del funcionamiento de la cognición descritos por esta disciplina que pueden resultarnos interesantes. Vamos a partir de la idea de que las categorías sociales y los estereotipos que utiliza un individuo en sus procesos cognitivos forman parte de su *habitus*; son el resultado de su proceso de socialización particular y de su posición en los diferentes campos sociales.

Como logros de la psicología social en este campo habría que destacar una serie de postulados que han logrado confirmación empírica y que tienen que ver con los procesos de cognición social y de categorización y estereotipia. Las tendencias a la reducción de las diferencias dentro del grupo, la magnificación de las diferencias con el exogrupo,

los sesgos en los procesamientos de la información y en los procesos de atribución de conductas positivas-negativas, descritos por la psicología social, tienen un importante respaldo empírico y pueden ser útiles para desarrollar aproximaciones más sociológicas al estudio de los prejuicios y la diferenciación entre grupos.

El problema de estas teorías, sin embargo, es que operan a través de la reducción de procesos sociales complejos a unas pocas variables discretas que pueden tomar dos o tres valores distintos. Por otro lado, la definición de algunas de las variables es bastante cuestionable por el reduccionismo que implica. Las mismas categorías sociales sobre las que se construyen los estereotipos son consideradas en muchos de estos estudios como variables independientes y no como variables a explicar, no se tiene en cuenta que las categorías son construcciones sociales complejas, que en cualquier interacción social se ven involucrados múltiples sistemas de categorías y que la importancia o la prevalencia de uno u otro no puede ser determinada sin recurrir a explicaciones que tengan en cuenta el contexto social concreto.

Por otro lado, se aprecia un sesgo biológico que tiende a primar la cognición, por ser un fenómeno determinado por la biología. La aproximación de la psicología social se centra, en este sentido, en la explicación de cómo se crean las diferencias a partir de procesos psicológicos que son de naturaleza biológica y universales.

Para evitar una visión de este tipo es fundamental incluir la estructura social en la explicación de procesos de categorización y de las dinámicas de identidad-alteridad que tienen lugar en sociedades concretas. La diferencia sirve para construir desigualdad, pero la desigualdad también conduce a la construcción de diferencia, de manera que los conceptos categoría-estereotipo-prejuicio-discriminación deben ser explicados en mu-

tua relación, sin otorgar preeminencia a ninguno de los procesos por considerarse que forma parte del acervo biológico y que es, por lo tanto, inevitable. Como afirma Laura Zanfrini:

La raza, más que una variable independiente, es decir, algo que puede proporcionar una explicación, es algo que debe ser explicado [...] es una construcción histórica (2004: 24).

La creación de categorías y estereotipos es, en efecto, un proceso inevitable de raíz biológica, pero las categorías concretas que se creen, la relevancia de las mismas, así como su relación e interdependencia con otras categorías, responden a procesos sociales.

ESTIGMA Y TEORÍA DE LA ETIQUETACIÓN. APORTACIONES DESDE LA SOCIOLOGÍA

Las aportaciones que vamos a considerar a continuación provienen de lo que en ocasiones se denomina microsociología. Dentro de esta tradición, podemos reconocer la voluntad de comprender los fenómenos psicológicos individuales como parte de los procesos sociales. Esta corriente se arraiga en la obra de George Herbert Mead y su teoría conocida como interaccionismo simbólico. Mead presenta un concepto de la identidad, el *self*, que integra en una reacción dialéctica los aspectos individuales y socioestructurales de la misma.

La obra de Mead da origen a una corriente sociológica en la que cabe mencionar la aportación de Erving Goffman a la comprensión de la construcción social de los grupos estigmatizados. En *Estigma* (1963), Goffman estudia los procesos de interacción que se dan en situaciones en las que una o algunas de las personas implicadas son consideradas «normales», y otra u otras, no.

El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro (Goffman, 1963: 13).

En el fenómeno del estigma se produce una discrepancia entre lo que Goffman denomina identidad social virtual e identidad social real. Esta discrepancia, cuando es conocida o manifiesta, daña la identidad social del individuo, «lo aísla de la sociedad y de sí mismo, de modo que pasa por ser una persona desacreditada frente a un mundo que no lo acepta» (Goffman, 1963: 31). Lo que analiza Goffman en *Estigma* es, en definitiva, la microsociología de las categorizaciones sociales. No se detiene, sin embargo, en cómo se crean las categorías estigmatizadas, sino en cómo funcionan estas en la interacción.

Goffman realiza aportaciones importantes sobre las relaciones entre los individuos pertenecientes a una categoría social y su posibilidad de formar un grupo. En este sentido, cree que la categoría preexiste al grupo y que induce o empuja a la creación de grupos:

[...] es muy común que el conjunto de todos los miembros no constituya un único grupo en el sentido estricto, ya que no poseen ni una capacidad para la acción colectiva ni una pauta estable ni totalizadora de interacción mutua. Lo que sí sabemos es que los integrantes de una categoría particular de estigma tienden a reunirse en pequeños grupos sociales (1963: 36).

La categoría social estigmatizada provoca también cierta homogeneidad entre los individuos estigmatizados debido a que «las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo» (*ibid.*: 45).

De la misma manera, el individuo estigmatizado tiende a asimilar los discursos que sobre él articulan los «normales»: «[...]una fase de este proceso de socialización es aquella a través de la cual la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales» (*ibid.*: 46).

Goffman incorpora también al análisis del estigma la noción de manejo de la impresión que había planteado en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Así, el estigmatizado tiende a poner en marcha estrategias de encubrimiento que le permitan escapar o limitar el proceso de estigmatización (*ibid.*: 58).

Aquí sería interesante reseñar que en el campo social puede estigmatizarse a una persona en base a una serie de rasgos de estigma que él desconoce. De manera que incluso el intento de escapar de la estigmatización puede llevar a una mayor estigmatización, como en el caso de la asimilación segmentada o descendente; el intento del estigmatizado de asimilarse a los «normales» provoca que la estigmatización sea aún mayor, con la creación de una nueva categoría que es aún más rechazada que la original¹.

Goffman también reconoce la existencia de estrategias de carácter colectivo, aunque no lo formula así, que están relacionadas con la acción colectiva del grupo estigmatizado. Sin embargo, cree que las posibilidades de acción en este campo son

¹ Este es el caso de las segundas generaciones de inmigrantes, que, en su intento por asimilarse a la población autóctona, acaban siendo incluidos en una categoría que presenta en muchos casos una valoración más negativa por parte de la población autóctona que la de sus padres. Como ejemplos podrían citarse: el caso de los jóvenes de origen latino en Estados Unidos que al vestir ropa deportiva de marca corren el riesgo de ser categorizados como pandilleros, las marcas de estatus como la posesión de ropa de marca, aparatos electrónicos o joyas en poblaciones en situación de exclusión social que, lejos de evitar la estigmatización, la favorecen.

más bien limitadas y que conducen al fortalecimiento del estigma. El estigma provoca en el estigmatizado una importante ambivalencia hacia el propio grupo: no puede ni aceptarlo ni abandonarlo, y reduce las posibilidades de una acción política efectiva que logre a nivel social la desaparición del estigma, ya que implicarse en una lucha de ese tipo puede llevar a que el estigma sea mayor:

Cuando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida que se le negó inicialmente, aun cuando las generaciones posteriores de compañeros saquen buen provecho de esos esfuerzos al obtener una mayor aceptación. Además, al llamar la atención sobre su propia clase, consolida en ciertos aspectos una imagen pública de su diferencia como algo real y de sus compañeros de infortunio como grupo real (Goffman, 1963: 135-136).

De esta manera, si el estigmatizado intenta poner en marcha una estrategia de definición del propio grupo en términos positivos, «descubrirá que necesariamente presenta sus esfuerzos militantes utilizando el mismo lenguaje y estilos de sus enemigos... a menos que exista alguna cultura diferente en la cual refugiarse, cuanto más se separe estructuralmente de los normales, más se parecerá a ellos en el aspecto cultural» (*ibid.*: 136).

Es importante aquí reseñar que Goffman reconoce la importancia de la estrategia de diferenciación en el caso de que exista una cultura en la que refugiarse. Esto es especialmente relevante en el caso de las minorías étnicas, de manera que la estigmatización en el caso de minorías étnicas tiende en muchos casos a la reafirmación de la diferencia en lugar de al encubrimiento de la misma.

En este sentido hay que destacar que la aplicación de las ideas de Goffman sobre el estigma no se reduce a grupos caracterizados por defectos físicos o minusvalías psíquicas. Como describe Goffman, los procesos de estigmatización se producen también en relación con grupos sociales definidos económicamente, como las clases bajas, o étnicamente, como las minorías étnicas o raciales.

El manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que existe dondequiera que existan normas de identidad (1963: 152).

El estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa de ambos roles. El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas (*ibid.*: 160).

Goffman defiende la conveniencia de estudiar estos procesos desde una perspectiva común porque comparten características y dinámicas aunque hayan sido estudiadas tradicionalmente desde áreas distintas del conocimiento (*ibid.*: 169-170). Lo que se está reconociendo desde este punto de vista es que existen procesos microsociales comunes bajo dinámicas que desde el punto de vista estructural y macrosocial se adscriben a áreas distintas del conocimiento. Lo que plantea Goffman en *Estigma* es, en realidad, una explicación microsociológica y contextual de cómo funcionan el prejuicio y el estereotipo.

En línea con la propuesta de Goffman estaría también la conocida como teoría de la etiquetación desarrollada desde la sociología de la desviación o la criminología por autores como Howard S. Becker o Edwin Lemert. La teoría del etiquetaje se fundamenta en el postulado que en sociología se conoce como teorema de Thomas, «las situaciones que son definidas como reales son reales en sus consecuencias».

Ser etiquetado como desviado provoca una modificación en la identidad de la persona que acaba metiéndose en el papel de desviado y a desarrollar una *carrera* como tal. La etiqueta puede generar, además, una discriminación que dé lugar al aislamiento del desviado y a que este tenga la necesidad de recurrir a conductas ilegales (Becker, 2009: 54).

Particularmente interesante es la propuesta de Taylor, Walton y Young que, además de la dimensión puramente modificadora del yo que presenta la etiqueta, destaca la influencia de la estructura social, las desigualdades sociales, en la comisión de los actos desviados. La catalogación de alguien como desviado refuerza esa estructura social desigualitaria y restringe el acceso a recursos, profundizando en la condición de marginación social y dando lugar a la comisión de actos desviados (Taylor, Walton y Young, 2001).

En última instancia lo que estas teorías plantean es que la definición que la sociedad hace de determinados individuos o grupos, especialmente cuando se trate de grupos o individuos sin poder, construye elementos estructurales que limitan las posibilidades de vida de estos individuos, contribuyendo a encajarlos en las definiciones que previamente se han hecho de ellos.

Vemos que este planteamiento parte de la idea de que las definiciones culturales crean estructura social limitando la capacidad de elección y de autodefinición de los individuos. De la misma manera, el individuo ve modificada su propia identidad por las categorizaciones a las que la sociedad le somete. Todos estos elementos forman parte de la noción de *habitus* como conjunto de disposiciones estructuradas y estructurantes de la que hablamos en el primer epígrafe.

Estas teorías, sin embargo, no explican adecuadamente cómo los grupos sociales construyen sus identidades.

IDENTIDAD Y ALTERIDAD DESDE LA LITERATURA ANTROPOLÓGICA

En este apartado haremos un repaso de las distintas aportaciones teóricas que han surgido en la antropología en torno a los conceptos de identidad-alteridad y etnicidad. La antropología desarrolla el estudio de la identidad relacionándolo con el concepto de cultura. La identidad, desde el punto de vista antropológico, no es algo que pertenezca al individuo, como lo era en los enfoques psicológicos o en el concepto de *self*. Digamos que, mientras que en el caso del *self* el acento se pone en cómo los individuos incorporan la cultura a través de su experiencia, en el caso de la identidad antropológica el acento se pone en cómo se construye la identidad colectivamente.

Los antropólogos han constatado que la tendencia humana a clasificar es universal; todos los pueblos clasifican a otros grupos con los que tienen relación directa o indirecta (Ramírez Goicoechea, 2006: 120). Sin embargo, esto no nos dice nada sobre si las clasificaciones tienen, en su concreción, algún grado de universalidad. Ha habido intentos de demostrar que los humanos tenemos una tendencia innata a distinguir entre diferentes razas. En este sentido, Lawrence Hirschfeld afirma que la clasificación en razas constituye un dispositivo mental innato (Ramírez Goicoechea, 2006: 110). En la misma línea, A. Davey realizó una serie de experimentos orientados a demostrar la existencia de la preferencia racial en niños, sin que estos tengan una comprensión total de las categorías raciales que están aplicando. Sin embargo, el hecho de que la categorización sea inconsciente no implica que no sea fruto del aprendizaje social (Ramírez Goicoechea, 2006: 111).

El debate en antropología en torno a si las diferencias étnicas —o raciales— son o no diferencias sustantivas o construidas ha seguido en cierta manera hasta la actualidad. A continuación vamos a repasar algunas de las aportaciones a este debate.

El debate primordialistas-instrumentalistas

Aunque existen varias maneras de agrupar los trabajos en corrientes diferenciadas, partiremos de una división propuesta por Glazer y Moynihan en 1975 y retomada por Garreta Butxaca (2003) y Ramírez Goicoechea (2009), que distingue dos posturas principales ante el fenómeno de la etnicidad. La primera corriente estaría formada por las teorías denominadas primordialistas, que interpretan la etnicidad como un conjunto de rasgos inherentes al grupo, esenciales en sí mismos. Estas teorías consideran que el contenido cultural, el repertorio de símbolos culturales específico de cada grupo étnico, es la esencia del mismo. Los grupos étnicos se diferencian porque poseen culturas diferentes. Así, Edward Shils (1975) considera que los grupos étnicos son grupos naturales, unidos por lazos similares a los del parentesco. Similar es la postura de Clifford Geertz (1963), que considera los lazos de tipo étnico primordiales, más fundamentales y fuertes que el sentido de ciudadanía en el Estado moderno. Este enfoque esencializa la etnicidad, las personas pertenecen a las etnias en virtud de que se han socializado en una cultura determinada y las divisiones entre culturas son rígidas.

Frente a esta postura se sitúan los enfoques circunstancialistas o instrumentalistas², cuyo origen Ramírez Goicoechea sitúa en la obra de Frederik Barth. Barth (1969) defiende que no es el contenido cultural lo que define al grupo étnico, sino el establecimiento de límites respecto a otros grupos. Barth propone que el rasgo crítico de la existencia de un

grupo étnico es la autoadscripción y la adscripción por parte de otros. La existencia de un grupo étnico presupone diferencias culturales; sin embargo, no todas las diferencias son utilizadas por los individuos a la hora de delimitar los grupos, existen diferencias que se consideran fundamentales y otras que se pasan por alto. Por otro lado, las diferencias culturales que se utilizan como marca para delimitar los grupos están sujetas a modificaciones y negociaciones. Las diferencias étnicas son relevantes en algunas interacciones sociales e irrelevantes en otras y establecen normas diferenciadas en el contacto tanto entre los miembros del grupo como entre miembros de diferentes grupos. Dentro del enfoque instrumentalista podría situarse también a Abner Cohen (1974), que estudió las funciones económicas de la identidad entre los hausa en Nigeria.

Este segundo enfoque equipara el análisis de las diferencias étnicas al análisis lingüístico y, llevado al extremo, nos lleva a considerar que los rasgos culturales y los límites entre grupos son, al igual que los símbolos lingüísticos, arbitrarios (Ramírez Goicoechea, 2006: 150). Sin embargo, debemos tener en cuenta que estos procesos identitarios que están detrás de la formación de grupos étnicos están profundamente arraigados en el *habitus*, están, de alguna manera, incorporados y, aunque puedan ser modificados, negociados y redefinidos, los límites étnicos y sobre todo el contenido cultural de esos límites presentan algún grado de consistencia y mantienen regularidades a lo largo del tiempo. No se puede considerar sin más que los rasgos que marcan las diferencias sean totalmente arbitrarios y que, por lo tanto, carezcan de consistencia más allá de su utilidad instrumental. La historia previa de las relaciones entre los grupos étnicos, la construcción histórica de la diferencia, provoca que en el imaginario colectivo existan algunos rasgos que se consideran más relevantes que otros. A pesar de que una diferencia haya sido construida por razones ins-

² Existen una serie de trabajos que, desde las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales, hacen aportaciones que también podríamos clasificar como instrumentalistas, ya que consideran que la existencia de unos intereses comunes —materiales o simbólicos— o la búsqueda de reconocimiento es clave en la construcción de identidades grupales. En esta línea están los trabajos de Melucci (1999), Calhoun (1991) o Pizzorno (1989).

trumentales, desde el momento en que los individuos la empiezan a considerar relevante y comienzan a transmitir esa relevancia a otros individuos, la diferencia se dota de contenido cultural y, por tanto, deja de ser arbitraria. La etnicidad no es una esencia, pero es esencializada por los individuos de manera que, a nivel cultural, no se la puede considerar únicamente como una arbitrariedad definida en términos instrumentales. En definitiva, no se puede decir que los rasgos diferenciales sean totalmente arbitrarios, en todo caso podrían considerarse fruto de arbitrariedades históricas que dan lugar a que las diferencias acaben siendo parcialmente sustantivas.

Las gramáticas de identidad-alteridad

Algunos trabajos han explorado el punto de unión entre los enfoques primordialista e instrumentalista, dando lugar a posiciones que analizan la etnicidad en relación con un contexto, lo que se denomina un enfoque situacionista (Ramírez Goicoechea, 2006: 153)³.

En esta línea se situarían las aportaciones de una obra colectiva editada por Gerd Baumann y André Gingrich (2006), en la que se plantea una aproximación a la etnicidad, considerándola como una práctica discursiva que se articula en base a tres gramáticas diferentes.

Baumann y Gingrich parten de una concepción débil, no esencialista, de la identidad, vinculada con el contexto y los procesos sociales.

La definición antropológica que usamos a lo largo de este texto ofrece una aproximación débil, no binaria, multidimensional y fluida a la identidad/alteridad (Gingrich, 2006).

En el esquema de las gramáticas, identidad y alteridad se construyen en los contextos sociales de forma interrelacionada. La identidad, por lo tanto, se conforma a través de la articulación con la alteridad en base a un conjunto de gramáticas y viceversa. El concepto de gramática remite a:

Determinadas estructuras clasificatorias o esquemas clasificatorios que consideramos que pueden ser identificados en una gran variedad de procesos relacionados con la definición de identidades y alteridades (Baumann y Gingrich, 2006: ix, prefacio).

La noción de gramática es heurística e interpretativa, no supone tampoco una esencialización, sino que constituye una suerte de estructura flexible que sirve para interpretar la realidad empírica. La gramática refleja que los procesos de alterización están sujetos a reglas, pero que dichas reglas son flexibles (Baumann y Gingrich, 2006: x-xi).

La primera de las tres gramáticas se denomina orientalización y parte de las reflexiones de la obra *Orientalismo*, de Edward Said (2006). Said sostiene, a través del análisis de los textos de los orientalistas, que la imagen de Oriente a lo largo de la historia se construye en base a una oposición respecto a Occidente, a un uso de imágenes especulares en las que el «otro» es una imagen invertida de nosotros mismos. Bajo la gramática de la orientalización, el yo y el otro se constituyen, por lo tanto, por una relación de oposición binaria: el otro se define por lo que yo no tengo o por lo que yo no soy, y yo me defino por lo que el otro no tiene o no es. Implica una relación de rechazo, pero también de atracción o de deseo. Un ejemplo del funcionamiento de la conformación de las identidades bajo esta gramática queda ilustrado en la tabla 1.

No es, por lo tanto, una mera oposición binaria entre nosotros, identificados como buenos, y ellos, como malos, sino que implica algo así como «lo que es bueno en nosotros

³ El propio Barth ha incorporado en trabajos recientes la dimensión histórica en sus análisis (Jenkins, 2003).

TABLA 1. Gramática de la orientalización

Occidente positivo	Oriente negativo
Racional	Irracional
Ilustrado	Supersticioso
Tecnológico	Subdesarrollado
Occidente negativo	Oriente positivo
Calculador	Espontáneo
Sobrio	Exuberante
Materialista	Místico

Fuente: Bauman y Gringrich (2006: 20).

es todavía malo en ellos, pero lo que se ha torcido en nosotros, permanece todavía correcto en ellos» (Baumann y Gringrich, 2006: 20). Esta categorización esconde, por lo tanto, además de la oposición binaria entre endogrupo y exogrupo que planteaba la psicología social, una serie de procesos sociales de carácter histórico que han modelado las categorías y las han dotado de contenido.

La segunda gramática es la segmentación, que toma como eje la obra *Los Nuer* de Evans-Pritchard (2010). En este clásico de la antropología, Evans-Pritchard estudia el linaje segmentario de los nuer del sur de Sudán. En estos linajes, la identidad y la alteridad se determinan de manera contextual; de modo que, dependiendo del nivel en el que nos encontremos —linaje, clan, tribu—, un individuo puede ser considerado como parte del grupo o como ajeno al mismo, puede integrarse en el nosotros, o bien considerarle uno de los otros.

Lo que yo soy en cada momento es una cuestión de contexto; y definir el contexto es una cuestión de conocer el nivel de clasificación adecuado para cada situación (Baumann y Gringrich, 2006: 24).

Esto da lugar a una clasificación compleja con diferentes niveles. El nivel máximo de agregación, el de la tribu, solo se activa ante la presencia de un enemigo externo común a todos los miembros, en este caso, los co-

lonizadores británicos. Baumann afirma que la gramática de la segmentación se puede utilizar para describir los sistemas federales, en los que las personas se identifican según niveles: habitante de la ciudad, del estado federal, del Estado-nación, o incluso de las uniones de Estados —como la UE o la Unión Africana—.

La tercera gramática, denominada abarcamiento, parte de la obra *Homo Hierarchicus* de Louis Dumont (1970). En el apéndice de esta obra, Dumont describe la esencia del sistema de castas indio. En este sistema la identidad se define apropiándose de algunas formas concretas de alteridad (Baumann y Gringrich, 2006: 25), en base a un movimiento de dos niveles en el que primero se alteriza y posteriormente se integra al alterizado en base a un universal, pero en una situación subordinada. Supone una estrategia inclusiva, que minimiza las diferencias, pero siempre condicionada a la existencia de una jerarquía, de una desigualdad que no es cuestionada. La posición en uno u otro nivel no depende del contexto, como en la gramática de la segmentación, sino que depende del nivel de conciencia en el que nos situemos. Detrás de esta gramática está la idea de que los alterizados solo pueden ser definidos en oposición a nosotros en un nivel superficial, pero que, en el fondo, en un nivel más profundo son lo mismo que nosotros, aunque no lo sepan. Se define, por lo tanto, un «ellos» subordinado a nosotros y un

«todos» que integra la totalidad, pero definido a partir del nosotros.

Baumann ilustra el funcionamiento de la gramática mediante varios ejemplos. En primer lugar, esta gramática puede ser aplicada a la definición de identidades hombre-mujer. La mujer es diferente del hombre, pero al mismo tiempo es, al igual que el hombre, parte de la humanidad. El abarcamiento se ilustra también mediante las relaciones entre hindúes y sijs, por un lado, y afrocaribeños y asiáticos, por otro, en el suburbio londinense de Southall. En el caso de la construcción del campo étnico podemos relacionar la gramática del abarcamiento con muchos discursos asimilacionistas o incluso multiculturales en los que el otro aparece definido como una desviación respecto al universal que, a su vez, se define en base al nosotros.

En la práctica, la definición de las identidades y alteridades puede producirse mediante una combinación de las tres gramáticas. Baumann otorga, en este sentido, un papel crucial a la agencia, lo que le aproxima al enfoque instrumental de la identidad. Las gramáticas y las interacciones que se producen entre las mismas deben observarse sobre el terreno, en base al estudio de una realidad empírica concreta.

El esquema que vamos a plantear a continuación parte de que la formación de agrupaciones étnicas es, por un lado, consecuencia de que los individuos que las conforman poseen un *habitus* similar, fruto de semejanzas en el proceso de socialización; y, por otro lado, es fruto de un proceso de categorización con fines instrumentales que está también condicionado por el *habitus*. La etnicidad, por lo tanto, tiene un contenido común, presenta rasgos culturales comunes, pero también es una definición que, sin llegar a ser arbitraria, tiene importantes aspectos instrumentales en su origen.

EL HABITUS COMO ARTICULACIÓN DE LAS DIMENSIONES CULTURAL, SOCIOLÓGICA Y PSICOLÓGICA DE LA IDENTIDAD

Si repasamos críticamente las aportaciones de las tres disciplinas en las que nos hemos detenido: la psicología social, la sociología y la antropología, nos vamos a encontrar con un caso claro de polisemia del concepto identidad. Podemos distinguir a grandes rasgos dos enfoques generales, aunque en las teorías concretas los matices hacen que haya importantes diferencias entre aportaciones que englobaremos dentro de un mismo enfoque. Por un lado, las aportaciones desde la psicología social y la sociología tienden a considerar la identidad como un atributo de los individuos, lo que denominaremos enfoque individualista y, por otro, la antropología lo considera como un elemento de la cultura que es patrimonio de los grupos, lo que llamaremos enfoque cultural.

El enfoque individualista no está desconectado de la dinámica social, en especial en el caso de las aportaciones que provienen del interaccionismo simbólico, pero se centra en cómo los individuos construyen su identidad, que es única y diferente de la del resto de individuos. El enfoque cultural, por su parte, se focaliza en el estudio de cómo se constituyen las identidades diferenciales de los grupos sociales. Podríamos decir, en este sentido, que existen identidades individuales e identidades colectivas y, lo que es más importante, que ambos procesos, el de construcción de las identidades individuales y el de construcción de las identidades colectivas, están relacionados.

El concepto de *habitus* nos va a servir para conectar ambos procesos. Por un lado, decíamos que existían *habitus* individuales, únicos, que eran consecuencia de una posición concreta y de una trayectoria vital única e irrepetible. Por otro lado, decíamos que existían *habitus* de grupo, referidos normalmente a campos sociales concretos, hacia los que

convergián los *habitus* individuales. Los *habitus* de grupo son una simplificación y una racionalización del investigador que agrupa en un mismo grupo a una serie de individuos en base a algún criterio científica y conceptualmente razonado. Sin embargo, estos grupos pueden poseer también una autoconciencia, una identidad colectiva que provoque que no solo tengan relevancia desde el punto de vista del investigador, sino que posean también relevancia para los propios individuos que pertenecen a dicho grupo.

Los incentivos de las personas para identificarse con un grupo dependerán, en parte, de lo que la pertenencia a ese grupo aporte a la persona en cuestión. Por supuesto que la adhesión a un grupo no responde solo a motivaciones de tipo instrumental, pero los motivos instrumentales tienen, en muchos casos, una importancia crucial. De manera que no es solo la similitud en los *habitus*, sino también la articulación de estrategias en el seno de los campos lo que determina las identidades, ya que la pertenencia a un grupo es una fuente de capital social (contactos) y de capital cultural.

De manera que el individuo concreto define su identidad personal a partir de su *habitus*, pero también en base a las estrategias identitarias que definen los grupos. Estas estrategias se van a plasmar en prácticas sociales concretas que se van a poner en marcha en los campos sociales y que van a dar lugar a la constitución de las identidades colectivas, en base a las cuales se van a organizar los campos y, en base a ellas, los individuos van a definir sus estrategias. Por lo tanto, estamos ante un proceso sistémico y retroalimentado en el que las identidades se definen a partir de los *habitus* que, a su vez, están definidos por las estrategias previas de carácter instrumental.

Definiciones internas y externas: la dialéctica entre grupos y categorías

El *habitus* está implicado tanto en los procesos de identificación y formación de grupos

como en los procesos de categorización y alterización. Como hemos visto a través de las gramáticas, identificación y alterización son dos caras de un mismo proceso. Sin embargo, creo que es importante hacer algunas aclaraciones relativas a la dinámica intergrupal de estos procesos, porque, si no, partiendo de una postura crítica con el esencialismo de las identidades, podríamos caer en otra forma de esencialismo conceptual o científico que nos lleve a reificar las propias gramáticas. Vamos a partir de la idea de que las gramáticas que se ponen en juego entre grupos no son más que parcialmente bidireccionales y que, por lo tanto, no solo tenemos que las identidades son construcciones sociales, sino que son construcciones sociales no homogéneas; es decir, cada grupo, y en última instancia cada persona, hace un uso particular y distintivo de las gramáticas y, por lo tanto, no existe homogeneidad ni una bidireccionalidad en la definición de identidades y alteridades.

Vamos a partir de una distinción que Richard Jenkins (2003) toma de Barth, la distinción entre definiciones internas y externas de la que se deriva la distinción entre grupo y categoría. Jenkins propone que existen procesos de definición internos mediante los que agrupaciones de individuos se definen a sí mismas, dando lugar a grupos; y, por otro lado, procesos de definición externos mediante los que los grupos étnicos definen a otros grupos, dando lugar a categorías. Siguiendo esta línea argumentativa, tenemos que las gramáticas articulan identidad y alteridad, pero que mientras que la identidad implica una definición interna del propio grupo, la alteridad implica una definición externa de una categoría ajena. Esta categoría puede corresponder o no con un grupo, de manera que puede darse la situación de que un grupo define su identidad relacionándola gramaticalmente, no con una alteridad basada en un grupo realmente existente, sino relacionándola con una alteridad construida a partir de una categoría que solo existe como definición ex-

terna de un colectivo que no está definido internamente y que no constituye, por lo tanto, un grupo social. Digamos que cada grupo construye sus propias gramáticas en base al conocimiento que tiene del otro, un conocimiento que no es objetivo, sino que está condicionado por su posición en la estructura social, es decir, por su *habitus*.

Dinámica del campo étnico

Para dar una explicación completa que integre las perspectivas teóricas analizadas anteriormente, vamos a suponer que existen dos grupos étnicos, A y B. Hablamos aquí de identidades colectivas o grupales. El grupo A define su identidad en base a una serie de gramáticas que estarán condicionadas por:

- 1) el *habitus* o el contenido cultural de A;
- 2) la percepción que el grupo A tiene del contenido cultural de B, que a su vez depende de un proceso de categorización y estereotipia condicionado por:
 - a) el contenido cultural real o *habitus* de B, en la medida en que A lo conozca;
 - b) las estrategias de acumulación de capital que condicionan la percepción que A tiene de B, es decir un sesgo cognitivo basado en el interés;

c) las posiciones sociales que limitan el acceso de A al contenido cultural real de B, es decir, un sesgo cognitivo basado en el desconocimiento fruto de la distancia social.

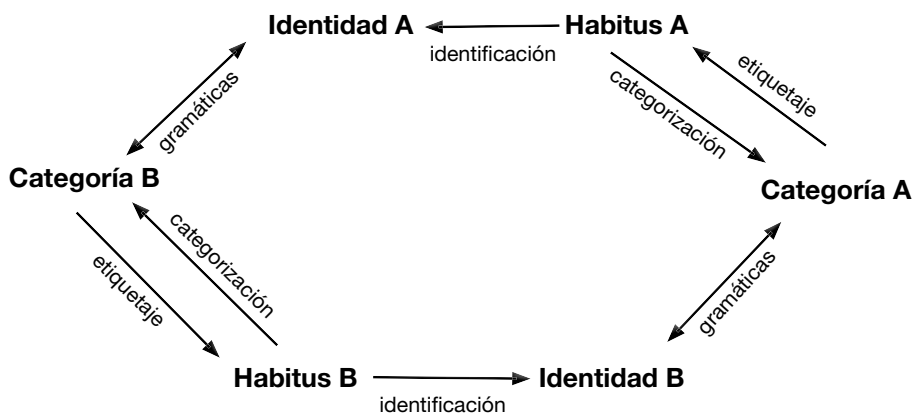
Con el grupo B sucederá exactamente lo mismo, definirá su identidad y la alteridad del grupo A en base a la categoría de A que no se corresponde exactamente con el contenido cultural real del grupo A. Tenemos, por lo tanto, dos procesos. Uno en el que la identidad A y la categoría alterizada B se definen mutuamente y otro en el que la identidad B y la categoría alterizada A hacen lo propio:

Proceso gramatical 1: Identidad A ↔ Categoría alterizada B

Proceso gramatical 2: Identidad B ↔ Categoría alterizada A

Estos dos procesos no son independientes uno del otro porque las categorías —definición externa— y las identidades de los grupos —definición interna— están relacionados de varias formas. En primer lugar, la categoría condiciona la definición interna del grupo a través del proceso de etiquetaje. Por otro lado, la categoría tiene que construirse a partir de algún material empírico y, por lo tanto, no es totalmente independiente de las

FIGURA 1. Dinámica interétnica completa



Fuente: Elaboración propia.

identidades grupales. De esta manera, tenemos un modelo en el que las identidades contrapuestas se definen recíprocamente, pero de manera mediatizada, a través de las categorías.

Los procesos gramaticales 1 y 2 están, por lo tanto, interrelacionados. Sin embargo, en la práctica la influencia de uno sobre otro tampoco es simétrica, sino que dependerá del poder que tengan en los campos sociales los respectivos grupos. De manera que si el grupo A es el grupo predominante, el que tiene un poder o un capital mayores, el proceso gramatical 1 predominará sobre el 2 y ejercerá una mayor influencia sobre el proceso 2 de la que este ejerce sobre el proceso 1.

Este esquema es útil también para superar la dicotomía entre enfoques instrumentales y primordialistas. En este sentido plantea que la identidad se construye en base a la categorización del otro, con fines a menudo instrumentales, pero también en base a un proceso de identificación que parte del contenido del *habitus* propio, que a su vez estaría condicionado por las categorizaciones que los otros hacen de uno o que hicieron de uno en el pasado. Podemos plantear el esquema como un proceso iterativo en el que la estructura social es fruto no solo de procesos presentes, sino también de los pasados, poniendo de esta manera de manifiesto la importancia de los análisis históricos y genealógicos en el estudio de los fenómenos sociales.

Es evidente que en el caso de las sociedades desarrolladas actuales el proceso es infinitamente más complejo que el modelo con dos categorías que hemos expuesto. En realidad, en las sociedades complejas los grupos aparecen de forma más difuminada y existe una mayor interpenetración de grupos y categorías (Martínez Veiga, 2007: 326). A través del concepto de campo esa realidad compleja se puede simplificar estudiando de manera independiente cada una de las esferas sociales donde se articula un tipo de capital.

CONCLUSIONES

En definitiva, el esquema teórico presentado integra las aportaciones al estudio de los fenómenos de las identidades y la etnicidad procedentes de tres disciplinas diferentes y presenta las siguientes virtudes:

- clarifica las diferencias entre aspectos individuales y colectivos de la identidad;
- integra en un mismo esquema la perspectiva estructural y la de la acción, clarificando sus influencias mutuas; cómo las identidades étnicas condicionan la acción de los individuos y cómo la acción de los individuos y los grupos construye las identidades étnicas;
- otorga importancia tanto a los aspectos simbólicos de la identidad como a los aspectos de corte más materialista;
- permite superar la dicotomía entre enfoques instrumentales y primordialistas de la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Fredrik (1969). *Ethnic Groups and Boundaries*. London: Allen and Unwin.
- Baumann, Gerd y Gingrich, André (2006). *Grammars of Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Becker, Howard Saul (2009). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara. (3.ª ed.).
- Bourdieu, Pierre (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- Brown, Rupert (1998). *Prejuicio, su psicología social*. Madrid: Alianza Editorial.

- Calhoun, Craig (1991). «The Problem of Identity in Collective Action». En: Huber, J. (ed.). *Macro-Micro Linkages in Sociology*. London: SAGE.
- Cohen, Abner (1974). *Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Dumont, Louis (1970). *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid: Aguilar.
- Ellemers, Naomi; Knippenberg, Ad van y Vries, Nanne de (1988). «Social Identification and Permeability of Group Boundaries». *European Journal of Social Psychology*, 18(6): 497-513.
- Evans-Pritchard, Edward (2010). *The Nuer. A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Memphis, Tennessee: General Books LLC.
- Garreta Butxaca, Jordi (2003). *La integración socio-cultural de las minorías étnicas*. Barcelona: Anthropos.
- Geertz, Clifford (1963). «The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Politics in the New States». En: Geertz, C. (ed.). *Old Societies and New States: The Quest for Modernity in Asia and Africa*. London: Collier-Macmillan.
- Gingrich, André (2006). «Conceptualizing Identities». En: Baumann, G. y Gingrich, A. *Grammars of Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Goffman, Erving (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hamilton, David L. y Rose, Terrence L. (1980). «Illusory Correlation and the Maintenance of Stereotypic Beliefs». *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(5): 832-845.
- Huici, Carmen (1999). «Estereotipos», Morales, J. F. and Huici, C. (coords.). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 73-84.
- Jenkins, Richard (2003). «Rethinking Ethnicity: Identity, Categorization and Power». En: Stone, J. *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Malden, Massachusetts: Blackwell, pp. 59-71.
- Lippmann, Walter (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2007). *Historia de la antropología: teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Morales, J. Francisco (1999). «El estudio del prejuicio en Psicología social». En: Morales, J. F. (coord.). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill. (2.ª ed.).
- Pizzorno, Alessandro (1989). «Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional». *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 88: 27-42.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia (2009). *Etnicidad, Identidad y Migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Rodríguez, Francisco Gil y Hera, Carlos María de la (1999). *Introducción a la psicología de los grupos*. Madrid: Pirámide.
- Sachdev, Itesh y Bourhis, Richard Y. (1991). «Power and Status Differentials in Minority and Majority Group Relations». *European Journal of Social Psychology*, 21(1): 1-24.
- Said, Edward W. (2006). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Shils, Edward (1975). *Center and Periphery: Essays in Macrosociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tajfel, Henri y Wilkes, A. L. (1963). «Classification and Quantitative Judgement». *British Journal of Psychology*, 54(2): 101-114.
- Taylor, Ian; Walton, Paul y Young, Jock (2001). *La nueva criminología: contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Zanfrini, Laura (2004). *La convivencia interétnica*. Madrid: Alianza Editorial.

RECEPCIÓN: 25/03/2019

REVISIÓN: 13/06/2019

APROBACIÓN: 26/06/2019

Ethnic Identities in the Social Field: A Synthetic View

Identidades étnicas en el campo social: un enfoque sintético

Mikel Barba del Horno

Key words

- Alterity
- Bourdieu
- Ethnicity
- Identity

Palabras clave

- Alteridad
- Bourdieu
- Etnicidad
- Identidad

Abstract

Based on Pierre Bourdieu's *habitus* concept, this work proposes a theoretical scheme for the study of interethnic relations, highlighting contributions from three disciplines: social psychology, sociology and social anthropology. The theoretical scheme integrates micro- and macro-dimensions of ethnic identity and synthesizes the primordialist and instrumental perspectives of identity.

Resumen

Partiendo del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu se plantea un esquema teórico para el estudio de las relaciones interétnicas que recoge e integra las aportaciones realizadas al tema desde tres disciplinas diferentes: la psicología social, la sociología y la antropología social. El esquema integra las dimensiones micro y macro de la identidad étnica y plantea una síntesis de los enfoques primordialista e instrumental de la identidad.

Citation

Barba del Horno, Mikel (2020). "Ethnic identities in the social field: A synthetic view". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.3>)

Mikel Barba del Horno: mikelbarba@gmail.com

INTRODUCTION

Identity formation in interethnic contexts has been considered by many disciplines, often from contradictory paradigms. In this article, we propose a theoretical framework to attempt to explain interethnic dynamics, synthesizing the contributions from three disciplines —social psychology, sociology and anthropology— and based on the concepts of *habitus* and field, as created by French sociologist Pierre Bourdieu.

The idea of *habitus* allows us to determine the most structural aspects of identity —such as the identity imposed on the individual and its modification— as well as the importance of agency —how individuals construct identities—. It also permits the articulation of individual and collective dimensions of identity which, as we will see, are often mixed up, as revealed by the literature. Finally, it also serves to overcome the dichotomy between primordialist and instrumentalist approaches of identity.

In the first section of this work, we offer a brief summary of the key concepts of Bourdieu's theory. The second, third and fourth sections provide a review of some of the contributions to identity, based on social psychology, sociology and anthropology, respectively. In the fifth section, we offer a theoretical scheme to summarize these contributions.

HABITUS AND FIELD ACCORDING TO BOURDIEU

With his concept of *habitus*, Bourdieu responded to the debate between action —and structural— based approaches. *Habitus* is the social structure incorporated by an individual through his life course, which, despite being unique, is conditioned by a specific social position. Bourdieu defines *habitus* as:

[...] systems of lasting and transferable dispositions, structured structures that are predisposed to work as structuring structures, that is, as generat-

ing principles and organizers of practices and of representations that may be objectively adapted to their goal, without having the conscious goal of certain purposes or the express control of the operations necessary to achieve them, objectively “regulated” and “regular” without being the result of obedience and specific rules, and therefore, collectively orchestrated without being the product of the organizing action of an orchestra director (Bourdieu, 2007: 86).

Habitus consists of cognitive, attitudinal, normative, cultural components, etc. that are present in the individual and that are the result of his/her social position. It is the fruit of the socialization processes to which individuals are subject, throughout their lifetime.

Despite the fact that *habitus* is an individual dimension, the result of someone's life trajectory, people with a similar social position tend to have similar *habitus*. When this convergence takes place, as a result of similar life experiences derived from the social position, we are referring to the existence of a group *habitus*.

Habitus comes into play in society, as an incorporated structure, offering individuals a certain position on the social scale. Bourdieu conceived social structure as a whole that is divided into distinct fields. Individuals and groups make up social fields, significant spaces in which they attempt to turn their own *habitus* into power. If the concept of *habitus* refers to the incorporated structure that is interiorized by the individuals, the social field concept refers to the objective structure. The different fields function in a relatively autonomous manner. In each of these fields, a distinct type of cultural capital comes into play and a dispute arises between those with the proposed capital who want to keep it and those without this capital who are looking to gain it (Bourdieu, 2005: 150).

Bourdieu referred to the concepts of social field and cultural capital to show how dominant classes create structures that make the cultural patterns —*habitus*— cul-

turally dominant. That is, they become a type of cultural capital. In the education field, for example, the dominant classes define the education system in terms that make its own *habitus* the most effective one when it comes to attaining academic success (Bourdieu, 1998). In his work *Distinction* (Bourdieu, 1988), the French sociologist explored how something as apparently personal as taste is defined socially to differentiate the dominant classes from the working class. Having cultural capital provides access to other symbolic and material resources, placing those with this capital in an advantageous situation as compared to those without it.

Although initially, the concepts of *habitus*, field and cultural capital were developed as means of determining the cultural substratum, they can also be used to determine relationships and power struggles between distinct ethnic groups. So, we propose that ethnic groups attempt to enforce their ethnic *habitus* on the social field in order to give rise to cultural capital. That is, it is an attempt to convert the ethnic traits of their group into a type of power that provides them with an advantage over other groups.

SOME CONTRIBUTIONS FROM SOCIAL PSYCHOLOGY: CATEGORIES, STEREOTYPES AND PREJUDICES

In social psychology, three concepts have been developed: category, stereotype and prejudice. Stereotype and category are cognitive in nature, whereas prejudice is attitudinal (Huici, 1999: 75).

Categories

Regarding categories, some authors have declared that the characterization process, despite being universal and necessary to order the information, may cause errors in the cognitive processes. In their study, Tajfel and Wilkes (Tajfel and Wilkes, 1963) revealed that people tend to erroneously perceive the in-

formation provided to them if said information is grouped together in categories. A so-called "intercategorical differentiation" arises. This is a process leading to magnified differences between members who have been categorized into distinct groups, making these differences appear larger than, in fact, they are. In other subsequent experiments, intercategorical assimilation has also been found. This is the tendency to minimize differences between the members of the same category (Brown, 1998: 62–63).

Given the dynamics of these cognitive processes, we tend to perceive others, especially those that we do not know, as members of groups and not as individuals. Here, the categorization processes enter into contact with the stereotypes forming the content of the categories, shaping the expectations of the behavior of those with whom they are interacting. So, category and stereotype are two sides of the same coin, with the categories being associated with a set of characteristics defining the stereotype of the same.

Stereotypes: giving content to categories

Stereotypes create biases in information processing (Morales, 1999: 222). The first definition of stereotypes is found in Walter Lippmann's work, *Public Opinion* (Lippmann, 2003) from 1922. In this book, Lippmann offered some initial ideas on stereotypes that would be subsequently furthered in the field of social psychology. The cognitive component appears, in that stereotypes are economies of perception:

This way of seeing is a form of economizing. If we were to always use an innocent and detailed look, instead of viewing everything with stereotypes and generalities, we would exhaust ourselves (Lippmann, 2003: 87).

In addition to this cognitive function, stereotypes serve a defensive purpose; they are

intended to protect the individual's position in society:

No model of stereotypes is neutral. ... They are the fortress of our traditions and behind its defenses we can continue to feel ourselves safe in the position that we occupy (Lippmann, 2003: 94).

Lippmann's work also considers the persistence of stereotypes, since stereotypes are key to information selection and processing and tend to be perpetuated.

If what we are looking at corresponds successfully with what we anticipated, the stereotype is reinforced for the future. [...] If the experience contradicts the stereotype, one of two things happens. If the man is no longer plastic [...] it is highly inconvenient to rearrange his stereotypes, he pooh-poohs the contradictions [...], finds a flaw somewhere and manages to forget it (Lippmann, 2003: 96).

Based on Lippmann's work, social psychologists have advanced some of these topics with increased standardization and have conducted positivist and experimental empirical studies. Based on a purely cognitive approach, the stereotypes complement the categorization process, offering content to the categories and thereby facilitating information processing. So, Hamilton and Rose (Hamilton and Rose, 1980) demonstrated that there is a tendency to overvalue information related to the stereotype, thus, reinforcing it.

Some authors consider stereotypes to be hypotheses in search of confirmation (Brown, 1998: 101–136) which, in addition to affecting the cognitive process, result in the overvaluing of information that confirms the stereotype, minimizing the importance of contradicting information and thereby influencing the attribution processes. Thus, positive behaviors of a member of the endogroup are attributed to their condition as a member of the group. And negative behaviors are at-

tributed to individual characteristics. With the exogroup, the opposite occurs.

Critics of this approach tend to relate to its reductionism and tendency to desegregate an individual cognitive sphere and another social sphere of the phenomenon (Morales, 1999: 81–82). Indeed, stereotypes have a major cognitive component and serve to process information; but both the categories upon which they are based, as well as the content assigned to each of them, are subject to social construction processes that are conditioned by structural components and cannot be explained solely by cognitive factors.

Prejudices as interpersonal and intergroup attitudes

We have noted that prejudice has an attitudinal component. If stereotypes offer content to the category, the prejudice relates a stereotype with a negative —or positive— attitude, regarding the stereotyped group. Therefore, the concept of prejudice suggests a decrease in power, since with prejudice, individuals create negative attitudes towards members of the exogroup.

Sherif's realist conflict theory is based on an instrumental perspective of the relationships between groups (Rodríguez and Hera, 1999: 361–364). Groups interact by obtaining specific or abstract resources that are often scarce. This theory considers the importance of interests in the creation of stereotypes and prejudices, as well as in the formation and creation of the groups and it relates conflict with the existence of scarce resources and an incompatibility of interests.

Later, authors such as Tajfel and Turner found that Sherif's theory was unable to explain prejudice in contexts where there was no incompatibility of interests, and they created the so-called theory of social identity to resolve this problem. According to this theory, prejudice responds to a search to improve one's self concept and identity, at the cost of other groups (Rodríguez and Hera 1999, 370).

The social identity theory was criticized for not granting sufficient importance to the social structure and power positions of different groups. So, Sachdev and Bourhis (Sachdev and Bourhis, 1991) proposed a model in an attempt to introduce the influence of structure on social identification processes.

Another study by Ellemers *et al.* (1988) examined the repercussions of permeability of group borders on the identification processes. A higher permeability causes members of high status groups to affirm a greater preference for their own group, as a defense mechanism; however, in the case of low status groups, permeability leads to the possibility of increasing social mobility and rejection by one's own social group.

Identity, prejudice, stereotype as part of the *habitus*: the social construct of difference

Although the epistemological leaders of orthodox social psychology do not agree with the sociological, constructivist, historical and interpretative approach that we are going to propose, some of the conclusions and contributions from the works that we have reviewed are of interest and therefore, may be included in our scheme.

First, we must highlight the cognitive component appearing in the categorization processes and creation of identities-alterity that we are going to study. Although our concept of cognition differs from that of social psychology, there are certain aspects of the functioning of cognition described by this discipline that are of interest. Our work is based on the idea that social categories and stereotypes used by an individual in their cognitive processes form a part of their *habitus*; they are the result of their specific socialization process and their position in distinct social fields.

Social psychology has offered numerous advances in this field, such as a series of

empirically confirmed postulates relating to social cognition, categorization and stereotype processes. The tendency to reduce differences found within the group, the magnification of differences with the exogroup, biases in information processing and the positive-negative behavior attribution processes, as described by social psychology, have received great empirical support and may be useful for the development of more sociological approximations when examining prejudices and differentiation between groups.

The problem with these theories, however, is that they operate by reducing complex social processes to few discreet variables that can have two or three distinct values. On the other hand, the definition of some of the variables is questionable, given this reductionism. The same social categories upon which the stereotypes are created are frequently considered to be independent variables in these studies and not as variables to be explained. The categories are considered to be complex social constructs, which in any social interaction, involve multiple category systems and the importance or prevalence of one or another cannot be determined without using explanations that consider the specific social context.

On the other hand, a biologist bias appears, which tends to prioritize cognition, since it is a phenomenon that is determined by biology. The social psychology approach focuses on explaining how differences arise from psychological processes that are both biological and universal.

To avoid this type of vision, social structure must be included in the explanation of the categorization processes and the dynamics of identity-alterity taking place in specific societies. This difference creates inequality; but this inequality also leads to the creation of difference, so, the category-stereotype-prejudice-discrimination concepts should be explained as a two-way relation-

ship, without granting primacy to any of the processes since they form a part of the biological nature which is, thereby, inevitable. According to Laura Zanfrini:

Race, more than an independent variable, that is, something that can offer an explanation, it is something that should be explained... it is a historic construct (Zanfrini, 2004: 24).

The creation of categories and stereotypes is, in fact, an inevitable biological process; but the specific categories that are created, the relevance of the same and their relationship and interdependence with other categories, respond to social processes.

STIGMA AND LABELING THEORY. SOCIOLOGICAL CONTRIBUTIONS

The contributions that we are going to consider come from the so-called micro-sociology field. As a part of this tradition, we recognize the will to understand individual psychological phenomena as part of the social processes. This current is based on the work of George Herbert Mead and his theory of symbolic interactionism. Mead presents a concept of identity, the self, which is a dialectic reaction consisting of individual and social-structural aspects of the same.

Mead's work resulted in a sociological current in which Erving Goffman's contribution on understanding the social construct of stigmatized groups is noteworthy. In *Stigma* (Goffman, 1963), Goffman examines the interaction processes arising in situations in which one or more of the involved individuals are considered "normal" and others are not.

The term *stigma* will be used in reference to a deeply discrediting attribute; it should be seen that a language of relationships, not attributes, is in fact necessary. An attribute that stigmatizes one type of possessor can confirm the normality of another (Goffman, 1963: 13).

In the stigma phenomena, a discrepancy arises between what Goffman called virtual social identity and real social identity. This discrepancy, when known or manifested, damages the individual's social identity; "it isolates him from society and from himself, in such a way that he goes on to become someone that is discredited before a world that fails to accept him" (Goffman, 1963: 31). In *Stigma*, Goffman ultimately examines the microsociology of social categorizations. He did not stop with how stigmatized categories are created, but rather, went on to consider how they function within the interaction.

Goffman offered significant contributions to the relationships between individuals belonging to a social category and their possibility of forming a group. In this sense, category is considered to pre-exist group and to induce or promote group formation:

[...] it is very common that the set of all members do not make up a single group in the strictest sense, since they do not have the capacity for collective action or a stable or totalizing pattern of mutual interaction. We do, in fact know that the members of a specific stigma category tend to meet in small social groups (1963: 36).

The stigmatized social category also causes certain homogeneity between stigmatized individuals since "those with a specific stigma tend to have the same learning experiences with regards to their condition and the same modifications of the self-concept" (*ibid.*: 45).

Similarly, the stigmatized self tends to assimilate discourse regarding "the normal": "one phase of this socialization process is that in which the stigmatized self learns to include the point of view of the normal" (*ibid.*: 46).

Goffman also incorporated the notion of handling the impression proposed in the presentation of the self in everyday life in his

analysis of stigma. Therefore, the stigmatized self tends to implement masking strategies that allow him to escape from or limit the stigmatization process (*ibid.*: 58).

Here it is interesting to note that in the social field, an individual may be stigmatized based on a series of stigma traits that he is unaware of. So, even the attempt to escape from stigmatization can actually lead to increased stigmatization, as is the case of segmented or declining assimilation; the attempt of the stigmatized individual to assimilate to the “normal” results in even greater stigmatization, with the creation of a new category that is even more rejected than the original one¹.

Goffman also recognizes the existence of collective character strategies, although he does not formulate them as such, which are related to the collective action of the stigmatized group. However, he believes that action possibilities in this field are quite limited and lead to the enhancing of the stigma. The stigma leads to major ambivalence towards their own group by the stigmatized: it neither accepts nor abandons it; and this reduces the possibilities of effective policy action that might lead to the disappearance of the stigma on a social level, since those involved in this type of fight may cause the stigma to become even larger:

When the ultimate political objective is to suppress the difference caused by the stigma, individuals may discover that these very efforts can politicize their own life, making them even more

different from the life that they initially negated, even when subsequent generations take advantage of these efforts to obtain greater acceptance. In addition to drawing attention to their own class, it consolidates a public image of their difference as being real and of their fellow sufferers as a real group (Goffman, 1963: 135-136).

So, if the stigmatized individuals attempt to implement a group defining strategy in positive terms, “they will need to make these militant efforts using the same language and styles as their enemies... unless there is some distinct culture in which they can seek refuge, the more they structurally separate themselves from the normal, the more like them they will appear, in cultural terms” (*ibid.*: 136).

Here, it is important to note that Goffman recognized the importance of the differentiation strategy in cases in which there is a culture in which it may seek refuge. This is especially relevant in the case of ethnic minorities, where stigmatization often leads to reaffirm the difference, instead of its masking.

So, it should be noted that the application of Goffman’s ideas on stigma are not reduced to groups characterized by physical defects or psychological disabilities. As Goffman described, stigmatization processes are also produced in regards to the economically-based social groups such as low or ethnic classes, as with the ethnic or racial minorities.

Managing stigma is a general trait of society, a process that exists wherever there are identity standards (*ibid.*: 152).

Stigma implies, not so much a set of specific individuals separable into two groups, the stigmatized and the normal, but a penetrating social process of two roles in which each individual participates in both. The normal and the stigmatized are not individuals, but rather, perspectives (*ibid.*: 160).

¹ This is the case with second generation immigrants who, in an attempt to assimilate with the native population, are ultimately included in a category having a more negative assessment by the native population than by that of their parents. Examples include: the case of Hispanic youth in the US who dress in the most popular sporting attire run the risk of being categorized as gang members. The status symbols, as well as the possession of brand clothing, electronic devices or jewelry by socially excluded populations tends to increase their stigmatization, instead of preventing it.

Goffman defends the utility of examining these processes from a common perspective since they share characteristics and dynamics that are traditionally considered from distinct knowledge areas (*ibid.*: 169-170). This perspective reveals that there are common micro-social processes, based on dynamics which, from a structural and macro social point of view, are ascribed to distinct knowledge areas. In fact, Goffman, in *Stigma*, proposes a micro sociological and contextual explanation of how prejudice and stereotype function.

The so-called labeling theory is in line with Goffman's proposal, from a sociology of deviation or criminology perspective, as presented by authors such as Howard S. Becker and Edwin Lemert. The labeling theory is based on the postulate that in sociology is known as the Thomas Theorem, stating that "if men define situations as real, they are real in their consequences".

Being labeled as deviated individual leads to modification of the individual's identity and ultimately affects the role of said individual and the development of a career as such. The label may also generate discrimination leading to the isolation of the deviated individual which leads to a need for this individual to recur to illegal behavior (Becker, 2009: 54).

The proposal by Taylor, Walton and Young is of special interest, since in addition to the purely modifying dimension of the self that is presented by the label, the committing of deviant acts is also influenced by social structure and social inequalities. Cataloging someone as deviant reinforces this unequal social structure and restricts access to resources, increasing their social exclusion and leading to the potential committing of deviant acts (Taylor, Walton and Young, 2001).

Finally, these theories propose that society's definition of certain individuals or groups, especially in the case of those without power, forms the structural elements that

limit the possibilities of these individuals, thereby fitting them into definitions that were previously created for them.

This approach is based on the idea that cultural definitions create social structure, limiting the individual's ability to choose and self-define. Similarly, we can see how the individual modifies his own identity based on the categories in which society has placed him. All of these elements form part of the *habitus* notion, a set of structured and structuring devices, as defined in the first section.

These theories, however, do not suitably explain how social groups construct their identities.

IDENTITY AND ALTERITY IN ANTHROPOLOGICAL LITERATURE

In this section we offer a review of the distinct theoretical contributions that have been made in the anthropology field with regards to the concepts of identity-alterity and ethnicity. Anthropology has been responsible for the development of the study of identity with regards to the concept of culture. Identity, from an anthropological perspective, is not something that belongs to an individual, as is the case in psychological approaches or with the self-concept. In the case of the self, the focus is on how individuals incorporate culture through their experience, whereas in the case of anthropological identity, the focus is on how identity is collectively constructed.

Anthropologists have found that the human tendency to classify is universal; all populations classify other groups with which they have direct or indirect relationships (Ramírez Goicoechea, 2006: 120). However, this says nothing about whether or not the classifications have any degree of universality. Distinct attempts have been made to demonstrate that humans have the innate tendency to distinguish between distinct races. In this way, Lawrence Hirschfeld affirms that the classification of races is an innate mental act

(Ramírez Goicoechea, 2006: 110). Similarly, A. Davey carried out a series of experiments designed to demonstrate the existence of racial preference in children, without these children having a full understanding of the applied racial categories. However, the fact that this categorization is unconscious does not suggest that it is not the result of social learning (Ramírez Goicoechea, 2006: 111).

The anthropological debate regarding whether ethnic differences —or racial ones— are or are not substantial or constructed differences continues. Below, we review some of the principal contributions regarding this debate.

The primordialist-instrumentalist debate

Although there are various means of grouping together works from distinct currents, we have based our review on the division proposed by Glazer and Moynihan in 1975 which was reconsidered by Garreta Butxaca (2003) and Ramírez Goicoechea (2009), distinguishing two main postures with regards to ethnicity. The first current consists of the so-called primordialist theories, which interpret ethnicity as a set of features that are inherent to the group, essential in themselves. These theories consider that the cultural content, the group of cultural symbols specific to each ethnic group, is the essence of the same. Ethnic groups are differentiated by their cultural differences. So, Edward Shils (1975) considered that ethnic groups are natural groups, united by bonds similar to those of kinship. Clifford Geertz's position (1963), which considers primordial ethnic bonds to be more fundamental and stronger than the sense of citizenship in the modern state, is similar. This approach essentializes ethnicity, with individuals belonging to ethnicities, based on their having been socialized in a specific culture, and with cultural divisions being rigid.

Contrasting to this position, we find the circumstantialist or instrumentalist approach-

es² having their origins, according to Ramírez Goicoechea, in the work of Frederik Barth. Barth (1969) declared that cultural content does not define the ethnic group, but rather, the establishment of barriers with respect to other groups. Barth proposed that the critical feature of the existence of an ethnic group is self-classification and classification by others. The existence of an ethnic group presumes cultural differences; however, not all of the differences are used by the individuals when it comes to defining the groups. There are certain differences that are considered fundamental and others that are overlooked. On the other hand, the cultural differences that are used as frameworks to define the groups are subject to modifications and negotiations. Ethnic differences are relevant in certain social interactions and are irrelevant in others and they establish distinct rules based on contact between one's own group members and members of different groups. Within this instrumentalist approach, that of Abner Cohen (1974) may also be included. Cohen studied the economic functions of identity between the Hausa in Nigeria.

This second approach related the analysis of ethnic differences to linguistic analyses and, taken to an extreme, leads us to consider that cultural features and barriers between groups are arbitrary, like linguistic symbols (Ramírez Goicoechea, 2006: 150). However, we should realize that the identity processes underlying the formation of ethnic groups are profoundly entrenched in the *habitus* in which they are somehow included and although they can be modified, negotiated and redefined, the ethnic limits and, especially, the cultural content of these limits, have some

² There are a series of works which, based on collective action theories and social movements, offer contributions that can also be classified as instrumentalist, since they consider that the existence of some common interests —material or symbolic— or the search for recognition is key in the creation of group identities. Along these lines, we have the works of Melucci (1999), Calhoun (1991) and Pizzorno (1989).

degree of consistency and persist over time. It may not be simply considered that the features making the differences are completely arbitrary and that, therefore, lack consistency beyond their instrumental usefulness. Past history on the relationships between ethnic groups, the historic creation of the difference, lead to certain traits in the collective worldview which are considered more relevant than others. Even though a difference has been created for instrumental reasons, as soon as the individuals begin to consider them relevant and transmit this relevance to others, the difference is considered to be cultural and therefore, is no longer arbitrary. Ethnicity is not an essence, but it is made essential by individuals, such that, on a cultural level, it may not be only considered to be an arbitrary feature defined in instrumental terms. Ultimately, it cannot be considered that differential features are completely arbitrary. In all cases, they may be considered the result of historic arbitrariness which leads to the differences being partially substantive.

The grammars of identity-alterity

Some studies have explored the point of union between the primordialist and instrumentalist approaches, giving rise to positions that analyze ethnicity with regards to a context, a so-called situationalist approach (Ramírez Goicoechea, 2006: 153)³.

Along these lines, there are the contributions of the collective work edited by Gerd Baumann and Andre Gingrich (Baumann and Gingrich, 2006) in which they propose an approach to ethnicity, considering it to be a discursive practice articulated based on three distinct grammars.

Baumann and Gingrich based their work on a weak and non-essentialist concept of identity, linked to context and social processes.

The anthropological definition that we use throughout this text offers a “weak” and non-binary, multi-dimensional and fluid approach to identity/alterity (Gingrich, 2006).

In the framework of grammars, identity and alterity are constructed in an inter-related manner in social contexts. Identity, therefore, is made up of the articulation with alterity, based on a set of grammars and vice versa. The grammar concept refers to:

Certain classificatory structures or classificatory schemes that we consider may be identified in a wide variety of processes related to the definition of identities and alterities (Baumann and Gingrich 2006: ix, preface).

The notion of grammar is heuristic and interpretive and does not assume an essentialization but rather, a sort of flexible structure that serves to interpret the empirical reality. The grammar reflects that the alterity processes are subject to rules, but these rules are flexible (Baumann and Gingrich, 2006: x-xi).

The first of the three grammars is called orientalization and is based on reflections from Edward Said’s *Orientalism* (Said, 2006). Said, using an analysis of orientalist texts, described the image of the Orient across history based on its opposition to the Occident, using mirror images in which the “other” is an inverted image of ourselves. According to the grammar of orientalization, the self and the other consist of a binary opposition relationship: the other is defined by what the self doesn’t have and what the self isn’t and the self is defined by what the other doesn’t have and isn’t. This implies a rejection relationship but also one of attraction or desire. One example of the functioning of the creation of identities according to this grammar is illustrated by the following table.

Therefore, it is not a mere binary opposition between ourselves, identified as good

³ In recent works, Barth has included a historic dimension in his analysis (Jenkins, 2003).

TABLE 1. *The grammar of orientalization*

Occident positive	Orient negative
Rational	Irrational
Enlightened	Superstitious
Technological	Backward
Occident negative	Orient positive
Calculating	Spontaneous
Sober	Luxuriant
Materialist	Mystical

Source: Bauman and Gringrich (2006: 20).

and bad, but rather, it implies something like “what’s bad in them is good in us, but what’s no longer good in us is still good in them” (Baumann and Gringrich, 2006: 20). This categorization hides the idea that in addition to binary opposition between the endogroup and the exogroup as proposed by social psychology, there is also a series of historic social processes that have modeled the categories and that have provided them with content.

The second grammar is segmentation, which has its basis in the work by Evans-Pritchard, *The Nuer* (Evans-Pritchard, 2010). In this anthropological classic, Evans-Pritchard examined the segmentary lineage system of the Nuer of southern Sudan. In these lineages, identity and alterity are determined in a contextual manner; so, depending on the level in which we are positioned —lineage, clan, tribe— an individual can be considered part of the group or something outside of it, can be integrated in the “we” or can be considered one of the others.

Who I am at what moment, is a question of context; and defining the context is a question of knowing the right, contextually appropriate, classificatory level (Baumann and Gringrich, 2006: 24).

This results in a complex classification of distinct levels. The maximum level of aggregation, that of the tribe, is only activated in the presence of a common external enemy of all of the members, in this case, the British

colonizers. Baumann affirms that the grammar of segmentation may be used to describe the federal systems, in which individuals are identified according to levels: resident of the city, of the federal state, of the nation, or even of the united nations —as with the EU or the African Union—.

The third grammar, that of encompassment, is based on the work *Homo Hierarchicus* by Louis Dumont (Dumont, 1970). In the appendix of this work, Dumont describes the essence of the Indian caste system. In this system, identity is defined by offering specific forms of alterity (Baumann and Gringrich, 2006: 25), based on a movement of two levels in which the first is altered and is subsequently included, in a universal, but subordinate situation. This implies an inclusive strategy that minimizes differences but that is always conditioned upon the existence of a hierarchy, of an unquestioned inequality. The position in one level or another does not depend on the context, as in the grammar of segmentation, but rather, on the level of awareness in which we are situated. Behind this grammar is the idea that the altered may only be defined in opposition to “us” on a superficial level; but, deep down, at a deeper level, they are the same as us, although they don’t know it. Therefore, there is a “they” that is subordinate to “us” and an “all” that includes everyone, but is defined by us.

Baumann illustrates the functioning of this grammar with various examples. First,

this grammar can be applied to the definition of male-female identities. The female differs from the male, but at the same time, they are the same, being a part of humanity. Encompassment is also illustrated through the relationships between Hindus and Sikhs, on the one hand, and Afro-Caribbeans and Asians, on the other, in the London suburb of Southall. As for the creation of an ethnic field, we can relate the grammar of encompassment with numerous assimilationist or even multi-cultural discourses in which the “other” is defined as a deviation of the universal, which is defined based on the “us”.

In practice, the definition of identities and alterities may take place through a combination of the three grammars. In this way, Baumann grants a crucial role to the agency, which relates it to the instrumental approach of identity. The grammars and the interactions produced between them should be observed in the field, based on specific empirical studies.

The schema that we are going to propose next is based on the formation of ethnic groupings, which are, on the one hand, the result of individuals that have a similar *habitus*, based on similarities in the socialization process; and, on the other hand, is the result of a categorization process having instrumental purposes that is also conditioned by the *habitus*. Ethnicity, therefore, has a common content, has common cultural features, but is also a definition that, without being arbitrary, has major instrumental aspects in its origin.

HABITUS AS AN ARTICULATION OF CULTURAL, SOCIOLOGICAL AND PSYCHOLOGICAL DIMENSIONS OF IDENTITY

If we are to perform a critical review of the contributions of the three relevant disciplines: social psychology, sociology and anthropology, we find that there is a clear case

of polysemy of the identity concept. In general, two main approaches may be determined, although in the specific theories, the nuances suggest great differences in the contributions contained within the same approach. On the one hand, the contributions of social psychology and sociology tend to consider identity as an attribute of individuals, a so-called individualist approach, whereas, on the other hand, anthropology tends to consider it an element of culture that is the heritage of the groups, the so-called cultural approach.

The individualist approach is not disconnected from the social dynamic, especially in the case of contributions from symbolic interactionism, but they are focused on how individuals create their identity, which is unique and different from that of other individuals. The cultural approach however, focuses on examining how differential identities of social groups are created. In this sense, it may be said that there are individual identities and collective identities and most importantly, in both processes, the creation of individual identities and the creation of collective identities are related.

The concept of *habitus* serves to connect both processes. On the one hand, we can declare that there are individual, unique *habitus* that were the result of a specific position and a unique and unrepeatable life trajectory. On the other hand, we can state that there is a group *habitus*, usually referring to specific social fields, resulting in the convergence of the individual *habitus*. The group *habitus* are a simplification and a rationalization of the researcher who groups together a series of individuals based on some scientific and conceptually reasoned criteria. However, these groups can also have a self-awareness, a collective identity that only makes them relevant from the researcher's point of view, without being relevant of the very individuals belonging to said group.

The incentives of individuals to identify themselves with a group depend, in part, on what belonging to this group offers them. Of course, belonging to a group is not solely the result of instrumental motivations. In many cases, instrumental motivations are often extremely important. So, it is not only similarity in the *habitus*, but also articulation of strategies at the core of the fields, that determines identities, since belonging to a group is a source of social (contacts) and cultural capital.

So, the specific individual defines his personal identity based on his *habitus*, but also based on the identity strategies that define the groups. These strategies materialize in specific social practices that are implemented in the social fields and that will lead to the creation of collective identities, based upon which the fields will be organized and based upon which individuals will define their strategies. Therefore, this is a systematic process of feedback in which the identities are defined based on the *habitus* which, in turn, are defined by the previous instrumental character strategies.

Internal and external definitions: the dialectic between groups and categories

Habitus is involved both in the identification and formation processes of groups, as well as in the categorization and alteration processes. As we have seen with the grammars, identification and alteration are two sides of the same coin. However, it is important to make certain clarifications with regards to the intergroup dynamic of these processes; since otherwise, based on a critical position with essentialism of identities, we run the risk of falling into another form of conceptual or scientific essentialism which leads us to reify the grammars. So, we have based our work on the idea that the grammars interacting between the groups are no more than partially bi-directional, and that therefore, identities are not only social constructs but are in fact non-homogenous social constructs; that is,

each group and each individual makes specific and distinctive use of the grammars and, therefore, there is no homogeneity or bi-directionality in the definition of identities and alterities.

According to a distinction made by Richard Jenkins (Jenkins, 2003) from Barth, the difference between internal and external definitions results in the distinction between group and category. Jenkins proposes that there are internal definition processes by which groups of individuals define themselves, giving rise to groups; and, on the other hand, external definition processes by which ethnic groups define other groups, leading to categories. According to this argument, the grammars articulate identity and alterity, but while identity implies an internal definition of the very group, alterity implies an external definition of an outside category. This category may or may not correspond to a group, in which a situation may arise in which a group defines its identity by relating it grammatically, not with an alterity that is based on a real group, but with a constructed alterity that is based on a category that exists only as an external definition of a group that is not defined internally and that, therefore, is not an actual social group. We can say that each group creates its own grammars based on its knowledge of the other, a knowledge that is not objective, but is conditioned by its position on the social structure, that is, by its *habitus*.

Dynamic of the ethnic field

To offer a full explanation of the previously analyzed theoretical perspectives, we shall assume that there are two ethnic groups, A and B. These are collective or group identities. Group A defines its identity based on a series of grammars that are conditioned by the following:

- 1) the *habitus* or cultural content of A;
- 2) the perception that group A has of the cultural content of B, which in turn de-

depends on the categorization and stereotype process that is conditioned by

- a) the real cultural content or *habitus* of B, as it is known by A;
- b) the strategies of capital accumulation that condition the perception that A has of B, that is, a cognitive bias based on interest;
- c) the social positions that limit access of A to the real cultural content of B, that is, a cognitive bias based on a lack of knowledge, resulting from the social distancing.

With group B, the exact same occurs, and we shall define its identity and the alterity from group A based on the category of A that does correspond precisely with the real cultural content of group A. Therefore, there are two processes. One in which the identity A and the alterized category B are mutually defined and another in which the identity B and the alterized category A follow suit:

Grammar process 1: Identity A ↔ Alterized category B

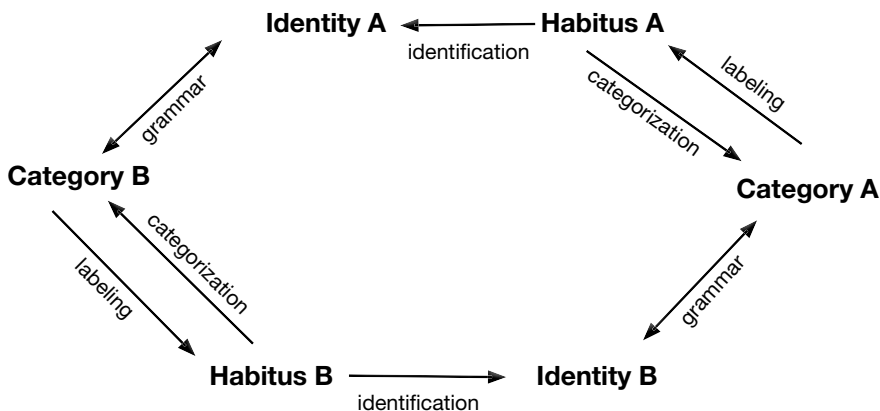
Grammar process 2: Identity B ↔ Alterized category A

These two processes are not independent of one another, since the categories —external definition— and the identities of the groups —internal definition— are related in various ways. First, the category conditions the internal definition of the group based on the labeling process. On the other hand, the category has to be created based on empirical material and therefore, is not fully independent of the group identities. In this way, we have a model in which the conflicting identities are reciprocally defined but in a way that is mediated by the categories.

Therefore, grammar processes 1 and 2 are inter-related. However, in practice, the influence of one over the other is not symmetric, but rather, depends on the power of the respective groups on the social fields. So, if group A is the predominant group, having greater power or capital, grammar process 1 shall predominate over 2 and will exercise a greater influence over process 2 than this latter will exercise over process 1.

This scheme is also useful to overcome the dichotomy between instrumental and primordialist approaches. In this sense, it is proposed that identity is constructed based on the categorization of the other, often with

FIGURE 1. Fully inter-ethnic dynamic



Source: Developed by the author.

instrumental purposes; but also based on an identification process that is based on the content of the very *habitus*, which will be conditioned by the categorizations made by others or that were made in the past. We may propose a scheme as an iterative process in which the social structure is the result of not only current processes, but also of those from the past, in this way revealing the importance of historical and genealogical analyses in the study of social phenomena.

It is evident that in the case of modern, developed societies, the process is infinitely more complex than it is in the two category model that we have presented. Indeed, in complex societies, the groups appear in a more blurred manner and there may be greater inter-penetration of groups and categories (Martínez Veiga, 2007: 326). Through the concept of field, this complex reality may be simplified, by independently studying each of the social spheres where a type of capital is articulated.

CONCLUSIONS

Ultimately, the theoretical scheme presented integrates the contributions to the study of identity and ethnicity phenomena from three distinct disciplines, and offers the following benefits:

- It clarifies the differences between individual and group aspects of identity;
- It integrates the structural and action perspective in one scheme, clarifying their mutual influences; how ethnic identities condition the action of individuals and how the action of individuals and groups creates ethnic identities;
- It places importance on symbolic aspects of identity as the most materialist aspects;
- It allows us to overcome the dichotomy between instrumental and primordialist approaches of identity.

BIBLIOGRAPHY

- Barth, Fredrik (1969). *Ethnic Groups and Boundaries*. London: Allen and Unwin.
- Baumann, Gerd and Gingrich, André (2006). *Grammars of Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Becker, Howard Saul (2009). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara. (3rd ed.).
- Bourdieu, Pierre (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- Brown, Rupert (1998). *Prejuicio, su psicología social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Calhoun, Craig (1991). "The Problem of Identity in Collective Action". In: Huber, J. (ed.). *Macro-Micro Linkages in Sociology*. London: SAGE.
- Cohen, Abner (1974). *Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Dumont, Louis (1970). *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid: Aguilar.
- Ellemers, Naomi; Knippenberg, Ad van and Vries, Nanne de (1988). "Social Identification and Permeability of Group Boundaries". *European Journal of Social Psychology*, 18(6): 497-513.
- Evans-Pritchard, Edward (2010). *The Nuer. A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Memphis, Tennessee: General Books LLC.
- Garreta Butxaca, Jordi (2003). *La integración socio-cultural de las minorías étnicas*. Barcelona: Anthropos.
- Geertz, Clifford (1963). "The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Politics in the New States". In: Geertz, C. (ed.). *Old Societies and New States: The Quest for Modernity in Asia and Africa*. London: Collier-Macmillan.
- Gingrich, André (2006). "Conceptualizing Identities". In: Baumann, G. and Gingrich, A. *Grammars of*

- Identity/Alterity: A Structural Approach*. New York: Berghahn Books.
- Goffman, Erving (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hamilton, David L. and Rose, Terrence L. (1980). "Illusory Correlation and the Maintenance of Stereotypic Beliefs". *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(5): 832-845.
- Huici, Carmen (1999). "Estereotipos". In: Morales, J.F. and Huici, C. (coords.). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 73-84.
- Jenkins, Richard (2003). "Rethinking Ethnicity: Identity, Categorization and Power". In: Stone, J. *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Malden, Massachusetts: Blackwell. pp. 59-71.
- Lippmann, Walter (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2007). *Historia de la antropología: teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Morales, J. Francisco (1999). "El estudio del prejuicio en Psicología social". In: Morales, J. F. (coord.). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill. (2nd ed.).
- Pizzorno, Alessandro (1989). "Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional". *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 88: 27-42.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia (2009). *Etnicidad, Identidad y Migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Rodríguez, Francisco Gil and Hera, Carlos María de la (1999). *Introducción a la psicología de los grupos*. Madrid: Pirámide.
- Sachdev, Iteah and Bourhis, Richard Y. (1991). "Power and Status Differentials in Minority and Majority Group Relations". *European Journal of Social Psychology*, 21(1): 1-24.
- Said, Edward W. (2006). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Shils, Edward (1975). *Center and Periphery: Essays in Macrosociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tajfel, Henri and Wilkes, A. L. (1963). "Classification and Quantitative Judgement". *British Journal of Psychology*, 54(2): 101-114.
- Taylor, Ian; Walton, Paul and Young, Jock (2001). *La nueva criminología: contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Zanfrini, Laura (2004). *La convivencia interétnica*. Madrid: Alianza Editorial.

RECEPTION: March 25, 2019

REVIEW: June 13, 2019

ACCEPTANCE: June 26, 2019

Universidad pública frente a universidad privada: ¿qué efectos tiene sobre el éxito profesional de los universitarios españoles?

A Public University or a Private University: What Effect does this Choice have on the Professional Success of Graduates in Spain

Juan Francisco Canal Domínguez y César Rodríguez Gutiérrez

Palabras clave

Empleo

- Éxito profesional
- Nivel social
- Salarios
- Universidad privada
- Universidad pública

Key words

Job

- Professional Success
- Social Level
- Wages
- Private University
- Public University

Resumen

El crecimiento de la oferta de estudios por parte de las universidades privadas es uno de los fenómenos más importantes en la educación universitaria contemporánea. Dado que el coste de los estudios en las universidades privadas suele ser significativamente mayor que en las universidades públicas, es interesante evaluar el retorno de este mayor esfuerzo financiero. En la presente investigación se evalúa para el caso español la rentabilidad obtenida de estudiar en una universidad privada frente a una pública, a través de medidas objetivas del éxito profesional. Los resultados indican que la rentabilidad es nula: estudiar en una universidad privada no afecta comparativamente ni a los salarios ni a la clase social ocupacional. Se observa un efecto positivo a corto plazo, si bien poco significativo, en términos de una mayor probabilidad de encontrar un puesto de trabajo en un espacio corto de tiempo.

Abstract

The increasing range of courses at private universities is one of the most important and contrasted trends in contemporary higher education. Given that the cost of training at a private university is higher than that at a public one, it seems interesting to assess the return of such a great financial effort. This research assesses the return obtained from studying at a private university versus a public one in Spain by objectively measuring professional success. The outcomes indicate that the return is null, as the fact of studying at a private university does not comparatively affect either wages or the social occupational class. On the contrary, a short-term positive effect is observed in terms of the increasing likelihood of finding a job in the short-term, irrelevant though.

Cómo citar

Canal Domínguez, Juan Francisco y Rodríguez Gutiérrez, César (2020). «Universidad pública frente a universidad privada: ¿qué efectos tiene sobre el éxito profesional de los universitarios españoles?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 21-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.21>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Juan Francisco Canal Domínguez: Universidad de Oviedo | jfcanal@uniovi.es

César Rodríguez Gutiérrez: Universidad de Oviedo | crodrri@uniovi.es

INTRODUCCIÓN¹

La etapa de crecimiento que inició la economía mundial a partir de los años ochenta se ha desarrollado en un nuevo escenario caracterizado por la globalización de los mercados y un constante avance en el conocimiento científico y tecnológico. En esta nueva realidad, contar con una mano de obra altamente cualificada se ha convertido para los Gobiernos en un objetivo prioritario, ya que una mayor facilidad por parte de los trabajadores para adaptarse a procesos productivos complejos (tecnologías avanzadas, dominio de idiomas, trabajo en equipo, necesidad de poseer destrezas con competencias transversales, etc.) y en constante evolución favorece la productividad de la mano de obra y, con ello, la competitividad de las empresas y la eficiencia de los servicios públicos (Maudosa *et al.*, 1999), más allá de los beneficios que suponen para un país elevar el nivel cultural de su sociedad (DeVitis y Sasso, 2016).

Derivado de esta necesidad de incrementar el capital humano de los trabajadores, se ha observado durante las últimas décadas un rápido crecimiento de la educación superior en un gran número de países (Machin y McNally, 2007; Bleiklie *et al.*, 2013). Dado el carácter estratégico que los Gobiernos le dan a la inversión en capital humano de alta cualificación, la mayor parte de la educación universitaria ha sido ofertada por el sector público (Levy, 2012). Sin embargo, esto no ha sido un obstáculo para el desarrollo en paralelo de una oferta de educación superior por parte del sector privado. De hecho, el crecimiento del sector privado en la educación superior puede considerarse como una de las más importantes y contrastadas tendencias observadas en la historia reciente de

la educación superior (Kim y Woo, 2009; Bernasconi, 2008; Levy, 2012).

Las posibles explicaciones de por qué el sector privado ha alcanzado un tamaño tan importante pueden resumirse en dos. Según Geiger (1986), la educación superior existe en numerosos países porque pretende ofertar «más, mejor, o diferente» formación que la ofertada por el sector público. Dado que el coste de formarse en una universidad privada es superior al de una pública, podría afirmarse que las universidades privadas ofrecen una alternativa educativa principalmente para las familias con mayor poder adquisitivo. Sin embargo, la existencia de universidades privadas puede explicarse como una opción alternativa a la universidad pública cuando el sistema público de educación superior no tiene capacidad suficiente para absorber la demanda (Reisz y Stock, 2012). En el primer caso podría esperarse una correlación positiva entre renta per cápita y matriculaciones en las universidades privadas, mientras que en el segundo caso dicha relación sería negativa: cuanto menor sea el nivel de vida de un país, menor será la oferta de educación universitaria por parte del sector público, lo cual favorecería el desarrollo de una oferta privada alternativa (Reisz y Stock, 2012). En el caso de España, habría que añadir el interés de la universidad privada por ofertar carreras para las cuales hay una gran demanda debido a que el elevado nivel de exigencia en la universidad pública impide a muchos alumnos matricularse en ellas (Moreno, 2005).

Pero ¿ha sido realmente relevante la aportación de la universidad privada a la educación superior? Concretamente, ¿obtienen los estudiantes de las universidades privadas una ventaja comparativa respecto a los estudiantes de la universidad pública en su incorporación al mercado de trabajo y posterior éxito en el mismo? Según Reisz y Stock (2012), la investigación sobre la actividad desarrollada por las universidades privadas ha tenido un desarrollo muy reciente. En la *Encyclopedia of Higher Education* (Levy, 1992),

¹ Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (Proyecto ECO2017-86402-C2-1-R) y por el Principado de Asturias (PAPI-18GR-2014-0076).

Levy identifica tan solo dos estudios monográficos al respecto, y Maldonado-Maldonado *et al.* (2004), en *Bibliography of Private Higher Education*, confirma la escasez de trabajos sobre el tema. Sin embargo, en la última década han surgido algunos trabajos de investigación que han aportado nueva información. La gran mayoría de las investigaciones utilizan indicadores objetivos del mercado de trabajo a la hora de evaluar la formación de los individuos, como pueden ser la probabilidad de conseguir un empleo, la categoría profesional o el salario (véanse, por ejemplo, los trabajos de Shwed y Shavit, 2006; Brunello y Cappellari, 2008; Levy, 2012; Triventi y Trivellato, 2012). La conclusión básica es que la formación en las universidades privadas no mejora los éxitos laborales en relación a las universidades públicas o lo hacen de forma irrelevante, salvo en el caso del sistema universitario norteamericano (Monks, 2000). Una excepción a este enfoque de análisis a nivel de efecto individualizado de las universidades lo supone el trabajo de Reisz y Stock (2012) anteriormente comentado.

En el caso concreto de España, no existen investigaciones que hayan tratado de evaluar si el rendimiento de la formación adquirida por los individuos en las universidades privadas es comparativamente superior al adquirido en las universidades públicas, si bien existe una abundante literatura que analiza la formación universitaria desde diferentes perspectivas. Así, Ariño y Llopis (2011), y Ariño, Llopis y Soler (2012), abordan el papel que debe jugar la universidad en la sociedad como instrumento moderador de las desigualdades de clase, y para ello analizan, por una parte, las condiciones de acceso a la universidad, trayectoria y resultados académicos de los alumnos, y por otra, si los grupos sociales tienen una representación en el sistema universitario proporcional a su presencia en la estructura social. Como conclusión más destacable, los autores consideran que la universidad española ha alcanzado altos niveles de democratiza-

ción social y ha permitido a las clases menos favorecidas ascender en la escala social. Ariño y Barañano (2014) coordinan un monográfico que aborda los retos a los que se enfrenta la universidad española en el siglo XXI, si bien ninguna de las investigaciones aborda específicamente las posibles diferencias que pudieran existir entre el rendimiento del capital humano adquirido en las universidades públicas y privadas. Así, dentro de este monográfico, el trabajo más afín a la presente investigación es el de Pastor y Peraita (2014), que analiza la inserción laboral para el conjunto de las universidades españolas, llegando a la conclusión de que cursar estudios de enseñanza, de ciencias de la salud y, en menor medida, de ciencias de la educación, mejora la posición relativa en el mercado laboral, siendo los titulados universitarios de humanidades los que disfrutaban de menores ventajas relativas. Carabaña y De la Fuente (2016), a partir de una muestra de alumnos de ciencias sociales y humanidades de la Universidad Complutense de Madrid, concluyen que la influencia del origen social sobre la clase profesional y los ingresos disminuye cuando se controlan las titulaciones, encontrando influencia significativa en titulaciones como Políticas, Sociología y Económicas. Por último, Casani *et al.* (2014) comparan los rendimientos de las universidades pública y privada, pero medidos en términos de la actividad investigadora.

La presente investigación trata, por lo tanto, de aportar evidencia empírica que permite arrojar luz sobre este tema escasamente tratado en nuestro país. Concretamente, a partir de la información contenida en la Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados Universitarios 2014, se tratará de evaluar el efecto que la formación universitaria pública y privada tiene en el éxito profesional de los estudiantes universitarios españoles, a partir de una serie de medidas objetivas tales como la probabilidad de obtener un puesto de trabajo, los salarios obtenidos y la posición socioeconómica alcanzada.

El artículo se estructura de la siguiente forma. En el segundo apartado se ofrecen las cifras más relevantes que caracterizan a las universidades públicas y privadas en España. En el tercer apartado se presenta la base de datos, dedicándose el cuarto apartado al análisis de las medidas objetivas. En el último apartado se presentan las principales conclusiones del estudio.

UNIVERSIDAD PÚBLICA Y PRIVADA EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS EN CIFRAS

Desde un enfoque socioeconómico, uno de los fenómenos más relevantes que ha sucedido en España desde los años ochenta ha sido la notable elevación de los niveles educativos de la población española. La Ley de Reforma Universitaria de 1983 constituyó el marco normativo que impulsó el desarrollo de los estudios universitarios en España², consiguiendo, entre otras cosas, coordinar la prestación por las universidades de un servicio público con la libertad de creación de las universidades privadas. Conforme a lo recogido en dicha ley, que una universidad sea pública o privada en España depende exclusivamente de la titularidad de la misma: las universidades públicas son creadas por una entidad pública mientras que las universidades privadas son creadas por una persona física o jurídica. Esto supone que las universidades privadas en España se gestionan por un sistema de autofinanciación, poseen sus propios sistemas de admisión de alumnos y establecen sus tasas.

Actualmente, la oferta educativa superior en España la realizan 48 universidades públicas y 36 privadas, estando la titularidad de

estas últimas repartida entre la Iglesia católica y diversos inversores privados, la mayoría de origen español (KPMG, 2016). En la tabla 1 se puede evaluar la importancia de la universidad pública y privada en función del número de matriculados.

Como se puede observar, la formación universitaria en España recae mayoritariamente sobre el sector público, si bien la universidad privada ha ido aumentando su cuota de participación en la oferta de educación superior. Así, mientras que en el curso 1985-1986 absorbía el 3,5% de los matriculados, veinte años más tarde la universidad privada supone el 13% de las matriculaciones. También se puede observar que este incremento de matrículas se ha distribuido de una forma proporcional entre hombres y mujeres.

Tal como señala Levy (2012), la oferta formativa de las universidades privadas se concentra en las áreas de conocimiento con mayor tasa de empleabilidad, aquellas que son más fáciles de abordar por parte de los estudiantes o las que permiten a las universidades incurrir en menores costes. En el caso de España, a esta estrategia se une, tal como se ha señalado anteriormente, la oferta de carreras cuya demanda se deriva del elevado nivel de exigencia en la universidad pública que impide a muchos alumnos matricularse en ellas³. Efectivamente,

³ Tal como señala también Moreno (2005), dentro de esta oferta deben exceptuarse aquellas que debido a sus elevados costes las hacen menos rentables desde un punto de vista empresarial. Sin embargo, debe matizarse que en el caso de los estudios de Medicina existe una regulación particular por parte del Consejo General de Universidades, que establece un límite de plazas a ofertar, que para el curso académico 2017-2018 fue de 5.691 estudiantes nuevos de grado en las universidades públicas, mientras que para las universidades privadas se situó en 1.351. A pesar de esa limitación, es destacable el importante aumento en el número de matriculados en Medicina en las universidades privadas, un 367,3%, pasando de 1.600 en el curso 1985-1986 a 7.477 en el curso 2017-2018. En ese mismo periodo, el número de matriculados en la universidad pública pasó de 44.412 a 35.319 (un -20,5%), según datos proporcionados por el Ministerio de Educación y Formación Profesional.

² En el curso 1982-1983 el número de matriculados era de 406.423. Ocho años más tarde, en el curso 1990-1991, la cifra casi se había triplicado (1.140.572) (Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, www.mecd.gob.es).

TABLA 1. *Matriculados en la universidad pública y privada, por sexos. España, 1985-2016*

Curso	Universidad privada			Universidad pública		
	Ambos sexos	Mujeres	Mujeres (%)	Ambos sexos	Mujeres	Mujeres (%)
1985-1986	28.817	14.034	48,7	797.596	393.190	49,3
1990-1991	35.852	19.002	53,0	1.080.386	548.514	50,8
1995-1996	58.875	31.907	54,2	1.449.601	763.387	52,7
2000-2001	117.452	62.559	53,3	1.437.722	769.429	53,5
2005-2006	137.856	71.022	51,5	1.304.597	712.901	54,6
2010-2011	172.186	95.055	55,2	1.252.832	679.498	54,2
2014-2015	176.047	97.223	55,2	1.187.976	641.865	54,0
2015-2016	173.381	96.797	55,8	1.155.728	627.876	54,3

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

en la tabla 2 se puede observar cómo la presencia de la universidad privada es reducida en aquellos campos del conocimiento cuya oferta es muy costosa (Ciencias e Ingeniería y Arquitectura), o cuando se trata de estudios cuya preferencia social es baja al tener un escaso retorno de la inversión hecha por

los alumnos (Artes y Humanidades). Estas cifras están en consonancia con las recogidas en los estudios de Moreno y Navarro (2010) y Moreno (2005).

Por el contrario, ha crecido sustancialmente la oferta en Ciencias Sociales y Jurídicas y en Ciencias de la Salud (en las disciplinas me-

TABLA 2. *Matriculados en la universidad pública y privada, por área de conocimiento. España, 1985-2016 (%)*

Curso	Ciencias Sociales y Jurídicas		Ingeniería y Arquitectura		Artes y Humanidades		Ciencias de la Salud		Ciencias	
	Pública	Privada	Pública	Privada	Pública	Privada	Pública	Privada	Pública	Privada
1985-1986	96,3	3,7	96,5	3,5	95,7	4,3	96,7	3,3	99,0	1,0
1990-1991	96,8	3,2	96,6	3,4	96,0	4,0	95,9	4,1	99,2	0,8
1995-1996	95,8	4,2	95,7	4,3	97,5	2,5	94,1	5,9	98,8	1,2
2000-2001	92,2	7,8	92,3	7,7	96,0	4,0	85,2	14,8	96,8	3,2
2005-2006	89,5	10,5	91,0	9,0	94,9	5,1	84,6	15,4	96,3	3,7
2010-2011	86,5	13,5	89,3	10,7	94,5	5,5	81,6	18,4	96,6	3,4
2014-2015	84,5	15,5	92,6	7,4	94,5	5,5	79,8	20,2	97,4	2,6
2015-2016	84,7	15,3	92,8	7,2	94,5	5,5	79,0	21,0	97,2	2,8
Total alumnos 2015-2016	523.920	94.931	235.882	18.362	126.386	7.324	190.345	50.467	79.195	2.297

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

nos costosas de ofertar como enfermería, fisioterapia, ciencias del deporte, etc.), ambas con una clara orientación hacia el mercado⁴.

BASE DE DATOS

La base de datos utilizada es la Encuesta de Inserción Laboral de Titulados Universitarios (2014), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a partir de los datos recogidos entre septiembre de 2014 y febrero de 2015. El objetivo principal era conocer la situación laboral de los titulados universitarios, así como los diversos aspectos de su proceso de inserción laboral. El ámbito poblacional de la encuesta está constituido por los titulados universitarios de grado medio y superior (licenciados y diplomados) y los graduados del sistema universitario español⁵. Para determinar el ámbito temporal, el INE considera que se necesitan en torno a tres años a partir de la conclusión de los estudios para estabilizar la relación con el mundo laboral, por lo que en el momento de la realización de la encuesta tendrían que haber pasado como mínimo tres años desde la terminación de los estudios. Teniendo esto en cuenta, el período de referencia se estableció en el curso académico 2009-2010.

La muestra se compone de 30.379 individuos, de los cuales se conocen sus características personales (edad, sexo, nacionalidad), su formación universitaria (tipo de titulación, rama de conocimiento, becas, prácticas en empresas, etc.), tipo de univer-

sidad (pública o privada), formación fuera de la universidad (idiomas, conocimientos informáticos, etc.) y aspectos relativos a su situación laboral actual (tipo de contrato, sector de actividad de la empresa, etc.) y a su historial laboral.

En la tabla 3 se ofrecen los estadísticos descriptivos de algunas de las variables más relevantes, incorporadas en las posteriores estimaciones. Como se puede observar, el 86% de los entrevistados cursaron estudios superiores en la universidad pública.

Véase también que hombres y mujeres se distribuyen de forma similar entre la universidad pública y la privada, aunque la edad media es superior en el caso de aquellos que han estudiado en la privada. Esta diferencia podría explicarse por el hecho de que una parte de los alumnos que cursan estudios en la universidad privada lo hacen una vez que no han podido superar los niveles de exigencia de la universidad pública (Moreno, 2005), incentivados por la existencia de una normativa sobre permanencia menos restrictiva en la universidad privada (*ibid.*) y por el menor nivel de exigencia en la superación de las pruebas evaluadoras. Las estadísticas ofrecidas por el Ministerio de Educación parecen apoyar estas hipótesis (www.mecd.gob.es). Así, las universidades privadas presentan, para todos los años cuya información está disponible, mejores tasas de rendimiento (relación porcentual entre número de créditos superados y número de créditos matriculados), tasas de idoneidad (porcentaje de estudiantes que finalizan la titulación en el tiempo teórico previsto o antes) y tasas de éxito (relación porcentual entre número de créditos superados y número de créditos presentados desde el inicio del estudio). Además, los alumnos de la universidad privada tienden sistemáticamente a terminar los estudios en un menor número de años, mientras que los alumnos de la universidad pública tienden a presentar peores cifras en las tasas de abandono.

⁴ Esta distribución de alumnos por áreas de conocimiento coincide con la observada por Levy (2012) para su análisis de Europa.

⁵ La reforma universitaria de 2010, conocida como Plan Bolonia, hizo desaparecer las titulaciones universitarias tradicionales en España, caracterizadas por la existencia de dos ciclos que se diferenciaban en el número de años necesario para completar los estudios (tres años en el caso de las denominadas diplomaturas y cinco en el de las licenciaturas). Actualmente solo existen estudios de grado (titulaciones de cuatro años) y máster (un año).

TABLA 3. Estadísticos descriptivos. Universidad pública y privada

	Universidad pública		Universidad privada	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
<i>Características personales</i>				
Hombre	0,40	0,49	0,44	0,50
Edad: 29 años o menos	0,59	0,49	0,58	0,49
Edad: 30 a 34 años	0,26	0,44	0,20	0,40
Edad: 35 años o más	0,15	0,36	0,21	0,41
<i>Título universitario</i>				
Ingeniero o arquitecto	0,20	0,40	0,18	0,38
Licenciado	0,47	0,50	0,42	0,49
Diplomado	0,20	0,40	0,20	0,40
Graduado	0,02	0,12	0,11	0,31
Maestro	0,11	0,31	0,10	0,29
<i>Campo de conocimiento</i>				
Artes y Humanidades	0,11	0,32	0,06	0,25
Ciencias	0,10	0,30	0,07	0,26
Ciencias Sociales	0,44	0,50	0,44	0,50
Ingeniería y Arquitectura	0,22	0,41	0,26	0,44
Rama de Ciencias de la Salud	0,12	0,33	0,17	0,37
<i>Financiación de los estudios</i>				
Beca	0,49	0,50	0,22	0,41
<i>Formación complementaria</i>				
Título de la Escuela Oficial de Idiomas	0,28	0,45	0,31	0,46
Conocimientos avanzados de informática	0,62	0,49	0,61	0,49
<i>Situación laboral</i>				
Ocupado	0,74	0,44	0,80	0,40
Parado	0,19	0,40	0,13	0,34
Inactivo	0,07	0,25	0,06	0,25
Número de observaciones	26.140		4.239	

En cuanto al tipo de titulación obtenida, independientemente del tipo de universidad, la licenciatura (de cinco años de duración) y la diplomatura (de tres años de duración) fueron las más cursadas. La diferencia fundamental se encuentra en el porcentaje de alumnos que cursaron estudios de grado

(cuatro años), que es superior en el caso de alumnos de la universidad privada debido a que estas realizaron un proceso de adaptación al Plan Bolonia más rápido que las universidades públicas. En cuanto a las ramas de conocimiento, como ya se ha señalado, las cifras de la tabla 3 muestran en las uni-

versidades privadas un predominio de las Ciencias Sociales y de las Ciencias de la Salud, en detrimento de las Ciencias y las Artes y Humanidades. Es destacable que el 26% de los alumnos de la universidad privada cursen estudios de Ingeniería y Arquitectura, si bien en este caso corresponden a disciplinas cuya oferta es de coste bajo y/o son muy específicas y no ofertadas por la universidad pública. En cuanto a la financiación de los estudios, casi la mitad de los alumnos de la universidad pública disfrutaron de alguna beca, el doble que en la universidad privada. Dado que la obtención de una beca en España está ligada normalmente al nivel de ingresos de los padres (que no deben superar un cierto valor), los porcentajes anteriores parecen indicar que los alumnos que acuden a la universidad pública tienen un menor nivel de renta que los de las universidades privadas. En cuanto a una formación complementaria tan importante como los idiomas y los conocimientos de informática, no existen diferencias por tipo de universidad. Por último, en relación a la situación laboral, el porcentaje de los que declaran estar ocupados es 6 puntos superior en el caso de los egresados de la universidad privada, siendo el porcentaje de los inactivos muy reducido y similar.

UNIVERSIDAD PÚBLICA VS. UNIVERSIDAD PRIVADA: INFLUENCIA EN EL ÉXITO PROFESIONAL

El éxito laboral se ha estudiado frecuentemente en la literatura socioeconómica. A pesar de haberse planteado la necesidad de analizar el éxito desde las perspectivas objetiva y subjetiva, no se ha logrado establecer una clara relación entre ambas. En este sentido, Seibert *et al.* (2001) descartan el predominio de una dimensión sobre otra, y defienden que existe una relación de interdependencia entre ambas. En la presente investigación se utilizarán tres medidas objetivas que permitan evaluar el éxito profesional de los universitarios: la probabilidad de conseguir un puesto

de trabajo, el salario obtenido y la posición socioeconómica alcanzada.

Hay que tener en cuenta que, tal como señala Monks (2000), la decisión de estudiar en una universidad pública o privada dista mucho de ser un proceso aleatorio, ya que las capacidades intelectuales del individuo y sus posibilidades de financiación de los estudios constituyen los determinantes básicos que intervienen en este proceso de decisión. Por lo tanto, las estimaciones estarían sesgadas si no se corrige este sesgo de autoselección muestral. Con el objetivo de corregir la posible existencia de este sesgo, se ha optado por el método en dos etapas propuesto por Heckman (1979), añadiendo el inverso del ratio de Mill en las ecuaciones a estimar. Hay que señalar que la encuesta utilizada en la presente investigación no contiene preguntas sobre las capacidades intelectuales de los estudiantes (que podrían haberse aproximado si se hubiera incluido en la encuesta el expediente académico de los individuos) y tampoco sobre su nivel de renta. Esto ha impedido la incorporación de estas variables en la corrección del sesgo de autoselección. Sin embargo, se sabe si el individuo ha disfrutado de alguna beca para los estudios, pudiendo utilizarse esta información como una *proxy* de su nivel de renta (Moreno, 2005). Concretamente, en la estimación de la función de selección se han incluido como regresores las variables que recogen las características personales (sexo, edad, nacionalidad) y una variable dicotómica que identifica si el individuo ha disfrutado de alguna beca durante los estudios universitarios⁶.

Probabilidad de encontrar un puesto de trabajo

Saber si estudiar en una universidad privada o pública puede ejercer algún efecto sobre la probabilidad de obtener un puesto de traba-

⁶ La estimación está disponible para el lector.

TABLA 4. Modelos probit. Estimación de la probabilidad de estar empleado

	Modelo I		Modelo II		Modelo III	
	Coef.		Coef.		Coef.	
Constante	0,44	*	0,34	*	0,37	*
Universidad privada	0,16	*	0,17	*	0,14	*
<i>Características personales</i>						
Hombre			0,07	*	0,01	
Edad: 30 a 34 años			0,05	*	0,04	*
Edad: 35 años o más			0,05	*	0,11	*
Español			0,06		0,09	
<i>Título universitario</i>						
Ingeniero o arquitecto					0,46	*
Licenciado					0,35	*
Graduado					0,33	*
Diplomado					0,11	
Magisterio					0,26	
<i>Campo de conocimiento</i>						
Artes y Humanidades					-0,70	*
Ciencias					-0,53	*
Ciencias Sociales					-0,39	*
Ingeniería y Arquitectura					-0,44	*
<i>Formación adicional</i>						
Una parte del título la estudió en otro país					0,13	*
Otros estudios universitarios en España					-0,04	*
Otros estudios universitarios fuera de España					-0,03	
Estudios de máster en España					-0,06	*
Título de la Escuela Oficial de Idiomas					0,08	*
Conocimientos avanzados de informática					0,06	*
Conocimientos expertos en informática					0,23	*
Prácticas en empresas como parte de los estudios					0,02	
Prácticas en empresas					-0,07	*
Inverso del ratio de Mill	0,83	*	0,78	*	0,76	*
Efectos marginales universidad privada	0,05	*	0,05	*	0,04	*
Log pseudolikelihood	-17.087,46		-17.070,42		-16.606,43	
Nº observaciones	30.379		30.379		30.379	

Referencia: Edad 29 años o menos, Otra titulación, Ciencias de la Salud, Nivel básico de informática.

* Significatividad al 5%; ** Significatividad al 10%.

TABLA 5. Tasas de afiliación a la Seguridad Social de los egresados universitarios. Cohorte 2009-2010, 2014

	Universidad pública	Universidad privada
Total	63,7	69,4
Ciencias Sociales y Jurídicas	62,9	69,4
Ingeniería y Arquitectura	66,9	69,4
Artes y Humanidades	48,2	60,9
Ciencias de la Salud	71,6	70,4
Ciencias	63,2	71,5

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

jo resulta especialmente relevante en el caso de España, ya que la elevada tasa de paro juvenil es, desde hace décadas, uno de los principales problemas que presenta el mercado de trabajo español⁷. Para la estimación de esta probabilidad se proponen tres modelos: en el modelo I se introduce únicamente como variable explicativa el tipo de universidad (pública o privada); en el modelo II se añaden las variables relacionadas con características del individuo para comprobar si las diferencias en la probabilidad de encontrar un empleo se deben a las características de los individuos y a la selección muestral; y, por último, en el modelo III se evalúa qué aporta a la probabilidad de encontrar un empleo la formación alcanzada por el individuo.

Como se puede observar en la tabla 4, independientemente del modelo, estudiar en una universidad privada afecta de forma positiva y significativa a la probabilidad de encontrar un empleo. Los efectos marginales de estudiar en una universidad privada son estables en los tres modelos, estimándose un incremento en la probabilidad de encontrar un empleo entre un 4 y un 5%, cifras que son similares al 6% estimado por Triventi y Trivellato (2012) para el caso italiano. Este resulta-

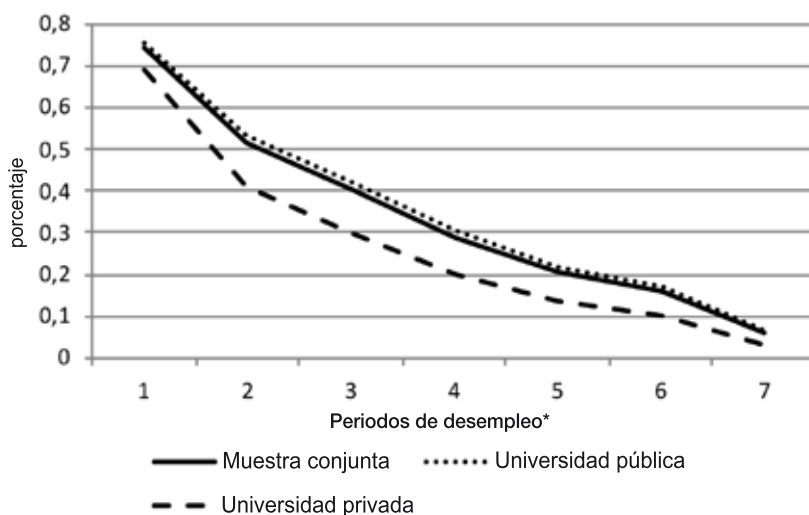
do se encuentra además en consonancia con las tasas de afiliación a la Seguridad Social por tipo de universidad que se muestran en la tabla 5, donde se observa que los porcentajes son superiores en el caso de los trabajadores que han cursado sus estudios en las universidades privadas, tanto en su conjunto como por áreas de conocimiento, a excepción de las Ciencias de la Salud.

En relación a los resultados de la tabla 4, también es importante destacar el efecto significativo del campo de conocimiento (en línea con los resultados obtenidos por Birch *et al.*, 2009, y Carabaña y de-la Fuente, 2016) y del tipo de titulación, siendo las titulaciones de más duración las que más facilitan el empleo.

Por último, según se puede observar en la figura 1 (que muestra el perfil de las funciones de supervivencia en el desempleo por tipos de universidad), no solo se obtiene un empleo con mayor probabilidad si se estudia en una universidad privada, sino que también se obtiene más rápidamente.

Las funciones de supervivencia en el desempleo muestran que para cualquier intervalo de tiempo de salida del desempleo, los individuos que han estudiado en universidades privadas presentan una probabilidad más reducida de permanecer desempleados. Estas probabilidades solo se logran igualar en el intervalo de tiempo más largo (más de dos años).

⁷ Según Eurostat, la tasa de paro de los jóvenes menores de 25 años fue en el año 2016 del 44,4% en España frente al 21% en la zona euro 18.

FIGURA 1. Supervivencia en el desempleo, por tipo de universidad. Estimaciones de Kaplan-Meier

* 1: Continuó al menos seis meses más en el trabajo que tenía mientras estudiaba; 2: Tardó menos de tres meses en encontrar empleo; 3: Tardó de tres a seis meses en encontrar empleo; 4: Tardó de seis meses a un año en encontrar empleo; 5: Tardó de un año a un año y medio en encontrar empleo; 6: Tardó de un año y medio a dos años en encontrar empleo; 7: Tardó más de dos años en encontrar empleo.

Salarios

Para aquellos que han encontrado un puesto de trabajo, una de las medidas de éxito profesional más utilizadas es el salario (Monks, 2000; Shwed y Shavit, 2006; Brunello y Cappellari, 2008; Birch *et al.*, 2009; Triventi y Trivellato, 2012). En la encuesta utilizada en la presente investigación, a partir de la información administrativa facilitada por la Seguridad Social, se conoce en qué quintil de las bases de cotización para el año 2014 se encuentran los trabajadores asalariados. Los trabajadores asalariados suponen la mitad de los entrevistados tanto en el caso de los que estudiaron en las universidades públicas como de los que estudiaron en las privadas. Las bases de cotización se pueden utilizar como variables *proxy* del salario percibido, ya que guardan relación directa con los mismos. Estas bases sirven como referencia

para calcular cuánto tienen que pagar los trabajadores y los empresarios a la Seguridad Social, y tenían en el año 2014 un límite superior (3.597 euros) e inferior (25,10 euros) para un trabajador que hubiese trabajado al menos un día en un mes. El hecho de que las bases tengan un límite superior no introduce en esta investigación una distorsión en la distribución de bases, dado que al tener los entrevistados un máximo de cuatro años de experiencia laboral, la probabilidad de cotizar por encima del máximo es mínima. Por el mismo motivo, sí es relevante la identificación de una base de cotización mínima.

A partir de los valores de los quintiles, se han construido intervalos de cotización, en los que se ha procedido a situar a cada uno de los trabajadores asalariados. Dado que la información salarial viene dada en intervalos, se utilizará el método de estimación por intervalos, donde la variable dependiente para

un individuo i cualquiera se sitúa dentro de un intervalo. Siguiendo a Stewart (1983), si el salario de un individuo i cualquiera se sitúa en el intervalo ki

$$A_{k-1} \leq \text{Ln}W_i \leq A_k$$

donde A_{k-1} y A_k son los límites inferiores y superiores del intervalo respectivamente, la función de probabilidad de la muestra observada es

$$L = \sum_{k=1}^K \sum_{i \in k} \log \left[F \left(\frac{A_k - X_i \beta_i}{\sigma} \right) - F \left(\frac{A_{k-1} - X_i \beta_i}{\sigma} \right) \right]$$

donde K son los tramos salariales observados y F es la función de distribución acumulativa. La maximización de la función de verosimilitud L permite obtener estimaciones consistentes para β y σ .

Se estimará una ecuación de salarios tradicional minceriana:

$$\text{Ln}W = \beta X + \alpha \lambda + u \quad (1)$$

donde W es la base de cotización, X es un vector de características del trabajador (formación y rasgos del puesto de trabajo), λ es el inverso del ratio de Mill estimado previamente mediante el modelo *probit*, y u representa el término de error, que se asume independientemente distribuido siguiendo una normal de media 0 y varianza σ_u^2 . Se estimarán los tres modelos propuestos en el apartado anterior, a los cuales se les añadirá el modelo IV, en el que se pretende evaluar qué aportan a la determinación de los salarios las variables que recogen información sobre el tamaño de la empresa y el sector de actividad, la categoría profesional del trabajador, el tipo de contrato y la adecuación de la formación adquirida a la requerida en el puesto de trabajo.

Los resultados de la tabla 6 indican que estudiar en una universidad privada ejerce un efecto significativo en todos los mode-

los, si bien la cuantía del mismo disminuye de forma evidente conforme se incorporan variables explicativas: en el modelo IV estudiar en una universidad privada incrementa el valor estimado del logaritmo de las bases de cotización en un 0,03, frente a un efecto del 0,06 en el modelo I. En relación al resto de variables, se puede también concluir que los empresarios no parecen remunerar de forma diferente los distintos tipos de titulaciones, pero sí la formación adquirida en función del campo de conocimiento. También conviene destacar la penalización salarial que se sufre si se ocupa un puesto de trabajo relacionado con un área de conocimiento que no es la misma en la que se formó el trabajador. Por último, y en términos generales, toda formación adicional a la propia de los estudios universitarios cursados es remunerada por el mercado de trabajo, tal como cabría esperar.

Por lo tanto, estudiar en una universidad privada parece ejercer un efecto positivo sobre los salarios. Sin embargo, la estimación conjunta no permite evaluar la magnitud de este efecto y, además, contiene algunos problemas estadísticos que pueden afectar a la calidad de los resultados. El principal problema es la imposición de la misma estructura de coeficientes para los individuos independientemente del tipo de universidad en la que han estudiado, lo cual es especialmente problemático cuando se esperan efectos diferentes en algunas de las variables explicativas. Una crítica adicional es que este tipo de estimaciones conjuntas no permiten un análisis de la composición de las diferencias entre los salarios de ambos grupos de individuos, ni tampoco la cuantificación en la importancia de tales componentes.

Con el objetivo de resolver estos problemas metodológicos, se propone un método de estimación en el cual la muestra es dividida según el tipo de universidad (pública o privada) en la que el individuo ha cursado sus estudios, de tal forma que se pueda analizar de forma separada el comportamiento

TABLA 6. Estimación de la ecuación salarial. Variable dependiente: logaritmo de la base de cotización en marzo de 2014

	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV
	Coef.	Coef.	Coef.	Coef.
Constante	7,04 *	6,92 *	7,14 *	6,21 *
Universidad privada	0,06 *	0,06 *	0,05 *	0,03 *
Características personales				
Hombre		0,16 *	0,08 *	0,05 *
Edad: 30 a 34 años		0,13 *	0,10 *	0,08 *
Edad: 35 años o más		0,29 *	0,31 *	0,21 *
Español		0,05	0,05	0,06
Título universitario				
Ingeniero o arquitecto			-0,04	-0,03
Licenciado			0,13	0,17
Graduado			0,01	0,07
Diplomado			-0,07	0,05
Magisterio			-0,03	0,09
Campo de conocimiento				
Artes y Humanidades			-0,46 *	-0,23 *
Ciencias			-0,24 *	-0,20 *
Ciencias Sociales			-0,24 *	-0,16 *
Ingeniería y Arquitectura			0,02	0,07 *
Formación adicional				
Una parte del título la estudió en otro país			0,08 *	0,04 *
Otros estudios universitarios en España			0,02 *	0,01 *
Otros estudios universitarios fuera de España			-0,01	-0,05 *
Estudios de master en España			-0,13 *	-0,10 *
Título de la escuela oficial de idiomas			0,03 *	0,02 *
Conocimientos avanzados de informática			0,02 *	0,01
Conocimientos expertos en informática			0,09 *	0,02
Prácticas en empresas como parte de los estudios			-0,06 *	-0,03 *
Prácticas en empresas			-0,03 *	-0,02 *
Características de las empresas y puesto del trabajo				
Plantilla entre 11 y 19 trabajadores				0,20 *
Plantilla entre 20 y 49 trabajadores				0,20 *
Plantilla de 50 o más trabajadores				0,12 *
Contrato indefinido				0,18 *
Contrato a tiempo completo				0,25 *
Área de conocimiento requerida: parecida				-0,03 *
Área de conocimiento requerida: cualquiera				-0,12 *
Área de conocimiento requerida: diferente				-0,09 *
Inverso del ratio de Mill	0,95 *	0,68 *	0,60 *	0,34 *
χ^2	602,11	1.944,91	3.670,63	10.006,75
Prob>c ²	0,000	0,000	0,000	0,000
Nº observaciones	15.743	15.743	15.743	15.743

Referencia: Edad 29 años o menos, Otra titulación, Ciencias de la Salud, Nivel básico de informática, Plantilla de menos de 11 trabajadores, Área de conocimiento requerida: la misma.

El modelo IV también incluye variables de sector de actividad y de categoría profesional. * Significatividad al 5%; ** Significatividad al 10%.

de los salarios para ambos grupos de individuos. Las dos ecuaciones a estimar, según las variables incluidas en el modelo IV, son:

$$\text{Ln}W_{pr} = X_{pr}\beta_{pr} + \alpha_{pr}\lambda + \mu_{pr} \quad (2)$$

$$\text{Ln}W_{pl} = X_{pl}\beta_{pl} + \alpha_{pl}\lambda + \mu_{pl} \quad (3)$$

donde los subíndices *pr* y *pl* identifican a los trabajadores que han estudiado en una universidad privada y pública, respectivamente.

La tabla 7 recoge los valores estimados de las bases de cotización⁸. Los resultados muestran una diferencia de 0,114 puntos en los valores estimados (un 1,5%), lo cual supone que las diferencias de salarios son irrelevantes.

A partir de las estimaciones de las ecuaciones (2) y (3), se lleva a cabo una descomposición de las diferencias salariales usando el método de Oaxaca-Blinder (1973a, 1973b), que permitirá identificar la parte de las diferencias debida a variaciones en la distribución de las características de los trabajadores y sus puestos de trabajo (A), la parte debida a diferencias en las remuneraciones entre ambos tipos de universidades (B) y la parte debida al sesgo de selección (C). De esta forma, se podrá valorar de una forma más precisa el efecto del tipo de universidad sobre los salarios.

Hay fundamentalmente dos vías para calcular estos tres componentes, dependiendo de si se usa la estructura de coeficientes correspondiente a las universidades públicas o a las privadas. Es decir, si se opta por evaluar los salarios de los trabajadores en un escenario donde solo existe la oferta formativa pública o donde solo existe la privada. La elección de uno u otro escenario como predominante no debe hacerse de forma arbitraria (Albert y Moreno, 1998). Por ello

TABLA 7. Valores estimados para el logaritmo de las bases de cotización

	Número de observaciones	Media	Desviación típica	Mín.	Máx.
Universidad privada	2.291	7,390	0,533	6,077	7,996
Universidad pública	13.452	7,276	0,526	5,922	8,005

se llevará a cabo la descomposición salarial tanto en base a la estructura de coeficientes de la universidad privada (ecuación (4)) y de la universidad pública (ecuación (5)). De esta forma se podrá comprobar si la elección de la estructura de coeficientes es un condicionante de los resultados.

$$\text{Ln}\bar{W}_{pr} - \text{Ln}\bar{W}_{pl} = \underbrace{\beta_{pr}(\bar{X}_{pr} - \bar{X}_{pl})}_A + \underbrace{\bar{X}_{pl}(\beta_{pr} - \beta_{pl})}_B + \underbrace{\lambda_0(\alpha_{pr} - \alpha_{pl})}_C \quad (4)$$

$$\text{Ln}\bar{W}_{pr} - \text{Ln}\bar{W}_{pl} = \underbrace{\beta_{pl}(\bar{X}_{pr} - \bar{X}_{pl})}_A + \underbrace{\bar{X}_{pr}(\beta_{pr} - \beta_{pl})}_B + \underbrace{\lambda_0(\alpha_{pr} - \alpha_{pl})}_C \quad (5)$$

La descomposición de Oaxaca de la tabla 8 permite confirmar los resultados anteriores. En primer lugar, los resultados obtenidos en la descomposición no dependen de la estructura de coeficientes, lo cual estaría

TABLA 8. Descomposición de las diferencias salariales entre aquellos que han acudido a universidades públicas y privadas

	Descomposición según coeficientes de universidades públicas	Descomposición según coeficientes de universidades privadas
Diferencias en características	0,067 (58,5%)	0,067 (58,5%)
Diferencias en coeficientes	0,020 (18%)	0,020 (18%)
Diferencias por sesgo de selección	0,027 (23,5%)	0,027 (23,5%)
Total diferencia	0,114	0,114

⁸ La estimación está a disposición del lector.

indicando que la remuneración de los trabajadores es independiente de si prevaleciese un tipo de universidad u otra. Este resultado es consistente con el obtenido en la estimación de las ecuaciones (1) y (2), que permiten concluir que no existen diferencias salariales entre los individuos de ambos grupos. En segundo lugar, la parte más importante de las diferencias se explica por la aportación de las características (58,5%), indicando que pesa más en los salarios lo que «es» el trabajador que dónde ha estudiado. En segundo lugar, el componente relativo a la autoselección indica que una cuarta parte de las diferencias salariales se deben al efecto que generan aquellas características de los trabajadores que les llevaron a cursar estudios en la universidad privada y, por lo tanto, no pueden atribuirse a competencias o habilidades adquiridas durante sus estudios en la universidad privada. Por último, solo un 18% de las diferencias se deben al efecto de los coeficientes, es decir, aquella parte de las diferencias que el modelo no puede explicar, y que en parte puede deberse a que los empleadores remuneren en mayor medida a los trabajadores que acuden a una universidad privada, independientemente de su productividad.

En resumen, las diferencias estimadas en las bases de cotización son del 1,5%, y, de esta diferencia, una cantidad no superior al 18% podría atribuirse al efecto de la universidad privada. Queda, pues, confirmado el efecto nulo que acudir a una universidad privada parece tener sobre los salarios de los trabajadores.

Nivel socioeconómico

La ocupación en la que se encuadra el puesto de trabajo ha sido una de las variables utilizadas por la literatura para evaluar el efecto de la formación universitaria. En este sentido, si se establece el supuesto de que la formación en las universidades privadas es superior a la alcanzada en las universida-

des públicas, la hipótesis a contrastar sería si estudiar en universidades privadas permite alcanzar al individuo un mejor nivel ocupacional. Estudios previos han rechazado esta hipótesis. Shwed y Shavit (2006), en su trabajo para Israel, llegan a la conclusión de que la ventaja ocupacional de aquellos que han estudiado en el sector privado no es estadísticamente significativa. Por su parte, Triventi y Trivellato (2012) concluyen que para Italia el efecto sobre la ocupación del trabajador no cambia significativamente si el individuo se ha formado en una universidad pública o privada.

En la base de datos utilizada para la presente investigación, los individuos han sido preguntados de forma exhaustiva en relación a su ocupación, la cual ha sido codificada a dos dígitos siguiendo la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011. Estas ocupaciones fueron convertidas a la nueva clasificación de Clase Social Ocupacional (CSO-SEE12) propuesta por Domingo-Salvany *et al.* (2013). Esta clasificación adapta al caso español la clase social ocupacional de enfoque neoweberiano propuesta originalmente por Erikson *et al.* (1979)⁹. La tabla 9 recoge las 7 categorías de clase social que incluye la CSO-SEE12.

Para evaluar si acudir a una universidad privada puede influir positivamente a la hora de alcanzar los niveles más altos de la clasificación social, se estimarán los cuatro modelos propuestos anteriormente mediante un *logit* multinomial, en el que la variable dependiente es el nivel social ocupacional del individuo. El único cambio introducido en los modelos es la eliminación de las categorías ocupacionales en el modelo IV. En la tabla 10 se presentan los efectos marginales de la variable que re-

⁹ Diversas aplicaciones empíricas internacionales han utilizado este enfoque, entre las que destaca la Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC) y la National Statistics Socio-Economic Classification de Reino Unido.

TABLA 9. *Clasificación de Clase Social Ocupacional (CSO-SEE12)*

Nivel	
1	Directores/as y gerentes de establecimientos de 10 o más asalariados/as y profesionales tradicionalmente asociados/as a licenciaturas universitarias.
2	Directores/as y gerentes de establecimientos de menos de 10 asalariados/as, profesionales tradicionalmente asociados/as a diplomaturas universitarias y otros/as profesionales de apoyo técnico. Deportistas y artistas.
3	Ocupaciones intermedias: asalariados/as de tipo administrativo y profesionales de apoyo a la gestión administrativa y de otros servicios.
4	Trabajadores/as por cuenta propia.
5	Supervisores/as y trabajadores/as en ocupaciones técnicas cualificadas.
6	Trabajadores/as cualificados/as del sector primario y otros/as trabajadores/as semicualificados/as.
7	Trabajadores/as no cualificados/as.

Fuente: Domingo-Salvanya *et al.* (2013).

TABLA 10. *Estudiar en una universidad privada. Efectos marginales sobre el nivel de Clase Social Ocupacional*

Nivel	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV
1	0,05 *	0,05 *	0,02 **	0,01
2	0,00	-0,01	0,00	0,01
3	-0,05 *	-0,05 *	-0,04 *	-0,03 *
4	0,06 *	0,06 *	0,06 *	0,04 *
5	-0,02 *	-0,02 *	-0,01 *	-0,01 *
6	-0,03 *	-0,03 *	-0,02 *	-0,01
7	-0,01 *	-0,01 *	-0,01 *	-0,01 *

* Significatividad al 5%; ** Significatividad al 10%.

presenta haber estudiado en una universidad privada¹⁰.

A la vista de los resultados del modelo IV, estudiar en una universidad privada tiene un efecto nulo sobre la posibilidad de acceder a los niveles más altos de la clase social, negativo sobre el nivel 3, y solamente resulta positivo sobre el nivel 4, que corresponde a los trabajadores autónomos. Si se analiza en de-

talle los resultados, se observa que conforme se van añadiendo variables a las estimaciones, la influencia de estudiar en una universidad se va reduciendo progresivamente, tanto en nivel de significatividad como en la magnitud del efecto, lo cual nos indica que son otros los factores relevantes en la determinación de la clase social ocupacional. Si se analizan los valores marginales del modelo IV, se puede comprobar que la magnitud del efecto resulta muy reducida, oscilando el efecto sobre la probabilidad de situarse en cada uno de los niveles entre el -1% (niveles 5 y 7), el -3% (nivel 3) y el 4% (nivel 4).

CONCLUSIONES

En la presente investigación se ha tratado de evaluar si estudiar en una universidad privada frente a hacerlo en una pública aporta alguna ventaja al trabajador en términos de un mayor éxito profesional. En consonancia con los resultados obtenidos para otros países, estudiar en una universidad privada no parece tener un efecto relevante ni sobre los salarios ni sobre el nivel social de los trabajadores. Es decir, el mayor coste que supone la formación en la universidad privada, que solo puede ser asumido por familias de rentas altas, no parece ser compensado por un

¹⁰ Las estimaciones están a disposición del lector.

mayor retorno salarial o, en términos no cuantitativos, por un mayor nivel social, tal como predice la teoría del capital humano. Además, este resultado parece confirmar las conclusiones a las que llegan Fachelli *et al.* (2014) en su estudio para los universitarios españoles. Estos autores consideran que, analizado desde el punto de vista de la inserción laboral, el paso por la universidad suaviza las diferencias de clase al poco tiempo de que los universitarios se hayan graduado, ya que sus resultados demostraron que el origen social no representó un factor de discriminación del salario percibido tras la salida de la universidad.

Sin embargo, sí parece existir un efecto de corto plazo: estudiar en una universidad privada permite incrementar la probabilidad de obtener un puesto de trabajo (aunque solo en un 5%) y en un menor periodo de tiempo. Además, este efecto es independiente del campo de conocimiento en el que se cursaron los estudios. Este resultado puede explicarse por el hecho de que el mayor coste de las matrículas debe ser compensado a los alumnos con un retorno de la inversión acorde al esfuerzo financiero, y si no puede ser asegurado vía mayores salarios esperados, debe lograrse intentando incrementar la probabilidad de obtener un puesto de trabajo por parte de los alumnos. Por ello, las universidades privadas españolas se han especializado en titulaciones con un doble perfil: un bajo coste de producción, lo que permite una mayor rentabilidad por alumno (aunque a pesar de ello las universidades privadas no mejoran la eficiencia económica de las universidades públicas, según Moreno y Navarro [2010]), y una clara orientación hacia el mercado de trabajo (Moreno, 2005), lo cual favorece la probabilidad de conseguir un puesto de trabajo. Lo que no se puede analizar con los datos disponibles es si esta pequeña ventaja a la hora de encontrar un puesto de trabajo es sostenible a largo plazo, y si puede compensar el nulo efecto que estudiar en la universidad privada tiene sobre los salarios.

Como reflexión final, para el caso español conviene hacer la misma pregunta que se hacen Triventi y Trivellato (2012) para el caso italiano: ¿por qué las familias de rentas altas deciden afrontar los elevados costes que supone enviar a sus hijos a universidades privadas si no existen resultados significativamente diferentes respecto a la formación pública en términos de rendimientos salariales o niveles ocupacionales? Responder a esta pregunta constituye una de las vías de continuación de la presente investigación, pero para ello se debería contar con información que no está contenida en la base de datos aquí utilizada. En cualquier caso, investigaciones precedentes han propuesto hipótesis que intentan dar respuesta a la pregunta planteada. Así, Triventi y Trivellato (2012) sostienen que la decisión sobre el tipo de universidad en la que formar a los hijos es una decisión privada (tomada de forma individual por el estudiante o por la familia), donde priman los beneficios no medidos en términos salariales u ocupacionales, sino en otros tales como encontrar una «pareja» adecuada, la percepción de prestigio o la posibilidad de acceder a círculos sociales superiores. En definitiva, el individuo buscaría aumentar su «capital social», lo cual le permitiría incrementar su nivel económico y social. Existen otros argumentos que relacionarían la decisión de matricularse en universidades privadas simplemente con un incremento en la probabilidad de obtención de un cierto título universitario. En este sentido, Levy (2012) sugiere que las universidades privadas tienden a incrementar su oferta de estudios durante los periodos de crecimiento económico con el objetivo de satisfacer una demanda de estudios universitarios que no encuentra oferta suficiente en el sector público. En esta misma línea de argumentación, Moreno (2005) considera que, en términos generales, el incremento en el número de estudiantes en las universidades privadas puede relacionarse con las menores exigencias en los requisitos para la matriculación y su-

peración de los cursos académicos, así como una clara orientación hacia el mercado de trabajo de su oferta formativa; por su parte, Rahona (2008) también abunda en la misma línea de argumentación en el caso español, ya que concluye que la distribución geográfica de las universidades privadas sigue un criterio mercantil, situándose en aquellas zonas donde no existe suficiente oferta pública, incrementando por esta vía el número potencial de demandantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, Cecilia y Moreno, Gloria (1998). «Diferencias salariales entre el sector público y privado español: un modelo de switching». *Estadística Española*, 40(143): 167-193.
- Ariño, Antonio; Llopis, Ramón y Soler, Inés (2012). *Desigualdad y Universidad. La Encuesta de Condiciones de Vida y de Participación de los Estudiantes Universitarios en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- Ariño, Antonio y Llopis, Ramón (2011). *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Ariño, Antonio y Barañano, Margarita (dirs.) (2014). *La Universidad ante los retos del siglo XXI, número monográfico*. Autores: Ariño, Antonio; Barañano, Margarita; Finkel, Lucila; Navarro, Pablo; Soler, Inés; Daza, Lidia; Llopis, Ramón; García, Margarita; Iturrate, Diana; Martínez, Miquel; Pons, Ernest; Elias, Marina; Pastor, José Manuel; Frutos, Lola; Solano, Juan Carlos; Troiano, Helena; Sánchez-Gelabert, Albert y Palomares, Davinia. *Revista de Sociología de la Educación*, 7(1).
- Bernasconi, Andrés (2008). «Is there a Latin American Model of the University?». *Comparative Education Review*, 52: 27-52.
- Birch, Elisa Rose; Li, Ian y Miller, Paul W. (2009). «The Influences of Institution Attended and Field of Study on Graduates' Starting Salaries». *The Australian Economic Review*, 42(1): 42-63.
- Bleiklie, I.; Enders, Jürgen y Lepori, Benedetto (2013). «Introduction: Transformation of Universities in Europe». *Higher Education*, 65:1-4.
- Brunello, Giorgio y Cappellari, Lorenzo (2008). «The Labour Market Effects of Alma Mater: Evidence from Italy». *Economics of Education Review*, 27: 564-574.
- Carabaña, Julio y Fuente, Gloria de la (2016). «Facultad por Facultad. Origen familiar y empleo de los licenciados en CCSS y Humanidades de la UCM en el año 2003». *Revista Complutense de Educación*, 27(3): 983-1001.
- Casani, Fernando; de Filippo, Daniela; García-Zorita, Carlos y Sanz-Casado, Elias (2014). «Public versus Private Universities: Assessment of Research Performance; Case Study of the Spanish University System». *Research Evaluation*, 23(1): 48-61.
- DeVitis, Joseph L. y Sasso, Pietro A. (2016). *Higher Education and Society*. New York: Peter Lang Publishing, Inc.
- Domingo-Salvanya, Antònia; Bacigalupec, Amaia; Carrasco, José Miguel; Espelt, Albert; Ferrando, Josep y Borrell, Carme (2013). «Propuestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011». *Gaceta Sanitaria*, 27(3): 263-272.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John H. y Portocarero, Lucienne (1979). «Intergenerational Class Mobility in three Western European Societies: England, France and Sweden». *British Journal of Sociology*, 30: 415-441.
- Fachelli, Sandra; Torrents, Dani y Navarro-Cendejas, José (2014). «¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral?». *Revista de Educación*, 364: 119-144.
- Geiger, Randall L. (1986). «Finance and Function: Voluntary Support and Diversity in American Private Higher Education». En: Levy, D. C. (ed.). *Private Education: Studies in Choice and Public Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- Heckman, James (1979). «Sample Selection Bias as a Specification Error». *Econometrica*, 47: 153-161.
- Kim, Ki Seok y Woo, Yong-Je (2009). «Isn't it a Pyrrhic Victory? Over-privatization and Universal Access in Tertiary Education of Korea». *Asia Pacific Education Review Journal*, 10: 125-137.
- KPMG (2016). *Hacia la universidad privada del siglo XXI*. Madrid: KPMG SA Spain. Disponible en: <https://home.kpmg.com/es/es/home/tendencias/2016/02/hacia-universidad-privada-siglo-xxi.html>
- Levy, Daniel (1992). «Private institutions of higher education». En: Clark, B. R. y Neave, G. (eds.).

- The Encyclopedia of Higher Education*. Oxford: Pergamon Press.
- Levy, Daniel (2012). «How Important Is Private Higher Education in Europe? A Regional Analysis in Global Context». *European Journal of Education*, 47(2): 1178-1198.
- Machin, Stephen y McNally, Sandra (2007). *Tertiary Education Systems and Labour Markets*. Paris: The Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD).
- Maldonado-Maldonado, Alma; Cao, Yingxia; Altbach, Philip G.; Levy, Daniel C. y Zhu, Hong (2004). *Private Higher Education: An International Bibliography*. New York: Centre for International Higher Education Lynch School of Education.
- Maudosa, Joaquín; Pastora, José Manuel y Serrano, Lorenzo (1999). «Total Factor Productivity Measurement and Human Capital in OECD Countries». *Economics Letters*, 63(1): 39-44.
- Monks, James (2000). «The Returns to Individual and College Characteristics. Evidence from the National Longitudinal Survey of Youth». *Economics of Education Review*, 19: 279-289.
- Moreno, Dolores (2005). *Las universidades privadas en España. Su producción y costes en relación con las universidades públicas*. España. Universidad de Granada. Disponible en: <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/15430418.pdf>
- Moreno, Dolores y Navarro, María Lucía (2010). «Costes comparados de las universidades españolas privadas y públicas». *Estudios de Economía Aplicada*, 28(2): 1-34.
- Oaxaca, Ronald (1973a). «Male-female Differentials in Urban Labor Markets». *International Economic Review*, 14: 693-703.
- Oaxaca, Ronald (1973b). «Sex Discrimination in Wages». En: Ashenfelter, O. y Rees, A. (eds.). *Discrimination in the Labour Market*. Princeton: Princeton University Press.
- Pastor, Juan Manuel y Peraita, Carlos (2014). «La inserción laboral de los universitarios españoles». *Revista de Sociología de la Educación*, 7(1): 252-266.
- Rahona, Marta Mercedes (2008). *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado*. Madrid: Instituto de la Juventud. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/z9321-02.pdf>
- Reisz, Robert y Stock, Manfred (2012). «Private Higher Education and Economic Development». *European Journal of Education*, 47(2): 198-212.
- Seibert, Scott E.; Kraimer, María L. y Crant, J. Michael (2001). «What Do Proactive People Do? A Longitudinal Model Linking Proactive Personality and Career Success». *Personnel Psychology*, 54: 845-874.
- Shwed, Uri y Shavit, Yossi (2006). «Occupational and Economic Attainments of College and University Graduates in Israel». *European Sociological Review*, 22(41): 431-442.
- Stewart, Mark (1983). «On Least Squares Estimation when the Dependent Variable Is Grouped». *Review of Economic Studies*, 50(4): 737-753.
- Triventi, Moris y Trivellato, Paolo (2012). «Does Graduating from a Private University Make a Difference? Evidence from Italy». *European Journal of Education*, 47(2): 260-276.

RECEPCIÓN: 20/07/2018

REVISIÓN: 12/11/2018

APROBACIÓN: 30/05/2019

A Public University or a Private University: What Effect does this Choice have on the Professional Success of Graduates in Spain?

Universidad pública frente a universidad privada: ¿qué efectos tiene sobre el éxito profesional de los universitarios españoles?

Juan Francisco Canal Domínguez and César Rodríguez Gutiérrez

Key words

Job

- Professional Success
- Social Level
- Wages
- Private University
- Public University

Palabras clave

Empleo

- Éxito profesional
- Nivel social
- Salarios
- Universidad privada
- Universidad pública

Abstract

The increasing range of courses at private universities is one of the most important and contrasted trends in contemporary higher education. Given that the cost of training at a private university is higher than that at a public one, it seems interesting to assess the return of such a great financial effort. This research assesses the return obtained from studying at a private university versus a public one in Spain by objectively measuring professional success. The outcomes indicate that the return is null, as the fact of studying at a private university does not comparatively affect either wages or the social occupational class. On the contrary, a short-term positive effect is observed in terms of the increasing likelihood of finding a job in the short-term, irrelevant though.

Resumen

El crecimiento de la oferta de estudios por parte de las universidades privadas es uno de los fenómenos más importantes en la educación universitaria contemporánea. Dado que el coste de los estudios en las universidades privadas suele ser significativamente mayor que en las universidades públicas, es interesante evaluar el retorno de este mayor esfuerzo financiero. En la presente investigación se evalúa para el caso español la rentabilidad obtenida de estudiar en una universidad privada frente a una pública, a través de medidas objetivas del éxito profesional. Los resultados indican que la rentabilidad es nula: estudiar en una universidad privada no afecta comparativamente ni a los salarios ni a la clase social ocupacional. Se observa un efecto positivo a corto plazo, si bien poco significativo, en términos de una mayor probabilidad de encontrar un puesto de trabajo en un espacio corto de tiempo.

Citation

Canal Domínguez, Juan Francisco y Rodríguez Gutiérrez, César (2020). "A Public University or a Private University: What Effect does this Choice have on the Professional Success of Graduates in Spain?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 21-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.21>)

Juan Francisco Canal Domínguez: Universidad de Oviedo | jfcanal@uniovi.es

César Rodríguez Gutiérrez: Universidad de Oviedo | crodr@uniovi.es

INTRODUCTION¹

The economic growth experienced in the global economy since the 1980s has brought with it a new scenario of global markets and constant scientific and technological advances. In this new situation, having a highly qualified workforce has become a priority objective for governments, as they have a greater ability to adapt to complex production processes (advanced technologies, language skills, teamwork, need to possess transversal competencies, etc.). In the face of this constant evolution, this also encourages the productivity of the workforce, and makes companies more competitive and public services increasingly efficient (Maudosa *et al.*, 1999), in addition to the beneficial impact on society in terms of having a higher level of cultural sophistication (DeVitis and Sasso, 2016).

The need to increase the human capital of workers has caused a rapid growth in higher education in a large number of countries (Machin and McNally, 2007; Bleiklie *et al.*, 2013). Given the strategic emphasis that governments place on investing in highly-qualified human capital, university education has been largely provided by the public sector (Levy, 2012). However, this has not prevented the parallel development of higher education courses in the private sector. In fact, the growth of the private sector in higher education can be considered as one of the most important and documented trends observed in the recent history of higher education (Kim and Woo, 2009; Bernasconi, 2008; Levy, 2012).

There are essentially two possible explanations as to why the size of the private sector has increased so dramatically. According to Geiger (1986), private higher education

exists in many countries because it intends to offer “more, different, and better” education than that offered by the public sector. Since the cost of education at a private university is higher than that at a public university, it could be said that private universities provide an educational alternative mainly for families with a greater purchasing power. However, the existence of private universities can be seen as being an alternative option to public universities when the public higher education system does not have sufficient capacity to cater for the demand (Reisz and Stock, 2012). A positive correlation between per capita income and enrolments in private universities could be expected in connection with the purchasing power consideration, while according to the ability of the public sector to cater for society’s needs, the relationship would be negative: the lower the standard of living of a country, the lower the availability of university education by the public sector, which would encourage the private sector to make alternative courses available (Reisz and Stock, 2012). In Spain, private universities are also interested in offering courses in specific degrees for which the high academic requirements by public universities prevent many students from enrolling in them (Moreno, 2005).

But have private universities made a significant contribution to higher education? Specifically, do private university students obtain a comparative advantage over public university students in their entry into the labour market and subsequent professional success? According to Reisz and Stock (2012), research on private universities is a very recent development. In the *Encyclopedia of Higher Education* (Levy, 1992), Levy identified only two case studies, and Maldonado-Maldonado *et al.* (2004) confirmed the lack of studies on the subject in the *Bibliography of Private Higher Education*. However, in the last decade some research papers have emerged that have provided new

¹ This work has been funded by the Ministry of Finance, Industry and Competitiveness (Project ECO201786402-C2-1-R) and the Principado de Asturias (PAPI-18GR-2014-0076).

information. The vast majority of research uses objective labour market indicators when assessing individuals' education, such as their probability of finding a job, their professional category or their salary (see, for example, the research by Shwed and Shavit, 2006; Brunello and Cappellari, 2008; Levy, 2012; Triventi and Trivellato, 2012). The basic conclusion is that being educated in a private university either does not improve job success in relation to public universities at all, or it provides immaterial improvement, except in the case of the American university system (Monks, 2000). An exception to this analytical approach in terms of the individualised effect of universities is the study by Reisz and Stock (2012) mentioned above.

In the specific case of Spain, there are no studies that have tried to assess whether the return from the education acquired by individuals in private universities is comparatively higher than that acquired in public universities, although there is an abundant literature that has analysed university education from different perspectives. Ariño and Llopis (2011) and Ariño, Llopis and Soler (2012) have addressed the role that the university should play as a moderating instrument of class inequalities in society. To this end they analysed both the conditions of entry into higher education, the academic pathways and results of students, and whether the various social groups were represented in the university system in a similar proportion to their presence in the social structure. The most remarkable conclusion they found was that the Spanish university system has achieved high levels of social democratisation and has enabled the less advantaged classes to move up the social scale. Ariño and Barañano (2014) coordinated a monograph that addressed the challenges Spanish universities are facing in the twenty-first century, although none of the studies specifically discussed the possible differences between the performance of human capital acquired in public and private

universities, respectively. This monographic study included an analysis along similar lines to the present one, conducted by Pastor and Peraita (2014), on the entry into the labour market for all Spanish universities. Their conclusion was that degrees in teaching, health sciences and, to a lesser extent, education sciences, improved the relative position in the labour market, whereas humanities university graduates had the lowest relative advantage. Carabaña and De la Fuente (2016) conducted a study on a sample of Social Sciences and Humanities students from the Complutense University of Madrid, and concluded that the influence of social origin on professional class and income decreased when controlled for the type of degree, and found a significant influence in Politics, Sociology and Economics degrees. Finally, Casani *et al.* (2014) compared the performance of public and private universities, but measured in terms of their research activity.

This study, therefore, seeks to provide some empirical evidence to this little-studied question, specifically in Spain. Based on the information contained in the Survey of Graduate Labour Market Entry 2014 (*Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados Universitarios 2014*), the aim was to evaluate the effect that public and private university education has on the professional success of Spanish university students by using a series of objective measurements which included their probability of obtaining a job, the salaries obtained and the socioeconomic position achieved.

The article is organised as follows. The second section outlines the most important figures for public and private universities in Spain. The third section presents the database employed, and the fourth section is dedicated to the analysis of the objective measures used. The main conclusions of the study are discussed in the final section.

PUBLIC AND PRIVATE UNIVERSITIES IN SPAIN: AN ANALYSIS OF THE FIGURES

From a socio-economic approach, one of the most important phenomena experienced in Spain since the 1980s has been the notable rise in the educational levels of the Spanish population. The University Reform Act of 1983 was the regulatory framework that promoted the development of university education in Spain², which among other things, governed the provision of a public service by universities, and authorised the creation of private universities. Under this law, whether a university is public or private in Spain depends exclusively on its ownership: while public universities are created by a public body, private universities are created by a natural or a legal person. This means that private universities in Spain are self-financed, have their own student admission systems and set their own academic fees.

Currently, higher education courses in Spain are supplied by 48 public and 36 private universities, the latter being distributed between the Catholic Church and various private investors, the majority of which are Spanish (KPMG, 2016). Table 1 shows the importance of public and private universities according to the number of enrolled students.

As can be seen, university education in Spain is mostly focused on the public sector, although private universities have increased their share in the higher education courses made available to students. While in the 1985-86 academic year the private sector accounted for 3.5% of all enrolled students, twenty years later private universities accounted for 13% of all enrolments. This in-

crease has been distributed proportionally between men and women.

As Levy (2012) pointed out, the educational courses provided by private universities were concentrated on either the areas of knowledge with the highest employability rate, on degrees that were easier to complete by students, or on courses that allowed the universities to incur lower costs. In Spain, this strategy is combined with focusing on making degrees available to students who are unable to meet the high requirement levels in the public university system³. Table 2 shows how there is a smaller presence of private universities in those fields of knowledge that are very expensive to cater for (Science, Engineering and Architecture), and degrees with lower levels of social preference, given the lower return on student investment (Arts and Humanities). These figures are in line with those shown in the studies by Moreno and Navarro (2010), and Moreno (2005).

The availability of courses in the Social and Legal Sciences and in Health Sciences (in the less expensive disciplines such as nursing, physiotherapy, sports science, etc.), both with a clear market orientation, has grown substantially⁴.

² In the 1982-1983 academic year, the number of enrolled students was 406,423. Eight years later, in the 1990-1991 academic year, the figure had almost tripled (1,140,572). Source: Ministry of Education, Culture and Sports (www.mecd.gob.es).

³ As Moreno (2005) also pointed out, the exception are those courses that are less profitable due to their high costs, and that are therefore less attractive from a business point of view. However, it should be clarified that for Medicine degrees there is a specific regulation by the General Council of Universities that establishes a limit of places offered, which for the academic year 2017-2018 was 5,691 new students in public universities and 1,351 new students for private universities. Despite this limitation, the significant increase in the number of students enrolled in Medicine in private universities was notable (367.3%), from 1,600 in the 1985-1986 academic year to 7,477 in the 2017-2018 academic year. In the same period, the number of students enrolled in public universities decreased from 44,412 to 35,319 (-20.5%), according to data provided by the Ministry of Education and Vocational Training.

⁴ This distribution of students by areas of knowledge coincides with that observed by Levy (2012) in his analysis for Europe.

TABLE 1. Enrollment in public and private universities, by sex. Spain 1985-2016

Academic Year	Private Universities			Public Universities		
	Both sexes	Women	Women (%)	Both sexes	Women	Women (%)
1985-1986	28,817	14,034	48.7%	797,596	393,190	49.3%
1990-1991	35,852	19,002	53.0%	1,080,386	548,514	50.8%
1995-1996	58,875	31,907	54.2%	1,449,601	763,387	52.7%
2000-2001	117,452	62,559	53.3%	1,437,722	769,429	53.5%
2005-2006	137,856	71,022	51.5%	1,304,597	712,901	54.6%
2010-2011	172,186	95,055	55.2%	1,252,832	679,498	54.2%
2014-2015	176,047	97,223	55.2%	1,187,976	641,865	54.0%
2015-2016	173,381	96,797	55.8%	1,155,728	627,876	54.3%

Source: Ministry of Education, Culture and Sports (www.mecd.gob.es).

DATABASE

The database used was the “Survey of Graduate Labour Market Entry” (2014) (*Encuesta de Inserción Laboral de Titulados Universitarios*), prepared by the National Statistics Institute (INE) based on data collected between

September 2014 and February 2015. The main objective was to discover the employment status of university graduates, as well as the various aspects of their labour market entry processes. The population scope of the survey was made up of holders of three-year and five-year degree courses, and graduates

TABLE 2. Enrollment in public and private universities, by area of knowledge. Spain 1985-2016

Academic Year	Social and Legal Sciences		Engineering and Architecture		Arts and Humanities		Health Sciences		Sciences	
	Public	Private	Public	Private	Public	Private	Public	Private	Public	Private
1985-1986	96.3%	3.7%	96.5%	3.5%	95.7%	4.3%	96.7%	3.3%	99.0%	1.0%
1990-1991	96.8%	3.2%	96.6%	3.4%	96.0%	4.0%	95.9%	4.1%	99.2%	0.8%
1995-1996	95.8%	4.2%	95.7%	4.3%	97.5%	2.5%	94.1%	5.9%	98.8%	1.2%
2000-2001	92.2%	7.8%	92.3%	7.7%	96.0%	4.0%	85.2%	14.8%	96.8%	3.2%
2005-2006	89.5%	10.5%	91.0%	9.0%	94.9%	5.1%	84.6%	15.4%	96.3%	3.7%
2010-2011	86.5%	13.5%	89.3%	10.7%	94.5%	5.5%	81.6%	18.4%	96.6%	3.4%
2014-2015	84.5%	15.5%	92.6%	7.4%	94.5%	5.5%	79.8%	20.2%	97.4%	2.6%
2015-2016	84.7%	15.3%	92.8%	7.2%	94.5%	5.5%	79.0%	21.0%	97.2%	2.8%
Total students 2015-2016	523,920	94,931	235,882	18,362	126,386	7,324	190,345	50,467	79,195	2,297

Source: Ministry of Education, Culture and Sports (www.mecd.gob.es).

of the Spanish university system⁵. To determine the time scale, the INE considered that it takes around three years from graduation until a stable relationship with the world of work can be established. Therefore, at the time of conducting the survey, the participants had finished their education at least three years before. With this in mind, the reference period was the academic year 2009-2010.

The sample consisted of 30,379 individuals, and contained information about their personal characteristics (age, sex, nationality), their university education (type of degree, branch of knowledge, scholarships, internships, etc.), type of university (public or private), non-university training and education (languages, computer skills, etc.), and aspects related to their current employment status (type of contract, business sector, etc.) and to their work history.

Table 3 shows the descriptive statistics of some of the most important variables, which are incorporated into the subsequent estimates. As can be seen, 86% of the respondents studied at a public university.

Men and women were distributed similarly between public and private universities, although the average age was higher for those who had studied privately. This difference could be explained by the fact that some of the students who studied at a private university did so after having been unable to meet the requirements of a public university (Moreno, 2005), encouraged by the existence of less restrictive regulations on the ability to remain at private universities (*ibid.*, 2005), and due to the lower level

needed to pass the evaluation tests. Statistics offered by the Ministry of Education seem to support these hypotheses (www.mecd.gob.es). Data for private universities include better performance rates (percentage ratio between number of credits passed and number of credits enrolled), suitability rates (percentage of students who finished the degree in the theoretical time expected or earlier), and success rates (percentage ratio between number of credits passed and number of credits submitted for evaluation since the beginning of the degree) for all years for which data are available. In addition, private university students tended to systematically complete their degrees in shorter periods of time, while public university students tended to have higher dropout rates.

Regarding the type of degree obtained, the bachelor's degree (5 years) and the diploma (3 years) were the most popular regardless of the type of university. The fundamental difference was found in the percentage of students who completed four-year degrees. This was higher in the case of private university students, as the private universities adapted to the Bologna Process faster than public universities. As for the fields of knowledge, the figures in Table 3 show a predominance of Social Sciences and Health Sciences in private universities, to the detriment of Sciences and Arts and Humanities. Some 26% of private university students studied Engineering and Architecture, although they corresponded to courses on disciplines that entail low costs and/or that were very specific and not available at public universities. As for the financing of the studies, almost half of public university students had received a scholarship, twice as many as in the private university system. Since obtaining a scholarship in Spain is normally linked to the level of income of the parents (which must not exceed a certain amount), the above percentages seem to indicate that students who

⁵ The 2010 university reform, known as the Bologna Process, eliminated the traditional university degrees in Spain, which comprised two cycles that differed in the number of years required to complete the studies (three years in the case of the so-called *Diploma* and five in the equivalent of a Bachelor's degree). Currently there are only four-year degrees and Master's (one-year) degrees.

TABLE 3. *Descriptive statistics. Public and private universities*

	Public University		Private University	
	Mean	Standard deviation	Mean	Standard deviation
<i>Personal characteristics</i>				
Male	0.40	0.49	0.44	0.50
Age: 29 years old or younger	0.59	0.49	0.58	0.49
Age: 30 to 34 years old	0.26	0.44	0.20	0.40
Age: 35 years or older	0.15	0.36	0.21	0.41
<i>University degree</i>				
Engineering or architecture	0.20	0.40	0.18	0.38
5-year degree	0.47	0.50	0.42	0.49
3-year degree	0.20	0.40	0.20	0.40
4-year degree (current standard degree)	0.02	0.12	0.11	0.31
Teaching degree	0.11	0.31	0.10	0.29
<i>Field of knowledge</i>				
Arts and Humanities	0.11	0.32	0.06	0.25
Sciences	0.10	0.30	0.07	0.26
Social Sciences	0.44	0.50	0.44	0.50
Engineering and Architecture	0.22	0.41	0.26	0.44
Branch of Health Sciences	0.12	0.33	0.17	0.37
<i>Financing of studies</i>				
Grants	0.49	0.50	0.22	0.41
Complementary training				
Qualification from the Spanish official language school	0.28	0.45	0.31	0.46
Advanced computer skills	0.62	0.49	0.61	0.49
<i>Employment situation</i>				
Employed	0.74	0.44	0.80	0.40
Unemployed	0.19	0.40	0.13	0.34
Inactive	0.07	0.25	0.06	0.25
Number of observations	26,140		4,239	

attended public universities have a lower income level than those who attended to private universities. Regarding complementary training in important areas such as languages and computer skills, there were no differences by type of university. Finally, in

relation to the employment situation, the percentage of those who declared themselves to be employed was 6 points higher in the case of graduates from private universities, while the percentage of unemployed graduates was very small and similar.

PUBLIC UNIVERSITY VS. PRIVATE UNIVERSITY: INFLUENCE ON PROFESSIONAL SUCCESS

Work success has been frequently studied in the socioeconomic literature. Despite the need to analyse success from both the objective and subjective perspectives, it has not been possible to establish a clear relationship between the two. In this sense, Seibert *et al.* (2001) ruled out the predominance of one dimension over the other, and argued that the relationship is one of interdependence. Three objective measures were used in this study to assess the professional success of graduates: the probability of obtaining a job, the salary obtained, and the socioeconomic position achieved.

It should be borne in mind that, as Monks (2000) noted, the decision to study at a public or a private university is far from being a random process, since the individual's intellectual abilities and their ability to finance their education constitute the basic determinants in this decision process. Therefore, the estimates would be biased unless the sample is corrected for self-selection bias. In order to correct for this bias, the two-stage method proposed by (Heckman, 1979) was chosen, adding the inverse of Mill's ratio (IMR) to the equations to be estimated. It should be noted that the survey used did not contain questions about the intellectual abilities of the students (which could have been approximated if the individual's academic record had been included in the survey), nor about their income level. This prevented the incorporation of these variables when correcting for self-selection bias. However, there were data as to whether the individual had received a grant, and this information could be used as a proxy for their income level (Moreno, 2005). Specifically, in the estimation of the selection function, the variables related to personal characteristics (sex, age, nationality) and a dichotomous variable that identified whether the individual had been

awarded a scholarship for their university course⁶ were included as regressors.

Probability of finding a job

Knowing whether studying at a private or public university can have any effect on the probability of obtaining a job is especially important in Spain, since the high rate of youth unemployment has been one of the main problems in the Spanish labour market for decades⁷. Three models were proposed for the estimation of this probability: in model I only the type of university (public or private) was introduced as an explanatory variable; in model II, the variables related to the individual's characteristics were added to check if the differences in the probability of finding a job were due to the characteristics of the individuals and to the sample selection; and model III evaluated how the education received by the individual contributed to the probability of finding a job.

As can be seen in Table 4, regardless of the model, it was found that studying at a private university positively and significantly affected the probability of finding a job. The marginal effects of studying in a private university were stable in the three models; the increase in the probability of finding a job can be estimated to range between 4% and 5%. These figures were similar to the 6% estimated by Triventi and Trivellato (2012) for Italy. This result is also in line with the Social Security affiliation rates by type of university shown in Table 5. This table shows that the percentages are higher for workers who studied at private universities, both as a whole and by areas of knowledge, with the exception of Health Sciences.

⁶ The estimate is available upon request.

⁷ According to EUROSTAT, the unemployment rate among young people under 25 was 44.4% in Spain in 2016, compared to 21% in the Euro Area 18 (EU-18).

TABLE 4. Probit models. Estimation of the probability of being employed

	Model I		Model II		Model III	
	Coef.		Coef.		Coef.	
Constant	0.44	*	0.34	*	0.37	*
Private University	0.16	*	0.17	*	0.14	*
<i>Personal characteristics</i>						
Male			0.07	*	0.01	
Age: 30 to 34 years old			0.05	*	0.04	*
Age: 35 years or older			0.05	*	0.11	*
Spanish			0.06		0.09	
<i>University degree</i>						
Engineering or architecture					0.46	*
5-year degree					0.35	*
4-year degree (current standard degree)					0.33	*
3-year degree					0.11	
Teaching degree					0.26	
Field of knowledge						
Arts and Humanities					-0.70	*
Sciences					-0.53	*
Social Sciences					-0.39	*
Engineering and Architecture					-0.44	*
<i>Additional education and training</i>						
Part of the degree studied in another country					0.13	*
Other university education in Spain				*	-0.04	*
Other university education outside Spain					-0.03	
Master's degree in Spain					-0.06	*
Qualification from the Spanish official language school					0.08	*
Advanced computer skills				*	0,06	*
Expertise in computer science				*	0,23	*
Internships in companies as part of the degree					0.02	
Internships in companies					-0.07	*
Inverse of Mill's ratio	0.83	*	0.78	*	0.76	*
Marginal effects private university	0.05	*	0.05	*	0.04	*
Log pseudolikelihood	-17,087.46		-17,070.42		-16,606.43	
No. of observations	30,379		30,379		30,379	

Reference (*) Age 29 years or less, Other degrees, Health Sciences, Basic level of computer science.

(*) Significant at 5% (**) Significant at 10%.

TABLE 5. Social Security affiliation rates for university graduates. Cohort 2009-2010, 2014

	Public Universities	Private Universities
Total	63.7	69.4
Social and Legal Sciences	62.9	69.4
Engineering and Architecture	66.9	69.4
Arts and Humanities	48.2	60.9
Health Sciences	71.6	70.4
Sciences	63.2	71.5

Source: Ministry of Education, Culture and Sports (www.mecd.gob.es).

Regarding the results shown in Table 4, it is also important to highlight the significant effect the field of knowledge had (in line with the results obtained by Birch *et al.*, 2009, and Carabaña and de-la Fuente, 2016), combined with the type of degree. It was found that the longest degree courses are the ones that enable employment the most.

Finally, as can be seen in Figure 1 (which shows the profile of unemployment survival functions by type of university), not only is it a job more likely to be obtained for graduates from private universities, but it is found in a shorter period of time.

The unemployment survival functions show that regarding the outflow from unemployment for any time interval, individuals who studied in private universities had a lower probability of remaining unemployed. These probabilities only became equal in the longest time interval (more than two years).

Salaries

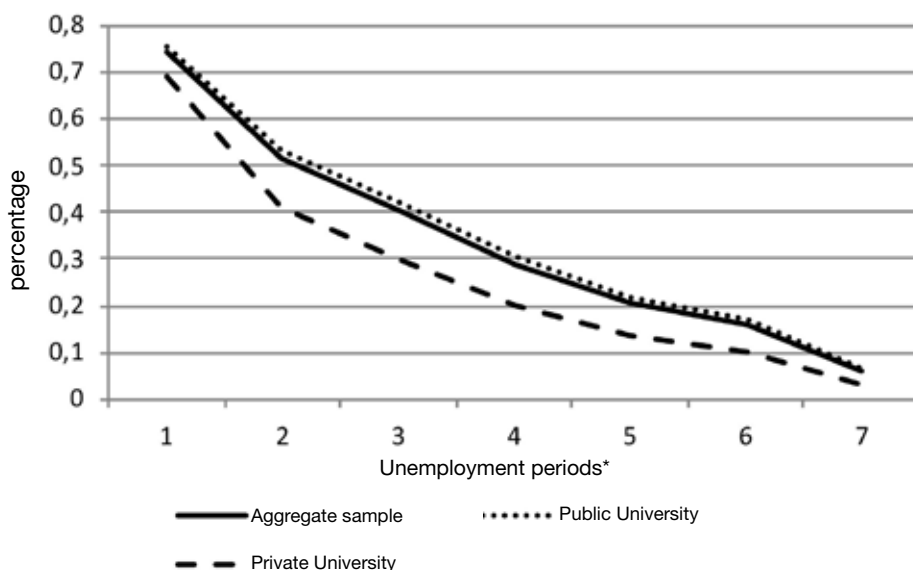
Once having found employment, one of the most used measures of professional success is salary (Monks, 2000; Shwed and Shavit, 2006; Brunello and Cappellari, 2008; Birch *et al.*, 2009; Triventi and Trivellato, 2012). The survey employed in this included administrative information provided by Department of Social Security in Spain, which showed the

quintile of the contribution bases for the year 2014 in which the salaried workers were. Salaried workers accounted for half of those interviewed for both university types. The contribution bases can be used as proxy variables of the salary received, since they are directly related to salary. These bases served as a reference to calculate how much workers and employers have to pay to Social Security. In 2014 they had an upper (€ 3,597) and lower (€ 25.10) limit for a worker who had worked at least one day in a month. The fact that the bases had an upper limit did not distort the distribution of bases in this study, as the probability of contributing above the maximum was minimal, as the respondents had a maximum of four years of work experience. For the same reason, it was important to identify the minimum contribution base.

The salaried workers were placed in contribution intervals based on the values of the quintiles. Since that salary information is provided in intervals, the interval estimation method was used, where the dependent variable for an individual i was placed within a range. Following Stewart (1983), if the salary of an individual i is in the ki interval

$$A_{k-1} \leq LnW_i \leq A_k$$

FIGURE 1. Survival in unemployment, by type of university. Kaplan-Meier estimates



* 1: Continued in the post already held while studying for at least six more months; 2: Took less than three months to find a job; 3: Took three to six months to find employment job; 4: Took six months to one year to find a job; 5: Took from one year to eighteen months to find a job; 6: Took from eighteen months to two years to find a job; 7: Took more than two years to find a job.

where A_{k-1} and A_k are the lower and upper limits of the interval respectively, the probability function of the observed sample is

$$L = \sum_{k=1}^K \sum_{i \in k} \log \left[F \left(\frac{A_k - X_i \beta_i}{\sigma} \right) - F \left(\frac{A_{k-1} - X_i \beta_i}{\sigma} \right) \right]$$

where K are the salary ranges observed and F is the cumulative distribution function. By maximising the likelihood function L , consistent estimates can be obtained for β and σ .

A standard mincerian earnings equation will be estimated:

$$\ln W = \beta X + \alpha \lambda + u \tag{1}$$

where W is the contribution base, X is a vector of worker characteristics (education and job characteristics), λ is the inverse of Mill's ratio previously estimated using the probit model, and u represents the error term. The assumption is that the errors are normally and independently distributed with mean 0 and variance σ_u^2 . The three models proposed in the previous section will be estimated, and a further model, model IV will be added. Model IV evaluated the effect that the variables that determine salary have, which includes information on the company's size and sector, the professional category of the worker, the type of contract and the suitability of the employee's education to the needs of the job.

The results of Table 6 show that studying in a private university had a significant effect on all models, although its size decreased as explanatory variables were incorporated: in model IV studying in a private university increased the value estimate of the logarithm of the contribution bases by 0.03, compared to an effect of 0.06 in model I. It can also be concluded that employers did not seem to remunerate different types of degrees differently, but rather the education acquired according to the field of knowledge. It is also worth noting that workers were penalised in terms of salary if the post held was in an area of knowledge different from that of his/her university education. Finally, in general terms, any training completed that was extra to university studies was rewarded by the labour market, as could be expected.

Therefore, studying in a private university seemed to have a positive effect on salaries. However, the joint estimate did not allow the magnitude of this effect to be evaluated and also contained some statistical problems that may affect the quality of the results. The main problem was imposing the same coefficient structure on individuals, regardless of the type of university in which they studied, which is especially problematic when different effects were expected in some of the explanatory variables. An additional criticism is that these types of joint estimates do not allow for an analysis of the composition of the differences between the salaries of both groups of individuals, nor does it allow the importance of such components to be quantified.

In order to solve these methodological problems, an estimation method was proposed in which the sample was divided according to the type of university (public or private) where the individual studied, to ensure that the behaviour of salaries could be analysed separately for both groups of individuals. The two equations to estimate according to the variables included in model IV, were:

$$\text{Ln}W_{pr} = X_{pr}\beta_{pr} + \alpha_{pr}\lambda + \mu_{pr} \quad (2)$$

$$\text{Ln}W_{pl} = X_{pl}\beta_{pl} + \alpha_{pl}\lambda + \mu_{pl} \quad (3)$$

where the subscripts *pr* and *pl* identify those workers who studied at a private and public university, respectively.

Table 7 shows the estimated values of the contribution bases⁸. The results show a difference of 0.114 points in the estimated values (1.5%), which means that the salary differences were irrelevant.

A breakdown of salary differences was carried out using the Blinder-Oaxaca method (1973a, 1973b), based on the estimates of equations (2) and (3). This identified: the part of the differences that were due to variations in the distribution of the characteristics of the workers and their jobs (A); the part due to differences in remuneration between both types of universities (B); and the part due to selection bias (C). In this way, the effect of the type of university on salaries could be assessed more accurately.

There are fundamentally two ways to calculate these three components, depending on whether the coefficient structure corresponding to public or private universities is used; In other words, depending on whether the salaries of workers are evaluated in a scenario where there is either only public or only private education available. The choice of one or the other scenario as predominant should not be made arbitrarily (Albert and Moreno, 1998). For this reason, salary breakdown was carried out both based on the coefficient structure of private universities (equation (4)) and of public universities (equation (5)). This made it possible to verify if the choice of the coefficient structure determined the results.

⁸ The estimate is available upon request.

TABLE 6. Estimation of the salary equation. Dependent variable: logarithm of the contribution base as of March 2014

	Model I	Model II	Model III	Model IV
	Coef.	Coef.	Coef.	Coef.
Constant	7.04 *	6.92 *	7.14 *	6.21 *
Private University	0.06 *	0.06 *	0.05 *	0.03 *
<i>Personal characteristics</i>				
Male		0.16 *	0.08 *	0.05 *
Age: 30 to 34 years old		0.13 *	0.10 *	0.08 *
Age: 35 years or older		0.29 *	0.31 *	0.21 *
Spanish		0.05	0.05	0.06
<i>University degree</i>				
Engineering or architecture			-0.04	-0.03
5-year degree			0.13	0.17
4-year degree (current standard degree)			0.01	0.07
3-year degree			-0.07	0.05
Teaching degree			-0.03	0.09
<i>Field of knowledge</i>				
Arts and Humanities			-0.46 *	-0.23 *
Sciences			-0.24 *	-0.20 *
Social Sciences			-0.24 *	-0.16 *
Engineering and Architecture			0.02	0.07 *
<i>Additional education and training</i>				
Part of the degree studied in another country			0.08 *	0.04 *
Other university education in Spain			0.02 *	0.01 *
Other university education outside Spain			-0.01	-0.05 *
Master's degree in Spain			-0.13 *	-0.10 *
Qualification from the Spanish official language school			0.03 *	0.02 *
Advanced computer skills			0.02 *	0.01
Expertise in computer science			0.09 *	0.02
Internships in companies as part of the degree			-0.06 *	-0.03 *
Internships in companies			-0.03 *	-0.02 *
<i>Characteristics of companies and job title</i>				
Workforce between 11 and 19 employees				0.20 *
Workforce between 20 and 49 employees				0.20 *
Workforce of 50 or more employees				0.12 *
Permanent contract				0.18 *
Full-time contract				0.25 *
Area of knowledge required: similar				-0.03 *
Area of knowledge required: any				-0.12 *
Area of knowledge required: different				-0.09 *
Inverse of Mill's ratio	0.95 *	0.68 *	0.60 *	0.34 *
χ^2	602.11	1,944.91	3,670.63	10,006.75
Prob>c ²	0.000	0.000	0.000	0.000
No. of observations	15,743	15,743	15,743	15,743

Reference (*) Age 29 years or less, Other qualification, Health Sciences, Basic level of computer science, Workforce under 11 employees, Area of knowledge required: the same.

Model IV also includes variables of activity sector and professional category. (*) Significant at 5% (**) Significant at 10%.

$$\ln \bar{W}_{pr} - \ln \bar{W}_{pl} = \underbrace{\beta_{pr}(\bar{X}_{pr} - \bar{X}_{pl})}_A + \underbrace{\bar{X}_{pr}(\beta_{pr} - \beta_{pl})}_B + \underbrace{\lambda_0(\alpha_{pr} - \alpha_{pl})}_C \quad (4)$$

$$\ln \bar{W}_{pr} - \ln \bar{W}_{pl} = \underbrace{\beta_{pl}(\bar{X}_{pr} - \bar{X}_{pl})}_A + \underbrace{\bar{X}_{pr}(\beta_{pr} - \beta_{pl})}_B + \underbrace{\lambda_0(\alpha_{pr} - \alpha_{pl})}_C \quad (5)$$

The Oaxaca breakdown shown in Table 8 confirmed the previous results. Firstly, the results obtained in the breakdown did not depend on the coefficient structure, which would indicate that the remuneration of workers is independent of whether one type of university or the other prevails. This result is consistent with that obtained in the estimation of equations (1) and (2), which concluded that there were no salary differences between the individuals of both groups. Secondly, the most important part of the differences was explained by the contribution of the characteristics (58.5%), indicating that the worker *per se* is more important in terms of remuneration than where they studied. Secondly, the component related to self-selection indicated that a quarter of the salary differences were due to the effect generated by those workers' characteristics that led them to study at a private university, and therefore cannot be attributed to competences or skills acquired while they completed their course at the private university. Finally, only 18% of the differences were due to the effect of the coefficients, that is, that part of the differences that the model cannot explain, and that in part may be due to employers paying more to workers who attended a private university, regardless of their productivity.

In summary, the estimated differences in the contribution bases were 1.5%, and an amount not exceeding 18% out of this difference could be attributed to the effect of the private university. Therefore, it was confirmed that having attended a private university seemed to have no effect on workers' salaries.

TABLE 7. *Estimated values for the logarithm of the contribution bases*

	Number of observations	Mean	Standard deviation	Min.	Max.
Private University	2,291	7,390	0,533	6,077	7,996
Public University	13,452	7,276	0,526	5,922	8,005

Socio-economic level

The occupation in which a job is included has been one of the variables used by the literature to assess the effect of university education. In this sense, if an assumption was made that education received at private universities is of a higher standard than that received at public universities, the hypothesis to be tested would be whether studying in private universities allows the individual to reach a better occupational level. Previous studies have rejected this hypothesis. Shwed and Shavit (2006) conducted a study in Israel and concluded that the occupational advantage of those who studied in the private sector was not statistically significant. For their part, Triventi and Trivellato (2012) concluded that whether the individual had been educated at a public or at a private university had no significant effect on a worker's occupation in Italy.

TABLE 8. *Breakdown of salary differences between public and private university graduates*

	Breakdown according to public university coefficients	Breakdown according to private universities coefficients
Differences in characteristics	0.067 (58.5%)	0.067 (58.5%)
Differences in coefficients	0.020 (18%)	0.020 (18%)
Differences by selection bias	0.027 (23.5%)	0.027 (23.5%)
Total difference	0.114	0.114

TABLE 9. *Classification of Occupational Social Class (CSO-SEE12)*

Level	
1	Directors and managers of establishments with 10 or more wage earners and professionals traditionally associated with university degrees
2	Directors and managers of establishments with less than 10 wage earners, professionals traditionally associated with university diplomas and other technical support professionals. Sportspersons and artists.
3	Intermediate occupations: administrative employees and professionals supporting administrative management and other services
4	Self-employed workers
5	Supervisors and workers in skilled technical occupations
6	Skilled primary sector workers and other semi-skilled workers
7	Unskilled workers

Source: Domingo-Salvany *et al.* (2013)

TABLE 10. *Studying at a private university. Marginal effects on the level of Occupational Social Class*

Level	Model I	Model II	Model III	Model IV
1	0.05 *	0.05 *	0.02 **	0.01
2	0.00	-0.01	0.00	0.01
3	-0.05 *	-0.05 *	-0.04 *	-0.03 *
4	0.06 *	0.06 *	0.06 *	0.04 *
5	-0.02 *	-0.02 *	-0.01 *	-0.01 *
6	-0.03 *	-0.03 *	-0.02 *	-0.01
7	-0.01 *	-0.01 *	-0.01 *	-0.01 *

* Significant at 5% (**) Significant at 10%.

In the database used in the present study, individuals were asked exhaustively about their occupation, which was coded by using a two-digit number according to the National Classification of Occupations 2011. These occupations were converted to the new Occupational Social Class (CSO-SEE12) classification proposed by Domingo-Salvany *et al.* (2013). This classification adapted the neo-Weberian approach to occupational social class originally proposed by Erikson *et al.*

(1979) to the Spanish case⁹. Table 9 shows the 7 categories of social class included in the CSO-SEE12.

To assess whether having attended a private university can have a positive influence on reaching the highest levels of the social scale, the four models proposed above were estimated with a multinomial logit, in which the dependent variable was the individual's occupational social level. The only change introduced in the models was the elimination of the occupational categories in model IV. Table 10 shows the marginal effects of the variable that represents having studied at a private university¹⁰.

In view of the results of model IV, studying at a private university had no effect on the possibility of accessing the highest social class levels, a negative effect on level 3, and only a positive effect on level 4, which corresponded to self-employed individuals. By analysing the results in detail, it could be observed that, as variables were added to the

⁹ Various international empirical applications have used this approach, notably including the European Socio-Economic Classification (ESeC) and the United Kingdom National Statistics Socio-Economic Classification.

¹⁰ The estimate is available upon request.

estimates, the influence of studying at a university was gradually reduced both in level of significance and in the magnitude of the effect, which indicates that there were other more relevant factors in determining occupational social class. A study of the marginal values of model IV showed that the magnitude of the effect was very small, as the probability of being in each of the levels oscillated between -1% (levels 5 and 7), -3% (level 3) and 4% (level 4).

CONCLUSIONS

This study has evaluated whether studying in a private university as opposed to a public university provides some advantage to workers in terms of greater professional success. In line with the results obtained for other countries, studying at a private university does not seem to have an important effect on workers' salaries and social level. That is, the higher cost of private university education, which can only be assumed by high-income families, does not seem to result in a higher salary return or, in non-quantitative terms, in a higher social level, as predicted by the theory of human capital. In addition, this seems to confirm the conclusions reached by Fachelli *et al.* (2014) in their study of Spanish university students. These authors considered that, analysed from the point of view of entry into the labour market, the experience of university education softens class differences shortly after graduation, since their results showed that social origin was not a discriminating factor in the salary earned after leaving university.

However, there does seem to be a short-term effect: studying at a private university has been found to increase the probability of finding a job (although only by 5%), and of doing so in a shorter period of time. This effect was independent of the field of knowledge. This result can be explained by the fact that the higher cost of tuition fees should be

compensated by a return on investment according to the financial effort; and if this does not take the form of higher expected salaries, it should be achieved by trying to increase the probability of students finding a job. Therefore, Spanish private universities have specialised in degrees with a double profile: a low production cost, which results in higher profitability per student (even though private universities are not economically more efficient than public universities, according to Moreno [2010]); and a clear orientation towards the labour market (Moreno, 2005), which increases the probability of finding a job. What cannot be analysed with the available data is whether this small advantage in finding a job is sustainable in the long term, and if it can compensate for the non-existent effect that studying at a private university has on salaries.

To conclude, a useful question to ask about the Spanish case is the very same question that Triventi and Trivellato (2012) asked about the Italian case: why do high-income families choose to face the high costs of sending their children to private universities if there are no significantly different results compared to public education in terms of salary returns or occupational levels? Finding answers to this question could be one of the aims in continuing this research, but to do so, some information that is not contained in the database used here would need to be available. In any case, previous research has proposed hypotheses that have attempted to answer the question posed. Triventi and Trivellato (2012) argued that the decision on the type of university is a private decision (taken individually by the student, or by the family), where the benefits are not measured in salary or occupational terms, but in terms of other criteria, such as finding a suitable "partner", the perception of prestige, and the possibility of accessing higher social circles. In short, individuals would seek to increase their "social capital", which would enable them to increase their econom-

ic and social level. Other arguments relate the decision to enrol in private universities simply to an increase in the probability of obtaining a certain university degree. Levy (2012), for example, suggested that private universities tend to increase their number of courses available during periods of economic growth in order to meet a demand for university education where the supply is limited in the public sector. In this same line, Moreno (2005) considered that, in general terms, the increase in the number of students in private universities may be related to the lower requirements for entry and for passing academic courses, and to a clear orientation of the education towards the labour market. For her part, Rahona (2008) argued that the geographical distribution of private universities in Spain has a business rationale, as it is located in those areas where the courses available in the public sector were not sufficient, thus increasing the demand of potential students.

BIBLIOGRAPHY

- Albert, Cecilia and Moreno, Gloria (1998). "Diferencias salariales entre el sector público y privado español: un modelo de switching". *Estadística Española*, 40(143): 167-193.
- Ariño, Antonio and Llopis, Ramón (2011). *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Ariño, Antonio; Llopis, Ramón and Soler, Inés (2012). *Desigualdad y Universidad. La Encuesta de Condiciones de Vida y de Participación de los Estudiantes Universitarios en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- Ariño, Antonio and Barañano, Margarita (dirs.) (2014). *La Universidad ante los retos del siglo XXI, número monográfico*. Autores: Ariño, Antonio; Barañano, Margarita; Finkel, Lucila; Navarro, Pablo; Soler, Inés; Daza, Lidia; Llopis, Ramón; García, Margarita; Iturrate, Diana; Martínez, Miquel; Pons, Ernest; Elías, Marina; Pastor, José Manuel; Frutos, Lola; Solano, Juan Carlos; Troiano, Helena; Sánchez-Gelabert, Albert and Palomares, Davinia. *Revista de Sociología de la Educación*, 7(1).
- Bernasconi, Andrés (2008). "Is there a Latin American Model of the University?". *Comparative Education Review*, 52: 27-52.
- Birch, Elisa Rose; Li, Ian and Miller, Paul W. (2009). "The Influences of Institution Attended and Field of Study on Graduates' Starting Salaries". *The Australian Economic Review*, 42(1): 42-63.
- Bleiklie, I.; Enders, Jürgen and Lepori, Benedetto (2013). "Introduction: Transformation of Universities in Europe". *Higher Education*, 65: 1-4.
- Brunello, Giorgio and Cappellari, Lorenzo (2008). "The Labour Market Effects of Alma Mater: Evidence from Italy". *Economics of Education Review*, 27: 564-574.
- Carabaña, Julio and Fuente, Gloria de la (2016). "Facultad por Facultad. Origen familiar y empleo de los licenciados en CCSS y Humanidades de la UCM en el año 2003". *Revista Complutense de Educación*, 27(3): 983-1001.
- Casani, Fernando; de Filippo, Daniela; García-Zorita, Carlos and Sanz-Casado, Elías (2014). "Public versus Private Universities: Assessment of Research Performance; Case Study of the Spanish University System". *Research Evaluation*, 23(1): 48-61.
- DeVitis, Joseph L. and Sasso, Pietro A. (2016). *Higher Education and Society*. New York: Peter Lang Publishing, Inc.
- Domingo-Salvanya, Antònia; Bacigalupec, Amaia; Carrasco, José Miguel; Espelt, Albert; Ferrando, Josep and Borrell, Carme (2013). "Propuestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011". *Gaceta Sanitaria*, 27(3): 263-272.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John H. and Portocarrero, Lucienne (1979). "Intergenerational Class Mobility in three Western European Societies: England, France and Sweden". *British Journal of Sociology*, 30: 415-441.
- Fachelli, Sandra; Torrents, Dani and Navarro-Cendejas, José (2014). "¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral?". *Revista de Educación*, 364: 119-144.
- Geiger, Randall L. (1986). "Finance and Function: Voluntary Support and Diversity in American Private Higher Education". In: Levy, D. C. (ed.). *Private Education: Studies in Choice and Public Policy*. Oxford: Oxford University Press.

- Heckman, James (1979). "Sample Selection Bias as a Specification Error". *Econometrica*, 47: 153-161.
- Kim, Ki Seok and Woo, Yong-Je (2009). "Isn't it a Pyrrhic Victory? Over-privatization and Universal Access in Tertiary Education of Korea". *Asia Pacific Education Review Journal*, 10: 125-137.
- KPMG (2016). *Hacia la universidad privada del siglo XXI*. Madrid: KPMG SA Spain. Available at: <https://home.kpmg.com/es/es/home/tendencias/2016/02/hacia-universidad-privada-siglo-xxi.html>
- Levy, Daniel (1992). "Private institutions of higher education". In: Clark, B.R. and Neave, G. (eds.). *The Encyclopedia of Higher Education*. Oxford: Pergamon Press.
- Levy, Daniel (2012). "How Important Is Private Higher Education in Europe? A Regional Analysis in Global Context". *European Journal of Education*, 47(2): 1178-1198.
- Machin, Stephen and McNally, Sandra (2007). *Tertiary Education Systems and Labour Markets*. Paris: The Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD).
- Maldonado-Maldonado, Alma; Cao, Yingxia; Altbach, Philip G.; Levy, Daniel C. and Zhu, Hong (2004). *Private Higher Education: An International Bibliography*. New York: Centre for International Higher Education Lynch School of Education.
- Maudosa, Joaquín; Pastora, José Manuel and Serrano, Lorenzo (1999). "Total Factor Productivity Measurement and Human Capital in OECD Countries". *Economics Letters*, 63(1): 39-44.
- Monks, James (2000). "The Returns to Individual and College Characteristics. Evidence from the National Longitudinal Survey of Youth". *Economics of Education Review*, 19: 279-289.
- Moreno, Dolores (2005). *Las universidades privadas en España. Su producción y costes en relación con las universidades públicas*. España. Universidad de Granada. Available at: <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/15430418.pdf>
- Moreno, Dolores and Navarro, María Lucía (2010). "Costes comparados de las universidades españolas privadas y públicas". *Estudios de Economía Aplicada*, 28(2): 1-34.
- Oaxaca, Ronald (1973a). "Male-female Differentials in Urban Labor Markets". *International Economic Review*, 14: 693-703.
- Oaxaca, Ronald (1973b). "Sex Discrimination in Wages". In: Ashenfelter, O. and Rees, A. (eds.). *Discrimination in the Labour Market*. Princeton: Princeton University Press.
- Pastor, Juan Manuel and Peraita, Carlos (2014). "La inserción laboral de los universitarios españoles". *Revista de Sociología de la Educación*, 7(1): 252-266.
- Rahona, Marta Mercedes (2008). *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado*. Madrid: Instituto de la Juventud. Available at: <http://www.injuve.es/sites/default/files/9321-02.pdf>
- Reisz, Robert and Stock, Manfred (2012). "Private Higher Education and Economic Development". *European Journal of Education*, 47(2): 198-212.
- Seibert, Scott E.; Kraimer, Maria L. and Crant, J. Michael (2001). "What Do Proactive People Do? A Longitudinal Model Linking Proactive Personality and Career Success". *Personnel Psychology*, 54: 845-874.
- Shwed, Uri and Shavit, Yossi (2006). "Occupational and Economic Attainments of College and University Graduates in Israel". *European Sociological Review*, 22(4): 431-442.
- Stewart, Mark (1983). "On Least Squares Estimation when the Dependent Variable Is Grouped". *Review of Economic Studies*, 50(4): 737-753.
- Triventi, Moris and Trivellato, Paolo (2012). "Does Graduating from a Private University Make a Difference? Evidence from Italy". *European Journal of Education*, 47(2): 260-276.

RECEPTION: July 20, 2018

REVIEW: July 12, 2018

ACCEPTANCE: May 30, 2019

Determinantes del *estrés psicológico no específico* entre los adolescentes latinoamericanos en Madrid: la edad a la migración y la concentración escolar

Determinants of Non-Specific Psychological Distress among Latin American Adolescents in Madrid: age of arrival and school concentration

Héctor Cebolla Boado y Yumiko Aratani

Palabras clave

Adolescentes

- Bienestar mental
- Estrés psicológico no específico
- Inmigración
- Integración
- Latinoamericanos
- Resultados no cognitivos
- Segregación y concentración

Key words

Adolescents

- Mental Well-Being
- Non- Specific Psychological Stress
- Inmmigration
- Integration
- Latin Americans
- Non-Cognitive Outcomes
- Segregation and Concentration

Resumen

El estrés es un determinante no cognitivo del rendimiento escolar que, a menudo, se pasa por alto en la sociología de la inmigración y la educación. En cambio, la epidemiología social en los Estados Unidos ha confirmado que los adolescentes de origen latinoamericano tienen un mayor riesgo de estar desaventajados en esta dimensión comparados con otros grupos raciales / étnicos, incluso controlando por la edad, el género y el estado socioeconómico. Nuestros resultados confirman que estos adolescentes son más propensos a sufrir estrés no específico en comparación con los de origen autóctono. La brecha entre los individuos de estos dos orígenes es de casi el 6%. El trabajo identifica dos importantes explicaciones de esta diferencia.

Abstract

Mental distress (non-specific psychological distress) is an important non-cognitive determinant of school performance that is often overlooked and is increasingly important in the international literature on integration. Meanwhile, epidemiological research in the United States shows that adolescents of Latin American origin are generally at higher risk of suffering from mental distress than other racial/ethnic groups, even after controlling for age, gender and socioeconomic status. Our results indicate that these adolescents are more likely to be distressed compared with native-born Spanish adolescents. The gap between children from these two origins amounts to around 6 per cent. The paper identifies two important variables related to migration that can explain this disadvantage.

Cómo citar

Cebolla Boado, Héctor y Aratani, Yumiko (2020). «Determinantes del *estrés psicológico no específico* entre los adolescentes latinoamericanos en Madrid: la edad a la migración y la concentración escolar». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 41-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.41>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Héctor Cebolla-Boado: Universidad Nacional de Educación a Distancia | hcebolla@poli.uned.es
Yumiko Aratani: Columbia University in the City of New York | ya61@cumc.columbia.edu

INTRODUCCIÓN¹

Su rápida transformación en una sociedad de inmigración y su enfoque no normativo hacia la integración (Cebolla-Boado y Finotelli, 2015) hacen de España un escenario único para estudiar la forma en que los adolescentes de origen inmigrante se adaptan a su nuevo país. La investigación sobre adolescentes de origen inmigrante en España ha seguido la tendencia europea de centrarse casi exclusivamente en los resultados educativos medidos a través de pruebas cognitivas (calificaciones, resultados de exámenes), trayectorias escolares o transiciones educativas. Sin embargo, la experiencia educativa trasciende con mucho de la dimensión cognitiva y, por ello, muchos sociólogos prestan atención a los «resultados no cognitivos» que, generalmente, son vistos como prerrequisitos para un aprendizaje exitoso (Radl *et al.*, 2017). El malestar mental, aquí definido como *estrés psicológico no específico* (Kessler *et al.*, 2002), es uno de estos resultados no cognitivos que parcialmente determinan las probabilidades de que los niños avancen con éxito en el sistema educativo. Específicamente, esta variable refiere a una constelación de síntomas psicológicos y somáticos comunes entre individuos con una amplia gama de trastornos mentales, pero no son específicos de ningún trastorno individual, y se caracteriza por síntomas típicamente asociados con la angustia (McVeigh *et al.*, 2006). El creciente interés en los resultados psicológicos como requisitos previos para el aprendizaje y el éxito educativo ha empujado a los estudios PISA a incorporar algunas dimensiones de bienestar sub-

jetivo de los alumnos que participan en ellos. (Véase OECD, 2017).

Aunque en España existe evidencia previa sobre la salud de ciertos colectivos de inmigrantes, como los latinoamericanos (Roura *et al.*, 2015), y su comportamiento prosocial (Marsiglia *et al.*, 2008), hay una escasez de investigaciones sobre el bienestar mental de los adolescentes nacidos en el extranjero que residen en España (Pantzer *et al.*, 2006). En este sentido, nuestro estudio representa no solo una contribución para la literatura sobre salud pública y educación de adolescentes de origen inmigrante, sino también para la sociología de la inmigración al resaltar la importancia del estrés como un aspecto poco conocido de la integración, pero que limita las opciones vitales de los niños de origen inmigrante.

El bienestar mental entre los adolescentes inmigrantes

Los individuos están expuestos de manera desigual al riesgo de padecer problemas psicológicos tanto por razones internas como externas (Compton y Shim, 2015). Aunque los estudios sobre salud mental se han concentrado, principalmente, en los determinantes biológicos y psicológicos, hay una tradición muy establecida de investigación sociológica que estudia la importancia del contexto y la posición social de los individuos en su bienestar mental. Esta tradición se concentra muy particularmente en el efecto de eventos vitales con un impacto significativo en los resultados psicológicos a lo largo de la vida, y estudia las diferencias en la probabilidad de padecer este tipo de problemas entre individuos con distintos atributos sociales.

La investigación sociológica de la salud mental se ha desarrollado sobre todo en torno a tres líneas que sugieren un importante impacto de la migración. 1) La «teoría del estrés» sostiene que cuando los individuos están expuestos a eventos inesperados o

¹ Agradecemos los fondos recibidos del Séptimo Programa Marco de la UE, ayuda número FP7/2007-2013 no. 320116 (Families and Societies); del Instituto Juan March, y de proyectos del CSIC y MINECO (CSO2012-35234), dirigidos por Amparo González Ferrer. El trabajo también se ha beneficiado de una ayuda de la National Science Foundation de Estados Unidos (Travel Award Grant SES-1345594).

incontrolables en el curso de su vida tienen una mayor propensión a desarrollar problemas mentales, como la ansiedad, o patologías, como la depresión o la esquizofrenia (Brown y Hepworth, 1994). Según esta literatura, ciertos individuos son más inmunes a los problemas mentales que otros debido a sus características individuales (género y edad), rasgos de personalidad (madurez, autoestima, agencia) o recursos sociales (recursos financieros, redes sociales, apoyo social). Por supuesto, la inmigración y la pérdida de vínculos personales en origen son factores estresantes de mucha importancia (Eisenbruch, 1988). 2) La «teoría de la tensión estructural» sugiere que la adscripción social de los individuos afecta a sus probabilidades de padecer trastornos mentales por mecanismos tales como ciertos desajustes entre aspiraciones individuales y por operar en un contexto social que valora, por ejemplo, el éxito y la riqueza. A menudo, este tipo de argumentos se ha utilizado para explicar el comportamiento socialmente desviado de los adolescentes (Aseltine *et al.*, 2000). Existe un vínculo evidente entre estos procesos y las influencias de los contextos sociales en los hijos de familias inmigrantes en espacios socialmente segregados sobre los que tanto ha discutido la sociología de la integración de las segundas generaciones (Portes y Rumbaut, 2001). Además, existe mucha investigación sobre el impacto de la concentración étnica en diferentes resultados de salud (Gielling *et al.*, 2010). Finalmente, 3) la «teoría del etiquetado» se centra en el efecto discriminador de la sociedad: cuando los que rompen las reglas sociales son personas con un bajo estatus o miembros de minorías, tienen más probabilidades de ser calificados como «enfermos mentales» (Link *et al.*, 1989), lo que genera una «profecía autocumplida» que conduce, a su vez, a padecer trastornos mentales como el estrés. No es necesario recordar aquí que los inmigrantes uno de los objetivos más comunes de la discriminación y, por lo tanto, un grupo con un alto

riesgo de sufrir estrés y malestar mental no específico por causas contextuales.

La literatura sobre salud pública en los Estados Unidos ha documentado que los inmigrantes, incluidos los latinoamericanos, tienen mejores resultados de salud que los autóctonos (Martínez *et al.*, 2015) a pesar de las barreras existentes que enfrentan para acceder a la atención médica (Fadnes y Díaz, 2017; Portes *et al.*, 2012). En Europa parece suceder lo mismo (Marsiglia *et al.*, 2008). La llamada «paradoja de inmigrantes saludables» también se ha discutido para los hijos de inmigrantes de las primeras etapas de la vida (Cebolla-Boado y Salazar, 2016), aunque la evolución de esta ventaja a lo largo del tiempo es muy debatida (Antecol y Bedard, 2006; Hamilton *et al.*, 2011; Crosnoe, 2013; Juárez y Hjern, 2016). Sin embargo, se cree que los inmigrantes se encuentran en desventaja por su riesgo de mostrar problemas de internalización, depresión y ansiedad (Kouider *et al.*, 2014). Algunos estudios, por ejemplo, han detectado un mayor riesgo de trastornos asociados con el estrés postraumático, la depresión y la ansiedad (Vega *et al.*, 1987; Pumariega *et al.*, 2005; Yeh, 2003; Fazel *et al.*, 2012; Gilliver *et al.*, 2014), algo que también parece aplicarse al caso de España (Achotegui, 2004), especialmente cuando la migración familiar ha sido complicada y ha implicado periodos de separación física más largos entre padres e hijos (Cebolla-Boado y González Ferrer, 2019).

Si bien las explicaciones culturales a esta regularidad son comunes, la evidencia parece sugerir que su importancia es débil en comparación con los procesos más estructurales. El dominio del idioma es una herramienta clave para prevenir cierto tipo de malestar mental entre los inmigrantes (Kimbro, Gorman y Schachter, 2012), junto con las influencias del contexto, los efectos del vecindario o la desigualdad de ingresos en el nivel agregado, o el efecto de la discriminación (Viruell-Fuentes *et al.*, 2012). Se ha sugerido que las diferencias entre migrantes y

autóctonos en salud han sido a menudo ignoradas en las intervenciones educativas, aunque podrían ayudar a entender el bajo rendimiento de los niños inmigrantes y los hijos de familias inmigrantes (Crosnoe, 2013: 8). En este sentido, la literatura ha documentado brechas significativas en el estrés que padecen los niños de ciertos orígenes (Masaud, Dunne y Skokauskas, 2015; Mood, Jonsson y Låftman, 2016). En este trabajo examinamos el estrés psicológico no específico entre los adolescentes de origen latinoamericano en la ciudad de Madrid y nos centraremos en dos de sus posibles determinantes: la edad a la migración y la concentración espacial y social a la que están sometidos.

La edad a la migración

Aunque la «teoría del estrés» identifica la inmigración como un evento estresante, se sabe que la edad de llegada a la sociedad de acogida es un predictor importante de la integración de los menores, con impacto también en la edad adulta (Guven e Islam, 2015; Böhlmark, 2008), especialmente en su bienestar mental (Myers *et al.*, 2009).

Existen dos hipótesis contrapuestas sobre cómo la edad a la migración puede determinar el bienestar mental. Se ha sugerido que la edad de llegada correlaciona positivamente con un mayor bienestar psicológico. Alegría *et al.* (2007) sugieren que quienes llegan a edades más tempranas a los Estados Unidos presentan comportamientos más problemáticos y, de forma similar, que cuanto más tarde se produzca la migración entre los latinos, hay menos riesgo acumulado de experimentar problemas mentales. Desde este punto de vista, la llegada después de los siete años parece disminuir la probabilidad de experimentar malestar mental debido al riesgo de percibir discriminación. Un mayor tiempo de residencia en origen expone a los niños durante más tiempo a la cohesión familiar y cultural y retrasa el conflicto cultural a edades en las que podría

ser más llevadero. Además, es menos probable que los niños estén expuestos a la interrupción emocional y los desafíos que se asocian con la integración en un nuevo entorno social.

La segunda tradición sugiere que la edad de llegada está negativamente relacionada con el bienestar mental. Según Georgiades *et al.* (2007), los niños que llegan a una edad más temprana tienen mejores resultados mentales por haber pasado una mayor parte de su socialización temprana en el país de acogida y por experimentar procesos de adaptación más fáciles y menos traumáticos.

Finalmente, la relación entre resultados mentales y edad de llegada podría ser no lineal, y esto por dos razones independientes. La migración a edades tempranas o más avanzadas puede suavizar el impacto estresor de la migración. Quienes emigran más jóvenes pueden lidiar mejor con problemas relacionados con la aculturación en destino. En general, las influencias en el ciclo de vida inicial son duraderas, por lo que una llegada temprana puede moderar las dificultades asociadas con la migración en etapas posteriores de la vida. También es probable que los cambios en la adolescencia ya tengan un impacto más moderado en el desarrollo infantil, ya que la personalidad está más construida, lo que permitiría ser más resistente a las dificultades y comprender mejor cambios en el entorno. La inmigración entre los más jóvenes y los mayores podría, por tanto, prevenir más el estrés que la inmigración a edades intermedias. El punto de inflexión podría establecerse al inicio de la educación obligatoria, cuando los estudiantes recién llegados tienen que enfrentarse al desafío de adaptarse a un entorno distinto del que marcó su primera socialización.

La concentración en escuelas y barrios

La «teoría de la tensión estructural» sugiere que las presiones sociales para adaptarse a comportamientos dominantes y la persecu-

ción de objetivos vitales predeterminados también pueden ser una fuente de estrés. La segregación residencial (Bolt *et al.*, 2010) y la segregación étnica han sido descritas en la literatura como determinantes de las expectativas y de la definición de modelos idóneos de desarrollo vital (Portes y Rumbaut, 2001). A menudo, la investigación sobre la salud mental de los inmigrantes se ha centrado en los procesos culturales que experimentan los inmigrantes en su proceso de integración y aculturación (Boyce y Fuligni, 2007). En Estados Unidos, por ejemplo, las dificultades en el ajuste cultural de las minorías asiáticas están fuertemente relacionadas con su malestar mental, mientras que los adolescentes que más se identificaron con la cultura dominante gozan de mayor bienestar mental (Yeh, 2003).

La importancia de la concentración y la segregación étnica para explicar el comportamiento individual se ha desarrollado, sobre todo, a partir de la teoría de los «enclaves étnicos» y la segregación (Osypuk *et al.*, 2010). Una forma de medir el proceso de integración social y espacial es el grado de concentración de inmigrantes en el mapa escolar y en la vida social de los adolescentes. Este es, con mucho, el enfoque más común. En general, las medidas de concentración promedian el peso de la población inmigrante o de las minorías étnicas en las escuelas utilizando porcentajes o índices de segregación más elaborados. Existen dos formalizaciones de este argumento. La primera es que la concentración puede fomentar el estrés entre los adolescentes de minorías étnicas, pero no para el grupo mayoritario (Georgiades *et al.*, 2007). Los enclaves podrían ser más protectores para los inmigrantes de primera generación que para los hijos autóctonos de padres inmigrantes, para quienes incluso podrían ser perjudiciales (Osypuk *et al.*, 2009). Esto se explicaría si una identidad étnica consistente genera autoestima y ello neutraliza el riesgo de sufrir, por ejemplo, depresión (Umaña-Taylor y Up-

degraff, 2007). Otra opinión es que los enclaves étnicos altamente homogéneos resultan estresantes para los adolescentes si sus familias y compañeros interpretan las desviaciones de las expectativas y normas compartidas por el grupo como una traición cultural (Pumariega *et al.*, 2005: 586).

Si bien la concentración étnica se suele medir utilizando el porcentaje de miembros de grupos minoritarios en una unidad espacial determinada (distrito escolar, escuela o, incluso, aula), esto impone limitaciones importantes (De Silva *et al.*, 2005). Las medidas contextuales promedio de concentración de minorías no permiten distinguir si el individuo está involucrado de manera activa y significativa en la comunidad en la que vive. Como consecuencia, las medidas de concentración de inmigrantes/etnias en escuelas o vecindarios no reflejan necesariamente el impacto real de sus compañeros o interacciones con vecinos. Lo que medirían serían más bien procesos demográficos y socioeconómicos del vecindario asociados con la concentración, como, por ejemplo, la pobreza. La literatura sobre la presión de los pares en las escuelas abordó este problema utilizando variables instrumentales para distinguir el efecto de la composición de los pares (Evans *et al.*, 1992). Además, la investigación sobre los patrones de amistad de los adolescentes minoritarios está ganando importancia. En general, la literatura informa de altos niveles de homofilia (tendencia a entablar amistad con quienes tienen características similares a uno mismo) entre los niños latinos (Graham, Taylor y Ho, 2009; Graham *et al.*, 2014). McGill, Way y Hughes (2012) sugieren que tener una red de amigos más mixta disminuye los síntomas depresivos y mejora la autoestima para los estadounidenses negros y asiáticos, mientras que el patrón para los latinos es el opuesto. Según los autores, esto puede deberse a que los latinos experimentarían menos discriminación que otros grupos. Además, Graham *et al.* (2014) sugieren que la amistad interétnica podría ser un fac-

tor más determinante en entornos étnicos mixtos, y que la diversidad en el aula es un escenario ideal para establecer el tipo positivo de amistad interétnica de la que podrían beneficiarse las minorías étnicas o los adolescentes inmigrantes. Pero la voluntad individual no es el único determinante de la amistad interétnica. La propinquidad (*propinquity*, o la tendencia a tener lazos de amistad con personas que comparten las mismas características) también es un determinante importante para la amistad intergrupala. Utilizando una teoría clásica del lado de la oferta: la probabilidad de tener amigos de diversos orígenes es una función de la composición de las escuelas (Echols y Graham, 2013). Según esta perspectiva, el efecto de la concentración étnica/inmigrante diferirá según el nivel de diversidad étnica en las escuelas. En otras palabras, mostrar preferencia por la amistad dentro del grupo étnico podría ser más perjudicial en espacios mixtos que en ambientes más homogéneos, donde el grupo de individuos con los que los adolescentes podrían establecer una amistad fuera de su grupo es más limitado. Además, en escuelas más diversas, los adolescentes con más tendencia a establecer amistades intrarraciales pueden compartir ciertas características que, a su vez, podrían estar asociadas con peores niveles de bienestar mental. Alternativamente, esperamos encontrar un efecto más moderado de la amistad intraétnica en entornos étnicamente más homogéneos.

DATOS, INDICADORES Y MÉTODOS

CHANCES 2011 es una encuesta representativa de estudiantes en educación secundaria en el municipio de Madrid realizada en 30 escuelas (15 públicas y 15 privadas). La muestra de escuelas se construyó en dos etapas. En la primera etapa se seleccionaron 24 vecindarios de cuatro estratos diferentes contruidos utilizando combinaciones de tres indicadores: 1) el número total de niños de

origen inmigrante de los 10 grupos más numerosos en la ciudad de Madrid en 2011-2012; 2) el porcentaje de origen de inmigrantes en el barrio, y 3) el perfil socioeconómico del barrio según la clasificación oficial proporcionada por la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Madrid. Los 24 vecindarios seleccionados incluyeron 120 escuelas con educación secundaria, de las que 30 fueron seleccionadas al azar en la segunda etapa.

En este artículo restringimos nuestro análisis a los niños nacidos en América Latina ($n = 711$) y España ($n = 1.732$). Excluimos a los inmigrantes de otros países debido al pequeño tamaño de la muestra y su diversidad interna (más de 30 países; $n = 275$). La muestra sobrerrepresenta a las escuelas en distritos menos favorecidos. Por lo tanto, nuestro diseño de investigación se concentra en el conjunto de estudiantes con un mayor riesgo de padecer problemas relacionados con nuestro objeto de estudio y el tipo de estudiantes nativos que están más expuestos a más inmigración.

Codificamos la condición de ser inmigrantes de origen latinoamericano con un 1 para quienes nacieron en América Latina y 0 para el resto. Este primer grupo está claramente dominado por los procedentes de la región andina, ya que ecuatorianos, peruanos y bolivianos representan el 81%.

El cuestionario utilizado para los estudiantes incluye una serie de preguntas para medir síntomas y comportamientos relacionados con el estrés psicológico no específico, tales como padecer problemas para concentrarse, dormir y tomar decisiones, la frecuencia con la que los adolescentes se sintieron bajo presión y la incapacidad para resolver problemas (véanse los descriptivos en la tabla A.1 del apéndice). Estos indicadores son relativamente comunes en la literatura epidemiológica (Ravens-Sieberer *et al.*, 2008) y versiones similares han sido validadas entre los niños de origen inmigrante (Mood, Jonsson y Láftman, 2016). Con esta

batería de preguntas se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio para componer un índice de malestar mental a partir de estos indicadores. Solo uno de los posibles factores resultantes proporcionados mostró un valor Eigen por encima de 1 (2,04). Este factor sintetiza los cinco indicadores originales (resultados en la tabla A.2.1 del apéndice) con un rango de -2 a +2,3. Este índice, que usamos como variable dependiente, tiene un valor promedio de 0, una dispersión de 0,86 desviaciones típicas y se distribuye normalmente. Valores más altos en este índice implican un mayor nivel de estrés psicológico no específico. Como una prueba de robustez, un análisis factorial confirmatorio ofrece resultados equivalentes a los presentados en este documento (el apéndice resume el ajuste de este análisis, tabla A.3).

La forma de medir la edad a la migración para los latinoamericanos es obvia. Para los autóctonos, esta variable concentra todos los valores en el 0.

Medimos la concentración con varias herramientas. El porcentaje de compañeros de clase autóctonos se mide en cinco categorías: 1) sin compañeros españoles, 2) menos del 50%; 3) 50%; 4) 51-74% y 5) 75% o más. También consideramos la composición del distrito en el que está la escuela. Finalmente, una *proxy* de homofilia étnica calculada en función del lugar de nacimiento de los padres de los tres mejores amigos que cada estudiante declara tener. Dado que en algunos casos los amigos pueden ser hijos de familias monoparentales, transformamos esta variable en un indicador continuo que recoge la proporción de extranjeros entre el total de padres.

Todos nuestros modelos controlan por el sexo del estudiante (1, para mujeres), y si los padres viven en el hogar con el menor (1: los padres no están divorciados y viven juntos; 2 padres están divorciados y no viven juntos, 3 padres no están divorciados y no viven juntos y 4 padres están divorciados y viven jun-

tos: estas variables se introdujeron en el modelo utilizando maniqués separados). El estatus socioeconómico del hogar está recogido con la educación de los padres en cuatro categorías (1, sin educación; 2, educación primaria; 3, educación secundaria y 4, para la universidad) y la situación de la vivienda familiar (1, si la familia alquila, o 0, si es propietaria).

Para incrementar la confianza en nuestros resultados hemos comprobado la consistencia de nuestras conclusiones utilizando otros controles, tales como el estado laboral de los padres, si el menor se separó de sus padres en el pasado por un periodo de más de tres meses (Cebolla-Boado y González Ferrer, 2019) o la efectividad del control intergeneracional (González y Fernández, 2018), variables cuya relevancia ha sido documentada utilizando la misma fuente de datos. Finalmente, introducimos un indicador de los docentes. Según nuestros datos, es menos probable que los niños de hogares latinoamericanos reporten discriminación por parte de los maestros que los de los nativos (figura A.2 en el apéndice).

Dado que nuestros datos agrupan jerárquicamente a los estudiantes en escuelas, optamos por modelizar nuestros efectos con un modelo lineal jerárquico (HLM), también llamado modelo multinivel (Cebolla Boado, 2014), para separar la variación individual de aquella que se debe a la anidación de individuos en grupos. Estos modelos agregan residuos del nivel grupal para estimar el impacto de los clústeres. Las constantes en estos modelos se componen de un valor estimado promedio de la variable dependiente (γ_{00}) y correcciones aleatorias que ajustan el valor para cada grupo (u_{0j}). Estos efectos de grupo podrían explicarse utilizando variables y controles independientes de nivel macro (z_j). La especificación de nuestro modelo es:

$$y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{01} z_j + u_{0j} + \beta_{2j} x_{2ij} + \dots + \epsilon_{ij}$$

RESULTADOS

La tabla 1 resume las características de la muestra CHANCES 2011 en función del estatus migratorio de los estudiantes. Cerca de un 29% de nuestros adolescentes nacieron en Latinoamérica y emigraron con posterioridad a España. La edad media a la migración de este colectivo era de nueve años. El nivel medio de educación de los padres está ligeramente por encima de la educación secundaria, tanto para los autóctonos como para los inmigrantes. Un 22% de la muestra tienen padres divorciados, aunque para los latinoamericanos este porcentaje es superior al 32%. Como cabría esperar, las familias latinoamericanas que alquilan su vivienda están sobrerrepresentadas frente a las que la tienen en propiedad. El peso de los autóctonos en la muestra de escuelas es del 60%, y en los distritos muestreados es del 73%.

Las diferencias en el nivel de estrés psicológico no específico de los latinoamericana-

nos y de los autóctonos son visibles incluso en un nivel descriptivo. Mientras que el primer grupo tiene un valor medio en el índice sintético de 0,17 (d.t.: 0,82), los autóctonos llegan a -0,06 (d.t.: 0,85).

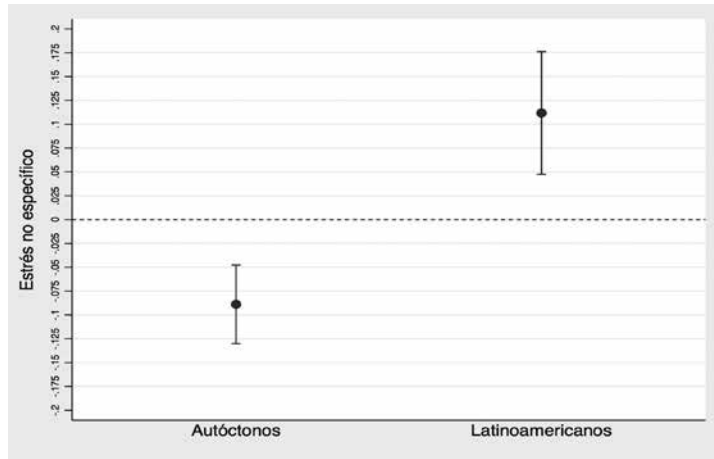
La tabla 2 muestra las diferencias en el estrés de inmigrantes y autóctonos teniendo en cuenta nuestros controles. Como se puede ver en el Modelo 1, los latinoamericanos puntúan 0,20 en la escala de estrés por encima de los autóctonos. Esto equivale a una pérdida de alrededor del 6% con respecto a los autóctonos (cifra obtenida al calcular el tamaño del coeficiente con el rango entre los percentiles 5 y 95 en nuestro factor de estrés psicológico no específico). La figura 1 recoge las puntuaciones promedio del índice de estrés según el estatus migratorio.

El coeficiente Rho (*coeficiente de correlación intraclase*) sugiere que el anidamiento de los estudiantes entre escuelas no contribuye excesivamente al nivel de estrés indivi-

TABLA 1. CHANCES 2011. Características de la muestra

	Autóctonos (n=1.363)		Latino- americanos (n=607)	
	Media	D.t.	Media	D.t.
Estrés no específico	-0,06	0,85	0,17	0,82
Mujer	0,5	0,5	0,54	0,5
Edad	15	1	16	1
Educación de los padres	3,3	0,65	3,3	0,65
Situación familiar (divorcio/juntos)	1,3	0,67	1,5	0,82
Divorcio	0,2	0,4	0,32	0,47
Alquiler	0,16	0,37	0,64	0,48
Viven juntos	0,8	0,4	0,67	0,47
Edad a la migración	1,5	3,8	9,4	3,6
Compañeros de clase autóctonos	3,4	0,94	2,9	0,96
Desempleo en el distrito	19	3,4	19	3,5
Autóctonos en el distrito	73	6,2	73	6
Latinoamericanos en el distrito de la escuela	17	4,3	17	4,2
Proporción de latinoamericanos entre los tres mejores amigos	0,088	0,2	0,67	0,36
Proporción de nativos en la escuela	0,64	0,17	0,52	0,15

FIGURA 1. Diferenciales en el estrés no específico entre los hijos de latinoamericanos y autóctonos



Estimado del modelo 1 en la tabla 2.

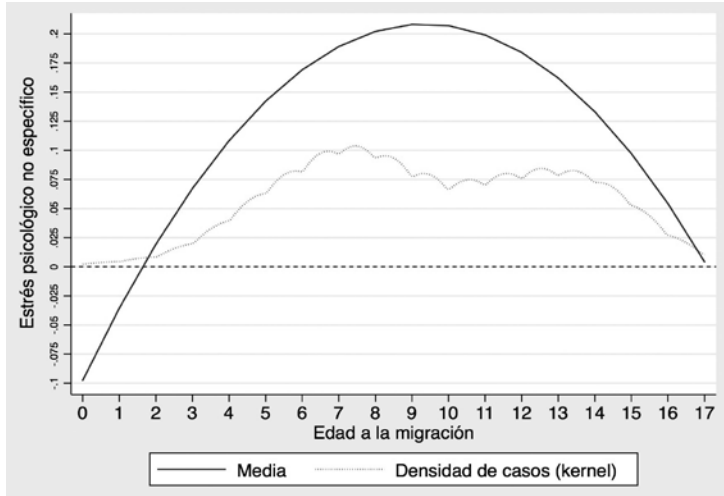
TABLA 2. Modelo jerárquico lineal (constante aleatorio): controles y edad a la llegada

		(1)	(2)
Hijos de latinoamericanos (ref. hijos de autóctonos)		0,20*	-0,047
		(0,049)	(0,13)
Controles	Mujer	0,44*	0,45*
		(0,037)	(0,037)
	Edad	0,040*	0,037*
		(0,018)	(0,019)
	Educación de los padres	-0,084*	-0,083*
		(0,029)	(0,029)
	Alquiler (ref. propiedad)	-0,0079	-0,012
		(0,052)	(0,054)
Estructura convivencia (ref. unidos, viven juntos)	Divorciado (padres no conviven)	0,16*	0,17*
		(0,048)	(0,049)
	Divorciado (padres viven juntos)	0,23*	0,23*
		(0,11)	(0,11)
	No divorciado (padres no viven juntos)	0,19+	0,17+
		(0,095)	(0,097)
	Edad a la migración		0,065*
			(0,030)
	Edad a la migración ²		-0,0035*
			(0,0016)
	Constante	-0,68*	-0,66*
		(0,31)	(0,32)
	N	1970	1970
	N. de escuelas	30	30
	Sigma(u)	0,040	0,035
	Sigma(e)	0,81	0,81
	Chi ²	225,5	229,5

Errores estándar entre paréntesis.

+ p<0,10, * p<0,05.

Fuente: CHANCES 2011.

FIGURA 2. Modelo jerárquico lineal (constante aleatorio): efecto de la edad a la llegada

Estimado desde el modelo 2 en la Tabla 1.

dual. Esto quiere decir que la mayor parte de la varianza en el estrés se encuentra en el nivel individual y no está en las escuelas. Los controles se comportan como cabría esperar: los estudiantes mayores y las chicas reportan un nivel de estrés mayor. Los hijos de padres más educados y de los padres que no están divorciados y viven juntos parecen comportarse mejor que el resto (aunque estos efectos no son estadísticamente significativos). Los hijos de familias propietarias no parecen diferir en el nivel de estrés reportado. Desafortunadamente no podemos distinguir entre quienes tienen o no una hipoteca, lo que mejoraría el funcionamiento de este control para discriminar el estatus socioeconómico.

El modelo 2 estima el efecto de la edad de la migración sobre el estrés. Para modelizar la no linealidad se incluye un término cuadrático que cambiará la pendiente del efecto principal a lo largo de su rango de valores. Los resultados confirman que los niños mayores tenían, en el momento de su llegada a España, más estrés no específico, aunque este efecto no es lineal, incluso teniendo en cuenta las cautelas lógicas en un análisis ex-

ploratorio. En la figura 2 se puede ver que los niveles de estrés entre los estudiantes nacidos en América Latina que llegaron a España en edades más tempranas (antes de los 6/7 años) son menos intensos que los de los que llegaron entre los 8 y los 12 años. Los adolescentes que emigraron a España después de los 12 años también tienen menores niveles de estrés. Dado que la distribución de casos muestra pocas observaciones en los extremos, la figura también muestra la distribución de la edad de llegada utilizando una función de densidad Kernel (línea discontinua). De aquí se puede deducir que nuestra predicción es más fiable en el rango de edades de 4 a 16.

El modelo de la tabla 3 explora el impacto de la concentración espacial en nuestra variable dependiente.

La especificación de los modelos 3 y 4 incluye los porcentajes de compañeros de clase de origen autóctono y latinoamericano. En nuestra encuesta, estas dos variables son directamente reportadas por los encuestados. Las respuestas a estas preguntas van desde 1 (ninguna) a 5 (todas). Asistir a una

TABLA 3. *Modelo jerárquico lineal (constante aleatorio): efecto de las redes sociales (1): compañeros de clase y distrito escolar*

	(3)	(4)	(5)	(6)
Hijos de latinoamericanos	0,18*	0,097	0,19*	-0,052
Controles	(0,037)	(0,037)	(0,037)	(0,037)
	Compañeros latinoamericanos	-0,026 (0,023)		
Redes sociales	Hijo de lat.*compañeros lat.	0,073+ (0,042)		
	Compañeros de clase autóctonos	-0,039+ (0,020)		
	% desempleo en el distrito		-0,013+ (0,0070)	-0,0081 (0,0065)
	% autóctonos en el distrito		-0,014* (0,0039)	
	% latinoamericanos en el distrito			0,011+ (0,0059)
	Lat*%lat en el distrito			0,015 (0,0094)
Constante	-0,61+ (0,32)	-0,70* (0,32)	0,51 (0,49)	-0,72* (0,34)
	N	1,970	1,970	1,970
	N. escuelas	30	30	30
	Chi ²	229,7	218,6	250,8
			249,7	

El modelo controla por las demás variables mostradas en la tabla 2.

Errores estándar entre paréntesis.

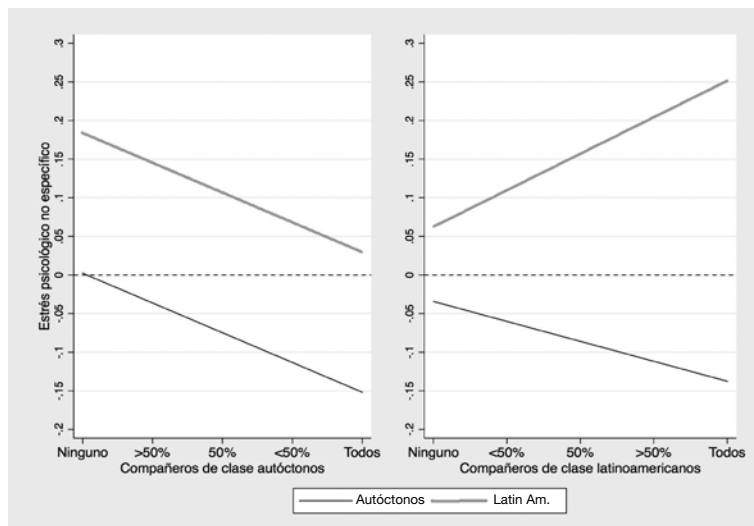
+ p<0.10, * p<0.05.

Fuente: CHANCES 2011.

clase con más compañeros autóctonos disminuye el estrés. En otras palabras, asistir a un centro con más autóctonos se asocia con menos estrés, lo que resulta muy relevante si predispone a los estudiantes para un aprendizaje exitoso. Como no hay interacción significativa entre esta variable y la variable ficticia de haber nacido en América Latina, se puede decir que este efecto es igual para los autóctonos e inmigrantes. Esto se puede ver en el panel de la izquierda en la figura 3, en la que las líneas son paralelas. Por el contrario, asistir a una clase con más compañeros de clase latinoamericanos se asocia con más angustia. Uno de los mecanismos a través

de los cuales la concentración puede tener un impacto negativo en los resultados escolares es a través del estrés. Como se puede ver en el panel derecho de la figura 3, la interacción en este modelo es significativa y negativa. No se encuentran efectos destacables para los autóctonos.

Téngase en cuenta que nuestros modelos controlan por el porcentaje de desempleados en el distrito escolar, lo que excluye la posibilidad de que nuestros resultados provengan simplemente de la distribución desigual de estudiantes de diferentes orígenes socioeconómicos en el mapa escolar de Madrid.

FIGURA 3. Efecto marginal de las redes sociales (compañeros de clase) en el *estrés psicológico no específico*

Estimado a partir de los modelos 3 y 4 en la tabla 3.

Finalmente, los modelos 5 y 6 prueban el efecto de las hipótesis de concentración utilizando los indicadores contextuales más amplios de que disponemos: los porcentajes de autóctonos (modelo 5) y latinoamericanos (6) en el distrito escolar, información que procede de registros administrativos. Estas son medidas más amplias de concentración, que a menudo también se utilizan para representar la segregación más allá de los límites escolares. Aquí se confirman los resultados de modelos anteriores en los que el efecto de la concentración se identificaba con la composición de las aulas. En otras palabras, independientemente de si usamos medidas de concentración a nivel de la escuela y el distrito, encontramos un impacto similar en el estrés. Cuanto mejor estén representados los autóctonos en el distrito escolar, menor será su nivel de estrés, algo que también se aplica a los nacidos en América Latina. Sin embargo, este efecto solo es significativo para los primeros, mientras que, para los latinoamericanos, la interacción es cercana al nivel aceptado de significación estadística. Por el contrario, la concentración de los latinoamericanos se asocia con un mayor estrés

para ambos grupos. Todos estos resultados confirman que la concentración y la segregación étnica aumentan el malestar mental de los latinoamericanos en nuestra muestra.

Y por último, utilizamos una medida más cercana de la concentración, la composición étnica de las redes de amistad. Las medidas contextuales de concentración que solo describen la composición general del entorno social en el que los estudiantes están integrados no son refinadas analíticamente. Si bien los individuos pueden estar en entornos de alta concentración, sus redes sociales más cercanas, como son las que conforman sus amigos, podrían diferir de las que se dan en entornos sociales más amplios. Esto justifica nuestra decisión de analizar el efecto de la composición étnica de las redes de amigos. La tabla 4 muestra que la proporción de amigos autóctonos disminuye los niveles de estrés, mientras que sucede lo contrario cuando observamos el efecto de la proporción de amigos de origen latinoamericano. Sin embargo, solo el primer efecto es estadísticamente significativo. No existen interacciones significativas.

TABLA 4. Modelo jerárquico lineal (constante aleatorio): efecto de las redes sociales (2): amistad

		(7)	(8)
Hijo de latinoamericano		0,18*	0,15*
		(0,050)	(0,067)
Redes de amistad	Proporción de amigos autóctonos	-0,28*	
		(0,12)	
	Proporción de amigos con padres nacidos fuera de España		0,12
			(0,075)
Constante		-0,47	-0,60+
		(0,32)	(0,32)
	N	1970	1,970
	Sigma(u)	0,028	0,036
	Sigma(e)	0,81	0,81
	Chi ²	236,7	211,3

El modelo controla por las demás variables mostradas en la tabla 2.

Errores estándar entre paréntesis.

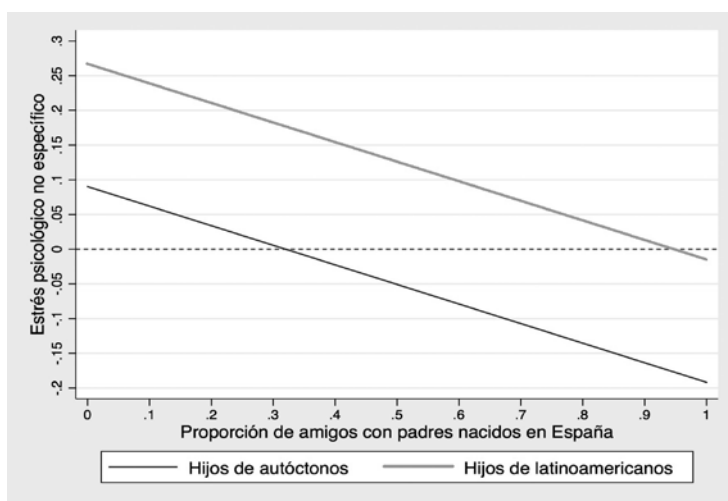
+ p<0.10, * p<0.05.

Fuente: CHANCES 2011.

Con nuestros datos podemos dar aun un paso más para refinar nuestra estimación. Como ya dijimos, hacer amigos autóctonos o pertenecientes a grupos minoritarios no es igual de fácil en contextos con distintos niveles de diversidad étnica. En la revisión de la

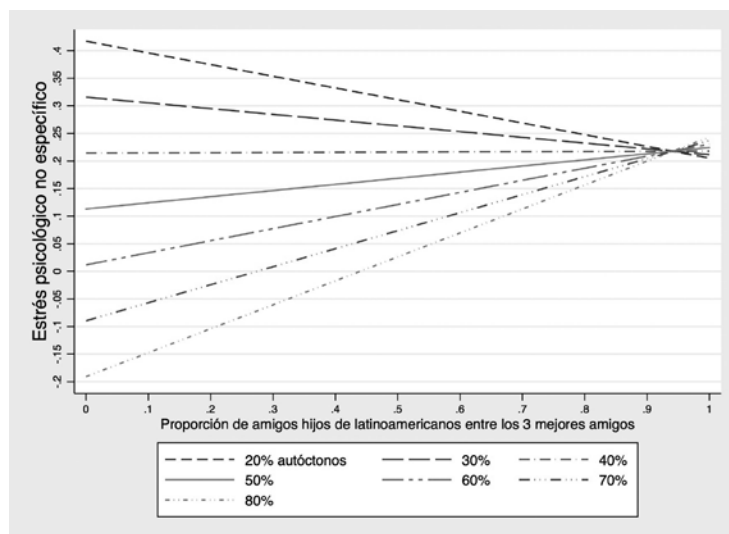
literatura llamamos a este efecto propinquidad. Modelizar su efecto requiere introducir una interacción de tres niveles entre el patrón de homofilia étnica, el estatus de inmigrante (latinoamericano) y la concentración étnica o la diversidad escolar. Desafortunadamente,

FIGURA 4. Efecto de la amistad intraétnica sobre el estrés psicológico no específico



Estimado del modelo 7 de la tabla 4.

FIGURA 5. *Propinquidad: impacto de tener más amigos hijos de autóctonos en distintos contextos escolares (porcentaje de autóctonos en el alumnado)*



Estimado a partir del modelo A.1 en la tabla A.4.

nuestra base de datos no proporciona medidas objetivas de la composición de las escuelas por origen de los inmigrantes. En cambio, podemos crear dos variables basadas en la proporción de inmigrantes y latinoamericanos en cada escuela a partir de las muestras observadas. La interpretación de los modelos con estas interacciones complejas dista mucho de ser intuitiva, ya que uno debe tener en cuenta conjuntamente el efecto de todos los términos aditivos e interactivos (tabla A.4, modelo A.1 para amigos autóctonos en el apéndice). Los resultados solo confirman parcialmente la hipótesis de propinquidad. Tener más amigos autóctonos es más positivo para los estudiantes latinoamericanos en entornos donde los nacidos en España están mejor representados. Esto sugiere que el impacto de la concentración y, en particular, el de la homofilia, debe ser refinado. En otras palabras, el impacto positivo de tener amigos autóctonos no se aplica en contextos donde hay pocos nacidos en España. Esto ayuda a explicar por qué la concentración de las minorías podría supo-

ner para los estudiantes un mayor nivel de estrés. No tener contacto con autóctonos parece ser un comportamiento no deseable, especialmente cuando los adolescentes inmigrantes están más concentrados. Con el fin de facilitar la interpretación de este resultado, la figura 5 representa el efecto de los patrones de amistad con autóctonos en diferentes entornos escolares (según su nivel de diversidad) para los estudiantes latinoamericanos.

Aquí se puede ver el efecto de tener amigos de origen español para estudiantes latinoamericanos en diferentes contextos escolares, que van desde escuelas donde los autóctonos son solo el 20% de los estudiantes hasta aquellas en las que representan el 80%. Tener más amigos nacidos en España en una escuela predominantemente autóctona no tiene ningún efecto sobre el estrés para los latinoamericanos, ya que requiere menos esfuerzos para hacer amigos locales. Esto se debe interpretar como una señal de que la probabilidad de entablar una amistad intergrupala es beneficioso para las minorías/

inmigrantes. Dicho de otro modo, la homofilia étnica solo debe considerarse un estresor cuando la posibilidad de establecer una amistad interétnica es más fácil.

DISCUSIÓN

La migración de los menores, como la migración familiar, representa un *shock* externo significativo que crea estrés psicológico no específico en los niños. Esto es algo a lo que la sociología de la inmigración debe prestar más atención de la que ha recibido hasta el momento. Nuestro trabajo confirma gran parte de lo que la epidemiología social ha encontrado en Estados Unidos sobre el estrés entre los adolescentes de origen latinoamericano. Los niños de familias latinoamericanas en el municipio de Madrid están significativamente desaventajados en esta dimensión de la integración que medimos utilizando un factor sintético de estrés psicológico no específico en comparación con los autóctonos. Esta desventaja de los latinoamericanos representa un empeoramiento del 6%. Las consecuencias de esta desventaja no cognitiva deben ser consideradas, particularmente, por su impacto en las perspectivas educativas. A pesar de la ventaja que puede suponer para los latinoamericanos su cercanía cultural a España (sobre todo por el uso del lenguaje dominante, o, en ciertos casos, la religión, y una política de naturalización más abierta que para otros grupos), los adolescentes latinoamericanos están experimentando dificultades en España. Varias de nuestras conclusiones podrían ayudar a comprender estas dificultades. En concreto:

a) Los niños que llegan a edades más tempranas (antes del inicio de la educación obligatoria) reportan menos estrés que los que llegan después de los 13 años. Por el contrario, los estudiantes que llegan a la escuela primaria (7-12 años) parecen estar en peor situación. Esto pue-

de deberse al hecho de que, como país de inmigración reciente, España puede imponer que los inmigrantes adopten un patrón de asimilación más tradicional para incorporarse con éxito en la sociedad. La migración a una edad más temprana representa una ventaja para los adolescentes que les permite integrarse mejor en la sociedad española y, entre otras cosas, vivir la migración con menos estrés.

b) La concentración y la segregación étnica son determinantes significativos del estrés entre los adolescentes latinoamericanos en España. Tener contacto con más autóctonos, ya sean amigos o simplemente compañeros de clase, parece estar asociado con menos estrés psicológico no específico, tanto para los adolescentes nacidos en España como para los latinoamericanos. Esta tendencia es particularmente intensa para los latinoamericanos que asisten a escuelas con mayor concentración étnica. Indicadores más amplios de concentración/segregación (tales como el nivel de las escuelas o vecindarios étnicamente) también concuerdan con estos hallazgos.

La identificación de mecanismos específicos responsables de esta regularidad es una tarea compleja. Algunos de los argumentos más directos de la literatura, como la discriminación (Pascoe y Smart Richman, 2009), fueron rápidamente ignorados en nuestra investigación, ya que los estudiantes nacidos en América Latina que viven en Madrid perciben niveles más bajos de discriminación por parte de los docentes que los autóctonos (véase la figura A.2 en el apéndice). Sin embargo, otros procesos parecen jugar un cierto papel. Por un lado, la concentración y la segregación podrían generar estrés cuando los estudiantes se sienten aislados de la sociedad en general. Además, los inmigrantes que viven en contextos más segregados pueden compartir características que

funcionen como estresores para todos los adolescentes (por ejemplo, menos recursos en sus hogares).

Estudios futuros deberían emplear datos longitudinales para observar los cambios en los resultados a lo largo del tiempo entre estudiantes en diferentes entornos (e, idealmente, comparar con el impacto de cambiar de escuela) utilizando medidas estandarizadas. En cualquier caso, esperamos que este trabajo anime a los sociólogos interesados en los procesos de integración en España a diversificar los indicadores con los que miden los resultados de los menores.

BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui Loizate, J. (2004). «Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)». *Norte de salud mental*, 5(21):3.
- Adler, Nancy E. y Rehkopf, David H. (2008). «US Disparities in Health: Descriptions, Causes, and Mechanisms». *Annu. Rev. Public Health*, 29: 235-252.
- Alegria, Margarita; Sribney, William; Woo, Meghan; Torres, María y Guarnaccia, Peter (2007). «Looking Beyond Nativity: The Relation of Age of Immigration, Length of Residence, and Birth Cohorts to the Risk of Onset of Psychiatric Disorders for Latinos». *Research in Human Development*, 4(1): 19-47.
- Antecol, Heather y Bedard, Kelly (2006). «Unhealthy Assimilation: Why Do Immigrants Converge to American Health Status Levels?». *Demography*, 43(2): 337-360.
- Aseltine Jr, Robert H.; Gore, Susan y Gordon, Jennifer (2000). «Life Stress, Anger and Anxiety, and Delinquency: An Empirical Test of General Strain Theory». *Journal of Health and Social Behavior*, 256-275.
- Bleich, Sara N.; Jarlenski, Marian P.; Bell, Caryn N. y LaVeist, Thomas A. (2012). «Health Inequalities: Trends, Progress, and Policy». *Annual Review of Public Health*, 33: 7.
- Böhlmark, Anders (2008). «Age at Immigration and School Performance: A Siblings Analysis Using Swedish Register Data». *Labour Economics*, 15(6): 1366-1387.
- Bolt, Gideon; Özüekren, A. Sule y Phillips, Deborah (2010). «Linking Integration and Residential Segregation». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(2): 169-186. <https://doi.org/10.1080/13691830903387238>
- Boyce, Cheryl A. y Fuligni, Andrew J. (2007). «Issues for Developmental Research among Racial/Ethnic Minority and Immigrant Families». *Research in Human Development*, 4(1-2): 1-17.
- Brown, George y Harris, Tirril O. (1989). *Life Events and Illness*. New York: Guilford Press.
- Brown, George; Harris, Tirril O. y Hepworth, C. (1994). «Life Events and Endogenous Depression: A Puzzle Reexamined». *Archives of General Psychiatry* 51(7): 525-34.
- Cebolla-Boado, Héctor (2014). *Introducción al análisis multinivel*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cebolla-Boado, Héctor y Finotelli, Claudia (2015). «Is There a North-South Divide in Integration Outcomes? A Comparison of the Integration Outcomes of Immigrants in Southern and Northern Europe». *European Journal of Population*, 31(1): 77-102.
- Cebolla-Boado, Héctor y Salazar, Leire (2016). «Differences In Perinatal Health Between Immigrant And Native-Origin Children: Evidence From Differentials In Birth Weight In Spain». *Demographic Research*, 35: 167-200. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.7>
- Cebolla-Boado, Héctor y González Ferrer, Amparo (2019, próxima publicación). «The Impact of Physical Separation From Parents on The Mental Wellbeing Of The Children Of Immigrants». *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Compton, Michael T. y Shim, Ruth S. (2015). «The Social Determinants of Mental Health». *FOCUS*, 13(4): 419-425.
- Crosnoe, Robert (2013). «Preparing the Children of Immigrants for Early Academic Success». *Migration Policy Institute, Washington, DC*. <http://www.migrationinformation.org/sites/default/files/publications/Crosnoe-FINAL.pdf>
- De Silva, Mary J.; McKenzie, Kwame; Harpham, Trudy y Huttly, Sharon RA (2005). «Social Capital and Mental Illness: A Systematic Review». *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59(8): 619-627.

- Echols, Leslie y Graham, Sandra (2013). «Birds of a Different Feather: How Do Cross-Ethnic Friends Flock Together?». *Merrill-Palmer Quarterly*, 59(4): 461-488.
- Eisenbruch, Maurice (1988). «The Mental Health of Refugee Children and Their Cultural Development». *International Migration Review*, 282-300.
- Evans, William N.; Oates, Wallace E. y Schwab, Robert M. (1992). «Measuring Peer Group Effects: A Study of Teenage Behavior». *Journal of Political Economy*, 966-991.
- Fadnes, Lars T. y Diaz, Esperanza (2017). «Primary Healthcare Usage and Use of Medications among Immigrant Children According to Age of Arrival to Norway: A Population-Based Study». *BMJ Open*, 7(2): e014641. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2016-014641>
- Fazel, Mina; Reed, Ruth V.; Panter-Brick, Catherine y Stein, Alan (2012). «Mental Health of Displaced and Refugee Children Resettled in High-Income Countries: Risk and Protective Factors». *The Lancet*, 379(9812): 266-282.
- Feliciano, Cynthia y Lanuza, Yader R. (2017). «An Immigrant Paradox? Contextual Attainment and Intergenerational Educational Mobility». *American Sociological Review*, 82(1): 211-241.
- Fernández-Reino, Mariña y González-Ferrer, Amparo (2019). «Intergenerational Relationships Among Latino Immigrant Families In Spain: Conflict And Emotional Intimacy». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(10): 1746-1768.
- Georgiades, Katholiki; Boyle, Michael H. y Duku, Eric (2007). «Contextual Influences on Children's Mental Health and School Performance: The Moderating Effects of Family Immigrant Status». *Child Development*, 78(5): 1572-1591.
- Gieling, Maike; Vollebergh, Wilma y van Dorsselaer, Saskia (2010). «Ethnic Density in School Classes and Adolescent Mental Health». *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 45(6): 639-646.
- Gilliver, Stephen C.; Sundquist, Jan; Li, Xinjun y Sundquist, Kristina (2014). «Recent Research on the Mental Health of Immigrants to Sweden: A Literature Review». *European Journal of Public Health*, 24(suppl.1): 72-79.
- Graham, Sandra; Munniksmá, Anke y Juvonen, Jaana (2014). «Psychosocial Benefits of Cross-Ethnic Friendships in Urban Middle Schools». *Child Development*, 85(2): 469-483.
- Graham, Sandra; Taylor, April Z. y Ho, Alice Y. (2009). «Race and Ethnicity in Peer Relations Research». *Handbook of Peer Interactions, Relationships, and Groups*, 394-413.
- Gutman, Leslie Morrison y Schoon, Ingrid (2013). «The Impact of Non-Cognitive Skills on Outcomes for Young People». *Education Endowment Foundation*.
- Güven, Cahit e Islam, Asadul (2015). «Age at Migration, Language Proficiency, and Socioeconomic Outcomes: Evidence from Australia». *Demography*, 52(2): 513-542.
- Hamilton, Erin R.; Cardoso, Jodi Berger; Hummer, Robert A.; Padilla, Yolanda C. et al. (2011). «Assimilation and Emerging Health Disparities among New Generations of US Children». *Demographic Research*, 25(25): 783-818.
- Juárez, Sol P. y Hjern, Anders (2016). «The Weight of Inequalities: Duration of Residence and Offspring's Birthweight among Migrant Mothers in Sweden». *Social Science and Medicine*, (1982) 175: 81-90. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.12.045>
- Kessler, R. C.; Andrews, G.; Colpe, L. J.; Hiripi, E.; Mroczek, D. K.; Normand, S. L. T.; Walters, E. E. y Zaslavsky, A. M. (2002). «Short Screening Scales to Monitor Population Prevalences and Trends in Non-Specific Psychological Distress». *Psychological Medicine*, 32(6): 959-976.
- Kimbro, Rachel Tolbert; Gorman, Bridget K. y Schachter, Ariela (2012). «Acculturation and Self-Rated Health among Latino and Asian Immigrants to the United States». *Social Problems*, 59(3): 341-363.
- Kouider, Esmahan Belhadji; Koglin, Ute y Petermann, Franz (2014). «Emotional and Behavioral Problems in Migrant Children and Adolescents in Europe: A Systematic Review». *European Child and Adolescent Psychiatry*, 23(6): 373-391.
- Lara, Marielena; Gamboa, Cristina; Kahramanian, M. Iya; Morales, Leo S. y Hayes Bautista, David E. (2005). «Acculturation and Latino Health in the United States: A Review of the Literature and Its Sociopolitical Context». *Annu. Rev. Public Health*, 26: 367-397.
- Link, Bruce G.; Cullen, Francis T.; Struening, Elmer; Shrout, Patrick E. y Dohrenwend, Bruce P. (1989). «A Modified Labeling Theory Approach to Mental Disorders: An Empirical Assessment». *American Sociological Review*, 400-423.

- Marsigli, Flavio Francisco; Kulis, Stephen; Luengo, Maria Ángeles; Nieri, Tanya y Villar, Paula (2008). «Immigrant Advantage? Substance Use among Latin American Immigrant and Native-Born Youth in Spain». *Ethnicity and Health*, 13(2): 149-170.
- Martinez, Jose N.; Aguayo-Tellez, Ernesto y Rangel-Gonzalez, Erick (2015). «Explaining the Mexican-American Health Paradox Using Selectivity Effects». *International Migration Review*, 49(4): 878-906.
- Masaud, Tawfik; Dunne, Maria y Skokauskas, Norbert (2015). «Mental Health of Children Born to Immigrant Parents in Ireland: A Pilot Study». *Community Mental Health Journal*, 51(1): 97-102.
- McGill, Rebecca Kang; Way, Niobe y Hughes, Diane (2012). «Intra-and Interracial Best Friendships During Middle School: Links to Social and Emotional Well-Being». *Journal of Research on Adolescence*, 22(4): 722-738.
- McVeigh, Katharine H.; Galea, Sandro; Thorpe, Lorna E.; Maulsby, Catherine; Henning, Kelly y Sederer, Lloyd I. (2006). «The Epidemiology of Nonspecific Psychological Distress in New York City, 2002 and 2003». *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 83(3): 394-405.
- Mood, Carina; Jonsson, Jan O. y Láftman, Sara Brodin (2016). «Immigrant Integration and Youth Mental Health in Four European Countries». *European Sociological Review*, 32(6): 716-729.
- Myers, Dowell; Gao, Xin y Emeka, Amon (2009). «The Gradient of Immigrant Age-at-Arrival Effects on Socioeconomic Outcomes in the U.S.1». *International Migration Review*, 43(1): 205-229.
- OECD (2017). *PISA 2015 Results (Vol. III): Students' Well-Being*, PISA. Paris: OECD Publishing.
- Osypuk, Theresa L.; Bates, Lisa M. y Acevedo-Garcia, Dolores (2010). «Another Mexican Birthweight Paradox? The Role of Residential Enclaves and Neighborhood Poverty in the Birthweight of Mexican-Origin Infants». *Social Science and Medicine*, 70(4): 550-560.
- Osypuk, Theresa L.; Diez Roux, Ana V.; Hadley, Craig y Kandula, Namratha R. (2009). «Are Immigrant Enclaves Healthy Places to Live? The Multi-Ethnic Study of Atherosclerosis». *Social Science and Medicine*, 69(1): 110-120.
- Pantzer, Karin; Rajmil, Luis; Tebé, Cristian; Codina, Francisco; Serra-Sutton, Vicky; Ferrer, Montse; Ravens-Sieberer, Ulrike; Simeoni, Marie-Claude y Alonso, Jordi (2006). «Health Related Quality of Life in Immigrants and Native School Aged Adolescents in Spain». *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(8): 694-698.
- Pascoe, Elizabeth A. y Richman, Laura Smart (2009). «Perceived Discrimination and Health: A Meta-Analytic Review». *Psychological Bulletin*, 135(4): 531-554.
- Portes, Alejandro; Fernández-Kelly, Patricia y Light, Donald (2012). «Life on the Edge: Immigrants Confront the American Health System». *Ethnic and Racial Studies*, 35(1): 3-22.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: Univ of California Press.
- Pumariega, Andres J.; Rothe, Eugenio y Pumariega, JoAnne B. (2005). «Mental Health of Immigrants and Refugees». *Community Mental Health Journal*, 41(5): 581-597.
- Radl, Jonas; Salazar, Leire y Cebolla-Boado, Héctor (2017). «Does Living in a Fatherless Household Compromise Educational Success? A Comparative Study of Cognitive and Non-Cognitive Skills». *European Journal of Population*, marzo: 1-26. <https://doi.org/10.1007/s10680-017-9414-8>
- Ravens-Sieberer, Ulrike; Erhart, Michael; Torsheim, Torbjorn; Hetland, Jorn; Freeman, John; Danielson, Mia y Thomas, Christiane (2008). «An International Scoring System for Self-Reported Health Complaints in Adolescents». *European Journal of Public Health*, 18(3): 294-299.
- Roura, Maria; Domingo, Andreu; Leyva-Moral, Juan M. y Pool, Robert (2015). «Hispano-Americans in Europe: What Do We Know about Their Health Status and Determinants? A Scoping Review». *BMC Public Health*, 15(1): 472.
- Umaña-Taylor, Adriana J. y Updegraff, Kimberly A. (2007). «Latino Adolescents' Mental Health: Exploring the Interrelations among Discrimination, Ethnic Identity, Cultural Orientation, Self-Esteem, and Depressive Symptoms». *Journal of Adolescence*, 30(4): 549-567.
- Vega, William A.; Kolody, Bohdan y Valle, Juan Ramon (1987). «Migration and Mental Health: An Empirical Test of Depression Risk Factors among Immigrant Mexican Women». *International Migration Review*, 512-530.
- Viruell-Fuentes, Edna A.; Miranda, Patricia Y. y Abdulrahim, Sawsan (2012). «More than Culture:

Structural Racism, Intersectionality Theory, and Immigrant Health». *Social Science and Medicine*, 75(12): 2099-2106.

Yeh, Christine J. (2003). «Age, Acculturation, Cultural Adjustment, and Mental Health Symptoms of

Chinese, Korean, and Japanese Immigrant Youths». *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 9(1): 34.

RECEPCIÓN: 09/06/2017

REVISIÓN: 05/04/2018

APROBACIÓN: 04/05/2019

ANEXO

TABLA A.1. *Distribución de las medidas usadas para construir la escala de estrés psicológico no específico*

	n	Media	D.T.	Mín.	Máx.
Problemas para concentrarse	2.703	5,324084	2,433885	0	10
Problemas para dormir	2.704	3,319527	2,825936	0	10
Problemas para tomar decisiones	2.694	4,725316	2,591994	0	10
Frecuencia con la que se siente bajo presión	2.690	5,113011	2,584219	0	10
Frecuencia con la que siente que no puede solucionar sus problemas	2.689	4,413537	2,811551	0	10

Fuente: CHANCES 2011.

TABLA A.2.1. *Cargas en el factor de estrés psicológico no específico en la muestra analítica de CHANCES 2011*

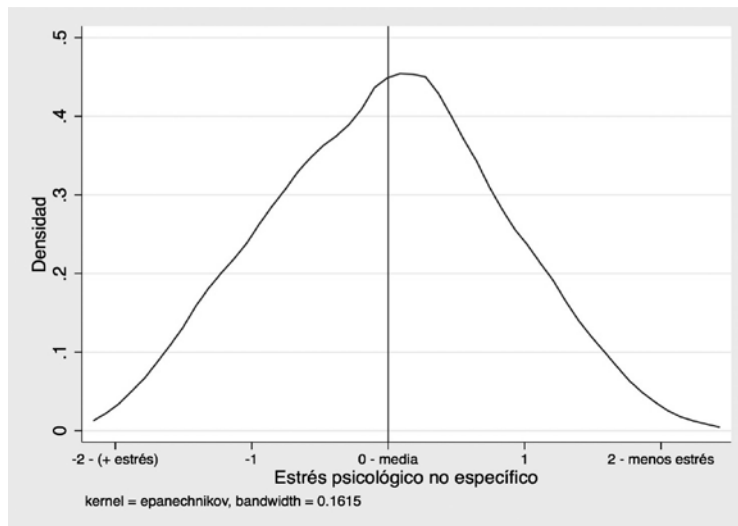
	Factor final	Unicidad
Problemas para concentrarse	0,5169	0,7298
Problemas para dormir	0,5050	0,7384
Problemas para tomar decisiones	0,7302	0,4666
Frecuencia con la que se siente bajo presión	0,7071	0,4995
Frecuencia con la que siente que no puede solucionar sus problemas	0,6986	0,5084

Fuente: CHANCES 2011.

TABLA A.2.2. *Cargas en el factor de estrés psicológico no específico: hijos de autóctonos y latinoamericanos*

	Autóctonos	Unicidad	Latinoamericanos	
	Factor final		Factor final	Unicidad
Problemas para concentrarse	0,5147	0,7351	0,4937	0,7416
Problemas para dormir	0,4915	0,7584	0,4839	0,7157
Problemas para tomar decisiones	0,7227	0,4777	0,7392	0,4534
Frecuencia con la que se siente bajo presión	0,7098	0,4961	0,6959	0,5134
Frecuencia con la que siente que no puede solucionar sus problemas	0,7086	0,4979	0,6718	0,5144

Fuente: CHANCES 2011.

FIGURA A.1. Distribución Kernel de la variable dependiente: estrés psicológico no específico**TABLA A.3.** Ajuste del análisis factorial confirmatorio

Estadístico de ajuste	Razón de verosimilitud	Valor	Descripción
	chi ² _ms(5)	66,3	model vs. saturated
	p > chi ²	0,000	
	chi ² _bs(10)	3.521,5	baseline vs. saturated
	p > chi ²	0,000	
Error poblacional	RMSEA	0,068	Root mean squared error of approximation
	90% CI (extremo inferior)	0,054	
	90% CI (extremo superior)	0,083	
	p. close	0,019	Probability RMSEA <= 0.05
Criterios de información	AIC	60.433,6	Akaike
	BIC	60.521,9	Bayesian
Comparación con el modelo inicial	CFI	0,983	Índice de comparación de ajuste
	TLI	0,965	Índice Tucker-Lewis
Tamaño de los residuos	SRMR	0,025	
	CD	0,812	

Fuente: CHANCES 2011.

TABLA A.4. *Modelo jerárquico lineal (constante aleatorio): interacciones entre redes de amistad y la composición de las escuelas*

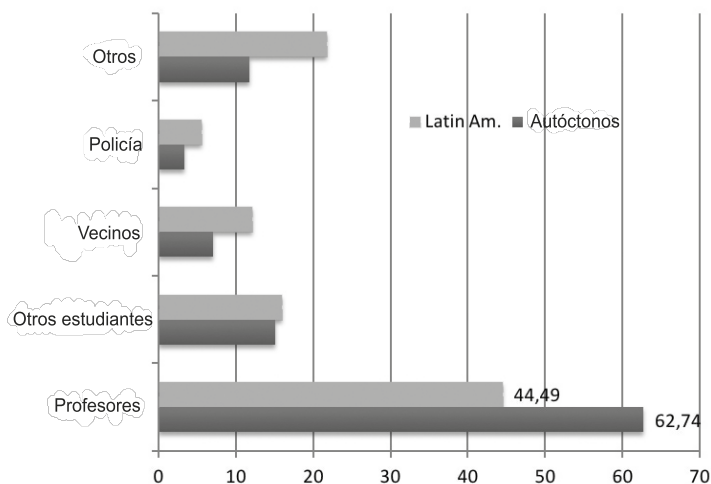
	(A.1)
Hijos de latinoamericanos	0,57*
	(0,28)
Proporción de hijos de latinoamericanos entre los mejores amigos	0,69
	(0,42)
Hijos de lat*Proporción hijos lat entre mejores amigos	-1,12*
	(0,54)
% de hijos de autóctonos en la escuela	-0,16
	(0,15)
Hijos de latinoamericanos*% de hijos de autóctonos en la escuela	-0,85+
	(0,48)
Proporción de hijos de latinoamericanos entre los mejores amigos *% de hijos de autóctonos en la escuela	-1,21+
	(0,72)
Hijos de latinoamericanos * Proporción de hijos de latinoamericanos entre los mejores amigos *% de hijos de autóctonos en la escuela	2,29*
	(0,96)
Constante	0,46
	(0,35)
N	1.970
N de escuelas	30
Chi ²	232,3*

El modelo controla por las demás variables mostradas en la tabla 2.

Errores estándar entre paréntesis.

+ $p < 0,10$, * $p < 0,05$.

Fuente: CHANCES 2011.

FIGURA A.2. *Percepciones sobre discriminación en la muestra CHANCES. Porcentaje que se siente injustamente tratado por...*

Determinants of Non-Specific Psychological Distress among Latin American Adolescents in Madrid: age of arrival and school concentration

Determinantes del estrés psicológico no específico entre los adolescentes latinoamericanos en Madrid: la edad a la migración y la concentración escolar

Héctor Cebolla Boado and Yumiko Aratani

Key words

Adolescents
 • Mental Well-Being
 • Non-Specific Psychological Stress
 • Immigration
 • Integration
 • Latin Americans
 • Non-Cognitive Outcomes
 • Segregation and Concentration

Palabras clave

Adolescentes
 • Bienestar mental
 • Estrés psicológico no específico
 • Inmigración
 • Integración
 • Latinoamericanos
 • Resultados no cognitivos
 • Segregación y concentración

Abstract

Mental distress (non-specific psychological distress) is an important non-cognitive determinant of school performance that is often overlooked and is increasingly important in the international literature on integration. Meanwhile, epidemiological research in the United States shows that adolescents of Latin American origin are generally at higher risk of suffering from mental distress than other racial/ethnic groups, even after controlling for age, gender and socioeconomic status. Our results indicate that these adolescents are more likely to be distressed compared with native-born Spanish adolescents. The gap between children from these two origins amounts to around 6 per cent. The paper identifies two important variables related to migration that can explain this disadvantage.

Resumen

El estrés es un determinante no cognitivo del rendimiento escolar que, a menudo, se pasa por alto en la sociología de la inmigración y la educación. En cambio, la epidemiología social en los Estados Unidos ha confirmado que los adolescentes de origen latinoamericano tienen un mayor riesgo de estar desaventajados en esta dimensión comparados con otros grupos raciales / étnicos, incluso controlando por la edad, el género y el estado socioeconómico. Nuestros resultados confirman que estos adolescentes son más propensos a sufrir estrés no específico en comparación con los de origen autóctono. La brecha entre los individuos de estos dos orígenes es de casi el 6%. El trabajo identifica dos importantes explicaciones de esta diferencia.

Citation

Cebolla Boado, Héctor and Aratani, Yumiko (2020). "Determinants of Non-Specific Psychological Distress among Latin American Adolescents in Madrid: age of arrival and school concentration". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 41-62. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.41>)

Héctor Cebolla Boado: Universidad Nacional de Educación a Distancia | hcebolla@poli.uned.es
Yumiko Aratani: Columbia University in the City of New York | ya61@cumc.columbia.edu

INTRODUCTION¹

The fast transformation of Spain into an immigrant society and its non-normative approach to integration, which is based on few normative assumptions about the role immigrants should play in society (Cebolla-Boado and Finotelli, 2015), provides a unique scenario for studying how immigrant adolescents adjust to their new country. Research on immigrant adolescents in Spain has largely followed the European trend, which is almost exclusively focused on educational outcomes as measured by cognitive results (marks, test scores) or school trajectories and educational transitions. However, other important aspects have become increasingly raised by sociology of education research, particularly non-cognitive outcomes which are generally considered prerequisites for successful learning (Radl *et al.*, 2017). Mental distress, defined here as *non-specific psychological distress* (Kessler *et al.*, 2002), is one of these non-cognitive outcomes that partly determine the likelihood children have to successfully move on in the educational system. Specifically, it refers to a constellation of psychological and somatic symptoms that are common among individuals with a wide range of mental disorders, but are not specific to any single disorder, which is characterised by symptoms typically associated with distress (McVeigh *et al.*, 2006).

Interest in psychological outcomes as a prerequisite for successful learning and education is increasing, as shown by the PISA 2015 survey, the OECD's international survey of comparative student attainment. The latest

results of the PISA round considered psychological wellbeing (as opposed to anxiety and distress) to be necessary for students to succeed in education (OECD, 2017).

While some research has been conducted on the health status of specific immigrant groups in Spain, including Latin Americans (Roura *et al.*, 2015), and on their pro-social behaviour (Marsiglia *et al.*, 2008), there is a paucity of research on the mental outcomes of foreign-born adolescents in Spain (Pantzer *et al.*, 2006). The study described here can contribute not only to the current literature on public health and education of immigrant adolescents, but also to the sociology of immigration, by highlighting the importance of mental distress as a difficulty immigrant children may need to overcome in order to successfully integrate.

MENTAL WELL-BEING AMONG IMMIGRANT ADOLESCENTS

Individuals are exposed differently to the risk of experiencing psychological difficulties for individual and external reasons (Compton and Shim, 2015). Studies on mental health have mostly explored the biological and psychological determinants. However, there is a well-established tradition of sociological epidemiological research, which has explored the importance of external (social) factors. The sociological study of mental health has largely focused on the impact of certain life events on the psychological outcomes of individuals and has explained why membership of different social groups is associated with different risks of suffering from these types of problems. While this has been a productive field of research, the correlation between context and mental health is clearly weaker than the correlation between its internal determinants.

The sociological research on the external causes of mental health have been developed along three main strands of literature, all of which have suggested that migration has a

¹ This study was supported by the European Union's Seventh Framework Programme under Grant number FP7/2007-2013 no. 320116 (Families and Societies); by the Spanish National Research Council (CSIC), Juan March Institute and the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness (PI Amparo González Ferrer) under grant agreement CSO2012-35234, as well as by The American Sociological Association's Travel Award Grant (SES-1345594), supported by the US National Science Foundation.

significant impact on mental wellbeing. (1) “Stress theory” argues that when individuals are exposed to stressful events, including non-normative, unexpected or uncontrollable external events (Brown and Hepworth, 1994), they develop mental problems such as anxiety, or even more pathological ones, including depression or schizophrenia. According to this literature, certain individuals are more immune to these problems than others because of protective characteristics such as gender and age, personality traits (maturity, self-esteem, agency) or available social resources (financial resources, social networks, social support). Migration and the loss of personal ties in the country of origin are clearly significant stressors (Eisenbruch 1988). (2) “Structural strain theory” believes that membership of specific social groups makes individuals unevenly likely to suffer from mental distress, because of the mismatch between individual aspirations and outcomes in a given social context, which emphasises the importance of success and wealth. These sorts of arguments have been widely used to understand socially deviant behaviour among adolescents (Aseltine *et al.*, 2000). There is an evident link between these types of processes and the detailed speculation on social group influences on the children of immigrant families in segregated environments, which have become central to the sociology of integration and of the second generations (Portes and Rumbaut, 2001). There is also a growing literature that has discussed the impact of ethnic concentration on different health outcomes (Gielsing *et al.*, 2010). Finally, (3) “labelling theory” speaks about the discriminating effect of society: when social-rule breakers have low status or are members of specific minorities, they are more likely to be labelled as mentally-ill (Link *et al.* 1989). Over time, this creates the undesired effects of a self-fulfilling prophecy, leading to mental disorders and systematic stress. There is no need to recall that immigrants are known for being among the most evident targets of discrimination, and as

a group they are at risk of being more distressed than the non-immigrant population.

Social epidemiologists in the US have revealed that immigrants, including those of Latin American descent, have better health outcomes than the native-born population (Martinez *et al.*, 2015), despite the existing barriers they face to access healthcare (Fadnes and Diaz, 2017; Portes *et al.*, 2012). Immigrants in Europe also appear to enjoy some advantage (Marsiglia *et al.*, 2008) compared to the native-born population. The so-called “healthy immigrant paradox” partially applies to the children of immigrants from the early stages of life (Cebolla-Boado and Salazar, 2016), although this immigrant advantage and its specific effects over time have been much debated (Antecol and Bedard, 2006; Hamilton *et al.*, 2011; Crosnoe, 2013; Juárez and Hjern, 2016). Furthermore, it is believed that immigrant children are broadly disadvantaged, given their risk of internalising problems, and of suffering from depression and anxiety (Kouider *et al.*, 2014). Certain studies, for instance, have documented a higher risk of disorders for immigrants both in Europe and America, including post-traumatic stress disorder, depression and anxiety (Vega *et al.*, 1987; Pumariega *et al.*, 2005; Yeh, 2003; Fazel *et al.*, 2012; Gilliver *et al.*, 2014). This includes Spain (Achetegui, 2004), especially in cases when family migration involves long periods of physical separation between parents and children (Cebolla Boado and González Ferrer, 2019).

While cultural explanations of this regularity are rather common, recent research points to the fact that they are weak compared to more structural processes. Language proficiency is known to be a major factor in preventing distress among immigrants (Kimbrow, Gorman, and Schachter, 2012). Contextual influences such as neighbourhood effect and income inequality on aggregate, as well as the constraining effect of discrimination are also significant stressors for immigrants (Viruell-Fuentes *et al.*, 2012). Policy analysts have recently suggested that migrant-native differ-

ences in physical and mental health have often been overlooked by interventions in the realm of educational policies, something that might be especially important in understanding the underperformance of immigrant children and children of immigrant families (Crosonoe, 2013:8).

Interestingly, the literature has documented significant gaps in the levels of mental well-being among children by origin (Masaud, Dunne, and Skokauskas, 2015; Mood, Jonsen, and Låftman, 2016). In examining the mental distress of Latin American adolescents in Spain, two selected predictors will be used: age at migration and social segregation.

Age of migration

Even though “stress theory” depicts migration as a stressing event, different ages of arrival to the host society are known to be an important predictor of how integration happens. Age of immigration is considered a crucial predictor of integration (Güven and Islam, 2015; Böhlmark, 2008) and distress (Myers *et al.*, 2009). Yet there are two competing hypotheses on how age upon arrival to host countries impacts mental well-being. The first states that age of arrival is positively correlated with better psychological outcomes. (Alegría *et al.*, 2007) suggested that arrivals at younger ages in the US and developmental stage at the age of arrival led to exposure to more problematic behaviour for minority young, and they concluded that the longer Latinos remained in their country of origin, the lower the cumulative risk of onset of mental problems. According to this view, arrival after the age of seven decreases the likelihood of distress due to perceived discrimination. The reason is that the longer migrant children stayed in their country of origin, the more family and cultural cohesion they were exposed to and the less intergenerational conflict they faced. Furthermore, children were less likely to be exposed to the emotional disruption and challenges associated with integration into a new social environment.

The second perspective holds that the age of arrival is negatively correlated with mental distress. Georgiades *et al.* (2007) argued that children who arrived at a younger age had better mental outcomes because their early socialisation had taken place in their host country, which made it easier for them to adapt to the new country.

Thirdly, there is little tradition of exploring non-linear relationships between age of arrival and mental distress. There may be two independent and potentially simultaneous reasons why age at migration can impact distress. Migration at very early ages and at older ages may soften the impact of migration on mental distress. Early arrival prevents distress because early socialisation in the country of destination reduces acculturation problems. It is generally known from socialisation theory that influences that occur in the early lifecycle are long-lasting, so it may well be the case that an earlier arrival can erase difficulties associated to migration at later stages in life. It is also very likely that changes in adolescence may have a less dramatic impact on child development, since personality is more structured at that stage and children may be more resilient, which helps them to better understand the setting in which they are embedded. Migration at early and older ages could contribute to better mental outcomes than migration at intermediate ages. The benchmark could be set at the start of compulsory education, when recently arrived immigrant students could face the challenge of adapting to a setting that is very different from the one in which their early socialisation took place. If these two processes work independently at different ages of arrival, a non-linear relation between age at migration and distress may be found.

Ethnic concentration in schools and residential areas

“Structural strain theory” suggests that social pressures in adjusting to specific types of behaviour and the pursuit of pre-deter-

mined life objectives could also be a source of mental distress. Residential segregation (Bolt *et al.*, 2010) and immigrant communities have often been described in the literature as playing this role (Portes and Rumbaut, 2001). Research on the mental outcomes of immigrants has extensively focused on the cultural processes that immigrants experience in their path to integration, such as acculturation and the acquisition of cultural elements of their destination country (Boyce and Fuligni, 2007). Evidence from the US has shown that difficulties in the cultural adjustment of Asian minorities increased mental distress, while adolescents who identified themselves with mainstream American culture reported lower levels of mental distress (Yeh, 2003). Identification with mainstream groups and their practices is crucially conditioned by the spatial distribution of both the majority and minorities.

The importance of ethnic concentration and segregation in terms of accounting for individual behaviour echoes the theory of “ethnic enclaves” and segregation (Osypuk, *et al.*, 2010). One way to measure the process of social and spatial integration is the degree of immigrant concentration in schools and in the social lives of adolescents. This is by far the most common approach. Generally, measures of concentration average the weight of the immigrant population or ethnic minorities in schools by using percentages or more elaborated indexes of segregation. Again, there are two competing formalisations of this argument. The first view is that residential concentration may foster mental distress among adolescents from ethnic minorities, while the opposite appears to be true for those born in the country and ethnic majority adolescents (Georgiades *et al.*, 2007). Enclaves could be more protective for first generation immigrants than for the native-born children of immigrant parents, for whom they can be detrimental (Osypuk *et al.*, 2009). This is due to strong ethnic identity and self-esteem, which neutralises the risk of

depression, as confirmed among Latin American males in the US (Umaña-Taylor and Updegraff, 2007). Another view is that highly homogeneous ethnic enclaves create distress for minority adolescents if families and peers interpret departures from shared norms and expectations as cultural betrayal, which results in isolation or alienation (Pumariega *et al.*, 2005: 586).

While ethnic concentration is often measured by the percentage of specific ethnic groups or immigrants in a given spatial unit (school catchment area, school or even classroom), such measures have important limitations (De Silva *et al.*, 2005). Average contextual indexes of minority concentration do not differentiate whether the individual is actively and meaningfully engaged in the community they live in. As a consequence, measures of immigrant/ethnic concentration in schools or residential areas do not necessarily reflect the real impact of peers or interactions with neighbours, but what does is the demographic and socio-economic characteristics of the neighbourhood associated with the concentration (e.g. poverty). The literature on the effect of peer pressure in schools addresses this problem by using instrumental variable models to disentangle composition from peer group effects (Evans *et al.* 1992). Yet, research on patterns of friendship of minority adolescents is gaining significance. In general, the literature reports high levels of homophily (i.e. tendency to form friendship with people who have similar characteristics) among Latin American children (Graham, Taylor, and Ho, 2009; Graham *et al.*, 2014). McGill, Way and Hughes (2012) suggested that having intra-racial/ethnic best friends decreases depressive symptoms and improves self-esteem for Black and Asian Americans, while the pattern for Latin Americans is the opposite. The authors explained that this may be because Latin Americans experience less discrimination than other minority groups. In addition, Graham *et al.* (2014) suggested that inter-ethnic friendship becomes an important factor in more ethni-

cally mixed environments, and classroom diversity is considered the ideal setting for establishing the positive type of inter-ethnic friendship from which ethnic minority or immigrant adolescents could benefit. Individual willingness is not the only determinant of inter-ethnic friendship. The propinquity effect (the tendency to form friendships with people with whom one has physical or psychological proximity) is also a strong determinant for establishing inter-group friendship. The argument is a classic supply side theory: the likelihood of having friends from diverse origins is a function of the racial and ethnic composition of schools (Echols and Graham, 2013). According to this, it can be expected that the effect of ethnic/immigrant concentration will differ depending on the level of ethnic diversity in schools. In other words, showing a strong preference for within ethnic group friendship could be more damaging in settings that are more mixed, compared to doing so in more ethnically homogeneous environments, where the pool of friends with whom adolescents could establish interracial friendship is more limited. Furthermore, in more diverse schools, adolescents with strong tendencies to intra-racial friendships may share characteristics that are also associated with mental distress. Alternatively, a more moderate effect of intra-ethnic friendship in more ethnically homogeneous environments is expected to be found.

DATA, MEASURES AND METHOD

CHANCES 2011 is a survey that contains the largest sample of immigrant adolescents in the municipality of Madrid. This survey randomly sampled 30 schools out of the universe of private and public schools in the city (15 public and 15 private). The sample of schools was constructed in two stages. In the first stage, 24 residential areas were selected from four different strata constructed by combinations of three indicators: (1) the total number of children from the 10 largest

immigrant groups living in the city in 2011-2012, (2) the percentage of population of immigrant descent in the neighbourhood and (3) the socio-economic profile of the area, according to the official classification provided by the Local Government Statistics Office. The 24 selected areas included 120 schools with secondary education from which 30 schools for the second stage were randomly selected.

The analysis was restricted to children born in Latin America ($n=711$) and Spain ($n=1,732$). Immigrants from other descents were excluded, due to the small sample size and internal diversity (more than 30 countries in just 275 cases). It should be noted that the sample under-represents schools in wealthier districts. Thus, the research design concentrates on the risk-set of immigrant students and the type of native-born students that are more exposed to more immigration.

Latin American students were coded 1 for adolescents born in Latin America and 0 for adolescents born elsewhere. The first group was largely dominated by those from the Andean region (Ecuadorians, Peruvians and Bolivians represented 81% of this specific subsample).

The student questionnaire included a series of questions reporting symptoms and behaviours related to non-specific mental distress, including problems concentrating, sleeping and making decisions, and how often they felt under pressure and unable to solve problems (Table A.1 in the Appendix provides descriptive information for these variables). These indicators are commonly used in the epidemiological literature (Ravens-Sieberer *et al.*, 2008), including that on children of immigrant descent (Mood, Jansson, and Låftman, 2016). An exploratory factor analysis was conducted to compose an index of mental distress based on these indicators. Only one of the potential resulting factors provided showed an Eigenvalue above 1 ($EV=2.04$), with all five original indi-

cators significantly contributing to the final factor (see the Table A.2.1 in the Appendix for the specific factor loadings and uniqueness of the factor). The index was coded from more to less distress ranging from -2 to +2.3 (average=0; sd=0.86) and was normally distributed. According to the sensitivity checks carried out, this index was identical if constructed separately for Spanish-born and for Latin American students². A confirmatory factor analysis provided similar results to those presented in this paper (the Appendix includes a table with the essential information and fit of this analysis; see A.3).

Age at immigration is important information for the Latin American adolescents in our sample. For the Spain-born adolescents, this variable obviously clustered in most cases at the age of 0, but this was not the case for the entire sample of Spain-born participants (19.8%).

Concentration was measured using different proxies. The percentage of Spain-born classmates was measured by the following five categories: (1) No Spanish classmates (2) Less than 50 % Spanish (3) 50% Spanish, (4) 51-74% Spain-born and (5) 75 % or more Spain-born. The composition of the school was also considered by using two continuous variables that captured the percentage of Spain-born population in the area. A third variable was also calculated, which similarly covered the specific ethnic composition of each school in the analysis. Finally, a proxy of intra-ethnic friendship was calculated from the place of birth of the parents of each of the respondent's three closest friends. The student questionnaire asked adolescents to report where their three best friends and their best friends' parents were born. Since in some cases, friends could belong to single parent households, this variable was trans-

formed into a continuous indicator that captured the proportion of Latin American parents among closest friends. Accordingly, if for a specific respondent all six parents were born in Latin America, (6/6), the variable scored 1. Similarly, if there was only information about 5 parents who also happened to be Latin American, this variable also scored up to 1.

All of the models contained other controls, including sex (1, for females), and family living arrangements, which covered marital status and whether parents lived in the household (1: parents not divorced and live together; 2: divorced parents who do not live together, 3: parents not divorced and do not live together, and 4: divorced parents who live together). These variables were introduced into the model using separate dummies. The socio-economic status of parents was modelled through parental education (codified into four categories: 1 for no education; 2 for completed only elementary education; 3 for completed secondary education; and 4 for completed university degree). The family's residential status was coded as 1 if the family rented their home and 0 if they owned it.

In order to increase the reliability of the results, the impact of other variables known to impact child well-being using this very same dataset were tried, including whether the family had been separated for a period above three months (Cebolla Boado and González Ferrer, 2019) and the level of inter-generational control (González Ferrer and Fernández Reino, 2018). Alternative controls such as parental employment status were also used, with no changes in the results from the basic model specification shown in the paper. Information about status in countries of origin was mentioned in the literature as being a central control (Feliciano and Lanuza, 2017). Unfortunately, this information was not contained in the dataset used. Finally, an indicator of discrimination from teachers were also consid-

² The Appendix also shows the loadings contributing to the specific factor build for immigrants and Spain-born (Table A.2.2).

ered, with no changes in the conclusions to be reported. The children of Latin American households were less likely to report discrimination by teachers than those of natives. (see Appendix, Figure A.2).

Since the data hierarchically clustered students across schools, a hierarchical linear model estimation (HLM), also known as multi-level (Cebolla Boado, 2014), was used to disentangle individual variation due to the clustering of individuals in groups, which in the case here was residential areas. HLM added group level residuals to estimate the impact of clusters. Intercepts in the models were composed of an average estimated value of the dependent variable (γ_{00}) and random corrections that adjusted value for each cluster (u_{0j}). These unexplained group effects (consensually referred to as idiosyncratic group effect) could be accounted for using macro-level independent variables

and controls (z_j). Thus, the model specification was:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{01} z_j + u_{0j} + \beta_{2j} x_{2ij} + \dots + r_{ij}$$

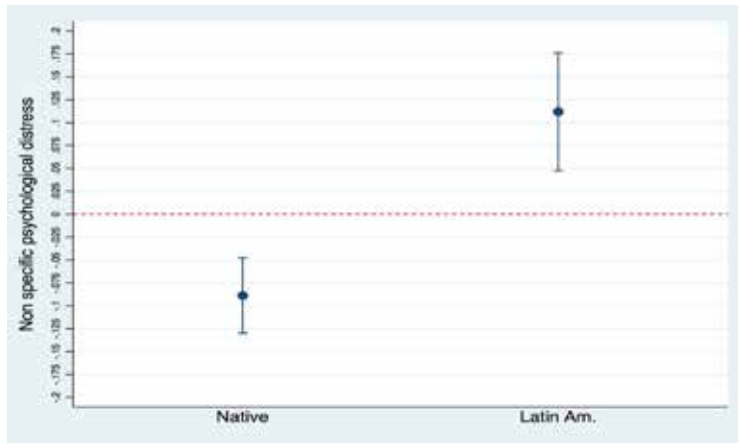
RESULTS

Table 1 shows the characteristics of the CHANCES 2011 sample by immigration status. About 29% of the sample in this study were adolescents born in Latin America who had later migrated to Spain. The average age of immigration for Latin Americans was nine years old. The average level of parental education in the sample was slightly above secondary schooling both for Spain-born and for Latin American participants. Some 22% of the sample had a divorced parent, while this rate was higher for Latin Americans (32%). Latin Americans were more likely to rent a home than the Spain-born population in the sample. The average percentage of Spain-

TABLE 1. CHANCES 2011 Sample Characteristics

	Spain-born (n=1.363)		Born in Latin America (n=607)	
	SD	Mean	SD	D.t.
Non-specific psychological distress	-0.06	0.85	0.17	0.82
Female	0.5	0.5	0.54	0.5
Age	15	1	16	1
Parental education	3.3	0.65	3.3	0.65
Living arrangements (divorced parents/parents living together)	1.3	0.67	1.5	0.82
Divorced	0.2	0.4	0.32	0.47
Renting	0.16	0.37	0.64	0.48
Living together	0.8	0.4	0.67	0.47
Age of migration	1.5	3.8	9.4	3.6
Spain-born classmates	3.4	0.94	2.9	0.96
Unemployment in school catchment area	19	3.4	19	3.5
Spain-born in catchment area	73	6.2	73	6
Latin Americans in school catchment area	17	4.3	17	4.2
Proportion of Latin American parents among three best friends	0.088	0.2	0.67	0.36
Proportion of Spain-born in school	0.64	0.17	0.52	0.15

FIGURE 1. Differentials in distress between the children of Latin American and Spain-born parents



Estimated from model 1 in Table 2.

TABLE 2. Hierarchical linear model (random intercept): the effect of controls and time since arrival on distress

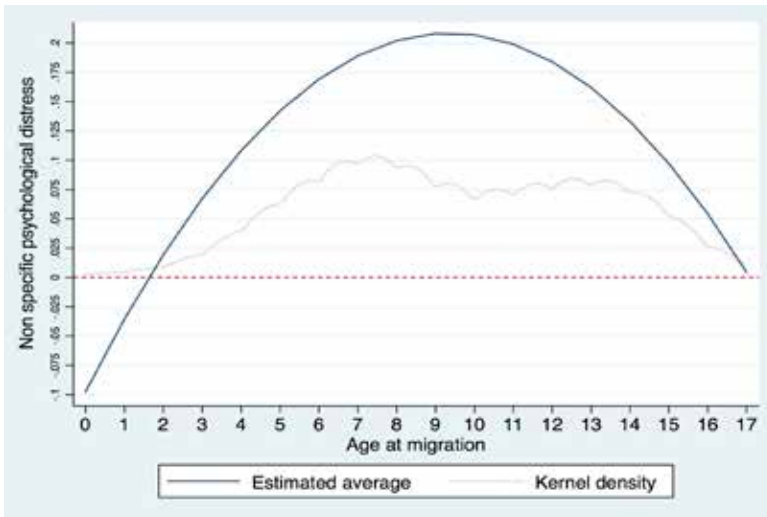
		(1)	(2)
Latin American Parents (ref. autochthonous parents)	Latin American (ref. Spanish)	0.20* (0.049)	-0.047 (0.13)
Controls	Female	0.44* (0.037)	0.45* (0.037)
	Age	0.040* (0.018)	0.037* (0.019)
	Parental education	-0.084* (0.029)	-0.083* (0.029)
	Renting	-0.0079 (0.052)	-0.012 (0.054)
Family structure (ref. not divorced, live together)	Divorced (not living together)	0.16* (0.048)	0.17* (0.049)
	Divorced (living together)	0.23* (0.11)	0.23* (0.11)
	Not divorced (not living together)	0.19+ (0.095)	0.17+ (0.097)
Age of migration			0.065* (0.030)
Age migration ²			-0.0035* (0.0016)
Constant		-0.68* (0.31)	-0.66* (0.32)
	N	1970	1.970
	N. of school	30	30
	Sigma(u)	0.040	0.035
	Sigma(e)	0.81	0.81
	Chi ²	225.5	229.5

Standard errors in parentheses.

+ p<0.10, * p<0.05.

Source: CHANCES 2011.

FIGURE 2. Hierarchical linear model (random intercept): The effect of Latin-American immigrant friends and classmates on distress



Estimated from model 2 in Table 1. The dashed line represents the distribution of cases.

born adolescents in the schools included in the sample was 60%. The percentage of Spain-born in the residential area was 73% for the entire sample.

Differences in the level of distress of Latin American and Spain-born students was visible at the very descriptive level. While the first group averaged 0.17 in the final factor (sd: 0.82), this figure was reduced to -0.06 for Spain-born participants (sd: 0.85).

Table 2 shows the results of an HLM regression on immigrant/Spain born differentials in terms of distress. The model used for this estimation quantified the net impact of being a Latin American conditional on family structure, socio-economic status (SES) and gender. It can be seen from Model 1 that Latin Americans scored 0.20 points on the scale of non-specific psychological distress compared with Spain-born students. This amounted to a loss of around 6% in the scale of distress (figure obtained by calculating the coefficient size with the range of values in percentiles 5 to 95 in the factor of distress). Figure 1 shows average distress index scores

by immigration status estimated from Model 1 in Table 2.

The intra-class correlation coefficient suggests that the clustering of students across schools scarcely contributed to the understanding of the mental distress of the students in the sample. Most of the variation was thus determined at the individual level. Controls behaved as expected: older students and females reported higher levels of distress. The children of more educated parents and parents who were not divorced and lived together were better off (these last effects were not significant). Home ownership did not statistically affect the distress of children. Unfortunately, it was not possible to control for whether the family already owned the house or if they had a mortgage.

Model 2 estimated the effect of age at migration on mental distress. In order to allow for a non-linearity, the model also includes a quadratic term that changes the slope of the main effect along its range of values. Older children at the time of arrival in Spain reported being more stressed. Figure 2 describes

TABLE 3. Hierarchical linear model (random intercept): the effect of social networks (1): classmates and school catchment area on distress

		(3)	(4)	(5)	(6)
Latin American Parents (ref. autochthonous parents)	Latin American	0.18*	0.097	0.19*	-0.052
Controls		(0.050)	(0.076)	(0.049)	(0.16)
	Female	0.44*	0.44*	0.45*	0.45*
		(0.037)	(0.037)	(0.037)	(0.037)
Social networks	Latin Am. Classmates		-0.026 (0.023)		
	LatinAm*LatinAm classmates		0.073 ₊ (0.042)		
	Spain-born classmates	-0.039 ₊ (0.020)			
	% unemployment in the area			-0.013 ₊ (0.0070)	-0.0081 (0.0065)
	% Spain-born residents in catchment area			-0.014* (0.0039)	
	% Latin Am. in the area				0.011 ₊ (0.0059)
	LatinAm*%LatinAm in the area				0.015 (0.0094)
Constant		-0.61 ₊ (0.32)	-0.70* (0.32)	0.51 (0.49)	-0.72* (0.34)
	N	1,970	1,970	1,970	1,970
	N. schools	30	30	30	30
	Chi ²	229.7	218.6	250.8	249.7

All models controlled for family living arrangements (divorced/living together), students' age, parental education and whether the family owns or rents their main residence.

Standard errors in parentheses.

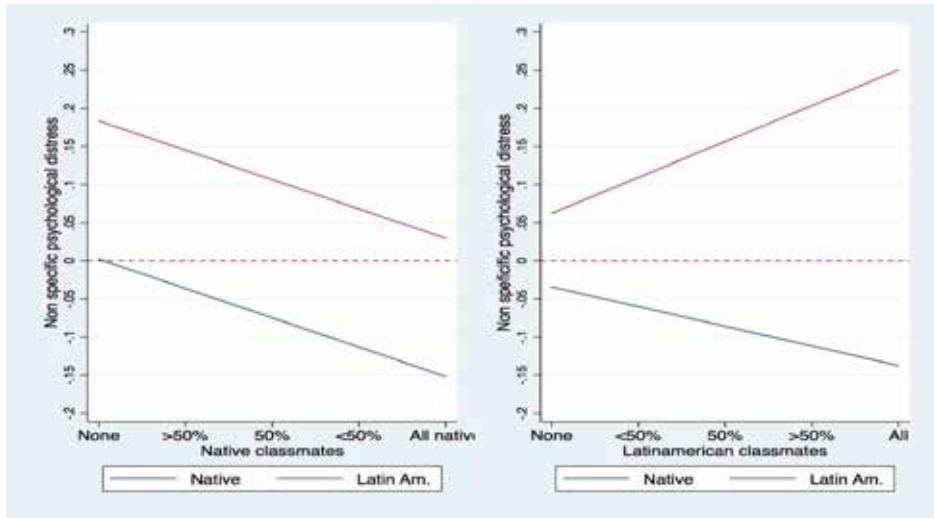
+ p<0.10, * p<0.05.

Source: CHANCES 2011.

the marginal effect of age of arrival considering this non-linearity. As expected, the levels of mental distress among Latin American-born students who had arrived at younger ages (before the age of 6/7) were better than those who had arrived between the ages of 8 and 12. Adolescents who had arrived in Spain after they were 12 again reported lower levels of distress. Since the distribution of cases leaves few observations

in the extremes, the figure also plots the distribution of age of arrival using a kernel density function (dashed line), which suggests that predictions are more reliable in the range of ages 4 to 16 (very few respondents arrived before the age of 3).

Models in Table 3 explored the effect of ethnic spatial concentration on mental distress.

FIGURE 3. Marginal effect of ethnic concentration (classmates) on non-specific psychological distress

Estimated from models 3 and 4 in table 3.

Models 3 and 4 included variables that measured the percentages of Spain-born and Latin-American classmates. These two variables were directly estimated and reported by the respondents. The answers to these questions ranged from 1 (none) to 5 (all). Attending a class with more Spain-born classmates decreased stress. In other words, being enrolled in a school with more natives was associated with less distress, which should be considered an advantage in the sense that it may well predispose students to learn successfully. Since no significant interaction was found between this variable and the Latin American dummy, one can assume that this effect is equal for Spain-born and immigrant students, as noted in the left panel in Figure 3 where the lines were parallel. On the contrary, attending a class with more Latin American classmates was associated with more distress. The two-way interaction was significant and negatively associated with distress, as reflected in the right panel of Figure 3. No significant effect was found for the Spain-born students.

Note that the models controlled for the percentage of unemployed in the school catchment area, which here worked as a broad tool to exclude the possibility that the results were simply coming from the uneven distribution of students from different socio-economic backgrounds from within the Madrid school map.

Finally, models 5 and 6 tested the effect of the concentration hypotheses using the broader contextual indicators available: the percentages of Spain-born (model 5) and Latin Americans (6) in the school catchment area using administrative data. These were broader measures of concentration, which are often used to show segregation beyond school boundaries. Interestingly, the pattern confirmed the results obtained from previous models in which concentration was modelled using classroom composition. Regardless of whether measures of concentration at school and catchment area level were used, a similar impact on distress was found. The better the Spain-born were represented in the school catchment area, the lower the level of distress of both Spain-born and non-Spain born Latin

TABLE 4. Hierarchical linear model (random intercept): the effect of social networks (2) friends on non-specific psychological distress

		(7)	(8)
Latin American Parents (ref. autochthonous parents)		0.18* (0.050)	0.15* (0.067)
	Female	0.44* (0.037)	0.44* (0.038)
	Age	0.036* (0.018)	0.034+ (0.019)
	Parental education	- 0.077* (0.029)	-0.083* (0.030)
Friendship networks	Proportion of Spain-born friends	-0.28* (0.12)	
	Proportion of foreign-born friends		0.12 (0.075)
Constant		-0.47 (0.32)	-0.60+ (0.32)
	N	1970	1,970
	Sigma(u)	0.028	0.036
	Sigma(e)	0.81	0.81
	Chi ²	236.7	211.3

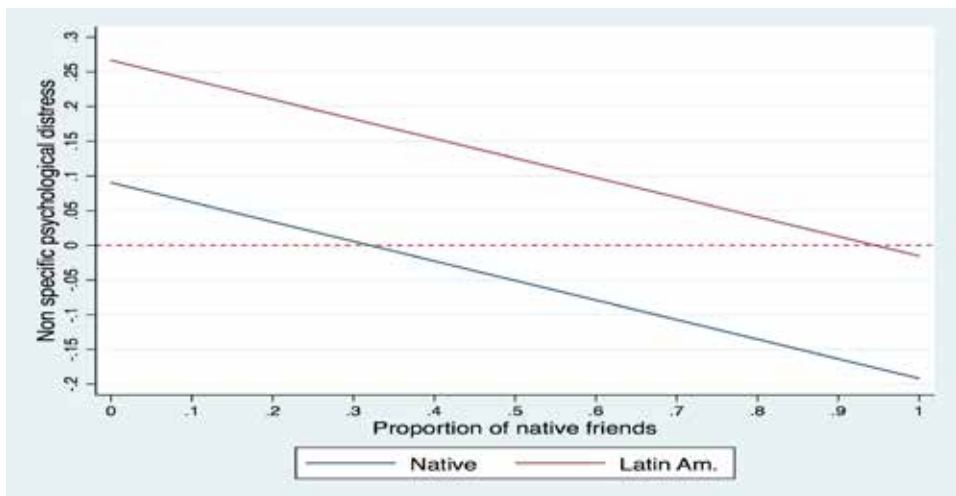
All models controlled for the family living arrangements and whether the family owns or rents their main residence.

Standard errors in parentheses.

+ p<0.10, * p<0.05.

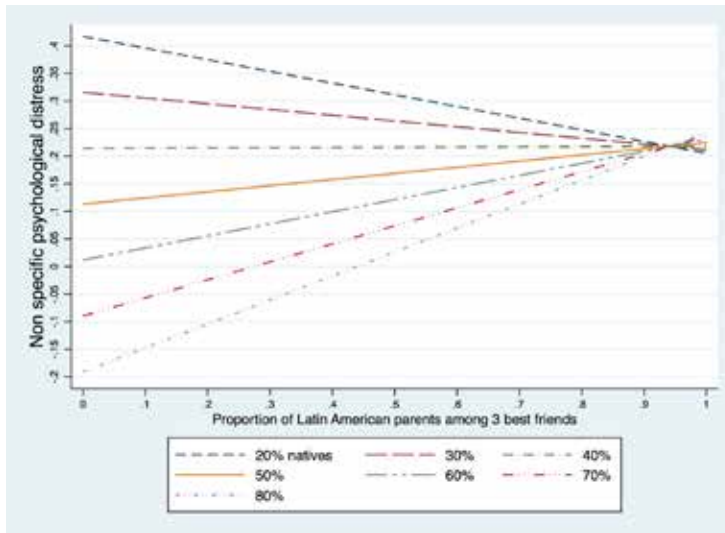
Source: CHANCES 2011.

FIGURE 4. The effect of intra-ethnic friendship on non-specific psychological distress



Estimated from model 7 in Table 4.

FIGURE 5. *Propinquity effect: impact of having Spain-born friends (based on parents' immigration status in different school settings (percentage Spain-born among student population))*



Estimated from Model A.1 in Table A.4.

American students. Yet, it should be noted that this effect was only significant for the Spain-born participants (for Latin Americans participants the interaction was close to the accepted level of statistical significance). By contrast, concentration of Latin Americans was associated with higher levels of mental distress for both groups, and this time, both effects were statistically significant. All these results confirmed that co-ethnic concentration and segregation increased the mental distress of Latin Americans in our sample.

Finally, a re-interpretation of this finding was sought by taking into account the level of ethnic concentration in schools and neighbourhoods mediating the impact of inter- or intra-ethnic group friendships on mental distress. Contextual measures of concentration that only describe the general composition of the social setting in which students are embedded are not sufficiently refined analytically. This is due to the fact that, while individuals could be in concentrated environments, their closest social networks as measured by their friends could well differ from their social

environments. This justified the decision to look into the effect of friendship and, most importantly, the ethnic composition of friends. Table 4 shows that the proportion of native friends decreased the levels distress, while the opposite happened when looking at the proportion of Latin American friends. However, only the first effect was statistically significant. There were no significant interaction effects to be reported.

This finding could be refined further, since making friends who were born in Spain was not as easy as making friends of minority origins in settings with different levels of diversity (i.e. ethnic composition). In the literature review this has been called propinquity effect. Modelling the propinquity effect requires introducing three-way interactions between the pattern of friendship, immigrant (Latin American) status and ethnic/immigrant concentration or school diversity. Unfortunately, the survey used did not include objective measures of immigrant or ethnic composition of schools. Instead, two variables were created based on the proportion of immigrants and

Latin Americans in each school from the observed samples. The interpretation of models with these complex interactions was far from intuitive, since the effect of all additive and interactive terms had to be taken into account jointly (Table A.4, Model A.1 for Spain-born friends in the Appendix). The results only partially confirmed the propinquity hypothesis. Having more Spain-born friends was more positive for Latin American students in environments where the Spanish-born population were better represented. This reflects that the impact of concentration, and particularly, that of homophily should be refined. In other words, the positive impact of having Spanish friends did not apply to contexts where there were few Spaniards. This helps to explain why concentration of minorities could put students at risk of mental distress. Not having contact with Spain-born students was found to be negative, particularly when immigrant adolescents were in ethnically concentrated environments. In order to make interpreting this result easier, Figure 5 plots the effect of patterns of friendship with Spain-born students in different school settings (according to their level of diversity) for Latin American students.

One can see here the effect of having more friends with Spain-born parents for Latin American students in different school settings (ranging from schools where only 20% of the overall students were born in Spain to schools where Spain-born students represented 80% of the total). The negative effect of having more Spain-born friends on levels of distress was stronger in schools where immigrant adolescents were concentrated (i.e. where there were fewer immigrants). On the contrary, having more Spanish friends while attending a predominantly native school made no difference in terms of distress levels of Latin American adolescents, since making native friends required less effort. This should be interpreted as a sign that the likelihood of creating intergroup friendship is a moderator of how beneficial it is for minority/immigrant adolescents to engage in friendship with

Spain-born students. In a nutshell, intra-ethnic friendship should only be considered a source of distress when the possibility of establishing cross-ethnic friendship is easier.

DISCUSSION

As migration and family migration appear to be an external shock that generates non-specific psychological distress for immigrant children, the sociology of immigration should look at it more carefully. The evidence provided in this paper confirms the findings of research in the US on higher levels of distress among Latin American immigrant adolescents. The results from this study show that the children of Latin American descent in the municipality of Madrid are significantly disadvantaged when a synthetic factor is used to measure distress compared to the children of Spain-born families. This increase in distress amounts to around 6%. It can be taken as evidence that migrant adolescents may well be disadvantaged in this non-cognitive outcome of integration and this may negatively impact their educational prospects if distress is considered a prerequisite for successful learning.

Despite the advantages of having a shared language and religion and a more open immigration policy, Latin American adolescents are experiencing distress in Spain. Several of the conclusions of this paper could help understand the factors that determine the integration outcomes of the children of immigrant parents and immigrant children. Children who arrive at younger ages (before the start of compulsory education) are less distressed than those arriving when they are over 13. By contrast, students who arrive during primary school years (aged 7-12) appear to report higher levels of distress. Migrating at an earlier age helps adolescents to better integrate into Spanish society without much stress.

Ethnic concentration and segregation have also been identified as robust and signif-

icant determinants of distress among adolescents in Spain. Having contact with more Spain-born friends or classmates appears to be associated with less distress among both Spanish and Latin American adolescents. On the contrary, when Latin Americans cluster and show stronger tendencies to forming intra-ethnic group friendships, distress increases. This trend is particularly true when attending more ethnically concentrated schools. Broader indicators of concentration/segregation (attending schools in more ethnically mixed neighbourhoods) also concur with these findings.

Identifying the specific mechanisms responsible for these findings is a complex task. Some of the most straight-forward arguments from the literature such as perceived discrimination (Pascoe and Smart Richman, 2009) were rapidly discarded from our research, since students from Latin American reported lower levels of teacher misconduct (or at least lower than natives did: see Figure A.2. in the Appendix). Yet, other processes appear to play a role. On the one hand, concentration and segregation could be significant causes of mental distress if students feel isolated from mainstream society. On the other hand, immigrants living in more segregated environments may share characteristics that adolescents find distressing (e.g. lower SES). One of the limitations of this study is that the measure of mental distress used is not a standardised measure.

Future studies should employ longitudinal data to observe the changes in outcomes over time among students in different settings (and ideally, to compare the impact of moving out of initial schools) using standardised measures of mental outcomes. Even though the interpretation of the findings outlined here may be limited, future research on the determinants of the mental outcomes of immigrant children could contribute to our understanding of the general processes that could produce immigrant/native gaps.

BIBLIOGRAPHY

- Achotegui Loizate, J. (2004). "Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)". *Norte de salud mental*, 5(21):3.
- Adler, Nancy E. and Rehkopf, David H. (2008). "US Disparities in Health: Descriptions, Causes, and Mechanisms". *Annu. Rev. Public Health*, 29: 235-252.
- Alegria, Margarita; Sribney, William; Woo, Meghan; Torres, Maria and Guarnaccia, Peter (2007). "Looking Beyond Nativity: The Relation of Age of Immigration, Length of Residence, and Birth Cohorts to the Risk of Onset of Psychiatric Disorders for Latinos". *Research in Human Development*, 4(1): 19-47.
- Antecol, Heather and Bedard, Kelly (2006). "Unhealthy Assimilation: Why Do Immigrants Converge to American Health Status Levels?". *Demography*, 43(2): 337-360.
- Asetline Jr, Robert H.; Gore, Susan and Gordon, Jennifer (2000). "Life Stress, Anger and Anxiety, and Delinquency: An Empirical Test of General Strain Theory". *Journal of Health and Social Behavior*, 256-275.
- Bleich, Sara N.; Jarlenski, Marian P.; Bell, Caryn N. and LaVeist, Thomas A. (2012). "Health Inequalities: Trends, Progress, and Policy". *Annual Review of Public Health*, 33: 7.
- Böhlmark, Anders (2008). "Age at Immigration and School Performance: A Siblings Analysis Using Swedish Register Data". *Labour Economics*, 15(6): 1366-1387.
- Bolt, Gideon; Özüekren, A. Sule and Phillips, Deborah (2010). "Linking Integration and Residential Segregation". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(2): 169-186. <https://doi.org/10.1080/13691830903387238>
- Boyce, Cheryl A. and Fuligni, Andrew J. (2007). "Issues for Developmental Research among Racial/Ethnic Minority and Immigrant Families". *Research in Human Development*, 4(1-2): 1-17.
- Brown, George and Harris, Tirril O. (1989). *Life Events and Illness*. New York: Guilford Press.
- Brown, George; Harris, Tirril O. and Hepworth, C. (1994). "Life Events and Endogenous Depression: A Puzzle Reexamined". *Archives of General Psychiatry*, 51(7): 525-34.

- Cebolla-Boado, Héctor (2014). *Introducción al análisis multinivel*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cebolla-Boado, Héctor and Finotelli, Claudia (2015). "Is There a North-South Divide in Integration Outcomes? A Comparison of the Integration Outcomes of Immigrants in Southern and Northern Europe". *European Journal of Population*, 31(1): 77-102.
- Cebolla-Boado, Héctor and Salazar, Leire (2016). "Differences In Perinatal Health Between Immigrant and Native-Origin Children: Evidence From Differentials In Birth Weight In Spain". *Demographic Research*, 35: 167-200. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.7>
- Cebolla-Boado, Héctor and González Ferrer, Amparo (2019, próxima publicación). "The Impact of Physical Separation From Parents on The Mental Wellbeing Of The Children Of Immigrants". *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Compton, Michael T. and Shim, Ruth S. (2015). "The Social Determinants of Mental Health". *FOCUS*, 13(4): 419-425.
- Crosnoe, Robert (2013). "Preparing the Children of Immigrants for Early Academic Success". *Migration Policy Institute, Washington, DC*. <http://www.ww.migrationinformation.org/sites/default/files/publications/Crosnoe-FINAL.pdf>
- De Silva, Mary J.; McKenzie, Kwame; Harpham, Trudy and Huttly, Sharon RA (2005). "Social Capital and Mental Illness: A Systematic Review". *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59(8): 619-627.
- Echols, Leslie and Graham, Sandra (2013). "Birds of a Different Feather: How Do Cross-Ethnic Friends Flock Together?". *Merrill-Palmer Quarterly*, 59(4): 461-488.
- Eisenbruch, Maurice (1988). "The Mental Health of Refugee Children and Their Cultural Development". *International Migration Review*, 282-300.
- Evans, William N.; Oates, Wallace E. and Schwab, Robert M. (1992). "Measuring Peer Group Effects: A Study of Teenage Behavior". *Journal of Political Economy*, 966-991.
- Fadnes, Lars T. and Diaz, Esperanza (2017). "Primary Healthcare Usage and Use of Medications among Immigrant Children According to Age of Arrival to Norway: A Population-Based Study". *BMJ Open*, 7(2): e014641. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2016-014641>
- Fazel, Mina; Reed, Ruth V.; Panter-Brick, Catherine and Stein, Alan (2012). "Mental Health of Displaced and Refugee Children Resettled in High-Income Countries: Risk and Protective Factors". *The Lancet*, 379(9812): 266-282.
- Feliciano, Cynthia and Lanuza, Yader R. (2017). "An Immigrant Paradox? Contextual Attainment and Intergenerational Educational Mobility". *American Sociological Review*, 82(1): 211-241.
- Fernández-Reino, Mariña and González-Ferrer, Amparo (2019). "Intergenerational Relationships Among Latino Immigrant Families In Spain: Conflict And Emotional Intimacy". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(10): 1746-1768.
- Georgiades, Katholiki; Boyle, Michael H. and Duku, Eric (2007). "Contextual Influences on Children's Mental Health and School Performance: The Moderating Effects of Family Immigrant Status". *Child Development*, 78(5): 1572-1591.
- Gieling, Maïke; Vollebergh, Wilma and van Dorsselaer, Saskia (2010). "Ethnic Density in School Classes and Adolescent Mental Health". *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 45(6): 639-646.
- Gilliver, Stephen C.; Sundquist, Jan; Li, Xinjun and Sundquist, Kristina (2014). "Recent Research on the Mental Health of Immigrants to Sweden: A Literature Review". *European Journal of Public Health*, 24(suppl.1): 72-79.
- Graham, Sandra; Munniksma, Anke and Juvonen, Jaana (2014). "Psychosocial Benefits of Cross-Ethnic Friendships in Urban Middle Schools". *Child Development*, 85(2): 469-483.
- Graham, Sandra; Taylor, April Z. and Ho, Alice Y. (2009). "Race and Ethnicity in Peer Relations Research". *Handbook of Peer Interactions, Relationships, and Groups*, 394-413.
- Gutman, Leslie Morrison and Schoon, Ingrid (2013). "The Impact of Non-Cognitive Skills on Outcomes for Young People". *Education Endowment Foundation*.
- Guven, Cahit e Islam, Asadul (2015). "Age at Migration, Language Proficiency, and Socioeconomic Outcomes: Evidence from Australia". *Demography*, 52(2): 513-542.
- Hamilton, Erin R.; Cardoso, Jodi Berger; Hummer, Robert A.; Padilla, Yolanda C. et al. (2011). "As-

- similation and Emerging Health Disparities among New Generations of US Children". *Demographic Research*, 25(25): 783-818.
- Juárez, Sol P. and Hjern, Anders (2016). "The Weight of Inequalities: Duration of Residence and Offspring's Birthweight among Migrant Mothers in Sweden". *Social Science and Medicine*, (1982) 175: 81-90. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.12.045>
- Kessler, R. C.; Andrews, G.; Colpe, L. J.; Hiripi, E.; Mroczek, D. K.; Normand, S. L. T.; Walters, E. E. and Zaslavsky, A. M. (2002). "Short Screening Scales to Monitor Population Prevalences and Trends in Non-Specific Psychological Distress". *Psychological Medicine*, 32(6): 959-976.
- Kimbro, Rachel Tolbert; Gorman, Bridget K. and Schachter, Ariela (2012). "Acculturation and Self-Rated Health among Latino and Asian Immigrants to the United States". *Social Problems*, 59(3): 341-363.
- Kouider, Esmahan Belhadj; Koglin, Ute and Petermann, Franz (2014). "Emotional and Behavioral Problems in Migrant Children and Adolescents in Europe: A Systematic Review". *European Child and Adolescent Psychiatry*, 23(6): 373-391.
- Lara, Marielena; Gamboa, Cristina; Kahramanian, M. Iya; Morales, Leo S. and Hayes Bautista, David E. (2005). "Acculturation and Latino Health in the United States: A Review of the Literature and Its Sociopolitical Context". *Annu. Rev. Public Health*, 26: 367-397.
- Link, Bruce G.; Cullen, Francis T.; Struening, Elmer; Shrout, Patrick E. and Dohrenwend, Bruce P. (1989). "A Modified Labeling Theory Approach to Mental Disorders: An Empirical Assessment". *American Sociological Review*, 400-423.
- Marsiglia, Flavio Francisco; Kulis, Stephen; Luengo, Maria Ángeles; Nieri, Tanya and Villar, Paula (2008). "Immigrant Advantage? Substance Use among Latin American Immigrant and Native-Born Youth in Spain". *Ethnicity and Health*, 13(2): 149-170.
- Martinez, Jose N.; Aguayo-Tellez, Ernesto and Rangel-Gonzalez, Erick (2015). "Explaining the Mexican-American Health Paradox Using Selectivity Effects". *International Migration Review*, 4 (4): 878-906.
- Masaud, Tawfik; Dunne, Maria and Skokauskas, Norbert (2015). "Mental Health of Children Born to Immigrant Parents in Ireland: A Pilot Study". *Community Mental Health Journal*, 51(1): 97-102.
- McGill, Rebecca Kang; Way, Niobe and Hughes, Diane (2012). "Intra- and Interracial Best Friendships During Middle School: Links to Social and Emotional Well-Being". *Journal of Research on Adolescence*, 22(4): 722-738.
- McVeigh, Katharine H.; Galea, Sandro; Thorpe, Lorna E.; Malsby, Catherine; Henning, Kelly and Sedrner, Lloyd I. (2006). "The Epidemiology of Nonspecific Psychological Distress in New York City, 2002 and 2003". *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 83(3): 394-405.
- Mood, Carina; Jonsson, Jan O. and Låftman, Sara Brolin (2016). "Immigrant Integration and Youth Mental Health in Four European Countries". *European Sociological Review*, 32(6): 716-729.
- Myers, Dowell; Gao, Xin and Emeka, Amon (2009). "The Gradient of Immigrant Age-at-Arrival Effects on Socioeconomic Outcomes in the U.S.1". *International Migration Review*, 43(1): 205-229.
- OECD (2017). *PISA 2015 Results (Vol. III): Students' Well-Being*, PISA. Paris: OECD Publishing.
- Ospuk, Theresa L.; Bates, Lisa M. and Acevedo-Garcia, Dolores (2010). "Another Mexican Birthweight Paradox? The Role of Residential Enclaves and Neighborhood Poverty in the Birthweight of Mexican-Origin Infants". *Social Science and Medicine*, 70(4): 550-560.
- Ospuk, Theresa L.; Diez Roux, Ana V.; Hadley, Craig and Kandula, Namratha R. (2009). "Are Immigrant Enclaves Healthy Places to Live? The Multi-Ethnic Study of Atherosclerosis". *Social Science and Medicine*, 69(1): 110-120.
- Pantzer, Karin; Rajmil, Luis; Tebé, Cristian; Codina, Francisco; Serra-Sutton, Vicky; Ferrer, Montse; Ravens-Sieberer, Ulrike; Simeoni, Marie-Claude and Alonso, Jordi (2006). "Health Related Quality of Life in Immigrants and Native School Aged Adolescents in Spain". *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(8): 694-698.
- Pascoe, Elizabeth A. y Richman, Laura Smart (2009). "Perceived Discrimination and Health: A Meta-Analytic Review". *Psychological Bulletin*, 135(4): 531-554.
- Portes, Alejandro; Fernández-Kelly, Patricia and Light, Donald (2012). "Life on the Edge: Immigrants Confront the American Health System". *Ethnic and Racial Studies*, 35(1): 3-22.
- Portes, Alejandro and Rumbaut, Rubén G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: Univ of California Press.

- Pumariega, Andres J.; Rothe, Eugenio and Pumariega, JoAnne B. (2005). "Mental Health of Immigrants and Refugees". *Community Mental Health Journal*, 41(5): 581-597.
- Radl, Jonas; Salazar, Leire and Cebolla-Boado, Héctor (2017). "Does Living in a Fatherless Household Compromise Educational Success? A Comparative Study of Cognitive and Non-Cognitive Skills". *European Journal of Population*, marzo: 1-26. <https://doi.org/10.1007/s10680-017-9414-8>
- Ravens-Sieberer, Ulrike; Erhart, Michael; Torsheim, Torbjorn; Hetland, Jorn; Freeman, John; Danielson, Mia and Thomas, Christiane (2008). "An International Scoring System for Self-Reported Health Complaints in Adolescents". *European Journal of Public Health*, 18(3): 294-299.
- Roura, Maria; Domingo, Andreu; Leyva-Moral, Juan M. and Pool, Robert (2015). "Hispano-Americans in Europe: What Do We Know about Their Health Status and Determinants? A Scoping Review". *BMC Public Health*, 15(1): 472.
- Umaña-Taylor, Adriana J. and Updegraff, Kimberly A. (2007). "Latino Adolescents' Mental Health: Exploring the Interrelations among Discrimination, Ethnic Identity, Cultural Orientation, Self-Esteem, and Depressive Symptoms". *Journal of Adolescence*, 30(4): 549-567.
- Vega, William A.; Kolody, Bohdan y Valle, Juan Ramon (1987). "Migration and Mental Health: An Empirical Test of Depression Risk Factors among Immigrant Mexican Women". *International Migration Review*, 512-530.
- Viruell-Fuentes, Edna A.; Miranda, Patricia Y. and Abdulrahim, Sawsan (2012). "More than Culture: Structural Racism, Intersectionality Theory, and Immigrant Health". *Social Science and Medicine*, 75(12): 2099-2106.
- Yeh, Christine J. (2003). "Age, Acculturation, Cultural Adjustment, and Mental Health Symptoms of Chinese, Korean, and Japanese Immigrant Youths". *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 9(1): 34.

RECEPTION: June 9, 2017

REVIEW: April 5, 2018

ACCEPTANCE: May 4, 2019

APPENDIX

TABLE A.1. *Distribution of measures for non specific psychological distress*

	n	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Problems concentrating	2,703	5.324084	2.433885	0	10
Problems sleeping	2,704	3.319527	2.825936	0	10
Problems making decisions	2,694	4.725316	2.591994	0	10
How often they feel under pressure	2,690	5.113011	2.584219	0	10
How often they feel unable to solve problems	2,689	4.413537	2.811551	0	10

Source: CHANCES 2011.

TABLE A.2.1. *Factor loadings for dependent variable. Entire analytic sample*

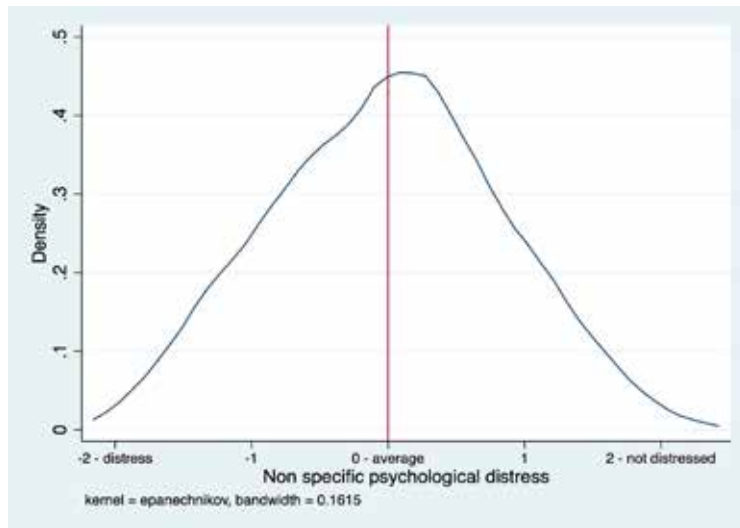
	Final factor	Uniqueness
Problems concentrating	0.5169	0.7298
Problems sleeping	0.5050	0.7384
Problems making decisions	0.7302	0.4666
How often they feel under pressure	0.7071	0.4995
How often they feel unable to solve problems	0.6986	0.5084

Source: CHANCES 2011.

TABLE A.2.2. *Factor loadings for dependent variable: Spanish and Latin Americans*

	Spanish		Latin Americans	
	Factor	Uniqueness	Factor	Uniqueness
Problems concentrating	0.5147	0.7351	0.4937	0.7416
Problems sleeping	0.4915	0.7584	0.4839	0.7157
Problems making decisions	0.7227	0.4777	0.7392	0.4534
How often they feel under pressure	0.7098	0.4961	0.6959	0.5134
How often they feel unable to solve problems	0.7086	0.4979	0.6718	0.5144

Source: CHANCES 2011.

FIGURE A.1. Kernel distribution of dependent variable: non-specific psychological distress**TABLE A.3.** Fit of the confirmatory factor analysis

Fit statistic	Likelihood ratio	Value	Description
	chi ² _ms(5)	66.3	model vs. saturated
	p > chi ²	0.000	
	chi ² _bs(10)	3521.5	baseline vs. saturated
	p > chi ²	0.000	
Population error	RMSEA	0.068	Root mean squared error of approximation
	90% CI, lower bound	0.054	
	upper bound	0.083	
	pclose	0.019	Probability RMSEA ≤ 0.05
Information criteria	AIC	60433.6	Akaike's information criterion
	BIC	60521.9	Bayesian information criterion
Baseline comparison	CFI	0.983	Comparative fit index
	TLI	0.965	Tucker-Lewis index
Size of residuals	SRMR	0.025	Standardised root mean squared residual
	CD	0.812	Coefficient of determination

Source: CHANCES 2011.

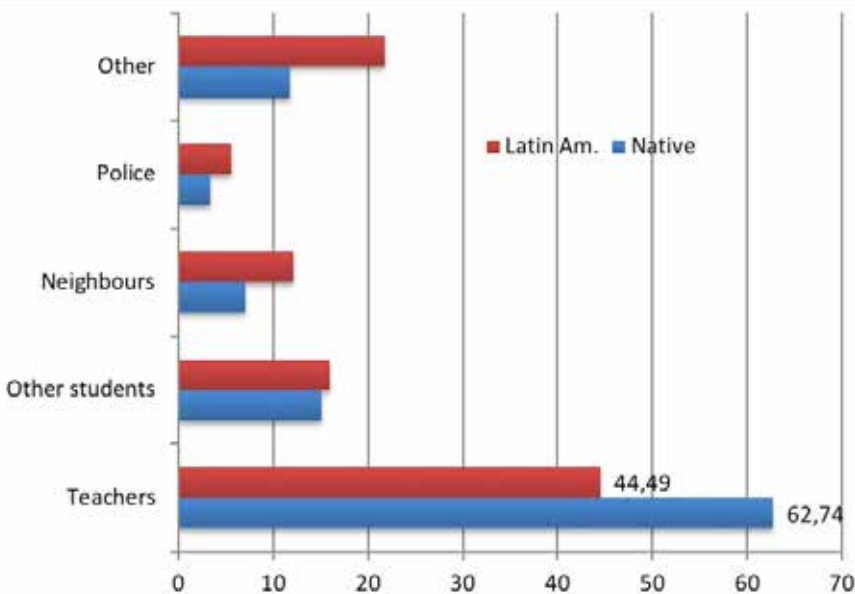
TABLE A.4: HLM: Interactions between friends and ethnic composition of the school catchment area

	(A.1)
Latin American	0.57* (0.28)
Latin American parents among friends	0.69 (0.42)
Latin American*Latin American parents among friends	-1.12* (0.54)
% of Spain-born in school	-0.16 (0.15)
Latin American*% of Spain-born in school	-0.85 ₊ (0.48)
Latin American parents among friends*% of Spain-born in school	-1.21 ₊ (0.72)
Latin American*Latin Am. parents among friends*% Spain-born in school	2.29* (0.96)
Constant	0.46 (0.35)
N	1,970
N. of schools	30
Chi ²	232.3*

Standard errors in parentheses. The model includes all controls.

+ p<0.10, * p<0.05

Source: CHANCES 2011.

FIGURE A.2. Perceptions of discrimination as reported by students in the survey by migrant status

Cómo medir la congruencia: comparando tres medidas en América Central

How to Measure Congruence: Comparing Three Measures in Central America

Annabella España-Nájera y María del Mar Martínez Rosón

Palabras clave

- América Latina
- Congruencia
- Ideología
- Medición
- Representación

Key words

- Latin America
- Congruence
- Ideology
- Measurement
- Representation

Resumen

La literatura reciente sobre congruencia se ha centrado en el desarrollo de indicadores que mejoren su medición. En este artículo metodológico contribuimos a esta literatura comparando las fortalezas y limitaciones de tres de estas nuevas medidas —Golder y Stramski (2010), Lupu *et al.* (2017) y nuestra medida— así como sus resultados una vez que se aplican a los casos de América Central para medir la congruencia ideológica y en políticas públicas. Estos casos son adecuados para la comparación, ya que las preferencias de los ciudadanos y de los representantes no siguen una distribución normal. La comparación evidencia las implicaciones que tienen las elecciones metodológicas en el estudio de la congruencia y la representación, así como la necesidad de desarrollar discusiones metodológicas más sólidas en esta literatura.

Abstract

Recent literature on congruence has focused on the development of indicators that improve its measurement. In this methodological article, we contribute to this literature by comparing the strengths and limitations of three of these new measures —Golder and Stramski (2010), Lupu *et al.* (2017) and our own measures— and compare their results when applied to Central American cases to measure ideological and issue congruence. This set of cases are ideal for the comparison because the preferences of citizens and representatives do not follow a normal distribution. The comparison highlights the implications that methodological choice has on the study of congruence and representation and the need to develop stronger methodological discussions in this literature.

Cómo citar

España-Nájera, Annabella y Martínez Rosón, María del Mar (2020). «Cómo medir la congruencia: comparando tres medidas en América Central». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 63-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.63>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Annabella España-Nájera: California State University | aespanajera@csufresno.edu
María del Mar Martínez Rosón: Universidad de Salamanca | roson@usal.es

INTRODUCCIÓN

Los investigadores¹ centrados en la representación a menudo han utilizado el concepto de congruencia para examinar el grado en que las preferencias de los representantes reflejan las preferencias de los ciudadanos. Los estudios que utilizan la congruencia ideológica y programática para evaluar la calidad de la representación en las democracias se basan en el principio del gobierno del partido responsable. Es decir, que la representación democrática significa que «las preferencias programáticas de los ciudadanos deben corresponderse con la posición o comportamiento de sus representantes» (Powell, 2004: 274). Esta literatura ha introducido debates importantes sobre la representación (Achen, 1978; Budge y McDonald, 2007; Dalton, 1985; Golder y Stramski, 2010; Huber y Powell, 1994; Lupu *et al.*, 2017; Powell, 2009; Warwick, 2016), abordando dos preguntas importantes: cómo medir mejor la congruencia y qué factores conducen a mayores niveles de congruencia.

Históricamente, los estudios de congruencia se han centrado en las democracias industriales avanzadas (Andeweg, 2011; Blais y Bodet, 2006; Dalton, 1985; Ezrow, 2007; Golder y Stramski, 2010; Huber y Powell, 1994; Önnudóttir, 2014; Powell, 2009; Reher, 2018; Thomassen, 1999). Recientemente, con la creciente disponibilidad de nuevas fuentes confiables de datos de élites y de opinión pública de las democra-

cias de la tercera ola, los académicos han utilizado cada vez más enfoques similares (Blais y Bodet, 2006; Freire y Belchior, 2013; Real-Dato, 2018; Tsatsanis *et al.*, 2014). Un buen ejemplo de esta creciente literatura son los trabajos sobre América Latina (Buquet y Selios, 2017; Luna y Zechmeister, 2005; Lupu y Warner, 2017; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010; Rodríguez Zepeda, 2017; Siavelis, 2009).

En estos nuevos análisis de congruencia, los académicos han contribuido a los desarrollos metodológicos sobre el tema, incluida la introducción de nuevas medidas. La proliferación de medidas, sin embargo, tiene algunos inconvenientes. Más específicamente, sostenemos que al usar varias medidas de congruencia en esta literatura más reciente, la acumulación de conocimiento comparativo es difícil. La proliferación de medidas también ha hecho que sea difícil tener una discusión sustantiva sobre la congruencia y su relación con la representación. Es decir, con estudios que utilizan diferentes medidas de congruencia, los académicos han tenido problemas para reflexionar sobre las implicaciones teóricas de las medidas y la variabilidad de resultados. Este artículo busca abordar este desafío. Nuestro trabajo contribuye a la creciente literatura sobre congruencia en América Latina y en otras democracias más nuevas, mediante la evaluación y comparación de tres medidas de congruencia. Nuestro objetivo es considerar las ventajas y las desventajas de cada medida en el estudio de la congruencia.

Las tres medidas que seleccionamos comparten una similitud importante y tienen algunas diferencias entre ellas que hacen la comparación útil. Las tres medidas operacionalizan la congruencia como una relación de «muchos a muchos» (*many-to-many*). Es decir, el objetivo de las tres medidas es analizar en qué medida el «cuerpo colectivo de representantes refleja las preferencias ideológicas de los ciudadanos» (Golder y Stramski, 2010: 10). Esta semejanza es importante

¹ Queremos agradecer a Fabrice Lehoucq, a Lars G. Svåsand, a Michelle Taylor-Robinson, a los participantes del Workshop del Grupo de Investigación de Élités y Partidos Políticos (GREP) en el Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de Barcelona (ICPS) y a los participantes del Seminario de Opinión Pública en América Latina del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca sus comentarios a las versiones anteriores del manuscrito. También nos gustaría agradecer a los revisores anónimos de la revista sus perspicaces comentarios y sugerencias, que han mejorado enormemente este trabajo.

y hace que las tres medidas sean comparables. Es decir, deberíamos esperar resultados similares de las tres. Las medidas se diferencian en cómo cada una calcula la similitud entre las preferencias de los ciudadanos y sus representantes. Esta diferencia hace que la comparación sea interesante, ya que nos permite considerar las implicaciones de usar cada una de estas medidas. Dos de las medidas evalúan la correspondencia entre las preferencias utilizando funciones de distribución. La primera, propuesta por Golder y Stramski (2010), calcula las funciones de distribución acumuladas. La segunda, desarrollada por nosotras, estima la superposición entre las preferencias utilizando funciones de distribución de probabilidad. La última medida, aplicada por Lupu *et al.* (2017), adopta un enfoque muy diferente. En lugar de utilizar funciones de distribución para calcular la congruencia, esta aproximación estima la distancia entre histogramas generalizados para desarrollar una medida multidimensional.

Para comparar las tres medidas, examinamos la congruencia ideológica y temática en América Central. Utilizamos los datos de legisladores de la encuesta de Élités Parlamentarias Latinoamericanas (PELA)² y los datos de opinión pública de las encuestas del *AmericasBarometer*³. Para calcular la congruencia ideológica casamos cuarenta y cuatro encuestas. Veintidós de ellas de PELA y otras tantas del *AmericasBarometer* que abarcan quince años, entre 1999 y 2014. Para medir la congruencia programática, uni-

mos doce encuestas, seis de PELA y seis del *AmericasBarometer*, que cubren un período de dos años (2010-2012)⁴.

Nuestra evaluación y comparación de las tres medidas nos llevan a hacer tres recomendaciones. Primero, argumentamos que la medida de congruencia que desarrollamos tiene ventajas significativas porque trata por igual cada punto de la escala para medir la congruencia (ya sea usando ideología o políticas públicas). Esto es fundamental cuando se trata de casos en los que las preferencias de los ciudadanos y de los representantes no siguen distribuciones normales. Segundo, nuestra comparación subraya la importancia de considerar cuidadosamente las implicaciones que las diferentes medidas tienen en nuestros resultados. Es importante que los investigadores consideren cuidadosamente cómo las medidas afectan a sus resultados para que podamos comenzar a acumular conocimiento sobre la congruencia en las democracias de la tercera ola. Por último, nuestros hallazgos empíricos sobre América Central apuntan a posibles líneas de investigación futuras que consideren más cuidadosamente la relación teórica entre congruencia y democracia.

CONCEPTUALIZANDO LA CONGRUENCIA

La congruencia mide el grado en que existe una correspondencia entre las preferencias de los ciudadanos y las de sus representantes elegidos. Si bien esta es una idea sencilla, la forma en cómo se debe operacionalizar el concepto no lo es. A pesar de la considerable atención que ha recibido la congruencia en la literatura, no hay consenso sobre cuál es la mejor forma de comparar las preferencias de los ciudadanos y sus represen-

² Agradecemos al Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas (Universidad de Salamanca) y a sus principales financiadores (Ministerio de Economía y Competitividad de España a través del proyecto de investigación CSO2015-64773-R) el acceso a los datos.

³ Agradecemos al Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a sus principales patrocinadores (la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Universidad de Vanderbilt) por la disponibilidad de los datos.

⁴ Se puede consultar la lista completa de encuestas emparejadas en el Anexo 1.

tantes⁵. Las diferencias que se encuentran en la literatura son importantes e incluyen cómo debe conceptualizarse la relación principal-agente, cómo capturar mejor la correspondencia entre ciudadanos/votantes y funcionarios electos (partidos, gobierno o legisladores) y qué datos deben usarse para medir la congruencia⁶. Como ilustran claramente Golder y Stramski (2010: 95), estas elecciones metodológicas tienen implicaciones importantes para cualquier conclusión que extraigamos sobre la representación. En esta sección, revisamos tres formas en las que las medidas de congruencia pueden diferir antes de pasar a nuestra comparación de tres medidas de congruencia.

Una de las primeras decisiones que deben tomar los interesados en medir la congruencia es cómo se conceptualiza la relación principal-agente. Es decir, si se centra en un ciudadano/un representante o muchos ciudadanos/muchos representantes. Como explican Golder y Stramski (2010: 91-92), los académicos deben elegir entre una relación «uno a uno» (un ciudadano y un representante), una relación de «muchos a uno» (muchos ciudadanos y un representante, por ejemplo, para estudiar a los representantes y sus distritos), o una relación de «muchos a muchos» (muchos ciudadanos y muchos representantes, por ejemplo, para estudiar a los ciudadanos y sus parlamentos o a los ciudadanos y los partidos políticos). Por un lado, debido a que las medidas «uno a uno» y «muchos a uno» se basan en la posición de un solo ciu-

dadano y/o legislativo, por ejemplo, el votante mediano o el legislador mediano, estas medidas no pueden capturar toda la distribución de preferencias de ciudadanos o políticos⁷. Las mediciones de «muchos a muchos», por otro lado, tienen la ventaja de que nos permiten capturar toda la distribución de preferencias, tanto para los ciudadanos como para los políticos⁸.

La forma en que se captura la correspondencia entre las preferencias está determinada por cómo se conceptualiza la relación principal-agente. Hay al menos dos posibilidades en la literatura. La primera son medidas basadas en la distancia entre dos o más puntos, mientras que la segunda mide la superposición de dos distribuciones, es decir, una que se corresponde con las opiniones de los ciudadanos y otra con las opiniones de los representantes. Las medidas que dependen de la distancia pueden incluir una o más dimensiones. Por ejemplo, en una relación «uno a uno», la congruencia entre ciudadanos y representantes podría calcularse como una diferencia entre la posición ideológica del votante mediano/medio y la posición mediana/media de los legisladores (Buquet y Selios, 2017). En este ejemplo, solo se incluye una dimensión. Con este enfoque, los investigadores también pueden medir la distancia entre varias dimensiones al mismo tiempo. Alternativamente, las medidas que utilizan la superposición de preferencias de distribución de ciudadanos y representantes estiman puntos porcentuales. Luego, estos puntos se utilizan para calcular la parte que los ciudadanos y los

⁵ Para una discusión detallada sobre las medidas de congruencia, especialmente sobre cómo se han aplicado a democracias consolidadas, véanse Andeweg (2011), Golder y Stramski (2010) y Powell (2009).

⁶ La medida también puede diferir siendo una medida absoluta o relativa (Golder y Stramski, 2010: 91-98). Las medidas relativas normalizan la congruencia, en relación con la dispersión de las preferencias de los ciudadanos, y proporcionan una medida de congruencia libre de métrica, mientras que las diferencias absolutas no son adimensionales (Golder y Stramski, 2010: 95).

⁷ Para ver ejemplos de estudios que adoptan una medida individual, véanse Buquet y Selios (2017) y Luna y Zechmeister (2005). Se pueden encontrar ejemplos de estudios que adoptan una medida *many-to-many* en los trabajos de Golder y Stramski (2010) y Otero Felipe y Rodríguez Zepeda (2010).

⁸ Para ejemplos de estudios que miden una relación de «muchos a muchos», véanse Andeweg (2011), Lupu et al. (2017) y Real-Dato (2018).

representantes comparten o la superposición, para determinar el grado en que las preferencias son congruentes o, alternativamente, para calcular las diferencias o distancia entre las distribuciones, es decir, el área incongruente.

Del mismo modo que hay debates sobre cómo debe conceptualizarse la congruencia, los académicos han utilizado diferentes tipos de datos para medir la congruencia. Si bien establecer las preferencias de los ciudadanos es relativamente sencillo, los académicos han adoptado diferentes estrategias para establecer las preferencias de los representantes, partidos y/o gobiernos. Se han utilizado encuestas de expertos (Huber y Powell, 1994; McElroy y Benoit, 2007), votaciones nominales (Weissberg, 1978), datos de opinión pública (Freire, 2008; Golder y Stramski, 2010; van der Meer *et al.*, 2009), así como datos del *Manifesto Project* (Ezrow, 2007; Benoit y Laver, 2006; McDonald *et al.*, 2004). A pesar de estas diferencias, para aquellos que usan datos de encuesta, existe consenso en que se debe tratar de usar preguntas idénticas (o al menos muy similares) para capturar las preferencias de ciudadanos y representantes, y que estas preguntas deben provenir de encuestas completadas durante períodos de tiempo comparables.

Las decisiones sobre cómo se operacionaliza la congruencia, ya sea para medir la congruencia o incongruencia, medir la superposición de distribuciones o la distancia entre dos o más puntos, deben ser consideradas cuidadosamente porque estas decisiones afectan directamente a los resultados (Achen, 1978; Golder y Stramski, 2010). En este sentido, en la siguiente sección analizamos y comparamos tres medidas. Consideramos cómo estas decisiones afectan a los resultados con el objetivo de hacer algunas recomendaciones para futuros estudios.

COMPARACIÓN DE LAS TRES MEDIDAS DE CONGRUENCIA

El desarrollo de nuevas medidas es común en la literatura sobre congruencia, tanto en estudios de viejas como de nuevas democracias. Si bien la conceptualización de nuevas medidas hace importantes contribuciones a nuestra comprensión de la congruencia, sin evaluaciones y comparaciones precisas de estas medidas se hace difícil acumular conocimiento. Además, sin esta discusión metodológica, se vuelve cada vez más difícil para los académicos conocer las implicaciones de cada medida en los resultados y nuestra comprensión de la congruencia. Para profundizar en el conocimiento del concepto de congruencia y su relación con la representación, tanto en las democracias más antiguas como en las más nuevas, es importante considerar la implicación teórica de los diferentes resultados. Para hacerlo, debemos evaluar y comparar medidas. Este es el objetivo de este estudio.

Seleccionamos tres medidas para comparar en función de sus similitudes y diferencias. Las tres medidas hacen operativa la congruencia como una relación de «muchos a muchos». Es decir, las medidas buscan capturar el grado en que las preferencias de la cámara reflejan las preferencias de los ciudadanos. La diferencia entre las medidas está en cómo calculan la correspondencia entre las preferencias de los ciudadanos y sus representantes. Dos de las medidas, la de Golder y Stramski (2010) y la desarrollada por nosotras, evalúan la correspondencia entre las preferencias utilizando funciones de distribución. Golder y Stramski (2010) estiman las diferencias entre preferencias usando funciones de distribución acumulada, mientras que nosotras calculamos la superposición de preferencias usando funciones de distribución de probabilidad. La última medida, la de Lupu *et al.* (2017), adopta un enfoque diferente. Para determinar la correspondencia entre las preferencias de los ciudadanos y los legisladores

esta medida utiliza la distancia entre histogramas generalizados.

Primero examinamos la medida de Golder y Stramski (2010). Luego la comparamos con nuestra medida y discutimos las similitudes y las diferencias entre ellos. Terminamos esta sección con un análisis de la aproximación de Lupu *et al.* (2017) y una discusión sobre cómo contrasta con nuestra medida.

Para comparar las tres medidas nos basamos en datos de América Central. Aunque los países de esta región no siempre se incluyen en los estudios de congruencia, las diferencias y similitudes entre ellos nos dan la oportunidad de evaluar las tres medidas de congruencia. Entre los seis casos se incluyen sistemas polarizados con partidos grandes en el lado izquierdo y derecho del espectro ideológico, y sistemas dominados por partidos *catch-all*. Estas variaciones nos permiten examinar cómo las distintas medidas transforman las preferencias de ciudadanos y/o representantes que no siguen una distribución normal.

Funciones de distribución acumulada: la medida de Golder y Stramski

En su discusión sobre las diferentes formas en que la relación agente-principal puede operacionalizarse, Golder y Stramski sostienen que las medidas de «muchos a muchos» son la mejor opción para analizar la congruencia. Afirman que si estamos interesados en la representación sustantiva y su relación con los «niveles de legitimidad y capacidad de respuesta democrática, satisfacción con la democracia, participación política o eficacia personal y confianza en el proceso político» (2010: 95), la relación debe conceptualizarse como de «muchos a muchos». Para capturar esta relación, los autores desarrollan una nueva medida de congruencia⁹. Aquí estamos interesadas en

evaluar su medida de «muchos a muchos» o *many-to-many*.

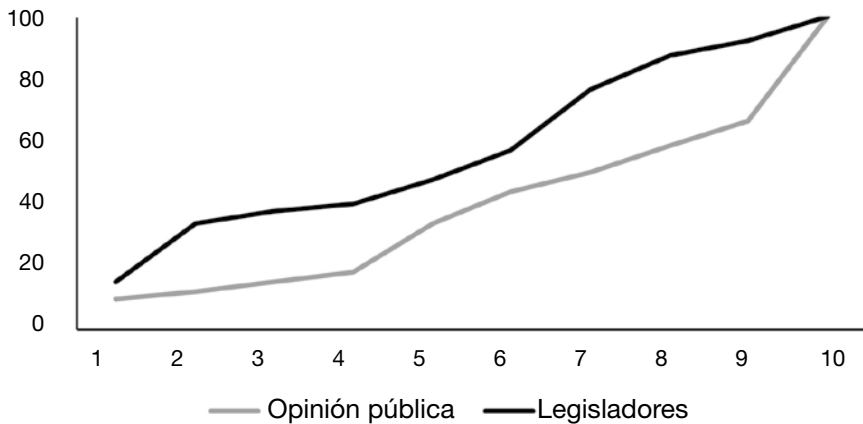
La medida de congruencia de Golder y Stramski (2010) captura la relación *many-to-many* al comparar las funciones de distribución acumulada (FDA) de los ciudadanos y sus representantes. Por ejemplo, usando la escala ideológica izquierda-derecha, que se utiliza ampliamente en la literatura de congruencia, cuando las distribuciones de preferencias de ciudadanos y representantes son idénticas, el área entre las FDA será cero. En tales casos, diríamos que existe una congruencia ideológica perfecta, es decir, que las preferencias de los ciudadanos coinciden con las preferencias de sus representantes. Por el contrario, cuando hay grandes brechas entre las dos distribuciones, el área entre las FDA crecerá. En tales casos, esto significaría que hay menos congruencia. Es decir, esta medida calcula el nivel de incongruencia entre dos distribuciones de preferencias.

Para ilustrar lo que captura la operacionalización de la congruencia ideológica cuando usamos las distribuciones acumuladas para medir las diferencias entre los dos grupos se presenta un ejemplo en la figura 1. Esta muestra una gran brecha entre las líneas de distribución. Esto significa que en este caso hay bajos niveles de congruencia ideológica entre los ciudadanos y sus legisladores.

Si bien el argumento de Golder y Stramski (2010) de que debemos tratar de capturar toda la distribución de preferencias es útil, consideramos que su enfoque tiene dos problemas. El primero es que, debido a que su fórmula se basa en una función de distribución acumulada, no trata todos los puntos de la escala por igual. Por ejemplo, al calcular la

usan una medida de «muchos a uno», calculando la incongruencia en la distribución de preferencias entre los ciudadanos (muchos) y la ubicación que ellos dan de los partidos políticos (ubicación media para cada partido, uno).

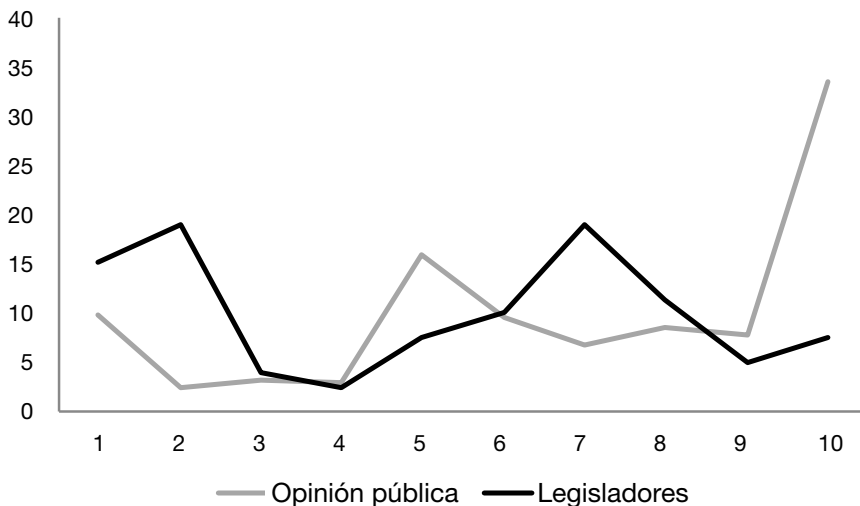
⁹ Debido a la limitación de los datos, en su artículo los autores no pueden aplicar su nueva medida y en su lugar

FIGURA 1. *Medición de la congruencia con FDA*

congruencia ideológica y capturar la diferencia acumulada entre legisladores y ciudadanos en cada punto en la escala de 1 a 10 puntos, la última categoría debe totalizar el cien por cien y la diferencia acumulativa entre ciudadanos y representantes debe ser cero. Dependiendo de la distribución de preferencias, esto puede crear problemas.

Ilustramos esto en la figura 2, continuando con los mismos datos del ejemplo ante-

rior (figura 1). En la figura 2 podemos ver que la brecha entre la distribución de preferencias para ciudadanos y representantes en el extremo derecho de la escala (punto diez) es grande. Sin embargo, en la figura 1 vemos que la diferencia acumulada entre ellos es en realidad cero. Vemos el mismo problema en diferentes puntos de la escala. Por ejemplo, la diferencia entre ciudadanos y representantes en el punto nueve es pequeña (2,8, véase

FIGURA 2. *Medición de la congruencia con FD*

la figura 2), pero la diferencia acumulativa entre ellos es de 25,9, es decir, un poco más de un cuarto (véase la figura 1). Esto significa que la función acumulada impacta la medida de congruencia de manera diferente, dependiendo del punto de la escala. Es decir, la fórmula no trata cada punto de la escala por igual. Esto es particularmente problemático cuando se encuentran distribuciones no normales.

La segunda limitación para calcular la congruencia basada en FDA se deriva de la primera. Cuando se mide la congruencia ideológica y a la izquierda se le asigna los valores extremos inferiores de la escala, la diferencia entre ciudadanos y legisladores en el lado izquierdo de la escala ideológica produce niveles de congruencia más pequeños que las diferencias en el lado derecho. Las consecuencias para los resultados son que en los sistemas donde hay partidos de izquierda fuertes, y se espera ver una distribución significativa de preferencias en esos puntos de la escala, como en El Salvador o en Nicaragua, la medida no calculará con precisión la congruencia. Se calculan niveles de congruencia más bajos que los que existen cuando la distribución de preferencias se inclina hacia la izquierda¹⁰.

Por esta razón argumentamos que las funciones de distribución acumuladas no son un forma adecuada de operacionalizar la congruencia debido a los dos problemas de medición que hemos identificado. Para corregir estos dos problemas, creamos una nueva medida de congruencia. Nuestro enfoque se basa en la fórmula de Golder y Stramski (2010), pero con dos ligeras modificaciones. En la siguiente sección se explican estos cambios y se comparan las dos medidas directamente con un ejemplo.

Funciones de distribución: la medida España-Nájera y Martínez Rosón

Como hemos descrito, nuestra medida de congruencia también operacionaliza el concepto como una relación *many-to-many* para comparar las preferencias de los ciudadanos y sus legisladores utilizando toda la distribución de preferencias. Para evitar los dos problemas de la fórmula de Golder y Stramski (2010), primero adoptamos un cambio simple pero efectivo. Calculamos la congruencia con la función de distribución para cada punto de la escala para comparar las frecuencias relativas de representantes y ciudadanos. Esto significa que, en lugar de utilizar funciones acumuladas, comparamos las funciones de distribución de probabilidad (FD). Al contar cada punto de la escala por igual, evitamos dar el peso incorrecto a los partidos de izquierda e ignorar las posibles diferencias en el lado derecho de la escala.

En la figura 3 se muestran las implicaciones de usar las dos medidas diferentes, una basada en FDA y la otra en FD, utilizando los mismos datos de nuestro ejemplo anterior (véanse las figuras 1 y 2). Para facilitar la comparación, medimos la brecha o la incongruencia entre las preferencias de los representantes y los ciudadanos, haciendo los cálculos con las FDA y con la FD¹¹. En la tabla 1 se presentan los resultados. Se puede ver que el valor total de la incongruencia cuando se usa la medida acumulada es 178,6. Por otro lado, cuando usamos una medida no acumulada, el valor es 75,3. La figura 3 ilustra la diferencia entre las medidas al presentar visualmente cómo cada punto en la escala contribuye a la puntuación total usando FDA y FD para los mismos datos. De esta manera se puede ver que la falta de congruencia de los puntos uno a cinco es del 47,2%. Este es el porcentaje

¹⁰ Si la escala ideológica asignara el extremo inferior de la escala a la derecha, veríamos que el lado derecho de la escala ideológica produciría niveles de congruencia más pequeños que las diferencias en el lado izquierdo.

¹¹ En la medida que proponemos, como describimos a continuación, calculamos el nivel de congruencia, es decir, el área común entre ciudadanos y legisladores en lugar de incongruencia.

TABLA 1. Diferencias entre medidas de congruencia con FD y con FDA

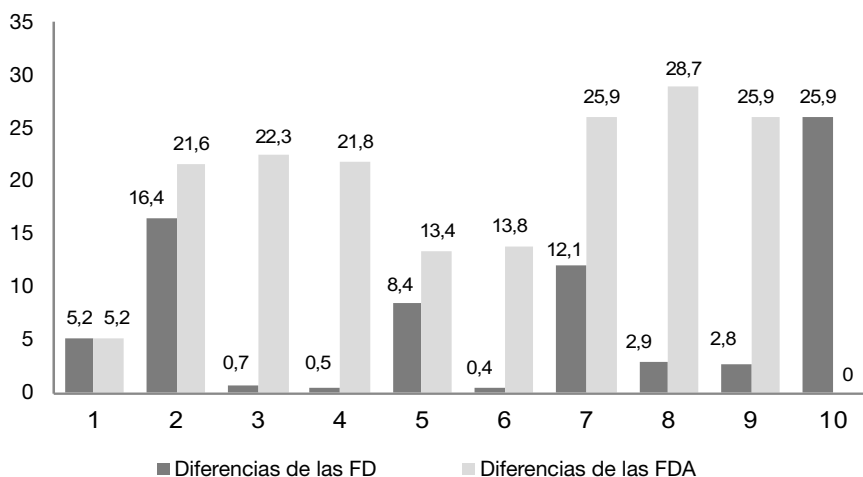
Posición ideológica	Distribución de los legisladores	Distribución de ciudadanos	Diferencias entre representantes y ciudadanos	Diferencias acumuladas
1	15	9,8	5,2	5,2
2	18,8	2,4	16,4	21,6
3	3,8	3,1	0,7	22,3
4	2,5	3,0	0,5	21,8
5	7,5	15,9	8,4	13,4
6	10,0	9,6	0,4	13,8
7	18,8	6,7	12,1	25,9
8	11,3	8,4	2,9	28,7
9	5,0	7,8	2,8	25,9
10	7,5	33,4	25,9	0,0
Total	100	100	75,3	178,6

Fuente: Elaboración propia.

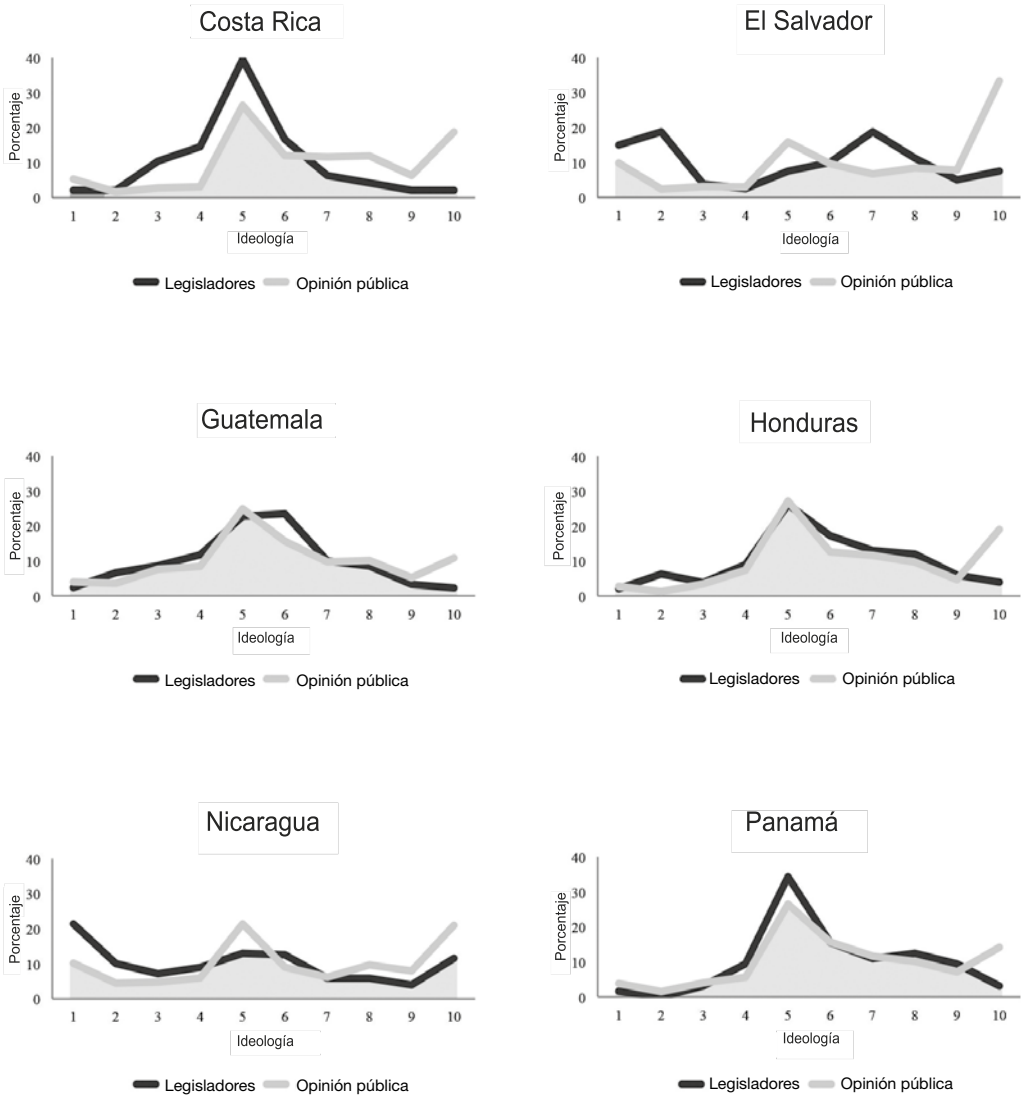
del puntaje final de incongruencia que estos puntos, de uno a cinco, generan. Los puntos de seis a diez contribuyen con el 52,8% restante de la medida total de incongruencia para este ejemplo.

Cuando usamos las FD para medir la incongruencia, vemos que la misma sección

(puntos uno a cinco) representa el 41,4% del puntaje total, un porcentaje más bajo y más preciso del puntaje cuando examinamos la distribución en la figura 3. Los puntos seis a diez representan el 58,6% del puntaje de incongruencia. Este ejemplo ilustra que, aunque las dos medidas son similares en algunos aspectos

FIGURA 3. Métodos alternativos de medición de la congruencia

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 4. *Congruencia ideológica en América Central, 2004*

Fuente: Elaboración propia con datos de PELA y LAPOP.

tos, los resultados son sustancialmente diferentes. Las implicaciones para los estudios de congruencia son significativas, dependiendo de la distribución real de las preferencias y de cuánto se parezcan o no a una distribución normal. Por esta razón defendemos que al tratar cada punto de la escala por igual, nuestra medida permite capturar mejor la congruencia sin la necesidad de preocuparse por los siste-

mas en los que las distribuciones de preferencias no son necesariamente normales.

La segunda modificación que hacemos a la medida de Golder y Stramski (2010) es sumar el porcentaje común, es decir, la superposición o congruencia en lugar de la diferencia o incongruencia entre representantes y ciudadanos. Esta modificación hace que la interpretación de los resultados sea mucho

más intuitiva (Andeweg, 2011: 43)¹². La siguiente ecuación muestra la fórmula que proponemos como una medida más precisa de congruencia:

$$\text{Congruencia} = \sum \min \{f_x(z), f_y(z)\} \quad (1)$$

donde f_x y f_y son las funciones de distribución de probabilidad de las preferencias de ciudadanos y representantes, respectivamente.

La nueva medida varía desde cero, lo que significa que no hay superposición entre las preferencias de los ciudadanos y los funcionarios electos, hasta cien, cuando existe una congruencia perfecta entre los dos grupos. En la figura 4 se presenta una visualización de las áreas que se tienen en cuenta con esta medida de congruencia adaptada para los seis países centroamericanos en 2004.

Medida multidimensional: la medida de Lupu, Selios y Warner

En comparación con las otras dos medidas, Lupu *et al.* (2017) adoptan un enfoque diferente para operacionalizar la congruencia. Si bien estos autores también están interesados en capturar una relación *many-to-many*, lo hacen adoptando una medida multidimensional denominada *Earth Mover's Distance* (EMD). Según los autores, aplicando el EMD se «calcula el “trabajo” mínimo requerido para transformar dos distribuciones de modo que sean idénticas» (2017: 96). En otras palabras, los autores comparan los histogramas generalizados de representantes y ciudadanos en una serie de cuestiones y calculan la distancia entre las funciones utilizando un algoritmo. Argumentan que este enfoque es preferible porque evita una serie de limitaciones observadas en medidas utilizadas anteriormente para medir la congruencia.

Según Lupu *et al.*, la primera de estas limitaciones es que cuando los académicos usan la superposición entre las preferencias de distribución para medir la congruencia, están agrupando los datos en histogramas, pero la variación dentro del contenedor se elimina de sus cálculos (2017: 96). El EMD, afirman, es una medida más precisa porque «funciona con *signatures* de tamaño variable (histogramas generalizados) que eliminan la necesidad de agrupamiento» (*ibid.*). Mientras que Lupu *et al.* hacen una observación importante sobre los límites del uso de la superposición entre preferencias, esto solo es relevante para variables continuas, no ordinales. Las posiciones ideológicas y en políticas públicas, que la mayoría de los académicos usan para capturar la congruencia, se miden con escalas limitadas (es decir, 1-10, 0-10 o 1-7), y siempre son variables discretas. Dado que estas escalas no son continuas, la precaución de Lupu *et al.* (2017) no se aplica a medidas como la Golder y Stramski (2010) o la nuestra, ya que estas medidas se aplican a variables ordinales. Dado que este es el caso, ambas medidas no utilizan histogramas que agrupan diferentes valores en el mismo grupo, sino con gráficos de barras donde cada frecuencia representa una posición discreta en la escala. Es decir, los gráficos de barras no encubren la variación dentro de un grupo contenedor que preocupa a Lupu *et al.* (2017).

El segundo problema de las medidas de distribución que Lupu *et al.* subrayan es que están limitados a estudiar una sola dimensión, ya sea ideología (la más común) o un tema (2017: 96). En su enfoque, con el EMD se puede operacionalizar la congruencia utilizando múltiples dimensiones, es decir, ideología y cualquier número de políticas públicas. En su trabajo empírico, por ejemplo, usan siete variables para calcular la congruencia en América Latina. Los autores argumentan que esto le da una ventaja a su enfoque al permitir que los académicos estudien numerosos temas o políticas

¹² Lupu y Warner (2017) también usan esta misma estrategia.

con una única estadística resumida de congruencia.

Si bien estamos de acuerdo con Lupu *et al.* (2017) en que existen ventajas para un enfoque multidimensional, argumentamos que las limitaciones de un enfoque de superposición son menos restrictivas de lo que presentan. Primero, si bien la superposición entre distribuciones para medir la congruencia significa usar solo una dimensión a la vez, los académicos pueden combinar resultados individuales para crear una medida agregada. Consideramos que esta es una fortaleza de estas medidas más que una limitación. Por ejemplo, nos permite analizar cada dimensión de forma individual e identificar casos en los que coexisten niveles significativos de congruencia ideológica con bajos niveles de congruencia temática (Freire y Belchior, 2013). Las medidas basadas en la distribución también nos permiten identificar qué políticas públicas específicas tienen una relación más fuerte con la dimensión izquierda-derecha y, en general, probar la validez de la medición (Belchior y Freire, 2013).

Además, creemos que la razón principal por la que los investigadores se centran en medidas unidimensionales de congruencia, ya sea ideológica o programática, se debe a las limitaciones de los datos. Para América Latina y otras regiones, hay pocas oportunidades para estudiar la congruencia temática, porque hay pocos casos en los que tanto la opinión pública como las encuestas de élites incluyan el mismo conjunto de preguntas relacionadas con políticas públicas¹³. Por ejemplo, las encuestas de PELA y el *AmericasBarometer*, dos de las encuestas más utilizadas para la región, incluyen una serie idéntica de preguntas relacionadas con el

tema solo entre 2010 y 2012. En esta serie se les preguntó a legisladores y ciudadanos, durante un período de tiempo comparable, lo que consideraban era el papel ideal del Estado en varias áreas. Más allá de este esfuerzo coordinado, que duró solo dos años, hay pocas preguntas en las dos encuestas que sean idénticas, especialmente si se tiene en cuenta la posibilidad de que no todas las preguntas coincidentes puedan ser relevantes para estudiar la congruencia. La limitación de datos se vuelve aún más problemática si el objetivo es estudiar la congruencia comparando entre regiones.

La falta de datos, por lo tanto, hace que la aplicación de un enfoque de medición multidimensional, como el que Lupu *et al.* (2017) recomiendan, sea difícil de implementar. En su propio trabajo sobre América Latina, que como este también se basa en los datos de PELA y del *AmericasBarometer*, los autores están limitados por la disponibilidad de preguntas coincidentes. Se limitan a usar la escala ideológica izquierda-derecha y el conjunto de cinco preguntas sobre el papel del Estado que utilizan la mayoría de los estudios de congruencia en América Latina. Lupu *et al.* (2017) se apartan de otros estudios, incluido el nuestro, ya que también incluyen en su análisis una pregunta sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo. Nuestra última preocupación con la medida multidimensional de Lupu *et al.* (2017) es que no está claro en su discusión si existen problemas teóricos con la creación de una medida multidimensional de congruencia que incluya preguntas divergentes que potencialmente tienen una relevancia desigual para ciudadanos y/o representantes (Thomassen, 1999).

APLICANDO LAS TRES MEDIDAS DE CONGRUENCIA A CENTROAMÉRICA

En esta sección continuamos comparando y evaluando las tres medidas, aplicándolas

¹³ Los investigadores pueden usar diferentes fuentes de datos como, por ejemplo, Golder y Stramski (2010) en su aplicación. Utilizan encuestas de opinión pública para mapear las preferencias de los partidos, pero esta decisión trae consigo otros desafíos.

TABLA 2. *Congruencia ideológica en Centroamérica y Panamá (medida de España-Nájera y Martínez Rosón)*

País	2004	2006-2008	2010-2012	2012-2014	2004-2014 (media)
Guatemala	84,3	74,2	67,8	-	75,4
Honduras	83,3	73,1	71,3	65,7	73,4
Panamá	83,6	84,1	59,9	60,3	72
Nicaragua	74,2	73,3	65,8	-	71,1
Costa Rica	62,8	71,8	71,1	71,6	69,3
El Salvador	62,5	71,4	61,1	66,1	65,3
Promedio regional	75,1	74,7	66,2	65,9	70,5

Nota: Los números más altos representan más congruencia.

Fuente: Cálculos de los autores utilizando datos del PELA y el *AmericasBarometer*, varios años.

a los países de América Central. Primero se presentan nuestros resultados utilizando las funciones de distribución de probabilidad (FD) para calcular la superposición entre las preferencias. Luego se comparan estos resultados con los calculados utilizando las funciones de distribución acumulada (FDA) desarrolladas por Golder y Stramski (2010). Se comparan las medidas FDA y FD usando la congruencia ideológica. Por último, se comparan nuestros resultados de la medición de la congruencia temática con los resultados de Lupu *et al.* (2017) obtenidos con su medida multidimensional¹⁴.

En la tabla 2 se presentan los valores para la congruencia ideológica usando las FD. La primera observación importante es que se encuentran altos niveles de variación dentro de la región. El mayor nivel de congruencia, teniendo en cuenta todos los casos y todos los años, se encuentra en Guatemala en 2004 (84,3). Por el contrario, el nivel más bajo se encuentra en Panamá en 2010-2012 (59,9). Los niveles de congruen-

cia en Guatemala y Honduras son mucho más altos que en otros países. Estos resultados son sorprendentes, dado que son los dos países de la región que se clasifican constantemente como democracias problemáticas los que tienen los niveles más altos de congruencia. Por el contrario, Costa Rica, que tiene el nivel más alto de calidad de la democracia, y El Salvador, un país de rango medio en términos de democracia, tienden a tener consistentemente niveles más bajos de congruencia¹⁵. También se puede observar que, entre estos casos, no siempre es en los

¹⁴ Para obtener una lista completa de las preguntas de la encuesta utilizadas en este estudio véase el Anexo II.

¹⁵ En los estudios de congruencia en viejas democracias, el enfoque tradicionalmente ha sido medir la relación entre congruencia y representación, examinando qué factores mejoran la congruencia, véanse Blais y Bodet (2006), Dalton (1985), Erzow (2007), Powell (2009) y Golder y Stramski (2010). Una excepción es Andeweg (2011), que explora la relación entre congruencia y democracia y encuentra una relación interesante para los Países Bajos. Allí descubre que, si bien la congruencia ha aumentado sustancialmente desde la década de los setenta, la confianza en la democracia ha disminuido. En Centroamérica no encontramos una relación significativa entre la congruencia y la satisfacción de los ciudadanos con la democracia, el apoyo a la democracia o la preferencia de los ciudadanos por la democracia (el análisis de correlaciones no se incluye aquí).

TABLA 3. *Incongruencia ideológica en Centroamérica y Panamá (medida de Golder y Stramski)*

País	2004	2006-2008	2010-2012	2012-2014	2004-2014 (media)
Guatemala	57,7	59,1	90	-	68,9
Honduras	71,4	91	79,7	76,7	79,7
Panamá	51,5	136	65,8	97,5	87,7
Costa Rica	157,3	89,8	91,4	97,6	109
El Salvador	178,6	81,7	97,9	78,8	109,3
Nicaragua	141	109,9	138,4	-	129,8
Promedio regional	109,6	94,6	93,9	87,7	96,4

Nota: Los números más altos representan menos congruencia.

Fuente: Cálculos de los autores utilizando datos del PELA y el *AmericasBarometer*, varios años.

sistemas de partidos institucionalizados (por ejemplo, El Salvador) donde encontramos los niveles más altos de congruencia, un hallazgo común en la literatura (Luna y Zechmeister, 2005; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010)¹⁶.

Un segundo hallazgo notable de la tabla 2 es que, a pesar de la variación dentro de la región, en general, hay altos niveles de congruencia en América Central. Andeweg (2011), usando la misma medida que utilizamos, calcula niveles de congruencia ideológica para los Países Bajos que son comparables a los valores que encontramos en América Central. Por ejemplo, la congruen-

cia en los Países Bajos varía de 55,1 en 1977-1979 a 89,3 en 2006 (2011: 44-46).

Para comparar los resultados de nuestra medida, usando FD, con la medida de Golder y Stramski (2010), que utiliza una función acumulada, aplicamos ambas medidas en Centroamérica. El objetivo de esta comparación es evaluar la utilidad de cada aproximación aplicándola al mismo conjunto de casos. Como describimos anteriormente, Golder y Stramski (2010) usan FDA para medir la falta de superposición entre las preferencias. Esto significa que, para esta medida, los valores más altos representan menos congruencia (tabla 3). Con este enfoque, encontramos el valor más alto de congruencia en Panamá, con 51,5 en 2004, y el valor más bajo en El Salvador, con 178,6, para el mismo año. Aunque es difícil una comparación directa entre las medidas, podemos ver que, en promedio, Guatemala, Honduras y Panamá ocupan el lugar más alto en ambas medidas.

El orden de los otros tres países varía entre las dos medidas. Quizá esto no sea sorprendente porque algunos de estos casos

¹⁶ Contrariamente a estos estudios, en nuestro propio análisis preliminar de factores correlacionados con la congruencia, no incluidos aquí, no encontramos una relación significativa entre la institucionalización del sistema de partidos y la congruencia —Rodríguez Zepeda (2017) en su análisis de quince países latinoamericanos tampoco encuentra relación—. Creemos que las próximas investigaciones sobre esta cuestión deben ir más allá de la institucionalización del sistema de partidos para examinar también la relación entre los tipos de partidos que hay en el sistema (por ejemplo, partidos ideológicos versus partidos *catch-all*) y la congruencia. Para un ejemplo de dicho análisis, véase Belchior y Freire (2013).

TABLA 4. *Congruencia de políticas públicas en Centroamérica y Panamá*

País	Propiedad de empresas e industrias	Responsable de bienestar	Responsable de crear empleos	Reducción de la desigualdad de ingresos	Responsable del cuidado de la salud	Media
Guatemala	68	80,2	70,3	88,9	88,6	79,2
El Salvador	78,3	89,2	63,3	80,5	81,3	78,5
Honduras	61,9	76,4	75,3	85	70,5	73,2
Nicaragua	76,7	76,3	38,2	77,6	83,6	70,5
Costa Rica	61,7	76,9	45	89,6	75,2	69,7
Panamá	54,5	51,2	68	82,1	78,2	66,8
Promedio regional	66,9	75	60	84	79,6	71,7

Nota: Los números más altos representan más congruencia.

Fuente: Cálculos de los autores utilizando datos del PELA y el *AmericasBarometer*, varios años.

tienen niveles más altos de polarización en su distribución de preferencias, así como un porcentaje sustancial de preferencias en el lado izquierdo de la escala. Si observamos más de cerca el caso nicaragüense, por ejemplo, encontramos una distribución significativa de preferencias en el lado izquierdo de la escala ideológica (figura 4). Teniendo en cuenta los problemas metodológicos identificados en la medida de Golder y Stramski (2010), no sorprende que en casos como el nicaragüense las dos medidas no coincidan. Dado que su medida no trata todos los puntos de la escala por igual, estamos seguras de que nuestra medida proporciona una imagen más precisa de congruencia para Nicaragua y casos similares.

A continuación, se examina la medida multidimensional de Lupu *et al.* (2017), comparándola con nuestra medida de congruencia temática. Para analizar la congruencia programática, confiamos en cinco preguntas que se incluyeron en las encuestas de PELA y del *AmericasBarometer* entre 2010 y 2012. En el cuestionario se pregunta a los encuestados su opinión sobre el papel adecuado del Estado en cinco temas: la propiedad de

las empresas y las industrias, el bienestar de las personas, la creación de empleos, la reducción de la desigualdad de ingresos y el sistema de salud¹⁷. Lupu *et al.* se basan en estas mismas preguntas, pero, debido a que es una medida multidimensional, sus valores también incluyen la ideología y una pregunta sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo¹⁸.

En la tabla 4 se presentan los resultados de la congruencia temática utilizando las FD para su cálculo. Se puede observar que, en promedio, hay altos niveles de congruencia temática en todos los países de la región. Guatemala, con 79,2, y El Salvador, con

¹⁷ Para obtener una lista de las preguntas de la encuesta utilizadas para calcular la congruencia temática se puede consultar el Anexo II.

¹⁸ Lupu *et al.* (2017) incluyen cinco de los seis países centroamericanos que utilizamos en nuestro análisis. Para maximizar la comparabilidad, en la siguiente sección eliminamos a Panamá de nuestra muestra. Del mismo modo, Lupu *et al.* utilizan las mismas cinco preguntas programáticas que se incluyen aquí, más una sobre el matrimonio del mismo sexo y otra sobre ideología. En la comparación, dejamos de lado estas dos últimas.

TABLA 5. Comparación de las medidas de congruencia temática en América Central

Medida de Lupu <i>et al.</i>	Medida de España-Nájera y Martínez Rosón
Guatemala	Guatemala
El Salvador	El Salvador
Honduras	Honduras
Costa Rica	Nicaragua
Nicaragua	Costa Rica

Fuente: Cálculos de los autores y Lupu *et al.* (2017).

78,5, tienen los promedios más altos. En comparación, Costa Rica, con 69,7, y Panamá, con 66,8, tienen los promedios más bajos de congruencia programática.

Una mirada más cercana a la tabla 4 también revela que la desigualdad de ingresos genera el nivel más alto de congruencia para la región, con un valor de 84. Es decir, entre los ciudadanos de Centroamérica y sus legisladores, encontramos el nivel más alto de acuerdo sobre qué papel debe jugar el Estado en la reducción de la desigualdad de ingresos. La tabla 4 también muestra que el tema con un nivel más bajo de acuerdo es la responsabilidad que tiene el Estado o el mercado en la creación de empleos. Vale la pena señalar que hay variación en esta pregunta. Casi no hay acuerdo sobre este tema en Nicaragua (38,2), pero hay niveles relativamente altos en Honduras (75,3).

Para comparar nuestra medida y la de Lupu *et al.* (2017), nos centramos en clasificar los países según los valores¹⁹. Comparamos nuestra medida con la medida de Lupu *et al.*, utilizando solo las mismas cinco políticas públicas. En la tabla 5 se presen-

tan estos resultados. Como se discutió anteriormente, Lupu *et al.* presentan un argumento convincente para el uso de una medida multidimensional para estudiar la congruencia. Sin embargo, cuando comparamos sus resultados con los nuestros, encontramos un orden de clasificación muy similar de los países. Guatemala tiene el mayor nivel de congruencia, seguido de El Salvador y luego Honduras. Para los dos países con las clasificaciones más bajas, Costa Rica y Nicaragua, el orden cambia. Con nuestro cálculo, Costa Rica tiene el nivel más bajo de congruencia temática, mientras que para Lupu *et al.* Nicaragua tiene el valor más bajo.

Aunque nuestra comparación está limitada por el número pequeño de casos, el grado de similitud en los resultados de los dos enfoques es notable. Cuando se comparan las medidas, se observa que no parece perderse demasiada información al usar las funciones de distribución de probabilidad. Además, dado que para la medida multidimensional las demandas de datos son mayores, en términos prácticos sostenemos que existen más ventajas al usar la medida unidimensional que el enfoque alternativo.

En resumen, cuando comparamos nuestra medida de congruencia con la de Golder y Stramski (2010) para Centroamérica, encontramos diferencias importantes, en par-

¹⁹ Idealmente también habría que calcular la correlación entre las medidas, pero dado el bajo tamaño de la muestra esta opción no es confiable.

ricular en aquellos casos con fuertes preferencias de izquierda (como Nicaragua). Estas diferencias, en nuestra opinión, se deben a dos problemas identificados en la fórmula de Golder y Stramski. Primero, que la función acumulativa impacta la medida de congruencia de manera diferente en diferentes puntos de la escala y, segundo, que las diferencias entre ciudadanos y legisladores en el lado izquierdo de la escala ideológica producen niveles más pequeños de congruencia que las diferencias en el lado derecho. Ambos problemas afectan directamente la aplicación de la medición en Centroamérica, donde El Salvador y Nicaragua tienen altos niveles de polarización y partidos de izquierda fuertes, lo que afecta la concentración de preferencias en ese lado de la escala. Estos mismos problemas también pueden surgir en otros países latinoamericanos con una distribución similar de preferencias. Encontramos también una serie de similitudes entre nuestra medida y la medida multidimensional propuesta por Lupu *et al.* (2017). En nuestra comparación de estas dos medidas el uso de las funciones de distribución es comparable. No se pierde mucha información en su aplicación y, teniendo en cuenta las limitaciones de la otra propuesta, tiene más sentido usar nuestra medida para estudiar la congruencia.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

Los investigadores centrados en las democracias avanzadas han usado durante mucho tiempo la congruencia para estudiar la representación (Achen, 1978; Budge y McDonald, 2007; Dalton, 1985; Golder y Stramski, 2010; Huber y Powell, 1994; Lupu *et al.*, 2017; Powell, 2009; Warwick, 2016). Cada vez más, los interesados en las nuevas democracias han utilizado este mismo enfoque a medida que los datos de estos países han ido estando disponibles. Se puede ver, por ejemplo, un crecimiento significativo en

el uso de la congruencia para estudiar la representación en América Latina (Luna y Zechmeister, 2005; Siavelis, 2009; Kitschelt *et al.*, 2010; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010; Buquet y Selios, 2017; Lupu *et al.*, 2017; Boas y Smith, 2019). Si bien creemos que estos análisis contribuyen a la comprensión de la congruencia y la representación en la región, hemos tratado de contribuir a esta literatura creciente comparando tres medidas de congruencia. Creemos que tales comparaciones son importantes. Sin ellas, es difícil entender las variaciones que los académicos han encontrado en los resultados y lo que estos nos dicen sobre la región.

Las comparaciones de las medidas de congruencia nos han llevado a proponer nuestra propia aproximación. Con ello contribuimos al creciente campo de medidas de congruencia disponibles y creemos que nuestra medida tiene una serie de ventajas sobre otras. Proponemos esta medida como una que puede ser usada por otros investigadores para estudiar la congruencia con un alto grado de confianza²⁰. Destacamos estas ventajas en nuestra comparación de otras dos medidas habituales. Específicamente, en comparación con la medida de Golder y Stramski (2010), la nuestra tiene dos ventajas importantes. Al tratar cada punto de la escala de forma independiente, se evita calcular mal la congruencia cuando la distribución de preferencias no sigue una distribución normal. Además de este efecto sustantivo, nuestra medida es más intuitiva de interpretar. Cuando se compara con Lupu *et al.* (2017), aunque estamos de acuerdo con los autores en que su enfoque tiene algunas ventajas, las limitaciones de datos crean un serio desafío para la aplicabilidad de esta medida más compleja. Sin

²⁰ Animamos a todos aquellos interesados en estudiar la congruencia a examinar la distribución de preferencias detalladamente para tener en cuenta cómo la medida que adoptan podría afectar sus resultados.

embargo, más allá de esta preocupación, sostenemos que las similitudes entre nuestra medida, usando las funciones de distribución, y su medida, usando la distancia unida a las ventajas de poder ver cómo las preferencias temáticas o ideológicas de los ciudadanos y los representantes se ordenan en cada dimensión, hacen que nuestra medida sea más útil en la mayoría de los estudios de congruencia.

Como hemos demostrado en esta comparación con los datos de América Central, la aplicación de diferentes medidas de congruencia tiene implicaciones para los resultados. Si bien hubo algunas similitudes entre las medidas, está claro que el enfoque que se adopta afecta a nuestras conclusiones sobre la congruencia. En la creciente literatura sobre congruencia en América Latina, hay pocos hallazgos consistentes sobre la relación entre la congruencia y los posibles factores explicativos de la representación (Luna y Zechmeister, 2005; Kitschelt *et al.*, 2010; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2014; Lupu *et al.*, 2017). Tales resultados divergentes son difíciles de explicar. El primer paso para hacerlo, en nuestra opinión, es observar más de cerca el enfoque utilizado para medir la congruencia y cómo afecta a los resultados.

Aunque no es el objetivo de nuestro estudio, estos resultados empíricos señalan posibles vías de investigación futuras. En general, con las tres medidas se encuentran altos niveles de congruencia ideológica y temática en América Central, pero con patrones de variación interesantes e inesperados dentro de la región. Si bien no se exploran estos hallazgos sorprendentes en este artículo, el siguiente paso sería examinar los factores correlacionados con la congruencia en esta región, como lo han hecho otros investigadores para diferentes conjuntos de casos latinoamericanos (Luna y Zechmeister, 2005; Kitschelt *et al.*, 2010; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2014; Lupu *et al.*, 2017). Hasta ahora, existe poco consenso sobre qué fac-

tores, como, por ejemplo, la confianza en las instituciones, la institucionalización del sistema de partidos, las medidas de *responsiveness* o los factores económicos, tienen relación con la congruencia²¹.

Si bien la literatura sobre congruencia ha tendido a centrarse en cuestiones metodológicas en torno al concepto, como en este artículo, para ampliar nuestra comprensión de la congruencia, postulamos que en el futuro la investigación debe ir más allá de tales discusiones para teorizar sobre la relación entre la congruencia y la representación, así como la relación con la salud y la calidad de la democracia (véase Andeweg, 2011). En América Latina, por ejemplo, parece que las democracias de mayor calidad (Costa Rica, Chile y Uruguay) tienden a tener un rendimiento inferior en términos de congruencia. Una agenda de investigación más amplia que explore tales resultados, así como la relación entre la congruencia y otras dimensiones de representación, enriquecerá la literatura. Una mejor comprensión de cómo se interrelacionan la congruencia, la representación y la democracia, especialmente a medida que extendemos nuestro análisis a la tercera ola y a las democracias más nuevas, nos ayudará a acumular conocimiento y comprender mejor estos casos.

21 Nuestros hallazgos preliminares sobre los factores correlacionados con la congruencia en América Central muestran algunos resultados contradictorios con los encontrados, en su mayoría, para los países de América del Sur (no se incluyen los cálculos en este artículo). Si bien el número pequeño de casos de este estudio hace que estas observaciones sean más exploratorias que finales, es notable que no encontremos una relación entre la congruencia y la confianza en las elecciones o los partidos políticos, a diferencia de Luna y Zechmeister (2005), quienes encuentran una fuerte relación negativa entre las percepciones de fraude en el sistema electoral y la congruencia. Sí encontramos relaciones negativas significativas entre la confianza en el Parlamento, la confianza en el gobierno y la congruencia. Esto significa que, al menos en América Central, a medida que disminuye la congruencia, aumenta la confianza de los ciudadanos en el gobierno y el Parlamento.

BIBLIOGRAFÍA

- Achen, Christopher H. (1978). «Measuring Representation». *American Journal of Political Science*, 22(3): 475-510.
- AmericasBarometer. Latin American Public Opinion Project (LAPOP)*. Nashville: Vanderbilt University. Disponible en: www.LapopSurveys.org.
- Andeweg, Rudy B. (2011). «Approaching Perfect Policy Congruence: Measurement, Development, and Relevance for Political Representation». En: Rosema, M., Denters, B. y Aarts, K. (eds.). *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Belchior, Ana Maria y Freire, André (2013). «Is Party Type Relevant to an Explanation of Policy Congruence? Catchall versus Ideological Parties in the Portuguese Case». *International Political Science Review*, 34(3): 273-288.
- Benoit, Kenneth y Laver, Michael (2006). *Party Policy in Modern Democracies*. London: Routledge.
- Blais, André y Bodet, Marc A. (2006). «Does Proportional Representation Foster Closer Congruence between Citizens and Policymakers?». *Comparative Political Studies*, 39(1): 1243-1262.
- Boas, Taylor C. y Smith, Amy E. (2019). «Looks Like Me, Thinks Like Me? Descriptive Representation and Opinion Congruence in Brazil». *Latin American Research Review*, 54(3).
- Budge, Ian y McDonald, Michael D. (2007). «Election and Party System Effects on Policy Representation: Bringing Time into a Comparative Perspective». *Electoral Studies*, 26(1): 168-179.
- Buquet, Daniel y Selios, Lucía (2017). «Political Congruence in Uruguay, 2014». En: Joignant, A., Morales, M. y Fuentes, C. (eds.). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. London: Palgrave.
- Dalton, Russel J. (1985). «Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party Elites in Nine Nations». *Comparative Political Studies*, 18(3): 267-299.
- Ezrow, Lawrence (2007). «The Variance Matters: How Party Systems Represent the Preferences of Voters». *Journal of Politics*, 69(1): 182-192.
- Freire, André (2008). «Party Polarization and Citizens' Left-Right Orientations». *Party Politics*, 14(2): 189-209.
- Freire, André y Belchior, Ana Maria (2013). «Ideological Representation in Portugal: MP's-electors' Linkages in Terms of Left-Right Placement and Substantive Meaning». *The Journal of Legislative Studies*, 19(1): 1-21.
- Golder, Matt y Stramski, Jacek (2010). «Ideological Congruence and Electoral Institutions». *American Journal of Political Science*, 54(1): 90-106.
- Huber, John D. y Powell, G. Bingham, Jr. (1994). «Congruence between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy». *World Politics*, 46(3): 291-326.
- Kitschelt, Herbert; Hawkins, Kirk A.; Luna, Juan Pablo; Rosas, Guillermo y Zechmeister, Elizabeth J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Latin American Elites Database. Salamanca: University of Salamanca (PELA-USAL). http://americano.usal.es/oir/elites/bases_de_datos.htm
- Luna, Juan Pablo y Zechmeister, Elizabeth J. (2005). «Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries». *Comparative Political Studies*, 38(4): 388-416.
- Lupu, Noam; Selios, Lucía y Warner, Zach (2017). «A New Measure of Congruence: The Earth Mover's Distance». *Political Analysis*, 25(1): 95-113.
- Lupu, Noam y Warner, Zach (2017). «Mass-Elite Congruence and Representation in Argentina». En: Joignant, A., Morales, M. y Fuentes, C. (eds.). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. London: Palgrave MacMillan.
- McDonald, Michael D.; Mendes, Silvia M. y Budge, Ian (2004). «What Are Elections For? Conferring the Median Mandate». *British Journal of Political Science*, 34(1): 1-26.
- McElroy, Gail y Benoit, Kenneth (2007). «Party Groups and Policy Positions in the European Parliament». *Party Politics*, 13(1): 5-28.
- Meer, Tom W. G. van der; Deth, Jan W. van y Scheepers, Peer L. H. (2009). «The Politicized Participant: Ideology and Political Action in 20 Democracies». *Comparative Political Studies*, 42(11): 1426-1457.
- Önnudóttir, Eva H. (2014). «Policy Congruence and Style of Representation: Party Voters and Political Parties». *West European Politics*, 37(3): 538-563.
- Otero Felipe, Patricia y Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2010). «Measuring Representation in Latin

- America: A Study of Ideological Congruence between Parties and Voters». *Annual Meeting of the American Political Science Association*. Washington D.C.
- Otero Felipe, Patricia y Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2014). «Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina». *Política y Gobierno*, 21(1): 159-200.
- Powell, G. Bingham, Jr. (2004). «Political Representation in Comparative Politics». *Annual Review of Political Science*, 7(1): 273-296.
- Powell, G. Bingham, Jr. (2009). «The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures, Data, and Time Periods on the Effects of Election Rules». *Comparative Political Studies*, 42(12): 1475-1497.
- Real-Dato, José (2018). «La influencia de la Unión Europea y la congruencia entre ciudadanos y representantes en el voto a Podemos en mayo de 2014». En: Torcal, M. (ed.). *Opinión Pública y cambio electoral en España. Claves ante el reto europeo y la crisis política y económica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Reher, Stefanie (2018). «Gender and Opinion-Policy Congruence in Europe». *European Political Science Review*, 10(4): 613-635.
- Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2017). «Congruencia temática entre ciudadanos y representantes en América Latina: una perspectiva multidimensional». *Revista Debates*, 11(3): 29-56.
- Siavelis, Peter M. (2009). «Elite-Mass Congruence, Partidocracia and the Quality of Chilean Democracy». *Journal of Politics in Latin America*, 1(3): 3-31.
- Thomassen, Jacques (1999). «Political Communication between Political Elites and Mass Publics. The Role of Belief Systems». En: Miller, W., Pierce, R., Thomassen, J., Herrera, R., Holmberg, S., Esaiasson, P. y Wessels, B. *Policy Representation in Western Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Tsatsanis, Emmanouil; Freire, André y Tsirbas, Yannis (2014). «The Impact of the Economic Crisis on the Ideological Space in Portugal and Greece: A Comparison of Elites and Voters». *South European Society and Politics*, 19(4): 519-540.
- Warwick, Paul V. (2016). «The Ideological Congruence Illusion: The Impact of Valence». *Legislative Studies Quarterly*, 41(2): 445-469.
- Weissberg, Robert (1978). «Collective vs. Dyadic Representation in Congress». *The American Political Science Review*, 72(2): 535-547.

RECEPCIÓN: 22/10/2018

REVISIÓN: 12/02/2019

APROBACIÓN: 12/06/2019

ANEXO I

TABLA A.1.1. Encuestas coincidentes para medir la congruencia

País	Congruencia ideológica		Congruencia temática	
	PELA	AmericasBarometer	PELA	AmericasBarometer
Costa Rica	2002-2006	2004	n/d	n/d
	2006-2010	2006	n/d	n/d
	2010-2014	2012	2010-2014	2010
	2014-2018	2014	n/d	n/d
El Salvador	2003-2006	2004	n/d	n/d
	2006-2009	2006	n/d	n/d
	2009-2011	2010	n/d	n/d
	2012-2015	2012	2012-2015	2012
Guatemala	2004-2008	2004	n/d	n/d
	2008-2012	2008	n/d	n/d
	2012-2016	2012	2012-2016	2012
Honduras	2002-2006	2004	n/d	n/d
	2006-2010	2006	n/d	n/d
	2010-2014	2010	2010-2014	2010
	2014-2018	2014	n/d	n/d
Nicaragua	2001-2006	2004	n/d	n/d
	2007-2011	2008	n/d	n/d
	2012-2016	2012	2012-2016	2012
Panamá	1999-2004	2004	n/d	n/d
	2004-2009	2006	n/d	n/d
	2009-2013	2010	n/d	n/d
	2014-2019	2014	2014-2019	2012

ANEXO II

Preguntas utilizadas para medir la congruencia ideológica y programática

L1 (*AmericasBarometer*): En esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día, cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos «izquierda» y «derecha» cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

ID1 (PELA): Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría usted teniendo en cuenta sus ideas políticas?

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7.

ROS1/ROES101: El Estado (país), en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país.

ROS2/ROES102: El Estado (país), más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente.

ROS3/ROES103: El Estado (país), más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos.

ROS4/ROES104: El Estado (país) debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres.

ROS6/ROES106: El Estado (país), más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud.

How to Measure Congruence: Comparing Three Measures in Central America

Cómo medir la congruencia: comparando tres medidas en América Central

Annabella España-Nájera and María del Mar Martínez Rosón

Key words

- Latin America
- Congruence
 - Ideology
 - Measurement
 - Representation

Palabras clave

- América Latina
- Congruencia
 - Ideología
 - Medición
 - Representación

Abstract

Recent literature on congruence has focused on the development of indicators that improve its measurement. In this methodological article, we contribute to this literature by comparing the strengths and limitations of three of these new measures —Golder and Stramski (2010), Lupu *et al.* (2017) and our own measure— and compare their results when applied to Central American cases to measure ideological and issue congruence. This set of cases are ideal for the comparison because the preferences of citizens and representatives do not follow a normal distribution. The comparison highlights the implications that methodological choice has on the study of congruence and representation and the need to develop stronger methodological discussions in this literature.

Resumen

La literatura reciente sobre congruencia se ha centrado en el desarrollo de indicadores que mejoren su medición. En este artículo metodológico contribuimos a esta literatura comparando las fortalezas y limitaciones de tres de estas nuevas medidas —Golder y Stramski (2010), Lupu *et al.* (2017) y nuestra medida— así como sus resultados una vez que se aplican a los casos de América Central para medir la congruencia ideológica y en políticas públicas. Estos casos son adecuados para la comparación, ya que las preferencias de los ciudadanos y de los representantes no siguen una distribución normal. La comparación evidencia las implicaciones que tienen las elecciones metodológicas en el estudio de la congruencia y la representación, así como la necesidad de desarrollar discusiones metodológicas más sólidas en esta literatura.

Citation

España-Nájera, Annabella and Martínez Rosón, María del Mar (2020). "How to Measure Congruence: Comparing Three Measures in Central America". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 63-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.63>)

Annabella España-Nájera: California State University | aespanajera@csufresno.edu
María del Mar Martínez Rosón: Universidad de Salamanca | roson@usal.es

INTRODUCTION

Scholars¹ of representation frequently use the concept of congruence to examine the degree to which the preferences of representatives mirror citizens' preferences. Studies using ideological and programmatic congruence to evaluate the quality of representation in democracies are based on the principle of responsible party government. That is, the understanding that democratic representation means "that citizens' issue preferences should correspond to the position or behavior of their representatives" (Powell, 2004: 274). This literature has introduced important debates to our understanding of representation (Achen, 1978; Budge and McDonald, 2007; Dalton, 1985; Golder and Stramski, 2010; Huber and Powell, 1994; Lupu *et al.*, 2017; Powell, 2009; Warwick, 2016) by addressing two significant questions. What is the best way to measure congruence and what factors lead to higher levels of congruence?

Historically, studies of congruence have focused on advanced industrial democracies (Andeweg, 2011; Blais and Bodet, 2006; Dalton, 1985; Ezrow, 2007; Golder and Stramski, 2010; Huber and Powell, 1994; Önnudóttir, 2014; Powell, 2009; Reher, 2018; Thomassen, 1999). Recently, with the increasing availability of new reliable sources of elite and public opinion data from third wave democracies, scholars have been more likely to use similar approaches (Blais and Bodet, 2006; Freire and Belchior, 2013; Real-Dato, 2018; Tsatsanis *et al.*, 2014). A good example

of this growing literature is found in the work on Latin America (Buquet and Selios, 2017; Luna and Zechmeister, 2005; Lupu and Warner, 2017; Otero Felipe and Rodríguez Zepeda, 2010; Rodríguez Zepeda, 2017; Siavelis, 2009).

In these newer analyses of congruence, scholars have contributed to methodological developments on the topic, including introducing new measures. The proliferation of measures, however, has its drawbacks. Specifically, we argue that by using various measures of congruence, the accumulation of comparative knowledge can be hindered. Also, the proliferation of measures has made it challenging to have a substantive discussion of congruence and its relationship to representation. With studies using different measures of congruence, scholars have struggled to consider the theoretical implication of the measures and their varying results. This article seeks to address this challenge. Contributing to the growing literature on congruence in Latin America and other newer democracies, it undertakes an evaluation and comparison of three such measures. The goal is to consider the advantages and disadvantages of each measure on the study of congruence.

The three measures that we selected share one important similarity while also having certain differences that make for a useful comparison. All three measures operationalize congruence as a many-to-many relationship. That is, the goal of the three measures is to analyze the extent to which the "collective body of representatives reflects the ideological preferences of the citizens" (Golder and Stramski, 2010:10). This important similarity makes them comparable. In other words, we should expect similar results from them. One difference between the measures is how they calculate the similarity between the preferences of citizens and their representatives. This difference makes for an interesting comparison that allows us to consider the implications of adopting any one of these measures.

¹ We wish to thank Fabrice Lehoucq, Lars G. Svåsand, Michelle Taylor-Robinson, the participants in the Workshop of the Research Group of Elites and Political Parties y Partidos Políticos (GREP, for its initials in Spanish) in the Institute Social and Political Sciences in Barcelona (ICPS, for its initials in Spanish) and the participants in the Seminar of Public Opinion in Latin America of the Institute of Ibero-America of the University of Salamanca for their comments to the previous versions of the manuscript. We would also like to thank the Anonymous reviewers of the journal for their insightful comments and suggestions which have greatly improved this work.

Two of the measures assess the correspondence between preferences using distribution functions. The first, proposed by Golder and Stramski (2010), calculates commutative distribution functions. The second, developed by us, estimates the overlap between preferences utilizing probability distribution functions. The last measure, presented by Lupu *et al.* (2017), takes a very different approach. Instead of using distribution functions to calculate congruence, this approach estimates the distance between generalized histograms to develop a multi-dimensional measure.

To compare the three measures, we examine both ideological and issue congruence in Central America. Elite level data from the Latin American Parliamentary Elites survey (PELA, for its initials in Spanish)² and public opinion data from the *AmericasBarometer* survey³ were used. To calculate ideological congruence, 44 surveys were matched. Twenty-two of these were from PELA and 22 were from the *AmericasBarometer* survey, covering fifteen years, between 1999 and 2014. To measure issue congruence, twelve surveys were matched, six from PELA and six from *AmericasBarometer*, spanning a two-year period, from 2010 to 2012⁴.

The evaluation and comparison of the three measures allows us to make three recommendations. First, we argue that there are significant advantages to the measure of congruence that we have developed, since it treats every point on the scale (whether we use ideology or issues) to measure congru-

ence equally. This is critical when dealing with cases in which the preferences of citizens and representatives do not have normal distributions. Second, our comparison highlights the importance of carefully considering the implications of different measures on our results. Scholars should carefully consider how the measures will affect their results so as to begin accumulating knowledge on congruence in third-wave democracies. Finally, our empirical findings on Central America suggest potential future directions for research that consider the theoretical relationship between congruence and democracy in a more thorough manner.

CONCEPTUALIZING CONGRUENCE

Congruence measures the degree to which a correspondence exists between the preference of citizens and those of their elected representatives. While this is a straightforward concept, its means of operationalization is not. Despite the considerable attention received by congruence in the literature, no consensus exists as to the best way to compare the preferences of citizens and their representatives⁵. Major differences in this literature include how the principal-agent relationship should be conceptualized, how to best capture the correspondence between citizens/voters and elected officials (parties, government or legislators), and what data should be used to measure congruence⁶. As Golder and Stramski (2010: 95) clearly illustrate, these methodological choices have

² We wish to thank the Latin American Parliamentary Elites Project (University of Salamanca) and its principal supporters (the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness through research project, CSO2015-64773-R) for access to data.

³ We wish to thank the Latin American Public Opinion Project (LAPOP) and its principal supporters (The United States Agency for International Development, the Inter-American Development Bank, and Vanderbilt University) for making the data available.

⁴ For a full list of the matching surveys, see Appendix I.

⁵ For a detailed discussion of the congruence measures, in particular, how they have been applied to older democracies, see Andeweg (2011), Golder and Stramski (2010), and Powell (2009).

⁶ Whether a measure is absolute or relative is another way by which measure may differ (Golder and Stramski, 2010: 91-98). Relative measures normalize congruence, with regards to the dispersion of citizen preferences and provide a metric-free measure of congruence, while absolute differences are not metric-free (Golder and Stramski, 2010: 95).

important implications for any conclusions that may be drawn with regards to representation. In this section, we review three ways in which congruence measures can differ, before turning our attention to a comparison of three congruence measures.

One of the first decisions to be made when measuring congruence is how to conceptualize the principal-agent relationship. That is, whether to focus on one citizen/representative or on many citizens/representatives. As Golder and Stramski (2010: 91-92) explain, scholars should choose between a one-to-one relationship (one citizen and one representative), a many-to-one relationship (many citizens and one representative; for instance, to study representatives and their districts), or a many-to-many relationship (many citizens and many representatives; for instance, to study citizens and their legislatures or citizens and political parties). On the one hand, because one-to-one and many-to-one measures are based on the position of a single citizen and/or legislative, e.g., the median voter or the median legislator, these measures are incapable of capturing the entire distribution of preferences of citizens or politicians⁷. Many-to-many measurements, on other hand, have the advantage of allowing us to capture the entire distribution of preferences for both citizens and politicians⁸.

How the correspondence between preferences is captured is determined by how the principal-agent relationship is conceptualized. The literature points to at least two possibilities. The first one are measures based on the distance between two or more points, while the second one measures the superim-

position of two distributions, i.e., one corresponding to citizens' opinions and the other corresponding to those of the representatives. Measures relying on distance may include one or more dimensions. For instance, in a one-to-one relationship, congruence between citizens and representatives could be calculated as a difference between the ideological position of the median/mean voter and the median/mean position of legislators (Buquet and Selios, 2017). In this case, only one dimension is included. Using this approach, researchers are able to measure the distance between several dimensions concurrently. Alternatively, measures using the superimposition of distribution preferences of citizens and representatives estimate percentage points. These points are then used to calculate the part that both citizens and representatives share (or overlap) in order to determine the degree to which preferences are congruent or, alternatively, to calculate the differences (or gap) between the distributions, that is, the incongruent area.

Just as there are debates as to how congruence should be conceptualized, scholars have used very different types of data to measure congruence. Although establishing citizens' preferences is relatively straight forward, different strategies have been adopted to establish the preferences of representatives, parties, and/or governments. Studies have used expert surveys (Huber and Powell, 1994; McElroy and Benoit, 2007), roll call votes (Weissberg, 1978), public opinion data (Freire, 2008; Golder and Stramski, 2010; van der Meer *et al.*, 2009), as well as data from the Manifesto Project (Ezrow, 2007; Benoit and Laver, 2006; McDonald *et al.*, 2004). Despite these differences, amongst those using survey data, consensus exists that we should attempt to use identical (or at least, very similar) questions to capture the citizen and representative preferences, and that these questions should come from surveys that are completed during comparable time periods.

⁷ For examples of studies using a one-to-one measure see Buquet and Selios (2017) and Luna and Zechmeister (2005). Examples of studies that adopt a many-to-one measure are found in the works of Golder and Stramski (2010) and Otero Felipe and Rodríguez Zepeda (2010).

⁸ For examples by scholars that measure a many-to-many relationship, see Andeweg (2011), Lupu *et al.* (2017), and Real-Dato (2018).

Decisions as to how congruence is operationalized, whether to measure congruence or incongruence or the distance between two or more points or the superimposition of distributions, should be carefully considered since these decisions may directly affect the results (Achen, 1978; Golder and Stramski, 2010). In the next section, we carefully considered and compare three measures along these lines. We look at how these decisions affect the results in order to offer some recommendations for future studies.

COMPARING THE THREE MEASURES OF CONGRUENCE

The development of new measures is common in the congruence literature, both in studies of older and newer democracies. We argue that while the conceptualization of new measures offers important contributions to our understanding of congruence, without careful evaluations and comparisons of these measures, it is difficult to acquire knowledge. Moreover, without this methodological discussion, it is increasingly difficult for scholars to determine the implications of each measure on their results and on our understanding of congruence. To increase our understanding of the concept of congruence and its relationship to representation in both older and newer democracies, it is important to consider the theoretical implication of varying results. To do so, we must evaluate and compare measures. This is the goal of this study.

We selected three measures for comparison, based on their similarities and differences. The three measures operationalize congruence as a many-to-many relationship. That is, they seek to capture the extent to which the preferences of the legislature reflect the preferences of the citizens. The measures differ in how they calculate the correspondence between the preferences of citizens and their representatives. Two of the

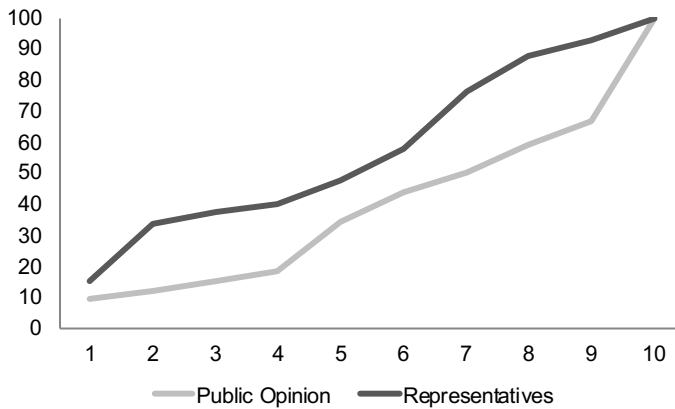
measures, the one by Golder and Stramski (2010) and the one that we developed, assess the correspondence between preferences using distribution functions. The former estimates the differences between preferences using commutative distribution functions, while the latter calculates the overlap of preferences using probability distribution functions. The last measure, presented by Lupu *et al.* (2017), takes a distinct approach. In order to determine the correspondence between citizen and legislator preferences, it considers the distance between generalized histograms.

First, we examine Golder and Stramski's (2010) measure. Then, we compare it to our measure and consider the similarities and the differences between them. Finally, we present an analysis of Lupu *et al.*'s (2017) approach and a discussion of how it contrasts to our own.

To compare the three measures, we use data from Central America. Although the countries of this region are not always included in congruence studies, their differences and similarities allow us to evaluate the three measures of congruence. The six cases include polarized systems with large parties on both the left- and right-hand side of the ideological spectrum, and systems in which catch-all-parties dominate. These variations allow us to examine how the measures handle the preferences of citizens or representatives that are far from a normal distribution.

Cumulative Distribution Functions: Golder and Stramski's Measure

In their discussion of different ways in which the agent-principal relationship may be operationalized, Golder and Stramski's (2010) argue that many-to-many measures are the best option for analyzing congruence. They posit that if we are interested in substantive representation and its relationship with "levels of democratic legitimacy and responsiveness, satisfaction with democracy, political

FIGURE 1. *Measuring Congruence with CDF*

participation, or personal efficacy and trust in the political process” (2010: 95), then the relationship must be conceptualized as many-to-many. To capture this relationship, the authors develop a new measure of congruence⁹. Here, our interest lies in evaluating their many-to-many measure.

Golder and Stramski’s (2010) measure of congruence captures the many-to-many relationship by comparing the cumulative distribution functions (CDFs) of citizens and their representatives. For instance, with the left-right ideological scale, widely used in the congruence literature, the area between the CDFs will be zero when the distributions of citizens’ and representatives’ preferences are identical. In these cases, it may be declared that perfect ideological congruence exists; that is, that the citizens’ preferences match those of their representatives. Alternatively, when large gaps exist between the two distributions, the area between the CDFs will grow. In these cases, there is less congruence. Another way of viewing this measure is

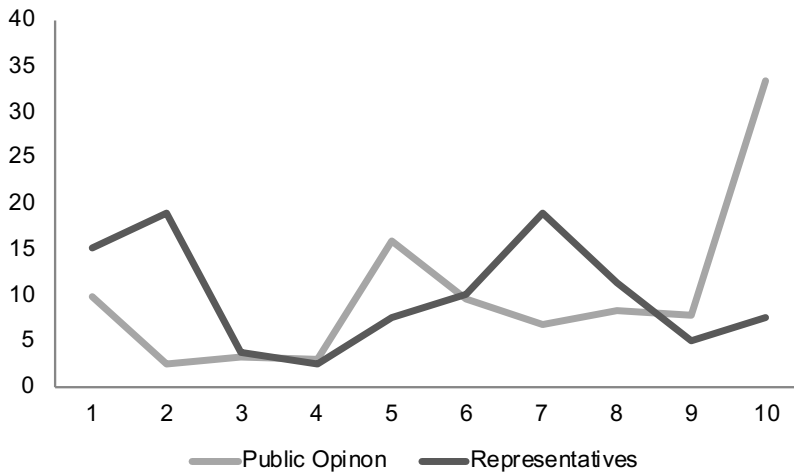
that it calculates the level of incongruence between two preference distributions.

To illustrate what the operationalization of ideological congruence captures when using cumulative distributions to measure the differences between the two groups, we present an example in Figure 1. It shows a large gap between the distribution lines. This means that, in this case, there are low levels of ideological congruence between citizens and their legislators.

While Golder and Stramski (2010) argument that we should seek to capture the whole distribution of preferences is a useful one, we propose two problems in their approach. First, because their formula is based on a cumulative distribution function, it does not treat each point on the scale equally. For instance, when calculating ideological congruence, by capturing the cumulative difference between legislators and citizens at each point on the 1 to 10-point scale, the last category must total hundred percent and the cumulative difference between citizens and representatives must be zero. Depending on the distribution of preferences, this can cause problems.

This is illustrated in Figure 2, using the same data from the previous example (Figure 1). Here, we can see that the gap between the distribution of preferences for citizens and

⁹ Due to data limitations, in their article the authors are unable to apply their new measure and instead, they use a many-to-one measure, calculating the incongruence in the distribution of preferences between citizens (many) and their placement of political parties (mean placement for each party, one).

FIGURE 2. *Measuring Congruence with PDF*

representatives on the extreme right-hand side of the scale (point ten) is large. However, in Figure 1 we see that the cumulative difference between them is actually zero. The same problem arises in different points of the scale. For example, in point nine, the difference between citizens and representatives is small (2.8, see Figure 2), but the cumulative difference between them is 25.9, slightly more than one quarter (see Figure 1). This means that the cumulative function impacts the measure of congruence differently, depending on the point of the scale. In other words, the formula does not treat each point of the scale equally. This may be especially problematic when dealing with non-normal distributions.

The second limitation of calculating congruence based on CDFs is derived from the first. When measuring ideological congruence, where the left is assigned to the lower ends of the scale, the difference between citizens and legislators on the left-hand side of the ideological scale produce lower levels of congruence than the differences on the right-hand side. The consequences of this on the results is that in systems having strong leftist parties, we expect to see a significant distribution of preferences at those points of the scale, as with the case of El Salvador or

Nicaragua, and therefore, the measure will not accurately calculate the congruence. Lower congruence levels than those that actually exist will be measured when the distribution of preferences leans to the left¹⁰.

We argue that CDFs functions are not an ideal approach to operationalizing congruence based on these two measurement problems that we have identified. To correct for these two problems, a new measure of congruence has been created. Our approach relies on Golder and Stramski's (2010) formula, but with two slight modifications. In the next section, these changes are described and the two measures are directly compared using an example.

Probability Distribution Functions: España-Nájera and Martínez Rosón Measure

As we have described, our measure of congruence also operationalizes the concept as a many-to-many relationship to compare the

¹⁰ If the ideological scale assigned the lower end of the scale to the right, it would be seen that the right-hand side of the ideological scale produces smaller levels of congruence than the differences on the left-hand side.

preferences of citizens and their legislators using the entire distribution of preferences. To avoid the two problems found in Golder and Stramski's (2010) formula, we first adopt a simple, but effective change. Congruence is calculated with the distribution function for each point of the scale to compare the relative frequencies for representatives and citizens. So, instead of using CDFs, we compare probability distribution functions (PDFs). By counting each point on the scale equally, we avoid an incorrect weight being placed on the leftist parties, ignoring potential differences on the right-hand side of the scale.

In Figure 3, we illustrate the implications of using the two different measures, one based on CDFs and the other based on PDFs, using the same data from our previous example (see Figures 1 and 2). For ease of comparison, we measure the gap (or incongruence) between representatives' and citizens' preferences for both the CDF and PDF calculations¹¹. The results appear in Table 1. It may be seen that the final value for congruence is 178.6 when using a CDF measure. Alternatively, when using a PDF measure, the value is 75.3. Figure 3 illustrates the difference between measures by visually showing how each point on the scale contributes to the final CDF or PDF score for the same data. With the latter, we can see that the lack of congruence from points one to five is 47.2%. This is the percentage of the final congruence score that is contributed by these points, one to five. Points six to ten contribute the remaining 52.8% of the total measure of congruence for this example.

When using PDFs to measure congruence, we see that the same section (points one to five) account for 41.4% of the total score, a lower and more accurate percentage of the score when examining the distribution

in Figure 3. Points six to ten account for 58.6% of the congruence score. This example illustrates that, although the two measures are similar in some respects, the results are in fact quite different. The implications for congruence studies are significant, depending on the real distribution of preferences and how much they resembled, or not, a normal distribution. We argue that by treating each point on the scale equally, our measure does a better job of capturing congruence without the need to worry about systems in which distributions of preferences may not be normal.

The second modification made to Golder and Stramski's measure (2010) consisted of adding up the common percentage, that is, the overlap (or congruence), instead of the difference (or incongruence) between representatives and citizens. This makes results interpretation much more intuitive (Andeweg, 2011:43)¹². The following equation depicts the formula that we propose as a more accurate measure of congruence:

$$\text{Congruence} = \sum \min \{f_x(z), f_y(z)\} \quad (1)$$

where f_x and f_y are the probability distribution functions of the citizen and representative preferences, respectively.

The new measure ranges from zero, which signifies no overlap between the citizen and elected official preferences, to one hundred, implying perfect congruence between the two groups. In Figure 4, a visualization of the areas that are captured with this adapted measure of congruence is presented for all six Central American countries in 2004.

Multi-dimensional Measure: Lupu, Selios and Warner's Measure

Compared to the other two measures, Lupu *et al.* (2017) take a different approach to operationalizing congruence. While these

¹¹ In the measure that we are proposing, we calculate the level of congruence, that is, the common area between citizens and legislators (as described below), as opposed to incongruence.

¹² Lupu and Warner (2017) also utilize this same approach.

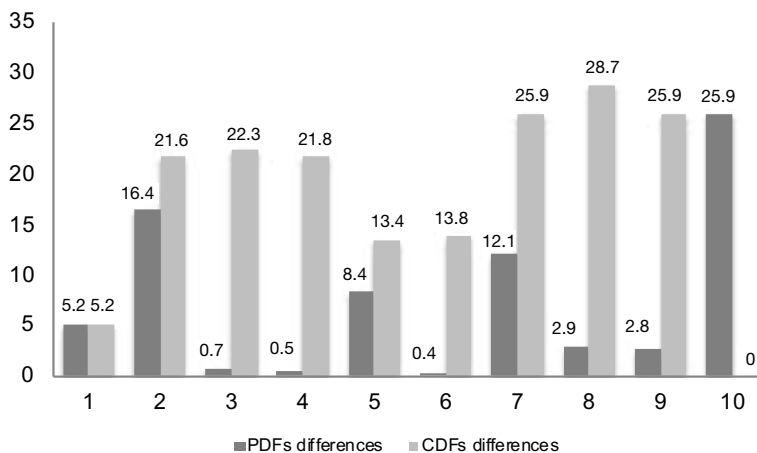
TABLE 1. Differences between CDFs and PDFs Congruence Measures

Ideological Position	Legislators' Distribution	Citizens' Distribution	Differences between Representatives and Citizens	Cumulative Differences
1	15	9.8	5.2	5.2
2	18.8	2.4	16.4	21.6
3	3.8	3.1	0.7	22.3
4	2.5	3	0.5	21.8
5	7.5	15.9	8.4	13.4
6	10	9.6	0.4	13.8
7	18.8	6.7	12.1	25.9
8	11.3	8.4	2.9	28.7
9	5	7.8	2.8	25.9
10	7.5	33.4	25.9	0.0
Total	100	100	75.3	178.6

Source: Developed by the authors.

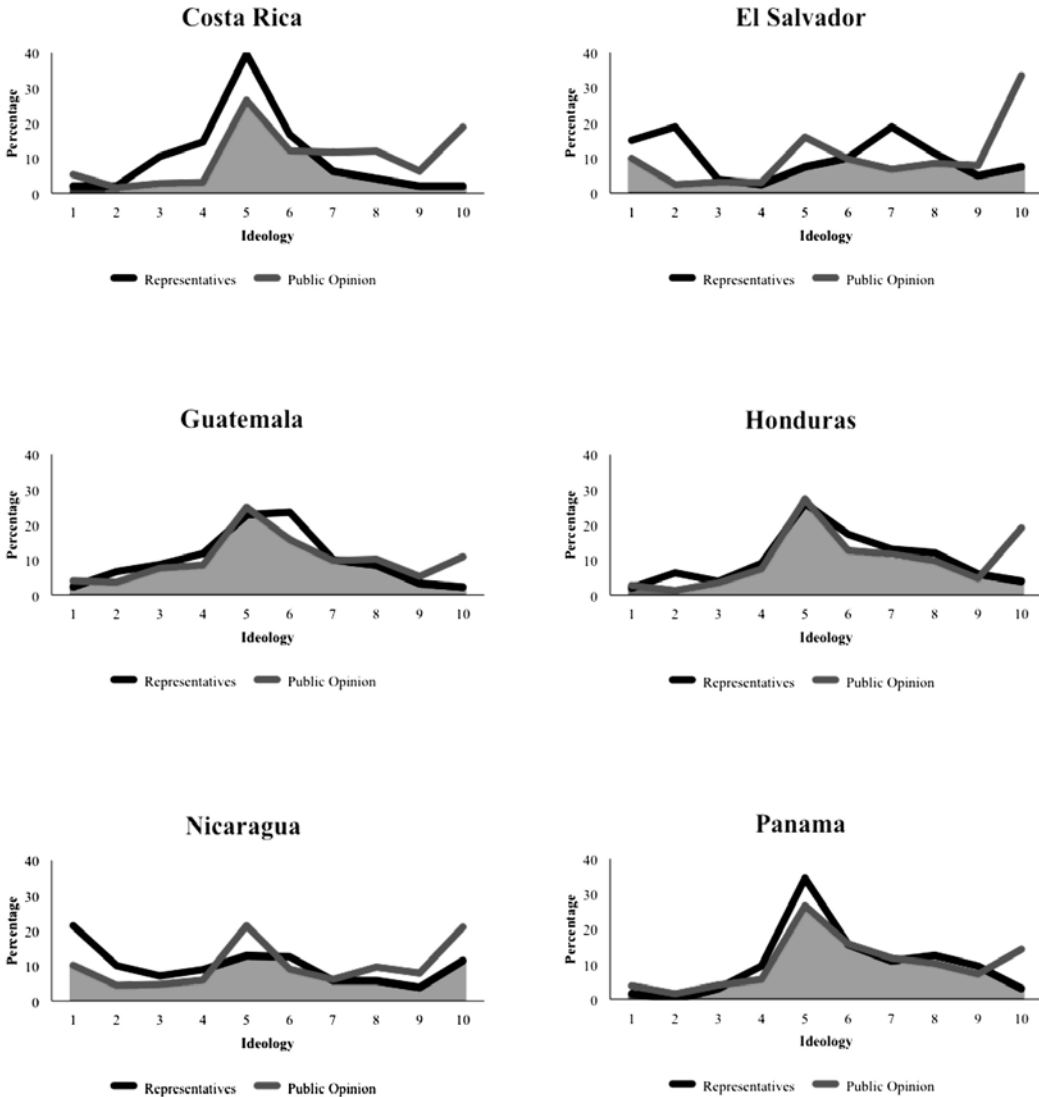
authors are also interested in capturing a many-to-many relationship, they do so with a multidimensional measure that uses the Earth Mover's Distance (EMD). EMD, they explain, "computes the minimum 'work' required to transform two distributions so that they are identical" (2017: 96). In other words,

the authors compare the generalized histograms of representatives and citizens on a number of issues, computing the distance between the functions with an algorithm. They argue that this approach is preferable since it avoids many of the limitations arising in previous measures of congruence.

FIGURE 3. Measuring Congruence: Alternative Methods

Source: Developed by the authors.

FIGURE 4. Ideological Congruence in Central America, 2004



Source: Developed by the authors with data from PELA and LAPOP.

According to Lupu and his colleagues, the first of these limitations is that when overlap between distribution preferences is used to measure congruence, data is being binned into histograms, but the within-bin variation is eliminated from the calculations (2017: 96). The EMD, they suggest, is a more accurate measure since “it works with variable-size signatures—generalized histo-

grams—eliminating the need for binning” (*ibid.*). While Lupu *et al.* (2017) make an important observation on the limits of using the overlap between preferences, it is only relevant for continuous variables, not ordinal ones. Ideology and policy positions, which most scholars use to capture congruence, are measured with limited scales (i.e. 1-10, 0-10 or 1-7), and these are always

discrete variables. Since these scales are not continuous, Lupu *et al.*'s (2017) call for caution does not apply to measures such as Golder and Stramski's (2010) or our own, when these measures are applied to ordinal variables. When this is the case, both measures do not work with histograms that group different values in the same "bin", but instead, with bar charts in which each frequency represents one discrete position on the scale. So, bar charts do not include the within-bin variation that concerns Lupu *et al.* (2017).

According to Lupu *et al.*, the second problem with distribution measures is that they are limited to examining a single dimension, be it ideology (the most common) or an issue (2017: 96). In their approach, the EMD can operationalize congruence using multi-dimensions, that is, ideology and any number of issues. In their empirical work, for instance, seven variables are used to calculate congruence in Latin America. The authors argue that this gives their approach an advantage, since it makes it possible to examine numerous issues or policies using a single summary statistic of congruence.

While we agree that there are advantages to a multi-dimensional approach, the limitations of the overlap approach may in fact be less restricting than it has been suggested. First, while using the overlap between distributions to measure congruence means using only one dimension at a time, scholars can combine single results to create an aggregate measure. We propose that this is a strength, as opposed to a limitation. For instance, it allows us to analyze each dimension on its own, and to identify cases where significant levels of ideological congruence co-exist with low levels of issue congruence (Freire and Belchior, 2013). Distribution approaches also permit the identification of which single issues have the strongest relationship to the left-right dimension and, in general, allow for the testing of the measurement's validity (Belchior and Freire, 2013).

Moreover, it may be argued that the main reason why researchers focus on the one-dimensional measures of congruence, whether an ideology or an issue, is due to data limitations. For Latin America, and other regions, few opportunities exist to study issue congruence since there are few instances when both public opinion and elite surveys include the same set of issue-related questions¹³. For example, the PELA and *AmericasBarometer* surveys, two of the most frequently used surveys for the region, include an identical series of issue-related questions from only 2010 to 2012. In this series, legislators and citizens were asked –during a comparable period of time– what they consider to be the ideal role of the state across various areas. Beyond this coordinated effort, which lasted only two years, few questions in the two surveys are identical, especially if we consider the possibility that not all matching questions may be relevant for studying congruence. The limitations of the data become even more problematic if the goal is to study congruence cross-regionally.

The lack of data, therefore, makes the application of a multi-dimensional measure approach, such as the one recommended by Lupu *et al.* (2017), difficult to implement. In their own work on Latin America, which like ours, relies on the PELA and *AmericasBarometer* data, the authors are constrained by the availability of matching questions. They are limited to using the left-right ideological scale and the set of five questions on the role of the state that most studies of congruence in Latin America use. Lupu *et al.* (2017) depart from other studies, including ours, in that they also include a question on same-sex marriage in their analysis. Our last concern with Lupu *et al.*'s (2017) multi-dimen-

¹³ Scholars can use different data sources, for instance as Golder and Stramski (2010) did in their application. They used public opinion surveys to map party preferences, but these approaches have other challenges.

sional measure is that it is not clear from their discussion whether there are theoretical problems with creating a multi-dimensional measure of congruence that includes divergent questions having potentially unequal relevance to citizens and/or representatives (Thomassen, 1999).

APPLYING THE THREE MEASURES OF CONGRUENCE TO CENTRAL AMERICA

In this section, we continue to compare and evaluate the three measures by applying them to the Central American countries. We first present our own results using the probability distribution functions (PDFs) to calculate the overlap between preferences. We then compare these results to those calculated using the cumulative distribution functions (CDFs) approach developed by Golder and Stramski (2010). The PDF and CDF measures are compared using ideological congruence. Finally, we compare our results for issue congruence to Lupu *et al.*'s (2017) results from their multi-dimensional measure¹⁴.

Table 2 presents the values for ideological congruence using PDFs. The first important observation is that high levels of within-region variation are found. The highest level of congruence across cases and time is found for Guatemala in 2004 (84.3). On the contrary, the lowest level is found for Panama in 2010-12 (59.9). We find much higher congruence levels in Guatemala and Honduras than in other countries. These results are surprising, since these two countries, which consistently rank as problematic democracies, have the highest levels of congruence. Alternatively, Costa Rica, which has the highest quality of democracy, and El Salvador, a mid-range country in terms of democracy, tend to

consistently have lower levels of congruence¹⁵. It is also seen that among these cases, it is not always the institutionalized party systems (e.g., El Salvador) in which the higher levels of congruence appear, a common finding in the literature (e.g., Luna and Zechmeister, 2005; Otero Felipe and Rodríguez Zepeda, 2010)¹⁶.

A second noteworthy finding from Table 2 is that, despite the within-region variation, there are high levels of congruence overall in Central America. Andeweg (2011), using the same measure that we used, calculates levels of ideological congruence for the Netherlands that are comparable to the values found in Central America. For instance, congruence in the Netherlands ranges from 55.1 in 1977-79 to 89.3 in 2006 (2011:44-46).

In order to compare the results of our PDF measure to Golder and Stramski's measure (2010), which uses CDFs, we calculate this measure for Central America. The goal of this comparison is to evaluate the usefulness of each approach by applying them to the same set of cases. As described

¹⁵ In studies of congruence in older democracies, the focus has traditionally been on measuring the relationship between congruence and representation, by determining which factors improve congruence. See, for example, Blais and Bodet (2006), Dalton (1985), Erzow (2007), Powell (2009), and Golder and Stramski (2010). One exception is Andeweg (2011) who explores the relationship between congruence and democracy, finding an intriguing relationship in the Netherlands. There, it is found that while congruence has increased substantially since the 1970s, trust in democracy has decreased. In Central America, no significant relationship between congruence and citizens' satisfaction with democracy, support for democracy, or citizens' preference for democracy is found (correlate analysis not reported here).

¹⁶ Contrary to these studies, in our own preliminary analysis of the correlates of congruence, which is not reported here, we do not find a significant relationship between party system institutionalization (PSI) and congruence (Rodríguez Zepeda (2017), in his analysis of 15 Latin American countries, also fails to find a relationship). We suggest that future work on this topic should extend beyond PSI, to also examine the relationship between type of parties in the system (for instance, ideological versus catch-all parties) and congruence. For an example of such an analysis, see Belchior and Freire (2013).

¹⁴ For a complete list of survey questions used in this study, see Appendix II.

TABLE 2. *Ideological Congruence in Central America and Panama (España-Nájera and Martínez Rosón Measure)*

Country	2004	2006-2008	2010-2012	2012-2014	2004-2014 (Mean)
Guatemala	84.3	74.2	67.8	-	75.4
Honduras	83.3	73.1	71.3	65.7	73.4
Panama	83.6	84.1	59.9	60.3	72
Nicaragua	74.2	73.3	65.8	-	71.1
Costa Rica	62.8	71.8	71.1	71.6	69.3
El Salvador	62.5	71.4	61.1	66.1	65.3
Regional Average	75.1	74.7	66.2	65.9	70.5

Note: Larger numbers represent higher congruence.

Source: Authors' calculations using data from PELA and *AmericasBarometer*, various years.

previously, Golder and Stramski use CDFs to measure the lack of overlap between preferences. This means that for this measure, higher values represent less congruence (see Table 3). Using this approach, we find the highest congruence value in Panama, at 51.5 in 2004 and the lowest value in El Salvador, at 178.6, for the same year. Although it is difficult to make a direct comparison of the measures, we can see that on average Guatemala, Honduras and Panama rank the highest for both measures.

The order of the other three countries does vary between the two measures. This may not be surprising given that some of these cases have higher levels of polarization in their distribution of preferences, as well as a substantial percentage of preferences on the left-hand side of the scale. If we take a closer look at the Nicaraguan case, for example, we find a significant distribution of preferences on the left-hand side of the ideological scale (see Figure 4). Considering the previously mentioned methodological problems found with Golder and Stramski's measure (2010), it is not surprising that in cases such as Nicaragua, the two measures do not match. Given that their measure does not

treat all points of the scales equally, we are confident that our measure provides a more accurate view of congruence for Nicaragua and similar cases.

Next, we examine Lupu *et al.* (2017) multi-dimensional measure by comparing it to our measure for issue congruence. To analyze issue congruence, we rely on five questions that were included in both the PELA and *AmericasBarometer* surveys between 2010 and 2012. These questions asked respondents for their opinion on the proper role of the state for five issues: the ownership of companies and industries, the well-being of individuals, job creation, the reduction of income inequality, and the health care system¹⁷. Lupu *et al.* rely on these same questions but since theirs is a multi-dimensional measure, their values also include ideology and a question on same-sex marriage¹⁸.

¹⁷ For a list of survey questions used to calculate issue congruence see Appendix II.

¹⁸ Lupu *et al.* (2017) include five of the six Central American countries that we use in our analysis. To maximize comparability, in the following section we also remove Panama from our sample. Similarly, in their own work, Lupu and his co-authors use the five issue positions that

TABLE 3. *Ideological Incongruence in Central America and Panama (Golder and Stramski's Measure)*

Country	2004	2006-2008	2010-2012	2012-2014	2004-2014 (Mean)
Guatemala	57.7	59.1	90	-	68.9
Honduras	71.4	91	79.7	76.7	79.7
Panama	51.5	136	65.8	97.5	87.7
Costa Rica	157.3	89.8	91.4	97.6	109
El Salvador	178.6	81.7	97.9	78.8	109.3
Nicaragua	141	109.9	138.4	-	129.8
Regional Average	109.6	94.6	93.9	87.7	96.4

Note: Larger numbers represent lower congruence.

Source: Authors' calculations using data from PELA and *AmericasBarometer*, various years.

Table 4 presents the results for issue congruence using the PDF measure. We can see that on average, there are high levels of issue congruence across the countries of the region. Guatemala at 79.2 and El Salvador at 78.5 have the highest averages. In comparison, Costa Rica at 69.7 and Panama at 66.8 have the lowest averages for issue congruence.

A closer look at Table 4 also reveals that income inequality has the highest level of policy congruence for the region, with a value of 84. That is, for the citizens of Central America and their legislators, we find the highest level of agreement for the state's role in reducing income inequality. Table 4 also shows that the issue having the lowest level of agreement is the responsibility of the state or the market to create jobs. It is worth noting that some variation exists for this question. Almost no agreement on this issue is seen in Nicaragua (38.2), while relatively high levels are found in Honduras (75.3).

To compare our measure with that of Lupu *et al.* (2017), we focus on ranking the countries according to the values¹⁹. We compare the averages for the five public policies using our measure to Lupu *et al.* measure, using only the same five public policies. Table 5 presents these results. As discussed above, Lupu *et al.* make a compelling case for the use of a multi-dimensional measure to study congruence. When comparing their result to our own, however, we find a very similar rank order of the countries. Guatemala has the highest level of congruence, followed by El Salvador and then Honduras. For the two countries with the lowest rankings, Costa Rica and Nicaragua, the order does change. With our calculation, Costa Rica has the lowest level of issue congruence while for Lupu *et al.*, Nicaragua has the lowest value.

Although our comparison is limited by the small number of cases, the degree of similarities in the results from the two approaches is noteworthy. When comparing the measures,

we are comparing, as well as a question on same-sex marriage and ideology. For the comparison, the last two are left out.

¹⁹ Ideally, we would also examine the correlation between measures, however, the small N makes this an unreliable approach.

TABLE 4. *Policy Congruence in Central America and Panama*

Country	Ownership of Companies and Industries	Responsible for Well-Being	Responsible for Creating Jobs	Reduction of Income Inequality	Responsible for Health Care	Mean
Guatemala	68	80.2	70.3	88.9	88.6	79.2
El Salvador	78.3	89.2	63.3	80.5	81.3	78.5
Honduras	61.9	76.4	75.3	85	70.5	73.2
Nicaragua	76.7	76.3	38.2	77.6	83.6	70.5
Costa Rica	61.7	76.9	45	89.6	75.2	69.7
Panama	54.5	51.2	68	82.1	78.2	66.8
Regional Average	66.9	75	60	84	79.6	71.7

Note: Larger numbers represent lower congruence.

Source: Authors' calculations using data from PELA and *AmericasBarometer*, various years.

we find that not much information is lost when relying on the probability distribution functions. Moreover, given that the data demands are greater for the multi-dimensional measure, in practical terms, more advantages may be found when using the one-dimensional measure, as compared to the alternative approach.

When comparing our measure of congruence to Golder and Stramski's (2010) for Central America, important differences are found, especially in cases having a strong leftist preference (i.e., Nicaragua). These may be due to the two problems arising in Golder and Stramski's formula, as described previously. First, the cumulative function impacts the measure of congruence differently at different points on the scale and second, that differences between citizens and legislators on the left-hand side of the ideological scale produce smaller levels of congruence than the differences produced on the right-hand side. Both of these problems directly affect the application of the measurement in Central America, since El Salvador and Nicaragua have high levels of polarization and strong leftist parties, thereby affecting the

concentration of preferences on that side of the scale. We expect the same issues to arise in other Latin American countries that share a similar distribution of preferences. A number of similarities are found between our measure and the multi-dimensional measure proposed by Lupu *et al.* (2017). In our comparison of these two measures, the PDF approach is comparable. Little information is lost when adopting it and given the limitations of the other approach, it seems more appropriate to use our measure to study congruence.

CONCLUSION AND DISCUSSION

For some time now, scholars of older democracies have used congruence to study representation (e.g., Achen, 1978; Budge and McDonald, 2007; Dalton, 1985; Golder and Stramski, 2010; Huber and Powell, 1994; Lupu *et al.*, 2017; Powell, 2009; Warwick, 2016). Increasingly, those interested in newer democracies have relied on this same approach as data from these countries becomes increasingly available. We have seen, for instance, a significant growth in the use of

TABLE 5. Comparing issue congruence in Central America across measures

Lupu et al.'s Measure	España-Nájera and Martínez Rosón Measure
Guatemala	Guatemala
El Salvador	El Salvador
Honduras	Honduras
Costa Rica	Nicaragua
Nicaragua	Costa Rica

Source: Authors' calculations and Lupu et al. (2017).

congruence to study representation in Latin America (e.g. Luna and Zechmeister, 2005; Siavelis, 2009; Kitschelt et al., 2010; Otero Felipe and Rodríguez Zepeda, 2010; Buquet and Selios, 2017; Lupu et al., 2017; Boas and Smith, 2019). While we believe that these analyses contribute to our understanding of congruence and representation in the region, our goal was to contribute to this growing literature by comparing three congruence measures. We suggest that such comparisons are necessary. Without them, it may be difficult to understand variations in study results and what they tell us about the region.

Our comparison of the congruence measures led us to propose our own approach. While doing so clearly adds to a growing field of available congruence measures, we believe that ours offers a number of advantages over others. We propose this measure as one that other scholars can use to study congruence with a high degree of confidence²⁰. We highlight these advantages in our comparison with two other commonly used measures. Specifically, when compared to Golder and Stramski's (2010) measure, ours has two

important advantages. By treating each distinct point on a scale independently, it avoids the miscalculation of congruence in the case of distributions of preferences that do not follow a normal distribution. In addition to this substantive effect, our measure is more intuitive for interpretation. As compared to Lupu et al.'s (2017) approach, while clearly there are some advantages to their approach, data limitations create a serious challenge to the applicability of this more complex measure. Beyond this real concern, however, we also argue that the similarities between our distribution approach and the distance measure has the advantages of revealing how the issue or ideological preferences of citizens and representatives, mapped out for each dimension, make our measure more appropriate in most congruence studies.

As shown in our comparison with data from Central America, the application of different measures of congruence have implications for results. While there were some similarities across measures, it is clear that the approach that is used affects the conclusions reached on congruence. In the growing literature on congruence in Latin America, few consistent findings exist on the relationship between congruence and possible correlates of representation (for instance, see Luna and Zechmeister, 2005; Kitschelt et al., 2010;

²⁰ We encourage those interested in studying congruence to carefully examine the distribution of preferences in order to consider how the measure that they adopt may affect their results.

Otero Felipe and Rodríguez Zepeda, 2014; Lupu *et al.*, 2017). Such diverging results are difficult to explain. The first step in doing so, we suggest, is to take a closer look at the approach used to measure congruence and how it impacts the results.

Although it is not the focus of our study, our empirical results lead us to some potential future research lines. Generally speaking, the three measures presented high levels of ideological and issue congruence in Central America, although with some interesting and unexpected patterns of within-region variation. While we do not explore these surprising findings in this article, a further step would be to examine the correlates of congruence in this region, as other scholars have done for different sets of Latin American cases (Luna and Zechmeister, 2005; Kitschelt *et al.*, 2010; Otero Felipe and Rodríguez Zepeda, 2014; Lupu *et al.*, 2017). Thus far, little consensus exists as to the influence of these factors, for instance, trust in institutions, party system institutionalization, measures of responsiveness, or economic factors, on congruence²¹.

While the literature on congruence has tended to focus on methodological questions surrounding the concept, as is the case in this article, to further our understanding of congruence we suggest that future works expand beyond these discussions to include the careful theorizing as to what congruence

is revealing about representation and the health and quality of a democracy (see, for example, Andeweg, 2011). In Latin America, for instance, it appears that higher quality democracies (for instance, Costa Rica, Chile, and Uruguay) tend to underperform in terms of congruence. We would argue that a broader research agenda which explores these results, as well as the relationship between congruence and other dimensions of representation, would enrich the literature. A better understanding of how congruence, representation and democracy interrelate, especially as we extend our analysis to third wave and newer democracies, will help us accumulate knowledge and a better understanding of these cases.

BIBLIOGRAPHY

- Achen, Christopher H. (1978). "Measuring Representation". *American Journal of Political Science*, 22(3): 475–510.
- AmericasBarometer* by the *Latin American Public Opinion Project (LAPOP)*. Nashville: Vanderbilt University. Available at: www.LapopSurveys.org.
- Andeweg, Rudy B. (2011). "Approaching Perfect Policy Congruence: Measurement, Development, and Relevance for Political Representation". In: Rosema, Martin; Deters, Bas and Aarts, Kees (eds.). *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Belchior, Ana Maria and Freire, André (2013). "Is Party Type Relevant to an Explanation of Policy Congruence? Catchall versus Ideological Parties in the Portuguese Case". *International Political Science Review*, 34(3): 273–288.
- Benoit, Kenneth and Laver, Michael (2006). *Party Policy in Modern Democracies*. London: Routledge.
- Blais, André and Bodet, Marc A. (2006). "Does Proportional Representation Foster Closer Congruence between Citizens and Policymakers?". *Comparative Political Studies*, 39(1): 1243–1262.
- Boas, Taylor C. and Smith, Amy E. (2019). "Looks Like Me, Thinks Like Me? Descriptive Representation and Opinion Congruence in Brazil". *Latin American Research Review*, 54(3).

²¹ Our preliminary findings on the correlates of congruence in Central America reveal certain contradictory results with those found mainly for South American countries (not reported here). While the small N in this study makes these observations more exploratory than final, it is noteworthy that we have found no relationship between congruence and trust in elections or political parties, unlike Luna and Zechmeister (2005) who find a strong negative relationship between perceptions of fraud in the electoral system and congruence. We do find significant negative relationships between trust in parliament, trust in government, and congruence. This means that, at least in Central America, as congruence decreases, citizens' trust in government and parliament increases.

- Budge, Ian and McDonald, Michael D. (2007). "Election and Party System Effects on Policy Representation: Bringing Time into a Comparative Perspective". *Electoral Studies*, 26(1): 168–179.
- Buquet, Daniel and Selios, Lucía (2017). "Political Congruence in Uruguay, 2014". In: Joignant, Alfredo; Morales, Mauricio and Fuentes, Claudio (eds.). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. United Kingdom: Palgrave.
- Dalton, Russel J. (1985). "Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party Elites in Nine Nations". *Comparative Political Studies*, 18(3): 267–299.
- Ezrow, Lawrence (2007). "The Variance Matters: How Party Systems Represent the Preferences of Voters". *Journal of Politics*, 69(1): 182–192.
- Freire, André (2008). "Party Polarization and Citizens' Left-Right Orientations". *Party Politics*, 14(2): 189–209.
- Freire, André and Belchior, Ana Maria (2013). "Ideological Representation in Portugal: MP's-Elector's Linkages in Terms of Left-Right Placement and Substantive Meaning". *The Journal of Legislative Studies*, 19(1): 1–21.
- Golder, Matt and Stramski, Jacek (2010). "Ideological Congruence and Electoral Institutions". *American Journal of Political Science*, 54(1): 90–106.
- Huber, John D. and Powell, G. Bingham, Jr. (1994). "Congruence between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy". *World Politics*, 46(3): 291–326.
- Kitschelt, Herbert; Hawkins, Kirk A.; Luna, Juan Pablo; Rosas, Guillermo and Zechmeister, Elizabeth J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Latin American Elites Database. Salamanca: University of Salamanca (PELA-USAL). Available at: http://americo.usal.es/oir/elites/bases_de_datos.htm
- Luna, Juan Pablo and Zechmeister, Elizabeth J. (2005). "Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries". *Comparative Political Studies*, 38(4): 388–416.
- Lupu, Noam; Selios, Lucía and Warner, Zach (2017). "A New Measure of Congruence: The Earth Mover's Distance". *Political Analysis*, 25(1): 95–113.
- Lupu, Noam, and Warner, Zack (2017). "Mass–Elite Congruence and Representation in Argentina". In: Joignant, Alfredo; Morales, Mauricio and Fuentes, Claudio (eds.). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. United Kingdom: Palgrave MacMillan.
- McDonald, Michael D.; Mendes, Silvia M. and Budge, Ian (2004). "What Are Elections For? Conferring the Median Mandate". *British Journal of Political Science*, 34(1): 1–26.
- McElroy, Gail and Benoit, Kenneth (2007). "Party Groups and Policy Positions in the European Parliament". *Party Politics*, 13(1): 5–28.
- Meer, Tom W. G. van der; Deth, Jan W. van and Scheepers, Peer L. H. (2009). "The Politicized Participant: Ideology and Political Action in 20 Democracies". *Comparative Political Studies*, 42(11): 1426–1457.
- Önnudóttir, Eva H. (2014). "Policy Congruence and Style of Representation: Party Voters and Political Parties". *West European Politics*, 37(3): 538–563.
- Otero Felipe, Patricia and Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2010). "Measuring Representation in Latin America: A Study of Ideological Congruence between Parties and Voters". Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington D.C.
- Otero Felipe, Patricia and Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2014). "Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina". *Política y Gobierno*, 21(1): 159–200.
- Powell, G. Bingham, Jr. (2004). "Political Representation in Comparative Politics". *Annual Review of Political Science*, 7(1): 273–296.
- Powell, G. Bingham, Jr. (2009). "The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures, Data, and Time Periods on the Effects of Election Rules". *Comparative Political Studies*, 42(12): 1475–1497.
- Real-Dato, José (2018). "La influencia de la Unión Europea y la congruencia entre ciudadanos y representantes en el voto a Podemos en mayo de 2014". In: Torcal, Mariano (ed.). *Opinión Pública y cambio electoral en España. Claves ante el reto europeo y la crisis política y económica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Reher, Stefanie (2018). "Gender and Opinion-Policy Congruence in Europe". *European Political Science Review*, 10(4): 613–635.
- Rodríguez Zepeda, Juan Antonio (2017). "Congruencia temática entre ciudadanos y representantes

- en América Latina: una perspectiva multidimensional". *Revista Debates*, 11(3): 29–56.
- Siavelis, Peter M. (2009). "Elite-Mass Congruence, Partidocracia and the Quality of Chilean Democracy". *Journal of Politics in Latin America*, 1(3): 3–31.
- Thomassen, Jacques (1999). "Political Communication between Political Elites and Mass Publics. The Role of Belief Systems". In: Miller, Warren; Pierce, Roy; Thomassen, Jacques; Herrera, Richard; Holmberg, Sören; Esaiasson, Peter and Wessels, Bernhard. *Policy Representation in Western Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Tsatsanis, Emmanouil; Freire, André and Tsirbas, Yannis (2014). "The Impact of the Economic Crisis on the Ideological Space in Portugal and Greece: A Comparison of Elites and Voters". *South European Society and Politics*, 19(4): 519–540.
- Warwick, Paul V. (2016). "The Ideological Congruence Illusion: The Impact of Valence". *Legislative Studies Quarterly*, 41(2): 445–469.
- Weissberg, Robert (1978). "Collective vs. Dyadic Representation in Congress". *The American Political Science Review*, 72(2): 535–547.

RECEPTION: October 22, 2018

REVIEW: February 12, 2019

ACCEPTANCE: June 12, 2019

APPENDIX I

TABLE A.1.1. *Matching Surveys to Measure Congruence*

Country	Ideological Congruence		Issue Congruence	
	PELA	AmericasBarometer	PELA	AmericasBarometer
Costa Rica	2002-2006	2004	n/d	n/d
	2006-2010	2006	n/d	n/d
	2010-2014	2012	2010-2014	2010
	2014-2018	2014	n/d	n/d
El Salvador	2003-2006	2004	n/d	n/d
	2006-2009	2006	n/d	n/d
	2009-2011	2010	n/d	n/d
	2012-2015	2012	2012-2015	2012
Guatemala	2004-2008	2004	n/d	n/d
	2008-2012	2008	n/d	n/d
	2012-2016	2012	2012-2016	2012
Honduras	2002-2006	2004	n/d	n/d
	2006-2010	2006	n/d	n/d
	2010-2014	2010	2010-2014	2010
	2014-2018	2014	n/d	n/d
Nicaragua	2001-2006	2004	n/d	n/d
	2007-2011	2008	n/d	n/d
	2012-2016	2012	2012-2016	2012
Panama	1999-2004	2004	n/d	n/d
	2004-2009	2006	n/d	n/d
	2009-2013	2010	n/d	n/d
	2014-2019	2014	2014-2019	2012

APPENDIX II

Questions Used to Measure Ideological and Issue Congruence

L1 L1 (*AmericasBarometer*): On this card there is a 1-10 scale that goes from left to right. 1 means left and 10 means right [...] According to the meaning that the terms “left” and “right” have for you, and thinking of your own political leanings, where would you situate yourself on this scale?

ID1 (PELA): As you will remember, when discussing politics, the expressions left and right are normally used. On this card there are a series of boxes that go from left to right. In which box would you situate yourself, based on your political ideas?

I am going to read some statements about the State's role. Please, tell me to which extent you agree or disagree with them. We are using a 1-7 scale.

ROS1/ROES101: Should the government, instead of the private sector, own the country's most important enterprises and industries.

ROS2/ROES102: The government, more than individuals, be primarily responsible for ensuring the well-being of its citizens. To what extent do you agree or disagree with this statement?

ROS3/ROES103: The government, more than the private sector, should be primarily responsible for creating jobs. To what extent do you agree or disagree with this statement?

ROS4/ROES104: The government should implement intense policies to reduce income inequality between the rich and the poor. To what extent do you agree or disagree with this statement?

ROS6/ROES106: The government, more than the private sector, should be primarily responsible for providing health care services. To what extent do you agree or disagree with this statement?

Ciudadanía del bienestar durante la crisis en España: el caso de los hogares vulnerables

*Welfare Citizenship in the Shadow of the Recession in Spain:
The Case of Households in Hardship*

María Paz Martín Martín, Carlos de Castro Pericacho y Daniel Calderón Gómez

Palabras clave

- Austeridad
- Estado de bienestar
- Privaciones
- Recesión
- Vínculo cívico

Key words

- Austerity
- Welfare State
- Deprivation
- Recession
- Civic Bond

Resumen

Las políticas de austeridad, como respuesta a la crisis económica de 2008, han debilitado la capacidad de las instituciones del Estado de bienestar para enfrentarse a la desigualdad y a la pobreza, especialmente en los países mediterráneos. Este artículo pretende examinar la experiencia cívica en relación al Estado de bienestar por parte de los hogares vulnerables en España. Tras analizar 24 entrevistas en profundidad de hogares en situaciones de dificultad en el contexto de la recesión, el artículo identifica tres marcos de interrelación cívica entre el Estado y los individuos: disciplinante, de la desconfianza y de la justicia. Estos marcos dan cuenta de los lugares semánticos y las formas de comprensión de las experiencias ciudadanas de los individuos de esos hogares, así como de los elementos que los conectan (o no) con los discursos hegemónicos de la recesión.

Abstract

Austerity policies, as a response to the economic crisis of 2008, have undermined the capacity of welfare state institutions to deal with inequality and poverty, particularly in Mediterranean countries. This article aims to examine households' civic experience of the Spanish welfare regime. After analysing 24 in-depth interviews of households in hardship in a context of recession, the paper identifies three frameworks encompassing civic interrelations between the state and the individual: the disciplining framework (1), the framework of mistrust (2) and the framework of justice (3). These frameworks give accounts of semantic places and ways of understanding the citizenship experiences of the individuals in these households and the bonds that connect them (or not) to hegemonic discourses about the recession.

Cómo citar

Martín Martín, María Paz; Castro Pericacho, Carlos de y Calderón Gómez, Daniel (2020). «Ciudadanía del bienestar durante la crisis en España: el caso de los hogares vulnerables». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 85-102. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.85>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

María Paz Martín Martín: Universidad Complutense de Madrid | pazmartin@ucm.es
Carlos de Castro Pericacho: Universidad Autónoma de Madrid | c.decastro@uam.es
Daniel Calderón Gómez: Universidad Complutense de Madrid | danielcalderon@ucm.es

INTRODUCCIÓN¹

Cuando estalló la crisis financiera internacional de 2008, las democracias occidentales ya estaban profundamente inmersas en una crisis política/democrática que también era una crisis de solidaridad y cohesión social. Así, durante los años previos a la crisis, el individualismo y la desafección política han sido los rasgos predominantes no solo de la ciudadanía española, sino también de los ciudadanos de todas las democracias avanzadas del mundo (Porta *et al.*, 2017; Vallespín, 2015; Morán y Benedicto, 2016).

En los países con democracias consolidadas, la ciudadanía democrática tiene como marco el Estado de bienestar, así la ciudadanía contemporánea en estos países es política y es social. Los derechos sociales son garantes del ejercicio pleno de la ciudadanía (Marshall, 1950; Taylor-Gooby, 1991; Evers y Guillemard, 2013). En los Estados de bienestar mediterráneos, en los que los efectos de la recesión han sido especialmente intensos, dando lugar a incrementos dramáticos del desempleo, la desigualdad social y la pobreza, las políticas sociales se han recortado precisamente en el momento en el que eran más necesarias. En España, la desigualdad y la pobreza² se han incrementado durante este periodo, agravadas por las altas tasas de desempleo (26% en 2013, 18,4% en 2016, según Eurostat) y la extensión del fenómeno de los «trabajadores pobres» (14,8% de los trabajadores en España, de acuerdo con el Informe FOESSA 2016), debido a la duración de la recesión y a los recortes del sistema de bienestar (Martínez

Virto *et al.*, 2015; Häusermann y Schwander, 2010). En los últimos años han proliferado numerosos estudios sobre la relación entre el empeoramiento de las condiciones de vida provocadas por la crisis (y su gestión) y la emergencia de marcos discursivos acerca de la política y lo colectivo (Serrano *et al.*, 2013; Zurdo y López, 2013; Alonso *et al.*, 2016a, 2016b; Martín Pérez *et al.*, 2009; Morán y Benedicto, 2016). Todos coinciden en señalar el efecto fundamentalmente disciplinante que los discursos institucionales de la austeridad han demostrado producir entre la población y cómo estos generan actitudes de autoculparización, adaptación y despolitización hacia las circunstancias sociopolíticas. En este sentido, este artículo pretende explorar en mayor profundidad las diferentes formas en que los ciudadanos más vulnerables entienden sus relaciones con el Estado de bienestar. La recesión y los recortes no han afectado exclusivamente a las condiciones socioeconómicas de muchos hogares y a sus estrategias y habilidad para acceder a diferentes ayudas sociales, sino que también han influido en la manera en la que los individuos entienden y perciben el bienestar y la política y la forma en que sienten que el Estado de bienestar les toma en consideración. Esto tiene que ver con el papel que el Estado de bienestar representa para ellos mismos y el que ellos creen que debería desempeñar en la sociedad en general.

Atendiendo a este objetivo, el artículo se organiza de la siguiente manera: la segunda sección aborda el concepto de ciudadanía a través de sus distintas aproximaciones y sus avatares en el contexto del Estado de bienestar español antes y durante la crisis de 2008. Tras exponer los aspectos metodológicos del trabajo en la tercera sección, en la cuarta, a partir de los discursos de los entrevistados, se distinguen tres marcos interpretativos de la ciudadanía del bienestar en los hogares más vulnerables: el disciplinante, el de la desconfianza y el de la justicia. En el marco disciplinante, el vínculo cívico se es-

¹ Este trabajo forma parte del proyecto RESCUE (Patterns of Resilience during Socioeconomic Crises among Households in Europe) que fue financiado por la UE dentro del VII Programa Marco (nº 613245).

² La tasa de pobreza relativa en 2007 era del 22% (media UE: 17%) y en 2016, de acuerdo con la encuesta de condiciones de vida (INE, mayo 2016), el 28,6% de la población estaba en riesgo de exclusión social, sin recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

tablece a través de una relación de sumisión (despolitizada) de los individuos con respecto a un Estado coercitivo. En el marco de la desconfianza, el vínculo cívico es extremadamente débil y se orienta hacia el reproche, el sentimiento de rechazo, la hostilidad hacia los políticos. Finalmente, en el marco de la justicia, el vínculo se establece sobre la base de las demandas de justicia al Estado o una evaluación del papel del mismo en términos de justicia, lo que indica la presencia de algún tipo de substrato político.

A pesar de la diversidad de experiencias simbólicas, detectamos la preeminencia del marco disciplinante, fuertemente asociado con la hegemonía pública del discurso de la austeridad. Su poder regulatorio se manifiesta a través de dos mecanismos discursivos que, como se evidencia en el análisis de las entrevistas, se han incorporado a la experiencia simbólica de los ciudadanos: la tendencia a la personalización (en lugar de la politización) de los conflictos y la moralización (en términos de moral individual) de los diagnósticos/problemas. Los dos son mecanismos clave para restaurar/mantener el sistema precrisis, a pesar de la existencia de una oleada generalizada de deslegitimación que incluye expresiones políticas explícitas a gran escala, como las que se desarrollaron en el movimiento social del 15M y el posterior surgimiento del partido político Podemos. En las conclusiones tratamos de conectar estos marcos referenciales particulares sobre la ciudadanía del bienestar con la naturaleza socioeconómica de la muestra, así como con la construcción sociohistórica y con las especificidades de la ciudadanía en España.

CIUDADANÍA, ESTADO DE BIENESTAR Y RECESIÓN: ESPECIFICIDADES DEL CASO ESPAÑOL

De modo general, ser ciudadano/a se define como «formar parte de una comunidad de-

terminada» (Morán y Benedicto, 2016: 7), que, a su vez, en términos sociopolíticos se entiende como la pertenencia (delimitada por la atribución de derechos y obligaciones específicos en el seno de esa comunidad) e implicación (capacidad de ejercicio de esos derechos y de intervenir en la definición de los mismos) en esa comunidad.

A lo largo de los años ochenta, el concepto de ciudadanía, que se implantó en el seno del modelo de Estado de bienestar keynesiano y que se comprendía como titularidad formal de derechos sociales y políticos (Marshall, 1950), sufrió un revés. Surge una corriente crítica hegemónica desde la que se considera que este concepto entraña una aproximación «pasiva» a la ciudadanía y se proclama una idea de ciudadanía activa, donde la idea de redistribución es sustituida por la del mérito (Moreno, 2003) y la del estatus (ciudadano) por la del contrato (Handler, 2003). Su forma de hacerse operativa es a través de la coerción, condicionando el acceso a los derechos por el cumplimiento de obligaciones (de activación), y a través de la promoción de la autorregulación moral (Crespo y Serrano, 2013). Se trata de una versión disciplinante de la ciudadanía que tendrá gran trascendencia y repercusión en las políticas sociales de nuestras democracias occidentales hasta el día de hoy y, en particular, durante la crisis económica. Esta versión de ciudadanía deviene herramienta de producción de legitimidad e identidad en el seno de los Estados sociales «neoliberalizados» europeos al fragor de las crisis económicas de los años setenta y ochenta, posteriormente, reeditada en la de 2008.

Esta concepción de ciudadanía disciplinante ha sido rebatida desde las aproximaciones llamadas de la «ciudadanía sustantiva», que ponen el acento del ejercicio de una ciudadanía más activa en la participación política y el ejercicio efectivo de los derechos sociales, es decir, en la práctica ciudadana real (Lister, 2003; Benedicto, 2006; Ramiro, 2015; Siim, 2000). La ciudadanía real o sus-

tantiva está estrechamente condicionada por factores económicos, sociales, políticos, culturales y simbólicos. En España, el desarrollo de la ciudadanía democrática y social ha estado marcado por la búsqueda de la moderación y la estabilidad como pautas y objetivos de la democracia social (Morán y Benedicto, 2015). Estos aspectos han favorecido que la legitimidad y la confianza del sistema democrático se hayan puesto más bien en la eficacia del sistema de bienestar, es decir, la buena salud de la ciudadanía se ha asociado más bien al ejercicio de derechos sociales que al ejercicio de una ciudadanía activa basada en la participación política, en los asuntos públicos o de la comunidad. De ahí la tradicional indiferencia, antipoliticismo, debilidad cívica (Morán y Benedicto, 2015) o cultura pública pasiva (Vallespín, 2015) españolas que han dado como resultado un modelo de ciudadano-súbdito para quien el Estado representa el referente paternalista del bienestar. El efecto de la bonanza previa a la crisis de 2008 sobre este tipo de ciudadanía es una reverberación de la indiferencia, el individualismo e incluso el descrédito de buena parte de la población integrante de la clase media, quienes habían preferido satisfacer sus necesidades sociales a través del mercado privado o de un sistema mixto público-privado (Pino, 2007). El efecto de la bonanza económica estaba, para este segmento poblacional, imbuido en un «capitalismo popular» (Rendueles y Sola, 2015), lo que sentó las bases para la posterior aceptación sin reservas de las medidas de austeridad. El arranque de la crisis económica, el inicio de la austeridad y la emergencia de los numerosos casos de corrupción han generado sentimientos y actitudes ambivalentes entre la población: por un lado, un profundo sentimiento generalizado de descontento e indignación y, por el otro lado, la adhesión a esta lógica austericida favoreciendo argumentos

autopunitivos³. Así, la forma de gestión de la crisis (las políticas), cuya función es, en buena medida, la producción de herramientas de legitimidad e identidades ciudadanas, produce efectos sobre los marcos de relación cívico-política entre el Estado y el ciudadano (Alonso *et al.*, 2016a y Martín Pérez *et al.*, 2009). Distintos autores han incidido en el carácter distintivo que estos procesos tienen con respecto a las formas clásicas de implicación cívico-política, coincidiendo todos ellos en la importancia que cobra la dimensión personal como impulso generador de una determinada forma de implicación o no implicación (Morán y Benedicto, 2016; Vallespín, 2015; Tejerina y Martínez, 2015). Esto significa que, en los recientes procesos de politización (el 15M y los nuevos partidos), el compromiso político-cívico no emerge tanto de un marco ideológico como de la percepción de necesidades y experiencias personales. En cierta medida, esto conduce a una forma erosionada de compromiso colectivo, puesto que las demandas son muy diversas y fragmentadas.

En este escenario de crisis económica, política y social, la pobreza, la vulnerabilidad y la precariedad son causa de desintegración social y política (Castel, 1995; Morales, 2006; Putnam, 1995). En España, las personas que encarnan la «nueva pobreza» se mantienen ajenas a las transformaciones políticas que la crisis ha detonado, moviéndose en el imaginario de la vergüenza y el aislamiento por el desclasamiento, o bien en el de la victimización, por el sentimiento de ser saqueados por políticos corruptos (Serrano *et al.*, 2013).

Finalmente, los factores culturales tienen gran importancia en el ejercicio de la ciudadanía efectiva del bienestar. Hemos denominado a estos marcos culturales de la ciudadanía del bienestar marcos referenciales de

³ Stanley (2014) y Davies (2015) han mostrado dinámicas similares en el contexto británico.

la relación cívica entre el individuo y el Estado de bienestar (de la experiencia ciudadana), evocando el concepto de «referencial» que acuña Muller (2005: 158). Podemos definirlos como estructuras normativas y de sentido (representaciones y significado) desde las que se articulan distintos discursos al respecto de la experiencia ciudadana.

El referente teórico que utilizamos en este trabajo, y desde el que analizamos estos marcos de referencia del vínculo cívico con el Estado, que emergen de los discursos de los entrevistados, es el concepto de «ciudadanía del bienestar». Este se refiere a la ciudadanía práctica (efectiva/sustantiva) («access to rights» y «citizenship more in terms of participation in the collective political life of a community», Taylor-Gooby, 1991: 94) que se activa conforme a los valores de reciprocidad, inclusión y confianza (Taylor-Gooby, 2009), pero también, y muy especialmente, conforme a los de solidaridad e interdependencia. Según Evers y Guillemard (2013) —siguiendo a Marshall (1950)—, las acciones de los ciudadanos deben estar inspiradas por un sentido intenso de responsabilidad hacia el bienestar de la comunidad. Junto a estos aspectos, la agencia expresada a través del protagonismo y la presencia es un elemento fundamental (Lister, 2003). Hemos identificado tres marcos referenciales de la ciudadanía del bienestar: el marco disciplinante, el marco de la desconfianza y el marco de la justicia, que constituyen bases culturales distintivas para representar la relación entre los ciudadanos y el Estado, con diferentes formas de agencia y politización de los sujetos (Estado, ciudadanía, políticos) y de los problemas. Estos marcos delimitan las fronteras del ejercicio de la ciudadanía del bienestar en el contexto de la recesión. Además, representan vías hacia la indiferencia, la deslegitimación y la continua relegitimación de la relación entre ciudadanos y Estado de bienestar. Su presencia en las narrativas de los entrevistados no es exclusiva o selectiva y, además, se presenta a través

de distintas líneas discursivas. El contexto de la crisis sirve para difuminar las diferencias que el estatus socioeconómico o el hábitat, en otras circunstancias, podrían generar en relación a la manera en que los ciudadanos perciben su vínculo con el sistema de bienestar. Esto puede ser por la mayor similitud de sus experiencias en este campo, debido a la generalización de las situaciones de vulnerabilidad en las que la recesión económica les ha situado.

METODOLOGÍA

Este artículo se basa en los datos producidos a partir de un proyecto europeo del VII Programa Marco, SPHERE, una investigación cualitativa orientada al estudio de las consecuencias de la crisis socioeconómica en nueve países europeos y las prácticas de resiliencia de hogares en situación de adversidad. El caso español está basado en la comparación de dos áreas: un área urbana (U: un vecindario de una localidad en el área metropolitana de Madrid) y un caso rural (R: un municipio de la Mancha), ambos fuertemente influenciados por la interconexión específica que mantienen con la ciudad de Madrid y profundamente afectados por la crisis económica de 2008. En cuanto a las fuentes principales de producción de datos, se han utilizado tres estrategias metodológicas fundamentales en ambos casos de estudio: a) observación participante; b) entrevistas a expertos (4 en U y 5 en R) que están trabajando activamente en el municipio con familias en situación de vulnerabilidad, como son el párroco, miembros de las asociaciones de vecinos, de Cáritas y de los servicios sociales, etc.; c) 24 entrevistas en profundidad, orientadas biográficamente, a representantes de hogares que atraviesan distintos grados de dificultades desencadenados por la crisis (12 en U y 12 en R, véase la tabla 1).

La selección de los perfiles se ha hecho conforme a los criterios de equilibrio en la

TABLA 1. Perfiles de áreas rural (R) y urbana (U), Otoño 2014 e invierno-primavera 2015

ID	Miembros del hogar entrevistados	Género	Edad (aprox.)	Nacionalidad	Nivel educativo	Trabajo	Estatus residencial	Composición del hogar	Ingresos del hogar
R1	Madre	M	50	España	Sin estudios	Mercado informal (profesora de danza). Marido: construcción y mantenimiento. Hijos: trabajo esporádico	En propiedad	Pareja con dos hijos (20 y 24 años)	Irregular
R2	Padre	H	45	Marruecos	Sin estudios	Desempleado (4 años). Anteriormente trabajó como cosechador. Mujer: ama de casa	En propiedad. Desahuciados	Pareja con dos hijas	Esporádicos. Prestaciones
R3	Pareja	H y M	41 y 40	Rumanía	Estudios primarios	Marido: construcción (desempleado 2 años y medio). Mujer: trabajo esporádico	Alquiler	Pareja con un hijo de 20 años (de la mujer)	Esporádicos. Prestaciones
R4	Pareja	H y M	58	España	Sin estudios. Hijos: Estudios secundarios obligatorios	Marido: en baja por enfermedad. Constructor. Mujer: ama de casa	En propiedad. Desahuciados	Pareja con dos hijos (20)	Esporádicos. Prestaciones
R5	Padre	H	52	España	Estudios primarios	Compañía propia. Mujer: ama de casa	En propiedad (familia)	Pareja con 3 hijos (23, 18, 16)	Irregular
R6	Madre	M	45	España	Sin estudios	Todos desempleados excepto el hijo mayor (trabajador del campo)	En propiedad (familia)	Pareja con 7 hijos	Esporádicos. Prestaciones
R7	Madre	M	36	España	Formación Profesional	Trabajador estacional. Marido: empleado de la construcción y emprendedor (1 año y medio)	En propiedad	Pareja con dos hijos (10 y 6)	Irregular
R8	Padre	H	38	España	Estudios primarios	Trabajador en una fábrica de cuchillas de molino. Mujer: ama de casa	Hipoteca	Pareja con dos hijas (2 y 6)	Regular
R9	Madre	M	45	España	Formación Profesional	Ama de casa. Marido: camionero	Hipoteca	Pareja con 4 hijos (entre 2 y 6)	Regular
R10	Madre	M	29	España	Estudios primarios	Trabajadores en una fábrica de mármol, ella estaba desempleada y encontró un trabajo recientemente	En propiedad	Pareja con dos hijos (6 y 11)	Irregular

TABLA 1. Perfiles de áreas rural (R) y urbana (U). Otoño 2014 e invierno-primavera 2015 (continuación)

ID	Miembros del hogar entrevistados	Género (aprox.)	Edad (aprox.)	Nacionalidad	Nivel educativo	Trabajo	Estatus residencial	Composición del hogar	Ingresos del hogar
R11	Madre (separada)	M	36	España	Estudios primarios y FP	Limpieza (por horas) y otros	En propiedad (familia)	Madre con su hijo de 10 años y su padre	Irregular (prestaciones de los padres)
R12	Hija y madre	M	25	Rumanía	Estudios primarios; estudiando Formación Profesional en el momento de la entrevista	Camarera a tiempo parcial Padre sin trabajar debido a enfermedad Madre: ama de casa	Hipoteca	Hermano y padres	Irregular / Prestaciones
U1	Pareja	H y M	35	Ecuador	Universitarios sin terminar	Mujer: limpieza (por horas), hombre: técnico de radio	Alquiler	Pareja con 3 hijos	Irregular
U2	Madre	M	32	España	Estudios primarios	Desempleada (2 años). Ha sido camarera y autónoma al cargo de un bar alquilado	Alquiler	Madre con hijo de 12 años, hermana y sobrinas	Prestaciones
U3	Madre	M	36	España	Estudios primarios	Desempleada, marido, conductor de camión	Hipoteca	Pareja con 2 hijos (2 y 11)	Regular
U4	Padre	H	35	Perú	Formación Profesional	Trabajador de telecomunicaciones temporal Mujer: limpieza	Alquiler	Pareja con hija de 9 años	Regular
U5	Padre	H	43	España	Formación Profesional	Trabajo de telecomunicaciones estable. Mujer también trabaja	Hipoteca	Pareja con dos hijos	Regular
U6	Madre	M	35	España	Formación Profesional	Desempleada, celadora de hospital (1 año). Marido taxista	Hipoteca	Pareja con hija de 9 años	Regular
U7	Madre	M	35	España	Formación Profesional	Propio negocio (frutería) Marido, pintor	Hipoteca	Pareja con hija de 10 años	Regular
U8	Madre	M	30	Maruecos	Estudios primarios	Desempleada. Marido, desempleado de la construcción (6 años)	Alquiler	Pareja con dos hijas	Prestaciones
U9	Padre	H	37	España	Estudios primarios	Desempleado (1 año y medio). Mozo de almacén. Mujer, desempleada	Hipoteca	Pareja con hijo de 9 años	Prestaciones
U10	Madre (separada)	M	38	España	Estudios primarios	Peluquera desempleada	En propiedad (propiedad del marido)	Madre con dos hijos (2 y 5)	Prestaciones
U11	Madre (jubilada y viviendo sola)	H	72	España	Estudios primarios	Jubilada Limpieza en fábrica y casas privadas	En propiedad	Viuda, vive sola	Pensión
U12	Padre	H	40	España	Estudios primarios	Constructor	En propiedad	Pareja con dos hijos	Regular

Fuente: Elaboración propia.

composición por género, generación, estructura de los hogares y situaciones socioeconómicas, siempre bajo el criterio general de afectación por la crisis económica. La muestra no buscaba una representatividad estadística, sino estructural, de forma que los participantes produzcan discursos que son estereotípicos del grupo social al que pertenecen. Esta naturaleza estereotípica garantiza la representatividad a partir de la saturación de las posibilidades de significación de este grupo social (Alonso, 1998; Flick, 2014). Gracias a este método hemos sido capaces de cubrir una gran parte (si no la mayoría) del espectro de discursos relativos a la recesión y las estrategias de confrontación de la adversidad desarrolladas por los hogares vulnerables. El uso de entrevistas nos permite observar la emergencia de discursos sobre el vínculo cívico con respecto al Estado de bienestar en el contexto de las experiencias de vida de los entrevistados. En nuestro caso, como vemos más abajo, los tres marcos referenciales identificados aparecen en relación a varias experiencias y trayectorias de vida.

El análisis cualitativo sigue los dictados de un análisis semántico e ideológico del discurso (Dijk, 2006; Wodak y Meyer, 2009). Principalmente nos centramos en las posiciones de los actores y las construcciones de significado (campos semánticos y configuraciones narrativas). Estos elementos nos dan acceso a la exploración del vínculo cívico individuo-institución, a las percepciones que los ciudadanos tienen del Estado, en particular del Estado de bienestar y de sí mismos en tanto que ciudadanos de ese Estado, desvelando las posibles reconfiguraciones de las identidades cívicas a través de las reconfiguraciones de los lugares semánticos y los modos de comprensión de la relación/experiencia cívica. Se ha elegido el análisis crítico del discurso, entre otras aproximaciones analíticas, debido a su idoneidad para desvelar las relaciones entre el poder y las representaciones. La ciudadanía es una

forma de poder y agencia referida a la capacidad política de los individuos, que se manifiesta a través de complejas relaciones con el Estado. Así, el análisis crítico del discurso permite explorar cómo las relaciones entre los ciudadanos y el Estado de bienestar se reconfiguran en el marco de la actual crisis de legitimidad del sistema.

LA CIUDADANÍA DEL BIENESTAR A LA SOMBRA DE LA RECESIÓN

En esta sección tratamos de abordar cómo se formula simbólicamente (en términos de lógicas de interacción, valores y representaciones) la relación de los hogares con el Estado social a través de los tres marcos de ciudadanía del bienestar formulados anteriormente: el marco disciplinante, el marco de la desconfianza y el marco de la justicia. De los tres, el disciplinante es el predominante en nuestra muestra, mientras que el marco de la justicia es el menos frecuente.

Marco disciplinante

En el contexto de una dura recesión económica enraizada en una profunda crisis social y de valores, el marco disciplinante adquiere una posición predominante, armonizando la estrategia gubernamental que permite al Estado hablar de «corregir la situación» para volver a una «normalidad pre-recesión». De hecho, a través de esta cultura disciplinaria, así como de la asunción del discurso hegemónico de la austeridad, como Serrano *et al.* han destacado (2013: 376), «las referencias a los mitos del consumo, la responsabilidad individual y el auto-control del malestar y la protestas son re-actualizados (y re-significados)». Este marco constituye, de este modo, una herramienta fundamental para la relegitimación del sistema.

Hasta cierto punto, este marco es una derivación o evolución de la cultura política burocrática predominante en España durante el periodo precrisis, cuyas características prin-

cipales incluían la indiferencia política, la desafección y un seguimiento pasivo de los procedimientos, típico del creciente desinterés en el bienestar público y en todo lo que representaba lo público, que podía observarse en amplios sectores de las pujantes clases medias. Este marco se relaciona con procesos que las personas deben seguir para acceder a determinados servicios; procesos en los que el individuo/ciudadano es reducido a un mero usuario o beneficiario del sistema. Estas narrativas aparecen disociadas de cualquier juicio o sentido de identificación con lo «colectivo» o lo «público», de forma que el Estado es visto como una mera máquina de generar o restringir beneficios (en un sentido paternalista y unidireccional). El vínculo cívico se establece a partir de una relación despolitizada de sumisión, cuyo contenido se orienta hacia las obligaciones de los ciudadanos-individuos hacia sí mismos y hacia el Estado («cada cual mira por su propio bienestar cumpliendo sus obligaciones en el trabajo, ahorrando y pagando sus impuestos»), cuya forma es el seguimiento de procedimientos burocráticos que implican un distanciamiento naturalizado con respecto a las instituciones.

Tienes que estar un año sin cobrar nada y sin trabajar, y luego te dan nueve meses de desempleo, y te lo conceden tres veces nada más (R4).

Desde la perspectiva del marco disciplinante, los derechos sociales son vistos como la contrapartida de pagar impuestos y «ser un buen trabajador». La lógica detrás del mismo ensalza el mérito y la idea de que algunas personas merecen ayuda, pero otras no. Los ciudadanos deben probar, a título personal, que merecen recibir prestaciones no contributivas a partir de la correcta realización de tortuosos procedimientos burocráticos que, incluso, pueden ser interpretados como castigos o sanciones por «no haber sido un buen ciudadano/trabajador». El rol de las instituciones de bienestar tiene dos caras. Por un lado, son responsables de apli-

car procedimientos de control: el Estado garantiza y el Estado penaliza (mecanismos regulatorios exógenos); por otro lado, el Estado genera implícitamente valores morales y normas que se convierten en puntos de referencia para la ciudadanía (mecanismos regulatorios endógenos). Estos mecanismos de control y adoctrinamiento moral determinan la experiencia simbólica de la ciudadanía del bienestar de maneras diversas. Algunos hogares describen su experiencia de confrontación de la Administración pública para recibir determinados beneficios o prestaciones como una carrera de obstáculos o un «test de resistencia» (física y psicológica). La gestión de los beneficios públicos parece caracterizarse por la incesante sospecha del Estado con respecto a sus beneficiarios.

[...] más personas a trabajar para poder conseguir la ayuda, por ejemplo, para conseguir el paro. Es lo que hace la gente: «me faltan dos meses, tengo que encontrar algo, trabajar donde sea para poder conseguir la ayuda», y con eso van subsistiendo (R7).

Muchas personas evitan relacionarse con las instituciones del bienestar, ya que sienten que les estigmatiza y lo consideran vergonzante. Los medios de provisión de rentas o alimentos por parte del Estado o las organizaciones de beneficencia suponen una forma de intervención que genera vergüenza social. Esta vergüenza funciona como un mecanismo endógeno de regulación, ejemplo del adoctrinamiento moral. En un contexto de fuerte recesión económica, este efecto es particularmente perverso, puesto que frena la solicitud de ayudas, dando lugar a experiencias opuestas a los objetivos de bienestar y de protección social.

Pero ya te digo, que da un poco más, casi prefiero ir donde mi madre y decirle por fa, hazme una compra, que ir ahí a hablar con ella ahí [a los servicios sociales del pueblo] [...] (R10).

Entonces a lo mejor realmente... ya te tendrías que ajustar... o hacer cosas que... que dices de momento pues mira, es que no las hago por vergüenza... Yo qué sé. Pero la situación de decidir que mira, que estoy así y que si me podéis echar una mano por favor, que nunca se sabe en esta vida lo que vas a llegar a hacer (U9).

La mayor parte de los hogares asocian situaciones de mayor bienestar con el hecho de trabajar o tener un negocio próspero en propiedad. El bienestar es considerado habitualmente como una consecuencia del trabajo y de los derechos derivados del trabajo duro y el sacrificio.

Pues no lo sé, porque nos hemos vuelto cómodos, porque todos queremos tener una casa cómoda, estar calentitos, viajar, tener vacaciones, ir a no sé dónde, tener un buen coche, tener un buen puesto de trabajo, sentirnos laboralmente bien con nosotros, es que, y para eso se necesita sacrificar, y qué sacrificamos. [...] Tienes que trabajar, ¿verdad? (R9).

La mención al sacrificio nos conduce al campo de las narrativas de la austeridad, el campo por excelencia del marco disciplinante en tiempos de recesión. La austeridad se presenta simultáneamente como una necesidad y un castigo al «despilfarro descontrolado» en la esfera pública y privada. Este es el discurso de los recortes y la austeridad merecidas, puesto que al mismo tiempo que los entrevistados denuncian las actitudes de los políticos, también ellos mismos se sienten hasta cierto punto responsables de la recesión actual, expresando un tipo de entendimiento de la situación desconectado de los factores generales y estructurales que, de hecho, subyacen al problema.

Yo conozco casos de ambos tipos. Gente que no ha trabajado nunca y bueno, viven. De otra manera... pero eso. Y luego gente que ha trabajado siempre que no hemos sido previsores, que nos ha gustado salir de fiesta, que nos ha tal que nos

ha cual... yo gracias a Dios no me compré un piso, no lo vendí para comprarme un chalet... y tal (U12).

Es decir, es económica porque todos nos hemos llevado un pedazo, y lo grande se lo han llevado ellos, porque son los que tienen más acceso. Yo siempre me he planteado, si yo estuviese en su pellejo, ¿habría hecho lo mismo? ¿Estoy realmente formada para ser una persona honrada? (R9).

Los políticos corruptos son representados como el «alter ego» de una ciudadanía irresponsable (Alonso *et al.*, 2016a), si bien existe una diferencia: los políticos son criminalizados, mientras que los ciudadanos son representados de manera infantilizada como merecedores de un castigo que se manifiesta en distintas formas de privación, disciplina y reprimenda. Así, estos discursos muestran su connivencia con las narrativas hegemónicas de la austeridad.

Y como eso muchas cosas, muchas ayudas que se han dado que han sobrado, y hemos llegado a un límite que ya no se podía, no se podía. ¿Y eso cómo se arregla? O pienso yo, pues ahora recortando, ahora recortando (R11).

Los discursos situados en este marco están vaciados de cualquier sentido de lo colectivo y de lo público, ya que interpretan los problemas en términos de moralidad y responsabilidad individual («¿soy realmente una persona mejor...?»; «gente... que nunca pensó en el futuro»). En los discursos predominantes son aquellas en las que los ciudadanos, en lugar del Estado o el sistema, son los sujetos de frases sobre el deber: «tengo que encontrar», «te tienes que adaptar», «tienes que hacer sacrificios», «tienes que trabajar» (como veremos más adelante, esto es muy diferente a lo que ocurre en el marco de la justicia, en el que el sujeto de exhortación es el Estado). Los problemas empiezan y terminan en los ciudadanos como individuos, como queda patente en las continuas refe-

rencias a la necesidad de referirse a uno mismo y a los propios recursos con el objetivo de sobreponerse a la situación: «[...] casi preferiría ir donde mi madre». Otro tipo de narrativa que se encuentra comúnmente en este marco se refiere a las «dinámicas de contraparte» según la lógica contractual individualista («tienes que [...] te tienen que dar») y la naturaleza condicional de los derechos.

Marco de la desconfianza

La confianza es uno de los valores y herramienta clave de una ciudadanía del bienestar sustantiva (Taylor-Gooby, 2009). Desde el marco de la desconfianza, el Estado es visto como una entidad malvada porque está dirigido por personas avariciosas, cínicas y malvadas que se aprovechan de los ciudadanos. Se sospecha de las instituciones del bienestar porque no parecen existir para ayudar a las personas, sino para ponerles trabas. Así, el marco de la desconfianza implica la reversión de la desconfianza del Estado con respecto a los ciudadanos y, en este caso, son los ciudadanos los que sospechan del Estado. Dentro de este marco, el vínculo cívico es extremadamente débil y se establece a través del reproche y el sentimiento de rechazo, acumulando grandes dosis de hostilidad.

Y claro, y te ves que dices [hablando de servicios sociales]: «Vale, te estoy pidiendo ayuda, me pides un montón de papeles, voy para un lado, voy para otro, te llevo todos los papeles». Y luego que me digas: «Hasta dentro de 18 meses, no». Entonces, ¿a qué estáis esperando, a que me quede sin nada? ¿Y luego me quedo 18 meses esperando a que me deis una ayuda, y si me la daís? (U2).

En algunos casos, este marco aparece en discursos sobre la brecha existente entre los políticos y las vidas reales que experimentan las personas reales. El problema con las políticas sociales se considera que tiene que

ver con los políticos y con el hecho de que las posiciones de poder están ocupadas por personas inmorales. De esta forma, los discursos que acompañan a este marco sugieren que los políticos deberían «rebajarse» al estándar real de vida que comparte la mayor parte de la población, como forma de generar empatía y cambiar la orientación de las políticas que implementan. El funcionamiento de las políticas y servicios no se vincula con un criterio de gestión, sino con la calidad moral de las personas a cargo. Así, las relaciones conflictivas con el Estado o los políticos se reformulan en términos de conflicto personal, entre individuos: personas contra políticos en lugar de ciudadanos contra instituciones, de forma que los problemas son diagnosticados en términos de una moral individual (cuasi religiosa). La presencia de estos aspectos, propios del marco disciplinante, revela el poder regulatorio de la recesión y la retórica de la austeridad, infiltrada en el marco de la desconfianza.

Al día no podemos vivir, no podemos vivir al día en España, y hay cosas, que igual que yo me he adaptado, que se adapten los políticos. Por qué tienen que tener tanto sueldo, si yo tengo que vivir con quinientos o seiscientos euros. Que se adapten ellos también. Y ellos piensan que yo me puedo mantener, y ellos no. Pues yo a más de uno lo querría ver así, ¿sabes? (R7).

Y si no, pues que hagan ellos, que cojan ellos, se queden con 426 y que paguen el piso y estiren todo el mes, a ver si ellos lo pueden hacer también. Y que se quiten de muchas cosas, como nos estamos quitando nosotros. Así que eso es lo que opino, que no, que la cosa va de mal en peor y no sé cómo acabaremos (U2).

Este marco se relaciona con el discurso de la frustración social (Morán y Benedicto, 2015), en el que los ciudadanos se sienten engañados porque el «sueño del Estado de bienestar» prometido no se ha cumplido. Sin embargo, lo interesante es que este discurso de la frustración social puede establecer

puentes con discursos sobre la justicia social y la responsabilidad social.

Y ahora, caes en la cuenta y dices hostias, es que... Ya no te digo ni la derecha ni la izquierda, o sea, me da igual, estos políticos de mierda nos han colado el mayor gol de nuestra vida. Nos han vendido el Estado de bienestar, nos han vendido, tenéis que tener el mejor coche, la mejor casa, vuestros hijos tienen que ser la hostia, tienen que tener todos la ropa de marca, ahora, todo eso, taca, taca, taca, taca. Y cuando el taca, taca, se ha acabado. A tomar por culo el Estado del bienestar (U5).

Es importante destacar la referencia a las personas y «los políticos» a través de los pronombres «nosotros» frente a «ellos», en lugar de hablar de «la ciudadanía», «las instituciones» o «las políticas sociales». Así, el problema tiene que ver con el hecho de que ellos (los políticos) son inmorales porque no han experimentado las circunstancias precarias en las que gran parte de la ciudadanía está forzada a vivir («Me gustaría ver a más de uno en mi situación»). Además, se entiende que los políticos y trabajadores públicos nos han abandonado («Entonces, ¿a qué estáis esperando?, ¿a qué no tenga nada?») y nos están engañando («Nos han arrojado a la peor situación de nuestras vidas. Nos vendieron el Estado de bienestar»).

De este modo, a través del marco de la desconfianza, la línea que separa la aceptación resignada del *statu quo* y una reinención sin precedentes de la ciudadanía española es cada vez más borrosa. En este marco predomina aún la impotencia, es un marco de deslegitimación desposeída, una deslegitimación que no tiene consecuencias políticas porque se enraíza en la moralidad individual y no va más allá de una diatriba desilusionada y nihilista. No obstante, este marco puede reformularse en términos de deslegitimación subversiva, articulada alrededor de una causa que, partiendo del interés y la experiencia particular, es susceptible

de convertirse en una causa enraizada en la justicia (social).

Marco de la justicia

En este último marco, que es llamativamente minoritario en nuestra muestra, los discursos se pueblan de argumentos sobre cómo el Estado debería haber gestionado la crisis y qué debería haber hecho para mejorar la situación de las personas. La reflexión sobre las acciones del Estado se fundamenta en lo que es justo para las personas, como, por ejemplo, resolver los problemas de vivienda aprovechando las casas vacías: «el Estado debería servir a la gente, no a los bancos» (U2). El vínculo cívico se establece en términos de conformidad, a través de críticas y demandas que reflejan ciertas nociones de justicia, que emergen en conexión con los discursos tradicionalmente paternalistas (en los que el Estado tiene el deber de proteger a los ciudadanos), pero en una vertiente más politizada, que refleja un mayor grado de compromiso colectivo (a pesar de ser un compromiso muy tenue y tímido). Es interesante cómo esta estampa política está estrechamente vinculada con la experiencia personal de los problemas, demostrando la importancia de la dimensión personal en las nuevas formas de politización (Morán y Benedicto, 2016; Davies, 2015; Vallespín, 2015; Tejerina y Martínez, 2015). En términos formales, como se ha visto en los dos marcos previos, el vínculo cívico se establece a través de procedimientos burocráticos, que reflejan un distanciamiento naturalizado entre ciudadanos e instituciones, las cuales son simplemente requeridas para asegurar un trato igualitario o «apropiado». Es un tipo de nexo cívico que está lejos del compromiso político con las instituciones y, por lo tanto, del concepto de la ciudadanía sustantiva que describimos anteriormente.

En muchos de los hogares que tienen problemas para acceder a una mínima prestación, la ansiedad generada se traduce en

demandas de justicia hacia el Estado. Muchas de las reformas llevadas a cabo han afectado a los derechos laborales y las condiciones sociales de las familias que más están sufriendo las consecuencias de la crisis, haciéndolas dependientes de las ayudas temporales o esporádicas de familiares o entidades de beneficencia. Estos hogares expresan indignación y un sentimiento de impotencia, ya que sienten que tienen un estatus devaluado de ciudadanía, en el que han sido maltratados y víctimas de injusticia. Estos discursos pueden relacionarse con el discurso de la «impotencia cívica» propuesto por Morán y Benedicto (2015). Como en el marco de la desconfianza, existe un sentimiento de abandono por parte del Estado; pero, en este caso, el sentimiento no conduce hacia la mera hostilidad y desconfianza hacia la presunta parte culpable («los políticos»), sino que toma forma en una mayor demanda de justicia, a través de fórmulas como, por ejemplo, «ellos (las instituciones del bienestar, en este caso) deberían ayudarles...», «el gobierno te trata peor que tu marido» (de lo que deducimos que «deberían tratarte mejor, de manera justa»).

Y a familias pues que estén los dos en el paro sin cobrar nada, pues que les den una ayuda. Joder. Y más habiendo cotizado, que yo estoy seguro pero alrededor del 95% de los que están en el paro uno de los dos seguro que ha cotizado a la seguridad bastante tiempo. Esa gente pues una ayuda, dales algo... no les tengas ahí... como se le han acabado todas las ayudas (esto no tiene una solución), hala, aparte. Discriminados (U9).

Mismamente, el caso de Cristina, ¿no? Ella es una mujer, no trabaja, no tiene nada más que dos hijos que no puede dejar a cargo de nadie y su situación es así. ¿Por qué esa muchacha no recibe ninguna ayuda? ¿Por qué esa chica tiene que llevar a sus hijos a una guardería y se queda la última en lista de espera? ¿Por qué esa chica tiene que salir a las nueve de la mañana de su casa, que no tiene vehículo, que no tiene coche, que no tienen nada y subir, nevando, toda la cuesta para arriba

hasta llegar a un colegio? ¿Una mujer maltratada? A veces, pienso y digo: Chica, te maltrata más el gobierno que tu marido (U7).

En este último extracto es interesante destacar cómo el Estado, metonímicamente referido como «el gobierno» que lo dirige, es personificado y comparado con el exmarido, que maltrataba a su esposa. Así, el Estado es representado como un miembro de la familia, es el padre que abandona a sus hijos, que no cuida de la familia, que la maltrata y al que se le exige que dé un trato justo.

En el área rural, la mayor parte de los discursos que encajan en este marco denuncian la predominancia del clientelismo en las Administraciones públicas, señalando que las Administraciones locales están lejos del ideal de instituciones imparciales que deberían personificar.

Es que no lo sé. No lo sé. Aquí, por ejemplo, en [nombre del municipio] es un rollo [...]. Mira, si sale el plan de empleo siempre hay favoritos o gente que... gente que siempre está ahí (R10).

A partir de este marco, los ciudadanos se perciben a sí mismos como siendo expulsados por el Estado, pero, sin embargo, en una posición de cuestionamiento en términos de lo que «debería ser», «qué debería hacer el Estado» y «cómo el Estado debería ayudar», lo que implica cierta noción de justicia; una demanda de justicia nacida y enraizada en un estatus caracterizado por la necesidad. De los diferentes discursos de la ciudadanía identificados en nuestro trabajo de campo, los situados en el marco de la justicia reflejan un tipo más activo de ciudadanía, a medio camino entre la ciudadanía del bienestar tradicionalmente paternalista de España y el concepto teórico de ciudadanía de bienestar propuesto en la segunda sección. Los sujetos que los producen se ven a sí mismos como depositarios de derechos sociales, critican lo que consideran injusto e incorrecto y, por lo tanto, mantienen un cierto grado de compromiso

cívico-político, si bien no se manifiesta directamente en acciones políticas explícitas ni en la demanda de una mayor participación en organizaciones sociales y políticas.

CONCLUSIONES

Es interesante observar cómo, en España, mientras que los cambios producidos por la recesión han dado lugar al «debilitamiento de la estructura mítica del modelo capitalista», también han servido para fortalecer sus cimientos (Serrano *et al.*, 2013), como se muestra en el arraigado marco disciplinante. Realmente, justo en el momento en el que el Estado liberal confronta su mayor reto de legitimidad, los discursos de la austeridad han venido al rescate y emergen como el último bastión del neoliberalismo.

Los tres marcos referenciales de la ciudadanía del bienestar identificados pueden ser vistos como diferentes estadios de la experiencia de la ciudadanía, reflejando un proceso cíclico de deterioro y «potencial reparación» de la ciudadanía del bienestar como una ciudadanía sustantiva (Lister, 2005; Taylor-Gooby, 1991). En este proceso, el marco de la justicia sería el único que representa la posibilidad de desarrollar una ciudadanía plena y efectiva. Los discursos situados en él revelan una actitud crítica forjada en un sentido de lo «colectivo» y de lo «público», si bien imbuido de la tradicional naturaleza paternalista de la ciudadanía en España, de acuerdo a la cual el Estado es, ante todo, una figura protectora. El marco disciplinante, el más común en las entrevistas, refleja el menor grado de politización y el mayor nivel de legitimación de las políticas de austeridad. Este marco no solo neutraliza (como hace una aproximación más bien burocrática), sino que también invierte la capacidad política de los ciudadanos a través de mecanismos endógenos y exógenos de regulación destinados a producir sujetos dóciles, bien adaptados al sistema,

al mismo tiempo que se ensalzan los derechos y obligaciones individuales sobre los derechos sociales, en relación al acceso a los servicios públicos y sus beneficios. El marco de la desconfianza representa la indignación vaciada de causas colectivas y argumentos ideológicos (deslegitimación desposeída). Representa la indignación dirigida no tanto a las instituciones en sí, sino a las personas a cargo de las mismas, por lo que implica un elevado nivel de despolitización, ya que el problema no yace tanto en la política como en los sujetos que mantienen las posiciones de poder. Aun así, a partir de este marco de completa indignación, de este sentimiento de «orfandad de Estado» y de esta sensación de despojamiento de derechos, pueden surgir conexiones con el marco de la justicia, como demostraría la experiencia del Movimiento 15M en el contexto español (Santos y Martín, 2012; D'Alisa *et al.*, 2015; Herrera y Cívico, 2015; Porta *et al.*, 2017).

No obstante, los resultados obtenidos en nuestra muestra parecen corroborar la tesis de que la pobreza, la vulnerabilidad y la precariedad no son puntos óptimos de partida para articular un compromiso político efectivo que busque la transformación social. La razón podría subyacer en los procesos de desintegración social en los que están inmersas las personas pobres, así como en la falta de recursos sociales, relacionales y culturales inherentes a estos procesos de politización. En este sentido, los resultados confirman el predicamento de Marshall, «los derechos políticos requieren de derechos sociales» (Lister, 2005: 473), así como la idea de Eberhardt (2015) relativa a la correlación positiva entre deterioro institucional y reducción de las capacidades políticas de la ciudadanía. Además, en el caso español entra en juego un factor adicional que concuerda con lo anterior, la naturaleza «medioclasista» de la movilización política en el contexto de la recesión (Rendueles y Sola, 2015).

Realmente, en los dos únicos casos en los que se evidencia un cierto grado de movilización (participación en protestas, afiliación a un sindicato u otra organización política) aparece un perfil menos afectado por la severidad de la recesión y con un nivel educativo ligeramente superior. Asimismo, ambos se sitúan en el caso urbano, siendo el informante en sendos casos un hombre de mediana edad (U5 y U12). Por otro lado, se observa una sutil disposición hacia el marco disciplinante entre aquellos sujetos que experimentaron una mejor situación económica en el pasado (R7 y R9), en línea con una cierta ética del trabajo y la «cultura de asumir la responsabilidad de la propia situación y el propio bienestar». Por su parte, los entrevistados que provenían de una situación crónica de vulnerabilidad y estaban en una situación más precaria, en el momento de la entrevista, manifestaron discursos más bien inclinados hacia el marco de la desconfianza. En estos casos se enfatiza el sentimiento de abandono y traición generado por la exacerbación de su precariedad. Finalmente, las apelaciones a la justicia en el entorno rural reflejan un discurso muy crítico con el clientelismo.

También es interesante observar cómo la naturaleza paternalista de la ciudadanía del bienestar en España se representa de formas diferenciales en los tres marcos identificados, atestiguando el peso concedido al factor socioeconómico. En relación a la adopción cuasi religiosa del marco disciplinante, se identifica el elemento paternal del Estado como autoridad moral; el sentimiento de haber sido abandonado y traicionado por los políticos, particularmente fuerte en el marco de la desconfianza, se enraíza en el reconocimiento de la ausencia de este elemento paternal *per se*; finalmente, la demanda de justicia se limita a la reclamación al Estado para que provea de adecuada protección.

A pesar de las diferencias existentes entre los tres marcos, la carencia de un lenguaje político es un elemento en común. A nivel discursivo, los distintos marcos son muy di-

ferentes en términos de los actores y significados que informan el sujeto y el predicado, respectivamente. En el marco disciplinante, los entrevistados se refieren a sí mismos con exhortaciones, poniendo el peso en la rendición personal de cuentas; en el marco de la desconfianza, uno de los aspectos más llamativos es la hostilidad que aparece entre el «nosotros» y el «ellos»; finalmente, en el marco de la justicia, el sujeto de exhortación es el Estado, uno de los tímidos indicadores de la mayor politización de sus discursos.

El poder regulatorio de la recesión y de la retórica de la austeridad es evidente en el marco de la desconfianza y el disciplinante, revelando la importancia de las estructuras intelectuales y emocionales que enmarcan lo político, lo social y lo colectivo como dispositivos de modelación de la cultura política española en el contexto sociopolítico y cultural descrito anteriormente. El discurso de la austeridad (y el que se refiere a la corrupción política) es personalizador y moralizante, y, curiosamente, en estos dos marcos encontramos que los problemas son analizados y los conflictos descritos, habitualmente, en términos de moral individual y en relación con la dimensión personal. En este sentido, a la luz del análisis de los discursos recopilados, la referencia a «nosotros» y «los políticos», en lugar de «nosotros/la ciudadanía» y «las instituciones o las políticas sociales», es significativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E.; Fernández, C. e Ibáñez, R. (2016a). «De la moral del sacrificio a la conciencia de la precariedad: Un análisis cualitativo de los discursos sobre la evolución de la crisis en España». *Política y Sociedad*, 53(2): 353-379.
- Alonso, L. E.; Fernández, C. e Ibáñez, R. (2016b). «Entre la austeridad y el malestar: Discursos sobre el consumo y crisis económica en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 155: 21-36.

- Benedicto, J. (2006). «La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): De la institucionalización a las prácticas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 114(6): 103-136.
- Benedicto, J. y Morán, M. L. (2003). «Los jóvenes, ¿Ciudadanos en proyecto?». En: Benedicto, J. y Morán, M. L. (eds.). *Aprendiendo a ser ciudadanos: Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris: Gallimard.
- Crespo, E. y Serrano, A. (2013). «Las paradojas de las políticas de empleo europeas: De la justicia a la terapia». *Universitas psychologica*, 12(4): 1111-1124.
- D'Alisa, G.; Forno, F. y Mauro, S. (2015). «Grassroots (Economic) Activism in Times of Crisis: Mapping the Redundancy of Collective Actions». *PArteci-pazione e CO nflitto PACO*, 8(2): 328-342.
- Davies, W. (2015). *La industria de la felicidad*. Madrid: Malpaso Ediciones.
- Dijk, T. van (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Eberhardt, M. L. (2015). «Democracias representativas en crisis: Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17(33): 83-106.
- Evers, A. y Guillemard, A. M. (2013). *Social Policy and Citizenship: The Changing Landscape*. Oxford: Oxford University Press.
- Flick, U. (2014). *An Introduction to Qualitative Research*. London: Sage. (5th edition).
- FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Disponible en: <http://www.foessa2014.es/informe/>
- Handler, J. F. (2003). «Social Citizenship and Workfare in the US and Western Europe: From Status to Contract». *Journal of European Social Policy*, 13(3): 229-243.
- Häusermann, S. y Schwander, H. (2010). «Varieties of Dualization? Labor Market Segmentation and Insider Outsider Divides across Regimes». Paper presented at the Conference *The Dualisation of European Societies?*. Green Templeton College, University of Oxford, 14-16 de enero.
- Herrera, M. R. y Cívico, I. (2015). «En los Tiempos del Malestar: Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Participación Política». *Actas finales REPS (Red Española de Política Social)*. Barcelona.
- Lister, M. (2003). «Young People Talk About Citizenship: Empirical Perspectives on Theoretical and Political Debates». *Citizenship Studies*, 7(2): 235-253.
- Lister, M. (2005). «“Marshall-ing” Social and Political Citizenship: Towards a Unified Conception of Citizenship». *Government and Opposition*, 40(4): 471-491.
- Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and Social Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Pérez, A.; Fernández, L. y Martín, E. (2009). «El impacto de la crisis económica en las bases de legitimación del Estado de Bienestar». En: Almeda, E.; Arroyo, L.; Pra del Miquel, M. y Rotger J. M. (eds.). *Àmbits de recerca i metodologies en sociologia*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.
- Martínez, L. (2014). *Sobreviviendo a la crisis. Estrategias de los hogares en dificultad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2015). «Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional». En: VV.AA. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (2016). «Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadanas». *Última década*, 44: 11-38.
- Moreno, L. (2003). «Ciudadanía, desigualdad social y Estado de bienestar». *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Working Paper 03-08*.
- Muller, P. (2005). «Esquisse d'une théorie du changement dans l'action publique: Structures, acteurs et cadres cognitifs». *Revue française de science politique*, 55(1): 155-187.
- Porta, D. D.; Andretta, M.; Fernandes, T.; O'Connor, F.; Romanos, E. y Vogiatzoglou, M. (2017). *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis: Comparing Social Movements in the European Periphery*. London: Palgrave.

- Pino, E. del (2007). «Las actitudes de los españoles hacia la reforma del Estado de Bienestar». *Política y Sociedad*, 44(2): 185-208.
- Putnam, R. D. (1995). «Bowling Alone: America's Declining Social Capital». *Journal of democracy*, 6(1): 65-78.
- Ramiro, J. (2015). «En torno al concepto de ciudadanía». En: Ramiro, J. (ed.). *Ciudadanía e infancias. Los derechos de los niños en el contexto de la protección*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Rendueles, C. y Sola, J. (2015). «Podemos y el «populismo de izquierdas», ¿hacia una contrahegemonía en el sur de Europa?». *Nueva Sociedad*, 258: 29-44.
- Santos, A. y Martín, P. (2012). «La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva». *Revista Sociología del Trabajo*, 75: 93-110.
- Serrano, A.; Fernández, C. J. y Artiaga, A. (2014). «La reforma laboral de 2012: a golpe de metáforas». En: Serrano, A. y Fernández, C. J. (eds.). *El paradigma de la flexibilidad en las políticas de empleo españolas: un análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Serrano, A.; Parajuá, D. y Zurdo, A. (2013). «Marcos interpretativos de lo social en la vivencia de la «nueva pobreza»». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 337-382.
- Siim, B. (2000). *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanley, L. (2014). «We're Reaping What We Sowed: Everyday Crisis Narratives and Acquiescence to the Age of Austerity». *New Political Economy*, 19(6): 895-917.
- Taylor-Gooby, P. (1991). «Welfare State Regimes and Welfare Citizenship». *Journal of European Social Policy*, 1(2): 93-105.
- Taylor-Gooby, P. (2009). *Reframing Social Citizenship*. Oxford: Oxford University Press.
- Tejerina, B. y Martínez, M. (2015). «Espacio de protesta, opinión pública e impacto de los movimientos sociales en España». En: VV. AA. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vallespín, F. (2015). «Crisis económica y crisis política: los dilemas del momento actual y las reformas posibles». En: VV. AA. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Wodak, R. y Meyer, M. (eds.) (2009). *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: Sage.
- Zurdo, A. y López, M. (2013). «Estrategias e imágenes de la crisis en el espacio social de la nueva pobreza. Representaciones y atribuciones causales». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 383-433.

RECEPCIÓN: 12/06/2018

REVISIÓN: 01/03/2019

APROBACIÓN: 29/05/2019

Welfare Citizenship in the Shadow of the Recession in Spain: The Case of Households in Hardship

Ciudadanía del bienestar durante la crisis en España: el caso de los hogares vulnerables

María Paz Martín Martín, Carlos de Castro Pericacho and Daniel Calderón Gómez

Key words

- Austerity
- Welfare State
- Deprivation
- Recession
- Civic Bond

Palabras clave

- Austeridad
- Estado de bienestar
- Privaciones
- Recesión
- Vínculo cívico

Abstract

Austerity policies, as a response to the economic crisis of 2008, have undermined the capacity of welfare state institutions to deal with inequality and poverty, particularly in Mediterranean countries. This article aims to examine households' civic experience of the Spanish welfare regime. After analysing 24 in-depth interviews of households in hardship in a context of recession, the paper identifies three frameworks encompassing civic interrelations between the state and the individual: the disciplining framework (1), the framework of mistrust (2) and the framework of justice (3). These frameworks give accounts of semantic places and ways of understanding the citizenship experiences of the individuals in these households and the bonds that connect them (or not) to hegemonic discourses about the recession.

Resumen

Las políticas de austeridad, como respuesta a la crisis económica de 2008, han debilitado la capacidad de las instituciones del Estado de bienestar para enfrentarse a la desigualdad y a la pobreza, especialmente en los países mediterráneos. Este artículo pretende examinar la experiencia cívica en relación al Estado de bienestar por parte de los hogares vulnerables en España. Tras analizar 24 entrevistas en profundidad de hogares en situaciones de dificultad en el contexto de la recesión, el artículo identifica tres marcos de interrelación cívica entre el Estado y los individuos: disciplinante, de la desconfianza y de la justicia. Estos marcos dan cuenta de los lugares semánticos y las formas de comprensión de las experiencias ciudadanas de los individuos de esos hogares, así como de los elementos que los conectan (o no) con los discursos hegemónicos de la recesión.

Citation

Martín Martín, María Paz; Castro Pericacho, Carlos de and Calderón Gómez, Daniel (2020). "Welfare Citizenship in the Shadow of the Recession in Spain: The Case of Households in Hardship". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 85-102. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.85>)

María Paz Martín Martín: Universidad Complutense de Madrid | pazmartin@ucm.es
Carlos de Castro Pericacho: Universidad Autónoma de Madrid | c.decastro@uam.es
Daniel Calderón Gómez: Universidad Complutense de Madrid | danielcalderon@ucm.es

INTRODUCTION¹

When the international financial crisis occurred in 2008, western democracies were already immersed in a deep-rooted political/democratic crisis that was also a crisis of social cohesion and solidarity. Indeed, during the years leading up to the crisis, individualism and political disaffection were prevailing traits among not only Spanish citizens, but citizens throughout the world's advanced democracies (Porta *et al.*, 2017; Vallespín, 2015; Morán and Benedicto, 2016).

In countries with consolidated democracies, the framework for democratic citizenship is the welfare state. Social rights guarantee full exercise of citizenship (Marshall, 1950; Taylor-Gooby, 1991; Evers and Guillemard, 2013). In Mediterranean welfare states, where the effects of the recession have been especially intense, resulting in a dramatic increase in unemployment, social inequality and poverty, social policies are most particularly needed at the very moment they have been significantly curtailed. In Spain, inequality and poverty² have increased during this period, aggravated by high unemployment rates (26% in 2013 and 18.4% in 2016, according to Eurostat) and the spread of the "working poor" phenomenon (14.8% of workers in Spain, according to the FOESSA Report 2016), due to the duration of the recession and the shortcomings of the welfare system (Martínez Virto *et al.*, 2015; Häusermann and Schwander, 2010).

Over recent years there has been a wave of studies aimed at the identification of dis-

cursive frameworks regarding politics and collective issues within the context of the Spanish recession (Serrano *et al.*, 2013; Zurdo and López, 2013; Alonso *et al.*, 2016a, 2016b; Martín Pérez *et al.*, 2009; Morán and Benedicto, 2016). All of them agree in pointing out the predominant disciplining effect that an institutional austerity discourse has had on the population and how this entails depoliticized, self-punitive and adaptive attitudes to the socio-political circumstances. In this vein, this article aims to explore in greater depth the different ways in which particularly vulnerable citizens, negatively impacted by the recession, understand their relationship with the welfare state. Both the recession itself and the ensuing cutbacks have not just affected the socioeconomic situation of many households, along with their strategies and their ability to access different social benefits, they may have also influenced the way individuals in these households understand welfare and politics, their perception of them and the way in which they feel the welfare state takes them into account. This relates also to the role it represents for them, as well as the role they believe it should play in society.

In accordance with this stated aim, the article is organised in the following way. After this introduction, Section 2 focuses on the concept of citizenship through various approaches and its ups and downs in the context of the Spanish welfare state before and after the 2008 financial crisis. Section 3 then outlines the methodological aspects of the study and Section 4, based on an analysis of the discourses of the interviewees, identifies three referential frameworks for welfare citizenship among the most vulnerable households: the disciplining framework, the framework of mistrust and the framework of justice. In the disciplining framework, the civic bond is established in accordance with a (depoliticized) relationship of submission of individuals to a coercive state. In the framework of mistrust, the civic bond is extremely weak

¹ This paper benefits from research Project "Patterns of Resilience during Socioeconomic Crises among Households" (RESCuE). This project has received funding from the European Union's Seventh Framework Programme for research, technological development and demonstration under Grant Agreement Number 613245.

² Relative poverty rate in 2007 was 22% (EU average: 17%) and in 2016, according to the living conditions survey (INE, May 2016), 28.6% of the population was at risk of social exclusion, without sufficient resources to cover their basic needs.

and is established through reproach, a feeling of neglect and hostility towards politicians, as an embodiment of an absolute power. Finally, in the framework of justice, the civic bond is established on the basis of a demand for justice from the state, which indicates the presence of some kind of political substrate.

In spite of this diversity of symbolic experiences of welfare citizenship, we detect the predominance of the disciplining framework. This framework is closely and strongly associated with the hegemonic public discourse of austerity. Its regulatory power is manifested through two discursive tools, which (as evident in the interviews) have been incorporated into the symbolic experiences of citizens: the tendency towards the personalisation (rather than the politicisation) of conflicts and the moralisation (in terms of individual morality) of diagnoses/problems. Both tools are key instruments for restoring/maintaining the pre-crisis system, despite the existence of a generalised wave of delegitimation, which attained explicit, large-scale political expression and development in the 15M social movement and the subsequent emergence of the political party *Podemos*. In the conclusions we try to connect these particular referential frameworks of welfare citizenship with the socioeconomic nature of the sample and the historical construction and specificities of citizenship in Spain.

CITIZENSHIP, WELFARE STATE AND RECESSION: THE SPECIFIC CHARACTERISTICS OF THE SPANISH CASE

In general terms, being a citizen is defined as “forming part of a specific community” (Morán and Benedicto, 2016: 7), which in socio-political terms is understood as belonging to a community (demarcated by the attribution of specific rights and obligations to its members) and being engaged in it (capacity

to exercise these rights and to intervene in their definition).

Throughout the 1980s, the concept of citizenship that evolved within the Keynesian model of the welfare state, and which encompassed a formal set of social and political rights (Marshall, 1950), suffered a major setback. A hegemonic critical school of thought emerged which held that this concept represented a “passive” approach to citizenship and proposed instead a more “active” view, in which the idea of redistribution is replaced by that of merit (Moreno, 2003) and the idea of status by that of contract (Handler, 2003). This approach is implemented through constraint, making access to rights conditional on the fulfilment of one’s obligations and the promotion of moral self-regulation (Crespo and Serrano, 2013). It is a disciplinarian version of citizenship that has had a major impact on the social policies of our western democracies right up to the present day, never more so than during the recession. This version of citizenship became a tool for fostering legitimacy and identity within the neoliberalised social states of Europe in the aftermath of the recessions of the 70s and 80s, a phenomenon which occurred once again during the financial crisis of 2008.

This disciplinarian version of citizenship was later challenged by the idea of substantive citizenship, which emphasises a more active type of citizenship as regards political engagement and the effective exercise of social rights; in short, a more active way of practicing real citizenship (Lister, 2003; Benedicto, 2006; Ramiro, 2015; Siim, 2000).

Real or substantive citizenship is strongly conditioned by economic, historical, social, political, cultural and symbolic factors. In Spain, the development of democratic and social citizenship has been conditioned by the establishment of moderation and stability as the guidelines for and objectives of social democracy (Morán and Benedicto, 2015).

Consequently, the legitimacy of and trust in the democratic system have always been closely linked to the efficacy of the welfare system, i.e. the good health of citizenship has always been more closely associated with the practice of social rights than to the exercise of an active kind of citizenship based on political engagement in public or community issues. Hence Spain's traditional indifference, anti-politicism, civic weakness (Morán and Benedicto, 2015) and passive public culture (Vallespín, 2015), which have arisen as the result of a citizen-subject model in which the state represents the paternalistic reference point for well-being. The effect of the pre-recession economic boom on this type of citizenry was a reverberation of indifference, individualism and even discredit on the part of some members of the middle class, who had come to prefer satisfying their social needs through the private market or a mixed (public-private) system (Pino, 2007). The economic boom was, for this segment of the population, imbued with "popular capitalism" (Rendueles and Sola, 2015), and was a breeding ground for the subsequent unreserved acceptance of austerity measures. The onset of the economic downturn, the emergence of austerity as a symbol of political management and the uncovering of numerous cases of corruption spread, on the one hand, a deep feeling of general discontent and indignation among citizens and, on the other hand, fostered a feeling of adhesion to this logic of austerity, as well as, to a certain extent, a sense of identification with corrupt politicians, a phenomenon which triggers self-punitive arguments³. Thus, the way in which the recession was managed, i.e. the policies which were enacted, the function of which was mainly to produce instruments for legitimacy and citizen identity, affected the frameworks of the civic-political relationship

between citizens and the state (Alonso *et al.* 2016a; Martín Pérez *et al.*, 2009). Although some authors have highlighted the differences between these processes and classical means of civic-political involvement, all coincide in underscoring the importance of the personal dimension as the impulse which gives rise to a certain form of engagement or lack of engagement (Morán and Benedicto, 2016; Vallespín, 2015; Tejerina and Martínez, 2015). This means that, in more recent processes of politicisation (15M and the rise of new political parties), civic-political engagement does not emerge from an ideological framework, but rather from personal experience/need. In some ways, this implies a particularly diluted form of engagement, since demands are highly varied and diverse.

In this scenario of economic, political and social crisis, poverty, vulnerability and precariousness do nothing to foster social and political integration (Castel, 1995; Morales, 2006; Putnam, 1995). In Spain, those who embody the "new poor" remain far removed from the political transformations triggered by the recession, existing either in an imaginary of shame and isolation prompted by de-classing, or in a mind-set of victimisation due to a keen sense of having had their possessions plundered by corrupt politicians (Serrano *et al.*, 2013).

Cultural factors play a key role in the exercise of effective welfare citizenship. We refer to these as referential frameworks for the civic relationship between individuals and the welfare state (citizen experience), thereby evoking the concept of "referential" coined by Muller (2005: 158). They can be defined as normative and meaning structures (representations and meaning), on the basis of which different discourses are articulated in relation to citizen experience.

The theoretical reference used in this paper, and the one which forms the basis of our analysis of these referential frameworks for citizens' civic bond with the state, which in

³ Stanley (2014) and Davies (2015) have shown similar dynamics in relation to the UK.

turn emerge from the discourses gathered from interviewees, is the concept of “welfare citizenship”. This term refers to practical effective/substantive citizenship (“access to rights” and “citizenship more in terms of participation in the collective political life of a community”) (Taylor-Gooby, 1991: 94). It is activated in accordance with the values of reciprocity, inclusion and trust (Taylor-Gooby, 2009), but also, and most particularly, in accordance with the values of solidarity and interdependence. According to Evers and Guillemard (2013), and following on from Marshall (1950), citizens’ actions should be inspired by an intense sense of responsibility towards the well-being of their community. In addition to these values, agency, expressed through protagonism and presence, is also a fundamental element (Lister, 2003). We have identified three referential frameworks of welfare citizenship: the disciplining framework, the frame of mistrust and the framework of justice, which constitute different cultural bases for representing the relationship between citizens and the State, with different degrees and forms of agency and politicisation of subjects (State, citizens, politicians) and problems. These frameworks of welfare citizenship delimit the edges of the exercise of welfare citizenship in the context of the recession. Moreover, these frameworks of reference represent pathways of indifference, delegitimation or re-/continued legitimacy by citizens in relation to the welfare state. Their presence in respondents’ narratives is not exclusive or selective, and furthermore, it extends across several discursive lines. The crisis context serves to blur the differences which socio-economic status or habitat may otherwise generate in relation to the way in which citizens perceive their relationship with the Welfare State. This may perhaps be due to the fact that their experiences in this field are indeed more similar owing to the situations of vulnerability in which the economic recession has placed them.

METHODOLOGY

This paper is based on data collected as part of an EU project, a qualitative research initiative that aimed to study the consequences of the socioeconomic crisis in nine European countries and the resilient practices of households in situations of hardship. The Spanish case is based on the comparison of two areas: an urban one (U: a neighbourhood of a city on the outskirts of Madrid) and a rural one (R: a town in La Mancha), both of which are heavily influenced by their close ties to the city of Madrid and were hit particularly hard by the recession that began in 2008.

The main data sources in both cases are based on three main methodological strategies: a) participatory observation; b) interviews with experts (4 in U and 5 in R) who work actively with families in situations of hardship, for example, a parish priest and members of neighbourhood associations, the church charity *Cáritas* and social services, among others; and c) 24 in-depth, biographically-oriented interviews with representatives of households currently experiencing differing degrees of hardship as a result of the economic downturn (12 in U and 12 in R, see table 1).

Interviewee profiles were selected in accordance with the criterion of achieving a balance as regards gender, generational diversity, the composition of the households themselves and socioeconomic situation, always under the general criterion of having been adversely affected by the recession. The sample did not seek statistical but rather structural representativeness. Participants produce discourses that are stereotypical of the social group to which they belong. This stereotypical nature bestows representativeness, since the significant possibilities of this group in the context of the interview are saturated (Alonso, 1998; Flick, 2014). Thanks to this method, we were able to cover a large part (if not the majority) of the spectrum of

TABLE 1. Profiles of the rural (R) and urban (U) areas. Autumn 2014 and winter-spring 2015

Code	Members of the household interviewed	Gender	Age (approx)	Nationality	Education level	Job	Dwelling	Composition of the household	Family income
R1	Mother	F	50	Spanish	No qualifications	Informal market (dance teacher and dressmaker). Husband: construction and maintenance. Children: sporadic work.	Home owner	Couple and 2 children (aged 20 and 24)	Irregular
R2	Father	M	45	Moroccan	No qualifications	Unemployed (4 years). Previously worked as a farmworker and harvester. Wife: Housewife	Home owner Currently being evicted	Couple and 2 daughters	Sporadic Benefits
R3	Couple	M and F	41 and 40	Romanian	Primary qualifications	Husband: Unemployed builder (2 and a half years) Wife: Sporadic carer	Renting	Couple and 20-year-old son (of the wife)	Sporadic Benefits.
R4	Couple	M and F	58	Spanish	No qualifications Children: Mandatory secondary education certificate	Husband on sick leave due to illness. Builder Wife: Housewife	Home owner Currently being evicted	Couple and 2 children (20s)	Sporadic Benefits
R5	Father	M	52	Spanish	Primary qualifications	Own company Wife: Housewife	Home owner (property of the family)	Couple and 3 children (23, 18,16)	Irregular
R6	Mother	F	45	Spanish	No qualifications	All unemployed except the eldest son (farmland)	Home owner (property of the family)	Couple and 7 children	Sporadic Benefits
R7	Mother	F	36	Spanish	Vocational training	Seasonal worker. Husband: unemployed construction contractor (1 and a half years)	Home owner	Couple and 2 children (10 and 6)	Irregular
R8	Father	M	38	Spanish	Primary qualifications	Worker in a factory Wife: Housewife	Mortgage	Couple and 2 daughters (2 and 6)	Regular
R9	Mother	F	45	Spanish	Vocational training	Housewife Husband: lorry driver	Mortgage	Couple and 4 children (aged 6 to 2)	Regular
R10	Mother	F	29	Spanish	Primary qualifications	Both: marble factory workers. She was unemployed, she has recently found a job	Home owner	Couple and 2 children (aged 6 and 11)	Irregular

TABLE 1. Profiles of the rural (R) and urban (U) areas. Autumn 2014 and winter-spring 2015 (continuation)

Code	Members of the household interviewed	Gender	Age (approx)	Nationality	Education level	Job	Dwelling	Composition of the household	Family income
R11	Mother (separated)	F	36	Spanish	Primary qualifications and VT	Cleaning services (paid by the hour) and others	Home owner (property of the family)	Mother with her 10-year-old son and her parent	Irregular (parents' benefits)
R12	Daughter and her mother	F	25	Rumanian	Primary qualifications; studying VT at the time of the interview	Temporary waitress Father unable to work in his profession as a builder due to illness Mother: Housewife	Mortgage	Her brother and her parents	Irregular (benefits)
U1	Couple	M and F	35	Ecuadorian	Unfinished university degree	Wife: cleaning lady (paid by the hour); Husband: radio technician	Renting	Couple and 3 children	Irregular
U2	Mother	F	32	Spanish	Primary qualifications	Unemployed (2 years) Waitress and self-employed, used to run a bar	Renting	Mother with her 12-year-old son, her sister and 2 nieces	Benefits
U3	Mother	F	36	Spanish	Primary qualifications	Unemployed. Husband: lorry driver, recently unemployed for several years	Mortgage	Couple and 4 children (aged between 2 and 11)	Regular
U4	Father	M	35	Peruvian	Vocational training	Temporary IT technician Wife: Cleaning services	Renting	Couple and 9-year-old daughter	Regular
U5	Father	M	43	Spanish	Vocational training I	Stable IT job Wife works	Mortgage	Couple and 2 children	Regular
U6	Mother	F	35	Spanish	Vocational training	Unemployed. Hospital porter (1 year). Husband: taxi driver	Mortgage	Couple and 9-year-old daughter	Regular
U7	Mother	F	35	Spanish	Vocational training	Own company. Fruit shop Husband: painter	Mortgage	Couple and 10-year-old daughter	Regular
U8	Mother	F	30	Moroccan	Primary qualifications	Unemployed Husband: unemployed builder (6 years)	Renting	Couple and 2 daughters	Benefits
U9	Father	M	37	Spanish	Primary qualifications	Unemployed (1 and a half years). Warehouse assistant	Mortgage	Couple and 9-year-old son	Benefits
U10	Mother (separated)	F	38	Spanish	Primary qualifications	Unemployed hairdresser	Home owner (property of the husband)	Mother alone with 2 children (aged 2 and 5)	Benefits
U11	Mother (retired and living alone)	M	72	Spanish	Primary qualifications	Retired Cleaning services in a factory and private homes	Home owner	Widow. Lives alone.	Pension
U12	Father	M	40	Spanish	Primary qualifications	Builder	Home owner	Couple and 2 daughters	Regular

Source: By authors.

discourses regarding the recession and the coping strategies employed by households in hardship. The use of interviews enabled us to observe the emergence of discourses on the civic bond which exists with the Welfare State in the context of informants' life experiences. In our case, and as we shall see below, the three referential frameworks identified appear in relation to various different life experiences and trajectories.

We applied the discourse analysis technique in accordance with the dictates of a semantic and ideological discourse analysis (Dijk, 2006; Wodak and Meyer, 2009). We focused mainly on the stances adopted and on the construction of meaning (semantic fields and narrative configurations). These elements offer us the access we require to explore the civic bond between individuals and institutions and provide us with insight into how citizens perceive the state, in particular the welfare state, and themselves as citizens of that state, revealing the possibilities of reconfiguring civic identities by reconfiguring the semantic places and ways of understanding the civic relationship/experience.

Critical discourse analysis was selected over other analytical approaches due to its aptness for untangling power relations and representations. Citizenship is a form of power and agency referring to individuals' political capacity, manifested through complex relationships with the State. As such, critical discourse analysis enables us to explore how relations between citizens and the Welfare State are reconfigured in the framework of the current crisis of legitimacy.

WELFARE CITIZENSHIP IN THE SHADOW OF THE RECESSION

In this section we outline how the relationship between the welfare state and households affected in different ways and to different degrees by the recession and ensuing austerity policies is formulated from a symbolic per-

spective (in terms of interaction, values and representations) by said households. In this section we aim to outline how the relationship between the welfare state and households in hardship is formulated from a symbolic perspective (in terms of interaction, values and representations) by said households through the three referential frameworks of welfare citizen mentioned before: the disciplining framework, the framework of mistrust and the framework of justice. Of the three, the disciplining framework is the most predominant in our sample, while the framework of justice is the least frequent.

Disciplining framework

In a context of a harsh economic recession, occurring within a deep-rooted social crisis and a crisis of values, the disciplining framework acquires a predominant position, since it encompasses the governmental strategy that enables the state to talk about redressing the situation by striving to return to "pre-recession normality". Indeed, it is through this disciplining culture, as well as through the assumption of the hegemonic discourse of austerity that, as Serrano *et al.* point out (2013: 376), "the references and myths of consumption, of individual responsibility and self-control, of unease and protest are re-updated (and re-signified)". It therefore constitutes a key tool for re- or continued legitimation.

To some extent, it is a derivation or evolution of the political culture of bureaucracy that was predominant in Spain during the pre-recession period. The main features of this culture were political indifference/disaffection and the passive following of procedures, typical of the growing disinterest in collective well-being and all related to public matters, observed among large sections of the moneyed middle classes. This framework is related to the processes that people have to follow in order to access certain services, processes in which the individual/citizen is reduced to a mere user-beneficiary of the

system. These narratives appear to be disassociated from any judgement of or sense of identification with the “collective” or the “public”. The state is seen as a machine for generating or restricting benefits (in a paternalistic and unidirectional sense). The civic bond is established in accordance with a (depoliticised) relationship of subservience. Its content is the obligation of individual citizens to themselves and to the state (everyone looks to their own well-being by complying with their obligation to work, save and pay taxes), and its form is the following of bureaucratic procedures which imply a naturalised distancing from institutions.

You have to be out of work for a year and not have earned anything and then they give you nine months’ unemployment benefit, and they give it to you three times and no more (R4).

From the perspective of the disciplining framework, social rights are seen as a counterpart to the payment of taxes and the fact of being a “good worker”. The logic behind this framework highlights merit and the idea that some people deserve help while others do not. Citizens have to prove, on their own, that they are entitled to non-contributory benefits by going through a set of tortuous procedures, which can even, from a certain perspective, be interpreted as a punishment for not having been a good citizen/worker. The role of welfare institutions is seen as twofold. Firstly, they are responsible for applying control procedures: the state grants and the state penalises (exogenous regulation mechanism); and secondly, their job is to ensure moral indoctrination and the production of subjectivities: the state surreptitiously generates moral values and norms that then become reference points for citizenship (endogenous regulation mechanism). These mechanisms of control and moral indoctrination determine the symbolic experience of welfare citizenship in different ways. Some households describe their experience of dealing with the

public administration in order to obtain benefits or allowances as an “obstacle course” or a (physical and psychological) “test of stamina”. The management of public benefits seems to be characterised by the state’s constant suspicion of their beneficiaries.

[...] more people working, to be able to get support, for example, to be able to get the dole, if people, it’s what happens with people, “I need two months [work, to qualify for unemployment benefits], I have to find something, I’ll work anywhere to qualify”, and that’s how they get by (R7).

Many people avoid turning to welfare institutions altogether, because they feel it stigmatises them and is considered shameful. The means-tested provision of income or food by the state or by charities is a type of social intervention that generates social shame. This shame works as an endogenous regulation mechanism; it is an example of moral indoctrination. In a context of harsh economic recession, this effect is particularly perverse because it generates a widespread feeling of shame among citizens, thereby giving rise to anti-welfare and anti-protection experiences.

I’m telling you, you get a tiny bit more. I’d almost prefer to go to my mother and say to her, “please do a shop for me” than to go there and talk to them [social services]... (R10).

Well, really... you have to adapt, or do things that..., that for the moment, well look, I don’t do them because I’m embarrassed... I don’t know. But that’s how things are, so you decide, well this is the situation so “could you help me out, please”. In this life, you never know what you’ll end up doing (U9).

The majority of households associate situations of greater well-being with the fact of being employed or owning a successful business. Well-being is normally considered to stem from work and the rights to which work and sacrifice entitle you.

Well I don't know, we've gotten soft, because we all want a nice house, to be warm, to travel, have holidays, go here and there, have a good car, have a good job, steady employment. Well to have all that you have to make sacrifices. [...] You have to work, right? (R9).

The mention of sacrifice puts us in the realm of austerity narratives, which is the quintessential realm of the disciplining framework in times of recession. Austerity is presented as both a necessity and a punishment for "uncontrolled profligacy" in the public and private spheres. This is the discourse of deserved cutbacks and deserved austerity. At the same time as they denounce politicians' attitudes, respondents also hold themselves responsible, to a certain extent, for the current recession, expressing a type of understanding of the situation that is disconnected from the more structural and general factors that in fact underlie the problem.

I know both types. People who have never worked and well, they get by, it's a different way of doing things, but well... And then, people who have always worked, but who never thought about the future; we liked going out, enjoying ourselves, doing this and that. Thank God I didn't buy a flat, that I didn't sell it to buy a house... (U12).

I mean, it's economic because we've all taken a chunk, but they've taken most of it, because they're the ones with more access. I've always wondered, if I were in their shoes, would I have done the same? Am I really better off being an honourable person and being able to...? (R9).

Corrupt politicians are represented as the "alter ego" of an irresponsible citizenry (Alonso *et al.*, 2016a). Nonetheless, there is a difference: politicians are criminalised, whilst citizens represent themselves as infantilised and deserving of punishment, which manifests itself in the form of deprivation, discipline and scoldings. These discourses reveal their connivance with the hegemonic narratives of austerity.

And lots of things like that, lots of benefits they handed out that were just wasted, and we've reached the limit and now they can't do it anymore, they just can't. And how do we sort this out? The way I see it at least, now it's cutbacks and more cutbacks (R11).

The discourses located in this framework seem devoid of any sense of the collective or the public. Problems are interpreted in terms of morality and individual responsibility ("people...who never thought about the future"). In the discourses of those interviewed, the predominant formulas are those in which citizens, rather than the state or the system, are the subjects of "have to" phrases: "I have to find", "you have to adapt", "you have to make sacrifices", "you have to work" (this is, as we shall see later, very different from that which occurs in the framework of justice, in which the subject of such exhortations is the state). Problems begin and end with individual citizens themselves, as evident in the continuous references to the need to rely on oneself and one's own resources in order to overcome the situation: "I'd almost prefer to go to my mother". Another kind of narrative commonly found in this framework is that which refers to "counterpart dynamics" in accordance with the logic of the individual contract: "you have to (...) they give you" and the conditional nature of rights.

Framework of mistrust

Trust is one of the key values and means of substantive welfare citizenship (Taylor-Goober, 2009). From the framework of mistrust, the state is seen as an evil entity because it is led by evil, greedy and cynical people who take advantage of citizens. Welfare institutions are viewed with suspicion, because they do not seem to exist to help people, but rather only to hinder them. Thus, the framework of mistrust signifies the inversion of the state's mistrust of citizens, since here, it is citizens who are suspicious of the state.

Within this referential framework, the civic bond is extremely weak and is (un)established through reproach and the feeling of neglect, always with a large dose of hostility.

Of course, you're there [talking about social services] and you say: "Ok, I'm asking you for help, you're asking me for a load of paperwork, I go to one place, I go to another, I get you all the papers". Then you tell me: "I should have something within eighteen months". So, what are you waiting for? Until I have nothing? Then I wait for eighteen months and I get the dole, if you give it to me? (U2).

In some cases, this framework emerges in discourses about the gap that exists between politicians and the real lives led by real people. The problem with social policies is seen as a problem with politicians and the fact that they are immoral people in a position of power. As such, the discourses encompassed within this framework suggest that politicians should "lower themselves" to the real standard of living shared by most of the population, in order to encourage greater empathy and so change the orientation of the policies they implement. The working of policies and services is related not to their management criteria, but rather to the moral quality of the people in charge of them. Thus, conflictive relationships with the state or politics are formulated in terms of personal conflict between individuals: people against politicians instead of citizens against institutions, and problems are diagnosed in terms of (quasi-religious) individual morality. The presence of these aspects, which are more typical of the disciplining framework, reveals the regulatory power of the recession and austerity rhetoric, which has infiltrated the framework of mistrust.

At the moment we can't get by, in Spain. There are things, things that I've had to adapt to. Well, the politicians should adapt too. Why should they have such high salaries when I have to live on five or six hundred euros? They should adapt too!

And they think that I can get by but that they couldn't. I'd like to see more than one of them in my situation, you know? (R7).

And if not, then they should try it, they should try it. They'd have 426 [euros] to pay for the flat, and to last the month. Let's see if they can do it too. And they'd have to do without many things, just like we have to do without. Well that's the way I see it, right? Things are going from bad to worse and I don't know where we're going to end up (U2).

This framework is specially linked to the discourse of "social frustration" (Morán and Benedicto 2015), with citizens feeling cheated because the promised "welfare state dream" has not been delivered. This discourse of social frustration may establish links with those of social justice and social responsibility.

And now, you realise what's gone on and Jesus! It's... I'm not talking about the right or the left, I don't care which, it's these shitty politicians, they've really dumped us in the worst situation of our lives. They sold us the welfare state, they sold it to us, 'you have to have the best car, the best house, your children have to be the bee's knees, they have to wear designer clothes', and now, bam, bam, bam and when that's over, to hell with the welfare state (U5).

It is important to note here the reference to "us" and "politicians" using the pronouns "we" and "they", instead of the reference to "the institutions" or "social policies". Thus, the problem is seen as being that "they" (the politicians) are immoral because their lives do not compare with the harsh circumstances under which many citizens are forced to live ("I'd like to see more than one of them in my situation"). Moreover, politicians and civil servants are believed to have abandoned us ("So, what are you waiting for? Until I have nothing?") and to be tricking us ("they have really dumped us in the worse situation of our lives. They sold us the welfare state").

Thus, through the framework of mistrust, the line which separates resigned acceptance of the status quo and an unprecedented reinvention of Spanish citizenship becomes ever thinner. The framework of mistrust is the framework of impotent, dispossessed delegitimation, a delegitimation that has no political consequences because it is rooted in individual morality and goes no further than a nihilistic and disillusioned tirade. Nevertheless this framework may turn into subversive delegitimation, articulated around a cause based on personal interest, but which is susceptible to being transformed into a cause rooted in (social) justice.

Framework of justice

Within this framework, which is the minority one in our sample, discourses dwell on how the state should have managed the recession and what it could have done to improve people's situations. It encompasses a reflection on state actions, based on what is fair for people, i.e. solving housing problems by taking advantage of empty properties, "the state should serve people, not banks", etc. The civic bond is established in terms of content, through criticism and demands which reflect certain notions of justice that emerge in connection with the traditional paternalistic framework (according to which, the state has the duty to protect its citizens), but in a more politicised version, i.e. reflecting a greater degree of collective engagement (however timid that engagement may be). It is interesting to note how this political image is closely related to personal experience of problems, thereby demonstrating the importance of the personal dimension in new forms of politicisation (Morán and Benedicto, 2016; Davies, 2015; Vallespín, 2015; Tejerina and Martínez, 2015). In terms of form, and as seen in the previous two frameworks, the civic bond is established through procedures, which in

turn reflects a naturalised distancing between citizens and institutions, which are "simply" required to ensure equal or "appropriate" treatment. It is a type of civic bond that is still a far cry from effective engagement in said institutions, and therefore from the concept of substantive citizenship as described in section 2.

In many of those households which have trouble accessing the minimum income allowance, the anxiety that this generates is translated into a demand for justice from the state. Most of the reforms carried out have affected the labour rights and social conditions of those families who are suffering the most, making them dependent on temporary or sporadic aid from relatives or charities. These households express indignation and a sense of powerlessness. They feel they have a devalued citizenship status, have been mistreated and are the victims of injustice. These discourses can be linked to the discourse of "civic powerlessness" proposed by Morán and Benedicto (2015). As in the framework of mistrust, there is a feeling here of having been abandoned by the state; however, unlike in that framework, this feeling does not result in mere mistrust and hostility towards the perceived guilty party, but rather takes the form of a demand for justice under the use of formulas such as "they [welfare institutions] should help them...", "the government treats you worse than your husband", from which we can infer that "it should treat you better, fairly".

And the families where both of them [heads of household] are on the dole, not earning anything, well they should help them, especially if they've been paying tax. I'm sure that of those [couples] who are on the dole, in around 95% of cases at least one of them has made social security contributions for a long time. They should give them some help, give them something... they shouldn't leave them there... separate from everyone else, with all their support finished. There's no solution to this. They're discriminated against (U9).

Just like with Cristina, right? She's a woman, she doesn't work, she has two kids that she can't leave with anybody and that's her situation. Why doesn't she get some sort of help? Why does she have to take her two kids to a babysitter and she's at the bottom of the waiting list? Why does she have to leave her house at nine in the morning, she doesn't have a vehicle, she doesn't have a car, they don't have anything, and go up that hill in the snow to get to the school? A woman who's been physically abused! Sometimes, I think and I say, The government treats you worse than your husband did (U7).

In this last extract it is interesting to note how the state, metonymically referred to as "the government" which leads it, is personified and compared to the women's abusive ex-husband. Thus, the state is represented as a "family member"; it is the father who abandons his children, the one who does not care for his family, who abuses them, and who is therefore required to provide "fair treatment".

In the rural area, many discourses falling into this framework denounce the predominance of cronyism in public administration, claiming that local administrations are a far cry from the impartial institutions they are supposed to be.

Well, I don't really know. I don't know. Around here, for example, in [name of town] it's nonsense [...]. Look, if the employment plan comes out there are always the favourites or people that... the same people as always get it [...] (R10).

From this framework, citizens view themselves as being far removed from the state, but nevertheless, in a position to question it in terms of what it "should be", "what the state should do" and "how the state should help", and in accordance with a certain notion of justice. It is a demand for justice made from, and rooted in, a status characterised by need. Of the different citizenship discourses identified in our fieldwork, those which fall into this

framework of reference are those which reflect a more active type of citizenship, midway between the traditional Spanish paternalistic welfare citizenship and the theoretical concept of welfare citizenship outlined in section 2. The subjects producing these discourses see themselves as having social rights, criticise what they consider to be unjust or incorrect and thus maintain a sense of belonging and a certain degree of civic-political engagement, even though this does not manifest itself in explicit public political action.

CONCLUSIONS

It is interesting to observe how, in Spain, while the changes brought about by the recession have resulted in a "weakening of the mythical structure of the capitalist model", they have, at the same time, served to strengthen its very foundations (Serrano *et al.*, 2013), as shown by the deeply-rooted disciplining framework. Indeed, just at the moment at which the neoliberal state may be facing its greatest delegitimation challenge, the discourses of austerity come to the rescue and emerge as the last bastion of state neoliberalism.

The three referential frameworks of welfare citizenship identified here may be viewed as different stages in the citizenship experience, reflecting a cyclic process of deterioration and "potential reparation" of welfare citizenship as substantive citizenship (Lister, 2005; Taylor-Gooby, 1991). Throughout this process, the framework of justice is the one which represents the possibility of developing full, effective citizenship. The discourses located within this framework reveal a critical attitude that is forged from a sense of the "collective" and the "public", albeit imbued with the traditional paternalistic nature of citizenship in Spain, according to which the state is, above all, a figure of protection. The disciplining framework, which is the most common framework in our

interviews, reflects the lowest degree of politicisation and the greatest degree of legitimisation of the politics of austerity. This framework not only neutralises (as does the bureaucratic one), it also reverses citizens' political capacity through endogenous and exogenous regulation mechanisms aimed at producing docile subjects, well-adapted to the system, while at the same time extolling duties and obligations over and above rights in relation to access to public services and benefits. The framework of mistrust represents indignation devoid of collective causes and ideological arguments (dispossessed delegitimation). It represents indignation aimed not so much at institutions themselves as at those who are in charge of them, and as such involves a large dose of depoliticisation, because the problem is seen as lying not so much in politics as in the subjects holding positions of power. Nevertheless, it may be from this framework of complete indignation, this feeling of "state orphanhood" and this sensation of having been stripped of one's rights, that connections can begin to be made with the framework of justice, as indeed has been shown by the extensive experience of the 15M Movement in the Spanish context (Santos and Martín, 2012; D'Alisa *et al.*, 2015; Herrera and Cívico, 2015; Porta *et al.*, 2017).

However, the results obtained from our sample seem to corroborate the theory that poverty, vulnerability and precariousness are not the optimum starting points for articulating effective political engagement that seeks social transformation. The reason may lie in the social disintegration processes in which poor people are currently immersed, along with the lack of social, relational and cultural resources, etc., that these processes entail. In this sense, the findings of this study confirm Marshall's statement: "political rights require social rights" (Lister, 2005: 473), as well as Eberhardt's (2014) idea regarding the positive correlation between the deterioration of institutions and the deterioration of citizens'

political capabilities. Furthermore, in the Spanish case, an additional factor comes into play, namely the "middle-classist" nature of Spanish political mobilisation in the context of the recession (Rendueles and Sola, 2015).

Indeed, the only two cases which evince a certain degree of political mobilisation (participation in protests, joining a trade union or other political organisation) were found among those interviewees who had been less severely affected by the recession and had a slightly higher (albeit low) education level. Moreover, they were both found in the urban environment, and in both cases the informant was a middle-aged male (U5 and U12).

A subtle leaning towards the disciplining framework was observed among those who had experienced a more comfortable economic situation in the past (R7, R9). This is perhaps more in line with a certain work ethic and 'culture of assuming responsibility for one's own situation and wellbeing'. For their part, interviewees who had previously experienced chronic vulnerability and were in an even more precarious situation at the time of the interview evinced a discourse more inclined towards the framework of mistrust. These informants emphasised the feelings of abandonment and betrayal generated by the exacerbation of their plight. Calls for justice in the rural environment reflect a discourse highly critical of cronyism.

It is also interesting to observe how the stamp of the paternalistic nature of welfare citizenship is present in different forms in each of the three frameworks identified, thus attesting to the weight of the socio-historical factor. The quasi-religious adoption of the disciplining logic of austerity identifies the paternal element of the state as the moral authority; the feeling of having been hoodwinked and abandoned by politicians, which is particularly strong in the framework of mistrust, is rooted in the realisation of the absence of this paternal element; and finally, the demand for justice is limited to appealing

to the state to provide adequate *paternal* protection.

Despite the differences which exist between the three frameworks, the meagreness of the political lexicon is an aspect common to them all. At a discursive level, all three frameworks are clearly different in terms of the agents and meanings informing the subject and the predicate. In the disciplining framework, interviewees refer to themselves in exhortations, indicating the weight attached to self-accountability; in the framework of mistrust, one of the most striking features is the hostility evinced through the dialectic between “them” and “us”; and finally, in the framework of justice, the subject of the exhortations is the state, with this being one of the (albeit timid) indications of a greater degree of politicisation evident in the discourses.

The regulatory power of the recession and austerity rhetoric is evident in the disciplining framework and the framework of mistrust, revealing the importance of the intellectual and emotional structures which demarcate the political, the social and the collective, as tools for modelling political culture in Spain’s socio-political and cultural context, as described above. The discourse of austerity is a moralising and personalising discourse, and curiously enough, in these two frameworks, we observed that problems were often diagnosed and conflicts described in terms of individual morality and their relation to the personal dimension. In this sense, and in light of the analysis of the discourses gathered, the reference to “us” and “politicians”, instead of to “us/citizenry” and “institutions” or “social policies” is significant.

BIBLIOGRAPHY

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E.; Fernández, C. and Ibáñez, R. (2016a). “De la moral del sacrificio a la conciencia de la

precariedad: Un análisis cualitativo de los discursos sobre la evolución de la crisis en España”. *Política y Sociedad*, 53(2): 353-379.

- Alonso, L. E.; Fernández, C. and Ibáñez, R. (2016b). “Between Austerity and Discontent: Discourse on Consumption and Economic Crisis in Spain”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 155: 21-36.
- Benedicto, J. (2006). “La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): De la institucionalización a las prácticas”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 114(6): 103-136.
- Benedicto, J. and Morán, M. L. (2003). “Los jóvenes, ¿Ciudadanos en proyecto?”. In: Benedicto, J. and Morán, M. L. (eds). *Aprendiendo a ser ciudadanos: Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris: Gallimard.
- Crespo, E. and Serrano, A. (2013). “Las paradojas de las políticas de empleo europeas: De la justicia a la terapia”. *Universitas psychologica*, 12(4): 1111-1124.
- D’Alisa, G.; Forno, F. and Mauro, S. (2015). “Grassroots (Economic) Activism in Times of Crisis: Mapping the Redundancy of Collective Actions”. *Partecipazione e Conflitto PACO*, 8(2): 328-342.
- Davies, W. (2015). *La industria de la felicidad*. Madrid: Malpaso Ediciones.
- Dijk, T. van (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Eberhardt, M. L. (2015). “Democracias representativas en crisis: Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17(33): 83-106.
- Evers, A. and Guillemard, A. M. (2013). *Social Policy and Citizenship: The Changing Landscape*. Oxford: Oxford University Press.
- Flick, U. (2014). *An Introduction to Qualitative Research*. London: Sage. (5th edition).
- FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Available at: <http://www.foessa2014.es/informe/>

- Handler, J. F. (2003). "Social Citizenship and Workfare in the US and Western Europe: From Status to Contract". *Journal of European Social Policy*, 13(3): 229-243.
- Häusermann, S. and Schwander, H. (2010). "Varieties of Dualization? Labor Market Segmentation and Insider Outsider Divides across Regimes". Paper presented at the Conference *The Dualisation of European Societies?*. Green Templeton College, University of Oxford, January 14-16th.
- Herrera, M. R. and Cívico, I. (2015). "En los Tiempos del Malestar: Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Participación Política". *Actas finales REPS (Red Española de Política Social)*. Barcelona.
- Lister, M. (2003). "Young People Talk About Citizenship: Empirical Perspectives on Theoretical and Political Debates". *Citizenship Studies*, 7(2): 235-253.
- Lister, M. (2005). "'Marshall-ing' Social and Political Citizenship: Towards a Unified Conception of Citizenship". *Government and Opposition*, 40(4): 471-491.
- Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and Social Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Pérez, A.; Fernández, L. and Martín, E. (2009). "El impacto de la crisis económica en las bases de legitimación del Estado de Bienestar". In: Almeda, E; Arroyo, L.; Pra del Miquel, M. and Rotger, J. M. (eds.). *Àmbits de recerca i metodologies en sociologia*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.
- Martínez, L. (2014). *Sobreviviendo a la crisis. Estrategias de los hogares en dificultad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Morán, M. L. and Benedicto, J. (2015). "Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional". In: Various authors. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Morán, M. L. and Benedicto, J. (2016). "Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadanas". *Última década*, 44: 11-38.
- Moreno, L. (2003). "Ciudadanía, desigualdad social y Estado de bienestar". *Unidad de Políticas Comparadas (CSIC)*, Working Paper 03-08.
- Muller, P. (2005). "Esquisse d'une théorie du changement dans l'action publique: Structures, acteurs et cadres cognitifs". *Revue française de science politique*, 55(1): 155-187.
- Porta, D. D.; Andretta, M.; Fernandes, T.; O'Connor, F.; Romanos, E. and Vogiatzoglou, M. (2017). *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis: Comparing Social Movements in the European Periphery*. London: Palgrave.
- Pino, E. del (2007). "Las actitudes de los españoles hacia la reforma del Estado de Bienestar". *Política y Sociedad*, 44(2): 185-208.
- Putnam, R. D. (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of democracy*, 6(1): 65-78.
- Ramiro, J. (2015). "En torno al concepto de ciudadanía". In: Ramiro, J. (ed.). *Ciudadanía e infancias. Los derechos de los niños en el contexto de la protección*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Rendueles, C. and Sola, J. (2015). "Podemos y el "populismo de izquierdas", ¿hacia una contrahegemonía en el sur de Europa?". *Nueva Sociedad*, 258: 29-44.
- Santos, A. and Martín, P. (2012). "La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva". *Revista Sociología del Trabajo*, 75: 93-110.
- Serrano, A.; Fernández, C. J. and Artiaga, A. (2014). "La reforma laboral de 2012: a golpe de metáforas". In: Serrano, A. and Fernández, C. J. (eds.). *El paradigma de la flexibilidad en las políticas de empleo españolas: un análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Serrano, A.; Parajúa, D. and Zurdo, A. (2013). "Marcos interpretativos de lo social en la vivencia de la 'nueva pobreza'". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 337-382.
- Siim, B. (2000). *Gender and Citizenship: Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanley, L. (2014). "We're Reaping What We Sowed: Everyday Crisis Narratives and Acquiescence to the Age of Austerity". *New Political Economy*, 19(6): 895-917.
- Taylor-Gooby, P. (1991). "Welfare State Regimes and Welfare Citizenship". *Journal of European Social Policy*, 1(2): 93-105.
- Taylor-Gooby, P. (2009). *Reframing Social Citizenship*. Oxford: Oxford University Press.

- Tejerina, B. and Martínez, M. (2015). "Espacio de protesta, opinión pública e impacto de los movimientos sociales en España". In: Various authors. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Vallespín, F. (2015). "Crisis económica y crisis política: los dilemas del momento actual y las reformas posibles". In: Various authors. *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Wodak, R. and Meyer, M. (eds.) (2009). *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: Sage.
- Zurdo, A. and López, M. (2013). "Estrategias e imágenes de la crisis en el espacio social de la nueva pobreza. Representaciones y atribuciones causales". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 383-433.

RECEPTION: June 12, 2018

REVIEW: March 1, 2019

ACCEPTANCE: May 29, 2019

Una década de crisis desafecta: los cambios en su naturaleza

Changes in the Nature of a Decade-long Crisis of Disaffection

Adrián Megías

Palabras clave

Actitudes políticas
• Análisis APC
• Desafección política
• Modelos clasificación cruzada

Key words

Political Attitudes
• APC Analysis
• Political Disaffection
• Cross-classified Models

Resumen

En España la desafección ha crecido notablemente durante el vigente periodo de crisis, contradiciendo las tesis culturalistas defendidas por una amplia mayoría de autores dedicados al estudio de la desafección. Esto nos lleva a plantear nuevas preguntas de investigación en el marco de este nuevo contexto. El objetivo es comprobar si estos cambios son producidos por la crisis política, económica y social, lo que corroboraría nuestra hipótesis de que la desafección es una actitud política coyuntural. Para esta finalidad empleamos un modelo lineal jerárquico de clasificación cruzada. Los resultados apuntan hacia un mayor peso de los factores coyunturales en la determinación de la desafección política en España, subrayando la debilidad en la explicación del cambio por parte del *culturalismo*.

Abstract

Disaffection has grown significantly during the current crisis period in Spain. This contradicts the culturalist theses defended by the large majority of researchers who study disaffection. New research questions continue to arise in this new context. This paper aims to verify whether these changes are produced by the political, economic and social crisis, which would corroborate the hypothesis that disaffection is a conjunctural political attitude by using a hierarchical linear cross-classified model. The findings suggest that conjunctural factors play a more important role in the determination of political disaffection in Spain, which highlights the weakness of culturalism in explaining the change.

Cómo citar

Megías, Adrián (2020). «Una década de crisis desafecta: los cambios en su naturaleza». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 103-122. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.103>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Adrián Megías : Universidad de Murcia | adrian.megias@um.es

INTRODUCCIÓN

El ideal funcionamiento de las democracias se encuentra en entredicho¹; al periodo de euforia democrática capitalista le ha seguido «una percepción generalizada de que las instituciones democráticas se han quedado lejos de cumplir con los resultados prometidos y apenas se preocupan por atender sus intereses y demandas» (Palacios Brihuega, 2016), por no hablar de uno de los aspectos más controvertidos de las democracias actuales: el alejamiento entre ciudadanía y clase política.

Leer un periódico, consultar su sección de opinión, ver los informativos, los programas de debate, navegar por las redes sociales o inmiscuirse en los debates ordinarios de la gente nos hacen percibir que la ciudadanía presenta un alejamiento creciente hacia la clase política, con tintes de hostilidad y hartazgo, al tiempo que se ve al sistema como incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos. Este alejamiento al que se hace referencia, y que parece haberse configurado como la respuesta social al problema actual de la política, no es otra cosa que nuestro objeto de estudio: la desafección política.

Pero más allá de lo social, la desafección, entendida como el sentimiento negativo hacia los políticos, la política y sus procesos, y hacia un sistema incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos, ha sido calificada como una actitud hacia la política de carácter estructural. Así, la sociedad española quedó definida tradicionalmente como desafecta o cínica.

Sin embargo, descriptivamente, su comportamiento parece haber cambiado. Un cambio particularmente visible desde el comienzo de la crisis política y económica de

2008. Esto nos sitúa, pues, ante las limitaciones de las teorías culturales para dar cuenta del cambio, al tiempo que paralelamente se contradicen las hipótesis de su estabilidad. El rol reciente que parecen haber jugado la crisis económica y política sobre algunos componentes de esta desafección (van Erkel y van-der Meer, 2016; Meer, 2017; Torcal, 2014, 2016b), como, por ejemplo, la tendencia contrapuesta detectada en España entre desapego político y desafección institucional (gráfico 1), reforzaría el papel explicativo que las coyunturas han debido jugar, contradiciendo el carácter estructural dado a la misma.

Frente a otros trabajos previos que postularon la existencia en España de un *back-ground* cultural en contra de la política (Montero *et al.*, 1998; Offe, 2006; Torcal y Montero, 2006), en los que la naturaleza constante de la desafección política quedaba explicada por la historia democrática pasada (Torcal, 2003, 2006), nuestra hipótesis de partida es que la desafección se debe en gran medida a unos efectos de periodo que superan a los de pertenencia a una cohorte de nacimiento concreta, de modo que se vendrían a rechazar otras hipótesis que vinculan esta actitud con rasgos y características propios de una cultura política española desafecta.

Descubrir por qué ciertas actitudes hacia la política han cambiado en los últimos años supondría encontrar unos factores explicativos suficientemente fuertes como para hacer frente a los condicionamientos culturales precedentes, además de aportar pruebas sólidas acerca de la naturaleza cambiante de la desafección.

LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA

La estabilidad de valores y actitudes, como la desafección política, en el caso español ha sido discutida ampliamente por Torcal (1989, 2003, 2016) y Montero y Torcal (1998, 1990), quienes concluyen, al igual que Inglehart (1977,

¹ La nota media de la democracia española se sitúa en 0,46 puntos en una escala de 0 a 1. Una media aritmética de 35 ítems que Palacios Brihuega (2016) calcula siguiendo las esferas del Democratic Audit y los estudios 2701 y 2790 del CIS.

1991), que las cohortes españolas reflejan unas diferencias intergeneracionales y una estabilidad intrageneración que hacen que las diferencias permanezcan transcurrido el tiempo. *De facto*, en España se ha venido calificando la cultura política como apática, cínica, desafecta, ajena a lo público, pasiva o de súbdito (Galais, 2008), además de estable. Las razones de su existencia han venido dadas desde dos perspectivas culturalistas. Por un lado, quienes atribuyen estas actitudes al pasado histórico-político vivido por el país (Ibáñez, 1987; López-Pintor, 1981; Maravall, 1978; Montero y Torcal, 1990; Pérez Díaz, 1987; Sastre, 1997), y, por otro, quienes hablan del impacto del proceso socializador y del peso de las élites durante la transición (Maravall, 1981; Morán y Benedicto, 1995; Morán, 1999).

Empezando por este último punto, durante la transición se construyó, por parte de las élites, un discurso unificado en torno a la idea del consenso, del interés nacional, de moderación y olvido colectivo de un periodo que constituyó un acontecimiento irracional de inusitada violencia que llevó a un enfrentamiento fratricida entre hermanos, que dominaría los marcos discursivos de los españoles². Hablamos de un mito fundacional de la democracia en España que permitió alcanzar una de las particularidades de la cultura política del caso español, como son los altos niveles de legitimidad del sistema, pero también de la satisfacción acerca del modo en que se produjo la transición política³. El otro conjunto de explicaciones que da cuenta de los rasgos y actitudes de los españoles enfatiza el legado franquista y su labor de represión, despolitización y criminalización de la política como

una actividad de la que era mejor mantenerse alejado. Célebremente recordada es la afirmación del dictador: «Haga como yo y no se meta en política». Consiguientemente, este «culturalismo-explicativo» sostiene que el cambio tardaría en producirse y, cuando se diese, vendría de la mano de la sustitución de las generaciones socializadas durante la dictadura por la nueva generación socializada durante la transición y la democracia.

Sin embargo, si bien la desafección constituye una de esas actitudes negativas de las que se han hecho eco los estudios clásicos sobre la cultura política en España, también lo es el hecho de que las pautas y explicaciones dadas a este fenómeno parecen haber perdido potencial explicativo toda vez que el comportamiento de la desafección ha cambiado sensiblemente. En la última década, las pautas evolutivas de los indicadores de desafección en sus dos dimensiones experimentan una disrupción, mostrando tendencias dispares. Si hasta ahora desapego político y desafección institucional mostraban trayectorias paralelas, ahora, por vez primera, parecen adoptar direcciones divergentes (véase el gráfico 1). Además, si bien ha venido aceptándose la relativa estabilidad temporal de la desafección política en España, lo que ha llevado a considerarla por muchos como estructural⁴, es a raíz de la crisis cuando los niveles de desafección experimentan un crecimiento notable, lo que ha hecho tambalear las concepciones precedentes en lo que a esta actitud se refiere, abriendo una ventana de oportunidad para quienes sostenemos que se trata de una actitud variable en el tiempo.

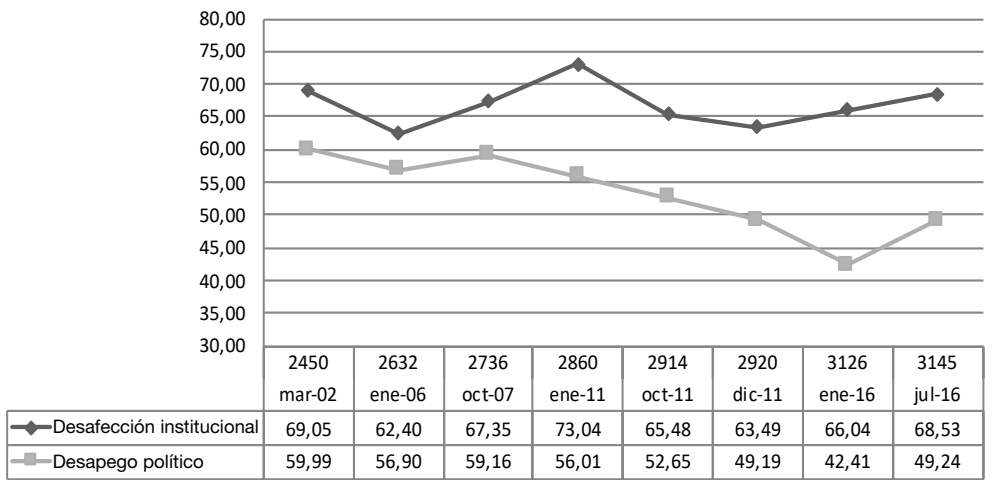
Cabe recordar que todos estos estudios beben del paradigma dominante en los clásicos

² Este enfoque, conocido como «escuela del pacto» (Edles, 1994, 1995), combina las teorías de la elección racional con el análisis institucionalista (Morán, 2009).

³ Una amplia mayoría de estudios han hecho hincapié, de acuerdo con Morán (1995), en que «una de las principales características de la cultura política de los españoles es la de combinar la alta legitimidad del sistema democrático con una baja efectividad del mismo».

⁴ Para mayor profundidad, véanse Montero *et al.* (1998), Torcal (2003, 2014), Torcal *et al.* (2005). Torcal (2014) afirma que «parece que el desapego político ha sido alto, estable y con grandes diferencias entre los países del norte y centro de Europa occidental». Esto podría darse hasta 2008, pero no a partir de entonces, tal y como demuestran los cambios de tendencia.

GRÁFICO 1. Evolución de los componentes de la desafección política



sicos de cultura política (Almond y Verba, 1970; 1989). Las actitudes cambian lentamente, dado que las mismas dependen de rasgos culturales resultado del proceso de socialización, dándoles así un carácter estable que se reproducirá en el tiempo (Eckstein, 1988; Mishler y Rose, 2001). Las diferencias entre países y la razón de su estabilidad son, por tanto, consecuencia de los distintos acontecimientos vividos en cada país y de sus legados históricos (Inglehart, 1991, 1998; Inglehart y Welzel, 2006; Putnam, 2011). Así, la naturaleza actitudinal del objeto de investigación nos sitúa en el campo de la cultura política, subrayando, consecuentemente, la debilidad de esta corriente para explicar el cambio de actitudes.

Tal es así que la eclosión de la crisis económica y financiera a partir del año 2008 y su afección a diversos países de la UE cuestiona las afirmaciones culturalistas a la vista de los incrementos experimentados por la desafección también en diferentes países, con independencia de sus niveles de partida. El rol reciente que parece haber jugado la crisis sobre la tendencia contrapuesta detectada en España entre desapego político y desafección institucional reforzaría el papel explicativo que las coyunturas han debido jugar.

En todo caso, la presencia del componente cultural sigue siendo compatible con la presencia tanto de ciudadanos críticos (Norris, 1999, 2011) —que se muestran incisivos en sus análisis sobre las actuaciones políticas y económicas— como con la evaluación del funcionamiento del sistema o la presencia de altos niveles de ideales democráticos como elemento explicativo en el caso de la confianza política (Torcal, 2016a). Dicho de otro modo, la mejora de la situación política y económica podría conducir, como afirma Torcal (2016a), a una mejora de los indicadores de desafección. Sin embargo, esto no parece estar produciendo, al menos en España, además de que un análisis de los dos componentes de la crisis —valoración de los resultados económicos y valoración del funcionamiento democrático—, y su influencia sobre las dimensiones desafección, no resuelve la pregunta acerca de la naturaleza de la desafección política, es decir, no existe una evaluación del peso de los componentes culturales sobre la desafección que determine si, una vez superada esta fase de crisis tanto política como económica, hará que el peso del pasado y de la socialización devuelva a la desafección a sus niveles de origen, mostrando la impronta de es-

tos factores y, por tanto, su naturaleza estructural.

En consecuencia, para saber si las actuales tendencias, reflejo de la crisis política y económica, responden a un proceso temporal o a un rasgo a largo plazo que influirá sobre la desafección, se pretende, en términos generales, conocer los factores que explican la desafección política en España, observando sus nuevas tendencias y explicaciones al objeto de desentrañar si estamos ante una actitud con rasgos contrapuestos a los hasta ahora definidos para nuestra variable dependiente. El objetivo es, por tanto, resolver la pregunta de si la desafección es consecuencia de factores estructurales o coyunturales, o bien al contrario, si las modificaciones en esta actitud responden a un estadio superior cuya respuesta puede residir en un cambio cultural en las actitudes políticas de los españoles.

No obstante, dado que nuestras preguntas e hipótesis de investigación hacen referencia a un concepto —la desafección— ciertamente polisémico y, con frecuencia, erróneamente tratado y confundido con otros, se hace necesario precisarlo, ver cuáles son sus dimensiones y de qué otros conceptos se diferencia.

Conceptualización

La desafección política ha venido utilizándose con frecuencia como sinónimo de descontento, legitimidad, desconfianza hacia la democracia, cinismo o apatía. Algo que no es de extrañar, pues muchas de estas actitudes muestran cómo la ciudadanía responde a la política, cómo se posiciona ante sus procesos y cuál es su predisposición a participar en ellos. A pesar de su proximidad, la desafección es considerada en la literatura como un componente diferenciado y separado de dichas dimensiones actitudinales; de hecho suponen dimensiones conceptual y empíricamente distintas (Montero *et al.*, 1998). La desafección se relacionaría, pues,

con una serie de actitudes negativas de la cultura política de los ciudadanos y que se focalizan hacia el sistema político; o, como diría Di Palma (1970), supone un «sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin que ello implique cuestionar la legitimidad del régimen político».

Queda claro, por tanto, que estamos ante conceptos diferentes. En este artículo, la desafección política es entendida como el sentimiento negativo hacia los políticos, la política y sus procesos, y hacia un sistema incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos, está formada por dos dimensiones relativamente independientes (Torcal, 2005; Torcal y Montero, 2006). Una primera, que hace alusión al distanciamiento o falta de interés de la ciudadanía en la política y su autoevaluación como actores políticos, así como las críticas hacia el proceso político y los políticos que podemos agrupar bajo la etiqueta de desapego político —medida a través de indicadores de interés por la política y eficacia política interna—. Y otra segunda, que se refiere a los sentimientos de desconfianza hacia los representantes e instituciones políticas a las que se imputa una creciente falta de responsabilidad (Torcal *et al.*, 2005), medida por los indicadores de confianza institucional y eficacia política externa (Torcal, 2003).

MÉTODO

Como se ha expuesto, la debilidad de las corrientes culturalistas en su explicación al fenómeno de la desafección, junto con los cambios detectados a raíz del inicio de la crisis, nos llevan a cuestionarnos la hipótesis de estabilidad y a intentar superar las limitaciones en la explicación del cambio. La forma de resolver nuestra pregunta y principal hipótesis pasa por considerar un modelo que tenga en cuenta tanto la influencia que el pa-

TABLA 1. Definición cohortes de edad, 1895-2019

	Año nacimiento	Año socialización	Acontecimientos relevantes
Cohorte 1	1895-1924	1910-1939	Segunda República Guerra Civil
Cohorte 2	1925-1934	1940-1949	Guerra Civil y posguerra
Cohorte 3	1935-1944	1950-1959	Posguerra y periodo autárquico
Cohorte 4	1945-1954	1960-1969	Desarrollismo
Cohorte 5	1955-1964	1970-1979	Apertura, transición democrática
Cohorte 6	1965-1974	1980-1989	Construcción democrática y consolidación
Cohorte 7	1975-1984	1990-1999	Desarrollo Estado de bienestar y crecimiento económico
Cohorte 8	1985-1994	2000-2009	Euro, bonanza económica años 2000, atentados 2004, crisis económica, corrupción política
Cohorte 9	1995-2004	2010-2019	Crisis económica, corrupción política, 15M

sado político haya podido jugar sobre la configuración de las actitudes como la incidencia del momento concreto de medición y registro de las actitudes desafectadas hacia la política.

Para desarrollar esta tarea nos valdremos de la utilidad ofrecida por los modelos HAPC (*hierarchical age, period and cohort*) que permiten tratar la diferenciación de la varianza que producen distintos niveles de agregación, suponiendo una solución estadística para tratar de forma simultánea la influencia que la cultura y/o el contexto hayan podido tener sobre la desafección. Esto, además, es conveniente en un momento en el que las pautas o patrones tradicionales de la desafección política concebida como lo hacían los estudios pioneros se están redefiniendo. La desafección institucional y el desapego político han empezado a mostrar pautas divergentes —al menos en el caso español, algo que ya anticipó Campbell (1954)—, la desafección política se aleja de los patrones de estabilidad, al tiempo que ya no queda tan clara la presencia de componentes culturales en la elevada desafección de los países del sur del continente europeo.

Vamos así a aplicar un análisis multinivel de clasificación cruzada —donde las generaciones⁵ se estructuran en un segundo nivel junto con los años (periodos) en los que se realizaron las encuestas⁶— que pone el foco tanto sobre la varianza longitudinal como sobre el peso que cada uno de los componentes estructurales y coyunturales tiene en la configuración de la desafección política, al objeto de determinar su naturaleza, aumentar la robustez de resultados y la fiabilidad de contrastes dando satisfacción a las hipótesis planteadas.

En efecto, aplicar la lógica multinivel en el análisis de edad, cohortes y periodo supone «forzar» el concepto de nivel para convertirlo en una variable predictiva de nivel agregado, como pueden ser las cohortes de edad. Al-

⁵ En nuestro modelo se han considerado 17 cohortes de edad que resultan de dividir las ocho cohortes inicialmente consideradas para estimar un modelo jerárquico con un número de unidades individuales en cada agregada mayor de 15 (Kreft y de Leeuw, 1998). Las cohortes quedan definidas en la tabla 1.

⁶ Esta variante fue desarrollada y aplicada por Yang y Land (2008). Véanse Yang, Frenk y Land (2011) y Yang y Land (2008).

gunos autores afirmarían que *una cohorte de nacimiento es una variable independiente, no un nivel de análisis*. El problema que, por ejemplo, solía producirse en los modelos clásicos APC era que mientras los datos de cruce transversal confunden efectos de envejecimiento personal con efectos de cohorte, los datos longitudinales confunden efectos del envejecimiento con efectos de periodo (Justel, 1992). Esto se debe fundamentalmente a la existencia de una relación lineal perfecta entre efectos de edad, periodo y cohorte, que supone un problema de identificación del análisis APC clásico. De hecho, podríamos calcular cualquiera de los efectos bajo la siguiente fórmula:

$$\text{Periodo} - \text{Edad} = \text{Cohorte}$$

Esto implica que hay un número infinito de soluciones posibles a la ecuación matricial, «[...] uno para cada posible combinación lineal de vectores de columna. Por lo tanto, no es posible estimar por separado los efectos de la cohorte, la edad y el periodo sin asignar ciertas restricciones a los coeficientes además de la reparametrización» (Yang y Land, 2008). Como decíamos, la solución proviene de la ya adoptada y testada en investigaciones como las de Yang (2008) y Yang *et al.* (2011) por medio de la aplicación de modelos jerárquicos de clasificación cruzada. Como demostraron estos autores, los modelos de efectos aleatorios estiman un parámetro que representa la distribución de los errores. Sus resultados concluyen la mayor eficiencia de una especificación de modelos de efectos aleatorios independientemente de si el número de cohortes de nacimiento y los periodos de tiempo son moderados (19 cohortes y 15 periodos de tiempo) o pequeños (5 cohortes y 5 periodos de tiempo). Este hallazgo es consistente con las conclusiones sobre la eficiencia estadística relativa de los modelos de efectos mixtos y fijos en otros estudios con diseños de datos desequilibrados (Duchateau y Janssen, 1997).

Los datos a emplear en nuestro análisis son los recogidos en un falso panel de preguntas equivalentes a partir de los barómetros 2450, 2632, 2736, 2860, 2914, 2920, 3126 y 3145, depositados en el Banco de Datos del CIS. Estas encuestas abarcan el periodo comprendido entre 2002 y 2017, por lo que se incluye un amplio lapso de tiempo que recoge contextos menos y más turbulentos, como la incidencia de la crisis económica. La elección de estos años responde a la situación de crisis económica y su influencia en la política; es decir, los elementos coyunturales deben haber afectado a las dimensiones de la desafección política y a esta última en su conjunto. De este modo, nuestras primeras encuestas a utilizar datan de 2002 y 2006, año este justamente anterior al inicio de la crisis y que puede considerarse como la situación y el punto más álgido de la economía española. Seguidamente, se tomarán en cuenta los barómetros de los años 2007, 2008 y 2011. Finalmente, tendremos en consideración las encuestas del periodo 2013-2017. La integración de estos barómetros ha requerido de la recodificación previa de las variables a efectos de que sean comparables entre ellos, asimismo nuestra variable dependiente «DESAFECCION» se ha construido en forma de índice, oscilando sus valores entre 0 —ausencia de desafección política— y 1 —alta desafección—, y siguiendo la operacionalización del concepto vista anteriormente. La fortaleza y validez del índice es avalada y calculada a través de un análisis factorial confirmatorio, cuyos coeficientes se muestran en la tabla 2. Como puede observarse, el modelo presenta unos adecuados niveles de ajuste, indicando que al menos el 90% de la covarianza en los datos puede ser reproducida por el modelo.

Para la construcción de nuestro IDP (índice de desafección política) hemos utilizado las cuatro variables que conforman las dos dimensiones de desapego político y desafección institucional; lo cual viene a abordar una de las carencias detectadas hasta fe-

TABLA 2. Análisis factorial confirmatorio. Validez de constructo desafección política⁷

	Nº estudio									
	1788	2450	2620	2632	2736	2860	2914	2920	3126	3145
CFI*	0,959	0,986	0,998	0,999	0,988	0,993	,0874	0,891	0,895	0,983

* «El CFI compara la discrepancia entre la matriz de covarianzas que predice el modelo y la matriz de covarianzas observada con la discrepancia entre la matriz de covarianzas del modelo nulo y la matriz de covarianzas observadas para evaluar el grado de pérdida que se produce en el ajuste al cambiar del modelo del investigador al modelo nulo. Este modelo está corregido con respecto a la complejidad del modelo. Los valores del índice varían entre 0 y 1. Por convención, el valor de CFI debe ser superior a 0,90, indicando que al menos el 90% de la covarianza en los datos puede ser reproducida por el modelo» (Lara Hormigo, 2014).

Fuente: Elaboración propia.

chas recientes en los estudios que forman los antecedentes teóricos, y que solo se centran en una de las dos dimensiones (Torcal, 2016a), y hemos sometido su construcción a validación empírica mediante análisis factorial confirmatorio —en el Anexo—.

El modelo queda formulado, de acuerdo con la notación multinivel, como sigue:

$$\text{Desafección}_{ijk} = \beta_0 + S1_{ijk}V1_k + S2_{ijk}V2_k + \dots + S17_{ijk}V17_k + u_{jk} + e_{ijk}$$

donde desafección_{ijk} es el valor observado de la desafección del individuo *i* en la cohorte *j*, en el «cluster» artificial *k* que representa al periodo, por su parte, β_0 es la puntuación predicha media de entre todos los periodos y todas las cohortes, y las $S1_{ijk}, S2_{ijk}, \dots, S17_{ijk}$ constituyen una serie de 17 indicadores binarios de las cohortes, uno para cada cohorte, $V1_k, V2_k, \dots, V17_k$ son los 17 coeficientes aleatorios del nivel 3, u_{jk} es el efecto de la cohorte

⁷ El índice de desafección política se compone de los subíndices desapego político y desafección institucional. Para el primero, las preguntas utilizadas son: «En líneas generales, ¿la política le interesa mucho, bastante, algo, poco o nada?», recodificándose 1 «mucho», 0,75 «bastante», 0,5 «algo», 0,25 «poco», 0 «nada» y «A continuación le voy a leer una lista de afirmaciones sobre distintas cuestiones. Por favor, dígame si está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas». Siendo las afirmaciones: «Generalmente, la política le parece tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa». «En general, se considera un ciudadano que entiende de política», siendo las categorías de respuesta en ambos casos muy de acuerdo (1), de acuerdo (2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (4), muy en desacuerdo (5), recodificándose dando un valor 1 «muy de acuerdo», 0,75 «de acuerdo», 0,5 «ni de acuerdo ni en desacuerdo», 0,25 «en desacuerdo» y 0 «muy en desacuerdo» o al contrario, dependiendo del sentido de la frase; de tal forma que quienes entienden de política tendrán una alta eficacia interna y, por el contrario, quienes la consideran complicada tendrán baja eficacia; lo que variará las puntuaciones siempre

teniendo presente el sentido positivo o negativo de eficacia. Para la desafección institucional se emplearon las preguntas: «A continuación me gustaría que me dijese el grado de confianza que tiene Ud. en una serie de instituciones, utilizando una escala de 0 a 10 en la que el 0 significa que Ud. no tiene «ninguna confianza» en ella y 10 que tiene «mucha confianza», utilizando en este caso el Parlamento y los partidos políticos —al considerarse instituciones puramente políticas—; recodificándose de modo que oscile entre 0 y 1. Y, finalmente, la pregunta: «¿Podría decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?». En referencia a: «Los/as políticos/as no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como Ud.» o «El voto es la única forma en que la gente como Ud. puede influir en lo que hace el Gobierno», recodificándose 0 muy de acuerdo, 0,33 de acuerdo, 0,66 en desacuerdo, 1 muy en desacuerdo.

En ambos casos, las variables se recodifican en una nueva variable métrica de forma que oscilan entre valores 0 y 1, de modo que 0 significa ausencia de actitud desafecta y 1 máxima presencia de la misma. La fórmula utilizada quedaría como sigue:

$$IDP = \left(\frac{\text{Interes pol} + \text{Eficacia pol interna}}{2} \right) + \left(\frac{\text{Confianza instituciones} + \text{Eficacia pol externa}}{2} \right) / 2$$

te j , y e_{ijk} es el error residual al nivel del individuo.

En definitiva, lo que aquí se aborda es la tarea de explicar los cambios y continuidades que experimenta la desafección política en España; determinando si las interrupciones que se apreciaban en los análisis descriptivos iniciales son causa de la pertenencia a una determinada cohorte de edad o, más bien al contrario, si es el impacto de los periodos políticos presentes vividos por los encuestados los que inciden sobre los niveles de desafección detectados en España. Nuestra hipótesis de partida es que la desafección se debe en gran medida a unos efectos de periodo que superan a los de pertenencia a una cohorte de nacimiento concreta, de modo que se vendrían a rechazar otras hipótesis que vinculan esta actitud con rasgos y características propios de una cultura política española desafecta.

Variables explicativas

Para profundizar un poco más en la naturaleza coyuntural y determinar posibles predictores individuales, nos planteamos una serie de modelos que introducen más variables explicativas —que se añaden a las ya mencionadas APC—. A tal efecto, los siguientes modelos incluyen como variables estructurales el sexo y el nivel de estudios, que se añaden a la edad. Y como restantes variables explicativas, la satisfacción con el gobierno, con el estado de la economía y con el funcionamiento de la democracia —variables que podrían recoger la influencia de la coyuntura y situación política, económica y social actuales—. A estas se añaden también variables de participación política⁸ como el voto,

la participación en manifestaciones y la firma de peticiones.

RESULTADOS

Explorando los efectos generacionales, coyunturales y el ciclo vital

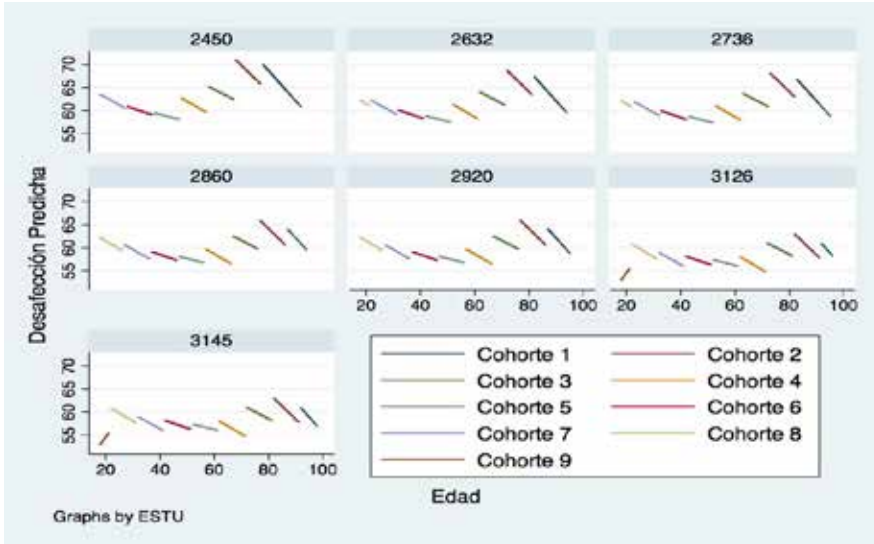
Vamos a analizar los diferentes efectos que se pueden establecer en relación a nuestra variable dependiente y que determinarían la naturaleza real de la desafección en España. Así, podríamos encontrarnos en nuestro análisis con tres tipos de efectos. Los de cohorte, que vendrían a caracterizar a la desafección política de aquellos individuos que, perteneciendo a una determinada generación, muestran diferentes niveles de esta actitud dependiendo de las circunstancias políticas, sociales y económicas en las que crecieron. Este conjunto de hipótesis generacionales viene condicionado fundamentalmente por la socialización a la que cada cohorte se ha visto expuesta, de forma que en función del modo en que han aprehendido las pautas socioculturales de su medio, desarrollan creencias y pautas de comportamiento diversas.

Los efectos de edad, que influirían sobre la desafección de modo que jóvenes y mayores, por el hecho de serlo, presentarían un mayor alejamiento y rechazo, junto con una menor implicación e interés hacia la política; esto se conoce como efecto cuadrático de la edad (Galais, 2012). Las variaciones en las actitudes desafectadas podrían así vincularse a cambios propios del ciclo vital.

Por último, los efectos del periodo serían aquellos achacables a circunstancias del contexto y afectarían por igual a todos los grupos poblacionales, independientemente de la edad o la generación. Algunos de estos efectos estarían relacionados, en el caso de

⁸ Podría argumentarse que la desafección desincentiva la participación, pero, sin embargo, no está claro el sentido de la causalidad. De hecho, no solo tener un sentimiento de eficacia política elevado fomenta la participación, sino que el hecho de participar favorece dicho

sentimiento. Implicarse en política puede afectar a determinadas actitudes políticas, como la desafección (Finkel, 1985, 1987; Madsen, 1987).

GRÁFICO 2. Valores predichos para la desafección política por edad y periodo

Fuente: Elaboración propia.

la desafección política, con la corrupción política, la crisis económica y política, efectos de gran impacto social como los atentados terroristas o las movilizaciones políticas que han marcado el devenir de la historia contemporánea reciente de España. Es de destacar que el efecto periodo se produce cuando los cambios se realizan al mismo tiempo en todas las generaciones o etapas del ciclo vital (Pilgaard, 2013). De acuerdo con nuestras hipótesis, el impacto de la crisis económica y de la corrupción habrá influido en los cambios experimentados en la desafección política mostrada por la ciudadanía española.

Para analizar la relación entre los tres tipos posibles de efectos comenzaremos por comprobar visualmente las estimaciones más sencillas de estas relaciones. El gráfico 2 presenta los valores predichos de la desafección política en función de la edad, para cada cohorte y en cada periodo⁹. Se observa que son

las cohortes de mayor edad las que presentan niveles más altos de desafección política. Esto es especialmente relevante en el caso de la encuesta 2450 (año 2002) y también para la 2632 y la 2736 (años 2006 y 2007, en los que la desafección muestra una especie de «u»). No obstante, la desafección es siempre menor en la juventud que en la vejez. Por el contrario, esta forma tiende a volverse plana conforme transcurren los periodos, mostrando además un descenso para todas las cohortes en los niveles desafección. Este hecho parece poner de manifiesto la existencia de un efecto periodo, sobre todo a partir del año 2007, en el que, así mismo, da comienzo la crisis económica y financiera que tuvo un gran impacto en España.

Por otra parte, destaca la práctica ausencia de un replazo generacional sobre los niveles agregados de desafección. Junto

⁹ La fórmula empleada para calcular las pendientes de la recta de regresión es:

$$\text{Desafección política} = \beta_0 + \beta_1 * \text{Edad}$$

Realizándose la estimación para cada una de las ocho cohortes generacionales y siendo los coeficientes R² para cada una de ellas: cohorte 1=0,02; cohorte 2=0,02; cohorte 3=0,007; cohorte 4=0,01; cohorte 5=0,002; cohorte 6=0,003; cohorte 7=0,009; cohorte 8=0,005; cohorte 9=0,002.

con la existencia de un leve efecto cohorte que podría visualizarse en la menor desafección de las cohortes 4 y 5.

En síntesis, los gráficos parecen, *a priori*, coherentes con nuestra hipótesis de que la desafección política sería una actitud marcada principalmente por los acontecimientos políticos, sociales y/o económicos del momento. En definitiva, aunque las cohortes generacionales se vayan sustituyendo en el tiempo, parece que el efecto del periodo sería predominante sobre el de la generación. En todo caso, habrá que prestar atención al resto de los efectos para analizar con cierta profundidad y validez el cambio en la desafección política, pues la edad, por ejemplo, y de acuerdo con la evidencia teórica, por sí sola y toda vez que es controlada por otros factores, no suele ser un factor explicativo de destacado poder (Justel, 1992).

El segundo de los efectos a analizar sería el de las cohortes generacionales (gráfico 2). En primer lugar, a simple vista parece que todas las cohortes se ven afectadas por efectos del período, esto puede apreciarse en los picos de crecimiento y decrecimiento. En segundo lugar, de acuerdo con la literatura, también parece que existen diferencias leves entre

las generaciones, lo que nos induce a considerar como posible un efecto híbrido período-cohorte que habrá que complementar con ulteriores análisis estadísticos. En tercer lugar, si tenemos en cuenta la advertencia relativa al tamaño de las cohortes, las primeras y últimas cohortes posiblemente estén distorsionadas, lo que habrá también que determinar estadísticamente. En cuarto lugar, cabe apuntar al carácter decreciente de la desafección política en España, cuyos porcentajes medios pasan de un 63-65% en los años 1989-2002 a un 54,5% en el año 2016, aumentando de nuevo, aunque levemente, a finales de este mismo año. Por su parte, los niveles más altos se producen en los años 1989, 2002 y 2011, siendo los más elevados los de este último; lo cual parece responder a un efecto periodo, dado que es en este año cuando la crisis económica muestra su peor cara.

Finalmente, en cuanto al efecto periodo, los gráficos ya presentados nos permiten apreciar anticipadamente que las variaciones en la proporción de personas desafectas sean debidas, probablemente, a los efectos del periodo. Este tipo de efectos se detecta por aumentos y descensos que se dan simultáneamente en toda la población objeto

GRÁFICO 3. Evolución de la desafección política por cohortes



Fuente: Elaboración propia.

de medición de una actitud política (Cassel, 1993; Fuchs, 1999; Henn, Weinstein y Wring, 2002). Uno de los descensos más notables se produce para todas las generaciones en el año 2006 con respecto a 2002. En 2007 se aprecian continuidades junto a ligeros incrementos. Sin embargo, vemos que el incremento es generalizado para todas las generaciones en 2011. Cabría hablar así de un fuerte efecto periodo a causa, probablemente, de la crisis económica y de la percepción generalizada de corrupción. El siguiente decrecimiento en la desafección política se produce a principios de 2016, para aumentar de nuevo de forma extensiva a todas las cohortes de edad a finales del mismo año.

Modelando la desafección política en el nuevo siglo

Los datos y gráficos vistos hasta el momento no nos dejan del todo claro si estamos ante un efecto periodo de la desafección política, ante un efecto cohorte o, por el contrario, cabría hablar de un efecto mixto, aunque los datos sí apuntan hacia un limitado efecto cohorte. El análisis evolutivo de las diferentes cohortes nos muestra un comportamiento similar, sus cambios de tendencia se producen en momentos semejantes y en el mismo sentido. Todo ello indica, al menos en esta parte descriptiva del análisis, que pertenecer a una u otra cohorte de edad no implica comportamientos desafección muy diferentes. Es cierto que las cohortes se distancian entre ellas a lo largo del período 2002-2016, apuntando leves diferencias, sin embargo, las líneas de tendencia transcurren paralelas¹⁰.

Determinar efectivamente la continuidad o discontinuidad de la desafección política y la presencia mixta de efectos periodo-cohortes solo puede provenir de la aplicación de modelos lineales jerárquicos. Esta fase es im-

prescindible para cuantificar separadamente la varianza¹¹ atribuible a nivel individual y agregado. Los resultados del modelo de clasificación cruzada se muestran en la tabla 3.

Como puede verse, la media o desafección que esperaríamos encontrar en un individuo seleccionado al azar entre las cohortes generacionales con las que contamos es de 60,18. También se puede interpretar como la constante de una regresión lineal vacía. La desviación típica en torno a esta media para los individuos es de 2,30 para las cohortes, y 3,13 para el periodo, mientras que la desviación típica dentro de la cohorte es de 18,13.

Con estos resultados podemos calcular el coeficiente de correlación interclase rho(p), que determina el grado de homogeneidad entre los individuos desafección que se agrupan en una cohorte, o calcular los coeficientes de partición de la varianza. Estos últimos (VPC)¹² informan de la proporción de la variación de respuesta observada que se encuentra en cada nivel de la jerarquía del modelo y nos permiten establecer la importancia relativa del periodo, las cohortes de edad y los individuos como fuentes de variación de las puntuaciones de desafección. Podemos ver así que el 2,84% de la variación en las puntuaciones de desafección se debe al periodo, mientras que el 1,60% se debe a las cohortes generacionales, quedando el resto a nivel individual.

¹¹ Para la especificación de este modelo utilizaremos la estimación por máxima verosimilitud restringida.

¹² Hay varios enfoques para interpretar los componentes de varianza en los modelos multinivel, algunos de ellos son los intervalos de cobertura y los coeficientes de correlación intraclase (ICC). Los primeros nos permiten interpretar la magnitud absoluta de los componentes de varianza en la métrica de la variable de respuesta, mientras que los segundos (ICC) miden la correlación implícita del modelo (es decir, similitud u homogeneidad) de las respuestas observadas dentro de un grupo dado.

El VPC considerado en este apartado se calcula como sigue:

$$VPC_{u(2)} = \frac{\sigma_{u(2)}^2}{\sigma_{u(2)}^2 + \sigma_{\epsilon(2)}^2 + \sigma_{\epsilon}^2}$$

¹⁰ Exceptuando la cohorte 9 por razón del bajo N.

TABLA 3. Modelo clasificación cruzada desafección política por cohortes y periodo

		Modelo nulo		Modelo con predictores de segundo nivel	
Wald chi2(0)=				Wald chi2(1) = 10,31	
Prob > chi2=				Prob > chi2= 0,0013	
Log likelihood =-130283,84				Log likelihood=-130279,33	
Variable	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	
Efectos-fijos					
Edad			0,0669534**	0,0211999	
Constante	60,18133***	1,32351	56,86548***	1,702569	
Variable	Estimate	Std. Err.	Estimate	Std. Err.	
Efectos-aleatorios					
Var(periodo)	9,791039*** (2,13)	5,298482	10,91481*** (3,30)	5,905134	
Var(cohortes)	5,329477*** (2,30)	2,115392	3,636794** (1,90)	1,435619	
Var(Residual)	329,0014*** (18,13)	2,787509	328,9513*** (18,13)	2,787045	
ICC	4,39%		4,24%		
VPC cohortes	1,55%		1,06%		
VPC periodos	2,85%		3,18%		
N Nivel 1	27.884		27.884		
N Nivel 2: cohortes	17		17		
N Nivel 2: periodos	7		7		
AIC	240837,39842		240830,46763		
BIC	240870,34165		240871,64667		

Fuente: Elaboración propia.

A la vista de estos resultados, calculado su ICC como combinación común de individuos anidados a la vez en periodos y cohortes, se observa que es de tan solo un 4,4%, lo que claramente indica que las puntuaciones de desafección de los españoles dentro de cada una de las 17 cohortes de edad y de los siete periodos aquí considerados son muy heterogéneas. Este resultado viene a corroborar lo que se había intuido en el análisis

descriptivo previo y lo que sostiene nuestra hipótesis, esto es, primero, que no existe un carácter generacional en la desafección política en España y, segundo, que el efecto del periodo es sustancialmente mayor que el hecho de pertenecer a una cohorte generacional concreta. Se viene consecuentemente a poner en duda las afirmaciones previas de que los efectos del periodo eran poco significativos, que la desafección procedía de un

largo proceso de acumulación cultural y que era una actitud estable (Putnam, 2011; Montero *et al.*, 1998: 41; Torcal, 2016a).

El poder explicativo de las variables típicas de los análisis APC en relación a la desafección es muy bajo para las cohortes, algo mayor para la edad y bastante más importante para el caso del periodo. Considerando esto, junto con la comparación de estos modelos y su poder explicativo, podemos concluir que, para los barómetros aquí considerados, los 27.884 españoles encuestados actúan realmente como sujetos independientes. Por tanto, puestos a considerar un modelo multinivel, este sería el que tuviese en cuenta la influencia de los periodos. Sin embargo, a los efectos de seguir profundizando en este hallazgo, a continuación planteamos varios modelos que añaden a los anteriores diversas variables explicativas. El objetivo será ver si la inclusión de más variables modifica las varianzas explicadas en ambos niveles —cohortes y periodos—.

El primero de los modelos, el nulo, no incluye variables explicativas ni controles, salvo nuestra variable dependiente. Su propósito es conocer el efecto del anidamiento, esto es, qué proporción de la varianza se debe a la estructura jerárquica de los datos. En este caso, el valor de la correlación intraclase indica que un 3% de la variación en la desafección se debe a fenómenos que ocurren debido al periodo. El siguiente modelo incluye también el efecto de la edad —significativo al 0,07—, pero apenas incrementa la variación explicativa del periodo. En consecuencia, se demuestra que la edad no constituye un factor explicativo de la desafección en el modelo APC (solo logra explicar el 0,01%)¹³.

Los modelos siguientes abordan los mecanismos causales de la desafección tras el

periodo, las cohortes y el ciclo vital. Así, la inclusión de más variables individuales (incluidas como efectos fijos) mejora la proporción de varianza explicada en el segundo nivel. El poder explicativo de las variables incluidas progresivamente se aprecia tanto en sus coeficientes significativos como en la progresiva reducción de la varianza de la constante. El mejor de los modelos es el modelo 4, que logra explicar el 6,8% de la varianza debida al periodo. Todas las variables a nivel individual, excepto la participación en huelgas y la edad, son significativas. En el segundo nivel, el impacto positivo de las variables se aprecia en la reducción de la varianza residual. La varianza explicada en el nivel individual es del 19,8%. Este modelo, además, es capaz de explicar el 66,93% de las diferencias entre periodos. De todas las variables, las que en mayor medida explican la desafección a nivel individual son el nivel de estudios, estar implicado políticamente (por ejemplo, asistiendo a manifestaciones) y, finalmente, estar satisfecho con el sistema democrático.

En el último modelo, aun siendo mejor el coeficiente AIC, se reduce el ICC e incluso pierde toda significación el efecto cohorte, por lo que no siempre son mejores los modelos que incluyen más variables explicativas. En cuanto a los efectos mostrados por las variables fijas, encontramos de nuevo que son el nivel de estudios, junto con ser estudiante, las que mayores coeficientes de varianza muestran, siendo además significativos ($p=0,001$). Sin embargo, por encima de todos destaca el hecho de sentirse cercano a un partido político ($\text{PROXIMIPARTI}=-7,316$ $p=0,000$).

Podemos concluir que nuestra estrategia empírica ha sido exitosa a la hora de explicar la varianza entre periodos, aunque no tanto al explicar la heterogeneidad intraperiodos. La razón subyacente se encuentra en las limitaciones que se introducen en un análisis multinivel realizado a través de un falso panel, lo que limita enormemente las variables independientes al no poderse establecer equivalencias entre las preguntas incluidas en las

¹³ Este cálculo se obtiene utilizando la fórmula de Kreft y De Leeuw (1998). Su fórmula es: (varianza residual del modelo nulo - varianza residual del modelo incondicional) / varianza residual del modelo nulo.

TABLA 4. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países

	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos hijos										
Constante	60,18133**	1,32351	56,86548**	1,702569	74,48202**	1,586421	81,51025**	2,026653	85,44354**	1,668562
EDAD			0,0669534**	0,0211999	-0,0330413	0,0214083	-0,0044009	0,0196958	-0,0209411	0,0170413
SEXO					-3,014637**	0,2094293	-2,582663**	0,2220928	-1,970429**	0,2825344
ESTUDIOS					-3,569126**	0,0784693	-2,750191**	0,0848037	-1,919555**	0,1114878
IDEOLOGÍA							-0,2217099**	0,0584964	-0,3176451**	0,0706262
SATISDEMO							-2,417117**	0,0515336	-2,388301**	0,0578667
PARTMANIF							-4,24072**	0,2991471	-3,259166**	0,3372048
PARTHUELGA							0,2818656	0,311211	-0,0187733	0,3428649
INGRESOS									-0,0015054**	0,0001855
TRABAJA									0,4813549	0,6185374
PARADO									0,8263454	0,6443228
PENSIONISTA									0,446821	0,638033
ESTUDIANTE									-4,493869**	0,9604228
PROXIMIPARTI									-7,297297**	0,2728942

TABLA 4. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países (continuación)

	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos aleatorios										
Var (periodo)	9,791039***	5,298482	10,91481***	5,905134	7,142629***	3,878672	16,34445***	9,537976	5,403213*	3,915401
Var (cohortes)	5,329477***	2,115392	3,636794**	1,435619	3,768316**	1,521217	2,871214*	1,268078	0,7519681	0,487245
Var (residual)	329,0014***	2,787509	328,9513***	2,787045	304,2898***	2,582279	263,8644***	2,537262	223,5596***	2,81206
ICC	4,39		4,24		3,46		6,79		2,68	
VFC cohortes	1,55		1,06		1,20		1,01		0,33	
VFC periodos	2,85		3,18		2,27		5,77		2,35	
N Nivel 1	27,884		27,884		27,795		21,654		12,665	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	7		7		7		7		7	
Log Likelihood	-120414,7		-120410,23		-118942,6		-91126,09		-52245,128	
Wald Chi2			9,97		2265,79		3922,28		3790,71	
AIC	240837,3984		240830,4676		237899,208		182274,1805		104524,2562	
BIC	240870,3417		240871,6467		237956,8363		182361,9929		104650,8483	

* p<0,05, ** p<0,01, *** p<0,001.

Fuente: Elaboración propia.

distintas encuestas consideradas. En todo caso, lo que sí ha quedado demostrado es que el periodo manda.

DISCUSIÓN

La respuesta a si la desafección política en España está marcada por ciertos rasgos que la hacen permanente y estable en el tiempo o, por el contrario, está marcada por un contexto concreto que afecta a todas las generaciones e individuos por igual ha quedado resuelta a través del análisis APC previo. Los resultados afirman que nos hallamos ante una actitud de estricto carácter coyuntural. Los VPC de periodo así lo reflejan. Las cohortes españolas ya no reflejan las diferencias intergeneracionales y la estabilidad intrageneración que hacían que dichas diferencias permanecieran transcurrido el tiempo (Inglehart, 1977 y 1991; Montero y Torcal, 1990; Torcal y Montero, 2006). Sobre el papel, los análisis aquí realizados cuestionan esta estabilidad en lo que respecta a la desafección política y sus componentes.

Ahora bien, *a priori*, esto no supone disputar las conclusiones de las investigaciones precedentes. La desafección política observada en investigaciones previas se dio en un periodo en el que la estabilidad (política, económica y social) era la norma. Por el contrario, ahora vivimos un periodo de incertidumbre y de alta inestabilidad. En definitiva, no se trata de cuestionar las tesis previas, sino de someterlas a un reanálisis.

Este texto se ha centrado en dar respuesta a la hipótesis coyuntural sobre la desafección en España. Nuestra pregunta ha quedado resuelta a través del modelo lineal jerárquico de clasificación cruzada, determinando la importancia que los efectos de la edad, las cohortes generacionales y el ciclo vital tienen sobre la desafección política. En referencia a estos efectos, ha quedado comprobado que el periodo es el factor que en mayor medida explica la variación experimen-

tada por la desafección política —teniendo un efecto que dobla en importancia al de las cohortes generacionales—. Esto pone parcialmente en cuestión las hipótesis que sostenían el carácter estable de actitudes y valores en el tiempo (Torcal, 1989; Montero y Torcal, 1990; Inglehart, 1991; Putnam, 2011; Montero *et al.*, 1998), al menos en lo que respecta a la desafección política y componentes —de cuya estabilidad hablaba Torcal (2016a) recientemente—.

La desafección política ha acabado revelándose como una actitud hacia la política de carácter coyuntural. Es el contexto el que manda en su configuración. La actualidad política y económica ha estado detrás de los cambios en la desafección política de los españoles. Los análisis de cohortes muestran una baja importancia del anidamiento o, lo que es lo mismo, dejan claro que no existen deferencias entre las pautas desafeccionadas de las distintas generaciones españolas. Las premisas culturalistas que enfatizan la importancia socializadora deben, pues, matizarse. Las pautas a través de las cuales los individuos aprehenden e interiorizan las pautas socioculturales de su medio, bien a través de su etapa primaria, secundaria o posterior, tendrán su importancia general en la configuración de algunas actitudes hacia la política, pero no sobre la desafección. Al menos para el periodo considerado aquí (2002-2016), los factores de contexto han tenido un impacto directo sobre toda la población. No sabemos si a futuro podrán tener un impacto indirecto que marque a las generaciones que hoy se están socializando con un fuerte efecto cohorte, pero esta es una pregunta que tocará responder en un tiempo de, al menos, un par de décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G. A. y Verba, S. (1970). *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Euramérica.
- Almond, G. A. y Verba, S. (1989). *The Civic Culture Revisited*. Sage Publications.

- Campbell, A.; Gurin, G. y Miller, W. E. (1954). «The Voter Decides». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 296(1): 171-172.
- Cassel, C. A. (1993). «A Test of Converse's Theory of Party Support». *The Journal of Politics*, 55(3): 664-681.
- Duchateau, L. y Janssen, P. (1997). «An Example-Based Tour in Linear Mixed Models». En: Verbeke, G. y Molenberghs, G. (eds.). *Linear Mixed Models in Practice*. New York: Springer-Verlag.
- Eckstein, H. (1988). «A Culturalist Theory of Political Change». *The American Political Science Review*, 82(3): 789-804.
- Edles, L. (1990). *Political Culture and the Transition to Democracy in Spain*. PhD dissertation. UCLA.
- Edles, L. (1995). «Rethinking Democratic Transition: A Culturalist Critique and the Spanish Case». *Theory and Society*, 24: 355-384.
- Erkel, P. F. A. van y Meer, T. W. G. van der (2016). «Macroeconomic Performance, Political Trust and the Great Recession: A Multilevel Analysis of the Effects of Within-country Fluctuations in Macroeconomic Performance on Political Trust in 15 EU Countries, 1999-2011». *European Journal of Political Research*, 55(1): 177-197.
- Finkel, S. E. (1985). «Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy. A Panel Analysis». *American Journal of Political Science*, 29(4): 891-913.
- Finkel, S. E. (1987). «The Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support: Evidence from a West German Panel». *The Journal of Politics*, 49(2): 441-464.
- Fuchs, D. (1999). «The Democratic Culture of Unified Germany». En: *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Galais, C. (2008). *¿Socialización o contexto? La implicación política subjetiva de los españoles (1985-2006)*. Fraile, Marta (dir.), Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. [Tesis doctoral].
- Galais, C. (2012). «Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139: 85-110.
- Henn, M.; Weinstein, M. y Wring, D. (2002). «A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain». *The British Journal of Politics and International Relations*, 4(2): 167-192.
- Ibáñez, J. (1987). *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Justel, M. (1992). «Edad y cultura política». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 57-96.
- Kreft, I. G. G. y Leeuw, J. de (1998). *Introducing Multilevel Modeling*. Sage Publications.
- Lara Hormigo, A. (2014). «Introducción a las ecuaciones estructurales en AMOS y R». *Guía de Referencia*, 72.
- López-Pintor, R. (1981). «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13: 7-47.
- Madsen, D. (1987). «Political Self-Efficacy Tested». *The American Political Science Review*, 81(2): 571-582.
- Maravall, J. M. (1978). *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid: Alfaguara.
- Maravall, J. M. (1981). *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Meer, T. W. G. van der (2017). «Democratic Input, Macroeconomic Output and Political Trust». En: *Handbook on Political Trust*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Mishler, W. y Rose, R. (2001). «What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies». *Comparative Political Studies*, 34(1): 30-62.
- Montero, J. R.; Gunther, R. y Torcal, M. (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Montero, J. R. y Torcal, M. (1990). «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio». *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 99: 33-74.

- Morán M. L. (1995). «La cultura política y la interpretación de las transiciones a la democracia (notas sobre el caso español)». *Política y Sociedad*, 20(20): 97-110.
- Morán, M. L. (1999). «Los estudios de cultura política en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85: 97-129.
- Morán, M. L. (2011). «La cultura política en España: Interrogantes, debates y aportaciones». En: UNAM (ed.). *Cincuenta años de la cultura cívica, pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 101-122.
- Morán, M. L. y Benedicto, J. (1995). *La cultura política de los españoles: un ensayo de reinterpretación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Offe, C. (2006). «Political Dissaffection as an Outcome of Institutional Practices? Some post-Toquevillean Speculations». En: Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics*. London-New York: Routledge.
- Palacios Brihuega, I. (2016). *Los españoles y la calidad de la democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Palma, G. Di (1970). *Apathy and Participation: Mass Politics in western Societies*. New York: The Free Press.
- Pérez Díaz, V. (1987). *El retorno de la sociedad civil*. Instituto de Estudios Económicos.
- Pilgaard, M. (2013). «Age Specific Differences in Sports Participation in Denmark – Is Development Caused by Generation, Life Phase or Time Period Effects?». *European Journal for Sport and Society*, 10(1): 31-52.
- Putnam, R. D. (2011). *Para que la democracia funcione: Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sastre, C. (1997). «La transición política en España: una sociedad desmovilizada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 80: 33-68.
- Torcal M. (1989). «La Dimensión Materialista-Post-materialista en España: las variables del cambio cultural». *Revista Española de investigaciones Sociológicas*, 47: 227-254.
- Torcal, M. (2003). «Political Disaffection and Democratization History in New Democracies». *Kellogg Institute, Working Paper*.
- Torcal, M. et al. (2005). *España: sociedad y política en perspectiva comparada: un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Torcal, M. (2006). «Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias». *Revista SAAP*, 2(3): 591-634.
- Torcal, M. (2014). «The Decline of Political Trust in Spain and Portugal: Economic Performance or Political Responsiveness?». *American Behavioral Scientist*, 58(12, SI): 1542-1567.
- Torcal, M. (2016a). «Desafección política en España en una perspectiva comparada». En: Llera Ramo, F. J. (ed.). *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Madrid: CEPC.
- Torcal, M. (2016b). «Political Trust in Western and Southern Europe». En: *Handbook on Political Trust*. Cheltenham: Edward Elger, pp. 418-439.
- Torcal, M. y Montero, J. R. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Bellevue, Washington: Taylor & Francis.
- Yang, Y. (2008). «Social Inequalities in Happiness in the United States, 1972-2004: An Age-period-cohort Analysis». *American Sociological Review*, 73(2): 204-226.
- Yang, Y.; Frenk, S. M. y Land, K. C. (2011). *Assessing the Significance of Cohort and Period Effects in Hierarchical APC Models*. doi: 10.1093/sf/sot066
- Yang, Y. y Land, K. C. (2008). «Age-Period-Cohort Analysis of Repeated Cross-Section Surveys Fixed or Random Effects?». *Sociological Methods and Research Sage Publications*, 36(10).

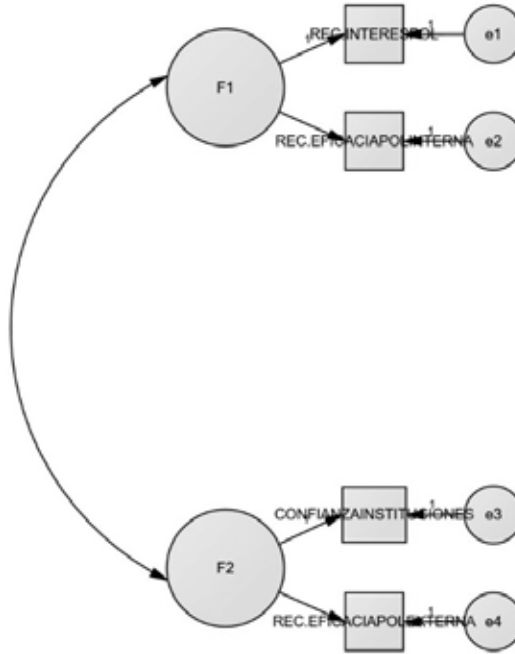
RECEPCIÓN: 03/02/2019

REVISIÓN: 11/04/2019

APROBACIÓN: 12/06/2019

ANEXO

FIGURA A.1. Representación gráfica de las variables latentes del constructo de desafección política¹⁴



Fuente: Elaboración propia.

TABLA A.1. Muestras por estudio

Estudio CIS	2450	2620	2632	2736	2860	2914	3126	3145
N	3.388	2.600	3.331	2.274	2.133	5.386	5.559	5.410

¹⁴ La figura 1 muestra esta relación causal entre los factores y sus componentes.

Correlación entre variables latentes (círculo grande): desapego político y desafección institucional (F1 y F2, respectivamente) y su relación con las variables observables: interés, eficacia política interna, confianza en las

instituciones y eficacia política externa (en rectángulos). Los círculos pequeños contienen el error asociado a las variables dependientes, que representan los factores explicativos de su variación (e1, e2, e3, e4).

Los resultados son significativos, véase la tabla 2.

Changes in the Nature of a Decade-long Crisis of Disaffection

Una década de crisis desafecta: los cambios en su naturaleza

Adrián Megías

Key words

- Political Attitudes
- APC Analysis
- Political Disaffection
- Cross-classified Models

Palabras clave

- Actitudes políticas
- Análisis APC
- Desafección política
- Modelos clasificación cruzada

Abstract

Disaffection has grown significantly during the current crisis period in Spain. This contradicts the culturalist theses defended by the large majority of researchers who study disaffection. New research questions continue to arise in this new context. This paper aims to verify whether these changes are produced by the political, economic and social crisis, which would corroborate the hypothesis that disaffection is a conjunctural political attitude by using a hierarchical linear cross-classified model. The findings suggest that conjunctural factors play a more important role in the determination of political disaffection in Spain, which highlights the weakness of culturalism in explaining the change.

Resumen

En España la desafección ha crecido notablemente durante el vigente periodo de crisis, contradiciendo las tesis culturalistas defendidas por una amplia mayoría de autores dedicados al estudio de la desafección. Esto nos lleva a plantear nuevas preguntas de investigación en el marco de este nuevo contexto. El objetivo es comprobar si estos cambios son producidos por la crisis política, económica y social, lo que corroboraría nuestra hipótesis de que la desafección es una actitud política coyuntural. Para esta finalidad empleamos un modelo lineal jerárquico de clasificación cruzada. Los resultados apuntan hacia un mayor peso de los factores coyunturales en la determinación de la desafección política en España, subrayando la debilidad en la explicación del cambio por parte del *culturalismo*.

Citation

Megías, Adrián (2020). "Changes in the Nature of a Decade-long Crisis of Disaffection". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 103-122. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.103>)

Adrián Megías: Universidad de Murcia | adrian.megias@um.es

INTRODUCTION

The optimal functioning of democracies has been widely questioned¹. The period of capitalist democratic euphoria has been followed by “a generalised perception that democratic institutions have fallen short of delivering the promised outcomes and are rarely concerned with serving public interests and demands” (Palacios Brihuega, 2016), not to mention one of the most controversial aspects of today’s democracies: the increased distance between citizens and the political class.

When reading newspapers and their opinion sections, watching news programmes and television debates, browsing social media and prying into people’s ordinary debates, one has the impression that the public feel is that there is a growing distance between them and the political class, tinted with hostility and weariness, while the system is seen as being unable to meet citizens’ needs and demands. Political disaffection, the social response to what is perceived as the current problem in politics, is the object of study of this paper.

Disaffection goes beyond feeling negative about politicians, politics and their processes, and about a system that is incapable of meeting public needs and demands; it has been described as a structural attitude towards politics. Spanish society has traditionally been defined as disaffected or cynical.

However, descriptively, societal behaviour seems to have changed. A change has been particularly visible since the beginning of the 2008 political and economic crisis. This shows the limitations of cultural theories to account for the change and also contradicts the hypotheses that claim that change is stable in nature. The recent role that the

economic and political crisis seems to have played on some components of this disaffection (van Erkel and van-der Meer, 2016; Meer, 2017; Torcal, 2014, 2016b), such as the opposite trend detected in Spain between political detachment and institutional disaffection (Figure 1), reinforces the explanatory role that the conjunctural circumstances must have played, and refutes the structural character attributed to political disaffection.

Previous studies have postulated the existence of an anti-political cultural background in Spain (Montero *et al.*, 1998; Offe, 2006; Torcal and Montero, 2006;), in which the constant nature of political disaffection was explained by the country’s past democratic history (Torcal, 2003; 2006). In contrast, the starting hypothesis here is that political disaffection is largely due to the effects of a period that exceed those related to belonging to a specific birth cohort. This basically involves rejecting other hypotheses that link this attitude to the features and characteristics of a Spanish political culture marked by disaffection.

Discovering why certain attitudes towards politics have changed in recent years entails finding explanatory factors that are strong enough to deal with the previous cultural conditioning as well as providing solid evidence about the changing nature of disaffection itself.

POLITICAL DISAFFECTION IN SPAIN

The stable nature of values and attitudes (including political disaffection) in the Spanish case has been widely discussed by Torcal (1989, 2003, 2016) and Montero and Torcal (1998, 1990). They concluded, with Inglehart (1977, 1991), that the inter-generational differences and intra-generation stability found among Spanish cohorts mean that differences have remained over time. In fact, the political culture in Spain has been described as apathetic, cynical, disaffected, distant from

¹ The average grade for Spanish democracy stands at 0.46 points on a scale of 0 to 1. This is an arithmetic average of 35 items that Palacios Brihuega (2016) calculated by following the work of the Democratic Audit and CIS Surveys Nos. 2701 and 2790.

public matters, passive and subject-based (Galais, 2008), in addition to being stable. The reasons for this have been explained from two culturalist perspectives. On the one hand, from those who attribute these attitudes to the country's historical and political past (Ibáñez, 1987; López-Pintor, 1981; Maravall, 1978; Montero and Torcal, 1990; Pérez Díaz, 1987; Sastre, 1997). And on the other, from those who talk about the impact of the socialisation process and the importance of the elites during the transition to democracy (Maravall, 1981; Morán and Benedicto, 1995; Morán, 1999).

Starting with this last point, during the transition to democracy in Spain, a unified discourse was built around the idea of consensus, of national interest, of moderation and collective forgetfulness of a period that constituted an irrational event of unusual violence that led to a fratricidal confrontation, which would dominate the discursive frames of the Spanish². This founding myth of democracy in Spain resulted in one of the particularities of the political culture of the Spanish case, namely the high levels of legitimacy of the system and the satisfaction with how the political transition occurred³. The other set of explanations that account for the traits and attitudes of the Spanish have emphasised the Francoist legacy and its repression, depoliticisation and criminalisation of politics, to the extent that it became an activity from which it was better to stay away. A well-remembered statement by Franco epitomises this: "Do what I do and don't get into politics". Consequently, this "explanatory culturalism" argues that soci-

etal change took some time and came when the generations socialised under the dictatorship were replaced by the new generation socialised during and after the transition to democracy.

However, while disaffection is one of those negative attitudes that classic studies on political culture in Spain have discussed, it is also true that the explanations for this phenomenon seem to have lost explanatory power, since the behaviour of the disaffection has changed significantly. In the last decade, the evolutionary patterns of disaffection indicators (in two dimensions, political and institutional) have been disrupted and have shown disparate trends. Whereas previously political detachment and institutional disaffection had run in parallel, now for the first time, they seem to have gone in divergent directions (see Figure 1). In addition, although the relative temporary stability of political disaffection in Spain has been accepted, which has led many to consider it to be structural⁴, the levels of disaffection showed a remarkable growth in the wake of the crisis. This has challenged previous conceptions of disaffection and has opened a window of opportunity for those of us who maintain that it changes over time.

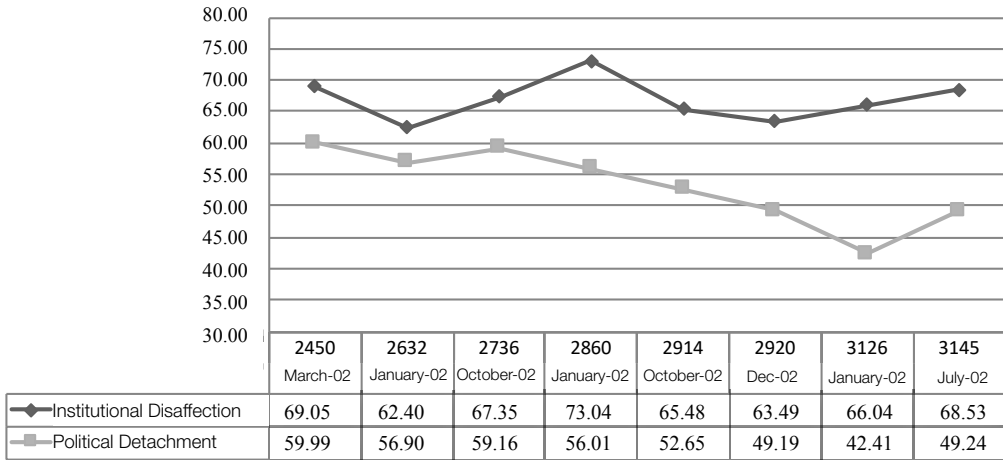
It should be remembered that all these studies stem from the dominant paradigm in the political culture classics (Almond and Verba, 1970; 1989). Attitudes change slowly, since they depend on cultural traits resulting from the socialisation process, whereupon they become stable, a characteristic that is reproduced over time (Eckstein, 1988; Mishler and Rose, 2001). The differences between countries and the reason for their stability are,

² This approach, known as the "the pact school" (Edles, 1994, 1995), combines theories of rational choice with an institutionalist analysis (Morán, 2009).

³ In line with Morán (1995), the large majority of studies have stressed that "one of the main characteristics of the Spanish political culture is a combination of the high legitimacy of the democratic system with its low effectiveness".

⁴ For further discussion, see Montero *et al.* (1998); Torcal (2003, 2014); Torcal *et al.* (2005); Torcal (2014) stated that there seems to have been high, stable levels of political detachment, and with great differences existing between the countries of northern and central Western Europe". This could be true up until 2008, but not thereafter, as shown by changes in trend.

FIGURE 1. *Evolution of components of political disaffection*



therefore, a consequence of the different events occurred in each country and their historical legacies (Inglehart, 1991, 1998; Inglehart and Welzel, 2006; Putnam, 2011). Thus, the attitudinal nature of the research object here places it within the field of political culture, with the ensuing emphasis on the weakness of this current to explain the change in attitudes.

The emergence of the economic and financial crisis in 2008, which has affected various EU countries, has prompted the questioning of culturalist claims in view of the increasing disaffection experienced in different countries, regardless of their starting levels. The recent role that the crisis seems to have played in the opposing trend identified in Spain between political detachment and institutional disaffection would reinforce the explanatory role that circumstances must have played.

Still, the presence of the cultural component remains compatible with the presence of both critical citizens (Norris, 1999, 2011) (who are incisive in their analysis of political and economic actions), and with the evaluation of how the system functions and the presence of high levels of democratic ideals

as an explanatory element of political trust (Torcal, 2016a). In other words, the improvement of the political and economic situation should lead, as Torcal (2016a) stated, to an improvement in the indicators of disaffection. However, this does not seem to be the case, at least in Spain. In addition, analysing the two components of the crisis (assessment of economic results and assessment of the functioning of democracy) and their influence on the disaffected dimensions does not solve the question about the nature of political disaffection. There is therefore no evaluation of the importance of cultural components on disaffection that would determine whether disaffection will return to its original levels once this political and economic crisis has been overcome, driven by the experiences of the past and by socialisation. This would show that disaffection bears the imprint of these factors and, therefore, would indicate its structural nature.

Consequently, to see if the current trends reflecting the political and economic crisis are either a temporary process, or a long-term trait that will influence disaffection, the aim here is to find which factors account for political disaffection in Spain. This involves

observing the new trends and explanations, in order to unravel if this is an attitude with features opposed to those defined so far for the dependent variable. The objective is, therefore, to address the question of whether disaffection is a consequence of structural or cyclical factors, or on the contrary, whether the changes in disaffection levels result from a greater stage and lie in a cultural change in the political attitudes of the Spanish public.

Since the research questions and hypotheses refer to a concept that is certainly polysemic and frequently erroneously treated and confused with others, it is necessary to first define disaffection, outline its dimensions and see how it differs from other concepts.

Conceptualisation

Political disaffection has been frequently used as a synonym for discontent with, reconsideration of the legitimacy of, cynicism towards, distrust of, or apathy about democracy. This is hardly surprising, as many of these attitudes show how citizens respond to politics, how they position themselves in political processes, and what their predisposition towards political participation is. Despite its proximity to these attitudinal dimensions, disaffection is considered in the literature as a differentiated and separate component; in fact they are usually assumed to be conceptually and empirically different dimensions (Montero *et al.*, 1998). Disaffection is related to a series of negative attitudes towards citizens' political culture that focus on the political system; or, as DiPalma (1970) said, it involves "the subjective feeling of powerlessness, cynicism, and lack of confidence in the political process, politicians, and democratic institutions, but with no questioning of the political regime".

It is clear, therefore, that these are different concepts. This article understands po-

litical disaffection to be negative feelings towards politicians, politics and their processes, and towards a system that is unable to meet the demands and needs of citizens, and which is formed by two relatively independent dimensions (Torcal, 2005; Torcal and Montero, 2006). One refers to the distancing or lack of interest of citizens in politics and their self-evaluation as political actors, as well as to the criticism of the political process and politicians, which can be grouped under the label of political detachment. It is measured through indicators of interest in politics and internal political efficiency. The other one refers to feelings of distrust of political representatives and institutions (that are accused of a growing lack of responsibility) (Torcal *et al.*, 2005). It is measured by indicators of trust in institutions and external political efficiency (Torcal, 2003).

METHOD

As noted above, the more cultural currents have been shown to provide weak explanations to the phenomenon of disaffection. This, together with the changes identified following the onset of the crisis, has caused the stability hypothesis to be questioned, which calls for an attempt to overcome the limitations in how these changes are accounted for. In order to address this question and the main hypothesis, a model needs to be considered that takes into account both the influence that the political past has had on the shaping of these attitudes, and the impact of the circumstances at the specific time when measures of unfavourable attitudes towards politics are recorded.

The HAPC (hierarchical age, period and cohort) models will be used for this purpose. These deal with the different variances produced by different levels of aggregation and provides a statistical solution to simultaneously address the influence that the culture

TABLE 1. *Definition of Age Cohorts 1895-2019*

	Year of birth	Year of socialisation	Important events
Cohort 1	1895-1924	1910-1939	Second Republic Civil War
Cohort 2	1925-1934	1940-1949	Civil War and post-war
Cohort 3	1935-1944	1950-1959	Post-war period and autarchic period
Cohort 4	1945-1954	1960-1969	Developmentalism
Cohort 5	1955-1964	1970-1979	Openness, transition to democracy
Cohort 6	1965-1974	1980-1989	Construction and consolidation of democracy
Cohort 7	1975-1984	1990-1999	Welfare State Development and economic growth
Cohort 8	1985-1994	2000-2009	Euro, 2000 economic boom, 2004 terrorist attacks, economic crisis, political corruption
Cohort 9	1995-2004	2010-2019	Economic crisis, political corruption, 15M

and/or context may have had on disaffection. This is also appropriate at a time when traditional patterns of political disaffection conceived in the initial pioneering studies is being redefined. Institutional disaffection and political detachment have begun to show divergent patterns, at least in the Spanish case, something that had already been anticipated by Campbell (1954). Political disaffection had moved away from stability patterns, and there is no clear presence of cultural components in the high levels of disaffection in southern European countries.

A multilevel cross-classified analysis was used, where the generations⁵ were structured on a second level together with the years (periods) in which the surveys were

conducted⁶. This placed the focus on both longitudinal variance, and the importance that each of the structural and conjunctural components had in shaping political disaffection. The aim was to determine its nature, obtain more robust results and ensure reliable contrasts are used to satisfy the hypotheses proposed.

Applying a multilevel logic to the analysis of age, cohorts and period involves “forcing” the concept of level to turn it into a predictive variable of aggregate level such as age cohorts. Some researchers would say that *a birth cohort is an independent variable, not a level of analysis*. For example, a common problem in classic APC (Age-Period-Cohort) models was that, while cross-sectional data confuses personal ageing effects with cohort effects, longitudinal data confuses ageing effects with period effects (Justel, 1992). This

⁵ In the model used, 17 age cohorts were considered that resulted from dividing the eight cohorts initially considered to estimate a hierarchical model with a number of individual units in each aggregate higher than 15 (Kreft and de Leeuw, 1998). The cohorts are defined in the Table 1.

⁶ This variant was developed and applied by Yang and Land (2008). See: Yang, Frenk, and Land (2011) and Yang and Land (2008).

is mainly due to the existence of a perfect linear relationship between the effects of age, period and cohort, which causes an identification problem in the classic APC analysis. In fact, all of the effects could be calculated using the following formula:

$$\text{Period} - \text{Age} = \text{Cohort}$$

This involves that there is an infinite number of possible solutions of the matrix equation, “[...] one for each possible linear combination of column vectors... Therefore, it is not possible to estimate separately the effects of A, C and P without imposing at least one constraint on the coefficients in addition to the reparametrization” (Yang and Land, 2008). The solution comes from the one already adopted and tested in studies such as those by Yang (2008) and Yang *et al.* (2011) through the application of hierarchical cross-classified models. As these researchers demonstrated, random effects models estimate a parameter that represents the distribution of errors. They concluded that a specification of random effects models was more efficient regardless of whether the number of birth cohorts and time periods were moderate (19 cohorts and 15 time periods) or small (5 cohorts and 5 time periods). This finding was consistent with the conclusions on the relative statistical efficiency of mixed and fixed effect models in other studies with unbalanced data designs (Duchateau and Janssen, 1997).

The data to be used in the analysis were collected from a false set of equivalent questions from barometers numbers 2450, 2632, 2736, 2860, 2914, 2920, 3126 and 3145, deposited in the CIS Data Bank. These surveys covered the period between 2002 and 2017, a long period of time that included some turbulent periods, such as the impact of the economic crisis, and other less unsettled periods. This year span was selected to capture the economic crisis years and its influence on politics; that is, to see how the conjunctural elements must have affected the dimensions of political disaffection and politics as

a whole. The first surveys to be used dated from 2002 and 2006, just before the beginning of the crisis, which can be considered as the more critical point of Spanish economy. The barometers of the years 2007, 2008 and 2011 were then taken into account. Finally, the surveys from 2013 to 2017 were considered. The integration of these barometers meant that the variables had to be recoded so that they were comparable to each other. In addition, the dependent variable “DISAFFECTION” was constructed as an index, with its values oscillating between 0 (absence of political disaffection) - and 1 (high disaffection), following the operationalisation of the concept described above. The strength and validity of the index was determined and calculated through a confirmatory factor analysis. The coefficients are shown in Table 2. As can be seen, the model has appropriate levels of fit, indicating that at least 90% of the covariance in the data can be reproduced by the model.

For the construction of the IPD (index of political disaffection), the four variables that make up the two dimensions of political detachment and institutional disaffection were used. This addresses one of the shortcomings recently detected in the theoretical background studies, which only focused on one of the two dimensions (Torcal, 2016a). This construction was empirically validated by confirmatory factor analysis (see Annex).

According to multilevel notation, the model was formulated as follows:

$$\text{Disaffection}_{ijk} = \beta_0 + S1_{ijk}V_{1k} + S2_{ijk}V_{2k} + \dots + S17_{ijk}V_{17k} + u_{jk} + e_{ijk}$$

where $\text{disaffection}_{ijk}$ is the observed value of disaffection of individual i in cohort j , in artificial “cluster” k that represents the period, β_0 is the predicted average score of all periods and all cohorts $S1_{ijk}, S2_{ijk}, \dots, S17_{ijk}$, and are a $V_{1k}, V_{2k}, \dots, V_{17k}$ series of 17 binary cohort indicators, one for each cohort, are the 17 random coefficients of level 3, u_{jk} is the effect of cohort j , and e_{ijk} is the residual error at the individual level.

TABLE 2. Confirmatory factor analysis. Validity of political disaffection construct⁷

	Survey Number									
	1788	2450	2620	2632	2736	2860	2914	2920	3126	3145
CFI*	0.959	0.986	0.998	0.999	0.988	0.993	.0874	0.891	0.895	0.983

* *"The IFC compares the discrepancy between the covariance matrix predicted by the model and the covariance matrix observed, with the discrepancy between the covariance matrix of the null model and the covariance matrix observed to assess the degree to which fit was negatively impacted when shifting from the model proposed here to the null model. This model has been corrected with respect to the complexity of the model. Index values range between 0 and 1. Conventionally, the CFI value should be higher than 0.90, indicating that at least 90% of the covariance in the data can be reproduced by the model"* (Lara Hormigo, 2014).

Source: Developed by the author.

The aim is to explain the changes and continuities in political disaffection in Spain; determining whether the disruptions that were seen in the initial descriptive analyses were caused by belonging to a certain age

cohort or, rather, whether it was the impact of the current political periods being experienced by the respondents that has affected the levels of disaffection detected in Spain. The starting hypothesis was that disaffection was largely due to period effects that exceeded those of belonging to a specific birth cohort, which would lead to the rejection of other hypotheses that link this attitude to the traits of a characteristically disaffected Spanish political culture.

⁷ The index of political disaffection is composed of sub-indices "political detachment" and "institutional disaffection". The questions used for political detachment were: (1) "In general, are you very, rather, somewhat, hardly or not interested in politics?" recoding 1 "very interested", 0.75 "rather interested", 0.5 "somewhat interested", 0.25 "hardly interested", 0 "not interested". And (2) "I will now read a list of statements about different issues. Please tell me if you agree or disagree with each of them". The statements were: "Generally, politics seem so complicated that people like you can't understand what happens". "In general, you are a citizen who understands politics". The response categories in both cases were strongly agree (1), agree (2), neither agree nor disagree (3), disagree (4), strongly disagree (5), and recoding allocated 1 point to "strongly agree" 0.75 to "agree", 0.5 to "neither agree nor disagree", 0.25 to "disagree" and 0 to "strongly disagree" or vice versa, depending on the meaning of the sentence. So those who understand politics would have high internal effectiveness and, on the contrary, those who consider it complicated would have low efficiency. This would change the scores, keeping in mind the positive or negative sense of effectiveness. For institutional disaffection the following questions were used: (1) Please tell me the degree of confidence you have in a series of institutions, using a scale from 0 to 10, where 0 means that you "do not have any confidence in it", and 10 that you "have a lot of confidence in it". The Parliament and the political

Explanatory variables

A series of models were proposed to probe deeper into the conjunctural nature of the changes and determine possible individual

parties where used, since only purely political institutions were considered. Recoding resulted in scores ranging between 0 and 1. And (2) "Could you tell me if you strongly agree, agree, disagree or strongly disagree with the following statements?" The statements were: "Politicians do not care much about what people like you think," or "Voting is the only way that people like you can influence what the government does". After recoding: 0 = strongly agree; 0.33 = agree; 0.66 = disagree; and 1 = strongly disagree.

In both cases, the variables were recoded into a new metric variable, so that they would oscillate between 0 and 1, where 0 meant absence of disaffection and 1 total disaffection. The formula used was:

$$IDP = \left(\frac{\text{Interest in pol} + \text{Eficiency internal pol}}{2} \right) + \left(\frac{\text{Confidence in institutions} + \text{Eficiency external pol}}{2} \right) // 2$$

predictors. These models introduced more explanatory variables (in addition to the aforementioned APC). To this end, the models outlined below included sex and education level as structural variables, which were added to age. Other explanatory variables (satisfaction with the government, with the state of the economy and with the functioning of democracy) were also included to capture the influence of the current political, economic and social situation. Some variables that measured political participation⁸ (such as voting, participation in demonstrations, and the signing of petitions) were also introduced.

RESULTS

Exploring generational effects, conjunctural effects and the life cycle

The different effects that can be established in relation to the dependent variable are analysed here. These determine the real nature of the disaffection in Spain. Three types of effects were found in the analysis. Cohort effects, which characterised political disaffection among those individuals who belonged to a particular generation and showed different levels of disaffection depending on the political, social and economic circumstances in which they grew up. This set of generational hypotheses is fundamentally conditioned by the socialisation to which each cohort has been exposed, so depending on how they have apprehended the socio-cultural patterns of their environment, they have developed diverse beliefs and patterns of behaviour.

The effects of age also influence disaffec-

tion. Therefore, young and old people expressed greater distance and rejection, together with a lower level of involvement and interest in politics. This is known as the quadratic effect of age (Galais, 2012). Variations in disaffected attitudes could thus be linked to changes in the life cycle.

Finally, period effects are those attributable to context circumstances and affect all population groups equally, regardless of age or generation. Some of these effects are related to political corruption, economic and political crisis, and effects of great social impact, such as terrorist attacks or political mobilisations that have marked the future of the recent contemporary history of Spain. It is noteworthy that the period effect occurs when changes take place at the same time in all generations or stages of the life cycle (Pilgaard, 2013). According to the hypotheses of this paper, the impact of the economic crisis and corruption have influenced the changes experienced in the levels of political disaffection found among Spanish citizens.

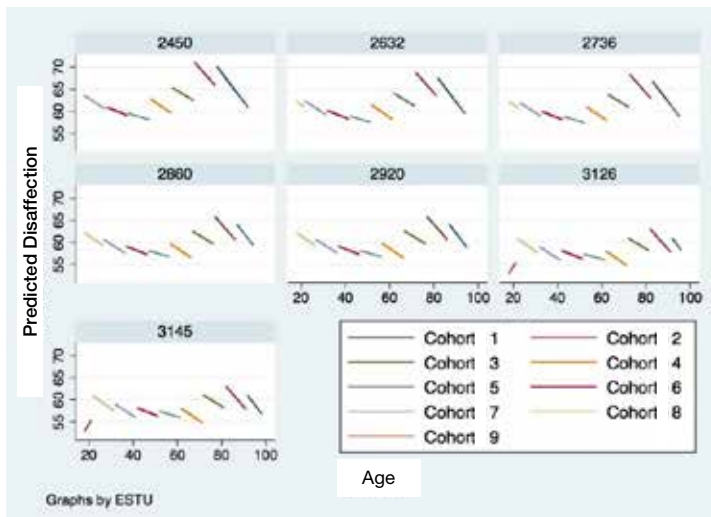
To analyse the relationship between the three possible types of effects, the simplest estimates of these relationships will be visually checked first. Figure 2 shows the predicted values of political disaffection by age, cohort and period⁹. The older cohorts had the highest levels of political disaffection. This is especially important in the case of Survey no. 2450 (2002) and also for Survey no. 2632 and no. 2736 (2006 and 2007), in which disaffection showed a kind of “u” shape. However, levels of disaffection were always lower in youth than in old age. On the

⁸ It could be argued that disaffection is a disincentive for participation, but the direction of causality is not clear. In fact, having a feeling of high political efficacy encourages participation, but participating in itself also promotes that feeling. Being involved in politics can affect political attitudes such as disaffection (Finkel, 1985, 1987; Madsen, 1987).

⁹ The formula used to calculate the slopes of the regression line was:

$$\text{Political Disaffection} = \beta_0 + \beta_1 * \text{Age}$$

An estimate was found for each of the eight generational cohorts. The R² coefficients for each of them were: cohort 1=0.02; cohort 2=0.02; cohort 3=0.007; cohort 4=0.01; cohort 5=0.002; cohort 6=0.003; cohort 7=0.009; cohort 8=0.005; cohort 9=0.002.

FIGURE 2. Predicted values of political disaffection by age and period

Source: Developed by the author.

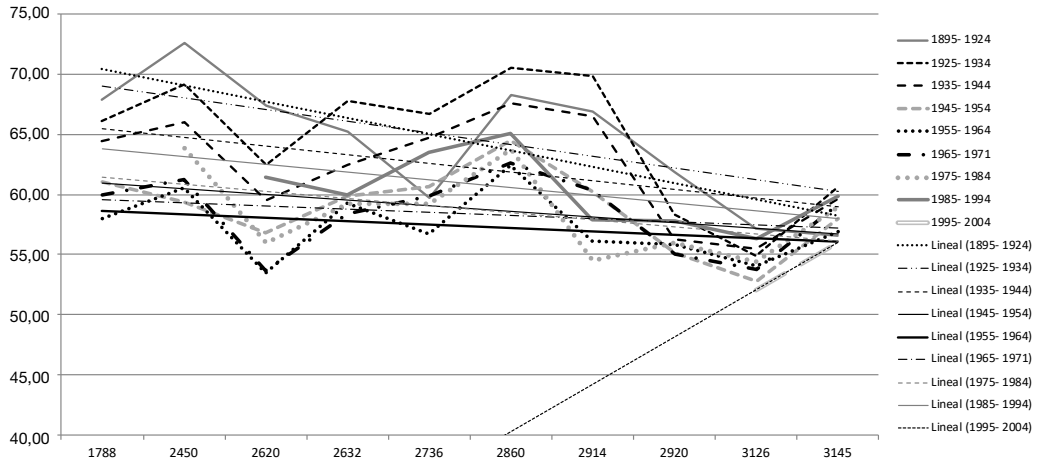
contrary, this shape tended to become flat as periods elapsed, and a decrease was found in levels of disaffection for all cohorts. This seems to show the existence of a period effect, especially since 2007, at the beginning of the economic and financial crisis that had a great impact in Spain.

Remarkably, there was almost no generational turnover in terms of aggregate levels of disaffection. A slight cohort effect was found that could be seen among the less disaffected cohorts 4 and 5.

On a preliminary approach, the figures seem to be consistent with the hypothesis that political disaffection is an attitude marked mainly by the political, social and/or economic events that take place during a certain period. In short, although the generational cohorts were replaced over time, period effect seemed to predominate over generation effect. It will be necessary to pay attention to the rest of the effects in order to validly analyse the change in political disaffection in some depth, since age in itself is not usually a strong explanatory factor, as it

is controlled by other factors, according to theoretical evidence (Justel, 1992).

The second effect to be analysed was that of generational cohorts (Figure 2). At first glance, it seems that all cohorts were affected by period effects, as shown by the peaks in growth and decline. According to the literature, there also seem to be slight differences between generations, which suggests a possible hybrid period-cohort effect that will have to be complemented with further statistical analyses. Taking into account the cautionary advice on cohort size, the first and last cohorts may be distorted, which will also have to be statistically determined. It is also worth mentioning the decreasing nature of political disaffection in Spain, with average percentages ranging from 63-65% in 1989-2002 to 54.5% in 2016, and then increasing again, although slightly, at the end of 2016. The highest levels were found in the years 1989, 2002 and 2011 (the latter being the highest). This seems to be caused by a period effect, since it was in 2011 that the economic crisis was at its worst.

FIGURE 3. *Evolution of political disaffection by cohorts*

Source: Developed by the author.

Finally, the graphs provided above show that the variations in the proportion of disaffected people are probably due to period effects. This type of effects is detected by the increases and decreases that occur simultaneously in the entire population within which political attitude is measured (Cassel, 1993; Fuchs, 1999; Henn, Weinstein and Wring, 2002). One of the most notable declines occurred for all generations in 2006 with respect to 2002. In 2007 some continuity can be seen, along with slight increases. However, there was a general increase for all generations in 2011. It could be said that a strong period effect occurred, probably due to the economic crisis and the widespread perception of corruption. The next decrease in political disaffection occurred at the beginning of 2016 and increased again across all age cohorts by the end of that year.

Modelling political disaffection in the new century

The data and figures described so far do not make it totally clear whether there was a period of political disaffection, a cohort effect or, conversely, whether there was a mixed

effect. However, the data do point towards a limited cohort effect. The evolutionary analysis of the different cohorts shows similar behaviour, their changes of trend occur at similar times and in the same direction. All this suggests, at least in this descriptive part of the analysis, that belonging to one or another age cohort did not involve displaying very different disaffected behaviour. Although there are distances between cohorts throughout the 2002-2016 period and slight differences, the trend lines ran parallel¹⁰.

To effectively determine whether political disaffection was continuous or discontinuous and whether there are mixed period-cohort effects, hierarchical linear models need to be applied. This phase is essential to quantify separately the¹¹ variance attributable to the individual level and the aggregate. The results of the cross-classified model are shown in Table 3.

As can be seen, the average disaffection expected in an individual selected at random

¹⁰ Except for cohort 9 due to a low N.

¹¹ For the specification of this model the maximum restricted likelihood estimation was used.

TABLE 3. Cross-classified model. Political disaffection by cohort and period

Null model		Model with second-level predictors		
Wald chi2(0)= Prob > chi2=		Wald chi2(1) = 10,31 Prob > chi2= 0,0013		
Log likelihood =-130283,84		Log likelihood=-130279,33		
Variable	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.
Fixed-effects				
Age			0.0669534**	0.0211999
Constant	60.18133***	1.32351	56.86548***	1.702569
Variable	Estimate	Std. Err.	Estimate	Std. Err.
Random-effects				
Var(periodo)	9.791039*** (2.13)	5.298482	10.91481*** (3.30)	5.905134
Var(cohortes)	5.329477*** (2.30)	2.115392	3.636794** (1.90)	1.435619
Var(Residual)	329.0014*** (18.13)	2.787509	328.9513*** (18.13)	2.787045
ICC	4.39%		4.24%	
VPC cohortes	1.55%		1.06%	
VPC periodos	2.85%		3.18%	
N Level 1	27,884		27,884	
N Level 2: cohorts	17		17	
N Level 2: periods	7		7	
AIC	240837.39842		240830.46763	
BIC	240870.34165		240871.64667	

Source: Developed by the author.

among the generational cohorts was 60.18. It can also be interpreted as the constant of an empty linear regression. The standard deviation around this mean for individuals was 2.30 for the cohorts, and 3.13 for the period, while the standard deviation within the cohort was 18.13.

These results make it possible to calculate the interclass correlation coefficient *rho*

(*p*), which determines the degree of homogeneity between the disaffected individuals in a cohort, or the variance partition coefficients (VPCs). The VPCs¹² provide informa-

¹² There are several ways of interpreting the variance components in multilevel models. Some of them are: coverage intervals and intraclass correlation coefficients (ICC). Coverage intervals make it possible to interpret

tion on the proportion of the observed response variation found in each level of the model hierarchy and allow the relative importance of the period, age cohorts and individuals as sources of variation of disaffection scores to be established. Some 2.84% of the variation in disaffection scores were due to the period, while 1.60% was due to generational cohorts, the rest remaining at the individual level.

In view of these results, the ICC was calculated as a common combination of nested individuals in both periods and cohorts, which was only 4.4% and clearly indicated that the disaffection scores of Spaniards within each of the 17 age cohorts and of the seven periods considered here were very heterogeneous. This result corroborated what had been intuited in the previous descriptive analysis and the initial hypothesis; that is, first, that there was no generational character in political disaffection in Spain and, second, that period effect was substantially greater than the fact of belonging to a specific generational cohort. This therefore calls into question previous claims that the effects of the period were almost insignificant, that disaffection came from a long process of cultural accumulation and that it was a stable attitude (Putnam, 1993; Montero *et al.* 1998: 41; Torcal, 2016).

The explanatory power of the typical variables of the APC analyses in relation to disaffection was very low for cohorts, somewhat older for age and much more important for period. Considering this, together with the comparison of these models and their ex-

planatory power, it can be concluded that the 27,884 Spanish respondents actually acted as independent subjects for the barometers considered here. Therefore, when choosing a multilevel model, the preferred option would be one that took into account the influence of periods. However, in order to probe deeper into this finding, several models are proposed below that add several explanatory variables to the previous ones. The objective is to see if the inclusion of more variables modifies the variances explained at both levels (cohorts and periods).

The null model did not include explanatory variables or controls, except for the dependent variable. Its purpose was to find out the effect of nesting, that is, what proportion of the variance was due to the hierarchical structure of the data. In this case, the intra-class correlation value indicated that 3% of the variation in disaffection was due to phenomena that occurred due to the period. The following model also included the effect of age (significant at 0.07), but this hardly increased the explanatory variation of the period. Consequently, it was shown that age is not an explanatory factor for disaffection in the APC model (it only accounted for 0.01%)¹³.

The following models address the causal mechanisms of disaffection after the period, cohorts and life cycle. Thus, the inclusion of more individual variables (included as fixed effects) improve the proportion of variance explained in the second level. The explanatory power of the variables progressively included can be seen both in their significant coefficients and in the progressive reduction of the variance of the constant. The best of the models was model 4, which explained 6.8% of the variance due

the absolute magnitude of the variance components in the measurement of the response variable, while intra-class correlation coefficients (ICC) measure the implicit correlation of the model (i.e. similarity or homogeneity) of the responses observed within a given group.

The VPC considered in this section was calculated as follows:

$$VPC_{u(2)} = \frac{\sigma_{u(2)}^2}{\sigma_{u(2)}^2 + \sigma_{u(2)}^2 + \sigma_{\epsilon}^2}$$

¹³ This calculation was obtained using the Kreft and De Leeuw formula (1998). Namely: (residual variance of the null model - residual variance of the unconditional model) / residual variance of the null model.

TABLE 4. Cross-classified model in cohorts and years

	Null model		Age model		Predictors Model I		Predictors Model II		Predictors Model III	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Fixed effects										
Constant	60.18133***	1.32351	56.86548***	1.702569	74.48202***	1.586421	81.51025***	2.026653	85.44354***	1.668562
AGE			0.0669534**	0.0211999	-0.0330413	0.0214083	-0.0044009	0.0196958	-0.0209411	0.0170413
SEX					-3.014637***	0.2094293	-2.582663***	0.2220928	-1.970429***	0.2825344
EDUCATION					-3.569126***	0.0784693	-2.750191***	0.0848037	-1.919555***	0.1114878
IDEOLOGY							-0.2217099***	0.0584964	-0.3176451***	0.0706262
SATISDEMO							-2.417117***	0.0515336	-2.388301***	0.0578667
PARTDEMONST							-4.24072***	0.2991471	-3.259166***	0.3372048
PARTSTRIKES							0.2818656	0.311211	-0.0187733	0.3428649
INCOME									-0.0015054***	0.0001855
EMPLOYED									0.4813549	0.6185374
UNEMPLOYED									0.8263454	0.6443228
PENSIONER									0.446821	0.638033
STUDENT									-4.493869***	0.9604228
CLOSEPARTY									-7.297297***	0.2728942

TABLE 4. Cross-classified model in cohorts and years (continuation)

	Null model		Age model		Predictors Model I		Predictors Model II		Predictors Model III	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Random effects										
Var (period)	9.791039***	5.298482	10.91481***	5.905134	7.142629***	3.878672	16.34445***	9.537976	5.403213*	3.915401
Var (cohorts)	5.329477***	2.115392	3.636794**	1.435619	3.768316**	1.521217	2.871214*	1.268078	0.7519681	0.487245
Var (residual)	329.0014***	2.787509	328.9513***	2.787045	304.2898***	2.582279	263.8644***	2.537262	223.5596***	2.81206
IOC	4.39		4.24		3.46		6.79		2.68	
VPC cohorts	1.55		1.06		1.20		1.01		0.33	
VPC periods	2.85		3.18		2.27		5.77		2.35	
N Level 1	27.884		27.884		27.795		21.654		12.665	
N Level 2: cohorts	17		17		17		17		17	
N Level 2: periods	7		7		7		7		7	
Log likelihood	-120414.7		-120410.23		-118942.6		-91126.09		-52245.128	
Wald chi2			9.97		2265.79		3922.28		3790.71	
AIC	240837.3984		240830.4676		237899.208		182274.1805		104524.2562	
BIC	240870.3417		240871.6467		237956.8363		182361.9929		104650.8483	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Source: Developed by the author.

to the period. All variables at the individual level except participation in strikes and age were significant. In the second level, the positive impact of the variables can be seen in the reduction of the residual variance. The variance explained at the individual level was 19.8%. In addition, this model is able to explain 66.93% of the differences between periods. Of all the variables, the ones that most explain disaffection at the individual level are the level of education, being politically involved (e.g. participating in demonstrations) and being satisfied with the democratic system.

In the last model, while the AIC coefficient was better, the CCI was reduced and the cohort effect even lost all its significance. Therefore, the models that included more explanatory variables were not always better. Regarding the effects shown by the fixed variables, the highest coefficients of variance were again shown by education level being a student, which were also significant ($p = 0.001$). However, the most outstanding was the fact of feeling close to a political party (PROXIMIPARTI = -7,316 $p = 0.000$).

It can be concluded that the empirical strategy used in this study has been successful in explaining the variance between periods, although not so much in explaining intra-period heterogeneity. The underlying reason lies in the limitations that were introduced in a multilevel analysis conducted through a false set of questions. This greatly limited the independent variables, since equivalences could not be established between the questions included in the different surveys considered. In any case, it has been demonstrated that it was the period that prevailed.

DISCUSSION

The answer to whether political disaffection in Spain is marked by certain features that make it permanent and stable over time or,

on the contrary, it is marked by a specific context that affects all generations and individuals alike, was resolved by the use of the APC analysis. The results showed that political disaffection was a strictly conjunctural attitude, as shown by the period VPCs. The Spanish cohorts no longer reflected the intergenerational differences and the intrageneration stability that rendered such differences stable over time (Inglehart, 1977 and 1991; Montero and Torcal, 1990; Torcal and Montero, 2006). On paper, the analyses performed here question this stability in terms of political disaffection and its components.

Having said that, the conclusions of the preceding studies are not disputed. The political disaffection observed in previous investigations occurred in a period in which stability (political, economic and social) was the norm. On the contrary, Spain is now undergoing a period of uncertainty and high instability. Ultimately, it is not a question of questioning the previous theses, but of re-analysing them.

This paper has focused on addressing the hypothesis that disaffection is conjunctural in Spain. The question has been answered through the hierarchical linear model of cross classification, determining the importance that the effects of age, generational cohorts and the life cycle have on political disaffection. It has been proven that the period is the factor that best explains the variation experienced by political disaffection, since its effect was double that of generational cohorts. This partially calls into question the hypotheses that sustained the stable nature of attitudes and values over time (Torcal, 1989; Montero and Torcal, 1990; Inglehart, 1991; Putnam, 2011; Montero *et al.*, 1998), at least in regard to political disaffection and its components (Torcal (2016a) recently discussed this stability).

Political disaffection has finally revealed itself to be a conjunctural attitude. The shaping of disaffection was dominated by the con-

text. The current political and economic context has been behind the changes in political disaffection among Spaniards. Cohort analyses have shown the low importance of nesting; in other words, they have made it clear that there are no differences between the disaffection patterns of the various Spanish generations. Culturalist premises that emphasise the importance of socialisation must therefore be qualified. The guidelines used by individuals to learn and internalise the socio-cultural patterns of their environment, either during their primary, secondary or later stages are somewhat important in shaping some attitudes towards politics, but not in disaffection. At least for the period considered here (2002-2016), context factors have had a direct impact on the entire population. It is not known if in the future they may have an indirect impact that marks those generations that are today socialising with a strong cohort effect, but this is a question that will have to be answered at least two decades from now.

BIBLIOGRAPHY

- Almond, G. A. and Verba, S. (1970). *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Euramérica.
- Almond, G. A. and Verba, S. (1989). *The Civic Culture Revisited*. Sage Publications.
- Campbell, A.; Gurin, G. and Miller, W. E. (1954). "The Voter Decides". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 296(1): 171-172.
- Cassel, C. A. (1993). "A Test of Converse's Theory of Party Support". *The Journal of Politics*, 55(3): 664-681.
- Duchateau, L. and Janssen, P. (1997). "An Example-Based Tour in Linear Mixed Models". In: Verbeke, G. and Molenberghs, G. (eds.). *Linear Mixed Models in Practice*. New York: Springer-Verlag.
- Eckstein, H. (1988). "A Culturalist Theory of Political Change". *The American Political Science Review*, 82(3): 789-804.
- Edles, L. (1990). *Political Culture and the Transition to Democracy in Spain*. PhD dissertation. UCLA.
- Edles, L. (1995). "Rethinking Democratic Transition: A Culturalist Critique and the Spanish Case". *Theory and Society*, 24: 355-384.
- Erkel, P. F. A. van and Meer, T. W. G. van der (2016). "Macroeconomic Performance, Political Trust and the Great Recession: A Multilevel Analysis of the Effects of Within-country Fluctuations in Macroeconomic Performance on Political Trust in 15 EU Countries, 1999-2011". *European Journal of Political Research*, 55(1): 177-197.
- Finkel, S. E. (1985). "Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy. A Panel Analysis". *American Journal of Political Science*, 29(4): 891-913.
- Finkel, S. E. (1987). "The Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support: Evidence from a West German Panel". *The Journal of Politics*, 49(2): 441-464.
- Fuchs, D. (1999). "The Democratic Culture of Unified Germany". In: *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Galais, C. (2008). *¿Socialización o contexto? La implicación política subjetiva de los españoles (1985-2006)*. Fraile, Marta (dir.), Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. [Doctoral thesis].
- Galais, C. (2012). "Edad, cohortes o período. Desentredando las causas del desinterés político en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139: 85-110.
- Henn, M.; Weinstein, M. and Wring, D. (2002). "A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain". *The British Journal of Politics and International Relations*, 4(2): 167-192.
- Ibáñez, J. (1987). *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R. and Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Justel, M. (1992). "Edad y cultura política". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 57-96.

- Kreft, I. G. G. and Leeuw, J. de (1998). *Introducing Multilevel Modeling*. Sage Publications.
- Lara Hormigo, A. (2014). "Introducción a las ecuaciones estructurales en AMOS y R". *Guía de Referencia*, 72.
- López-Pintor, R. (1981). "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13: 7-47.
- Madsen, D. (1987). "Political Self-Efficacy Tested". *The American Political Science Review*, 81(2): 571-582.
- Maravall, J. M. (1978). *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid: Alfaguara.
- Maravall, J. M. (1981). *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Meer, T. W. G. van der (2017). "Democratic Input, Macroeconomic Output and Political Trust". In: *Handbook on Political Trust*. Cheltenham: Edward Elger.
- Mishler, W. and Rose, R. (2001). "What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies". *Comparative Political Studies*, 34(1): 30-62.
- Montero, J. R.; Gunther, R. and Torcal, M. (1998). "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Montero, J. R. and Torcal, M. (1990). "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio". *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 99: 33-74.
- Morán M. L. (1995). "La cultura política y la interpretación de las transiciones a la democracia (notas sobre el caso español)". *Política y Sociedad*, 20(20): 97-110.
- Morán, M. L. (1999). "Los estudios de cultura política en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85: 97-129.
- Morán, M. L. (2011). "La cultura política en España: Interrogantes, debates y aportaciones". In: UNAM (ed.). *Cincuenta años de la cultura cívica, pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 101-122.
- Morán, M. L. and Benedicto, J. (1995). *La cultura política de los españoles: un ensayo de reinterpretación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Offe, C. (2006). "Political Disaffection as an Outcome of Institutional Practices? Some post-Toquevillian Speculations". In: Torcal, M. and Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics*. London-New York: Routledge.
- Palacios Brihuega, I. (2016). *Los españoles y la calidad de la democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Palma, G. Di (1970). *Apathy and Participation: Mass Politics in western Societies*. New York: The Free Press.
- Pérez Díaz, V. (1987). *El retorno de la sociedad civil*. Instituto de Estudios Económicos.
- Pilgaard, M. (2013). "Age Specific Differences in Sports Participation in Denmark – Is Development Caused by Generation, Life Phase or Time Period Effects?". *European Journal for Sport and Society*, 10(1): 31-52.
- Putnam, R. D. (2011). *Para que la democracia funcione: Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sastre, C. (1997). "La transición política en España: una sociedad desmovilizada". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 80: 33-68.
- Torcal M. (1989). "La Dimensión Materialista-Postmaterialista en España: las variables del cambio cultural". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47: 227-254.
- Torcal, M. (2003). "Political Disaffection and Democratization History in New Democracies". *Kellogg Institute*, Working Paper.
- Torcal, M. et al. (2005). *España: sociedad y política en perspectiva comparada: un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Torcal, M. (2006). "Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias". *Revista SAAP*, 2(3): 591-634.
- Torcal, M. (2014). "The Decline of Political Trust in Spain and Portugal: Economic Performance or

- Political Responsiveness?”. *American Behavioral Scientist*, 58(12, SI): 1542-1567.
- Torcal, M. (2016a). “Desafección política en España en una perspectiva comparada”. In: Llera Ramo, F. J. (ed.). *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Torcal, M. (2016b). “Political Trust in Western and Southern Europe”. In: *Handbook on Political Trust*. Cheltenham: Edward Elger, pp. 418-439.
- Torcal, M. and Montero, J. R. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Bellevue, Washington: Taylor & Francis.
- Yang, Y. (2008). “Social Inequalities in Happiness in the United States, 1972-2004: An Age-period-cohort Analysis”. *American Sociological Review*, 73(2): 204-226.
- Yang, Y.; Frenk, S. M. and Land, K. C. (2011). *Assessing the Significance of Cohort and Period Effects in Hierarchical APC Models*. doi: 10.1093/sf/sot066.
- Yang, Y. and Land, K. C. (2008). “Age-Period-Cohort Analysis of Repeated Cross-Section Surveys Fixed or Random Effects?”. *Sociological Methods and Research Sage Publications*, 36(10).

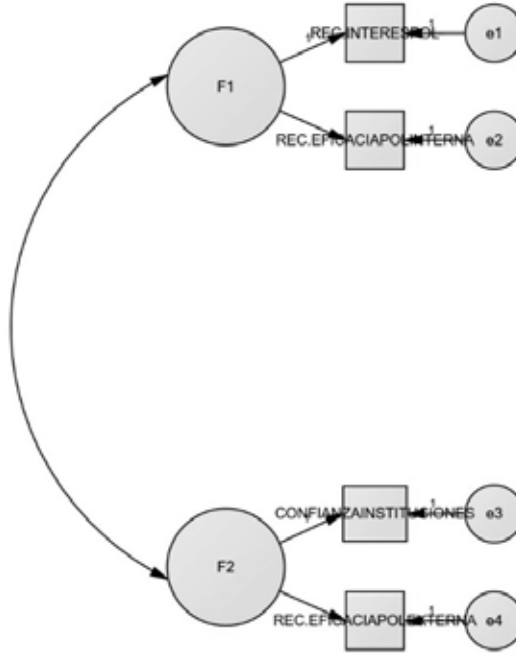
RECEPTION: February 3, 2019

REVIEW: April 11, 2019

ACCEPTANCE: June 12, 2019

ANNEXES

FIGURE 1. Graphic representation of the latent variables of the political disaffection construct¹⁴



Source: Developed by the author.

TABLE A.1. Samples for the study

CIS Surveys	2450	2620	2632	2736	2860	2914	3126	3145
No.	3,388	2,600	3,331	2,274	2,133	5,386	5,559	5,410

¹⁴ Figure 1 shows this causal relationship between the factors and their components.

Correlation between latent variables (large circle): political detachment and institutional disaffection (F1 and F2, respectively), and their relationship with observable variables: interest, internal political effectiveness, confidence in institutions and external political effectiveness (in rec-

tangles). Small circles contain the error associated with the dependent variables, which represent the explanatory factors of their variation (e1, e2, e3, e4).

The results are significant (see Table 2).

Liderazgo político y elecciones municipales: ¿nacionalización, regionalización o localismo?

Political Leadership and Local Elections: Nationalisation, Regionalisation or Localism?

Carmen Ortega-Villodres y Fátima Recuero-López

Palabras clave

- Elecciones municipales
- Líderes políticos
 - Localismo
 - Nacionalización
 - Regionalización

Key words

- Local Elections
- Political Leaders
 - Localism
 - Nationalisation
 - Regionalisation

Resumen

Las elecciones municipales han sido tradicionalmente conceptualizadas como unas convocatorias de segundo orden, estando así supeditadas a la situación política nacional. Sin embargo, los electores podrían tener en cuenta factores nacionales, regionales o propiamente locales para definir su voto en estas convocatorias. Por ello, el objetivo de este estudio es examinar la incidencia electoral de dichos factores a través del liderazgo político. Así, se comprueba el efecto de los líderes nacionales, regionales y locales en el voto municipal en el ámbito de la comunidad autónoma de Andalucía. Se utiliza como técnica de análisis la regresión logística binaria. Los resultados muestran que los candidatos locales tienen un mayor impacto en las elecciones municipales que los líderes nacionales y regionales, de modo que las consultas locales tendrían una autonomía propia.

Abstract

Municipal elections have traditionally been conceptualized as subordinate to the national political situation, and thus considered second-order elections. However, voters could take into account national, regional or specifically local factors in determining their vote in these elections. Therefore, the aim of this study is to examine the electoral impact of these factors through political leadership. Thus, using binary logistic regression, we examine and confirm the impact of national, regional and local leaders in the municipal vote in the Autonomous Region of Andalusia. The results show that local candidates have a greater impact on municipal elections than national and regional leaders, so local elections have their own autonomy.

Cómo citar

Ortega-Villodres, Carmen y Recuero-López, Fátima (2020). «Liderazgo político y elecciones municipales: ¿nacionalización, regionalización o localismo?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 123-142. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.123>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Carmen Ortega-Villodres: Universidad de Granada | cortega@ugr.es

Fátima Recuero-López: Universidad de Granada | frecuero@ugr.es

INTRODUCCIÓN

Las elecciones locales han ocupado un lugar secundario en la investigación electoral (Capó, 1991; Delgado, 2010) frente al interés suscitado por las convocatorias de otros niveles de gobierno, como el nacional y el regional. Esto se debería, entre otras razones, a la consideración de la arena local como una esfera política no lo suficientemente autónoma, lo que ha propiciado incluso el cuestionamiento del carácter local de las consultas municipales (Curtice y Payne, 1991; McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999; Quinlivan y Weeks, 2010). Estas han sido conceptualizadas por parte de la literatura académica como elecciones de segundo orden, de modo que se encontrarían supeditadas a la situación política nacional (Reif y Schmitt, 1980). Como consecuencia, el estudio de las elecciones municipales se ha encontrado dominado hasta el momento por la teoría de la nacionalización. Desde esta perspectiva se argumenta que los electores votarían en las elecciones municipales utilizando factores propios del ámbito nacional (Capó, 1991; Thomsen, 1998; Delgado, 1999), en consonancia con la tesis defendida por el modelo de elecciones de segundo orden (Reif y Schmitt, 1980; McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999).

Este consolidado corpus teórico está siendo objeto de revisión por parte de diversas contribuciones. Desde estas nuevas perspectivas se cuestiona el predominio de la política nacional en la esfera local, ya que los factores propios de otros niveles territoriales habrían ido adquiriendo más relevancia en la misma. En primer lugar, se apunta que el componente regional podría suponer un freno a la progresiva hegemonía de los partidos nacionales en la arena política local, debido a su gran importancia en la realidad política española. De esta manera, la denominada regionalización también podría estar presente en el nivel de gobierno más cercano a los ciudadanos (Carrillo, 1989; Delgado,

1998). En segundo lugar, otros autores defienden la idea de que la política local se ha revitalizado, al configurarse como la arena más adecuada para atender las nuevas y crecientes demandas ciudadanas en un contexto de globalización. Esto supondría, frente a los argumentos de los autores de la nacionalización, que la esfera local tendría una importancia propia y autónoma en las elecciones municipales, de modo que serían los propios factores locales, y no los nacionales, los que serían tenidos en cuenta en la decisión electoral (Brugué y Gomà, 1998; Rallings y Thrasher, 1993; Deschouwer, 1994; Blais *et al.*, 2003; Marien *et al.*, 2015). Asimismo, la creciente interdependencia entre los diferentes niveles de gobierno (Thorlakson, 2006), unida al fortalecimiento de las esferas regional (van Biezen y Hopkin, 2006; Schakel y Jeffery, 2013) y local (Brugué y Gomà, 1998), podría implicar que los electores pudieran tener en cuenta en su voto criterios pertenecientes a todas las arenas políticas (Cutler, 2008).

Por consiguiente, los argumentos de la nacionalización, la regionalización y el localismo han generado un profundo debate teórico en lo que respecta a los criterios y factores que utilizarían los electores para decidir su voto en las consultas municipales. Sin embargo, la mayoría de los estudios adoptan una perspectiva agregada, lo cual no permite conocer los factores que condicionan el comportamiento electoral a nivel individual (Martínez y Ortega, 2010; Riera *et al.*, 2017). Esto es especialmente llamativo en las investigaciones sobre la nacionalización de las consultas municipales, ya que el hecho de que los partidos nacionales dominen la competición política municipal no tiene por qué implicar necesariamente que los factores locales no incidan en el voto de los individuos, especialmente si consideramos a los líderes políticos locales (Rallings y Thrasher, 1993; Marien *et al.*, 2015). En el contexto español, son escasos los estudios que analizan de forma específica la influencia del liderazgo

político en el ámbito local, cuestión paradójica debido a la mayor personalización de la política, que suele atribuírsele a la arena municipal (Carrillo, 1989), así como a la creciente importancia electoral de los líderes por el declive de los condicionantes tradicionales del voto (Mackie y Franklin, 1992; Knutsen, 1998; Dalton, 2000). Entre estos, destacan los estudios de Delgado (1999), Barreiro y Jaraiz (2013), Martínez y Ortega (2010) y Riera *et al.* (2017).

En este contexto, el objetivo de este artículo es analizar el diferente grado de nacionalización, regionalización y localismo de las elecciones municipales a nivel individual. En concreto, analizaremos el impacto de los líderes políticos nacionales, regionales y locales en las elecciones municipales de 2011 y 2015 en Andalucía. La elección del contexto andaluz como escenario de análisis se justifica por dos razones principales. En primer lugar, Andalucía es una de las cuatro comunidades autónomas donde las consultas locales no se celebran de forma simultánea con las autonómicas, por lo que se reducen los efectos de contaminación al no haber concurrencia. La segunda razón es de carácter metodológico, ya que Andalucía se configura como el único territorio donde existen datos de encuesta que incluyen variables relativas a los tres tipos de liderazgo territorial, proporcionados en este caso por el CADPEA.

Con este propósito, en primer lugar profundizaremos en los postulados teóricos de la nacionalización, la regionalización y el localismo referidos a las elecciones municipales. En segundo lugar, se revisan los estudios sobre la incidencia del liderazgo político en este tipo de consultas y se introducen nuestras principales hipótesis de trabajo. A continuación, se realiza un análisis a nivel agregado del grado de nacionalización, regionalización y localismo en las dos elecciones municipales analizadas en Andalucía. En cuarto lugar, se detalla la metodología utilizada en el análisis del efecto de los líderes

sobre el voto a nivel individual y se presentan los resultados obtenidos. Por último, se exponen las principales conclusiones de este estudio.

NACIONALIZACIÓN, REGIONALIZACIÓN Y LOCALISMO EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Las consultas municipales han sido examinadas tradicionalmente a través del prisma de la tesis de la nacionalización y del modelo de elecciones de segundo orden. Según este paradigma, desarrollado por Reif y Schmitt (1980), todas las consultas no nacionales serían elecciones de segundo orden al existir menos poder en juego en ellas¹, lo que incluiría a las convocatorias locales. Esto supondría que, debido a su menor importancia, los electores decidirían su voto en ellas teniendo en consideración las circunstancias existentes en la arena política nacional de primer orden. De esta manera, y según esta perspectiva, en las elecciones municipales se juzgarían factores propios de otros niveles de gobierno, concretamente del nacional. En este sentido, diversos estudios han corroborado el carácter secundario de las consultas locales (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999; Curtice y Payne, 1991; Delgado, 2010; Quinlivan y Weeks, 2010), indicando que serían los factores nacionales los que determinarían el voto en las mismas (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999).

En consonancia con esto, y especialmente en nuestro país, las contribuciones académicas sobre las elecciones municipales ponen de manifiesto su elevado grado de

¹ Las elecciones de segundo orden se caracterizarían por presentar menores niveles de participación que las elecciones de primer orden (las nacionales), por registrar mejores resultados para pequeños y nuevos partidos, y por presentar una pérdida de votos para el partido del gobierno (Reif y Schmitt, 1980).

nacionalización². A través de análisis principalmente agregados, se constata que los partidos políticos nacionales controlan la representación municipal frente al declive electoral de las candidaturas locales. Esta elevada presencia de los partidos nacionales en el ámbito municipal implicaría que los intereses nacionales se impondrían sobre los locales, existiendo una gran congruencia entre las elecciones municipales y las consultas generales, tanto en los resultados electorales como en el sistema de partidos resultante en ambos niveles de gobierno (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Curtice y Payne, 1991; Brugué y Gomà, 1998; Thomsen, 1998; Delgado, 1999, 2010; Quinlivan y Weeks, 2010). Asimismo, se apunta que el proceso de nacionalización de la esfera local se habría fortalecido de manera progresiva a lo largo del tiempo, de modo que la política nacional dominaría cada vez más la arena política local (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Delgado, 1998). Por tanto, desde esta perspectiva, el nivel de gobierno municipal se convertiría en un nuevo espacio de competencia política y electoral para las formaciones políticas nacionales (Carrillo, 1989; Delgado, 1999). Estos hallazgos llevan a concluir que los electores utilizarían estas consultas como un medio para expresar una opinión política nacional, por lo que el voto en las mismas se decidiría así, utilizando criterios nacionales y no factores de carácter local.

Sin embargo, comienzan a surgir estudios que ponen en cuestión el carácter secundario de las elecciones municipales y, por consiguiente, los postulados de la nacionalización, especialmente ante la falta de estudios que confirmen dichos argumentos

a nivel individual y ante el incremento competencial de la arena local. De este modo, se inicia una reivindicación académica respecto a la importancia de los temas y cuestiones locales en la política municipal. En este sentido, Brugué y Gomà (1998) indican, en el contexto español, que la tesis de la nacionalización estaría siendo sustituida por la del localismo, debido a que la mayor autonomía que habrían adquirido los ayuntamientos³ estaría propiciando la revitalización de la política y los asuntos locales. Este razonamiento se encuentra también presente a nivel comparado, donde se apunta que la nacionalización estaría perdiendo terreno (Claggett *et al.*, 1984), a pesar de las reformas locales implantadas de fusión y reducción de municipios (Deschouwer, 1994). En relación con estos argumentos en favor del localismo, otros autores defienden que los ciudadanos pueden votar en las elecciones municipales por factores propiamente locales, no guiándose así por criterios nacionales (Rallings y Thrasher, 1993; Cutler, 2008). Por tanto, los electores podrían optar por partidos de ámbito nacional en las consultas municipales, pero siguiendo motivaciones estrictamente locales (Marien *et al.*, 2015).

En el marco de esta controversia teórica sobre la incidencia de la nacionalización y el localismo en el ámbito municipal, surge una nueva corriente que aboga por la interdependencia entre niveles de gobierno (Thorlakson, 2006). Desde esta perspectiva, los votantes podrían utilizar factores propios de cualquier arena política para decidir su voto en un determinado proceso electoral (Bechtel, 2012), debido al solapamiento existente

² Concretamente, en el caso español los partidos políticos nacionales colonizarían el nuevo sistema político local surgido tras los procesos de democratización y descentralización, lo que se vería favorecido por el diseño institucional que hicieron del mismo, obstaculizando así la formación y el éxito de partidos y agrupaciones de electores propiamente locales (Botella, 1992).

³ El fortalecimiento de los ayuntamientos se habría producido por el aumento de los servicios que proveen en un contexto de aumento de las demandas ciudadanas y de globalización, fenómenos ambos que situarían a la esfera local como el ámbito más adecuado para afrontar y resolver los problemas derivados de ellos debido a su mayor cercanía con los ciudadanos (Brugué y Gomà, 1998).

en los diferentes niveles territoriales. De este modo, los individuos podrían decidir su voto en las elecciones municipales siguiendo factores nacionales, regionales y/o locales. En consonancia con esto, algunos autores han apuntado que existiría una tendencia hacia la regionalización de la política local, debido a la presencia en ella de partidos políticos regionalistas o nacionalistas (Carrillo, 1989; Delgado, 1999). Así, este empuje de la regionalización podría suponer un freno a la nacionalización de la arena municipal y a la penetración de los partidos de ámbito estatal⁴.

En definitiva, en la arena política local podrían coexistir la nacionalización, la regionalización y el localismo, siendo necesario determinar cuál de estas tendencias prevalece a pesar de no ser (necesariamente) excluyentes. En este sentido, la mayoría de las investigaciones que han tratado estas cuestiones se centran en analizar el apoyo electoral que reciben los partidos nacionales, regionales y locales en las elecciones municipales a nivel agregado. Sin embargo, la identificación de las motivaciones del voto de los ciudadanos requiere realizar un examen a nivel individual para determinar si son los factores nacionales, regionales y/o locales los que condicionan el voto en este tipo de consultas. Entre estos, se puede considerar, dada su creciente importancia, la influencia de los líderes nacionales, regionales y locales en las elecciones municipales.

LA INCIDENCIA DEL LIDERAZGO POLÍTICO EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Si, como señalábamos previamente, las elecciones municipales no han sido un objeto de atención preferente para la investigación electoral (Capó, 1991; Delgado, 2010),

el estudio del efecto del liderazgo en las mismas es una cuestión aún más desatendida. Prácticamente no existen estudios empíricos que analicen la incidencia de los candidatos locales en las consultas municipales, menos aún en el caso español, y las escasas referencias que pueden encontrarse al respecto se enmarcan en estudios dedicados a examinar las elecciones locales desde una perspectiva más general (Martínez y Ortega, 2010; Riera *et al.*, 2017). Esto es especialmente paradójico en una arena política de la naturaleza de la local y en un contexto en el que el liderazgo está adquiriendo una importancia relevante en el voto (Rico, 2009), debido al debilitamiento de los condicionamientos tradicionales de la decisión electoral (Mackie y Franklin, 1992; Knutsen, 1998; Dalton, 2000).

La tesis de la nacionalización, así como la del modelo de elecciones de segundo orden, supondrían, como acabamos de señalar, que los candidatos locales prácticamente no influirían en el voto de las convocatorias municipales, ya que en estas los factores propiamente locales no serían casi objeto de consideración (Claggett *et al.*, 1984; Carrillo, 1989; Delgado, 1998; Thomsen, 1998). Por consiguiente, de acuerdo con este argumento, los líderes nacionales incidirían más que los propios candidatos locales en las elecciones municipales, ya que los votantes decidirían su opción en las urnas siguiendo como criterio los diferentes factores de la arena política nacional. Estos postulados son constatados por Delgado (1999) al apuntar que los líderes políticos nacionales habrían ejercido un efecto importante en las elecciones municipales de 1995 en nuestro país, mientras que los candidatos locales no habrían tenido peso en la decisión electoral.

El cuestionamiento de la nacionalización de la política local (Brugué y Gomà, 1998), así como del carácter de segundo orden de las elecciones municipales, propiciaría que las cuestiones propiamente locales se situasen en la primera línea de las motivaciones

⁴ La regionalización también ha sido operacionalizada a nivel agregado a través del apoyo electoral a partidos regionalistas.

electorales de los ciudadanos (Marien *et al.*, 2015). De esta manera, la revitalización de la arena municipal podría llevar a una mayor incidencia de los candidatos locales. En consonancia con ello, diversos estudios corroboran que los electores pueden ejercer un voto dual en las elecciones generales y municipales debido al candidato local, es decir, que pueden optar en el ámbito local por un candidato de otro partido diferente a la formación a la que han votado en la arena nacional porque se le conoce personalmente (Rallings y Thrasher, 2003)⁵. Así, una de las principales razones del voto dual sería conocer a los candidatos locales (Marien *et al.*, 2015). Por consiguiente, los propios candidatos locales de las formaciones nacionales podrían adoptar como estrategia electoral el distanciamiento de su propio partido para que no les perjudique su etiqueta en los casos en los que tenga una posición precaria en la arena política nacional (Rallings y Thrasher, 1993). Por tanto, los ciudadanos podrían votar a un partido de ámbito estatal en las elecciones municipales, pero debido a su candidato local (Marien *et al.*, 2015), rompiendo así los argumentos de la nacionalización y del modelo de elecciones de segundo orden y propiciando una mayor personalización de la esfera local frente a los partidos políticos.

La relevancia del liderazgo local en la decisión electoral queda de manifiesto en el contexto canadiense, donde incluso los candidatos locales que se presentan en las listas de los partidos en los diferentes distritos para las elecciones federales tienen incidencia en el voto (Cunningham, 1971; Blais *et al.*, 2003). Así lo constatan Marien *et al.* (2015) en

el caso belga, ya que la relevancia de los candidatos locales en la esfera municipal propiciaría que los electores no tuviesen en cuenta las consideraciones de carácter nacional en las consultas municipales. En España, y de forma opuesta a los estudios mencionados sobre la nacionalización, Barreiro y Jaráiz (2013) señalan, circunscribiéndose al contexto gallego, que los líderes nacionales no tendrían un impacto relevante en el voto de las elecciones municipales, por lo que sí lo tendrían los candidatos locales. Del mismo modo, Riera *et al.* (2017) confirman estos hallazgos.

Sin embargo, la nacionalización y el localismo no tienen por qué ser mutuamente excluyentes en lo que respecta a las motivaciones del voto (Delgado, 1999; Clark y Rohrschneider, 2009). Por tanto, desde esta perspectiva, tanto los líderes nacionales como los locales podrían incidir en el voto de las elecciones municipales, de modo que lo que habría que determinar es si influyen ambos y, si lo hacen, cuál de ellos tendría un mayor impacto. En este sentido, Martínez y Ortega (2010) apuntan que, en las consultas municipales de 2007 celebradas en Andalucía, el comportamiento electoral tuvo tanto un carácter nacional como local, por lo que tanto la nacionalización como el localismo coexistirían. A este respecto sería preciso tener en cuenta que la incidencia de los factores nacionales y locales podría ser relativamente estable o estar condicionada por el contexto (Rallings y Thrasher, 1993, 2003), es decir, por el tipo de temas (nacionales, regionales o locales) al que se otorgue más importancia durante la campaña (Delgado, 1999; Quinlivan y Weeks, 2010). Quinlivan y Weeks muestran, en el contexto irlandés, que cuando un determinado partido centra la campaña en la arena local, debido a su mala posición en la nacional, el peso del candidato local sería más importante en los votantes de dicha formación.

Debido a esta interdependencia entre las diferentes arenas políticas (Thorlakson,

⁵ Este voto dual se produciría en muchos casos en favor de los candidatos de partidos y candidaturas propiamente locales (Waller, 1980), de modo que los líderes locales independientes se encontrarían en una menor desventaja en las consultas municipales con respecto a los líderes locales de los partidos nacionales (Quinlivan, 2015).

2006) y a la mencionada regionalización de la política local (Carrillo, 1989; Delgado, 1999), los factores regionales también podrían ser objeto de consideración en el voto municipal. Por ello, los líderes autonómicos podrían también llegar a influir en el voto de las consultas locales, algo plausible dado el importante grado de autonomía y techo competencial adquiridos por las regiones de los países occidentales (van Biezen y Hopkin, 2006; Cutler, 2008; Schakel y Jeffery, 2013). Esa preponderancia adquirida por la arena autonómica situaría a los propios líderes regionales en una posición relevante, pudiendo, al igual que sus partidos, expandir su incidencia territorialmente a otras arenas políticas como la local (Delgado, 1999).

En este sentido, ni a nivel comparado ni a nivel español existen estudios que indaguen sobre la incidencia comparada de los líderes nacionales, regionales y locales en el voto de las elecciones municipales. La propia incidencia de los líderes autonómicos en las consultas locales nunca ha sido comprobada. Asimismo, la mayoría de las investigaciones que presentan argumentos sobre el efecto de los líderes nacionales o locales en el voto municipal han sido realizadas a nivel agregado, con las excepciones de algunas aportaciones como las de Delgado (1999) y Martínez y Ortega (2010). Las escasas aportaciones que se han realizado a nivel individual, por su parte, carecen de variables específicas sobre la valoración ciudadana de los líderes en los tres niveles, debido a la ausencia de datos empíricos de encuesta. Por esto, este artículo pretende contribuir a ampliar el conocimiento existente sobre la incidencia del liderazgo político en las consultas municipales, llevando a cabo un análisis a nivel individual para determinar el efecto de los líderes nacionales, regionales y locales en el voto municipal, centrándonos para ello en el caso andaluz.

Nuestra primera hipótesis de trabajo se basa en la tesis de la interdependencia, es

decir, que el voto puede verse influido por factores de los diferentes niveles de gobierno. En este sentido, la hipótesis 1 es la siguiente:

- *Los líderes nacionales, regionales y locales inciden en el voto de las elecciones municipales.*

De forma más específica, nuestra segunda hipótesis de trabajo, de acuerdo con la literatura, es la siguiente:

- *Los líderes nacionales y regionales inciden en el voto municipal, pero la influencia de los líderes locales será mayor, especialmente en los municipios de menor tamaño.*

Con esta finalidad se ha circunscrito el ámbito de la presente investigación a la comunidad autónoma de Andalucía. Esto se justifica, como se apuntó con anterioridad, en dos razones de gran relevancia. En primer lugar, Andalucía es una de las cuatro comunidades autónomas (junto con Cataluña, Galicia y País Vasco), donde las elecciones municipales se celebran de forma separada con respecto a las consultas regionales. Esto posibilita que podamos aislar las motivaciones del voto en las consultas municipales con menor riesgo de contaminación por la celebración concurrente con otro tipo de convocatorias. En segundo lugar, el contexto andaluz es el único regional que permite comprobar en nuestro país el efecto de los líderes de los tres niveles de gobierno en las elecciones municipales a nivel individual, debido a las limitaciones metodológicas existentes al respecto. En este sentido, las encuestas postelectorales realizadas por el CADPEA incorporan de manera conjunta preguntas sobre la valoración de líderes nacionales, regionales y locales en el contexto de las elecciones municipales. En concreto, utilizaremos los datos del CADPEA sobre las convocatorias de 2011 y 2015 (EGOPA Verano 2011 y EGOPA Verano

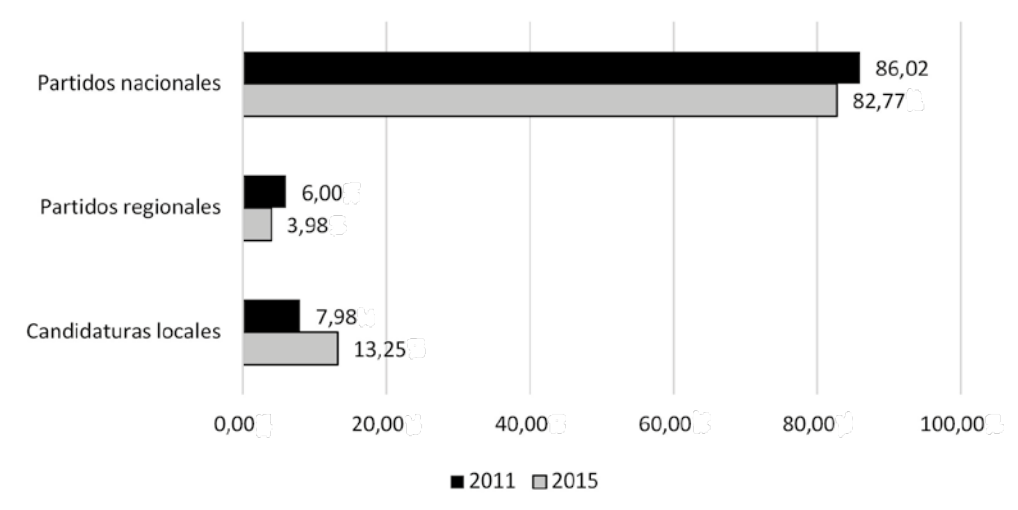
2015). Esto supone situar el nivel de análisis en el ámbito regional, lo cual, si bien presenta algunas limitaciones, también genera importantes ventajas metodológicas. Así, aunque el análisis de las elecciones municipales no se realiza en el contexto de una o varias localidades en concreto, el examen de las mismas en el conjunto de la región posibilita que se puedan generalizar los resultados alcanzados.

Finalmente, se incorporan las consultas municipales, celebradas en 2011 y 2015, para favorecer así la comparabilidad. La inclusión de ambas convocatorias permitirá además corroborar la fiabilidad de los resultados, al estar referidas a diferentes etapas de la realidad política, por la transformación propiciada en el comportamiento electoral de los ciudadanos, y por consiguiente en el sistema de partidos, con la aparición de nuevas formaciones políticas en la última de ellas.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 2011 Y 2015 EN ANDALUCÍA

A continuación, y en línea con la mayoría de los estudios realizados con anterioridad, efectuaremos un análisis agregado del grado de nacionalización, de regionalización y de localismo resultante de las elecciones municipales de 2011 y 2015 en el contexto andaluz. Para ello se utiliza el principal indicador que incorporan la mayoría de las investigaciones existentes sobre la nacionalización de la política local: el porcentaje de apoyo electoral que obtienen los partidos nacionales frente a los locales y regionales. Así, en el gráfico 1 aparecen reflejados los porcentajes de voto que recibieron los partidos de ámbito nacional, regional y local en las dos elecciones municipales analizadas. Ambas convocatorias presentan importantes diferencias respecto a las características de la competición partidista. Concretamente, la consulta de 2015 se caracteriza

GRÁFICO 1. *Voto a partidos nacionales, regionales y locales en las elecciones municipales de 2011 y 2015 en Andalucía (% candidaturas)*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

por la concurrencia de nuevas formaciones políticas que ya mostraron su incidencia en las consultas autonómicas previas de marzo del mismo año⁶, como son Ciudadanos y Podemos⁷.

A pesar del diferente contexto político, no existen diferencias relevantes en el porcentaje de votos a los partidos nacionales, regionales y locales en las dos últimas convocatorias municipales celebradas en Andalucía. Como han mostrado investigaciones previas, existe un elevado grado de nacionalización en la arena política local a nivel agregado. Así, el apoyo a las formaciones de ámbito nacional supera el 80% tanto en la convocatoria de 2011 como en la de 2015. En consonancia con estos resultados, el grado de regionalización agregado es muy limitado en el ámbito municipal andaluz. Así, solo el 6% de los votantes andaluces optó por partidos regionales en las elecciones municipales de 2011, reduciéndose dicha cifra al 3,98% en 2015⁸. En lo que se refiere al localismo, los partidos y candidaturas propiamente locales obtuvieron un respaldo del 7,98% en la cita electoral de 2011. Dicho porcentaje se incrementó hasta el 13,25% en las elecciones municipales de 2015, algo condicionado en

gran medida por la inclusión en esta categoría de las candidaturas locales asociadas a Podemos. Esto supone que algo más de uno de cada diez votantes optó por candidaturas propiamente locales en las elecciones municipales, lo que no deja de ser una cifra limitada.

Por consiguiente, se confirma la gran penetración electoral de las formaciones nacionales en la arena política local, lo que implica que el sistema de partidos municipal andaluz se encuentra fuertemente nacionalizado. Sin embargo, esto no supone que los electores utilicen principalmente criterios nacionales para decidir su voto, ya que, como se apuntó con anterioridad, podrían optar por partidos nacionales motivados por factores locales (Marien *et al.*, 2015). Por esto es necesario realizar un análisis a nivel individual para determinar si los andaluces utilizan motivaciones nacionales, regionales o locales para decidir su voto en las elecciones municipales y, si lo hacen, en qué medida les influye cada una de ellas utilizando como indicador el liderazgo político.

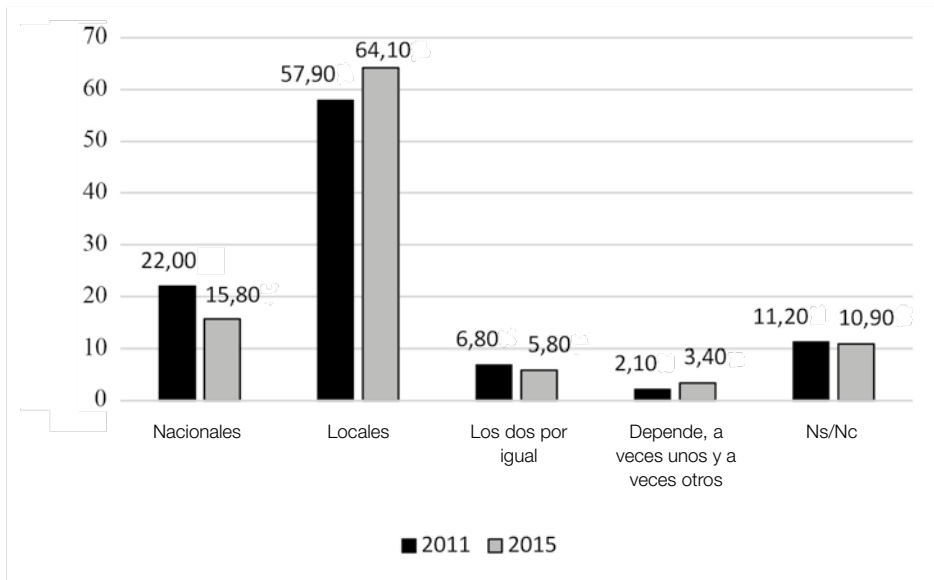
Antes de proceder a realizar dicho análisis, y para contextualizar el mismo, examinaremos la percepción que tienen los ciudadanos sobre cuáles fueron los temas que dominaron la campaña electoral de su municipio. Esto se justifica porque el tipo de temas (nacionales, regionales o locales) al que se presta más atención durante la campaña podría condicionar los criterios que utilizan los electores para decidir su voto (Rallings y Thrasher, 1993, 2003; Delgado, 1999; Quinlivan y Weeks, 2010). En este sentido, a través de los datos recogidos en el gráfico 2, podemos observar que un 57,9% y un 64,1% de los andaluces percibió que la campaña electoral en su municipio en las convocatorias de 2011 y de 2015, respectivamente, estuvo centrada en asuntos locales. Aquellos que consideran que el debate político en la campaña estuvo monopolizado por cuestiones nacionales no superan el 22%.

⁶ Sin embargo, el ámbito local es diferente a la arena autonómica, como refleja el hecho del menor apoyo alcanzado por estas nuevas formaciones en las elecciones municipales en términos agregados, no en lo que respecta a localidades concretas, quizá motivado por la imposibilidad de presentar candidaturas en todos los municipios de la comunidad.

⁷ No obstante, es necesario precisar que Podemos no se presenta a estas elecciones con su marca nacional, sino que otorga libertad a sus bases territoriales para presentarse en candidaturas propiamente locales, aunque en último término tengan cierta conexión con el partido. De este modo, al presentarse como candidaturas independientes en cada municipio, se ha optado por incluirlas dentro de la tipología de candidaturas locales en el gráfico 1.

⁸ Esta disminución del respaldo electoral a los partidos regionales en las elecciones municipales celebradas en Andalucía estaría condicionada por el declive del Partido Andalucista, la principal formación regionalista de la comunidad.

GRÁFICO 2. *Temas en los que ha estado centrada la campaña electoral de las consultas municipales de 2011 y 2015 en Andalucía (porcentaje)*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del EGOPA Verano 2011 y del EGOPA Verano 2015.

METODOLOGÍA

Para analizar el efecto de los líderes políticos sobre el voto en las consultas municipales de 2011 y 2015, se utilizan los datos del EGOPA procedentes del CADPEA. En concreto, se utilizan las oleadas que constituyen los estudios postelectorales de ambas consultas: EGOPA Verano 2011 (N = 3.200) y EGOPA Verano 2015 (N = 1.200). Se ha usado como técnica de análisis la regresión logística binaria. Esta técnica permite examinar los factores que inciden en dos fenómenos contrapuestos. En este caso analizamos el voto a un partido frente al voto a su principal competidor⁹. Nos centramos en los partidos tra-

dicionales (PP, PSOE e IU) debido al limitado número de casos existente para las nuevas formaciones (Podemos y Ciudadanos)¹⁰. Por tanto, contamos con dos variables dependientes dicotómicas: «voto PP vs. voto PSOE» y «voto IU vs. voto PSOE». Esto, unido a las dos convocatorias analizadas, ha supuesto la realización de ocho modelos de regresión logística (cuatro sin interacción y cuatro con interacción).

La definición y operacionalización de las variables independientes, por su parte, es la siguiente:

muy dispares entre sí, lo que podría distorsionar los resultados. Igualmente, se ha rechazado la posibilidad de examinar el voto a un partido frente al hecho de no votarlo, ya que incluiría la abstención, comportamiento en el que los líderes políticos no han ejercido tradicionalmente influencia.

¹⁰ Las candidaturas asociadas a Podemos quedarían en todo caso fuera del análisis al constituir candidaturas propiamente locales.

⁹ Esta decisión analítica permite examinar las motivaciones del voto de los ciudadanos entre las decisiones de voto más frecuentes entre los electores. Se ha descartado operacionalizar las variables dependientes referidas al voto a un partido frente al voto al resto de formaciones porque esta última categoría incluiría partidos

- «Líderes políticos nacionales, regionales y locales». Estos indicadores son los más importantes del análisis, ya que permiten comprobar el grado de nacionalización, regionalización y localismo en las motivaciones individuales del voto de los electores. Se incorporan nueve variables relativas a los líderes políticos, una por cada uno de los tres partidos incluidos en el análisis (PSOE, PP e IU) en cada uno de los tres niveles de gobierno en los que ejercen su actividad política (nacional, regional y local). La valoración de los líderes nacionales, regionales y municipales¹¹ se encuentra codificada en una escala entre 1 y 5.
- «Identificación partidista». Esta presenta cinco valores: valor 1 para los identificados con el partido; valor 2 para los cercanos al partido; valor 3 para los no identificados ni cercanos al partido ni a su principal competidor; valor 4 para los cercanos al principal partido competidor; y valor 5 para los identificados con el principal partido competidor. Esta variable tiene dos variantes en consonancia con las variables dependientes definidas: «identificación partidista PP vs. PSOE» e «identificación partidista IU vs. PSOE¹²».
- «Ideología». Esta variable está constituida por cinco valores: valor 1 para la extrema izquierda; valor 2 para la izquierda; valor 3 para el centro; valor 4 para la derecha; y valor 5 para la extrema derecha.
- «Nivel de estudios». Este indicador consta de valor 1 para sin estudios o estudios primarios incompletos; valor 2 para estudios primarios; valor 3 para estudios de secundaria o FP medio; valor 4 para Bachillerato o FP superior; y valor 5 para estudios superiores.
- «Edad». Esta variable comprende cinco categorías: valor 1 para los individuos entre 18 y 34 años; valor 2 para los de entre 35 y 44 años; valor 3 para aquellos entre 45 y 54 años; valor 4 para los encuestados entre 55 y 64 años; y valor 5 para los que cuentan con 65 años o más.
- «Tamaño de hábitat». Este tiene cuatro categorías: valor 1 para localidades de hasta 10.000 habitantes; valor 2 para municipios entre 10.001 y 20.000 habitantes; valor 3 para localidades entre 20.001 y 50.000 habitantes; y valor 4 para localidades de más de 50.000 habitantes.

Efectos de interacción:

- «Líderes políticos locales * tamaño de hábitat». Se introduce esta interacción en el análisis para observar la incidencia de los candidatos locales según el tamaño de hábitat (hipótesis 2). Se incorpora una interacción por cada uno de los partidos políticos incluidos en el análisis. Se considera el tamaño de hábitat como variable nominal, utilizando como categoría de referencia la codificada con valor 1 (hasta 10.000 habitantes), es decir, el menor tamaño de hábitat.

Estas tres principales variables independientes han sido tratadas como variables de escala con valores entre el 1 y el 5 para estandarizar sus efectos.

Como variables de control se han introducido:

¹¹ Las variables relativas a los líderes municipales reflejan la valoración de las listas electorales locales.

¹² La codificación de esta variable independiente refleja la idoneidad de utilizar la regresión logística binaria frente a la regresión logística multinomial.

LA INCIDENCIA DE LOS LÍDERES NACIONALES, REGIONALES Y LOCALES EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Los resultados de los modelos de regresión se presentan en la tabla 1¹³. El análisis mues-

¹³ En ella se representa el valor del coeficiente no estandarizado (b) y el nivel de significatividad.

TABLA 1. Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes nacionales, regionales y locales en las elecciones municipales (2011-2015)

	Voto PP vs. PSOE		Voto IU vs. PSOE	
	2011	2015	2011	2015
Líder local PP	-1,200***	-1,788***		
Líder local PSOE	0,923***	1,262***	1,109***	1,295***
Líder local IU			-1,184***	-2,245***
Líder regional PP	-0,393*	-1,144**		
Líder regional PSOE	0,461**	1,029**	0,730**	1,386*
Líder regional IU			-0,278	-2,412**
Líder nacional PP	-0,241	-0,853**		
Líder nacional PSOE	0,331*	0,827*	0,748**	1,317*
Líder nacional IU			-0,890**	-1,038
Identificación partidista	1,332***	0,608*	0,716***	2,472***
Ideología	-1,329***	-0,909	0,826*	0,834
Tamaño de hábitat				
(1) Hasta 10.000 hab. (ref.)				
(2) Entre 10.001 y 20.000 hab.	-0,523	-1,063	-1,019	-2,177
(3) Entre 20.001 y 50.000 hab.	-0,099	-0,749	0,335	-1,958
(4) Más de 50.000 hab.	-0,540	-0,573	0,739	0,503
Nivel de estudios				
Sin estudios o incompletos (ref.)				
Estudios primarios	-0,885	-3,550*	0,515	7,899
Estudios secundarios o FP medio	-0,794	-2,292	2,109*	-1,938
Bachillerato o FP superior	-0,417	-2,210	-0,125	2,105
Estudios superiores	-0,941	-2,809	0,177	2,697
Edad				
Entre 18 y 34 años (ref.)				
Entre 35 y 44 años	0,152	-0,427	0,595	2,306
Entre 45 y 54 años	0,408	-0,585	0,752	0,615
Entre 55 y 64 años	-0,197	0,675	-0,204	1,593
65 años o más	-0,580	-0,387	0,033	-1,555
Constante	0,964	5,528	-5,909***	-5,070
-2 log. de la verosimilitud	364,477	94,808	150,064	51,097
R ² de Cox y Snell	0,625	0,638	0,543	0,603
R ² de Nagelkerke	0,835	0,854	0,744	0,826

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CADPEA: EGOPA Verano 2011 y 2015.

tra que los líderes locales, regionales y autonómicos inciden en el voto municipal, siendo los candidatos propiamente locales los que tienen un mayor impacto. En este sentido, las listas electorales locales tienen un efecto estadísticamente significativo en todas las convocatorias analizadas y en el caso de todos los partidos políticos. De esta manera, la probabilidad de votar a un partido político en las consultas municipales se incrementa conforme más positivamente se valore a su candidato municipal, y conforme más negativamente se perciba al líder local de la principal formación competidora. Los datos obtenidos también muestran, por otra parte, una conclusión de gran relevancia: la influencia del liderazgo local en las elecciones municipales se ha incrementado en los últimos años. A este respecto, el efecto de las listas locales es significativamente superior en la convocatoria de 2015 que en la de 2011, algo que se corrobora en el caso de todas las formaciones políticas examinadas.

En cuanto a la incidencia de los líderes nacionales en el voto de las elecciones municipales, los resultados también corroboran que estos condicionaron el voto municipal en el caso de todos los partidos políticos y convocatorias, a excepción del líder nacional del PP en las elecciones locales de 2011 y del líder nacional de IU en la convocatoria de 2015. La magnitud del efecto electoral de los dirigentes nacionales es también relevante, aunque se situaría por debajo del que ejercen los candidatos propiamente locales, con la única excepción del líder nacional del PSOE en la dicotomía de voto entre IU y PSOE en la consulta de 2015. En relación con esto, el impacto de los líderes nacionales en el voto municipal es superior en la decisión de voto entre IU y PSOE que en la dicotomía entre PP y PSOE.

En lo que respecta al efecto de los líderes regionales, los datos reflejan que los mismos influyeron en el voto municipal en casi todas las casuísticas. En este sentido, los dirigentes regionales incidieron en el voto al PP

frente al voto al PSOE en las dos convocatorias municipales analizadas. También lo hicieron en la decisión de voto entre IU y el PSOE, aunque en la convocatoria de 2011 solo influyó el dirigente autonómico del PSOE.

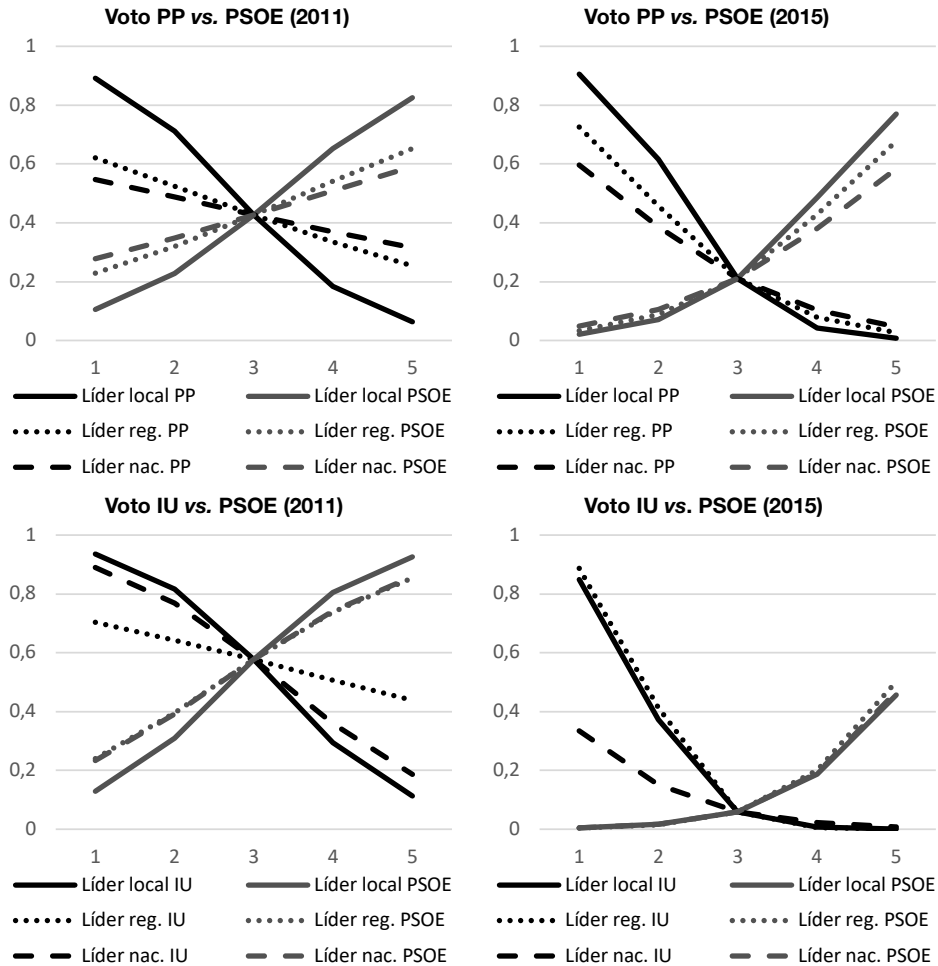
Comentando los resultados de manera detallada por cada una de las variables dependientes definidas, podemos señalar que en la decisión de voto entre el PP y el PSOE los candidatos locales tuvieron una gran relevancia. Tras ellos se situarían los líderes regionales en lo que respecta a la magnitud de su influencia en el voto municipal. Los líderes nacionales, por su parte, también presentan un efecto estadísticamente significativo, aunque menor que el ejercido por los líderes locales y regionales.

En la decisión de voto entre IU y el PSOE se vuelve a corroborar el importante impacto de los líderes locales. Los dirigentes nacionales tuvieron también una incidencia considerable, llegando el efecto del líder nacional del PSOE a ser superior al del candidato local de su partido en la convocatoria de 2015. Los líderes autonómicos, por su parte, también muestran su influencia, llegando a ser mayor el impacto de los líderes regionales que el de los candidatos locales en la consulta municipal de 2015.

En el gráfico 3 puede apreciarse la evolución de las probabilidades de votar a cada partido frente a su principal competidor según la valoración realizada de los líderes nacionales, regionales y locales¹⁴. Así, la probabilidad de votar al PSOE frente a hacerlo al PP disminuye en 82,82 puntos porcentuales cuando se oscila de la peor a la mejor valoración del líder local del PP en la consulta de 2011, siendo dicha cifra de 89,80 puntos porcentuales en 2015. En cambio, las probabilidades aumentan en 71,99 puntos porcen-

¹⁴ Las probabilidades han sido calculadas dejando constantes el resto de variables independientes en sus categorías medias.

GRÁFICO 3. Probabilidades del efecto de los líderes nacionales, regionales y locales en las elecciones municipales (2011-2015)



Fuente: Elaboración propia.

tuales en 2011 y en 74,89 puntos en 2015 cuando se pasa de la peor a la mejor valoración del líder local del PSOE. Por otra parte, en la decisión de voto entre IU y el PSOE, la probabilidad de votar a este último se reduce en 82,26 puntos en 2011 y en 84,18 puntos porcentuales en 2015 entre las valoraciones extremas del líder local de IU. En el caso del líder local del PSOE dichas probabilidades aumentan en 79,69 puntos porcentuales en 2011 y en 45,17 puntos en 2015.

En la tabla 2¹⁵ se muestran los resultados de los modelos de regresión logística binaria realizados para comprobar la incidencia de los líderes locales en el voto municipal según el tamaño de hábitat. Como puede apreciarse, la interacción solo resulta significativa en la decisión de voto entre el

¹⁵ En ella se representa el valor del coeficiente no estandarizado (b) y el nivel de significatividad.

TABLA 2. Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes locales en las elecciones municipales según el tamaño de hábitat (2011-2015)

	Voto PP vs. PSOE		Voto IU vs. PSOE	
	2011	2015	2011	2015
Líder local PP	-1,226***	-2,428***		
Líder local PSOE	0,977***	2,051**	1,331***	0,361
Líder local IU			-1,327***	-2,445*
Líder regional PP	-0,418*	-1,280**		
Líder regional PSOE	0,501**	1,104**	0,716**	2,519**
Líder regional IU			-0,202	-3,707**
Líder nacional PP	-0,250	-0,798*		
Líder nacional PSOE	0,334*	1,166*	0,707**	1,720*
Líder nacional IU			-0,868**	-1,257
Identificación partidista	1,346***	0,656*	0,737***	3,175***
Ideología	-1,272***	-1,120	0,803*	1,646
Tamaño de hábitat				
(1) Hasta 10.000 hab. (ref.)				
(2) Entre 10.001 y 20.000 hab.	-2,225	4,055	-1,924	0,342
(3) Entre 20.001 y 50.000 hab.	-0,385	0,937	0,657	-4,170
(4) Más de 50.000 hab.	2,054	-1,676	2,227	-6,697
Nivel de estudios		-1,844	-0,138	
Sin estudios o incompletos (ref.)				
Estudios primarios	-0,905	-4,509*	0,511	10,816
Estudios secundarios o FP medio	-0,841	-1,946	2,101*	-1,428
Bachillerato o FP superior	-0,386	-2,128	-0,083	4,039
Estudios superiores	-0,952	-3,156	0,286	3,969
Edad	-0,097			
Entre 18 y 34 años (ref.)				
Entre 35 y 44 años	0,117	-0,561	0,628	4,195*
Entre 45 y 54 años	0,466	-0,718	0,745	0,665
Entre 55 y 64 años	-0,187	0,265	-0,063	1,367
65 años o más	-0,656	-0,767	0,063	-1,780
Líder local PP * Tamaño de hábitat				
Líder local PP * hábitat 1 (ref.)				
Líder local PP * hábitat 2	0,256	0,333		
Líder local PP * hábitat 3	-0,186	1,426		
Líder local PP * hábitat 4	0,047	-0,486		

TABLA 2. Modelos de regresión logística binaria para explicar la incidencia de los líderes locales en las elecciones municipales según el tamaño de hábitat (2011-2015) (continuación)

	Voto PP vs. PSOE		Voto IU vs. PSOE	
	2011	2015	2011	2015
Líder local PSOE * Tamaño de hábitat				
Líder local PSOE * hábitat 1 (ref.)				
Líder local PSOE * hábitat 2	0,261	-2,018	-0,082	11,971
Líder local PSOE * hábitat 3	0,272	-1,951*	-0,271	-0,390
Líder local PSOE * hábitat 4	-0,938*	0,923	-0,933	3,011
Líder local IU * Tamaño de hábitat				
Líder local IU * hábitat 1 (ref.)				
Líder local IU * hábitat 2			0,361	-12,744
Líder local IU * hábitat 3			0,154	0,864
Líder local IU * hábitat 4			0,316	-0,653
Constante	0,654	4,789	-6,311***	-7,434
-2 log. de la verosimilitud	356,844	85,736	147,460	38,889
R ² de Cox y Snell	0,628	0,650	0,547	0,638
R ² de Nagelkerke	0,840	0,870	0,750	0,874

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CADPEA: EGOPA Verano 2011 y 2015.

PP y el PSOE y en lo que respecta a los líderes locales del PSOE en 2011. En concreto, se aprecian diferencias significativas en la incidencia de los líderes locales del PSOE entre los pequeños municipios y las grandes ciudades. Sería en las pequeñas localidades donde la valoración de los candidatos municipales socialistas generaría una mayor probabilidad de votar al PSOE frente a hacerlo al PP. En la convocatoria de 2015, por su parte, no se aprecian diferencias significativas en el efecto de los líderes locales entre los pequeños municipios y las grandes ciudades.

En definitiva, aceptamos la veracidad de la hipótesis 1, ya que ha quedado demostrada la incidencia de los líderes nacionales, regionales y locales en las elecciones municipales. De esta manera, habría una interde-

pendencia entre los diferentes niveles de gobierno al influir factores propios de la arena nacional y regional en la arena municipal, además de los específicamente locales. En cambio, solo podemos aceptar parcialmente la hipótesis 2 debido a que, si bien se ha comprobado la mayor incidencia de los candidatos locales frente a los líderes nacionales y regionales, no encontramos resultados concluyentes respecto al impacto de los mismos según el tamaño del municipio en la decisión de voto a un partido frente a su principal competidor.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La limitada atención otorgada por la academia a las elecciones municipales y el predominio en los estudios existentes de la tesis

de la nacionalización y del modelo de elecciones de segundo orden sitúan a estas consultas como objeto de estudio obligado. En este contexto, el objetivo de esta investigación se ha centrado en examinar el efecto que la nacionalización, la regionalización y el localismo tienen en las elecciones municipales. Más allá del tradicional enfoque agregado, era necesario comprobar dicha incidencia a nivel individual para contribuir a clarificar el tipo de motivaciones que siguen los ciudadanos para decidir su voto en las consultas municipales. De este modo, se ha pretendido descubrir si los electores se guían por factores nacionales, regionales o propiamente locales en las convocatorias del nivel de gobierno con el que tienen un contacto más cercano y directo. Como indicadores de dichos factores se han utilizado las valoraciones de los líderes nacionales, regionales y locales, lo cual permite abordar otra de las importantes controversias existentes en este campo de estudio, como es la incidencia de los candidatos locales en el voto municipal.

En consonancia con el objetivo marcado, se ha utilizado una metodología cuantitativa utilizando datos de encuesta. Por razones metodológicas se ha definido a la comunidad autónoma de Andalucía como ámbito de análisis. Esto garantiza, por una parte, la reducción de los posibles efectos de contaminación al celebrarse las elecciones municipales de forma separada con respecto a las autonómicas y, por otra, la disponibilidad de los datos adecuados para comprobar el efecto de los líderes nacionales, regionales y locales en las consultas municipales.

A partir del análisis efectuado hemos constatado que el predominio de los partidos nacionales en el ámbito municipal es compatible con la relevancia electoral de los factores propiamente locales, como los candidatos municipales. De este modo, tendríamos que distinguir dos tipos de nacionalización. En primer lugar, la nacionalización del

sistema de partidos, de carácter agregado; y, en segundo lugar, la nacionalización del voto, a nivel individual. En consonancia con esto, los electores optarían en las urnas de las elecciones municipales por partidos de ámbito nacional, pero siguiendo motivaciones principalmente locales, como los candidatos. Esto podría deberse en parte a la selección de candidatos que realizan estas formaciones nacionales en la arena local, lo cual abre una nueva vía de análisis. En el caso de las consultas municipales, los electores se verían fuertemente influidos por los propios candidatos locales, siéndolo también, aunque en menor medida, por los líderes nacionales y regionales. El impacto de los líderes municipales en las consultas de la arena territorial en la que ejercen su labor política se produce en todas las convocatorias y para todos los partidos políticos examinados.

Este hallazgo proporciona nuevos argumentos al debate sobre la personalización de la política local, ya que los resultados obtenidos muestran la gran relevancia de los líderes municipales, los cuales no se encontrarían así subordinados a los líderes nacionales de sus partidos en cuanto a influencia electoral se refiere. No obstante, también se encuentran evidencias que sustentarían la interdependencia entre niveles de gobierno, ya que, si bien los líderes locales condicionan en gran medida el voto municipal, los líderes políticos del resto de arenas territoriales (nacionales y regionales) también incidirían en el mismo. Por tanto, podemos concluir que el comportamiento electoral a nivel individual en las elecciones municipales se encontraría determinado por el localismo y, en menor medida, por la nacionalización y la regionalización. Asimismo, se demostraría la incidencia de los líderes políticos en la decisión de voto de los electores, debido al efecto de los líderes nacionales, regionales y locales en las consultas municipales, especialmente de estos últimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreiro, Xosé L. y Jaráiz, Erika (2013). «Cuando los líderes no ayudan: crisis de liderazgo en las elecciones gallegas». *Actas del XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Sevilla: Asociación Española de Ciencia Política.
- Bechtel, Michael M. (2012). «Not always Second Order: Subnational Elections, National-level Vote Intentions, and Volatility Spillovers in a Multi-level Electoral System». *Electoral Studies*, 31: 170-183. doi.org/10.1016/j.electstud.2011.10.005
- Biezen, Ingrid van y Hopkin, Jonathan (2006). «Party Organisation in Multi-level Contexts». En: Hough, D. y Jeffery, C. (eds.). *Devolution and Electoral Politics*. Manchester: Manchester University Press.
- Blais, André; Gidengil, Elisabeth; Dobrzynska, Agnieszka; Nevitte, Neil y Nadeau, Richard (2003). «Does the Local Candidate Matter? Candidate Effects in the Canadian Election of 2000». *Canadian Journal of Political Science*, 36(3): 657-664.
- Botella, Joan (1992). «La galaxia local en el sistema político español». *Revista de Estudios Políticos*, 76: 145-160.
- Brugué, Quim y Gomà, Ricard (1998). «Gobierno local: de la nacionalización al localismo y de la gerencialización a la repolitización». En: Brugué, Q. y Gomà, R. (coords.). *Gobiernos locales y políticas públicas: bienestar social, promoción económica y territorio*. Barcelona: Ariel.
- Capó, Jordi (1991). «Elecciones municipales, pero no locales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 56: 143-164.
- Carrillo, Ernesto (1989). «La nacionalización de la política local». *Política y Sociedad*, 3: 29-46.
- Claggett, William; Flanigan, William y Zingale, Nancy (1984). «Nationalization of the American Electorate». *The American Political Science Review*, 78(1): 77-91. doi: 10.2307/1961250
- Clark, Nick y Rohrschneider, Robert (2009). «Second-order Elections versus First-order Thinking: How Voters Perceive the Representation Process in a Multi-layered System of Governance». *Journal of European Integration*, 31(5): 645-664. doi.org/10.1080/07036330903145906
- Cunningham, Robert (1971). «The Impact of the Local Candidate in Canadian Federal Elections». *Canadian Journal of Political Science*, 4(2): 287-290. doi.org/10.1017/S0008423918000367
- Curtice, John y Payne, Clive (1991). «Local Elections as National Referendums in Great Britain». *Electoral Studies*, 10(1): 3-17. doi.org/10.1016/0261-3794(91)90002-A
- Cutler, Fred (2008). «One Voter, Two First-order Elections?». *Electoral Studies*, 27: 492-504. doi.org/10.1016/j.electstud.2008.01.002
- Dalton, Russell J. (2000). «The Decline of Party Identifications». En: Dalton, R. J. y Wattenberg, M. P. (eds.). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Delgado, Irene (1998). «El comportamiento electoral en los municipios rurales: una aproximación desde las elecciones municipales de 1995». *Agricultura y Sociedad*, 86: 13-32.
- Delgado, Irene (1999). «Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 86: 247-273.
- Delgado, Irene (2010). «Entre el primer y el segundo orden: ¿qué lugar para las elecciones municipales de 2007?». *Política y Sociedad*, 47(2): 153-173.
- Deschouwer, Kris (1994). «Local Elections in Belgium: Between Nationalization and Localism». En: López Nieto, L. (ed.). *Local Elections in Europe*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Heath, Anthony; McLean, Iain; Taylor, Bridget y Curtice, John (1999). «Between First and Second Order: A Comparison of Voting Behavior in European and Local Elections in Britain». *European Journal of Political Research*, 35: 389-414.
- Knutsen, Oddbjørn (1998). «Europeans Move towards the Center: A Comparative Longitudinal Study of Left-Right Self-Placement in Western Europe». *International Journal of Public Opinion Research*, 10(4): 292-316. doi: 10.1093/ijpor/10.4.292
- Mackie, Tom y Franklin, Mark (1992). «Electoral Change and Social Change». En: Franklin, M.; Mackie, T.; Valen, H. et al. *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marien, Sofie; Dassonneville, Ruth y Hooghe, Marc (2015). «How Second Order Are Local Elections? Voting Motives and Party Preferences in Belgian Municipal Elections». *Local Government Studies*, 41(6): 898-916. doi.org/10.1080/03003930.2015.1048230

- Martínez, Guadalupe y Ortega, Carmen (2010). «The Political Leadership Factor in the Spanish Local Elections». *Lex Localis-Journal of Local Self-Government*, 8(2): 147-160. doi.org/10.4335/8.2.147-160(2010)
- McLean, Iain; Heath, Anthony y Taylor, Bridget (1996). «Were the 1994 Euro- and Local Elections in Britain Really Second-Order? Evidence from The British Election Panel Study». *British Elections and Parties Yearbook*, 6(1): 1-20. doi.org/10.1080/13689889608412969
- Quinlivan, Aodh (2015). «The 2014 Local Elections in the Republic of Ireland». *Irish Political Studies*, 30(1): 132-142. doi.org/10.1080/07907184.2014.990959
- Quinlivan, Aodh y Weeks, Liam (2010). «The 2009 Local Elections in the Republic of Ireland». *Irish Political Studies*, 25(2): 315-324. doi.org/10.1080/07907181003703607
- Rallings, Colin y Thrasher, Michael (1993). «Exploring Uniformity and Variability in Local Elections Outcomes: Some Evidence from English Local Elections 1985-1991». *Electoral Studies*, 12(4): 366-384. doi.org/10.1016/0261-3794(93)90039-M
- Rallings, Colin y Thrasher, Michael (2003). «Explaining Split-ticket Voting at the 1979 and 1997 General and Local Elections in England». *Political Studies*, 51: 558-572. doi.org/10.1111/1467-9248.00441
- Reif, Karlheinz y Schmitt, Hermann (1980). «Nine Second-order National Elections – A Conceptual Framework for the Analysis of European Elections Results». *European Journal of Political Research*, 8(1): 3-44. doi.org/10.1111/j.1475-6765.1980.tb00737.x
- Riera Sagrera, Pedro; Gómez Martínez, Raúl; Barberá Aragüena, Pablo; Mayoral Díaz-Asensio, Juan Antonio y Montero Gilbert, José Ramón (2016). «Elecciones municipales en España: Un análisis multinivel de los determinantes individuales y contextuales del voto». *Revista de Estudios Políticos*, 172: 47-82. doi.org/10.18042/cepc/rep.172.02
- Riera Sagrera, Pedro; Gómez Martínez, Raúl; Mayoral Díaz-Asensio, Juan Antonio; Barberá Aragüena, Pablo y Montero Gilbert, José Ramón (2017). «Elecciones municipales en España. La personalización del voto». *Revista Internacional de Sociología*, 75(2): e062. doi.org/10.3989/ris.2017.75.2.15.140
- Rico, Guillem (2009). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Schakel, Arjan y Jeffery, Charlie (2013). «Are Regional Elections Really “Second-Order” Elections?». *Regional Studies*, 47(3): 323-341. doi.org/10.1080/00343404.2012.690069
- Thomsen, Søren (1998). «Impact of National Politics on Local Elections in Scandinavia». *Scandinavian Political Studies*, 21(4): 325-345. doi.org/10.1111/j.1467-9477.1998.tb00018.x
- Thorlakson, Lori (2006). «Party Systems in Multi-Level Contexts». En: Hough, D. y Jeffery, C. (eds.). *Devolution and Electoral Politics*. Manchester: Manchester University Press.
- Waller, Robert (1980). «The 1979 Local and General Elections in England and Wales: Is There a Local/National Differential?». *Political Studies*, 28(3): 443-450. doi.org/10.1111/j.1467-9248.1980.tb00480.x

RECEPCIÓN: 01/03/2019

APROBACIÓN: 14/05/2019

Political Leadership and Local Elections: Nationalisation, Regionalisation or Localism?

Liderazgo político y elecciones municipales: ¿nacionalización, regionalización o localismo?

Carmen Ortega-Villodres and Fátima Recuero-López

Key words

- Local Elections
- Political Leaders
- Localism
- Nationalisation
- Regionalisation

Palabras clave

- Elecciones municipales
- Líderes políticos
- Localismo
- Nacionalización
- Regionalización

Abstract

Municipal elections have traditionally been conceptualized as subordinate to the national political situation, and thus considered second-order elections. However, voters could take into account national, regional or specifically local factors in determining their vote in these elections. Therefore, the aim of this study is to examine the electoral impact of these factors through political leadership. Thus, using binary logistic regression, we examine and confirm the impact of national, regional and local leaders in the municipal vote in the Autonomous Region of Andalusia. The results show that local candidates have a greater impact on municipal elections than national and regional leaders, so local elections have their own autonomy.

Resumen

Las elecciones municipales han sido tradicionalmente conceptualizadas como unas convocatorias de segundo orden, estando así supeditadas a la situación política nacional. Sin embargo, los electores podrían tener en cuenta factores nacionales, regionales o propiamente locales para definir su voto en estas convocatorias. Por ello, el objetivo de este estudio es examinar la incidencia electoral de dichos factores a través del liderazgo político. Así, se comprueba el efecto de los líderes nacionales, regionales y locales en el voto municipal en el ámbito de la comunidad autónoma de Andalucía. Se utiliza como técnica de análisis la regresión logística binaria. Los resultados muestran que los candidatos locales tienen un mayor impacto en las elecciones municipales que los líderes nacionales y regionales, de modo que las consultas locales tendrían una autonomía propia.

Citation

Ortega-Villodres, Carmen and Recuero-López, Fátima (2020). "Political Leadership and Local Elections: Nationalisation, Regionalisation or Localism?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 123-142. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.123>)

Carmen Ortega-Villodres: Universidad de Granada | cortega@ugr.es
Fátima Recuero-López: Universidad de Granada | frecuero@ugr.es

INTRODUCTION

Local elections have occupied a secondary place in electoral research (Capó 1991; Delgado, 2010) in comparison with elections at other levels, such as national or regional. This is due, among other reasons, to the local arena being considered a political sphere that lacks sufficient autonomy; which has even led to the questioning of the local character of municipal elections (Curtice and Payne, 1991; McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999; Quinlivan and Weeks, 2010). Within a segment of the academic literature, they are considered as second order elections under the influence of the national political situation (Reif and Schmitt, 1980). As a consequence, the study of municipal elections has been dominated by the theory of *nation-alisation*. From this perspective, it is argued that the electorate vote in municipal elections based on factors relevant to the national sphere (Capó, 1991; Thomsen, 1998; Delgado, 1999), consistent with the second order election model (Reif and Schmitt, 1980; McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999).

This consolidated theoretical perspective is now the object of revision. New perspectives are questioning the primacy of national politics on the local sphere, as factors specific to other geographic levels have been acquiring importance in this sphere as well. First, due to its great importance in Spain's political reality, it is suggested that the regional component is reducing the hegemony of national parties in the local arena. As a result, regionalisation could also be present at the local level (Carrillo, 1989; Delgado, 1998). Secondly, other authors defend the idea that local politics have been revitalised, as it is configured as the best arena for addressing new and growing demands of populations in a context of globalisation. This would mean, in opposition to the arguments for the nationalisation of local politics, that the local sphere has its own importance and

autonomy in municipal elections, and that it is local and not national factors that are taken into account in voting decisions (Brugué and Gomà, 1998; Rallings and Thrasher, 1993; Deschouwer, 1994; Blais *et al.*, 2003; Marien *et al.*, 2015). In addition, the growing interdependence between different levels of government (Thorlakson, 2006), along with the strengthening of both regional (van Biezen and Hopkin, 2006; Schakel and Jeffery, 2013) and local spheres (Brugué and Gomà, 1998), could mean that voters may be taking criteria pertaining to all the political arenas into account when they vote.

Consequently, the arguments for nationalisation, regionalisation and localism have generated a deep theoretical debate regarding the criteria and factors that voters use in deciding whom to vote for in municipal elections. However, the majority of studies adopt an aggregate perspective, which does not allow us to identify the factors that condition voting behaviour at the individual level (Martínez and Ortega, 2010; Riera *et al.* 2017). This is particularly striking in research on nationalisation in municipal elections, as the fact that national parties dominate municipal political competition does not necessarily imply that local factors are not involved in individuals' voting decision, especially if local political leaders are considered (Rallings and Thrasher, 1993; Marien *et al.*, 2015). In the Spanish context, there are few studies that specifically analyse the influence of political leadership in the local sphere, a paradoxical issue due to the greater personalisation of politics that tends to be attributed to the municipal arena (Carrillo, 1989), as well as to the growing electoral importance of leaders with the decline of the traditional conditioners of the vote (Mackie and Franklin, 1992; Knutsen, 1998; Dalton, 2000). Among these, the studies by Delgado (1999), Barreiro and Jaraiz (2013), Martínez and Ortega (2010) and Riera *et al.* (2017) stand out.

In this context, the objective of this article is to analyse the different degree of national-

isation, regionalisation and localism in municipal elections at the individual level. In particular, we analyse the impact of national, regional and local political leaders on the 2011 and 2015 municipal elections in Andalusia. The Andalusian context as the setting for our analysis is justified for two main reasons. First, Andalusia is one of the four Autonomous Regions in Spain where local elections do not take place simultaneously with regional elections, so the effects of “contamination” are reduced. Secondly, and for methodological reasons, Andalusia is the only region where survey data exists that includes variables related to political leadership on the three different geographic levels, provided in this case by the Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA).

With this aim, first we examine the theoretical postulates of nationalisation, regionalisation and localism in regard to municipal elections. Secondly, we review studies on the impact of political leadership on these types of elections and introduce our main working hypotheses. Thirdly, we carry out an analysis at the aggregate level of the degree of nationalisation, regionalisation and localism in the two municipal elections in Andalusia. Fourthly, we present the methodology used in the analysis of the effect of leaders on the vote at the individual level and our results. Lastly, we present our conclusions.

NATIONALISATION, REGIONALISATION AND LOCALISM IN MUNICIPAL ELECTIONS

Municipal elections have traditionally been examined through the lens of the nationalisation thesis and the second order election model. According to this paradigm developed by Reif and Schmitt (1980), all non-national elections are second order elections as

there is less at stake in them¹. This means that in local elections, due to their lesser importance, voters make their voting choice considering existing circumstances in the national political arena. As a result, according to this perspective, factors relevant to other governing levels, specifically the national, are determinant. In fact, diverse studies have revealed the secondary character of local elections (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999; Curtice and Payne, 1991; Delgado, 2010; Quinlivan and Weeks, 2010), finding that it is national factors that have determined the vote (McLean *et al.*, 1996; Heath *et al.*, 1999).

Along these lines, and particularly in Spain, academic contributions to the study of municipal elections reveal a high level of nationalisation². Primarily through aggregate analyses, it has been found that national political parties control municipal representation to the detriment and decline of truly local candidatures. The high level of representation of national parties in the municipal sphere implies that national interests are imposed over local ones, as there is great consistency between municipal and national elections, both in terms of results and in terms of the resulting party systems at each level of government (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Curtice and Payne, 1991; Brugué and Gomà, 1998; Thomsen, 1998; Delgado, 1999, 2010; Quinlivan and Weeks, 2010). In addition, studies show that the nationalisation of the local sphere has been strengthened over time, so that national pol-

¹ Second order elections are characterised by lower levels of participation than first order (national) elections, by better results for small and new parties, and by the loss of votes for the governing party (Reif and Schmitt, 1980).

² Concretely, in the Spanish case, national political parties colonized the new local political system that emerged after the processes of democratisation and decentralisation. This was fostered by institutional design, which created obstacles for the formation and success of specifically local parties and candidatures (Botella, 1992).

itics increasingly dominates local political arenas (Carrillo, 1989; Capó, 1991; Delgado, 1998). Therefore, from this perspective, the municipal level becomes a new space for political and electoral competition among national political parties (Carrillo, 1989; Delgado, 1999). These findings lead to the conclusion that voters use these elections as a means to express opinions regarding national politics, as votes are decided using national criteria and not factors of a local character.

However, new studies have begun to emerge that question the secondary character of municipal elections and, therefore, the postulates of nationalisation, particularly given the lack of studies that confirm the arguments of nationalisation on the individual level and in the face of growing competition in the local arena. As a result, there has been increased academic interest in the importance of local issues on municipal politics. In this sense, Brugué and Gomá (1998) argue that in the Spanish context the nationalisation thesis is being substituted for one of localism, as local governments have acquired greater autonomy³, contributing to a revitalisation of local politics and issues. This argument is also found at the comparative level where nationalisation is also losing ground (Claggett *et al.*, 1984), despite local reforms established to merge and reduce municipalities (Deschouwer, 1994). Regarding these arguments in favour of localism, other authors argue that citizens may vote in municipal elections motivated by specifically local factors and not based on national criteria (Rallings and Thrasher, 1993; Cutler, 2008) even if they choose na-

tional parties in municipal elections (Marien *et al.*, 2015).

Within the framework of this theoretical controversy on the impact of nationalisation and localism in the municipal sphere, a new current has emerged that argues for interdependence between levels of government (Thorlakson, 2006). From this perspective, voters may be motivated by factors of any political arena when deciding on their vote in a specific electoral process (Bechtel, 2012), as there is an overlap among the different geographic levels. As a result, individuals could decide on their vote in municipal elections based on national, regional and/or local factors. Along these lines, some authors have suggested that a tendency toward the regionalisation of local politics exists, due to the presence of regionalist and nationalist parties (Carrillo, 1989; Delgado, 1999). Thus, this push toward regionalisation could limit the nationalisation of the municipal arena and the penetration of state level parties⁴.

In short, nationalisation, regionalisation and localism could coexist in the local political arena, making it necessary to determine which of these tendencies prevails, although not (necessarily) being exclusive. In this sense, the majority of studies that have addressed these issues focus on analysing the electoral support that national, regional and local parties receive in municipal elections at the aggregate level. However, the identification of voting motives requires an analysis at the individual level to determine if national, regional and/or local factors condition the vote in these types of elections. Among these factors, we consider, given their growing importance, the influence of national, regional and local leaders on municipal elections.

³ The strengthening of local governments is a consequence of the increase in the services they provide in a context of increasing citizen demands and globalisation, both phenomena that locate the local sphere as the most adequate to face and resolve problems derived from them due to its closeness to the population (Brugué and Gomá, 1998).

⁴ Regionalisation has also been operationalised at the aggregate level through electoral support for regionalist parties.

THE IMPACT OF POLITICAL LEADERSHIP IN MUNICIPAL ELECTIONS

If, as pointed out before, municipal elections have not been a preferred object of study in electoral research (Capó, 1991; Delgado, 2010), the study of the impact of leadership on them is an issue that has been even more ignored. There are practically no empirical studies that analyse the impact of local candidates on municipal elections, and even fewer in the Spanish case. The few references that can be found in this respect, are framed within studies examining local elections from a more general perspective (Martínez and Ortega, 2010; Riera *et al.*, 2017). This is particularly paradoxical in a political arena with the nature the local level has and in a context in which, due to the weakening of traditional conditioners of voting decisions (Mackie and Franklin, 1992; Knutsen, 1998; Dalton, 2000), leadership is acquiring greater importance in voting (Rico, 2009).

The nationalisation thesis and the second order election model assume that local candidates have practically no influence on the vote in municipal elections, as specifically local factors are not an object of consideration (Claggett *et al.*, 1984; Carrillo, 1989; Delgado, 1998; Thomsen, 1998). Hence, the argument is that national leaders have greater impact than local candidates in municipal elections, as voters base their vote on factors of the national political arena. These postulates were confirmed by Delgado (1999) in examining the 1995 municipal elections in Spain, as national leaders had a significant effect on the results, while local candidates were found to have had no importance in determining voting behaviour.

Questioning the nationalisation of local politics (Brugué and Gomá, 1998) and the second order nature of municipal elections is based on a consideration that local issues can be at the forefront of citizens' electoral motivations (Marien *et al.*, 2015). The revital-

isation of the municipal arena could lead to local candidates having a greater impact. Along these lines, different studies confirm that voters can split their votes in general and municipal elections; in other words, choose a candidate in the local election from a party different from the one they vote for in the national election because they know the candidate personally (Rallings and Thrasher, 2003)⁵. Thus, one of the main reasons for split voting would be knowing the local candidates (Marien *et al.*, 2015). Consequently, local candidates of national formations may adopt an electoral strategy distancing themselves from their own political party so that they are not disadvantaged in the case that their party is in a precarious position in the national political arena (Rallings and Thrasher, 1993). Therefore, voters could vote for a national level party in municipal elections but because of the specific local candidate (Marien *et al.*, 2015), breaking with the argument of nationalisation and the second order election model, suggesting greater personalisation in the local sphere.

The relevance of local leadership in voting is evident in the Canadian context, where even local candidates running on party lists in different districts for federal elections had an impact on the vote (Cunningham, 1971; Blais *et al.*, 2003). Marien *et al.* (2015) also found this to be the case in Belgium, as the importance of local candidates in the municipal sphere meant that voters did not take into account considerations of a national character in municipal elections. In Spain, and in contrast to the studies mentioned on nationalisation, Barreiro and Jaráiz (2013) found, in examining local elections in Galicia, that national leaders did not have an important impact on the vote, while strictly local

⁵ This split voting in many cases favours candidates from strictly local parties and candidatures (Waller, 1980), so that independent local leaders are at less of a disadvantage in municipal elections in relation to local leaders from national parties (Quinlivan, 2015).

candidates did. Riera *et al.* (2017) came to similar conclusions.

However, nationalisation and localism are not necessarily mutually exclusive in regard to voters' motivations (Delgado, 1999; Clark and Rohrschneider, 2009). Therefore, from this perspective, both national and local leaders could impact the vote in municipal elections, making it necessary to determine the influence of both. In this sense, Martínez and Ortega (2010) suggest that the 2007 municipal elections in Andalusia had both a national and local character, with both nationalisation and localism coexisting. In this case it would be necessary to take into account that the impact of national and local factors could be relatively stable or conditioned by the context (Rallings and Thrasher, 1993, 2003), in other words, by the type of issues (national, regional or local) that had the most importance during the campaign (Delgado, 1999; Quinlivan and Weeks, 2010). Quinlivan and Weeks show, in regard to Ireland, that when a specific party focuses their campaign on the local arena due to their poor position in the national arena, the local candidate will be more important to the voters of this party.

Due to this interdependence across the different political arenas (Thorlakson, 2006) and the mentioned regionalisation of local politics (Carrillo, 1989; Delgado, 1999), regional factors can also be an object of consideration in the municipal vote. As a result, regional leaders could also have influence on the vote in local elections, which makes sense given the important degree of regional autonomy and competencies acquired by regions in western countries (van-Biezen and Hopkin, 2006; Cutler, 2008; Schakel and Jeffery, 2013). The importance acquired by the autonomous regional arena in Spain places regional leaders in an important position; they are able, like their parties, to expand their influence to other political arenas (Delgado, 1999).

However, there are no studies either at the comparative level or specifically regarding Spain that examine the comparative impact of national, regional and local leaders on the vote in municipal elections. The actual impact of regional leaders on local elections has never been measured. In addition, the majority of studies that present findings on the effect of national and local leaders on municipal election results have used the aggregate level, with a few exceptions, such as the studies of Delgado (1999) and Martínez and Ortega (2010). The few studies that have looked at the individual level lack specific variables regarding voters' evaluations of political leaders at the three levels, as there is an absence of empirical survey data. As a result, this article intends to contribute to expanding current knowledge on the impact of political leadership on municipal elections, carrying out an analysis at the individual level to determine the effect of national, regional and local leaders on the vote in municipal elections, focusing on the case of Andalusia.

Our initial working hypothesis is based on the thesis of interdependence, that is, that the vote can be influenced by factors related to different levels of government. In this sense, hypothesis 1 is the following:

- *National, regional and local leaders impact the vote in municipal elections.*

Our second, more specific hypothesis, and based on the literature, is the following:

- *National and regional leaders impact the vote in municipal elections, but the influence of local leaders is greater, especially in smaller municipalities.*

We have limited the present study to the Autonomous Region of Andalusia. This is justified, as mentioned, for two important reasons. First, Andalusia is one of the four autonomous regions in Spain (along with Catalonia, Galicia and the Basque Country) where municipal elections are celebrated separately from regional elections. This

makes it possible to isolate voters' motives in municipal elections with less risk of contamination due to the existence of concurrent elections of another type. Secondly, the Andalusian context is the only regional one that permits us to examine the effect of leaders of the three governmental levels in municipal elections at the individual level, due to methodological limitations in other places and the existence of post-electoral surveys carried out by the CADPEA incorporating questions about the evaluation of national, regional and local leaders in the context of the municipal elections in Andalusia. In particular, we use the CADPEA data for the 2011 and 2015 elections (EGOPA Verano 2011 and EGOPA Verano 2015). This means locating the level of analysis in the regional sphere, which, although presenting some limitations, also generates some important methodological advantages. Thus, although our analysis of municipal elections is not carried out in the context of one or more concrete municipalities, our examina-

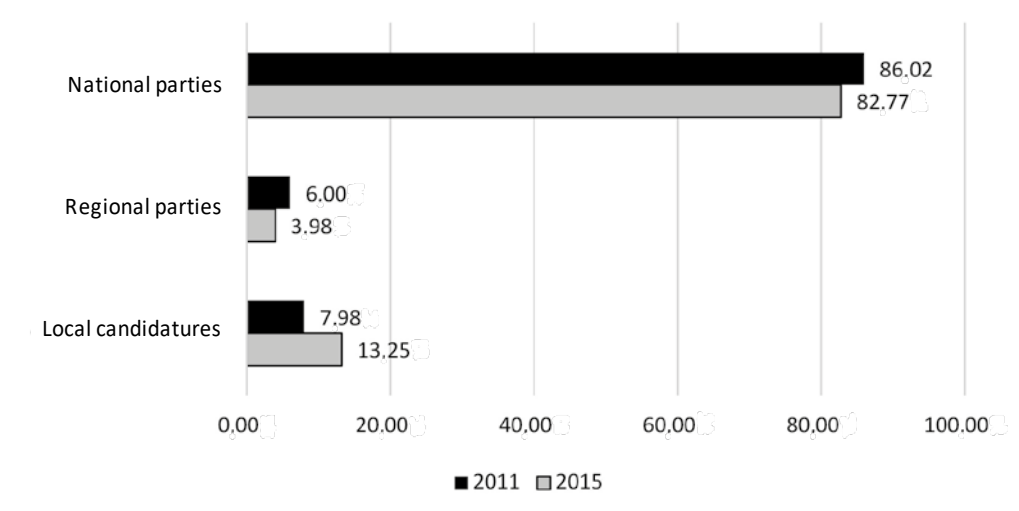
tion of local elections at the regional level permits us to generalise the results found.

Lastly, we incorporated the municipal elections in 2011 and 2015 to make possible their comparison. The inclusion of both elections also permits us to confirm the reliability of the results, as they refer to different political realities, due to a transformation in the electoral behaviour of citizens and consequently in the party system with the appearance of new political formations in the 2015 elections.

THE 2011 AND 2015 MUNICIPAL ELECTIONS IN ANDALUSIA

In what follows, and in line with the majority of previous studies, we carry out an aggregate analysis of the degree of nationalisation, regionalisation and localism in the 2011 and 2015 municipal elections in Andalusia. To do this we use the main indicator used in the majority of existing studies on the nationalisation of local politics: the percentage of

GRAPH 1. Votes for national, regional and local parties in 2011 and 2015 municipal elections in Andalusia (% candidatures)



Source: By authors based on data from the Ministerio del Interior.

electoral support that national parties obtain in comparison to local and regional parties. Thus, in Graph 1 we see the percentages of the vote that parties in the national, regional and local spheres received in the two municipal elections analysed. There are important differences in the two elections regarding party competition. Concretely, the 2015 election saw the participation of two new political formations, Ciudadanos and Podemos⁶, that had earlier participated in regional election in March of 2015⁷.

Despite the different political context, we find no relevant differences in the percentage of votes for national, regional and local parties between the two elections. As shown in previous studies, there is a high level of nationalisation in the local political arena at the aggregate level. Thus, support for national political formations was above 80% in both 2011 and 2015. As a result, the degree of aggregate regionalisation is very limited in municipalities in Andalusia; only 6% of voters chose regional parties in 2011 and only 3.98% in 2015⁸. Regarding localism, the specifically local parties and candidatures received 7.98% of the vote in 2011 and 13.25% in 2015, the latter increase associated with the participation of local candidates linked to Podemos. Thus, a bit more than one of every ten voters chose local can-

didates in the municipal elections, which is still a limited number.

The results confirm the major penetration of national formations in the local political arena, which suggests that the Andalusian municipal party system is strongly nationalised. However, this does not mean that voters use mainly national criteria in deciding their vote; as discussed earlier, they could be choosing national parties but based on local factors (Marien *et al.*, 2015). As a result, it is necessary to carry out an analysis at the individual level to determine if Andalusian voters are motivated by national, regional or local factors when voting in municipal elections and, if they are, to what extent. We use political leadership as the indicator.

Before proceeding to our analysis, and to provide context, we will examine the perception that voters had over what the issues were that dominated the electoral campaigns in their municipalities. We do this because the types of issues (national, regional or local) that voters give the greatest attention to during the campaign could condition the criteria they use in deciding their votes (Rallings and Thrasher, 1993, 2003; Delgado, 1999; Quinlivan and Weeks, 2010). In this sense, based on the data shown in Graph 2, we can see that 57.9% of voters in 2011 and 64.1% in 2015 were focused on local issues. Those that considered the political debate during the campaign to have been monopolised by national issues made up only 22% of voters.

METHODOLOGY

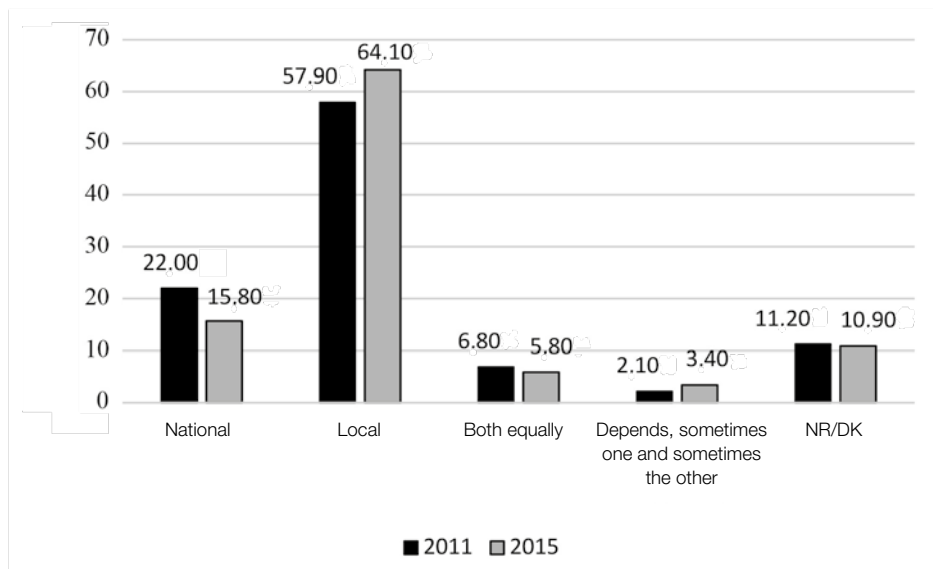
To analyse the effect of political leaders on the vote in municipal elections in 2011 and 2015, we used data from the EGOPA (Estudio General de Opinión Pública de Andalucía) from the CADPEA. In particular, we used the waves that constituted the post-electoral studies for both elections: EGOPA Verano 2011 (N=3200) and

⁶ However, the local sphere is different from the regional one, as reflected in the fact that these new formations received less support in the municipal elections in aggregate terms, though not in regard to certain concrete municipalities, perhaps because of the impossibility to present candidatures in all of the municipalities in the region.

⁷ It is necessary to point out that Podemos did not participate in these elections as a national party, but its smaller geographic bases were given the freedom to present specifically local candidatures, although these ultimately did have a connection to the national party. As a result, by presenting independent candidates in each municipality we have chosen to include them within the typology of local candidates in Graph 1.

⁸ The decline from 2011 to 2015 was a result of a decline in support for the Partido Andalucista, the main regional political formation.

GRAPH 2. *Issues on which the electoral campaign was focused in the 2011 and 2015 municipal elections in Andalusia (percentage)*



Source: By authors based on data from EGOPA Verano 2011 and EGOPA Verano 2015.

EGOPA Verano 2015 (N=1200). We use binary logistic regression to carry out our analysis. This technique permits us to examine the factors that impact on two opposed phenomena. In this case, we analyse the vote for one party in contrast to the vote for its main competitor⁹. We focus on the traditional parties (PP, PSOE and IU) due to the limited number of cases for the new formations (Podemos and Ciudadanos)¹⁰. Therefore, we use two dichotomous dependent variables: “vote PP versus

vote PSOE” and “vote IU versus vote PSOE”. Given the two elections analysed, this results in eight logistical regression models (four without interaction and four with interaction).

The definition and operationalisation of the independent variables are the following:

- “National, regional and local political leaders”. These are the most important indicators in the analysis, as they permit us to measure the degree of nationalisation, regionalisation and localism behind the individual motivations of voters. They include nine variables related to political leaders, one for each of the three parties included in the analysis (PSOE, PP and IU) at each of the three levels of government where they exercise their political activity (national, regional and local). The assessment of national, regional and local leaders¹¹ is based on a scale of 1 to 5.

⁹ This analytical decision allows us to examine the motivations behind the most frequent voting decisions among the voters. We have discarded operationalising the dependent variables referring to the vote for one party versus the vote for the rest of the formations because the latter category would include very different parties, which could distort the results. In addition, we rejected the possibility of examining the vote for a party versus the fact of not voting for it, as that would include abstentions, a behaviour in which political leaders traditionally do not exercise any influence.

¹⁰ The candidatures associated with Podemos remain outside of the analysis, as they constitute specifically local candidatures.

¹¹ The variables regarding municipal leaders reflect the assessment of local electoral lists.

- “Partisan identification”. This has five possible values: 1 for those identified with the party; 2 for those close to the party; 3 for those not identified or close to the party or to its main competitor; 4 for those close to the party’s main competitor; and 5 for those identified with the party’s main competitor. This variable has two variants based on the dependent variables: “partisan identification with the PP versus with the PSOE” and “partisan identification with the IU versus the PSOE¹²”.
- “Ideology”. This variable is constituted by five values: 1 for the extreme left; 2 for the left; 3 for the centre; 4 for the right; and 5 for the extreme right.

These three main independent variables have been treated as scale variables with values from 1 to 5 to standardise their effects.

We have introduced the following as control variables:

- “Education level”. This indicator has the value of 1 for without education or incomplete primary level education; 2 for primary school education; 3 for obligatory secondary school education or basic vocational training; 4 for upper secondary education or advanced vocational training; and 5 for university education.
- “Age”. This variable has five categories. 1 for persons from 18 to 34 years of age; 2 for those from 35 to 44 years of age; 3 for those from 45 to 54 years of age; 4 for those from 55 to 64 years of age; and 5 for persons 65 years of age and over.
- “Size of municipality”. This has four categories: 1 for municipalities of up to 10,000 inhabitants; 2 for municipalities between 10,001 and 20,000 inhabitants; 3 for mu-

nicipalities between 20,001 and 50,000 inhabitants; and 4 for municipalities with more than 50,000 inhabitants.

Interaction effects:

- “Local political leaders* size of municipality”. This interaction is introduced in the analysis to observe the impact of local candidates by size of habitat (hypothesis 2). An interaction is incorporated for each one of the political parties included in the analysis. Size of municipality is considered as a nominal variable, using the value 1 (up to 10,000 inhabitants) as the reference category, that is, the smallest size municipalities.

THE IMPACT OF NATIONAL, REGIONAL AND LOCAL LEADERS IN MUNICIPAL ELECTIONS

The results of the regression models are presented in Table 1¹³. The analysis shows that local, regional and national leaders impact on the municipal vote, with the specifically local candidates having greater impact. In this sense, local electoral lists have a statistically significant effect in all the elections analysed and in the case of all the political parties. As a result, the probability of voting for a political party in municipal elections increases the more positively its municipal candidate is valued, and the more negatively the local leader of the main competing formation is perceived. The data also reveal an important finding: the influence of local leadership in municipal elections has increased in recent years. In this respect, the effect of local lists was significantly higher in the 2015 elections than in the 2011 elections; this is the case for all the political formations examined.

¹² The coding for this independent variable reflects the adequacy of using binary logistical regression versus multinomial logistical regression.

¹³ The value of the unstandardised coefficient is presented (b) and the level of significance.

TABLE 1. Binary logistic regression model to explain the impact of national, regional and local leaders on the 2011 and 2015 municipal elections in Andalusia

	Vote PP vs. PSOE		Vote IU vs. PSOE	
	2011	2015	2011	2015
Local PP leader	-1.200***	-1.788***		
Local PSOE leader	0.923***	1.262***	1.109***	1.295***
Local IU leader			-1.184***	-2.245***
Regional PP leader	-0.393*	-1.144**		
Regional PSOE leader	0.461**	1.029**	0.730**	1.386*
Regional IU leader			-0.278	-2.412**
National PP leader	-0.241	-0.853**		
National PSOE leader	0.331*	0.827*	0.748**	1.317*
National IU leader			-0.890**	-1.038
Partisan identification	1.332***	0.608*	0.716***	2.472***
Ideology	-1.329***	-0.909	0.826*	0.834
Size of municipality				
(1) Up to 10,000 inhab. (ref.)				
(2) Between 10,001 and 20,000 inhab.	-0.523	-1.063	-1.019	-2.177
(3) Between 20,001 and 50,000 inhab.	-0.099	-0.749	0.335	-1.958
(4) More than 50,000 inhab.	-0.540	-0.573	0.739	0.503
Education level				
Without education or incomplete (ref.)				
Primary level	-0.885	-3.550*	0.515	7.899
Obligatory secondary or basic vocational training	-0.794	-2.292	2.109*	-1.938
Advanced secondary or advanced vocational training	-0.417	-2.210	-0.125	2.105
University education	-0.941	-2.809	0.177	2.697
Age				
From 18 to 34 years of age (ref.)				
35 to 44	0.152	-0.427	0.595	2.306
45 to 54	0.408	-0.585	0.752	0.615
55 to 64	-0.197	0.675	-0.204	1.593
65 and up	-0.580	-0.387	0.033	-1.555
Constant	0.964	5.528	-5.909***	-5.070
-2 log likelihood	364.477	94.808	150.064	51.097
Cox-Snell R2	0.625	0.638	0.543	0.603
Nagelkerke R2	0.835	0.854	0.744	0.826

* p≤0,1; ** p≤0,05; ***p≤0,01

Source: By authors based on data from the CADPEA: EGOPA Verano 2011 and 2015.

Regarding the impact of national leaders on the vote in municipal elections, the results also show that they conditioned the municipal vote in the case of all the political parties and elections with the exception of the national leader of the PP in the 2011 elections and the national leader of the IU in the 2015 elections. The magnitude of the effect of national leaders is also important, although it is below that exercised by specifically local leaders, with the only exception being the national leader of the PSOE in determining the vote between the IU and PSOE in 2015. In that regard, the impact of national leaders on the municipal vote is greater in the decision to vote between the IU and PSOE than in the vote between the PP and PSOE.

Regarding the effect of regional leaders, the data reveal they had influence on the municipal vote in almost every case. In this sense, regional leaders influenced the vote for the PP versus the vote for the PSOE in both elections. They also did so in the decision to vote between the IU and PSOE, although in the 2011 election only the regional leader of the PSOE had influence.

Looking at the results for each of the dependent variables, we can point out that in the decision to vote between the PP and PSOE, local candidates had significant importance. After them are situated regional leaders in terms of the magnitude of their influence on the municipal vote. National leaders, for their part, also had a statistically significant effect, although less than that exercised by local and regional leaders.

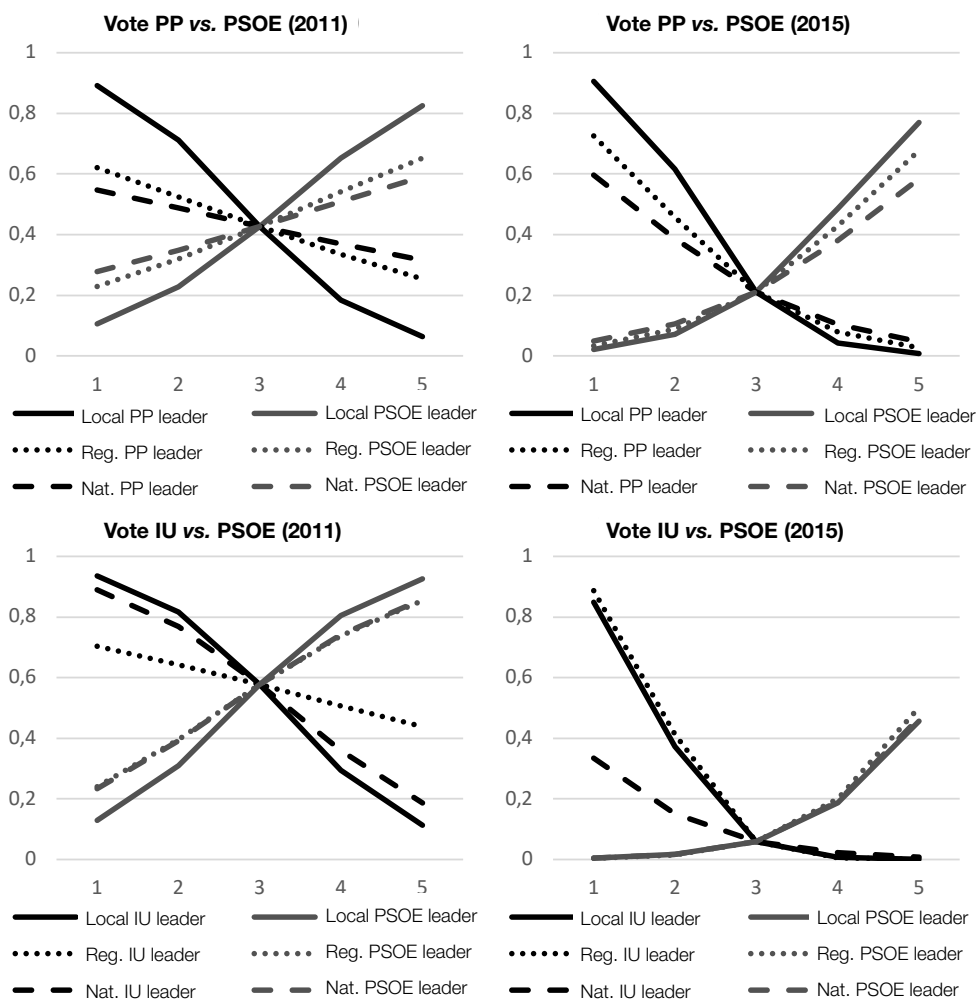
In the decision to vote between the IU and the PSOE we again see the important impact of local leaders. National leaders also have a considerable impact; the effect of the national leader of the PSOE being greater than that of the local candidate of that party in 2015. Regional leaders, for their part, also had influence, having a greater impact than local candidates in the 2015 municipal elections.

In Graph 3 we can see the evolution of the probabilities of voting for each party versus its main competitor based on the evaluation made of national, regional and local leaders¹⁴. Thus, the probability of voting for the PSOE versus voting for the PP declined by 82.82 percentage points when the evaluation of the local leader of the PP shifted from the worst to the best in the 2011 elections, with this figure being 89.80 percentage points in 2015. In contrast, the probabilities increased by 71.99 percentage points in 2011 and 74.89 points in 2015 when the evaluation of the local PSOE leader shifted from worst to the best. In addition, in the voting decision between the IU and PSOE, the probability of voting for the latter declined by 82.26 points in 2011 and by 84.18 points in 2015 based on the shift in the evaluations of the local leader of the IU (from worst to best). In the case of the local leader of the PSOE the probabilities increased by 79.69 percentage points in 2011 and by 45.17 points in 2015 when voters' evaluations shifted from the worst to the best.

In Table 2¹⁵ we see the results from the binary logistic regression models carried out to measure the impact of local leaders on the municipal vote by size of municipality. As can be seen, the interaction is only significant in the case of the vote between the PP and the PSOE and in respect to local leaders of the PSOE in 2011. In particular, we find significant differences in the impact of local leaders of the PSOE between small municipalities and large cities. It is in the small municipalities where the evaluation of the party's municipal candidates generates a greater probability of voting for the PSOE versus voting for the PP. In the 2015 elections, we do not

¹⁴ The probabilities were calculated leaving the rest of the independent variable constant in their average categories.

¹⁵ The value of the unstandardised coefficient is presented (b) and the level of significance.

GRAPH 3. Probabilities of the effect of national, regional and local leaders in municipal elections (2011-2015)

Source: By authors.

find significant differences in the impact of local leaders between small municipalities and large cities.

In short, we accept hypothesis 1, as we have confirmed the impact of national, regional and local leaders on municipal elections. Thus, there is an interdependence among the different levels of government, as factors specific to each of the arenas —na-

tional, regional and local— influence election results. However, we can only partially accept hypothesis 2; although we have found that the impact of local candidates is greater than that of national and regional leaders, we do not find conclusive results regarding their impact by size of municipality in the decision to vote for one party versus its competitor.

TABLE 2. Binary logistic regression models to explain the impact of local leaders in municipal elections by size of municipality (2011-2015)

	Vote PP vs. PSOE		Vote IU vs. PSOE	
	2011	2015	2011	2015
Local PP leader	-1.226***	-2.428***		
Local PSOE leader	0.977***	2.051**	1.331***	0.361
Local IU leader			-1.327***	-2.445*
Regional PP leader	-0.418*	-1.280**		
Regional PSOE leader	0.501**	1.104**	0.716**	2.519**
Regional IU leader			-0.202	-3.707**
National PP leader	-0.250	-0.798*		
National PSOE leader	0.334*	1.166*	0.707**	1.720*
National IU leader			-0.868**	-1.257
Partisan identification	1.346***	0.656*	0.737***	3.175***
Ideology	-1.272***	-1.120	0.803*	1.646
Size of municipality				
(1) Up to 10,000 inhab. (ref.)				
(2) Between 10,001 and 20,000 inhab.	-2.225	4.055	-1.924	0.342
(3) Between 20,001 and 50,000 inhab.	-0.385	0.937	0.657	-4.170
(4) More than 50,000 inhab.	2.054	-1.676	2.227	-6.697
Education level				
No education or incomplete (ref.)		-1.844	-0.138	
Primary school	-0.905	-4.509*	0.511	10.816
Obligatory secondary or basic vocational	-0.841	-1.946	2.101*	-1.428
Upper secondary or advanced voc	-0.386	-2.128	-0.083	4.039
University	-0.952	-3.156	0.286	3.969
Age	-0.097			
From 18 to 34 years of age (ref.)				
From 35 to 44	0.117	-0.561	0.628	4.195*
From 45 to 54	0.466	-0.718	0.745	0.665
From 55 to 64	-0.187	0.265	-0.063	1.367
65 and above	-0.656	-0.767	0.063	-1.780
Local PP leader * Size of municipality				
Local PP leader * mun. 1 (ref.)				
Local PP leader * mun. 2	0.256	0.333		
Local PP leader * mun. 3	-0.186	1.426		
Local PP leader * mun. 4	0.047	-0.486		

TABLE 2. Binary logistic regression models to explain the impact of local leaders in municipal elections by size of municipality (2011-2015) (continuation)

	Vote PP vs. PSOE		Vote IU vs. PSOE	
	2011	2015	2011	2015
Local PSOE leader * Size of municipality				
Local PSOE leader * mun. 1 (ref.)				
Local PSOE leader * mun. 2	0.261	-2.018	-0.082	11.971
Local PSOE leader * mun. 3	0.272	-1.951*	-0.271	-0.390
Local PSOE leader * mun. 4	-0.938*	0.923	-0.933	3.011
Local IU leader * Size of municipality				
Local IU leader * mun. 1 (ref.)				
Local IU leader * mun. 2			0.361	-12.744
Local IU leader * mun. 3			0.154	0.864
Local IU leader * mun. 4			0.316	-0.653
Constant	0.654	4.789	-6.311***	-7.434
-2 log likelihood	356.844	85.736	147.460	38.889
Cox-Snell R2	0.628	0.650	0.547	0.638
Nagelkerke R2	0.840	0.870	0.750	0.874

* $p \leq 0,1$; ** $p \leq 0,05$; *** $p \leq 0,01$

Source: By authors based on data from the CADPEA: EGOPA Verano 2011 and 2015.

DISCUSSION AND CONCLUSIONS

The limited scholarly attention given to municipal elections and the predominance of existing studies based on the nationalisation thesis the second order election model make these elections an important object of study. In this context, the objective of this study has been to examine the effects that nationalisation, regionalisation and localism have on municipal elections. Beyond the traditional aggregate approach, it was necessary to look at their effects at the individual level to understand the motives involved in citizens voting decisions in municipal elections. Our intention was to discover if voters are guided by national, regional or specifically local factors at the municipal level, the one they are closest to and with which they have the most

direct contact. We have used the evaluation of national, regional and local leaders as indicators of these factors, which has permitted us to address another of the important existing controversies in this field: the impact of local candidates on the vote in municipal elections.

Given our objectives, we used a quantitative methodology based on survey data. For methodological reasons we chose the Autonomous Region of Andalusia as our sphere of analysis. This limited possible contamination effects from regional elections, as Andalusia holds these different level elections separately, and provided us with adequate data for comparing the impact of national, regional and local leaders in municipal elections.

Based on our analysis we found that the predominance of national parties in the mu-

municipal sphere is compatible with the electoral importance of specifically local factors, such as municipal candidates. As a result, we have to distinguish two types of nationalisation. First, there is the nationalisation of the party system, of an aggregate character; and secondly, there is the nationalisation of the vote at the individual level. Consistent with this, we found that voters chose parties of the national sphere in municipal elections, but they were primarily motivated by local factors. This could be due in part to the selection of candidates that national formations carry out in the local arena, which suggests a new path of analysis. In the case of municipal elections, voters were strongly influenced by specifically local candidates, as well as by national and regional leaders, although to a lesser extent. The impact of local leaders on the arena in which they exercise their political labours was found in all the elections and for all the political parties examined.

This finding contributes new arguments to the debate over the personalisation of local politics, as the results we obtained show the great importance of local leaders, who are not found to be subordinate to the national leaders of their parties in terms of their electoral influence. However, we also found evidence of interdependence across levels of government, as although local leaders significantly condition the municipal vote, so do national and regional political leaders. Therefore, we can conclude that voting behaviour at the individual level in municipal elections is determined by localism and, to a lesser extent, by nationalisation and regionalisation. In short, we have revealed the impact of political leaders on voting in municipal elections, particularly local leaders.

BIBLIOGRAPHY

- Barreiro, Xosé L. and Jaráiz, Erika (2013). "Cuando los líderes no ayudan: crisis de liderazgo en las elecciones gallegas". *Actas del XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Sevilla: Asociación Española de Ciencia Política.
- Bechtel, Michael M. (2012). "Not always Second Order: Subnational Elections, National-level Vote Intentions, and Volatility Spillovers in a Multi-level Electoral System". *Electoral Studies*, 31: 170-183. doi.org/10.1016/j.electstud.2011.10.005
- Biezen, Ingrid van and Hopkin, Jonathan (2006). "Party Organisation in Multi-level Contexts". In: Hough, D. and Jeffery, C. (eds.). *Devolution and Electoral Politics*. Manchester: Manchester University Press.
- Blais, André; Gidengil, Elisabeth; Dobrzynska, Agnieszka; Nevitte, Neil and Nadeau, Richard (2003). "Does the Local Candidate Matter? Candidate Effects in the Canadian Election of 2000". *Canadian Journal of Political Science*, 36(3): 657-664.
- Botella, Joan (1992). "La galaxia local en el sistema político español". *Revista de Estudios Políticos*, 76: 145-160.
- Brugué, Quim and Gomà, Ricard (1998). "Gobierno local: de la nacionalización al localismo y de la gerencialización a la repolitización". In: Brugué, Q. and Gomà, R. (coords.). *Gobiernos locales y políticas públicas: bienestar social, promoción económica y territorio*. Barcelona: Ariel.
- Capó, Jordi (1991). "Elecciones municipales, pero no locales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 56: 143-164.
- Carrillo, Ernesto (1989). "La nacionalización de la política local". *Política y Sociedad*, 3: 29-46.
- Claggett, William; Flanigan, William and Zingale, Nancy (1984). "Nationalization of the American Electorate". *The American Political Science Review*, 78(1): 77-91. doi: 10.2307/1961250
- Clark, Nick and Rohrschneider, Robert (2009). "Second-order Elections versus First-order Thinking: How Voters Perceive the Representation Process in a Multi-layered System of Governance". *Journal of European Integration*, 31(5): 645-664. doi.org/10.1080/07036330903145906
- Cunningham, Robert (1971). "The Impact of the Local Candidate in Canadian Federal Elections". *Canadian Journal of Political Science*, 4(2): 287-290. doi.org/10.1017/S0008423918000367
- Curtice, John and Payne, Clive (1991). "Local Elections as National Referendums in Great Britain". *Electoral Studies*, 10(1): 3-17. doi.org/10.1016/0261-3794(91)90002-A

- Cutler, Fred (2008). "One Voter, Two First-order Elections?". *Electoral Studies*, 27: 492-504. doi.org/10.1016/j.electstud.2008.01.002
- Dalton, Russell J. (2000). "The Decline of Party Identifications". In: Dalton, R. J. and Wattenberg, M. P. (eds.). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Delgado, Irene (1998). "El comportamiento electoral en los municipios rurales: una aproximación desde las elecciones municipales de 1995". *Agricultura y Sociedad*, 86: 13-32.
- Delgado, Irene (1999). "Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 86: 247-273.
- Delgado, Irene (2010). "Entre el primer y el segundo orden: ¿qué lugar para las elecciones municipales de 2007?". *Política y Sociedad*, 47(2): 153-173.
- Deschouwer, Kris (1994). "Local Elections in Belgium: Between Nationalization and Localism". In: López Nieto, L. (ed.). *Local Elections in Europe*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Heath, Anthony; McLean, Iain; Taylor, Bridget and Curtice, John (1999). "Between First and Second Order: A Comparison of Voting Behavior in European and Local Elections in Britain". *European Journal of Political Research*, 35: 389-414.
- Knutsen, Oddbjørn (1998). "Europeans Move towards the Center: A Comparative Longitudinal Study of Left-Right Self-Placement in Western Europe". *International Journal of Public Opinion Research*, 10(4): 292-316. doi: 10.1093/ijpor/10.4.292
- Mackie, Tom and Franklin, Mark (1992). "Electoral Change and Social Change". In: Franklin, M.; Mackie, T.; Valen, H. et al. *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marien, Sofie; Dassonneville, Ruth and Hooghe, Marc (2015). "How Second Order Are Local Elections? Voting Motives and Party Preferences in Belgian Municipal Elections". *Local Government Studies*, 41(6): 898-916. doi.org/10.1080/03003930.2015.1048230
- Martínez, Guadalupe and Ortega, Carmen (2010). "The Political Leadership Factor in the Spanish Local Elections". *Lex Localis-Journal of Local Self-Government*, 8(2): 147-160. doi.org/10.4335/8.2.147-160(2010)
- McLean, Iain; Heath, Anthony and Taylor, Bridget (1996). "Were the 1994 Euro- and Local Elections in Britain Really Second-Order? Evidence from The British Election Panel Study". *British Elections and Parties Yearbook*, 6(1): 1-20. doi.org/10.1080/13689889608412969
- Quinlivan, Aodh (2015). "The 2014 Local Elections in the Republic of Ireland". *Irish Political Studies*, 30(1): 132-142. doi.org/10.1080/07907184.2014.990959
- Quinlivan, Aodh and Weeks, Liam (2010). "The 2009 Local Elections in the Republic of Ireland". *Irish Political Studies*, 25(2): 315-324. doi.org/10.1080/07907181003703607
- Rallings, Colin and Thrasher, Michael (1993). "Exploring Uniformity and Variability in Local Elections Outcomes: Some Evidence from English Local Elections 1985-1991". *Electoral Studies*, 12(4): 366-384. doi.org/10.1016/0261-3794(93)90039-M
- Rallings, Colin and Thrasher, Michael (2003). "Explaining Split-ticket Voting at the 1979 and 1997 General and Local Elections in England". *Political Studies*, 51: 558-572. doi.org/10.1111/1467-9248.00441
- Reif, Karlheinz and Schmitt, Hermann (1980). "Nine Second-order National Elections – A Conceptual Framework for the Analysis of European Elections Results". *European Journal of Political Research*, 8(1): 3-44. doi.org/10.1111/j.1475-6765.1980.tb00737.x
- Riera Sagrera, Pedro; Gómez Martínez, Raúl; Barberá Aragüena, Pablo; Mayoral Díaz-Asensio, Juan Antonio and Montero Gilbert, José Ramón (2016). "Elecciones municipales en España: Un análisis multinivel de los determinantes individuales y contextuales del voto". *Revista de Estudios Políticos*, 172: 47-82. doi.org/10.18042/cepc/rep.172.02
- Riera Sagrera, Pedro; Gómez Martínez, Raúl; Mayoral Díaz-Asensio, Juan Antonio; Barberá Aragüena, Pablo and Montero Gilbert, José Ramón (2017). "Elecciones municipales en España. La personalización del voto". *Revista Internacional de Sociología*, 75(2): e062. doi.org/10.3989/ris.2017.75.2.15.140
- Rico, Guillem (2009). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Ma-

- drid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Schakel, Arjan and Jeffery, Charlie (2013). "Are Regional Elections Really 'Second-Order' Elections?". *Regional Studies*, 47(3): 323-341. doi.org/10.1080/00343404.2012.690069
- Thomsen, Søren (1998). "Impact of National Politics on Local Elections in Scandinavia". *Scandinavian Political Studies*, 21(4): 325-345. doi.org/10.1111/j.1467-9477.1998.tb00018.x
- Thorlakson, Lori (2006). "Party Systems in Multi-Level Contexts". In: Hough, D. and Jeffery, C. (eds.). *Devolution and Electoral Politics*. Manchester: Manchester University Press.
- Waller, Robert (1980). "The 1979 Local and General Elections in England and Wales: Is There a Local/National Differential?". *Political Studies*, 28(3): 443-450. doi.org/10.1111/j.1467-9248.1980.tb00480.x

RECEPTION: March 1, 2019

ACCEPTANCE: May 14, 2019

Las contradicciones de la compensación: apropiaciones del programa de educación compensatoria en ESO

*The Contradictions of Compensation:
Compensatory Education Enactments in Secondary Education*

Javier Rujas Martínez-Novillo

Palabras clave

Educación compensatoria

- Fracaso escolar
- Heterogeneidad social
- Medidas de atención a la diversidad
- Políticas educativas
- Sociología de la educación

Key words

Compensatory Education

- Academic Failure
- Student Diversity
- Remedial Programs
- Education Policy
- Sociology of Education

Resumen

Este artículo estudia el papel del programa de educación compensatoria en la construcción y gestión del fracaso escolar en Educación Secundaria Obligatoria. Basándose en un trabajo etnográfico, revela las luchas alrededor de los alumnos considerados “difíciles”, condicionadas por ideologías pedagógicas, recursos, esquemas de percepción docentes y lógicas profesionales. El dispositivo, estigmatizado y asociado a alumnos “disruptivos” y a un trabajo pedagógico duro, incide negativamente en las expectativas y vivencias de docentes y estudiantes, y muestra una escasa capacidad para compensar las desventajas escolares. Más que compensar desigualdades sociales, gestiona la heterogeneidad social por medio de la segregación y la exclusión interior.

Abstract

This study examines the role of the compensatory education program on the development and management of educational failure in compulsory lower secondary education. Drawing on ethnographic fieldwork, it reveals the everyday struggles regarding how to deal with “difficult” students, as determined by educational ideologies, resources, teachers’ schemes of perception and professional logics. The program is stigmatized and associated with “disruptive” students and hard pedagogic work, with negative effects on students’ and teachers’ experiences and expectations and reveals a limited capacity to compensate for pupils’ disadvantages. Rather than compensating social inequalities, it manages pupils’ social heterogeneity through segregation and exclusion from the inside.

Cómo citar

Rujas Martínez-Novillo, Javier (2020). «Las contradicciones de la compensación: apropiaciones del programa de educación compensatoria en ESO». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 143-158. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.143>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Rujas Martínez-Novillo, Javier: Universidad de Burgos | jrujas@ubu.es

INTRODUCCIÓN¹

En la segunda mitad del siglo XX, los sistemas educativos incluyeron entre sus cometidos la búsqueda de la igualdad de oportunidades. Con la expansión escolar y la universalización de la educación básica, se evidenciaron las desigualdades de partida entre sujetos de distintos orígenes sociales y nació la idea de que era necesario compensarlas. Se desarrollaron entonces una serie de iniciativas y programas de atención dirigidos a niños provenientes de grupos sociales desfavorecidos, englobados bajo el concepto de educación compensatoria.

Este movimiento, que comienza en los años cincuenta y sesenta en los Estados Unidos (Bernstein, 1986), llega a España más tarde (Grañeras *et al.*, 1998; Escudero, 2003). El concepto de educación compensatoria se importa en los setenta, pero hasta 1983 no se desarrollan una legislación específica (RD 1174/1983) y las primeras medidas: becas, servicios de apoyo y centros de recursos, alfabetización, cursos para jóvenes desescolarizados, proyectos en centros, atención al área rural, a minorías culturales y a población itinerante. En los noventa, en un contexto de proliferación de medidas de lucha contra el fracaso escolar (Escudero y Martínez, 2012), la educación compensatoria se *redefine* como una medida más de «atención a la diversidad» —una adaptación de la enseñanza—, con distintos «modelos organizativos», dirigida a alumnos con «desfase curricular» de al menos dos cursos debido a factores sociales, económicos, culturales, geográficos o étnicos (RD 299/1996).

Pese a ser un programa integrado en el campo escolar desde hace décadas, apenas hay datos ni estudios sobre los alumnos que

pasan por él y sus efectos en sus resultados, experiencias o trayectorias escolares. Sin embargo, a pesar de los fuertes recortes que ha conocido en los últimos años, sigue siendo uno de los principales programas de atención a alumnos con riesgo de «fracaso escolar», de particular interés por su foco en las desigualdades socioeconómicas y culturales, su antigüedad y su redefinición, y su presencia en toda España (fundamentalmente en centros públicos, aunque también en algunos concertados) y en varias etapas educativas (primaria y ESO).

Este texto analiza el papel del programa de educación compensatoria en la construcción y gestión del fracaso escolar en la ESO. Se basa en un trabajo de campo etnográfico realizado en 2012-2013 en un centro público de un distrito popular de la ciudad de Madrid, apoyado en un trabajo previo de análisis sociohistórico. En este artículo analizamos la apropiación y puesta en práctica del dispositivo en el día a día del centro, centrándonos en los siguientes aspectos: la clasificación de los alumnos en el programa, su configuración como un dispositivo *estigmatizado*, la reorganización de sus modalidades en el centro, que revela las estrategias y luchas cotidianas alrededor de la atención a los alumnos considerados «difíciles», y las tensiones y ambivalencias del trabajo docente con los alumnos asignados al programa.

ESTUDIAR SOCIOLÓGICAMENTE UNA POLÍTICA DE COMPENSACIÓN EDUCATIVA

Antecedentes y ausencias

Aunque se use a veces en un sentido más amplio, el término «educación compensatoria» se asocia mayoritariamente en los centros educativos españoles al programa específico con este nombre. Los datos disponibles sobre esta medida son casi inexistentes, pese a sus tres décadas de historia. El Minis-

¹ Este trabajo forma parte de una tesis doctoral realizada gracias al programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del MEC. Una versión previa se presentó en el XII Congreso Español de Sociología (Gijón, 2016).

terio de Educación no ofrece estadísticas sobre su desarrollo, sus modalidades, sus alumnos o sus resultados. Disponemos solo de algunos datos sobre los años ochenta, cuando el programa aún no había desarrollado sus modalidades actuales (CIDE, 1992; 1999), y, en el caso de Madrid, sobre algunas modalidades para algunos años en la comunidad autónoma (Consejo Escolar de la CAM, 2014) y sobre las distintas modalidades de compensatoria en el curso 2004-2005 en la capital (Inspección de Educación, 2007).

En general, los datos oficiales en España son insuficientes y fragmentarios (Escudero y Martínez, 2012) y no ofrecen información longitudinal sobre el paso de los estudiantes por el sistema educativo (Bernardi y Cebolla, 2014). En particular, no nos permiten vincular el paso de los estudiantes por las distintas medidas de apoyo escolar existentes en la educación obligatoria con su origen social o sus resultados y trayectorias posteriores. De ahí que los trabajos cuantitativos sobre origen social y desigualdad de oportunidades educativas tengan en cuenta algunos elementos de la estructura formal del sistema escolar (Fernández Mellizo-Soto, 2014; Fernández-Mellizo y Martínez-García, 2017), pero no aporten información sobre la incidencia de los dispositivos dirigidos a los alumnos con dificultades que operan en el interior de la educación obligatoria.

Tampoco son muchos los estudios que han analizado el papel del programa de educación compensatoria en la etapa obligatoria, tendencia que se ha visto reforzada con su reducción por los recortes presupuestarios durante la crisis económica. En los últimos años, los trabajos sobre políticas y dispositivos para alumnos con dificultades han tendido a centrarse en programas posteriores (programas de diversificación curricular, de garantía social o cualificación profesional inicial —PCPI—; Escudero *et al.*, 2009; Escudero y Martínez, 2012; Tarabini, 2015, entre otros) o en el desarrollo y evaluación de me-

didias alternativas de inclusión educativa. Asimismo, los estudios internacionales sobre los *modos de gestión de la heterogeneidad* social del alumnado, centrados en la comparación internacional con datos de PISA (que no permiten entrar en el detalle de la diversidad de programas existente en España), clasifican al sistema educativo español en el llamado «modelo de integración uniforme». Este se caracterizaría por un currículo básico común hasta el final de la educación obligatoria, un uso intensivo de la repetición de curso —especialmente en secundaria inferior—, tomada como referencia para agrupar a los alumnos y organizar los apoyos, y una baja capacidad para mejorar el rendimiento de los alumnos con más dificultades (Dupriez *et al.*, 2008). No obstante, esta clasificación no refleja las formas de diferenciación existentes dentro del sistema educativo español, basadas en agrupamientos escolares y adaptaciones del currículo (separación por niveles de rendimiento, separación más o menos intensa de los estudiantes con dificultades a través de distintas medidas de atención a la diversidad), con impactos diferenciales en las oportunidades educativas (Pàmies y Castejón, 2015; Rujas, 2017)². Estas formas de diferenciación se multiplicaron con la «democratización» del sistema educativo y la expansión de la escuela comprensiva, generando formas de *exclusión interior* basadas en la relegación a itinerarios o formas de enseñanza desvalorizados y con menores probabilidades de éxito (Bourdieu y Champagne, 1992), que *segmentaron* la educación obligatoria.

En general, la multiplicación de iniciativas compensatorias en las últimas décadas, con la descentralización educativa, no habría tenido apenas efecto en las tasas de

² A estas formas de diferenciación se ha unido con la LOMCE (2013) la separación en dos itinerarios en cuarto curso de ESO: el de «enseñanzas académicas», orientado a Bachillerato, y el de «enseñanzas aplicadas», orientado a la Formación Profesional.

graduación en secundaria obligatoria y post-obligatoria frente a otros factores como el nivel educativo de la población, el gasto público en educación o el desempleo juvenil (Rambla y Bonal, 2007). A pesar de ello, las medidas de educación compensatoria basadas en agrupamientos escolares y adaptaciones del currículo son consideradas por los centros públicos, dentro de su escaso margen de acción frente a la población que les llega, una de las principales formas de afrontar la «diversidad» y luchar contra el fracaso y el abandono escolar, que amenaza sobre todo a las clases populares (Fernández Enguita *et al.*, 2010; Bernardi y Cebolla, 2014; Fernández-Mellizo y Martínez-García, 2017). En el caso concreto del programa de educación compensatoria, se ha sugerido que este detectaría a los estudiantes con dificultades, pero tendría más problemas para mejorar su rendimiento o retenerles en el sistema escolar (Fernández Enguita *et al.*, 2010: 120-122)³.

Del papel a la práctica: la apropiación y recontextualización de las políticas escolares

Sin embargo, si se analiza el programa únicamente en términos de *eficacia* (medida cuantitativamente en el mayor o menor fracaso de los alumnos que pasan por él), perdemos el *cómo*, es decir, los procesos que producen estos resultados. Para acceder a ellos, conviene ir más allá de la perspectiva de la *implementación* de las políticas públicas (lineal, centrada en su eficacia y resultados) y analizar cómo se realizan estas en la práctica (*enactment*; Ball *et al.*, 2012).

La puesta en práctica de las políticas educativas implica un proceso de *recontextualización* (Bernstein, 1990; Bonal y Rambla, 1999): una separación del contexto de su

elaboración y una relocalización en un nuevo contexto (los centros educativos). En este proceso se dan varias traducciones, interpretaciones y adaptaciones —también resistencias— por parte de distintos actores, en distintos niveles y espacios de la organización escolar. Primero, la *interpretación* inicial por parte del equipo directivo de los centros educativos descodifica la normativa y las instrucciones de la Administración adaptándolas a su contexto. A continuación, el resto de agentes escolares, en distintas posiciones dentro de la organización escolar y con distintos grados de vinculación a la política aplicada, la *traducen* y lidian con ella cotidianamente, a veces de formas diversas y contradictorias (Ball *et al.*, 2012).

Para entender la aplicación de una política educativa —en este caso, un programa dirigido a alumnos en desventaja— y sus implicaciones para los procesos, experiencias y trayectorias escolares, no basta, sin embargo, con fijarse únicamente en su aspecto *discursivo* (fuertemente enfatizado por Bernstein, 1990). Hay que situarla en la materialidad de la práctica escolar, teniendo en cuenta el contexto —recursos, localización, composición social de las familias y alumnado (Ball *et al.*, 2012; posición del centro educativo en el mercado escolar local y en el campo escolar (André y Hilgers, 2014)—, la «micropolítica» de los centros educativos (atravesados por conflictos y tensiones; Ball, 1987) y las dinámicas escolares (marcadas por las estrategias y negociaciones de los profesionales y los estudiantes; Woods, 1979; Martín Criado, 2010). Asimismo, la *trayectoria* de la política o del dispositivo escolar puede implicar transformaciones desde su elaboración a su puesta en práctica, e incluso varias redefiniciones a lo largo de la historia de un mismo centro educativo, con efectos en su configuración institucional y en sus prácticas, y en la construcción de desiguales oportunidades escolares (Ball, 1993). Estudiando así cómo pasa del papel a la práctica el programa de educación compen-

³ Esta conclusión se basa en el análisis cuantitativo de una muestra no representativa de expedientes de alumnos de secundaria.

satoria, captaremos en su complejidad su papel en la gestión del fracaso escolar y la heterogeneidad del alumnado.

METODOLOGÍA

El *método etnográfico* es el más adecuado para acceder a las formas ordinarias de apropiarse y poner en práctica las políticas educativas en la vida cotidiana de los centros escolares. Nos permite comprender la *lógica práctica* de los dispositivos para alumnos con dificultades más allá de las disposiciones legales, mostrando su compleja inserción en el tejido institucional de las escuelas, sus superposiciones y tensiones con otras medidas y rutinas escolares, sus contradicciones internas y efectos perversos. El trabajo de campo etnográfico muestra cómo se identifica y asigna a los alumnos al programa, los sentidos sociales que se asocian al dispositivo y a su público, y cómo afecta esto al trabajo pedagógico y a la construcción de los juicios docentes y de las experiencias y trayectorias de los estudiantes.

La etnografía se realizó en un instituto público de educación secundaria de un distrito popular del sur de Madrid durante el curso 2012-2013. Aunque una pequeña parte de sus alumnos pertenecía a las clases medias, la mayoría eran de origen popular, una parte de ellos de origen extranjero y de etnia gitana. El instituto gozaba de buena reputación en el distrito por su orientación al Bachillerato, su menor presencia relativa de minorías, su narrativa institucional (Ball *et al.*, 2012) «progresista» e «inclusiva», y su mejora progresiva de la titulación en ESO (del 40% de sus inicios al 63%, cifra a pesar de todo preocupante y estancada con la crisis). El centro apostaba por las medidas de atención a la diversidad, aunque estas fueron variando en función de los condicionamientos administrativos y materiales, la ideología pedagógica predominante en el centro y la evaluación de sus resultados por parte del

equipo. Entre ellas, el programa de educación compensatoria era una de las principales y se aplicaba en el primer ciclo de ESO.

Seguimos a dos grupos, uno de primero y otro de segundo de ESO, con presencia de «alumnos de compensatoria». Hicimos observación en el aula (contrastando las clases ordinarias con desdobles de compensatoria), en la sala de profesores y en las juntas de evaluación. Realizamos una treintena de entrevistas en profundidad a docentes, miembros del equipo directivo, del departamento de orientación y alumnos (clasificados y no clasificados en medidas de atención a la diversidad; entre estos últimos, clasificados en compensatoria, asignados o no a medidas específicas). En este texto nos centramos en el funcionamiento del dispositivo de compensatoria en el momento del estudio, pero analizamos también su historia y sus variaciones, a las que accedimos a través de las entrevistas (explotando también otras realizadas en 2008-2009 en el mismo instituto) y a través de los documentos del centro.

El trabajo etnográfico que presentamos se combinó con un trabajo de análisis socio-histórico de las medidas de lucha contra el fracaso escolar en España (a partir de legislación, libros, artículos, informes y prensa) y con la consulta de estadísticas oficiales. Aunque este estudio se centre en un instituto, apostando por un trabajo *intensivo* (un caso) más que *extensivo* (comparación de varios casos), los resultados aportan información valiosa sobre procesos que pueden encontrarse, con variaciones y especificidades según los contextos, en otros centros públicos heterogéneos que cuentan con el programa de educación compensatoria.

LA CLASIFICACIÓN DEL «ALUMNO DE COMPENSATORIA»

El programa se dirige a alumnos con retraso curricular de dos o más años y desventaja social (por factores económicos, geográficos,

étnicos y culturales). Estos criterios, definidos legalmente, son *apropiados y traducidos* por los centros y docentes, que adoptan la definición oficial del perfil y la jerga legal con sus ambiguos vaivenes («social», «socioeducativo», «sociofamiliar», etc.), aunque su uso es puntual y formal. Pero ¿cómo se hacen operativos esos dos criterios en la práctica?

¿Cómo se determina el «desfase»? Los alumnos progresan a ritmos variables y obtienen resultados diversos según las asignaturas, los temas y las competencias exigidas por el currículo. Sin embargo, los docentes juzgan cotidianamente el «nivel» de un alumno a partir de su conocimiento inmediato, tendiendo a un juicio global de la persona (Bourdieu y Saint Martin, 1975) y definiéndolo como una medida clara, unificada y homogénea. En la práctica, si el alumno (1) tiene un conocimiento percibido como «deficiente» de contenidos del currículo anteriores a su «nivel» o curso, y (2) es definido con «retraso» en el informe de primaria o en la junta de evaluación, el equipo entiende que tiene «retraso curricular». Además, como en la mayoría de IES madrileños (Inspección de Educación, 2007), basta con que ese desfase (aproximado) de dos años tenga lugar en las materias «instrumentales» (Matemáticas o Lengua), no en todo el currículo.

Por su parte, el criterio de «desventaja social» es asociado por el equipo docente a situaciones heterogéneas: composición del núcleo familiar, pertenencia étnica o nacional, recursos económicos de las familias (y problemas derivados, como desahucios o infravivienda):

Nosotros, a ver, primero está el criterio para determinar qué niño es de compensatoria y qué niño no lo es. Porque además estamos obligados a mandar unos listados a la Dirección de Área y a la Dirección General de Secundaria con los niños que tenemos declarados como de compensatoria. [...] no hay un termómetro, ¿no?, que te indique pues hasta esto es de compensatoria y a partir de aquí ya no lo es.

Entonces, no es tan fácil. Pero el criterio es que tengan un retraso curricular de dos o más años en algunas de las materias instrumentales: Matemáticas, Lengua, Inglés también solemos meter. Y que ese retraso sea debido sobre todo a causas de origen social, ¿no? Y ahí hay un listado muy grande y a veces un poco absurdo, pero bueno: minorías étnicas —véase gitanos—, inmigrantes. [...] Inmigrantes hay muy bien situados y de un nivel cultural muy alto y tal y, sin embargo, pues el hecho de ser inmigrantes ya es una etiqueta, que, si un niño es inmigrante y a su vez lleva retraso, pues es de compensatoria, ¿no? Familias monoparentales, hijos de padres separados, eh... Pues que estén en situación de desventaja social, aunque sean españoles y no gitanos, pero, pues, por motivos económicos o por motivos de vivienda o por motivos de enfermedad o... El tema es que, si hay una situación de desventaja familiar para el chaval y tiene un retraso grande, entendemos que es un chico de compensatoria (director).

Así, el criterio de desventaja se asocia menos con la clase social que con la etnia o la condición de inmigrante, debido a la *etnicización* del dispositivo (en Madrid, la mayoría entra por «minoría étnica o cultural»; Inspección de Educación, 2007). Pero también se asocia con la noción ambigua y confusa de «familia desestructurada» o con la carencia material.

Se da así una *primera traducción* por parte del equipo directivo, que aplica —o, más bien, *realiza*— estos criterios al confeccionar las listas de alumnos «de compensatoria» para la Administración educativa. Esos estudiantes aparecen más adelante etiquetados como tales en las listas de clase de los docentes.

El equipo directivo decide las listas de alumnos, pone la etiqueta, pero luego, en la formación de los grupos-clase, se decide cuáles de los etiquetados accederán a medidas específicas. Esta *segunda traducción* la realizan los departamentos, que deciden si organizan desdobles de compensatoria, qué alumnos saldrán a esos desdobles y cuáles se quedarán en los grupos ordina-

rios. En el centro estudiado, los «alumnos de compensatoria» eran inabarcables con los recursos existentes: se seleccionaba un cierto «perfil» dentro del listado, diferenciando a los «alumnos de compensatoria» que peor iban, que recibirían apoyo en desdobles, y los que iban algo mejor, que seguirían en la clase «ordinaria».

O sea, que el listado que tenemos, que es muy grande, de alumnos de primero y de segundo que son de compensatoria, pues no todos van con ella [*profesora de compensatoria*] a apoyo, porque sino sería el grupo más grande de Matemáticas, justamente. Entonces, van los que yo creo que los profesores detectan, dentro de ese grupo de compensatoria, los que más bajo nivel tienen. Y los que, bueno, a lo mejor tienen sus dos años de retraso curricular, pero más o menos pueden seguir un poco la clase, porque las operaciones básicas las controlan [...], pues esos están en clase con los profesores (director).

Este proceso implica una *selección*. Por un lado, se generan desajustes entre los que se considera que necesitarían una atención compensatoria y los que efectivamente la recibirán, así como entre quienes la tendrán en un grado menor (apoyos en el aula «ordinaria») y quienes la tendrán en un grado mayor de intensidad y segregación (apoyo en desdobles o grupos «específicos»). Por otro, los alumnos asignados a estos grupos pertenecían sobre todo a fracciones precarias de las clases populares (padres con trabajos descualificados, inestables o en paro, educación básica o inferior), a familias de origen inmigrante y de etnia gitana, un público considerado «difícil», escolarmente estigmatizado.

«IBAN LOS MÁS LIANTES»: UN PROGRAMA ESTIGMATIZADO

A estas traducciones se une una *tercera*, reelaborada por los docentes. Durante la etnogra-

fía, el programa apareció como el dispositivo más estigmatizado en el interior de la ESO, identificado por los profesores como aquel donde se concentran los estudiantes más «complicados» o «difíciles». En primer lugar, en el discurso cotidiano, el nombre del programa era transferido a los propios alumnos —«alumnos de compensatoria»—, definiendo una categoría específica de estudiantes. En segundo lugar, los docentes y técnicos socioeducativos daban sentido a esta categoría más allá de la definición oficial: los «alumnos de compensatoria» se representaban típicamente como «difíciles», «disruptivos», con «mala actitud» y «mal comportamiento».

Esta imagen se basaba en *una parte del todo* —los alumnos del programa peor valorados en cuanto a conducta— y aparecía de forma *implícita* —por su carácter no oficial, y al mismo tiempo evidente para los docentes, tendía a permanecer no dicha—. Incluso cuando se distanciaban de esta asociación, seguía apareciendo con fuerza.

Porque muchas veces también, a bastantes alumnos de compensatoria va asociado un perfil de disrupción, de molestar en clase y tal, ¿no? [...]. Y para un profesor que tenga muchas horas un grupo de estos, si el grupo a su vez es un grupo muy complicado desde el punto de vista... pues eso, de la disrupción y tal, pues es un problema (director).

También asociaban a estos alumnos mucho «desfase», «desmotivación», «falta de hábitos de trabajo». Atribuían en parte sus «déficits» a factores sociales, pero sin necesariamente aceptarlos como «excusa» de sus resultados y comportamientos. Los criterios burocráticos ligados al origen social se diluyen así en las categorías tradicionales del juicio escolar, pues en la interacción escolar *se activan otros marcos*, que tienden a atribuir rendimiento y comportamiento a la voluntad y la capacidad: «Estos chicos tienen desfase, pero [...] el desfase les viene por

tres años sin pegar un palo al agua. Ese es el desfase. Porque luego, capacidad sí que tienen» (profesora, compensatoria).

En parte, esta visión era compartida por los estudiantes. Sin usar la etiqueta «compensatoria», oscilaban entre cierta identificación de estos grupos con un mayor apoyo escolar y, sobre todo, su asociación a la acumulación de alumnos con mala voluntad escolar:

Íbamos a un grupo y nos daban más ayuda. Hacíamos lo mismo de la clase, pero... no tan... ¿sabes?, más ayuda. A lo mejor hacíamos el plan de Naturales, pero a lo mejor cosas no hacíamos o las hacíamos de otra manera. [...] Iban los... los más liantes. Pero estaba bien. [...] pasé de suspender siete a cuatro (alumno, clase obrera, ecuatoriano, repetidor, 1º de ESO).

Las reacciones de los estudiantes a su asignación a grupos de compensatoria también confirmaban esta estigmatización del programa y de sus destinatarios. En algunos casos, asumían la identidad de «liante» con naturalidad e indiferencia, o distancia irónica:

«Pero ¿tú te portas bien, o la lías como nosotros?», pregunta Sonia a la alumna nueva. Al poco se da la vuelta y me pregunta por qué vengo a esta clase con ellos. Le digo que hago una investigación sobre la vida del centro. Me pregunta si no la hago sobre ellos, «los malos» [...] (observación, desdoble de compensatoria de Matemáticas, 2º de ESO).

En otros casos, percibían su yuxtaposición con los «liantes» como una *degradación simbólica* y la rechazaban. La clasificación en grupos de compensatoria era vivida como la atribución implícita de una identidad devaluada (Goffman, 2001), de un estatus de «mal alumno», menos capaz o «liante», llevando a una desimplicación del juego escolar:

Cuando me metieron allí, pues... se me fue aún más la gana de estudiar. Porque dije: «¿Por qué

no puedo estar en mi clase?», ¿sabes? Me metieron allí como si... A ver, tú vas allí, pero ¿por qué? Si, a ver, si puedes estudiar, no te han pedío ni... ni a ver si puedes, ni el rendimiento ni nada, y ya de por sí te meten allí. [...] ¿A que en mi clase estoy más callado que allí? Tú lo has visto. Allí suelo hablar. Es que hay mucha gente que la lía mucho ahí. [...] casi todo el mundo va mal (alumno, clase obrera, rumano, repetidor, 2º de ESO).

Por otro lado, las expectativas docentes eran bajas para los «alumnos de compensatoria»: se les consideraba prácticamente sin posibilidad de finalizar la ESO, como mucho con opciones a entrar en el programa de diversificación curricular en tercero. Esta expectativa tendió a realizarse: la mayoría de los alumnos del desdoble de compensatoria de segundo que seguimos fueron externalizados a PCPI, unos pocos relegados a programas de diversificación y otros abandonaron.

DE UNA SEGREGACIÓN MULTIPLICADA A UNA «INTEGRACIÓN» DIFÍCIL: LA REORGANIZACIÓN DE LAS MODALIDADES DE COMPENSATORIA

La regulación de la educación compensatoria establece que los apoyos de compensatoria se realicen «con carácter general» dentro de los grupos «ordinarios» (Orden de 22 de julio de 1999), pero también permite formar «agrupaciones flexibles» (grupos reducidos de alumnos fuera de sus grupos de referencia durante algunas horas por semana) y, de modo excepcional, «grupos específicos» de un máximo de quince alumnos, con enseñanza segregada en las materias principales. Estas excepciones acabaron convirtiéndose en norma en Madrid, predominando los grupos «flexibles» y extendiéndose —en menor medida— los grupos «específicos» (Inspección de Educación, 2007). A estas modalidades, la Comunidad de Madrid añadió los «grupos específicos singulares» (completamente separados de los grupos ordinarios,

dirigidos a alumnos con «grave inadaptación al marco escolar»; Resolución de 21 de julio de 2006).

En 2008-2009, el centro contaba con apoyos en grupo ordinario, grupos «flexibles» (deshdables), grupos específicos y un grupo específico «singular». Este último desapareció en 2010. Los recortes presupuestarios supusieron una reducción de profesores de compensatoria en el IES. Además, cambió el reclutamiento de los docentes del programa: al requerirse que fuesen profesores de secundaria, las dos maestras que se habían ocupado de este durante años tuvieron que abandonarlo. En 2012, se eliminó también la modalidad de grupos «específicos» debido a los recortes y a la reevaluación de la medida por parte del equipo.

Las modalidades más segregadas

El *grupo específico singular* constituía la modalidad más segregada. Era considerado el grupo más «difícil» del centro, al dirigirse a los alumnos «de compensatoria» más «disruptivos» y académicamente «desfasados». Agrupaba a siete u ocho estudiantes con alto absentismo, originarios de fracciones precarias y en riesgo de exclusión de las clases populares, varios de ellos de etnia gitana. Se situaba en un aula aislada del resto. El currículo se reducía a lo «básico», enfatizando lo «práctico» con actividades de jardinería, y debía adaptarse a la situación, debido al alto grado de rechazo y la imprevisibilidad de las conductas. Esta situación provocaba en los docentes vivas tensiones psicológicas —la práctica docente requiere implicación afectiva y estrategias de protección de la autoestima profesional (Woods, 1979: 140-169; Martín Criado, 2010: 310)—, haciéndoles más propensos a la crítica y autocrítica:

Es una «adaptación total», puesto que se trata de alumnos que «vienen de vuelta de todo» y para los cuales la compensatoria singular aparece como

«último recurso»: son aquellos que «en ningún sitio encajan». [...] «no funciona bien». Al no tener un grupo ordinario de referencia del que salieran algunas horas, como en los grupos específicos, los «comportamientos negativos se refuerzan [...] no se da integración», se convierte en un «círculo vicioso». [...] El «sistema», reconoce, beneficia al resto de aulas, pero crea «una especie de gueto»: «la integración no va por ahí». El problema para cambiar esto serían los «otros profesores», poco dispuestos a tenerlos en sus aulas, y las incompatibilidades de horario (profesora, grupo específico singular, entrevista no grabada, 2008).

El grupo daba mucho trabajo por su conflictividad y planteaba dilemas prácticos y éticos al equipo directivo. De ideología pedagógica «inclusiva», este se encontraba en la tensión entre querer adaptarse a las dificultades de estos alumnos sin excluirles completamente y asegurar un trabajo pedagógico «satisfactorio» en la mayoría de grupos, preservándolos de individuos que generarían tensiones y alterarían los ritmos deseados.

Los *grupos específicos de compensatoria*, por su parte, eran considerados la modalidad central del programa y una «segregación fuerte». Los alumnos asignados a estos grupos, ya incluidos en el dispositivo en primaria, eran fundamentalmente alumnos de clases populares, algunos de etnia gitana y de origen extranjero. Eran representados globalmente como alumnos «muy disruptivos», «muy descolgados», y las diferencias étnicas y de clase reducidas a una cuestión de falta de «hábitos de trabajo» (no estar acostumbrados a trabajar con la regularidad esperada por la escuela, no saber estudiar), que se compensaría con medios pedagógicos:

Destaca que tiene que trabajar con mayor flexibilidad. Trabajan con los mismos libros, pero se centran en el refuerzo de hábitos de trabajo, en «que todos los días se trabaje». Pone como ejemplo su clase de Sociales: trabajan el tema correspondiente, hacen un resumen y hacen los ejercicios

en clase todos juntos. Insiste en que hay que «enseñarles a estudiar», porque la mayoría están «descolgados» (un alumno le dijo que no estudiaba desde tercero de primaria) (profesora, grupo específico, entrevista no grabada, 2008).

Aunque se argumentaba que algunos alumnos «salen adelante» gracias a la medida, las trayectorias posteriores fueron descritas por sus profesores de forma negativa: algunos abandonarían, otros irían a un Aula de Compensación Educativa (ACE) al cumplir los quince años⁴.

Repartir a los «difíciles»

En 2012, el instituto reorganizó las modalidades de compensatoria. Aunque su narrativa institucional destacaba los motivos ideológicos (proheterogeneidad) y de eficacia, fueron sobre todo los recortes en profesores de compensatoria los que llevaron a reformular unos grupos que ya estaban parcialmente cuestionados por concentrar a alumnos «disruptivos» y con mal rendimiento que apenas llegaban a titular. Se distribuyó entonces a los «alumnos de compensatoria» entre los grupos ordinarios, evitando su concentración. Esta reorganización era vista por algunos docentes, acostumbrados a la situación anterior, como fuente de dificultades añadidas para su práctica cotidiana:

[...] al desaparecer la compensatoria y tenerles que incorporar en la clase normal, pues... un descontrol, porque vienen un día sí y tres no. Y el día que vienen quieren atención... única y exclusiva (tutora, 1º de ESO).

En las negociaciones alrededor de la organización de las modalidades de compen-

satoria está en juego *quién se encargará de los alumnos «difíciles»*. Esta pugna por *definir el modo legítimo de educar* a estos alumnos se manifiesta en estrategias y negociaciones en varios niveles de la organización escolar.

Entre ellas, las diversas formas de agrupar a los alumnos en cada asignatura, donde tienen un papel importante los departamentos y sus negociaciones internas. Las modalidades de compensatoria, reducidas a desdobles (Matemáticas) y apoyos en clase (Tecnología), contrastaban con los desdobles heterogéneos en Lengua y los grupos avanzados para los alumnos con mayor nivel en Inglés.

Los desdobles de Matemáticas fueron establecidos por el equipo directivo, al disponer de una profesora de compensatoria, quedando la elección de los alumnos en manos del departamento. Los profesores de compensatoria, además de encargarse del *trabajo sucio* (Hughes, 1971), el trabajo menos valorado con los alumnos menos valorados, lo hacen con estudiantes elegidos por el resto de docentes, descargándoles de las labores de seguimiento, calificación y control. Esta medida se justificaba por su beneficio para los alumnos y para las clases ordinarias de las que son separados: «es beneficioso por dos razones. Primero, para la clase, porque no molestan en su clase. Y segundo, yo creo que estos chicos, en grupos aislados, hacen más que en uno grande» (profesora, compensatoria).

Por otro lado, los desdobles heterogéneos de Lengua consistían en una división en dos del grupo ordinario, repartiendo a los alumnos «complicados» por igual. Al no disponer de profesores de compensatoria, ningún profesor del departamento querría ocuparse de un «polvorín» (sic) con todos los alumnos «difíciles» y tenía que buscarse un compromiso en función de los profesores disponibles, el ideal de heterogeneidad y el intento de reducir la dificultad del trabajo docente:

⁴ Medida para alumnos de quince a dieciséis años con «desfase curricular significativo», alto rechazo escolar y «serias dificultades de adaptación», con duración de un año, centrada en el aprendizaje práctico y de normas de comportamiento mediante talleres profesionales.

Convertimos el desdoble en que son grupos más reducidos. [...] con una o dos excepciones de los diez profes que somos, estamos a favor de la heterogeneidad. Nos la creemos, ¿no? [...] si la persona que diera el grupo de compensatoria estuviera compensada en algún sentido de «tienes menos guardias» o algo por el estilo, estaría muy dispuesta. Pero si no, puede ser muy duro (profesora, Lengua).

[...] al principio de curso, los profesores nos hemos juntado, hemos hecho, digamos, un diagnóstico académico, y las... teníamos también del diagnóstico un poco de comportamiento, y en base a eso, hemos hecho los grupos. Para distribuir, para que no fuera... «A mí es que me han tocado todos los buenos», «A mí todos los malos» (profesor, Lengua).

Este acuerdo trataba de evitar que unos docentes tuviesen demasiados alumnos «buenos» y otros demasiados alumnos «malos» (y más dificultad en el trabajo), lo que sería percibido como un agravio comparativo. Aunque se justifique esta organización por su beneficio para los estudiantes, intervienen así tensiones y negociaciones alrededor del *reparto del trabajo* entre docentes. A estas tensiones se sumaban las que podía generar la asimetría entre el titular de la asignatura, que elegía los alumnos de cada desdoble, y el profesor que los recibía.

Tienes compañeros de los que, estás segura, tratan de ser justos: «Oye, si tengo tres alumnos conflictivos y le voy a pasar un tercio de los alumnos, pues le paso uno». Y luego tienes compañeros que dices: «Caray, tengo la impresión de que se ha quitado de encima a gente complicada para mandármela a mí», ¿no? (profesora, Lengua).

«Quitarse de encima» a los alumnos «difíciles» sería juzgado negativamente por los compañeros y por uno mismo. Eso generaría en los profesores una tensión entre las estrategias de evitación de los alumnos «difíciles» para reducir la dificultad del trabajo pedagógico

y las estrategias de presentación de la persona (Goffman, 1959), de cuidado de las relaciones entre pares y de conservación de una imagen de sí.

TENSIONES EN LA ATENCIÓN A LOS ALUMNOS DE COMPENSATORIA

El trabajo pedagógico con los alumnos de compensatoria, definido como «duro» por los docentes, produce tensiones y contradicciones en las interacciones y dinámicas escolares. Esto ocurre tanto en los grupos ordinarios como en los desdobles, aunque con distintas especificidades.

En el grupo ordinario, la presencia de «alumnos de compensatoria» era vivida por los profesores en una tensión constante entre atenderles y atender al resto de la clase: su distancia frente al alumno ideal o medio para el que programan sus clases hace que aparezcan como una «minoría» que requeriría más atención y un apoyo más individualizado frente a una «mayoría» que teóricamente seguiría el ritmo. El ideal «inclusivo» choca así con la definición convencional del oficio docente (transmitir los conocimientos definidos por el currículo), generando sentimientos de frustración:

[...] yo siempre, lo que me cuestiono en este tipo de grupos y en este tipo de centro donde existe una mezcla bastante interesante es eso, ¿no?, que este tipo de alumnado no perjudique a los otros. Y, evidentemente, hay un perjuicio, en el sentido de que puedes encontrar en el aula momentos tensos o de llamar la atención [...] se sitúan... en una posición de aburrimiento que tú, a nivel personal, como tienes que estar pendiente de dar clase, de avanzar en contenidos, de trabajar con los demás, pues llega un momento en que con ellos a veces es un poco difícil (tutor, 2º de ESO).

La atención a los alumnos con «desfase» es percibida como un *perjuicio* para la clase

en general y una apuesta incierta que exigirá cambios en la forma de trabajar y más tiempo en un contexto de temporalidad restringida. La contradicción tiende a resolverse en favor de la «mayoría».

El «éxito» de esta, cumpliendo las exigencias del curso, y la percepción de que el «fracaso» de la minoría «complicada» es generalizado, y no debido a la acción docente, sino a los propios alumnos, permite a los profesores legitimar esta decisión: «la gran mayoría va a superar los contenidos básicos y pasará. [...] este tipo de chavales no, pero es que, ya te digo, que no es que sea una cuestión única y exclusivamente en mi materia» (tutor, 2º de ESO).

En los grupos ordinarios, la heterogeneidad hace más visibles a los alumnos más alejados de la norma escolar y su atención es percibida como un perjuicio al resto de la clase. En los desdobles de compensatoria, donde todos «van mal», desaparece ese referente al que no habría que perjudicar y, con ello, la limitación para adaptar los contenidos al «desfase» de los estudiantes, liberando al docente del peso del ritmo del currículo.

La adaptación toma como referencia los *mínimos* del curso que define la legislación, aunque la diversidad de los «desfases» y «lagunas» de los alumnos se traduce en ocasiones en una división en grupos dentro del aula:

Cogí los mínimos de segundo y he intentado dar los mínimos. [...] Te piden «Hallar el área del círculo». Pues es que no se saben la fórmula. Entonces, he intentado, todo aquello que no sabían, pues dárselo. Entonces, ¿qué pasa con eso? Que vamos muy lentos y se junta la lentitud de la falta que tienen con la lentitud de su falta de trabajo. [...] Maribel y Thais [*alumnas de etnia gitana*] olvídate, están siguiendo cosas de primero. [...] no saben dividir, ¡no se saben las tablas! (profesora, compensatoria).

Esto se traduce también en las prácticas pedagógicas: el trabajo con el grupo se basaba en la sucesión y repetición de ejercicios, reduciendo al mínimo la explicación teórica; las dos alumnas más «descolgadas» realizaban ejercicios aparte. Esta reducción del currículo conlleva una modulación de las prácticas de evaluación: se evalúa en función de lo impartido, del «nivel» percibido del alumno: «los que trabajan con el nivel de tercero y cuarto [*de primaria*] van a aprobar a su nivel, los de primero van a aprobar a su nivel, y los que no trabajan, pues no trabajan» (profesora, compensatoria).

Esta organización de la interacción pedagógica no evita, sin embargo, las continuas resistencias de buena parte de los alumnos a entrar en el juego escolar: interrupciones, bromas, cuestionamientos directos de la utilidad del conocimiento escolar, no realización de los ejercicios en clase o en casa, devolución de exámenes en blanco, etc. Todo ello genera una sensación de frustración en el profesor que puede llegar al cuestionamiento de la propia capacidad docente:

La verdad que es un grupo con el que se me está haciendo muy cuesta arriba esto, ¿eh? Porque veo tal desidia en ellos... Estoy explicando y digo: «Pero ¿a quién le explico yo...?». Que, que... Es el grupo más difícil de los que tengo, ¿eh? Porque no, porque veo tan pocas ganas de trabajar, tal falta de interés, tan... Yo ya no sé cómo ganármelos. [...] no sé a quién salvar. Y es tan deprimente que un grupo de quince —bueno de quince, de doce alumnos— ninguno se salve... Pues hasta te cuestionas tú, ¿no? Dices: «Algo estoy haciendo yo mal, que no me consigo enganchar a estos chicos» (profesora, compensatoria).

La autoestima profesional tiende así a protegerse, desplazando el problema a los propios déficits de los alumnos, atribuidos o bien al «hábito de trabajo» o bien a la falta de voluntad, la «desidia» o el «desinterés»:

Pero vamos, que yo creo que el principal problema, son niños sin hábitos de trabajo. Entonces, estar aquí seis horas, pretendiendo que sin trabajar sean buenos, pues es imposible. O trabajan o la lían. Como no trabajan, pues la lían. Si es que es todo un círculo: no trabajan en casa, no trabajan aquí, montan el pollo, se les echa, van a casa, no hacen nada, vienen aquí, han estado dos días expulsados, vuelven a montar el pollo... [...] Yo, la sensación que tengo este año es que es muy difícil enseñar a quien no quiere (profesora, compensatoria).

Quedan así subsumidas en una cuestión de *voluntad* individual dificultades a veces invisibles para docentes sumidos en la inmediatez y la urgencia de la práctica: «desfases» que impiden recuperar el «nivel» en la asignatura o que no compensan los «desfases» en el resto de asignaturas, invitando a una desimplicación escolar y a una asunción del fracaso; una falta de recursos temporales y culturales de las familias para hacer frente a las dificultades escolares de sus hijos y realizar la labor de apoyo y control que la escuela espera de ellas, reforzada a su vez por una dinámica de fracasos escolares que tiende a rebajar las expectativas familiares y sus estrategias de inversión escolar; una mala conducta que esconde una trayectoria de desencuentros escolares y una distancia frente a las disposiciones exigidas por la escuela (autocontrol, autodisciplina, ascetismo; una determinada relación con el saber, con el propio cuerpo, con el tiempo; Millet y Thin, 2003).

Ser profesor de compensatoria exige adaptarse a un trabajo más duro, generando una ambivalencia entre una *frustración* constante en el trabajo pedagógico y su compensación poniendo en valor la función del programa para el resto de clases («librarlas» de los «peores») y las *pequeñas victorias* (resultados muy limitados, pero gratificantes). Se evita así un cuestionamiento de la propia capacidad y de la utilidad del programa.

Es más duro que dar clase normal. Es mucho más duro. Eh... Pero a veces, cuando salvas a algún alumno, te motiva más que en la clase normal. Porque la clase normal sigue su curso y se van salvando ellos. Y aquí un poco... hombre, no es que los salves tú, pero sí tienes tú el poder decir: «Voy a tirar de él a ver si lo consigo». Consigues uno y se te hundan siete. Pero ese que consigues, pues hombre, te es gratificante, desde luego. Porque sabes que en el grupo normal se hubiese perdido. [...] de diez se te salvan cuatro, seis se pierden porque es esa estadística o peor [...] libras al resto y salvas a un 30%. Bueno, pues ha merecido la pena (profesora, compensatoria).

No obstante, la limitada eficacia de la medida se manifiesta también en el hecho de que «la inmensa mayoría están desde el principio hasta el final» (director), sin apenas posibilidad de reincorporación a grupos «ordinarios», y en la dificultad para recuperar los «desfases» de los alumnos:

Si esos chicos trabajaran, pues a lo mejor, no en un año, pero en dos sí que podrían alcanzar un nivel como para poder ir a una *díver*. A lo mejor a un tercero o cuarto normal no. El problema es que yo creo que no sé quién va a pasar, ¿eh? (profesora, compensatoria).

El «desfase» sería tan grande que las posibilidades de compensarlo serían mínimas, especialmente cuando se acumula de una etapa educativa a otra, situando a los alumnos como «irrecuperables» a ojos de los docentes. Esta impotencia expresa la imposibilidad de salirse del marco temporal establecido por el currículo.

CONCLUSIONES

El problema real del peso del origen social en el rendimiento escolar, y de la reproducción de las desigualdades a través de la educación, fue traducido en España en una legislación y un dispositivo institucional específico:

el programa de educación compensatoria. Su puesta en práctica, como hemos visto, implica un proceso de *recontextualización* en el que los agentes interpretan y traducen los requisitos oficiales en esquemas de percepción y acción propios y vinculados a su día a día.

Esta *apropiación* específica del programa de compensatoria implica varias *traducciones*: el equipo directivo interpreta y pone en práctica los criterios oficiales al elaborar las listas de alumnos del programa; los departamentos deciden qué alumnos recibirán los apoyos y cuáles no, y el tipo de apoyo; los docentes asocian a los «alumnos de compensatoria» una imagen general negativa, en la que la actitud y el comportamiento desplazan al criterio original de desventaja social, afectando a las expectativas y prácticas docentes.

Algunos estudiantes que podrían acceder a estas medidas quedan fuera de ellas, pero, además, de los que entran, muy pocos consiguen mejorar su situación escolar, que a veces, incluso, empeora. En el programa de compensatoria en ESO se reúne a los alumnos más alejados de la imagen del alumno «ideal», cuyas características escolares (actitud, comportamiento, rendimiento) y sociales (clase, etnia) funcionan como estigma (Goffman, 2001). Esto hace del programa un dispositivo estigmatizado, generando un proceso de etiquetado (Rist, 1991; Río, 2015) que refuerza con frecuencia la desimplicación escolar. La asignación al programa es experimentada como la atribución de una identidad devaluada, que se traduce en una resistencia a la medida de apoyo escolar. Esto tiene efectos perversos: se neutraliza el potencial efecto positivo de la medida en la trayectoria escolar del estudiante, reforzando su alejamiento de la institución. Estas medidas se legitiman con el argumento de que «algunos se salvan». Sin embargo, este estudio sugiere que estas medidas, basadas fundamentalmente en distintas formas de agrupar al alumnado y en reducciones del currículo, con una intensidad insuficiente para recupe-

rar los «desfases», sin apenas posibilidades de retomar la escolaridad «ordinaria» y obtener el título mínimo, son altamente ineficaces y requieren un replanteamiento profundo. Más que compensar desigualdades sociales podrían estar reforzándolas.

Las condiciones materiales pesan en la puesta en práctica del programa. La disponibilidad de profesores de compensatoria condiciona la creación de grupos y el reparto del trabajo «duro» entre los docentes (enseñar a los «difíciles»): cuando hay, este se les *delega*, con las tensiones que conlleva; cuando no, la atención a estos alumnos depende de las negociaciones sobre el *reparto* de los alumnos «difíciles». En el caso estudiado, desde una concepción limitada de la *integración* como distribución de estos estudiantes entre los grupos en proporciones iguales, tratando de reducir la dificultad del trabajo docente, las tensiones y agravios comparativos entre profesores. ¿Permitirían más recursos que el programa cumpliera su objetivo de compensar los «retrasos» de los alumnos en desventaja? Más profesores de compensatoria implican más posibilidades de apoyo a un mayor número de alumnos, pero en la práctica, como hemos visto, pueden no traducirse en mejores resultados de la medida, sino en formas de segregación más diversas y refinadas del alumnado con dificultades.

Los recortes crearon, paradójicamente, las condiciones para el desmantelamiento de los grupos de compensatoria más segregados en el centro, rompiendo con la inercia que mantenía estos grupos a pesar de su escasa eficacia. No obstante, la integración de los alumnos «de compensatoria» en grupos ordinarios generó nuevas tensiones en el trabajo docente y conflictos alrededor de la definición los agentes y modos legítimos de atender a los alumnos «difíciles». Las formas de atender a la diversidad no tienen que ver solo, por tanto, con la voluntad del equipo docente o con sus ideas pedagógicas más o menos «progresistas» o «conservadoras», sino también con recursos, esquemas incor-

porados de percepción docentes y lógicas profesionales.

La educación compensatoria reconoció las dificultades de los desfavorecidos y la necesidad de discriminación positiva, pero lo hizo a través del etiquetado y la derivación del alumnado hacia profesionales y programas especiales en los márgenes de los centros educativos (Escudero, 2003). Esta lógica ha dominado las políticas contra el fracaso escolar en las últimas décadas (Escudero y Martínez, 2012; Rujas, 2017). Más que *compensar* las desigualdades de origen social o «atender a la diversidad», el programa de educación compensatoria funciona como una forma de *gestionar* la heterogeneidad social por medio de la segregación y la exclusión interior de los alumnos más alejados de la norma escolar.

BIBLIOGRAFÍA

- André, Géraldine y Hilgers, Mathieu (2014). «Collective Agents in the School Field. Positions, Dispositions and Position Taking in Educational and Vocational Guidance». En: Hilgers, M. y Mangez, E. (eds.). *Bourdieu's Theory of Social Fields. Concepts and Applications*. London: Routledge.
- Ball, Stephen J. (1987). *The Micropolitics of School. Towards a Theory of School Organization*. London: Routledge.
- Ball, Stephen J. (1993). «What Is Policy? Texts, Trajectories and Toolboxes». *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 13(2): 10-17. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0159630930130203>
- Ball, Stephen J.; Maguire, Meg y Braun, Annette (2012). *How Schools Do Policy. Policy Enactments in Secondary Schools*. London: Routledge.
- Bernardi, Fabrizio y Cebolla, Héctor (2014). «Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 3-22. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.3>
- Bernstein, Basil (1986). «Una crítica de la «educación compensatoria»». En: VV.AA. *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- Bernstein, Basil (1990). *Class, Codes and Control. Vol. 4. The Structuring of Pedagogic Discourse*. London: Routledge.
- Bonal, Xavier y Rambla, Xavier (1999). «The Recontextualisation Process of Educational Diversity: New Forms to Legitimise Pedagogic Practice». *International Studies in Sociology of Education*, 9(2): 195-214. Disponible en: doi: 10.1080/09620219900200042
- Bourdieu, Pierre y Champagne, Patrick (1992). «Les exclus de l'intérieur». *Actes de la recherche en sciences sociales*, 91: 71-75. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/arss.1992.3008>
- Bourdieu, Pierre y Saint Martin, M. de (1975). «Les catégories de l'entendement profesoral». *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1(3): 68-93. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/arss.1975.3413>
- CIDE (1992). *Las desigualdades de la educación en España*. Madrid: MEC-CIDE.
- CIDE (1999). *Las desigualdades de la educación en España, II*. Madrid: MEC-CIDE.
- Consejo Escolar de la CAM (2014). *Informe 2013 sobre el sistema educativo en la Comunidad de Madrid. Curso 2011-2012*. Madrid: Consejo Escolar de la CAM.
- Dupriez, Vincent; Dumay, Xavier y Vause, Anne (2008). «How Do School Systems Manage Pupils' Heterogeneity?». *Comparative Education Review*, 52(2): 245-273. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/528764>
- Escudero, José Manuel (2003). «La educación compensatoria y la organización escolar: ¿un programa marginal o una prioridad de los centros?». En: Linares, J. y Sánchez, M. (eds.). *Estrategias para una respuesta educativa compensadora en IES*. Murcia: Consejería de Educación y Cultura, Región de Murcia.
- Escudero, José Manuel; González, M. T. y Martínez, B. (2009). «El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas». *Revista Iberoamericana de Educación*, 50: 41-64.
- Escudero, José Manuel y Martínez, B. (2012). «Las políticas de lucha contra el fracaso escolar: ¿programas especiales o cambios profundos del sistema y la educación?». *Revista de educación*. Número extra (1): 174-193. Disponible en: <http://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2012-EXT-211>
- Fernández Enguita, Mariano; Mena Martínez, Luis y Rivière Gómez, Jaime (2010). *Fracaso y abandono*

- no escolar en España. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Fernández Mellizo-Soto, María (2014). «La evolución de la desigualdad de oportunidades educativas: una revisión sistemática de los análisis del caso español». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 107-120. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.147.107>
- Fernández Mellizo-Soto, María y Martínez-García, J. S. (2017). «Inequality of Educational Opportunities: School Failure Trends in Spain (1977-2012)». *International Studies in Sociology of Education*, 26(3): 267-287. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09620214.2016.1192954>
- Goffman, Erving (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Anchor.
- Goffman, Erving (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grañeras, Montserrat et al. (1998). *Catorce años de investigación sobre las desigualdades en educación en España*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Hughes, Everett C. (1971). *The Sociological Eye: Selected Papers*. New York: Transaction Publishers.
- Inspección de Educación (2007). *Actuaciones de Educación Compensatoria en los centros públicos de Madrid-Capital. Plan General de Actuación de la Inspección Educativa. Curso 2004-2005*. Madrid: Inspección de Educación de la Viceconsejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- Martín Criado, Enrique (2010). *La escuela sin funciones: crítica de la sociología de la educación crítica*. Barcelona: Bellaterra.
- Millet, Mathias y Thin, Daniel (2003). «Remarques provisoires sur les "ruptures scolaires" de collégiens de familles populaires». *Les Sciences de l'éducation - Pour l'ère nouvelle*, 36: 109-129.
- Orden de 22 de julio de 1999 por la que se regulan las actuaciones de compensación educativa en centros docentes sostenidos con fondos públicos. *BOE*, 179, de 28 de julio.
- Pàmies, Jordi y Castejón, Alba (2015). «Distribuyendo oportunidades: El impacto de los agrupamientos escolares en la experiencia de los estudiantes». *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(3): 335-348.
- Rambla, Xavier y Bonal, Xavier (2007). «The Limits of Compensatory Education in Spain: A Comparative Analysis of some Autonomous Governments». En: Pink, W. T. y Noblit, G. W. (eds.). *International Handbook of Urban Education*. New York: Springer.
- Real Decreto 1174/1983, de 27 de abril, sobre educación compensatoria. *BOE*, 112, de 11 de mayo.
- Real Decreto 299/1996, de 28 de febrero, de ordenación de las acciones dirigidas a la compensación de desigualdades en educación. *BOE*, 62, de 12 de marzo.
- Resolución de 21 de julio de 2006, de la Viceconsejería de Educación, por la que se dictan instrucciones para la organización de las actuaciones de compensación educativa en el ámbito de la enseñanza básica en los centros docentes sostenidos con fondos públicos de la Comunidad de Madrid. *BOCM*, 192, de 14 de agosto.
- Río, Manuel Ángel (2015). «Procesos de etiquetaje en el ámbito escolar: los grandes temas». *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(3): 312-320.
- Rist, Ray C. (1991). «Sobre la comprensión del proceso de escolarización: aportaciones de la teoría del etiquetado». *Educación y sociedad*, 9: 179-191.
- Rujas, J. (2017). «Dispositivos institucionales y gestión del fracaso escolar: las paradojas de la atención a la diversidad en la ESO». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2): 327-345. doi: 10.5209/CRLA.56776
- Tarabini, Aina (ed.) (2015). *Políticas de lucha contra el abandono escolar en España*. Madrid: Síntesis.
- Woods, Peter (1979). *The Divided School*. London: Routledge.

RECEPCIÓN: 21/09/2018

REVISIÓN: 18/01/2019

APROBACIÓN: 09/04/2019

The Contradictions of Compensation: Compensatory Education Enactments in Secondary Education

Las contradicciones de la compensación: apropiaciones del programa de educación compensatoria en ESO

Javier Rujas Martínez-Novillo

Key words

Compensatory Education

- Academic Failure
- Student Diversity
- Remedial Programs
- Education Policy
- Sociology of Education

Palabras clave

Educación compensatoria

- Fracaso escolar
- Heterogeneidad social
- Medidas de atención a la diversidad
- Políticas educativas
- Sociología de la educación

Abstract

This study examines the role of the compensatory education program on the development and management of educational failure in compulsory lower secondary education. Drawing on ethnographic fieldwork, it reveals the everyday struggles regarding how to deal with “difficult” students, as determined by educational ideologies, resources, teachers’ schemes of perception and professional logics. The program is stigmatized and associated with “disruptive” students and hard pedagogic work, with negative effects on students’ and teachers’ experiences and expectations and reveals a limited capacity to compensate for pupils’ disadvantages. Rather than compensating social inequalities, it manages pupils’ social heterogeneity through segregation and exclusion from the inside.

Resumen

Este artículo estudia el papel del programa de educación compensatoria en la construcción y gestión del fracaso escolar en educación secundaria obligatoria. Basándose en un trabajo etnográfico, revela las luchas alrededor de los alumnos considerados “difíciles”, condicionadas por ideologías pedagógicas, recursos, esquemas de percepción docentes y lógicas profesionales. El dispositivo, estigmatizado y asociado a alumnos “disruptivos” y a un trabajo pedagógico duro, incide negativamente en las expectativas y vivencias de docentes y estudiantes, y muestra una escasa capacidad para compensar las desventajas escolares. Más que compensar desigualdades sociales, gestiona la heterogeneidad social por medio de la segregación y la exclusión interior.

Citation

Rujas Martínez-Novillo, Javier (2020). “The Contradictions of Compensation: Compensatory Education Enactments in Secondary Education”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 143-158. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.143>)

INTRODUCTION¹

During the second half of the 20th century, educational systems included the search for equal opportunities within their main objectives. With school system expansion and the universalization of basic education, baseline inequalities between students from different social origins became evident, giving rise to the idea that compensation for these inequalities was necessary. And so, a series of support initiatives and programs were developed, directed at children coming from disadvantaged social groups, based on the concept of compensatory education.

This movement, beginning in the US in the 1950s and 60s (Bernstein, 1986), didn't arrive in Spain until a later date (Grañeras *et al.*, 1998; Escudero, 2003). The concept of compensatory education was introduced in the 70s, but it wasn't until 1983 when specific legislation was developed (RD 1174/1983) and the first measures were implemented: scholarships, support services and resource centers, literacy, courses for school drop-outs, projects in schools, rural area attention, support to cultural minorities and "itinerant" populations. In the 90s, within a context of proliferation of measures to fight academic failure (Escudero and Martínez, 2012), compensatory education was *redefined* as a measure of "attention to diversity" — an educational adaptation —, with different "organizational models" aimed at students experiencing a "curricular delay" of at least two school years, due to social, economic, cultural, geographic or ethnic factors (RD 299/1996).

Despite the fact that this program has been a part of the educational field for decades now, almost no data or studies exist on students passing through the program, or its

effects on their educational results, experiences or trajectories. And despite the significant budget cuts of recent years, it continues to be one of the main remedial programs for students at risk of "school failure", being of particular interest due to its focus on socio-economic and cultural inequalities, its longevity and redefinition and its presence across Spain (mainly in public schools but also in some state-funded private schools — *colegios concertados*—) AUTOR (ult.rev) publicly subsidised private schools — *colegios concertados*— and in various educational stages (primary and secondary).

This text analyzes the role of the compensatory education program in the construction and management of school failure in secondary education. It draws on ethnographic fieldwork conducted in 2012-2013 in a public school located in a working-class district of Madrid, supported by a previous socio-historical analysis. In this paper, we analyze the enactment and implementation of the program in the school's everyday life, focusing on the following aspects: the classification of students in the program; its configuration as a *stigmatized* program; the re-organization of its modalities in the school, revealing the daily strategies and struggles concerning the attention to "difficult" students; and the tensions and ambivalences present in teachers' work with students assigned to the program.

STUDYING A COMPENSATORY EDUCATION POLICY

Background and absences

Although sometimes used in a broader sense, the term "compensatory education" in Spanish schools is mostly associated with the specific program having this name. Virtually no data is available on this measure, despite the fact that it dates back some three decades. The Ministry of Education does not offer any statistics on its development, modalities, students or results. Only limited data

¹ This work is part of a doctoral thesis carried out thanks to the Spanish Ministry of Education University Teacher Training program. A prior version was presented at the XII Spanish Congress of Sociology (Gijón, 2016).

is available from the 1980s, at a time when the program's current modalities had not yet been developed (CIDE, 1992; 1999), and, for Madrid, on some modalities for certain years in the autonomous community (CAM School Council, 2014) and on the different compensatory modalities during the 2004-2005 school year in the capital (Education Inspectorate, 2007).

In general, official data in Spain are insufficient and fragmented (Escudero and Martínez, 2012) and fail to offer longitudinal information on the students' passage through the education system (Bernardi and Cebolla, 2014). Specifically, they do not allow for connecting the students' passage through the different measures of educational support available in compulsory education with their social origin or their results and subsequent trajectories². Therefore, quantitative works on social origin and inequality of educational opportunities take into account certain elements of the formal structure of the school system (Fernández Mellizo-Soto, 2014; Fernández-Mellizo and Martínez-García, 2017), but do not provide information on the incidence of programs directed at students with difficulties that operate within compulsory education.

And few studies have analyzed the role of the compensatory education program during the mandatory education period, a trend that has been reinforced by reductions caused by the budgetary cutbacks of the economic crisis period. Recently, works on programs and policies for students with difficulties have tended to focus on subsequent programs (curricular diversification, social guarantee and initial professional

qualification programs; Escudero *et al.*, 2009; Escudero and Martínez, 2012; Tarabini, 2015, among others.) or on the development and assessment of alternative means of educational inclusion. Similarly, international studies on *the ways of managing students' social heterogeneity*, focusing on international comparison with PISA data (which do not provide detail on the diversity of the Spanish programs), classify the Spanish educational system into the so-called "uniform integration model". This model is characterized by a common basic curriculum that is followed until the end of the mandatory education period, an intensive use of grade retention —especially in lower secondary education—, using it as a parameter to group students and organize support, and a low capacity for improving the performance of underachieving students (Dupriez *et al.*, 2008). However, this classification does not reflect some of the differentiation mechanisms existing within the Spanish education system, based on school groupings and curriculum adaptations (separation based on performance levels and more or less intense separation of students with difficulties using different "attention to diversity" measures), with differential impact on educational opportunities (Pàmies and Castejón, 2015; Rujas, 2017³). These forms of differentiation increased greatly with the "democratization" of the education system and the expansion of the comprehensive school, creating forms of exclusion from the inside based on relegation to devalued itineraries or courses associated with lower chances of academic success (Bourdieu and Champagne, 1992), which *segmented* the compulsory education.

² In Spain, education is comprehensive and compulsory from the age of 6 until the age of 16, comprising primary education (ages 6 to 11) and lower secondary education (ages 12 to 16). In this paper, we will be focusing on the latter, which is divided in two cycles: the first, between the ages of 12 and 14, and the second, between the ages of 14 and 16.

³ To these forms of differentiation, the LOMCE (Education Act passed in 2013) has added the separation into two tracks during the fourth and last year of compulsory secondary education: an "academic" track, geared towards the Baccalaureate, and an "applied" track, geared towards vocational training.

Over recent decades, the multiplication of compensatory programs due to educational decentralization barely had any impact on graduation rates in compulsory and post-compulsory secondary education, given other factors such as education level of the population, public spending on education or the level of youth unemployment (Rambla and Bonal, 2007). Despite this, the compensatory education measures based on school groupings and curricular adaptations are considered by the public schools, within their limited room for maneuver regarding its intake, to be one of the main forms of managing “diversity” and fighting against school failure and dropout, which especially affects the working class (Fernández Enguita *et al.*, 2010; Bernardi and Cebolla, 2014; Fernández-Mellizo and Martínez-García, 2017). In the specific case of the compensatory education program, it has been suggested that, despite detecting students with difficulties, the program fails to significantly improve their performance and retain them in the system (Fernández Enguita *et al.*, 2010: 120–122⁴).

From paper to practice: enactment and recontextualisation of school policies

If, however, we are to analyze the program only in terms of *effectiveness* (measured quantitatively by a higher or lower degree of school failure by participating students), we will fail to consider the *how*; that is, the processes leading to these results. In order to grasp them, we must go beyond the perspective of public policy *implementation* (linear, focused on efficiency and results) to examine how these policies are actually enacted in practice (Ball *et al.*, 2012).

The enactment of educational policies implies a *recontextualisation* process (Bernstein, 1990; Bonal and Rambla, 1999): a separation from the context of its creation and a

relocation within a new context (the schools). In this process, various translations, interpretations and adaptations —as well as resistance— by different actors take place at different levels and locations within the school organization. First, the initial *interpretation* by the school’s management team must decode the administration’s regulations and instructions, adapting them to its specific context. Next, the other school agents, holding different positions within the organization, and showing different degrees of engagement with the policy to be enacted, translate it and deal with it in daily life, sometimes in diverse and contradictory ways (Ball *et al.*, 2012).

In order to understand the enactment of an educational policy —in this case, a program directed at disadvantaged students— and its implications for educational processes, experiences and trajectories, it is insufficient to only consider its *discursive* aspect (strongly emphasized by Bernstein; 1990). It is also necessary to consider the materiality of the educational practice, taking the context into account (resources, school location, social composition of families and students, Ball *et al.*, 2012; position of the school in the local education market and in the school field, André and Hilgers, 2014), the “micropolitics” of schools (filled with conflicts and tensions; Ball, 1987) and educational dynamics (marked by strategies and negotiations of the professionals and students; Woods, 1979; Martín Criado, 2010). Similarly, the *trajectory* of the educational policy or program may include transformations from the time of its formulation until and through its enactment and even various re-definitions throughout the history of a particular school, having effects on its institutional configuration and its practices, and in the construction of unequal educational opportunities (Ball, 1993). So, by examining the translation of the compensatory education program from paper to practice, we can determine its complex role in the management of educational failure and student heterogeneity.

⁴ This conclusion is based on the quantitative analysis of a non-representative sample of secondary school student files.

METHODOLOGY

The *ethnographic method* is the most appropriate method to grasp the ordinary appropriations and enactments of educational policies in the everyday life of the schools. It permits us to understand the *practical logic* of the programs aimed at students with difficulties, beyond the legal provisions, revealing their complex insertion within the institutional fabric of the schools, their overlaps and tensions with other educational devices and routines, their internal contradictions and perverse effects. Ethnographic fieldwork reveals how students are identified and assigned to the program, the social meanings associated with the program and the pupils assigned to it, and how this affects the pedagogical work, as well as the construction of teachers' judgment and students' experiences and trajectories.

The ethnography was carried out in a public secondary school located in a working-class district in the south of Madrid during the 2012-2013 school year. Although a small percentage of students came from middle-class families, the majority were working-class, with some being of foreign origin and Romany (the Spanish "gypsy" ethnicity). The school had a good reputation in the district given its focus on the Baccalaureate, its relatively low presence of minorities, its "progressive" and "inclusive" institutional narrative (Ball *et al.*, 2012), and its progressive improvement in attaining lower secondary graduation rates (from 40% at its onset to 63%, still quite a concerning figure that remained stagnant with the crisis). The school opted for measures of attention to diversity, although these changed depending material and administrative constraints, the predominant pedagogical ideology in the school and the evaluation of their results by the staff. Of these, the compensatory education program was one of the principal programs and it was applied during the first cycle of lower secondary education.

Two groups were followed: one in the first year and another in the second year of lower secondary education, including the so-called "compensatory students". Observations were carried out in the classroom (comparing ordinary classes with the compensatory, divided group classes), in the school staffroom and in the assessment boards. Some thirty in-depth interviews were conducted with teachers, members of the management team, the guidance and counselling department and students (classified and not classified in "attention to diversity" measures; among the latter, students classified as compensatory, assigned or not to special measures). In this paper, we focus on the functioning of the compensatory program at the time of the study, while also analyzing its history and variations, accessed through interviews (using also other interviews conducted in 2008-2009 at the same school) and through school documents.

The ethnographic work that is presented here was combined with a socio-historical analysis of measures used to fight against school failure in Spain (based on legislation, books, articles, reports and the press) and with the use of official statistics. Although this study focuses on a single secondary school, opting for an intensive study (one case), instead of an extensive one (comparison of various cases), the results provide valuable information on the processes that may be found, with variations and specificities depending on contexts, in other heterogeneous public schools using the compensatory education program.

CLASSIFICATION OF THE "COMPENSATORY STUDENT"

The program is directed at students with a curricular delay of two or more years and who are considered to be socially disadvantaged (due to economic, geographic, ethnic or cultural factors). These criteria, legally de-

fined, are *appropriated and translated* by the schools and teachers, who adopt the official definition of the profile and the legal jargon with its ambiguous variations (“social”, “socio-educational”, “socio-familiar”, etc.), although its use is occasional and formal. But, how are these two criteria made operational in practice?

How is the “gap” determined? Students progress at variable rhythms and obtain diverse results, depending on the courses, topics and skills demanded by the curriculum. Yet every day, teachers judge the students’ “level” drawing on their immediate knowledge, making an overall judgement of the individual (Bourdieu and Saint Martin, 1975) and defining this level as a clear, unified and homogenous measure. In practice, if the student, (1) is perceived as having a “deficient” knowledge of the curriculum contents previous to his/her current “level” or grade, and (2) is defined as having a “delay” in the primary school report or in the assessment board, the teaching staff understands that he/she has a “curricular delay”. Furthermore, as in the case of most schools in Madrid (School Inspection Service, 2007), this gap of approximately 2 years is considered in the “instrumental” subjects (mathematics or language arts), and not in all of the curriculum.

The teaching staff associates the “social disadvantage” criterion with heterogeneous situations: family composition, ethnicity or nationality, household economic situation (and resulting problems such as evictions or poor housing):

So, first there is the criteria to determine which child is compensatory and which isn’t. Because, in addition, we are forced to send a list to the Area Directorate and the Director General of Secondary Studies with the children that we have declared as being compensatory. [...] there is no thermometer that tells you that as of this point it is compensatory and up until here, no. So, it isn’t so easy. But

the criterion is based on a curricular delay of two or more years in some of the instrumental subjects: mathematics, language arts, English (is also usually included). And this delay must be mainly caused by social origin, right? And from here, there is a very long list, sometimes a bit absurd, but anyway: ethnic minorities — gypsies —, immigrants. [...] There are very well-situated immigrants having a very high cultural level and, yet, being an immigrant comes with a label, that if a child is an immigrant and at the same time has a delay, then they are compensatory, right? Single parent families, children of separated parents... They are in a situation of social disadvantage, even if they are Spanish and not gypsies, but for economic reasons or for reasons related to housing or due to illnesses or... The idea is that if there is a family-based disadvantage for the child and he/she has a delay, we consider the child to be compensatory (Director).

Therefore, the disadvantage criterion is less associated with social class than it is with ethnicity or the immigrant condition, given the *ethnization* of the program (in Madrid, most are assigned to it due to their being an “ethnic or cultural minority”; School Inspection Service, 2007). But it is also associated with the ambiguous and confusing notion of belonging to a “dysfunctional family” or with a situation of economic and material need.

This is, therefore, the *first translation* made by the management team, which applies —or rather, *enacts*— these criteria as it compiles the list of “compensatory” students for the educational administration. These students appear later labelled as such in the teachers’ class lists.

The management team decides on the student lists, applies the label, but later, in the formation of classes or groups, it decides which of the labelled students will have access to the specific measures. This *second translation* is made by the departments, which decide if they will organize divided compensatory groups, which students will go to these divided groups and which will remain

in the ordinary groups⁵. In the school at hand, the “compensatory students” could not all receive special support given the existing resources: a certain “profile” was selected from the list, differentiating between the “compensatory students” who were considered to be most poorly performing or more delayed, who received support in the compensatory divided groups, and those that were somewhat better off, who remained in the “ordinary” class.

So, the list that we have is very long, of primary and secondary students who are compensatory, but don't go to her [*the compensatory teacher*] for support, because otherwise, it would be the biggest group of mathematics, precisely. Then, there are those that I think the teachers detect within this compensatory group, those having the lowest level. And those that, well, maybe they have a two-year curricular delay, but more or less they can follow the class, since they can handle the basic operations [...], these are in class with the teachers (Director).

This process implies *selection*. On the one hand, mismatches are created between those who are believed to require compensatory attention and those that receive it, as well as those that have it to a lesser degree (support in the “ordinary” classroom) and those that receive it to a larger degree of intensity and segregation (support in the divided or “specific” groups). On the other hand, students assigned to these groups belong to precarious fractions of the working classes (parents holding jobs that are unskilled, unstable or are unemployed, with basic education or less), to immigrant and Romany families, that is, a group defined as “difficult” and educationally stigmatized.

⁵ In the Spanish school system, secondary schools organize teaching according to different pedagogic departments (language, arts, mathematics, english, geography and history, etc.) formed by the teachers of each speciality. There is also a specific guidance department headed by a school counsellor.

“THE BIGGEST TROUBLEMAKERS WENT”: A STIGMATIZED PROGRAM

A *third translation* adds to the previous ones, which is enacted by the teachers. During the ethnography, the program was found to be the most stigmatized of all compulsory secondary education, identified by the teachers as being the one in which the most “complicated” or “difficult” students were grouped. First, in the everyday discourse, the name of the program was transferred to the pupils —“compensatory students”—, defining a specific category of students. Second, the teachers and counselors gave an additional meaning to this category, beyond the official definition: “compensatory students” were typically represented as being “difficult”, “disruptive”, having a “bad attitude” and “bad behavior”.

This image was based on *one part of the whole* —the least valued program students in terms of behavior— and it appeared *implicitly* —due to its non-official nature, although evident to teachers, it tended to remain unspoken—. Even when the staff tried to distance from this association, it continued to appear forcefully.

Because often, many compensatory students are associated with the profile of being disruptive, of being bothersome in class, etc., right? [...] And for a teacher who spends many hours with a group of these, if the group is also very complicated from a point of view... well this, the disruption and all, it is a problem (Director).

These students are also highly associated with a significant “delay”, “demotivation”, “a lack of work habits”. Some of their “deficits” are attributed to social factors but without necessarily accepting them as an “excuse” for their results and behavior. The bureaucratic criteria linked to social origin is thereby diluted within the traditional categories of scholastic judgment, since in the educational interaction, *other frames are activated*,

which tend to attribute performance and behavior to will and capacity: “These kids have a delay, but [...] the delay comes for three years of not making any effort at all. That is the delay. Because really, they do have the ability” (Teacher, compensatory).

This vision was shared in part by the students. Not using the “compensatory” label, they oscillated between a certain identification of these groups as additional educational support and, mainly, their representation as a grouping of pupils with a bad attitude towards school:

We went to a group and they gave us more support. We did the same things as the class but...not so...you know? More support. Maybe we did the Natural Sciences plan but maybe there were some things that we didn't do or did in a different way. [...] The biggest troublemakers went. But it was good. [...] I went from failing seven to four (student, working class family, Ecuadorian, repeat student, 1st year of compulsory secondary education).

The students' reactions to their assignment to the compensatory groups also confirms the stigmatization of the program and its recipients. In some cases, they assumed the “troublemaker” identity naturally and indifferently, or with an ironic distance:

“But do you behave or are you a troublemaker like us?”, Sonia asks a new student. She quickly turns around and asks me why I came to this class with them. I tell her that I am doing a study on school life. She asks me if I am doing it about them, “the bad ones” [...] (observation, compensatory mathematics program, 2nd year of lower secondary education).

In other cases, they perceive their juxtaposition with the “troublemakers” as a *symbolic degradation* and they reject it. The classification in compensatory groups was experienced as an implicit attribution of a devalued identity (Goffman, 2001), of a “bad

student” status — one that is less capable or that is a “troublemaker” —; leading to disengagement from the academic game:

When they put me there, well... I had even less interest in studying. Because I said: “Why can't I be in my class?”, you know? They stuck me there as if... You know, you go there but, why? Yes, you can study, they haven't asked if you can ... or see if you can, or your performance or anything, and yet they stick you there [...] Aren't I quieter in my class than I am here? You've seen it. Here I tend to talk. There are a lot of people here who get into a lot of trouble [...] almost everyone does badly (student, working class, Rumanian, repeat student, 2nd year of lower secondary education).

On the other hand, the teachers' expectations were low for the “compensatory students”: it was considered almost impossible for them to finish mandatory secondary education, or, at the most, with some chances of entering the curricular diversification program in the third year. This expectation tended to materialize: most of the students from the second year compensatory divided group that we followed were externalized to PCPI, a few were relegated to diversification programs and others dropped out.

FROM MULTIPLIED SEGREGATION TO A DIFFICULT “INTEGRATION”: THE REORGANIZATION OF THE COMPENSATORY MODALITIES

The regulation of compensatory education establishes that compensatory support must be carried out “as a general rule” within the “ordinary” groups (Order from 22 July 1999), but also permits the creation of “flexible groupings” (reduced groups of students meeting outside of their reference groups for a few hours every week) and, exceptionally, “specific groups” with a maximum of fifteen students, receiving segregated instruction in the main subjects. These exceptions would

up becoming the norm in Madrid, with a predominance of “flexible” groups and a significant expansion —to a lesser extent— of the “specific groups” (School Inspection Service, 2007). To these modalities, the Madrid community added the “special specific groups” (*grupo específico singular*; separated from the ordinary groups, directed at students with “serious maladjustment to the educational setting”; Resolution from 21 July 2006).

In 2008-2009, the school had support in the ordinary groups, “flexible” groups (divided groups), specific groups and a “special” specific group. This latter group disappeared in 2010. Budgetary cuts led to a reduction in the number of compensatory teachers in secondary schools. Furthermore, recruitment of program teachers changed: since it was required that they be secondary school teachers, the two teachers who had held this position for years were forced to leave it. In 2012, the “specific” groups modality was also eliminated due to the cuts and reassessment of the measure by the team.

The most segregated modality

The *special specific group* was the most segregated group. It was considered to be the most “difficult” group in the school, since the “compensatory students” at which it was directed were those referred to as the most “disruptive” and academically “lagging” group. It was composed of seven or eight students with high absenteeism rates, coming from precarious and at risk of exclusion fractions of the working class, some of them being of the Romany ethnicity. The group’s classroom was isolated from the others. The curriculum was reduced to “basics”, emphasizing the “practical” with gardening activities, and had to be adapted to the situation, given the high degree of rejection and the unpredictability of their behavior. This situation led to psychological stress in the teachers —the teaching practice requires affective implication and protective strategies of the professional self-esteem

(Woods, 1979: 140–169; Martín Criado, 2010: 310)—, making them more likely to make criticism and self-criticism:

It is a “total adaptation”, given that these are students who “have seen it all” and therefore, the special compensatory is a “last resource”: they are the ones that don’t “fit in anywhere”. [...] “it doesn't work well”. Since they don’t have an ordinary reference group from which they leave for a few hours, as in the case of the specific groups, the “negative behavior is reinforced [...] there is no integration”, it becomes a “vicious cycle”. [...] She recognizes that the “system” benefits the rest of the classrooms, but it creates “a sort of ghetto”: “there is no integration there”. The problem of changing this lie in the “other teachers”, with few being willing to do so in their classrooms, and given the incompatibility of schedules (teacher, special specific group, unrecorded interview, 2008)

The group was very difficult to handle, given the level of conflict, and posed practical and ethical dilemmas to the management team. Believing in an “inclusive” pedagogical ideology, the team was conflicted, wishing to adapt to the students’ difficulties without completely excluding them but also wishing to ensure a “satisfactory” pedagogy in most of the groups, preserving them from the individuals seen as a source of tensions and alterations of the pace of the class.

The *specific compensatory groups*, on the other hand, were considered to be the central modality of the program and a “strong segregation”. Students assigned to these groups, already included in the program during primary school, came from mainly working-class families, some being Romany and of migrant origin. They were depicted as “very disruptive” and “falling behind”, and ethnic and class differences were reduced to a lack of “work habits” (not being accustomed to working with the regularity that is required at the school; not knowing how to study), to be compensated for using pedagogical means:

It is necessary to work with more flexibility. They work with the same books, but they focus on reinforcing work habits, on “working every day”. She gives an example from her social sciences class: they work on the corresponding topic, make a summary and do the exercises in class, all together. She insists that it is necessary to “teach them to study”, because most of them have “fallen behind” (one student told her that he hadn’t studied since third grade in primary school) (teacher, specific group, unrecorded interview, 2008).

Although it was argued that some students “go forward” thanks to this measure, the subsequent trajectories were described negatively by their teachers: some dropped out, others went to a Compensatory Education Classroom upon turning fifteen⁶.

Spreading out the “difficult ones”

In 2012, the high school reorganized the compensatory modalities. Although its institutional narrative highlighted ideological reasons (pro-heterogeneity) and efficiency, it was mainly the teacher cuts that led to the restructuring of the groups, which were already partly questioned for grouping together “disruptive” and underachieving students, with barely any of them graduating. Therefore, the “compensatory students” were spread out amongst the ordinary groups, avoiding their concentration. This reorganization was considered a source of added difficulties to the everyday work of the teachers, who were used to the previous situation:

[...] when the compensatory group disappeared and we had to incorporate them into the regular class, well... it was an out of control situation, since they came one day and missed three. And

on the day that they did come they demanded a lot of attention... all for them and just them (tutor, 1st year of compulsory secondary education).

Underlying the negotiations concerning the organization of the compensatory modalities was the question of *who is dealing with the “difficult” students*. This struggle to *define a legitimate means of educating* these students appears in strategies and negotiations at various levels of the school organization.

Among these, there are diverse forms of grouping the students in each class, where the departments and their internal negotiations play an important role. The compensatory modalities, reduced to divided groups (mathematics) and support in ordinary classrooms (technology), contrasted with the heterogeneous divided groups carried out in language arts and the advanced groups for students with a higher level in English.

The divided mathematics groups were formed by the management team, since a compensatory teacher was available, with student selection remaining in the hands of the department. The compensatory teachers do the *dirty work* (Hughes, 1971), the most undervalued work with the least valued students, and do so with pupils selected by the other teachers, freeing them from the follow-up, marking and control tasks. These divided groups were justified by the supposed benefit for the students and for the ordinary classes from which they are separated: “it is beneficial for two reasons. First, for the class, since they do not bother in their class. And second, I think that these kids, in isolated groups, do more than they would in a big group” (teacher, compensatory).

On the other hand, the heterogeneous divided groups in language arts consisted of a division of the regular group into two smaller ones, distributing the “complicated” students in an equal proportion. Since there was no compensatory teacher, no teacher from the department wished to take on a group seen as a “powder keg” (sic) with all the “dif-

⁶ A measure used for students aged fifteen to sixteen having “significant curricular delay”, high levels of scholastic rejection and “serious adaptation difficulties”, with a one-year duration, focused on practical learning and behavior rules through professional workshops.

ficult” students, a compromise had to be reached based on the available teachers, the ideal heterogeneity and the attempt to reduce the difficulty of the teaching job:

We make the divided group into more reduced groups [...] with one or two exceptions out of the ten teachers in the department, we support heterogeneity. We believe in it, right? [...] if the person leading the compensatory group were to be compensated in some way by, maybe having fewer on-call periods or something like that, they would be very willing. But otherwise, it can be very hard (teacher, language arts).

[...] at the start of the school year, the teachers, we get together, and make a sort of academic diagnosis, and ... we also have kind of a diagnosis on behavior, and based on this, we made the groups. To distribute, so that it wasn't like... "I got all of the good ones", "I got all of the bad ones" (teacher, language arts).

This agreement was an attempt to prevent some teachers from having too many “good” students while others had too many “bad” ones (and more difficulty in their work), which would be perceived as a comparative grievance. Although this organization may be justified as benefitting the students, it leads to tensions and negotiations regarding the *distribution of work* amongst the teachers. Along with these, other tensions aroused due to the asymmetry between the main teacher (in charge of the subject for the ordinary class), who selects the students for each divided group, and the supporting teacher that receives them.

You have colleagues who, you are sure, try to be fair: “Listen, if I have three conflictive students and I am going to send you a third of my students, well, I send him one of these”. And then you have colleagues, well, you think: “Wow, I get the impression that they have gotten rid of all of the complicated ones, sending them to me”, right? (teacher, language arts).

The fact of “getting rid” of “difficult” students may be judged negatively by both the colleagues and the individual himself. This generates tensions between the strategies used to avoid “difficult” students in order to reduce teaching difficulties and strategies of self-presentation (Goffman, 1959), care of peer relationships and self-image protection.

TENSIONS IN SUPPORT TO COMPENSATORY STUDENTS

Teaching compensatory students, a work defined by teachers as “difficult”, leads to tensions and contradictions in educational interactions and dynamics. This occurs both in ordinary groups as well as in the divided groups, although with different characteristics.

In the ordinary group, the presence of “compensatory students” was experienced by teachers as a tension between looking after these students and caring for the rest of the class: the distance between these pupils and the ideal or the average student teachers use as a reference model to design their classes makes them appear as a “minority” requiring more attention and individualized support, as opposed to a “majority” theoretically following the path of the class. Therefore, the “inclusive” ideal clashes with the conventional definition of teaching (transmitting the knowledge defined by the curriculum), resulting in feelings of frustration:

[...] always, what I ask myself with this type of groups and with this type of school where there is an interesting mix, is whether this kind of student is not detrimental for the others. And, clearly, there is a disservice, in the sense that there are tense or difficult moments in the classroom [...] they place themselves in a position of boredom that... On a personal level, since you have to be attentive to your teaching, you have to advance and carry on with the lessons, to work with the other pupils, there is a time when it can be a bit difficult with them (tutor, 2nd year of compulsory secondary education).

Giving attention to “delayed” students is perceived as *detrimental* for the class as a whole, and as an uncertain option that would require changes in the way of working and additional time in a context of restricted temporality. The contradiction tends to be resolved in favor of the “majority”.

The success of the “majority”, satisfying the requirements of the corresponding grade, and the perception that the “failure” of the “complicated” minority is generalized and is not due to the teaching itself, but rather, to the students, allows the teachers to legitimize this decision: “the large majority will achieve the basic content objectives and will pass [...] this kind of kids won’t, but I will tell you, it isn’t an exclusive or unique situation specific to my class” (tutor, 2nd year of compulsory secondary education).

In the ordinary groups, heterogeneity makes the students more distanced from the educational norm even more visible and the attention they receive is perceived as detrimental for the rest of the class. In the divided compensatory groups, where they are all “doing poorly”, this reference to the other students not to be prejudicial disappears and, along with it, limitations to adapt the content to the students’ “delay”, thereby freeing the teacher from the weight of the curricular pace.

The adaptation uses the grade’s legally established minimum content objectives as a reference, although the diversity of the student “delays” and “gaps” occasionally leads to a division of groups within the classroom:

I got the minimums of second year and I have tried to teach the minimums. [...] They ask you to “Find the area of the circle”. Well, they don’t know the formula. So, I have tried to teach them everything they didn’t know. So, what happens then? We go very slowly, and the slowness due to their deficits adds to the slowness due to their lack of work [...] Maribel and Thais [*Romany stu-*

dents] forget it, they are doing work from primary school. [...] they don’t know how to divide; they don’t know the multiplication tables! (teacher, compensatory).

This also translates into pedagogical practices: group work is based on the succession and repetition of exercises, reducing theoretical explanations to a minimum; the two most “delayed” students do exercises separately. This curricular reduction implies the modulation of assessment practices, which are based on what is taught, on the perceived “level” of the student: “those working at a third or fourth grade [*primary school*] level will pass at their level, those at a first year level will pass their level, and those that don’t work, well, they don’t work” (teacher, compensatory).

This organization of the pedagogical interaction does not, however, prevent the continuous resistances by many of the students to join the scholastic game: interruptions, jokes, direct questioning of the usefulness of school knowledge, not doing exercises in class or at home, handing in blank tests, etc. All of this creates frustration in teachers who may even come to question their teaching abilities:

The truth is, this is a group that is very hard for me, you know. Because I see such carelessness in them... While I’m teaching, I think: “But, who am I speaking to...?”. What... It is the hardest group of all that I have, you know? Because I see no interest in working, such a lack of interest, so... I don’t know how to win them over [...] I don’t know who I can save. And it is so depressing that out of a group of fifteen or twelve students, none can be saved... It even makes you question yourself, you know? You think: “I am doing something wrong, if I can’t get these kids involved” (teacher, compensatory).

Professional self-esteem tends to be protected by transferring the problem to the students’ deficits, attributing them either to their poor “work habits” or to their “lack of will”:

But hey, I think the main problem, is they are children with no work habits. So, being there for six hours, expecting they'll behave without working, well, it is impossible. Either they work or they get into trouble. Since they don't work, they get into trouble. It's a circle: they don't work at home, they don't work here, they cause trouble and get kicked out, they go home, they do nothing, they come here, they have been expelled for two days, they get into trouble again... [...] The feeling that I have this year is that it is very difficult to teach someone who doesn't want to be taught (teacher, compensatory).

Students' difficulties, sometimes invisible to teachers as they are immersed in the immediacy and urgency of practice, are thereby translated into an issue of individual will: "delays" that prevent from catching-up with the "level" of a class or that do not compensate for the "delays" in the other subjects, leading to educational disengagement and the assumption of failure; families' lack of time and cultural resources to tackle the academic difficulties of their children and to engage in the tasks of support and control school expects from them, reinforced by a dynamic of school failure that tends to decrease family expectations and educational investment strategies; poor behavior that hides a trajectory of school mismatches and a distance from the dispositions required by school (self-control, self-discipline, asceticism; a certain relationship with knowledge, with one's body, with time; Millet and Thin, 2003).

Being a compensatory teacher demands adapting to a more difficult job, generating an ambivalence between the constant frustration in the pedagogical work and its compensation putting forward the program's function for the rest of the classes ("freeing" them from the "worst") and the *small victories* (very limited, yet gratifying results). This way, the questioning of one's ability and of the usefulness of the program is prevented.

It is harder than teaching a regular class. Much harder. Uh, but sometimes, when you save a student, it motivates you more than in the normal class. Because the normal class follows its course and they save themselves. And here, well, it isn't that you save them, but you do have the power to say: "I'm going to try with him and see if I can do it". You manage to save one while seven others sink. But that one that you manage to save, well, it is really gratifying. Because you know that in the regular group he would have been lost. [...] out of ten you may save four, six are lost because this is the statistic, or worse [...] you free the rest and you save maybe 30%. Well, it was worth the effort (teacher, compensatory).

However, the limited effectiveness of the measure is also revealed by the fact that "the large majority are in the program from start to end" (Director), without ever having the possibility of returning to the "ordinary" groups or of make up for their curricular "delays":

"If these students worked, well maybe not in one year, but in two, they could reach a level so that they could make it to a diversification group. Maybe not to a normal third or fourth year class. The problem is, I think that I don't know who is going to pass, right?" (teacher, compensatory).

The "delay" seems to be so great that the possibilities of compensating for it would be quite minimal, especially when the delay accumulates from one educational stage on to next one placing the students as "irredeemable" in teachers's view. This impotence expresses the impossibility of escaping from the temporal frame established by the curriculum.

CONCLUSIONS

The problem of social origin's weight on academic performance and of reproduction of inequalities through education was in Spain

translated into a specific legislation and an institutional device: the compensatory education program. Its enactment, as seen, involves a *re-contextualization* process in which participants interpret and translate the official requirements into their own schemes of perception and action, related to their daily practice.

This specific *enactment* of the compensatory program leads to several *translations*: the management team interprets and enacts the official criteria in the process of making the list of students for the program; departments decide which students will receive support and which will not, as well as the type of support to be offered; teachers associate the “compensatory students” with a general negative image, in which attitude and behavior displace the original criteria of social disadvantage, thereby affecting teaching expectations and practices.

Some of the students who may have had access to these measures may remain outside of their reach, while among the ones who enter the program very few manage to improve their academic situation, which sometimes even worsens. In lower secondary education, the compensatory education program brings together pupils who are the furthest from meeting the image of the “ideal” student, and whose educational (attitude, behavior, performance) and social (class, ethnicity) characteristics function as a stigma (Goffman, 2001). This results in a stigmatized program, involving a labelling process (Rist, 1991; Río, 2015) which often reinforces educational disengagement. Being assigned to the program is experienced as the attribution of a devalued identity, leading to resistance against the academic support measure. This may have perverse effects: the program’s potentially positive effect on the student’s educational trajectory is neutralized, reinforcing his/her distancing from the institution. These measures are legitimated by the argument that “some are saved”. However, this study suggests that these measures, based

fundamentally on different grouping practices and curriculum reductions, with insufficient intensity to overcome the students’ “delay”, with barely any possibility of returning to the ordinary educational pathway and obtaining the minimum diploma, are highly inefficient and require major rethinking. Instead of compensating for social inequalities, they may in fact be reinforcing them.

Material constraints have a special influence in the enactment of the program. The availability of compensatory teachers conditions the creation of groups and the distribution of “hard” work amongst the teachers (teaching the “difficult” ones): when there are compensatory teachers available, students are *delegated* to them, with the resulting tensions; when there aren’t, students’ support depends upon negotiations concerning the distribution of “difficult” pupils. In the case at hand, with a limited conceptualization of *integration* as the distribution of these students between the groups in equal proportions, attempting to reduce the difficulty of the teaching work, the tensions and the comparative grievances arising between teachers. Would additional resources help to fulfill the program’s objective of compensating for the disadvantaged students’ “delays”? A larger number of compensatory teachers implies more possibilities for support to a larger number of students, but in practice, as we have seen, this may not lead to improved results, but rather, to more diverse and refined means of segregation of students with difficulties.

Budget cuts, paradoxically, created the conditions for the dismantling of the school’s most segregated compensatory groups, breaking with the inertia that kept them going despite their limited effectiveness. However, integration of the “compensatory” students into ordinary groups generated new tensions in the teacher’s work and led to conflicts regarding the definition of the legitimate agents and means of dealing with “difficult” students. The ways of dealing with diversity are

not only related to the will of the teaching staff or to their “progressive” or “conservative” pedagogical ideas, but also, to resources, teachers’ incorporated schemes of perception and professional logics.

Compensatory education meant a recognition of the difficulties faced by the disadvantaged as well as the need for positive discrimination, but it did so by labelling students and referring them to special school professionals and programs located in the margins of schools (Escudero, 2003). This logic has dominated the policies created in response to educational failure over recent decades (Escudero and Martínez, 2012; Rujas, 2017). Instead of *compensating* for social inequalities or “attending to diversity”, the compensatory education program operates as a way of *managing* social heterogeneity through segregation and through exclusion from the inside of those students most distanced from the educational norm.

BIBLIOGRAPHY

- André, Géraldine and Hilgers, Mathieu (2014). “Collective Agents in the School Field. Positions, Dispositions and Position Taking in Educational and Vocational Guidance”. In: Hilgers, M. and Mangez, E. (eds.). *Bourdieu’s Theory of Social Fields. Concepts and Applications*. London: Routledge, pp. 121–139.
- Ball, Stephen J. (1987). *The Micropolitics of School. Towards a Theory of School Organization*. London: Routledge.
- Ball, Stephen J. (1993). “What Is Policy? Texts, Trajectories and Toolboxes”. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 13 (2): 10-17. Available at: <https://doi.org/10.1080/0159630930130203>
- Ball, Stephen J.; Maguire, Meg and Braun, Annette (2012). *How Schools Do Policy. Policy Enactments in Secondary Schools*. London: Routledge.
- Bernardi, Fabrizio and Cebolla, Héctor (2014). “Social Class and School Performance as Predictors of Educational Paths in Spain”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 3-22. Available at: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.3>
- Bernstein, Basil (1986). “Una crítica de la ‘educación compensatoria’”. In: Various authors. *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- Bernstein, Basil (1990). *Class, Codes and Control. Vol. 4. The Structuring of Pedagogic Discourse*. London: Routledge.
- Bonal, Xavier and Rambla, Xavier (1999). “The Re-contextualisation Process of Educational Diversity: New Forms to Legitimise Pedagogic Practice”. *International Studies in Sociology of Education*, 9 (2): 195-214. Available at: doi: 10.1080/09620 219900200042
- Bourdieu, Pierre and Champagne, Patrick (1992). “Les exclus de l’intérieur”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 91: 71-75. Available at: <https://doi.org/10.3406/arss.1992.3008>
- Bourdieu, Pierre and Saint Martin, M. de (1975). “Les catégories de l’entendement profesoral”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1 (3): 68-93. Available at: <https://doi.org/10.3406/arss.1975.3413>
- CIDE (1992). *Las desigualdades en la educación en España*. Madrid: MEC-CIDE.
- CIDE (1999). *Las desigualdades de la educación en España, II*. Madrid: MEC-CIDE.
- Consejo Escolar de la CAM (2014). *Informe 2013 sobre el sistema educativo en la Comunidad de Madrid. Curso 2011-2012*. Madrid: Consejo Escolar de la CAM.
- Dupriez, Vincent; Dumay, Xavier and Vause, Anne (2008). “How Do School Systems Manage Pupils’ Heterogeneity?”. *Comparative Education Review*, 52(2): 245-273. Available at: <https://doi.org/10.1086/528764>
- Escudero, José Manuel (2003). “La educación compensatoria y la organización escolar: ¿un programa marginal o una prioridad de los centros?”. In: Linares, J. and Sánchez, M. (eds.). *Estrategias para una respuesta educativa compensadora en IES*. Murcia: Consejería de Educación y Cultura, Región de Murcia.
- Escudero, José Manuel; González, M. T. and Martínez, B. (2009). “El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas”. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50: 41-64.
- Escudero, José Manuel and Martínez, B. (2012). “Las políticas de lucha contra el fracaso escolar: ¿programas especiales o cambios profundos del sis-

- tema y la educación?”. *Revista de educación*, número extra (1): 174-193. Available at: <http://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2012-EXT-211>
- Fernández Enguita, Mariano; Mena Martínez, Luis and Rivière Gómez, Jaime (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Fernández Mellizo-Soto, María (2014). “The Evolution of Inequality of Educational Opportunities: A Systematic Review of Analyses of the Spanish Case”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 107-120. Available at: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.147.107>
- Fernández Mellizo-Soto, María and Martínez-García, J. S. (2017). “Inequality of Educational Opportunities: School Failure Trends in Spain (1977-2012)”. *International Studies in Sociology of Education*, 26 (3): 267-287. Available at: <https://doi.org/10.1080/09620214.2016.1192954>
- Goffman, Erving (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Anchor.
- Goffman, Erving (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grañeras, Montserrat et al. (1998). *Catorce años de investigación sobre las desigualdades en educación en España*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Hughes, Everett C. (1971). *The Sociological Eye: Selected Papers*. New York: Transaction Publishers.
- Inspección de Educación (2007). *Actuaciones de Educación Compensatoria en los centros públicos de Madrid-Capital. Plan General de Actuación de la Inspección Educativa. Curso 2004-2005*. Madrid: Inspección de Educación de la Viceconsejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- Martín Criado, Enrique (2010). *La escuela sin funciones: crítica de la sociología de la educación crítica*. Barcelona: Bellaterra.
- Millet, Mathias and Thin, Daniel (2003). “Remarques provisoires sur les ‘ruptures scolaires’ de collégiens de familles populaires”. *Les Sciences de l'éducation - Pour l'ère nouvelle*, 36: 109-129.
- Orden de 22 de julio de 1999 por la que se regulan las actuaciones de compensación educativa en centros docentes sostenidos con fondos públicos. *BOE*, 179 de 28 de julio.
- Pàmies, Jordi and Castejón, Alba (2015). “Distribuyendo oportunidades: El impacto de los agrupamientos escolares en la experiencia de los estudiantes”. *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(3): 335-348.
- Rambla, Xavier and Bonal, Xavier (2007). “The Limits of Compensatory Education in Spain: A Comparative Analysis of some Autonomous Governments”. In: Pink, W. T. and Noblit, G. W. (eds.). *International Handbook of Urban Education*. New York: Springer.
- Real Decreto 1174/1983, de 27 de abril, sobre educación compensatoria. *BOE*, 112, de 11 de mayo.
- Real Decreto 299/1996, de 28 de febrero, de ordenación de las acciones dirigidas a la compensación de desigualdades en educación. *BOE*, 62, de 12 de marzo.
- Resolución de 21 de julio de 2006, de la Viceconsejería de Educación, por la que se dictan instrucciones para la organización de las actuaciones de compensación educativa en el ámbito de la enseñanza básica en los centros docentes sostenidos con fondos públicos de la Comunidad de Madrid. *BOCM*, 192, de 14 de agosto.
- Río, Manuel Ángel (2015). “Procesos de etiquetaje en el ámbito escolar: los grandes temas”. *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(3): 312-320.
- Rist, Ray C. (1991). “Sobre la comprensión del proceso de escolarización: aportaciones de la teoría del etiquetado”. *Educación y sociedad*, 9: 179-191.
- Rujas, J. (2017). “Dispositivos institucionales y gestión del fracaso escolar: las paradojas de la atención a la diversidad en la ESO”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2): 327-345. doi: 10.5209/CRLA.56776
- Tarabini, Aina (ed.) (2015). *Políticas de lucha contra el abandono escolar en España*. Madrid: Síntesis.
- Woods, Peter (1979). *The Divided School*. London: Routledge.

RECEPTION: September 21, 2018

REVIEW: January 18, 2019

ACCEPTANCE: April 9, 2019

Imaginación y acción social. Elementos para una teoría sociológica de la creatividad

Javier Cristiano

(Buenos Aires, Fundación CICCUS, 2017)

La creatividad no es un objeto que pertenezca al *mainstream* de las investigaciones sociales. Su solo planteo resultaría cuestionable en no pocos círculos de especialistas, donde su confinamiento dentro de las mazmorras del *marketing* sería considerado justo. Sucede, por otra parte, que los científicos sociales estamos impelidos hacia «lo nuevo»: debemos identificarlo, debemos tematizarlo *in nuce* y debemos exponerlo ante los ojos de todos. Irónicamente, ese imperativo dirige regularmente los focos de las investigaciones hacia la creatividad y la imaginación. En ellas encontramos indicadores de novedad. Por eso las consideramos portadoras de las preciosas «cualidades emergentes», que informan de los sucesos y procesos históricos de cambio y transformación. Tensada por esta oscilación entre el desprecio apresurado y la asunción implícita, la indagación sistemática de la creatividad no solo ha quedado relegada, sino que encierra un silenciado apremio. Bajo estas condiciones normativamente urgentes y teóricamente empobrecidas, el investigador argentino Javier Cristiano nos ofrece, en *Imaginación y acción social. Elementos para una teoría sociológica de la creatividad*, una intervención meditada y profunda en el tema. Sin altisonancias asume el autor todos los desafíos del caso, desmonta los obstáculos epistemológicos de la investigación social en torno a la creatividad y la imaginación, y pone a disposición una potente teoría sociológica de la acción creativa.

La obra, cuya escritura es amena y rigurosa, posee una estructura tan asequible como lógica. Esto es ciertamente esperable en todo trabajo, pero se vuelve un especial mérito cuando pasadas las primeras páginas nos encontramos ante el impresionante abanico de debates y polémicas, disciplinarias e interdisciplinarias, a través de los cuales el autor ejecutó su plan. De esta manera, tanto por su ambicioso objetivo como por la cuidada artesanía de su confección, *Imaginación y acción social* es un libro que nos brinda una teoría sociológica *strictu sensu* de la acción creativa, y que nos invita a conocerla, pero también a volver a ella y redescubrirla con facilidad cuando sea ocasión. A lo largo de la obra, Cristiano incorpora, además, como paso previo a intervenir en ellas con firmeza, preciosas glosas de las discusiones y de las diversas posiciones, poniendo al alcance del lector un cuidado y razonado estado del arte.

La categoría de estructura de la acción creativa es el aporte principal de *Imaginación y acción social*. Apelamos deliberadamente al término *categoría*, porque es el mejor descriptor técnico de la tarea acometida por Cristiano, quien no solo ofrece una definición de acción creativa (p. 30), no solo desarrolla sus niveles primordiales: pulsional (pp. 37-59), prerreflexivo-práctico (pp. 61-82) y discursivo (pp. 83-104), articulándolos entre sí incluso (pp. 105-125),

sino que fundamentalmente deslinda y elabora un acceso abstracto a un tipo especial de entidad (la acción creativa) y no lo hace de manera aislada, sino dentro de un sistema categorial (la teoría de la acción), estableciendo un, hasta el momento, vacante marco de referencia general para la sociología de la creatividad.

La operación del autor comprende tres movimientos principales. El primero se inicia con la inscripción general por parte de Cristiano de la creatividad en el seno de la sociología, y no de la filosofía, de la acción. En ese ámbito altamente abstracto, el autor destaca la crucial bifurcación entre, o bien caracterizar a toda acción como creativa, o bien considerarla como un tipo de ellas. Dado que la primera variante licuaría el problema, el segundo movimiento se inicia al optar por la segunda y consiste en distinguir a las acciones creativas de aquellas otras acciones que no lo son, dimensionando a las primeras de acuerdo con los ejes fundamentales de la acción social (motivos, proyecto, situación, racionalidad, tiempo, recursividad, espacio, etc.). El tercer y último movimiento consiste en la determinación estructural de la acción creativa. En un notable ejercicio, que se echa en falta desde Schluchter, Münch y Habermas en los años ochenta, el autor se lanza convencido a la tarea de tipologizar a la acción creativa según su estructura. Logra así un marco de referencia general, interdisciplinario y multinivelado, que gravita en torno a dos ejes cardinales: el condicionamiento estructural y la creatividad estructural.

Los contenidos del libro están distribuidos en siete capítulos, precedidos de una breve Introducción donde el autor relata el origen y el decurso de su investigación a través de sucesivos contextos nacionales e institucionales de producción. Si bien los capítulos no están agrupados en partes, conforman tres bloques claramente demarcados por sus objetivos: el capítulo 1 ofrece una contundente introducción al estado del arte, al problema de investigación y a los objetivos, merece destacarse el original diálogo que Cristiano establece con Hans Joas, principal antecedente en el tema. Luego, los capítulos 2, 3, 4 y 5 logran, delimitar, hilar y, sobre todo, preparar el análisis estructural. En este bloque destaca la erudita apertura interdisciplinaria de la creatividad al campo de la psicología (cap. 2), la fenomenología y la sociología del *habitus* (cap. 3) y el análisis racional y la discursividad de la acción creativa (cap. 4), caracterizado cada uno como un *nivel* de la unidad social de este tipo de acciones. El capítulo 5 es a todas luces el más destacado de este bloque porque concentra el original esfuerzo de articulación y síntesis de niveles, y culmina la preparación del núcleo teórico duro de la obra: los capítulos 6 y 7, donde Cristiano plantea y desarrolla, primero, la categoría central de la obra, la estructura social de la acción creativa (cap. 6) y, luego, levanta los ejes estructurales de su unidad social a través de un marco de referencia montado en el condicionamiento y la creatividad estructurales.

Como se ve, la ambición y el rigor necesarios para acometer una empresa de semejante naturaleza hoy día no abundan. Tal es el mérito excepcional de la obra. Este *per se* valioso esfuerzo intelectual constituye, además, el primer apunte sistemático al problema en lengua española. En este sentido, la empresa teórica se inscribe dentro de la notable, pero inquietantemente marginada, por propios y ajenos, reflexión hispanoamericana en teoría sociológica, nutre por cierto su acervo, pero nos invita, además, con fuerza de guía, a internarnos en ella y a producir desde ella.

por Sergio Pignuoli Ocampo
spignuoli@conicet.gov.ar

El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo

Jorge Moreno Andrés

(Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018)

Aun sin sumergirnos en la lectura de sus páginas, la propia forma de la obra, sus dimensiones, recuerda a un álbum fotográfico, un álbum familiar, en el que paulatinamente iremos descubriendo un relato, unas imágenes, no solo fotografías, sino escenas de ciertos momentos históricos que quisieron ser borrados por el contexto político del momento. Iniciar la lectura de esta etnografía es iniciar un viaje al pasado que ha quedado impregnado en imágenes, en rostros que se guardaban de la exhibición pública, retratos que durante años fueron besados y acariciados como único canal que mantenía el recuerdo de un cuerpo del que ya no se sabía nada.

El espacio familiar, el hogar, era el lugar donde la memoria buscaba refugiarse de un obligado olvido institucional y pretendidamente generalizado. Así es como una pequeña foto que se llevaba en la cartera, un retrato en el fondo de una caja o en la mesilla de luz al lado de la cama se convertía en un profundo acto de resistencia.

En esta obra el investigador se adentra en lo más profundo de las familias, en el espacio privado, escarba en la memoria, lo que le lleva a reflexionar sobre su propia posición en el campo, sus relaciones personales. Su contexto más próximo se hace presente, llevándolo a analizarse en su nueva relación con el objeto de estudio.

La post-Guerra Civil dibujaba un paisaje familiar atravesado por una ausencia: «casas en las que siempre falta un miembro, un ser querido del que no se habla fuera del domicilio» (p. 21). Para el autor, las fotografías son un «signo documental» (p. 22) a través del cual investigar en cómo estas «actúan en la vida de estas familias» (p. 23), un medio mediante el cual ahondar en una narrativa tantas veces calladas. El silencio y el ocultamiento formaban así una suerte de «escudo protector» que frenaba un contexto de hostigamiento, represalias y marginalidad con el que debían enfrentarse los familiares de represaliados. La manera en la que se organiza el propio tratamiento de las fotografías se entrelaza de este modo con el objetivo de analizar la forma en la que la fotografía interactúa con los sujetos que la poseen. Los materiales así se organizan «en función del tipo de violencia sufrida», poniendo el acento en «cómo el asesinato, la prisión o el exilio desencadenan en los familiares diferentes relaciones con la fotografía» (p. 37).

Las fotografías con las que trabaja el autor muestran el cuidado que los familiares de los represaliados les prodigaban, ya no como meras fotografías, sino como material sustituto de un cuerpo que ya no pueden tocar, que no pudieron dar sepultura y del que muy a menudo ni tan siquiera sabían su paradero. Las fotografías eran así el nexo con quien ya no estaba, algo a lo que poder aferrarse, besar, acariciar, hablar, aun sin esperar una respuesta, pero con el consuelo de una acción que mantiene presente, en el «mundo de los vivos», a quienes se han ausentado de forma inesperada.

Las imágenes de sus familiares se convierten así en un objeto sobre el cual prodigar cuidados que no pueden ya realizarse sobre un cuerpo, el gesto de cuidado que no puede hacerse ante una sepultura se realiza sobre la fotografía. La vida social de estas fotografías se encuentra ligada al anhelo de quienes las contemplan como nexo con el familiar ausente. Se las cuida en silencio, se las oculta por las posibles reprimendas que pudiera ocasionar el hecho de preservar ese recuerdo. En ocasiones se despolitiza la imagen recortando algún fragmento, como un puño en alto (p. 92), para rescatar tan solo el carácter de familiar más que el de una identidad política, y con eso también prevenir cualquier posible consecuencia sobre las familias.

Las fotos acompañan a los dolientes guardando una presencia. Con este fin se encargan nuevos retratos en base a los antiguos, con modificaciones, retoques que se introducen en las imágenes a petición de los familiares. El autor nos recuerda que las fotografías que de sí mismos podían tener las clases populares eran muy pequeñas en comparación con las que se puede tener hoy en día. Se trataban de fotografías de pequeño tamaño normalmente, sacadas durante el servicio militar, siendo por ello frecuente recurrir a un especialista que retocara las imágenes, incluso que produjera nuevos retratos (de familia fundamentalmente) en donde se incluyeran a los miembros que no estaban ya. Se utilizaba «un procedimiento que permitiera al fotógrafo restablecer los rasgos de la cara mediante el pincel, así como añadir o quitar elementos de la misma. Generalmente se eliminaba el fondo, se modificaba la vestimenta, se incluían personas o se coloreaba la imagen, etc.» (p. 64), señalándonos aquí que «la preparación de la fotografía tiene en estos casos más bien algo de mortaja, pues la imposibilidad del enterramiento está desplazando en estos retratos la necesidad imperiosa de que los antepasados residan en un lugar» (*ibid.*).

Hablamos de un soporte a partir del cual aprehender un recuerdo, un material estático, frente a un cuerpo que está «rodando» (p. 71), como se menciona a propósito de quienes están enterrados en fosas comunes. Sostiene un recuerdo que es arreglado, cuidado, para pasar a la posteridad, sea a través de esos retoques que se mencionaban en el párrafo anterior o a través del espacio que se le destina para ser expuesto o conservado, y es que a los represaliados por el régimen franquista se les excluyó del espacio público del cementerio, «intentando con ello bloquear la transmisión de la memoria y desterrar a los difuntos del mundo social de los muertos» (p. 80), ante lo cual los familiares encontraban en las fotografías una nueva manera de experimentar el duelo, actuando, además, como un recurso que promueve una narrativa que llega a los descendientes.

Los retratos acercaban también a aquellos que se encontraban en el exilio, las familias podían seguir sus itinerarios, mantener el contacto y una cierta cercanía canalizada a través de la imagen. Pero, además de esta función, las fotografías adquieren un papel que no habían desempeñado con anterioridad, y es que las fotografías empezaron a ser utilizadas también como pruebas de la necesidad de un apadrinamiento, buscando despertar en familias pudientes una «compasión» que las motivara a enviarles dinero y garantizarles un acceso mínimo a ciertas necesidades básicas. Como nos recuerda el autor, «estamos ante uno de los primeros casos de la historia en los que la fotografía es utilizada para despertar sentimientos de injusticia, pena, impotencia, compasión, con la intención de incentivar la acción solidaria en forma de adopción» (p. 164). La fotografía sale aquí de las relaciones del ámbito familiar y se adentra en un ámbito más amplio, alejado del entorno familiar, pero que al mismo tiempo se incrusta con las condiciones de vida concretas de la familia.

Por parte del régimen, determinadas imágenes eran utilizadas como material de propaganda. Las fotografías que se realizaban fundamentalmente en la cárcel perseguían este

objetivo de proyectar una imagen completamente diferente a lo que en ellas acontecía. Del mismo modo, se aprovechaban las fotografías para promover determinadas imágenes del colectivo de represaliados, tanto respecto de los hombres como de las mujeres, aunque creando imágenes distintas de ambos colectivos, como recordara el autor, «a los hombres se les intentaba deshumanizar definiéndolos como salvajes hordas marxistas, las mujeres serían apartadas de este mundo por ser degeneradas morales» (p. 193). Las fotografías adquirirían de este modo usos distintos en función de las manos en las que se encontrarán.

Los retratos, familiares o individuales, en un contexto en el que un familiar físicamente ya no está, se convierten en una reliquia, en el «único lugar donde permanece el rostro de alguien desaparecido, algo que sin duda lo hace susceptible de convertirse en el objeto más vivo de toda la casa» (p. 195). En un espacio público que ya no solo negaba la existencia a estos sujetos, sino que también impedía su recuerdo, el espacio privado, la casa, la familia se convertía en el encuadre que mantenía con vida a la propia fotografía, como nos mencionara el autor, «la fotografía tiene siempre algo de cuerpo, de la misma manera que la casa algo de sepulcro» (p. 216), y en esa lógica, la relación entre fotografía y familia se teje en un clima de silencio institucionalizado, de recuerdos opacados. La «presencia de los muertos en la vida de los vivos» (p. 204) se hace evidente en la relación que estos familiares de represaliados crean con estas fotografías.

La investigación que recoge esta obra se adentra en las estructuras de silencio y miedo creadas en un clima de represión. Se adentra en la memoria y en el afán por mantener con vida a un ser querido que ha de ser negado públicamente, de recuerdos que han de ser amputados de sus componentes políticos para poder guardarlos en la memoria y en alguna ocasión poder expresarlos, como aquellas imágenes a las que se les había recortado todo signo político. Las fotografías representaban así mucho más que lo que enmarcaba la imagen, mucho más que aquello que alcanzaba la cámara. La fotografía era también las notas que sobre ella se habían escrito, los pliegues que un bolsillo o una cartera habían trazado, era el desgaste del tiempo, las lágrimas que en ellas se habían derramado o los besos que durante tantos años recibieron. Eran los remiendos y los recortes, eran los retoques que el fotógrafo realizaba bajo petición de la familia, pero, sobre todo, era el ausente.

El ausente adquiere una materialidad a través de la cual sostener un abrazo, contener unas lágrimas, transmitir una historia, recrear una suerte de sepultura. El silencio que medió la muerte de los represaliados se extendió a un tiempo en el que también el recuerdo era silenciado, un nuevo periodo en el que la memoria se tejía alejada, incluso opuesta, a la historia oficial. Las fotografías son el material en el que se apoya el recuerdo y la posibilidad de construir un relato desde el cual se da sentido a los hechos ocurridos.

A través de esta obra el autor nos introduce en el mundo de vida generado alrededor de las fotografías que los familiares de los represaliados guardaban. La construcción de un retrato familiar a partir de las imágenes individuales, la modificación de la vestimenta, incluso la supresión de ciertas partes de la imagen, son todas tácticas para modelar el recuerdo material expresado en la fotografía. La obra se adentra en lo más íntimo de las familias, desempolva álbumes antiguos, desglosa retratos familiares para profundizar en el significado que dicho material tiene para quienes han conservado la imagen durante tantos años. El escrito recoge una etnografía que abre el acceso a una parte de la historia velada desde el relato oficial. El «duelo revelado» no solo es por tanto una insinuación al procedimiento de la fotografía, sino también al proceso en el que la fotografía privada se hace presente dentro de una investigación etnográfica, al mecanismo de hacerlas visibles ante otros ojos, otras mira-

das, que se acercarán a ellas no ya desde una relación personal, sino desde un acercamiento analítico.

Si bien se trata de una obra fundamental para un antropólogo, un etnógrafo y, por extensión, también para cualquier científico social, lo es también para cualquier persona que quiera acercarse a esa historia velada de la Guerra Civil y la posterior dictadura. La forma en la que está escrita, los materiales que utiliza, y sobre todo la temática a la que remite, la convierte en una obra que tal como señalaba al inicio de este escrito, deviene un álbum en el que se recoge la otra cara de la historia oficial, que llega a los sentires, a las relaciones personales, a lo silenciado. El duelo revelado es así un duelo que se aferra a una materialidad, la fotografía, que aquí es analizada de forma brillante, manteniendo una distancia analítica, pero dejándose atrapar por los propios relatos.

por Ivana Belén Ruiz-Estramil
ivanabelenrues@gmail.com

Conversaciones con Robert Castel

Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría (eds.)
(Madrid, Morata, 2019)

En noviembre de 1996, Robert Castel empezaba sus clases en la Escuela de Altos Estudios comparando el Estado de bienestar con una escalera mecánica: las diferencias entre los de arriba y los de abajo se mantienen, pero todos ascienden lentamente hacia una planta superior y la esperanza de mejora colectiva mantiene a ricos y pobres dentro de la escalera. Castel acababa de publicar *Las metamorfosis de la cuestión social* (ed. esp., 1998), una de sus obras principales, que fue planteada como un homenaje al *Welfare State* y terminó siendo una especie de funeral vikingo, porque ya entonces era obvio que la escalera mecánica de la movilidad social había dejado de funcionar. El proyecto de interés común entre las clases que nació de las dos guerras se había roto, y mientras la élite global seguía subiendo por su propio pie los demás estaban atascados o se despeñaban a las plantas de abajo.

Las metamorfosis marca el tercer gran movimiento de la obra de Castel, cuyo desarrollo puede verse con claridad en el texto aquí reseñado, que supone una aportación esencial para comprender una de las trayectorias sociológicas más sólidas del siglo XX. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría han recopilado entrevistas y diálogos realizados por Castel a lo largo de su vida, algunos de ellos inéditos en castellano, donde se atisba de primera mano el recorrido intelectual y humano de este sociólogo excepcional, fallecido en 2013.

Según cuenta él mismo, la entrada de Castel en el ámbito de la sociología fue en busca de la ultramarginalidad. Desde comienzos de los setenta empezó a interesarse por el tratamiento social de la locura por una vía más durkheimiana, empírica y empática que la

planteada por Michel Foucault, próxima también al movimiento antipsiquiátrico encabezado por Franco Basaglia, en quien el sociólogo reconoce una influencia intelectual y vital importante.

La medicalización pudo mejorar las condiciones de vida de algunos locos (y empeoró las de otros), pero desde el punto de vista sociológico, como había sucedido dos siglos antes con la pobreza, inauguró el monopolio estatal del tratamiento de la locura. Había nacido la «salud mental» y, con ella, un nuevo dispositivo institucional centrado primero en el hospital psiquiátrico y ahora en la psicofarmacología, acompañado de innovadoras teorías (ideologías, saberes-poder, prácticas) que van del psicoanálisis a la actual neuropsiquiatría.

Castel percibió en los años ochenta que pobres y locos representaban «poblaciones inseguras», dos agujeros anómicos que la sociedad occidental tenía que contener, e integrar, a través del orden institucional especializado en esa tarea: el Estado de bienestar. Este es el segundo movimiento de la obra de Castel, de la sociología de la locura a la sociología de la asistencia, que concluye en *Las metamorfosis de la cuestión social*, se prolonga en otros trabajos capitales como *El aumento de las incertidumbres* y nos devuelve a esa escalera mecánica atascada.

La quiebra del pacto de *Welfare*, a partir de los años noventa, ha debilitado la capacidad de integración del Estado y reforzado las respuestas coercitivas a la desviación. Para este autor, ha dado origen a una nueva marginalidad que incluye a locos, pobres y un nuevo colectivo en proceso de desafiliación: las clases intermedias abandonadas por la protección estatal, que denomina «vulnerables». El estudio de la nueva «inseguridad social» es la tercera etapa de la obra de Castel y en estas *Conversaciones* se puede ver claramente el recorrido hacia una sociología de la integración social que entronca con el proyecto original de esta rama de las ciencias sociales (Marx, Durkheim, Weber): «Se es sociólogo cuando se comprende que el mundo es duro, que existen coacciones», afirma en uno de los diálogos.

El debilitamiento de los Estados de bienestar en el orden capitalista ha erosionado los soportes básicos de afiliación, empezando por el trabajo, y generado individualidades «por exceso» y «por defecto» que corresponden, más o menos, con quienes tienen, o no, acceso a la escalera de incendios que permite seguir avanzando con autonomía por lo social. Y es que, en definitiva, el motor de la escalera averiada era el Estado, no el capital. Por ello el Estado providencia se apoyaba —y se apoya— en la explotación del tercer mundo y la destrucción medioambiental, contradicción a la que Castel no era insensible: quizá fuera una mala solución, sostiene, pero era la única.

El libro contiene también los posicionamientos de Castel ante algunos de los problemas más discutidos en la sociología contemporánea, como el futuro del capitalismo, el fin del trabajo y, singularmente, la renta básica. También hallamos su visión sobre las obras de otros grandes sociólogos de quienes fue lector, colega o amigo, por ejemplo, Michel Foucault, Pierre Bourdieu o Zygmunt Bauman.

Pero además de una historia intelectual o debates sociológicos actuales —y a mi juicio por encima de ambos elementos—, estas *Conversaciones* aportan una palpitante historia de vida personal que permite entender, entre otras cosas, la defensa del Estado de bienestar que encontramos en la obra de Castel. Hijo de una familia humilde y quizá más culta de lo indicado para encajar en la clase obrera, huérfano de madre y luego de padre a los nueve años, y refugiado en el hogar de unos tíos empeñados en su éxito escolar, el propio Castel se considera producto de un *Welfare* que le permitió escapar de milagro, pero no ileso, a su propia determinación social.

En este sentido merece la pena destacar el anexo final del volumen, que contiene un breve texto del propio Castel dedicado a «Buchenwald», su viejo profesor de matemáticas en la Escuela de Mecánica de Brest. Un comunista «delgado, triste y estricto», liberado del campo de concentración, que torturaba al pequeño Robert en la pizarra con problemas difíciles y de quien oyó el primer consejo vital que recuerda: «Castel, no tienes por qué quedarte aquí plantado de por vida. En la vida hay que amar la libertad y asumir riesgos. Vete a estudiar a un instituto de enseñanza media y, si tienes suerte y además coraje, creo que serás capaz de desenvolverte bien, pues no eres tonto».

Los lectores de este libro —editado con cuidado y cariño por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, en un hermoso homenaje a Castel del que ellos mismos se hacen acreedores— encontrarán la introducción, de la mano del autor, a una obra todavía mal conocida en España. Una obra que, creo, toca el núcleo de lo que podríamos llamar aproximación sociológica a la vida y, en un plano moral, muestra que la humildad es la cualidad más importante que debe tener cualquiera que aspire a la sociología.

por Luis García Tojar
lgarciat@ucm.es